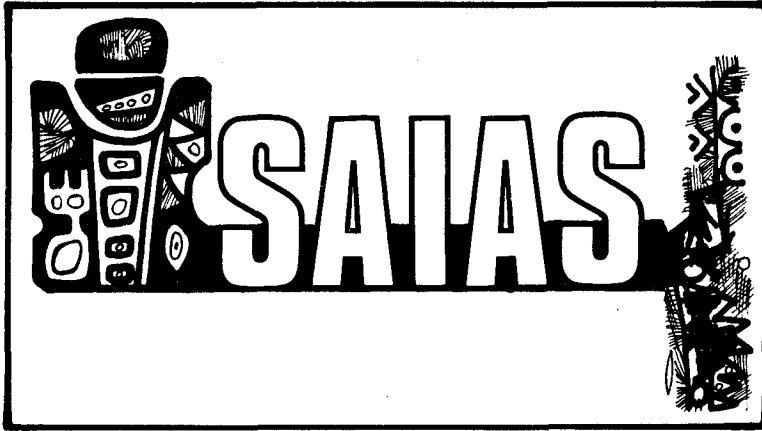




INTRODUCCION

Muy corto ha sido el período de gloria y de prosperidad de Israel. El reino de David, Reino de Dios entre los hijos de Israel, ha pasado a ser una nación pequeña, en nada diferente de las demás naciones pequeñas que en ese tiempo tratan de sobrevivir entre sus poderosos vecinos. Israel había creído en su propia misión mientras la suerte lo favorecía. Cuando se comprobó que ya no podría dominar a los demás pueblos ni mantener su situación privilegiada, perdió el sentido de su propia identidad y se puso a vivir como los demás.

Israel sabe, porque tiene libros, y porque los ancianos se lo cuentan a sus hijos, que Yavé, su Dios, es el Dios de los dioses; los israelitas suben a Jerusalén para ofrecer sacrificios, y siguen las costumbres religiosas de sus mayores. En realidad, como Isaías se lo echará en cara, «todo esto no es más que mandatos de hombres, religión aprendida que no brota del corazón». Hay iglesias llenas, procesiones concurridas, estatuas doradas y un clero poderoso, pero detrás de esa fachada, ninguna vida, y bastaría un empujón para echar abajo la religión oficial.

Es que, para llegar a la fe verdadera, el hombre necesita hacer una «experiencia» de Dios, y cuando ocurre que un pueblo solamente cuenta y recuerda la experiencia religiosa de sus mayores, su fe se vuelve anémica. Isaías fue, en aquel tiempo, el hombre que hizo nuevamente esta experiencia y encontró al Dios Vivo. Este joven de noble familia, que «había visto a Yavé» (cap. 6), habló sin cesar en nombre del Dios presente en Israel y al que Israel desconocía.

¿Qué encontramos en los poemas que siguen?:

- Los ecos de un período de angustia. El pueblo reducido de Judá está apretado entre dos grandes naciones, Asur y Egipto, y los políticos se preguntan por cuál de las dos hay que dejarse devorar. Isaías contesta: «Busquen primeramente el Reino de Dios y procuren establecer su justicia entre ustedes. Y él les hará más fuertes que los poderosos».
- Una lucha perseverante para despertar la fe de hombres sin horizontes. Hay mucha religión exterior, pero muy poca responsabilidad, muy poco cariño a Dios, poca inquietud por hacer su voluntad. Isaías repetirá: «Crean en él, él es Santo, él es la Roca, la fuerza más grande del mundo oculta en Jerusalén, y si no se hacen firmes apoyándose en él, los aplastará».
- Las promesas de Dios a los reyes descendientes de David. En realidad, sean buenos como Ezequías o malos como Ajaz, son hombres bien mediocres para ser depositarios de promesas tan trascendentales. Isaías, sin embargo, afirmará en las horas más sombrías que Yavé ha escogido a Jerusalén y a David su rey. De él nacerá Cristo, rey de la Paz.

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS AÑOS EN QUE VIVIO ISAÍAS

A partir del año 740, despierta en el norte la nación de Asur y empieza sus conquistas. Todos los pueblos del Medio Oriente se asustan y tratan de resistir, animados por el otro grande, Egipto. En este conflicto desaparecerá Israel del Norte; Samaria, su capital, será tomada y su población desterrada en el año 720.

En el año 736, Israel del Norte y sus vecinos de Aram tratan de obligar al reino de Judá a que se una a ellos contra Asur. Entonces Ajaz, rey de Jerusalén, a pesar de las advertencias de Isaías, llama a los ejércitos de Asur. Estos destruyen a Israel y a Aram, pero también saquean el país de Judá.

En los años 701-691, Senaquerib, rey de Asur, viene a someter a Judá. El rey Ezequías, animado por Isaías, le resiste, y sucede la célebre liberación milagrosa de Jerusalén.

EL LIBRO DE ISAÍAS

El libro de Isaías y de sus discípulos (ver párrafo siguiente) es el más importante de los libros proféticos, el que recordarán y citarán constantemente Jesús y sus apóstoles.

Las palabras de Isaías están contenidas en los capítulos 1-39 del libro que lleva su nombre. La segunda parte del libro, o sea, los capítulos 40-66, reúne las palabras de otros profetas que escribieron siglo y medio más tarde.

La primera parte se puede dividir en cinco secciones:

- Capítulos 1-6, los grandes temas de la predicación de Isaías.
- Capítulos 7-12, la crisis del año 736.
- Capítulos 13-23, profecías contra las naciones paganas.
- Capítulos 24-35, textos varios.
- Capítulos 37-39, la crisis de los años 701-691.

Dios reprocha a su pueblo

○ **1** ¹ En los tiempos de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, Isaías, hijo de Amós, tuvo esta visión acerca de Judá y Jerusalén.

² ¡Cielos y tierra, oigan!
Escuchen la queja de Yavé:
«Críe hijos hasta hacerlos hombres, pero se rebelaron contra mí.

³ El buey conoce a su dueño

^{11,1} y el burro, el pesebre de su señor; pero Israel no me conoce, mi pueblo no comprende.»

⁴ ¡Ay, gente pecadora, pueblo cargado de crímenes, raza de malvados, hijos perversos! Han abandonado a Yavé, han despreciado al Santo de Israel, le han vuelto la espalda.

⁵ ¿Dónde quieren que les pegue ahora, ya que siguen rebeldes?

^{Jer 5,3 Os 6,1} Tienen toda la cabeza dolorida, el corazón entero apenado,

○ El versículo 1 introduce las profecías de los doce primeros capítulos: se encuentran reunidas palabras que fueron pronunciadas en diferentes oportunidades, en un plazo bastante amplio, y que no están ordenadas según el tiempo en que fueron dichas.

Yo críe hijos y se rebelaron contra mí. A menudo creemos que Dios reclama por sus derechos, pero no es así; Yavé es Padre, y padre despreciado. Y se siente herido en su amor, no por tal o cual pecado, sino porque sus hijos llevan una vida torpe e irresponsable; mi pueblo no entiende.

Hijos perversos. Los hombres necesitan que los profetas les digan palabras duras, porque el peso de los intereses, de las pasiones y de las propagandas es tal que nos acostumbramos a que todo se respete, menos la verdad y la vocación del hombre a ser, a actuar y a pensar como hijo de Dios.

Desde la planta de los pies hasta la cabeza. Isaías denuncia la situación global que vive el país sin atribuirle a tal grupo social antes que a otros. Todos son cómplices en la situación de opresión, y miseria y cada cual encuentra razones para no vivir en la verdad.

Dónde quieren que les pegue ahora. Escasez, malas leyes y derrotas no son de por sí un castigo de Dios: las pre-

⁶ desde la planta de los pies hasta la cabeza no hay nada sano; heridas, golpes, llagas vivas que no han sido envueltas ni vendadas ni aliviadas con aceite.

Lc 10,34

⁷ Su país es ahora un desierto, sus ciudades fueron presa del fuego; ustedes vieron su tierra saqueada, y al irse el enemigo, les deja un desierto.
⁸ La Hija de Sión ha quedado como cabaña de viña, como choza de melonar, como ciudad que ha sufrido un largo sitio.

⁹ Si Yavé de los Ejércitos no nos hubiera dejado algún resto, seríamos como Sodoma o iguales a Gomorra.

¹⁰ Jefes de Sodoma, escuchen la palabra de Yavé; pueblo de Gomorra, escuchen la orden de nuestro Dios:

Gén 18,20 Dt 29,22

+ ¹¹ «¿De qué me sirve la multitud de sus sacrificios?

paramos nosotros. Pero si los que sufren son hijos de Dios, él está comprometido con ellos, y no los ampara porque solamente el sufrimiento los puede instruir. Entonces, en otro sentido, es verdad que Dios es el que pega.

Aparecen aquí varias palabras que se repiten en las páginas siguientes:

La hija de Sión significa la ciudad de Sión, o sea Jerusalén. Sión era el barrio de Jerusalén donde David había establecido su residencia.

El Santo de Israel. En el capítulo 6, Dios se manifestará como el Santo, es decir, el Dios cuyo misterio es inaccesible y cuya irradiación hace morir a cualquier creatura manchada con el pecado. Isaías será el profeta de Dios Santo.

Yavé Sabaoth, o sea Yavé de los Ejércitos. Es un título antiguo de Yavé. Es a la vez el Dios que conduce a la victoria a los ejércitos de Israel, y el Dios que manda a los ejércitos del cielo, ángeles, estrellas y fuerzas del universo.

+ De qué sirve la multitud de sus sacrificios. Es característica de los profetas la condenación del culto exterior que no exprese una entrega real a Dios. Los sacrificios y las fiestas de que se habla, eran ordenados por la ley de Dios; sin embargo, Dios dice que las aborrece, porque realizadas en

Ya estoy saciado de sus animales,
de las grasas de sus carneros
y de sus terneros.
No me agrada la sangre de sus vacas,
sus ovejas y machos cabríos.

12 Cuando vienen a presentarse
delante de mí,
¿quién se lo ha pedido?

¿Por qué vienen a profanar mi Templo?

13 Déjense de traerme ofrendas inútiles;
¡el incienso me causa horror!

Lunas nuevas, sábados, reuniones,
¡ya no soporto más sacrificios ni fiestas!

14 Odio sus lunas nuevas
y sus solemnidades,
se me han vuelto un peso
y estoy cansado de tolerarlas.

15 Cuando rezan con las manos extendidas,
aparto mis ojos para no verlos;
aunque multipliquen sus plegarias,
no las escucho, porque hay sangre
en sus manos.

16 ¡Lávense, purifíquense!

Alejen de mis ojos sus malas acciones,
17 dejen de hacer el mal,
y aprendan a hacer el bien.

Busquen la justicia,
den sus derechos al oprimido,
hagan justicia al huérfano
y defiendan la viuda.»

Ex 22,21
Job 33,17

18 Ahora Yavé les dice:
«Vengan, para que arreglemos cuentas.
Aunque sus pecados sean colorados,

esas condiciones son una mentira (ver Sal 40,7 y 50,16; también, Mt 5,23).

Den sus derechos a los oprimidos. Los mandamientos de Moisés condenaban el robo (Ex 20,14). Los profetas denuncian un sistema social que aplasta a los débiles.

Algunos hombres gustan de las grandes ceremonias, otros de sus propias devociones y rezos, y otros realizar obras generosas y filantrópicas. Con eso tal vez estamos disfrazando las injusticias que cometemos cada día.

Vengan para que arreglemos cuentas. De repente aparece el rostro del Dios misericordioso y salvador. Dios no quiere castigar, sino encontrar a alguien con quien hablar y a quien amar. «Vengan, vuelvan», repiten los profetas.

◇ Jerusalén es la ciudad elegida por Dios; como el hombre que escoge a su novia, Yavé eligió a este pueblo. Ahora bien, es adúltera, porque, con los crímenes y el atropello a los pobres, comete una infidelidad a Yavé. Son adúlteros los que lo olvidan a él y corren en pos de sus intereses, sin hacer caso de sus hermanos.

Se habla de justicia. Esa es una de las palabras que más se encuentran en la boca de los profetas. En la Biblia, el «justo» es el que vive según la verdad, es decir, el que permanece fiel a la Alianza con Dios. Los profetas piden constantemente que la justicia sea fidelidad profunda y no solamente observancia exterior de las leyes. Hasta que lleguemos con Jesús a la «justicia» del Espíritu Santo, que significa la santidad de Dios implantada en el corazón del hombre.

quedarán blancos como la nieve;
aunque sean rojos como púrpura,
se volverán como lana blanca.

19 Si ustedes quieren obedecerme,
comerán los productos de su tierra;

20 pero si ustedes insisten
en desobedecerme,

será la espada la que los devorará:
porque ésta es palabra de Yavé.»

Jer 2,7

Dt 32,42

¿Cómo te has prostituido?

◇ 21 ¿Cómo es que pareces
una prostituta, Sión,
ciudad fiel que te conformabas a mis leyes?
La justicia moraba en tus muros,
pero te volviste barrio de asesinos.

Ez 16
Os 1,2

22 Tu plata se ha convertido en basura,
tu vino está mezclado con agua.

23 Tus jefes son unos rebeldes,
amigos de ladrones.

Os 9,15

Todos esperan recompensa
y van detrás de los regalos.
No hacen justicia al huérfano
ni atienden la causa de la viuda.

5,23
Ex 23,8

24 Escuchen, pues, la sentencia
del Señor Yavé,

el Fuerte de Israel:

«Me desquitaré con mis adversarios,
yo me vengaré de mis enemigos.

25 Volveré mi mano contra ti
y te limpiaré de tus impurezas en el horno,
hasta quitarte todo lo sucio que tengas.

Ez 22,18

En un mundo en que tanto se habla de justicia, sabemos que hay una gran distancia entre conocer lo que es justo y hacerlo.

El día que libere a Sión, le pediré cuentas. Este es un tema que volverá a encontrarse en otras páginas de Isaías. Israel, saqueado y arruinado, reza por su salvación. Pero no está dispuesto a escuchar a Dios. Él, en cambio, afirma: «Mi salvación significa el castigo de lo que ustedes están haciendo.» Pues la salvación, o liberación que Dios nos otorga, no es entrar a un mundo sin problemas, a un nuevo paraíso terrenal, sino empezar a vivir bajo la mirada exigente de Dios.

Los que se salven llevarán una vida justa. La felicidad se promete a una humanidad compuesta de hombres justos, es decir, liberados del pecado; y esto no se realizará sino muy parcialmente en este mundo. Hay, por supuesto, en nuestro mundo acontecimientos que figuran y anticipan la salvación definitiva. De alguna manera, ya viene el Reino de Justicia cuando se dan pasos decisivos en la lucha para la promoción de todos los hombres, cuando todo un pueblo se siente liberado. Así sucedió en la historia sagrada, en circunstancias propias de esa época (ver Is 37 o, más aún, el Exodo; ver también Marcos 9,1). Pero también, y tal vez más frecuentemente, son los períodos dolorosos los que anticipan el Reino de Dios, tiempos de crisis y de revolución. Y preparan el Reino, no tanto por lo bueno que traen, sino porque echan abajo las estructuras antiguas en que se había instalado y como cristalizado el pecado de la sociedad (Lc 21,28 y Apoc.).

26 Haré a tus gobernantes como eran antes,
y a tus consejeros como en otros tiempos.

56,5
60,14
Jer 23,6

En adelante te llamarán:

Ciudad de la Justicia, Ciudad Fiel.

27 El día en que libere a Sión,
le tomaré cuentas,
y los que se salven llevarán una vida justa.

28 Pero los rebeldes,
y los pecadores,
van a ser destrozados al mismo tiempo,
y aquellos que se alejen de Yavé, perecerán.

○ 29 Ustedes se avergonzarán de las encinas
que tanto les gustan,

17,10
57,5
os 4,13

y se pondrán colorados al ver los jardines
que tanto les encantan.

30 Pues ustedes serán como una encina,
a la que se le caen las hojas,

31 El hombre importante quedará como un trapo
y su trabajo como una chispa;
se quemarán los dos juntos,
y no habrá nadie para apagar el fuego.

Sal 1,3

Dios promete una era de paz

+ 2 ¹ Isaías, hijo de Amós, tuvo esta visión acerca de Judá y de Jerusalén.

2 En el futuro, el cerro de la Casa de Yavé
será puesto sobre los altos montes y dominará los lugares más elevados.

Za 14,4

3 Irán a verlo todas las naciones y subirán hacia él muchos pueblos, diciendo:
«Vengan, subamos al cerro de Yavé, a la

60,3
66,20
Za 14,16
Sal 122,4

○ Aquí se mencionan los cultos paganos que se celebraban en huertos y bosques, donde se unían con las prostitutas consagradas a los Baales.

+ Esta es una visión aparentemente irreal y que, sin embargo, se va cumpliendo y se cumplirá.

El pequeño cerro que domina la ciudad de David y que soporta el Templo de Salomón, ha pasado a ser, en esta visión, el ombligo del universo, nada menos que un Machu Pichu a escala mundial, pues allá se dirigen todas las naciones. ¿Por qué vienen? Porque saben que necesitan de la Palabra de Dios. Y, después de agotar los recursos de la ciencia, de la economía y de la política, reconocen que necesitan de una Enseñanza, o sea de una Revelación de Dios. La palabra «Torah», que, en tiempos posteriores, pasará a designar la «Ley», significaba al comienzo la Enseñanza entregada por Dios, como traducimos aquí.

La Ley de Dios es, más que nada, una enseñanza sobre lo que es el hombre y sobre cuál es su misión. Y la respuesta a tales preguntas está finalmente en la misma persona de Cristo, Hijo de Dios, hecho hombre y modelo para sus hermanos. Recuérdese cómo Jesús también subió a un alto cerro para ser transfigurado delante de sus apóstoles. Ahí se le presentó la Ley y la Enseñanza: «Escúchenlo».

Subamos a la casa del Dios de Jacob. En torno al pueblo de Jacob-Israel y a sus reyes hijos de David, se formará el Reino de Dios. A través de los tiempos, Dios mantiene en

Casa del Dios de Jacob, para que nos enseñe sus caminos y caminemos por sus sendas. Porque la Enseñanza irradia de Sión, de Jerusalén sale la palabra de Yavé.»

4 El Señor gobernará a las naciones y enderezará a la humanidad. Harán arados de sus espadas y sacarán hoces de sus lanzas. Una nación no levantará la espada contra otra, y no se adiestrarán para la guerra.

Os 2,20
Za 9,10

5 ¡Pueblo mío, ven: caminemos a la luz de Yavé!

10,17

Escóndete en el polvo

■ 6 Yavé, has rechazado a tu pueblo, a los hijos de Jacob, porque su país está lleno de adivinos y de magos, como los hay entre los paganos, y se ven numerosos extranjeros.

7 Su país está lleno de oro y plata y sus tesoros son innumerables. 8 Su país está lleno de caballos y sus carros de guerra son numerosos.

Dt 17,16
Sal 20,8
2 R 14,25

Su país está lleno de ídolos: pues se inclinan ante la obra de sus manos, ante la figura que modelaron sus dedos.

Jer 25,6

9 El hombre será humillado, el mortal abatido. ¡No se lo perdone! 10 Métete entre las rocas, escóndete en el polvo, para no ver la cara de Yavé, que da miedo o que brilla majestuosa, cuando él aparezca para hacer temblar la tierra.

Os 10,8
Lc 23,30

11 El hombre bajará sus ojos orgullosos y

el mundo un Centro, un eje visible del Reino invisible: Israel primero, la Iglesia después. La Iglesia de hoy se manifiesta como un signo sobre un cerro, y se ofrece a la contemplación de los pueblos creyentes y no creyentes.

Es verdad que la Iglesia tiene muchos rasgos muy humanos (en el mal sentido de la palabra) y, a menudo, no parece ubicarse entre las fuerzas renovadoras del momento presente. Pero tal vez nos falta también discernir las riquezas profundas que la Iglesia desarrolla en los creyentes sinceros. Estos mantienen encendido en el mundo el fuego que Cristo vino a prender, y crean siempre, en torno a ellos, como un tejido de relaciones más humanas y de vida más auténtica. Y esto es, en definitiva, lo que prepara la venida de hombres nuevos. La sola persona de Isaías ha tenido más importancia para el desarrollo moral del mundo que todos los reyes de Asir con sus ejércitos, sus victorias y sus leyes. También los actos sinceros del menor de los creyentes pueden ser más eficaces para un progreso del mundo que muchas reuniones ruidosas. Esta levadura de la civilización auténtica es la que, algún día, se pondrá «sobre los altos montes» o «sobre el candelabro» para iluminar al mundo (ver Mateo 5,14).

■ Este texto no se dirige a Jerusalén (capital del país de Judá), sino al reino del norte (capital Samaria), el cual lleva el nombre de su antepasado Jacob-Israel.

El reinado de Samaria vive en ese momento algunos años

su soberbia se irá al suelo; sólo Yavé será exaltado aquel día.

Lc 1,51 **12** Ese día, humillará Yavé de los Ejércitos a todo el que se crea o que se eleve o que presume ser más que los otros.

13 Pedirá cuentas a los altos cedros del Líbano y a las encinas de Basán, **14** a los cerros altos y las lomas orgullosas, **15** a las torres altas y las murallas fortificadas, **16** a las naves mercantes y sus mercaderías preciosas.

El orgullo del hombre será doblegado, y la soberbia humana, humillada.

17 Sólo Yavé será exaltado, aquel día, **18** y todos los ídolos desaparecerán; **19** mientras ellos se meterán entre las rocas, en los huecos de la tierra, para no ver la cara de Yavé, que da miedo o que brilla majestuosa, cuando él aparece para hacer temblar la tierra.

20 Ese día, el hombre tirará a los ratones y a los murciélagos, los ídolos que se había hecho para adorarlos, **21** y se esconderá en las aberturas de las rocas y detrás de las piedras, para no ver la cara de Yavé, que da miedo, o que brilla majestuosa, cuando él aparece para hacer temblar la tierra.

22 No confíen más en el hombre, que sólo tiene un soplo de vida en sus narices: ¿para qué estimarlo tanto?

3 ¹ Pues el Señor Yavé se presenta para dejar a Jerusalén y a Judá sin ninguna clase de recursos:

² Sin valiente ni soldado,

sin juez ni profeta;

sin adivino ni anciano,

³ sin capitán ni noble,

sin consejero ni hechicero ni mago.

⁴ «Les pondré como jefes a unos chiquillos para que los manden.»

de prosperidad. Y con ella se van multiplicando los ídolos. En ese tiempo, el que se hacía rico no sabía hacer otra cosa con su oro que estatuas y ornamentos, y los consagraba a algún dios del que esperaba seguridad y protección. Isaías entrevé el desastre que se viene acercando sobre esos despreocupados.

Al hablar de las destrucciones de la guerra y el temor de los vencidos, Isaías los considera como un encuentro del hombre materializado con su Dios que lo viene a juzgar.

Su país está lleno de ídolos. Un ídolo en nuestra vida es como un cáncer en el cuerpo; es algo que toma una importancia desordenada y que devora nuestra vida real. Así como la ciencia, el progreso, las comodidades, la casa, el auto o el dinero, cuando dejan de ser medios para cumplir los planes de Dios y les dedicamos todas nuestras fuerzas y esperanzas.

Nótese en 9,11-17 el refrán: *El orgullo del hombre será*

⁵ Entre la gente del pueblo, se molestarán entre sí, o unos vecinos con otros; el joven le pegará al viejo y el pobre al rico;

⁶ y cada cual tomará a su hermano en la casa de su padre, diciéndole:

«Tú tienes una manta,

¿por qué no aceptas ser nuestro jefe y nos sacas así de esta ruina?»

⁷ A lo que el otro responderá, entonces:

«Yo no soy ningún médico, ni tengo en mi casa pan ni manta, no quiero que me pongan como jefe del pueblo.»

⁸ Así Jerusalén se vendrá abajo, y se hundirá Judá, pues han atacado a Yavé con palabras y hechos insultando su honra.

Pobre del malo, porque le irá mal

■ ⁹ Su rostro descarado los denuncia y, como Sodoma, muestran sus pecados. Para su desgracia, ni se esconden, y con eso preparan su propia ruina.

¹⁰ Digan: «Feliz el justo, pues comerá el fruto de sus obras»; pero: «Pobre del malo, porque le irá mal, ya que será tratado según las obras de sus manos.»

¹¹ ¡Oh, pueblo mío!, sus opresores lo mandan y sus prestamistas lo dominan. ¹² ¡Oh, pueblo mío!, tus dirigentes te hacen equivocarte y echan a perder el camino que sigues.

¹³ Yavé se instala en su tribunal, y se pone de pie para juzgar a su pueblo. ¹⁴ Yavé ha demandado ante la justicia a los ancianos y a los jefes de su pueblo:

«Ustedes son los que han devorado los frutos de la viña, en sus casas están los despojos del pobre. ¹⁵ ¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo o pisotean a los pobres?», dice el Señor Yavé de los Ejércitos.

doblegado. Orgullo de los grandes, orgullo de los sabios, orgullo de los mediocres, orgullo de los falsos humildes. Orgullo del hombre religioso que cree conocer a Dios porque sabe hablar de él. Orgullo de la criatura mortal que termina sus días sin haber encontrado al Dios vivo. Más que una locura, el orgullo es un insulto al Dios Santo y que exige reparación: cuanto más divino es el amor, más es exigente y celoso. Orgullo del hombre, soberbia de una clase social, seguridad de una sociedad próspera, todo será doblegado.

■ Los profetas viven su fe en medio de los acontecimientos de su tiempo y no, olvidando la realidad histórica para hablar solamente de «pobreza». Para Isaías los pobres son tales porque los otros son opresores. El pecado está en las leyes y en aquellos que han olvidado a Dios hasta el punto de adueñarse del poder. Isaías denuncia el pecado de los jefes para salvar al pueblo entero del Juicio de Dios.

Muy orgullosas andan

◇ ¹⁶ Dice Yavé: «Muy orgullosas andan las damas de Sión, con el cuello estirado y la mirada provocativa, y caminan a pasitos cortos haciendo sonar las pulseras de sus pies.»

¹⁷ Por eso el Señor llenará de sarna la cabeza de las damas de Sión, y quedarán peladas.

¹⁸ Aquel día, el Señor arrancará los adornos, pulseras para los tobillos, cintas y lunetas, ¹⁹ pendientes, brazaletes, ²⁰ velos, sombreros, cadenas de pie, cinturones, frascos de perfume y amuletos, ²¹ sortijas, aros de nariz, ²² vestidos preciosos, mantos, chales y bolsos, ²³ espejos, lienzo finos, turbantes y mantillas.

²⁴ Aquel día, en lugar de perfumes habrá podredumbre, en lugar de cinturón, una cuerda, en lugar de cabello trenzado, cabeza rapada, en lugar de vestidos lujosos, un saco, en lugar de belleza, una marca hecha con un hierro al rojo.

Temporal sobre Samaria

²⁵ Tus hombres caerán bajo la espada, y tus héroes en la batalla.

Hasta las puertas se quejarán y guardarán luto, y tú te sentarás sola, en el suelo.

◇ Isaías estigmatiza a las mujeres elegantes de Jerusalén:

— Con sus aros, collares y vestiduras son semejantes a los ídolos: hechas para seducir a los hombres.

— Son cómplices de la injusticia: ¿qué lujo no es pagado por los pobres?, ¿cuántos hombres pueden ofrecer regalos con manos puras?

Nos parece bien poca cosa el lujo de entonces. Conocemos mejor el actual y sabemos las cifras astronómicas que se gastan en, por ejemplo, cosméticos en un mundo hambriento.

El fin del discurso está en el versículo 4,1. Después de muerto su marido, las viudas buscarán a cualquier precio un esposo que les dé, por lo menos, una protección legal.

En Amós 4,1 encontramos críticas semejantes a las que el profeta llama «las vacas gordas».

○ En la historia agitada de los pueblos, la Biblia deja que se perfilen un pueblo pequeño y de poca apariencia. En este pueblo aparece y luego se afianza un grupo escogido llamado «resto». El cual se va reduciendo como la cumbre de una pirámide, hasta que no sea más que un hombre, el Salvador. Este es llamado aquí «el fruto de la tierra». Al mismo tiempo es llamado «brote», porque será el «brote» de la humanidad nueva.

Nótese, igual que en 1,27, esta descripción del Reino de Dios que empieza con un *juicio* y una *purificación* de la humanidad. Cuando nos esforzamos por destruir los poderes de opresión y las complicidades que éstos encuentran en nosotros, estamos cooperando a esta purificación. Esta obra, sin embargo, supera nuestras fuerzas: Cristo es el que juzga al mundo (Juan 12,31) y que le da el perdón de los pecados (Juan 20,22).

También, como en 2,2, el Reino de Dios es un lugar en

4 ¹ Siete mujeres se pelearán por un solo hombre en ese día, y le suplicarán:

«Nosotros nos alimentaremos por nuestra cuenta, y también nos vestiremos nosotras mismas, permítenos solamente llevar tu apellido, para salvar así nuestra honra.»

Gén 30,23
Lc 1,25

Los salvados en el cerro Sión

○ ² Aquel día, el Brote de Yavé será ornamento y gloria de los salvados de Israel; el Fruto de la tierra será su orgullo y esplendor. ³ A los que queden de Sión, y al resto de Jerusalén, se les llamará santos, pues el Señor mismo escribió sus nombres, para que tengan vida, en Jerusalén.

El Señor, con un soplo que hace la justicia y que siembra la destrucción, ⁴ lavará de sus inmundicias a las señoras de Sión y limpiará a Jerusalén de la sangre que se derramó en ella.

⁵ Entonces pondrá Yavé, sobre el cerro Sión, y sobre su Asamblea santa, una nube, de día, y como resplandor de fuego llamante por la noche. La Gloria de Yavé se extenderá por encima, como un toldo o una tienda, ⁶ para dar sombra contra el calor del día, refugio también y amparo contra el temporal.

6,13
Am 9,13
Jer 23,5
Za 3,8

Mal 3,16
Ez 13,6
Ap 13,8

Ex 14,20
Jl 2,16

25,4

que Dios se hace presente a los hombres: ver la Nube y la columna de fuego en Ex 13,21.

Dios será toldo contra el calor diurno sobre el cerro Sión, que simboliza la Iglesia:

— Procurará el descanso a los fatigados: «Vengan a mí y los aliviaré» (Mateo 11,28).

— Dará su fuerza a los jóvenes que en cada generación se levantan con sus ilusiones y a los que pronto quema el sol; es decir, que la maldad, la corrupción y las oposiciones los desalientan y los dejan amargados.

— Cristo abriga contra el calor que agota y contra el temporal que arrastra.

— Las corrientes nuevas del mundo pueden quemar al hombre aislado y desprevenido, no al que vive en la comunidad de la Iglesia.

Sea cual sea la extensión de la Iglesia, tendrá siempre los rasgos de un «resto». Jesús llamaba a los suyos «pequeño rebaño» (Lucas 12,32). En el tiempo presente el número reducido de los militantes valientes es el pequeño resto y a la vez la esperanza del mañana.

+ Canto del «amor» de Dios, que al final amenaza con destruir al que lo desprecia. Isaías lo sabe por haber encontrado a Dios: su amor es suave y terrible.

Los profetas fácilmente reemplazaban el lenguaje de la religión por el del amor apasionado. Amigo, Amado. Esposo: Yavé no se parece al Dios en que piensan los judíos.

La viña es el pueblo que Yavé crió durante siglos de historia y en que trabajaron tantos profetas, regándolo con sus sudores, cuando no con su sangre. A lo mejor no hay que buscar una significación precisa para cada detalle de la parábola; la torre, el lagar. En un texto algo parecido, en Miqueas 6,1-5, Dios recuerda todo lo que hizo por su pueblo. Luego de contemplar tantas atenciones de Yavé, Isaías de-

El cántico de la viña

3,14
27,2
Os 10,1
Jer 2,2
Sal 80,9
Mt 20,1
21,33
Jn 15

+ 5 ¹ Déjenme cantar, en nombre de mi amigo, la canción de mi amigo por su viña.

Una viña tenía mi amigo en una loma fértil.
2 La cavó quitando las piedras y plantó cepas escogidas. En medio de ella construyó una torre y también cavó un lagar. El esperaba que produjera uvas, pero sólo le dio racimos amargos.

3 Acérquense, habitantes de Jerusalén, y hombres de Judá: juzguen ahora entre mi viña y yo.
4 ¿Qué otra cosa pude hacer a mi viña que no se la hicie?

¿Por qué, esperando que diera uvas, sólo ha dado racimos amargos?

5 Déjenme que les diga lo que voy a hacer con mi viña: le quitaré la cerca, y no será más que maleza para el fuego; 6 derribaré el muro, y pronto será pisoteada.

La convertiré en un lugar devastado, no se podará ni se limpiará más, sino que crecerá en ella la zarza y el espino, y les mandaré a las nubes que no dejen caer más lluvia sobre ella.

7 La viña de Yavé de los Ejércitos es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá, su cepa escogida. El esperaba rectitud, y va creciendo el mal; esperaba justicia, y sólo se oye el grito de los oprimidos.

nuncia la injusticia y la opresión que rigen la vida diaria en Jerusalén. Ahí ve la prueba de que la ley, los milagros y las bendiciones de Yavé han sido inútiles. La historia del Reino de David ya es un fracaso y Judá será destruido.

La misma imagen de la viña viene en Isaías 27,2 y en Jer 2,21. Jesús la recordará en Juan 15.

■ La Biblia no acepta que algunos ocupen toda la tierra cuando tantos no poseen el terreno que les permitiría vivir (ver Lev 25,8). Tampoco se justifica la organización social que deja todas las utilidades del capital en manos de los dueños y hace que la mayoría de los trabajadores no puedan aprovechar las riquezas de su país. Las palabras de Isaías condenan también al que se apropia el poder efectivo en la sociedad, impidiendo que otros ejerzan sus responsabilidades de hombres, en el trabajo y en la nación.

Las seis maldiciones apuntan a los mismos personajes: ricos y nobles que se desentienden de su responsabilidad respecto de su pueblo y derrochan el dinero.

Pobres de ustedes, ricos

■ 8 ¡Pobres de aquellos que, teniendo una casa, compraron el barrio poco a poco! ¡Pobres de aquellos que juntan campo a campo! ¿Así que ustedes se van a apropiarse de todo y no dejarán nada a los demás?

9 En mis oídos ha resonado la palabra de Yavé de los Ejércitos: «Han de quedar en ruinas muchas casas grandes y hermosas, y no habrá quien las habite. 10 Diez cuerdas de viña apenas darán un barril de vino, y un quintal de semilla, sólo dará un puñado.»

11 ¡Pobres de aquellos que se levantan muy temprano en busca de aguardiente, y hasta muy entrada la noche continúan su borrachera!

12 Hay cítaras, panderetas, arpas, flautas y vino en su banquete, pero no ven la obra de Yavé, ni entienden lo que él está preparando.

13 A mi pueblo le falta inteligencia, por eso será desterrado. Sus nobles morirán de hambre, y su pueblo perecerá de sed.

14 El lugar adonde van los muertos ensanchará su garganta y abrirá su enorme hocico, para tragar a toda esa gente adinerada: ahí bajarán con toda su bulla.

15 El orgullo del hombre será doblegado, la soberbia humana será humillada.

16 Yavé de los ejércitos aparecerá grande en su intervención, y el Dios Santo mostrará su santidad por su justicia.

17 En los pueblos donde engordaban sus ganados, corderos pastarán como en un potrero, y las manadas vivirán en medio de los escombros.

18 Desgraciados de aquellos que arrastran su maldad

Por obrar en contra de toda justicia, su juicio se ha corrompido:

- se burlan de lo que dicen los profetas;
- no obedecen las leyes de Yavé;
- llaman bien al mal, y logran que los demás acepten o callen.

Culmina el mal, cuando en una sociedad se imponen valores falsos. Este es el escándalo social del que Jesús habla en Mat 18,7.

Isaías anuncia sin vacilar el destierro. Habría sido sabiduría comprender la voluntad de Dios y la manera como conduce los acontecimientos. Pero ellos solamente usan su inteligencia para sus intereses o para destacarse en los juegos estériles de la clase adinerada.

Estos «nobles» que no se hacen responsables de la promoción de su pueblo, serán causa de la destrucción que alcanzará a todos. Al respecto, vemos diariamente entre nosotros cómo muchos de los que tienen alguna preparación buscan primeramente gozar de un nivel de vida cómoda y dejan que se hunda su pueblo.

con la cuerda de sus engaños, y arrastran el pecado como los tiros de un carro.

19 De aquellos que dicen:

«¡Rápido! Que Yavé termine pronto su obra para que la veamos.

¡Que vengan y se cumplan los planes del Santo de Israel!»

20 ¡Pobres de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien,

que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas,

que dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los que se creen sabios y se consideran inteligentes!

22 ¡Pobres de aquellos que son valientes para beber vino,

y campeones para mezclar bebidas fuertes!

23 ¡Y de los que perdonan al culpable por dinero, y privan al justo de sus derechos!

24 Así como las llamas queman el rastrojo y como el pasto seco se consume en el fuego,

así se pudrirá su raíz y su flor será llevada como el polvo;

porque han rechazado la ley de Yavé de los ejércitos

y han despreciado la palabra del Santo de Israel.

25 Por esto Yavé se enojó mucho con su pueblo y levantó su mano para pegarle;

los cerros se estremecieron y los cadáveres quedaron tirados como basura en las calles.

Pero no se le pasó el enojo, pues siguió con su mano levantada.

26 Le hace señas a una nación lejana y le pega un silbido desde el fin del mundo, y ella llega inmediatamente con rapidez.

27 Nadie de los suyos se debilita o se cansa, ni se queda dormido o se pone a cabecear, ninguno se suelta los cordones de su zapato.

28 Sus flechas son muy puntiagudas, todos sus arcos estirados,

◇ En ese día del año 740, Isaías está en el Templo o, mejor, se ve, en espíritu, en el Templo. En la sala más interior, ahí donde se guarda el Arca, no hay más que la presencia divina: Yavé sentado como rey, y el ruedo de su manto llena toda la antecala, como para expresar el derrame de la santidad y el poder de Dios sobre el lugar santo y la ciudad de Jerusalén.

En esos breves momentos Isaías se encuentra con Dios de una manera íntima, auténtica, y que lo marca para la vida entera. Eso no lo puede expresar; ni siquiera trata de describir a Yavé, que se comunicó espiritualmente con él. La visión que tuvo, las imágenes y las palabras que oyó son como destellos surgidos del encuentro misterioso e indecible.

Isaías habla del Dios Santo, es decir, totalmente otro, infinitamente distinto de la creatura. Al momento de hacerse presente queda fuera de nuestro alcance. Dios Santo es la manera de decir que Dios es misterioso. Isaías queda suspendido de la presencia de Yavé al mismo tiempo que lo invade un temor que no es susto. Frente al Santo, el hombre se siente pecador; no por tal o cual pecado, sino por su misma naturaleza; se siente incapaz de ponerse en manos del Dios que lo envuelve con su presencia.

¡Ay de mí, estoy perdido! pues Dios había dicho: «El hombre no puede verme y permanecer vivo» (Ex 33,20). Pero Dios se adelanta: el gesto del Serafín que se acerca con las brasas, ilustra exteriormente la purificación interior por el

los cascos de sus caballos son como de piedra, las ruedas de sus carros igual que el huracán.

29 Tiene un rugido como de leona, ruga como un cachorro de león,

gruñe y atrapa su presa, se la lleva y nadie se la quita.

30 Rugirá contra él, en ese día, como el bramido del mar.

Al mirar el país: sólo verán tinieblas, angustia, y luz que desaparece entre las sombras.

Cómo Isaías fue llamado

◇ 6 ¹ El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y magnífico, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. 2 Por encima de él había serafines de pie. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban.

3 Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.» 4 Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba, y la Casa se llenaba de humo.

Yo exclamé: 5 «¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, y que vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!»

6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas. 7 Toccó con él mi boca y dijo:

«Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada, y tu pecado, borrado.»

fuego divino. Isaías es perdonado en el mismo momento en que responde por un acto de fe y acepta totalmente su misión. En adelante, Isaías sabrá y dirá que se debe escoger: o creer en Yavé, o bien ser destruido por el contacto con el Santo.

Serafines, o sea, Ardientes. Los israelitas guardaban de los tiempos del desierto la creencia en los espíritus buenos y malos. Unos de ellos se mostraban, según ellos, bajo la forma de serpientes ardientes; leer al respecto Núm 21,4-9 y 2 R 18,4. Estos textos nos ayudan a entender por qué Yavé se manifiesta rodeado de serafines fantásticos que han tomado rostro humano. Estos, siendo seres superiores al hombre, pueden vivir cerca de Dios, pero deben protegerse del esplendor de su Gloria.

La Gloria de Dios es la irradiación que sale de él, presente en el Templo de Jerusalén, como en un centro del mundo y que transmite su poder hasta los extremos de la tierra. Así, Dios permanece en el secreto de su misterio, pero su energía actúa por todas partes, y a cada momento.

Isaías recibe su misión:

— Será el portavoz de Yavé.

— El pueblo en vez de creer se endurecerá.

— De ahí resultará la ruina de Judá. Solamente subsistirá la raíz de la cual brotará algo nuevo.

Que se vuelvan sordos sus oídos. Estos versos no valen para la sola misión de Isaías. Jesús mismo (Marcos 10,4) y

8 Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.»
9 El me dijo: «Ve y dile a este pueblo: Pongan mucha atención, pero no entenderán, miren bien, pero no distinguirán.

10 Trata de que se ponga pesado el corazón de este pueblo, que se vuelvan sordos sus oídos y que se les peguen sus ojos; no sea que vean sus ojos, oigan sus oídos, comprenda su corazón, y pueda convertirse y recuperar la salud.»

11 Yo dije: «¿Hasta cuándo, Señor?» Y él me respondió:

12 «Hasta que las ciudades queden destruidas y sin habitantes, las casas desocupadas, y la tierra abandonada; hasta que Yavé haya expulsado a los hombres y la soledad en el país sea grande.

13 Y si quedara solamente la décima parte, también habría de ser entregada al fuego, como se quema el tronco del árbol cortado. De su tronco, sin embargo, saldrá una raza santa.»

Primer aviso a Ajaz

7 Sucedió en tiempos de Ajaz, hijo de Jotam y nieto de Ozías, rey de Judá, que Rasón, rey de Aram y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén para apoderarse de ella, pero no lo consiguieron.

2 Llegaron con esta noticia hasta la Casa de David: «Los de Aram están acampados en el territorio de Efraím.» Al conocerla, el corazón del rey y de la

los apóstoles después (Hechos 28,26) lo recordarán para expresar el resultado de su propia misión: frente a la palabra de Dios, numerosos hombres y grupos sociales se cierran y rechazan el mensaje que los podía salvar. La palabra de Dios es para levantamiento o para caída, según la recibamos (Lc 2,34).

Todo está expresado en el idioma hebreo, en el cual es difícil dar ciertos matices:

— «Entorpece la mente del pueblo», o «serás la ocasión de que entorpezca su mente»; se dicen con una misma expresión en idioma hebreo.

— «Para que no entienda ni se convierta», o «de tal manera que no entenderá ni se convertirá»; se dicen igual en hebreo.

Por eso algunos traducen estos versos con palabras que dan a entender que Yavé manda a Isaías «para» entorpecer la mente del pueblo y «para» que no se convierta, lo que es ajeno al texto.

Juan también recuerda estos versos cuando trata de explicar el fracaso de la predicación de Jesús (Juan 12,40). Allí, Juan dice que Isaías, al ver la Gloria de Dios, vio la misma Gloria del Hijo de Dios, antes de que éste se hiciera hombre.

■ El párrafo 7,1-9 resume la situación que se presentó en el año 736, cuando los pueblos de Aram y de Israel (el reino del norte, con su capital Samaria) invadieron el reino de Judá y Jerusalén (reino del sur). A lo mejor varios nombres nos dificultan la comprensión de esas líneas: Rasón,

gente se puso a palpar como se estremecen los árboles del bosque movidos por el viento.

3 Entonces Yavé dijo a Isaías: «Anda a ver a Ajaz junto con tu hijo Un-resto-volverá, donde termina el canal de la piscina superior, en el camino del campo del batanero, y dile:

4 Quédate tranquilo, no tengas miedo, y que tu corazón no te falle al ver ese par de tizones humeantes.
5 No temas la cólera de Rasón, rey de Aram, y del hijo de Romelía, ya que Aram, Efraím y el hijo de Romelía han resuelto acabar contigo, diciendo:
6 Subámonos contra Judá, metámonle miedo, apoderámonos de ella y pongamos allí por rey al hijo de Tabel.
7 Así habla el Señor Yavé: Esto no se cumplirá ni pasará jamás.
8 La capital de Aram es Damasco, y el jefe de Damasco, Rasón;
9 la capital de Efraím es Samaria, y el jefe de Samaria, el hijo de Romelía. Pues bien, dentro de seis o cinco años, Efraím será destruido, dejará de ser un pueblo. Pero si ustedes no confían en mí, tampoco permanecerán.

La Virgen dará a luz

+ 10 Yavé se dirigió otra vez a Ajaz, por medio de Isaías, para decirle: 11 «Pide a Yavé, tu Dios, una señal, aunque sea en las profundidades del lugar oscuro, o en las alturas del cielo.» 12 Respondió Ajaz: «No la pediré, porque no quiero poner a prueba a Yavé.»

13 Entonces Isaías dijo: «¡Oigan, herederos de David! ¿No les basta molestar a to-

rey de Aram, y Pecaj, hijo de Romelías, rey de Israel (llamado también Efraím: 7,9) son los enemigos.

El rey Ajaz piensa en todo menos en la ayuda de Dios, que se ha comprometido con los herederos de David, con tal de que confíen en él y busquen la justicia.

+ La profecía de la Virgen que da a luz es una de las más importantes de la Biblia, a pesar de que deja lugar para varios interrogantes.

El párrafo 7,1-2 resume la situación crítica del momento. Asiria, la nación más poderosa, quiere someter a todos los pueblos de Medio Oriente. Dos de ellos, el reino de Israel del norte y el de Aram, intentan una coalición contra Asiria y quieren obligar al rey Ajaz a que se una a ellos. Ajaz se niega a seguirlos y llama a los asirios en su ayuda.

Isaías se opone al rey: si los asirios intervienen habrá tantas destrucciones en Judá como en Israel y Aram, por muy aliado que sea de los asirios. El rey debe confiar en la Alianza y la protección de Yavé antes que buscar alianzas con extranjeros, que no saben de justicia.

Para confirmar sus advertencias ya expresadas en 7,4-9, Isaías ofrece al rey una señal milagrosa: Pide a Yavé... (11). Ajaz se niega en términos piadosos que disimulan su voluntad de no volver atrás (12). Entonces estalla la ira del profeta: ¡Estos descendientes de David, que Dios siempre ha protegido, ya no sirven! Otro será el descendiente de David, capaz de dar la salvación al pueblo de Dios. Yavé se prepara para enviarlo. Su madre (llamada aquí La Virgen: ver a continuación) le da el nombre del que será merecedor (14).

dos, que también quieren cansar a mi Dios?

14 El Señor pues, les dará esta señal:

La Virgen está embarazada, y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emanuel. 15 El niño, luego, se alimenta de leche cuajada y miel hasta que sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno.

16 Porque, antes de que el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno, los territorios de los dos reyes que ahora te amenazan, serán destruidos, 17 y Yavé te enviará a ti, a tu pueblo y familia, días tan malos como nunca los hubo desde que Efraím se separó de Judá.»

18 Aquel día Yavé llamará con un silbido: de Egipto vendrán los tábanos y las avispas de Asiria.
19 Vendrán y se posarán en masa en las quebradas, en las hendiduras de las rocas, en todos los matorrales y en todas las praderas.
20 En ese día, el Señor, con una navaja alquilada al otro lado del río, raspará la cabeza, el cuerpo y la barba.
21 Aquel día cada hombre criará una vaca y dos ovejas.
22 Darán leche en abundancia y cuantos queden en el país se alimentarán de leche cuajada y miel.

Pero, antes de que traiga la paz, este futuro rey se criará en la penuria (expresada en 15), porque la política absurda de Ajaz y sus semejantes va a traer, con toda seguridad, una ruina total del país.

Ahora quedan por aclarar algunas dudas.

1. Emanuel significa Dios-con-nosotros. Este niño nos regala no solamente bendiciones de Dios o liberaciones milagrosas y divinas, sino que, mediante su persona, Dios se hace presente entre los hombres y se verifican las promesas tantas veces escuchadas: Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (Os 2,25; Ez 37,27; Ap 20,3).

2. ¿Por qué se habla de La Virgen? El término que se lee en Isaías no significa tanto la Virgen como la mujer joven, y, cuando se usaba sin más, se refería a la joven reina. Isaías se refiere aquí a la futura madre del Rey-Mesías, y sabemos que ésta fue la Virgen María. Pero, ya antes de que se verificara este nacimiento asombroso del hijo de la Virgen, numerosos creyentes judíos sospecharon que el origen del Mesías saldría de lo común. Si Dios constantemente reprochaba a los creyentes que no le dieran un amor exclusivo, ¿cómo la madre del Mesías podría ser mujer de dos amores?

Además, conforme a un modismo de su idioma, decían la Virgen de Israel o la Virgen hija de Sión para designar al pueblo y a la ciudad santa (Is 37,22). Así que el verso: la Virgen dará a luz sonaba para ellos como: la comunidad creyente dará a luz al Mesías. Virgen había de ser María, pero también representaba a todos los creyentes que habían esperado al Salvador con un corazón virgen (ver Lc 1,31). Y es digno de notar que, ya antes de Jesús, la traducción griega de la Biblia había reemplazado el término original la mujer joven por la virgen.

3. Puede extrañarnos que Isaías anuncie esta liberación del pueblo de Dios como una respuesta de Dios a Ajaz, o sea, como algo que sucederá dentro de pocos años. Pero Isaías hablaba como los profetas que juntan en una misma

23 Aquel día todo lugar donde había mil pausas, valoradas en mil monedas de plata, se cubrirá de zarzas y espinas.

24 Se entrará en él con flechas y arcos, porque todo el país no será más que zarzas y espinas.

25 Y por miedo a las espinas y a las zarzas, ninguno entrará en los lugares cavados con azadón: que no serán más que potreros donde se sueltan los bueyes y por donde circulan las ovejas.

+ 8 Yavé me dijo: «Toma un sello grande y escribe encima con un punzón: "Pronto-Saqueo-Rápido-Botín". 2 Hazlo en presencia del sacerdote Urias y de Zacarías, mis fieles testigos.»
3 Me acerqué a mi esposa, que dio a luz un hijo y Yavé me dijo: «Ponle el nombre de "Pronto-Saqueo-Rápido-Botín", 4 porque antes de que el niño sepa decir "papá y mamá", la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria.»

5 Yavé me habló nuevamente y me dijo: 6 «Este pueblo ha despreciado las aguas de Siloé que corren mansamente en medio de él, y se ha asustado ante los reyes de Damasco y Samaria.

7 Por eso, el Señor hará subir contra ellos las aguas embravecidas y profundas del río Eufrates (que es el rey de Asiria con todo su poder). Este se saldrá de su lecho y correrá por todas sus riberas; 8 llegará hasta Judá inundándolo todo, sus aguas le llegarán hasta el cuello y se extenderán ocupando todo lo ancho de tu país, joh Emanuel!

visión acontecimientos de tiempos diversos que se ubican en una misma línea. En algún sentido, esos años sombríos anunciaban otras crisis y desgracias y pecados, y no hacían sino una sola cosa con esas tragedias que precederían la venida del Reino de Dios.

Isaías da la señal al rey Ajaz, a sus herederos (los herederos de David: 7,13) y a todos los que vivimos en una tierra devastada por el pecado de los hombres, y esta señal apunta a Cristo. Lo mismo como en el Paraíso terrenal perdido, se proyectaba la figura de una mujer, o de un hijo de mujer, que aplasta a la serpiente, aquí se proyecta otra figura, la de una virgen con su hijo, Dios-con-nosotros. Emanuel sufre por los pecados de sus hermanos y, por eso, puede reconocernos con Dios.

Seguramente los contemporáneos de Isaías no comprendieron todo esto. Solamente con el tiempo se entenderían las múltiples proyecciones de esta señal, sabiendo que la palabra señal, usada por Isaías, puede traducirse también: un hecho prodigioso.

+ Los profetas enseñaban con palabras y también con sus actuaciones. Aquí, el nombre extraño que Isaías da a su hijo sirve de anuncio para toda la gente. Este, con el Emanuel del presente capítulo, forman pareja, y sus nombres se complementan para designar a la vez la invasión asiria provocada por Ajaz y la liberación que vendrá a continuación.

La piscina de Siloé (8,6) es el único lugar de abastecimiento de agua en Jerusalén, situada en una planicie. Es el símbolo de la secreta protección de Yavé, presente en medio de su pueblo y en que todos deberían apoyar su fe. Al contrario, el rey de Asiria, a quien llamó Ajaz para que lo socorriera, será como el río cuyas aguas embravecidas inundan todo. Destruirá a los enemigos de Judá, pero también a Judá lo dejará arruinado. En esto se profetiza la suerte de las naciones modernas que creen solucionar sus problemas internos atando su carro al de alguno más grande.

9 Sépanlo, pueblos: van a ser destrozados. Pongan atención, naciones lejanas y tomen sus armas: Van a ser destruidas. 10 Tracen un plan: fracasará. Digan una palabra: no se cumplirá. Porque Dios está con nosotros.

El Dios que se esconde

■ 11 Esta es la advertencia que me dirigió Yavé en el momento en que su mano pesaba sobre mí y él me mandó que no siguiera el camino de este pueblo. Estas fueron sus palabras:

12 «Cuando la gente dice: "¡Conspiración!", no repitan asustados: "¡Conspiración!" No teman lo que ellos temen, ni tengan miedo. 13 Yavé de los ejércitos es el único a quien ustedes deben tener por Santo, a quien deben temer y a quien deben respetar. 14 El será un santuario para los dos reinos de Israel, pero también es piedra de tropiezo y roca que hace caer. El será como una red y una trampa para la gente de Jerusalén. 15 Muchos tropezarán con ella, caerán en ella y se quebrarán, quedarán atrapados y presos.»

16 Y añadió Yavé: «Conserva estas instrucciones que te comunico y ponles un sello en presencia de mis discípulos.»

17 Ahora, pues, esperaré en Yavé que esconde su rostro al pueblo de Jacob; en él confío. 18 Yo y los hijos que Yavé me ha dado, somos para Israel como señales y anuncios que puso Yavé de los Ejércitos, que habita en el cerro de Sión.

■ En el momento en que su mano pesaba sobre mí, Isaías se refiere a uno de esos encuentros decisivos en que Dios lo hizo su profeta y él estuvo bajo el dominio de su Espíritu.

No digan: ¡Conspiración! La primera cosa que Dios hizo en él fue liberarlo de la estrechez de espíritu de la gente común, que, en los tiempos difíciles, se deja guiar por sus temores, en vez de buscar caminos nuevos. En adelante, no lo detendrá ni siquiera la desgracia de su pueblo, sino que estará pendiente del hombre nuevo que Dios va preparando.

Somos señales en Israel. Isaías ha concluido sus diligencias y predicciones; no lo han escuchado. Ahora no puede sino esperar llamado que se realicen los acontecimientos. Sus dos hijos a los que dio nombres simbólicos: Pronto-saqueo-rápido-botín (8,2) y Un-resto-volverá (7,3) son para todos el recuerdo de sus anuncios. El primero de sus nombres se refiere al futuro inmediato; el segundo, al término de la crisis (ver 10,20).

Tengan por santo sólo a Yavé de los Ejércitos: a él han de tener. Es un privilegio para Jerusalén tener a Dios en medio de ella. En vez de atomizarse ante los peligros humanos, los judíos deberían mirar a él y obedecer.

El es, en medio de ellos, como la piedra que apenas sobresa del suelo, pero que hace caer al que no la ve. Jesús, a su vez, se presentará como la piedra que hace tropezar (Mateo 21,44).

◇ 19 Y si les dicen a ustedes: «Consulten a los espíritus y a los adivinos que cuchichean y murmuran», respondan: «¡Por supuesto, todo pueblo debe consultar a su Dios! ¿Acaso consultará a los muertos por los que viven?»

20 «Vuelvan a la enseñanza y al testimonio»: Pobre del que no responda de acuerdo a esta palabra contra la cual ningún adivino tiene poder.

21 Andarán vagando por el país, amargados y hambrientos, y se pondrán furiosos por el hambre, y maldecirán a su rey y a su Dios: levantarán sus ojos al cielo, 22 luego mirarán al suelo y sólo encontrarán miseria y tinieblas, oscuridad angustiosa, y no verán más que noche.

23 El primer período casi aniquiló al país de Zabulón y al país de Neftalí, pero en el futuro, se llenará de gloria la carretera del mar, más allá del Jordán, en la región de los paganos.

Un niño ha nacido

○ 9 ¹ El Pueblo de los que caminan en la noche, divisaron una luz grande; habitaban el oscuro país de la muerte, pero fueron iluminados.

2 Tú los has bendecido y multiplicado, los has colmado de alegría, por eso están de fiesta y te celebran, como los combatientes después de la victoria.

3 El yugo que soportaban, y la vara sobre sus espaldas, el látigo de su capataz, tú los quiebras como en el día de Madián.

Dios oculta su rostro al pueblo de Jacob. La gente de Jerusalén tiene motivos humanos para no seguir la orden de Yavé que les transmite Isaías, y en este preciso momento Dios no hace ningún milagro para convencerlos. Pues no suele multiplicar los milagros, sino que «se esconde» para que nuestra fe en su palabra sea más pura. Los judíos proclamaban a Yavé como «su» Dios, el de su nación; en cambio, él reconoce por suyos a los que obedecen su palabra y le creen.

◇ Para Israel, que no ha escuchado la palabra de Dios vivo, solamente queda el recurso de consultar a los muertos por medio de los adivinos y espiritistas: Isaías se burla de ellos (8,19-20).

○ Este poema fue dicho posiblemente en el año 732, cuando el rey de Asiria destruyó a Israel, el pueblo hermano y enemigo. Según la costumbre de los asirios, llevó al otro extremo de su imperio a una parte de la población. Eran los pobladores del territorio de Zabulón y Neftalí (ver el párrafo anterior), que, siglos después, pasaría a ser la Galilea. Dispersos entre los paganos, salían de la Historia Sagrada para entrar en las tinieblas.

La liberación que se les promete es presentada como una victoria aplastante de Yavé, que inaugurará un reino de paz, asociado a la persona de Emanuel, el niño recién nacido.

4 Los zapatos que hacían retumbar la tierra y los mantos manchados de sangre van a ser quemados: el fuego los devorará.

5 Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; le ponen en el hombro el distintivo del rey y proclaman su nombre: «Este es el Consejero admirable, el Héroe divino, Padre que no muere, príncipe de la Paz.»

6 Su imperio no tiene límites, y, en adelante, no habrá sino paz para el Hijo de David y para su reino.

7 El lo establece y lo sostiene por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. Sí, así será, por el amor celoso del Señor.

Amenazas contra Efraím

+ 8 El Señor ha mandado una sentencia contra Jacob, y ha caído en Israel.

9 Todo el pueblo de Efraím y los habitantes de Samaria, al conocerla, han dicho, llenos de orgullo y de soberbia:

10 «Si se han venido abajo los ladrillos, vamos a edificar piedras labradas; si han cortado los sicómoros, los vamos a reemplazar con cedros.»

11 Pero Yavé lanza contra este pueblo a sus enemigos, azuza a sus adversarios: 12 Aram por el este y los filisteos por el oeste, que devoran a Israel a dentelladas.

Ni con esto se le ha pasado el enojo, y sigue con su mano levantada. 13 Mas el pueblo no se ha vuelto hacia él que le pegaba, no se ha preocupado de Yavé de los ejércitos.

14 Por eso Yavé ha cortado a Israel cabeza y cola, palmera y junco, en un mismo día. 15 El anciano y

El pueblo de los que caminan en la noche... El Evangelio (Mt 4,15) reconoce en ese pueblo las muchedumbres a las que se dirige Jesús.

Pueblo subyugado por los opresores de toda clase.

Pueblo que busca la luz y no tiene esperanza.

Un niño nos ha nacido, el varón que ha de dominar la tierra y quebrar el orgullo de las naciones.

El Príncipe de la Paz quema los equipos militares.

Consejero admirable, es decir, que participa en el consejo celestial en que Dios toma sus decisiones.

Padre de una nueva raza, como fue Abraham, Héroe como David, el rey luchador.

Este nuevo anuncio de una liberación definitiva y de un Salvador, no precisa el cuándo. Ya dijimos respecto de 7,10-15 que las promesas de Dios pueden demorar mucho más de lo que creemos.

NO DEJAMOS DE ESPERAR

En la Biblia abundan los ejemplos de esta promesa de Dios que parece estar por realizarse el día de mañana:

— A Abraham se le promete un hijo y nace Isaac; pero la descendencia verdadera es Cristo. Se le promete una tierra para sus hijos, y de hecho poseerán la tierra de Canaán, pero la tierra verdadera es el reino de Dios.

el noble son la cabeza; el profeta de mentiras es la cola.

16 Los guías de este pueblo lo han extraviado y sus dirigidos se han perdido.

17 Por eso el Señor no tendrá compasión de sus jóvenes, y tratará sin piedad a sus huérfanos y viudas. Todo este pueblo es impío y perverso, y toda boca repite cosas horribles.

Ni con eso se le ha pasado el enojo, y su mano sigue levantada.

18 Pues la maldad arde como fuego, devora zarzas y espinas, y después quema la espesura del bosque, de donde suben en remolino las columnas de humo.

19 El enojo de Yavé de los Ejércitos ha sacudido el país y el pueblo ha sido pasto de las llamas. Nadie se compadece de su hermano, cada uno se como la carne de su vecino. 20 Muerte a derecha, y todavía sigue con hambre. Come a izquierda, y no queda satisfecho.

21 Manasés se como a Efraím, Efraím a Manasés, y ambos se lanzan contra Judá.

Pero su enojo todavía le dura, y su mano sigue levantada.

Los que organizan la opresión

10 ¹ Pobres de aquellos que dictan leyes injustas

y con sus decretos organizan la opresión, que despojan de sus derechos

a los pobres de mi país

e impiden que se les haga justicia, que dejan sin nada a la viuda

y se roban la herencia del huérfano.

3 ¿Qué harán el día de la invasión, cuando, desde lejos, venga el castigo?

¿A dónde huirán, y quién los ayudará?

¿Dónde encerrarán sus riquezas?

4 No quedará más que doblegarse

— A David se le promete un heredero y un reino definitivo; pero Salomón no es el rey definitivo: lo será Cristo.

Al respecto conviene leer el capítulo 11 de la carta a los Hebreos, que muestra cómo los hombres, siglo tras siglo, van buscando la ciudad definitiva.

Es que la Biblia nos enseña a esperar. Nos muestra una serie de metas que debemos anhelar y conquistar; así nos vamos superando hasta que nos fijemos solamente en la herencia que Dios nos prometió más allá de la muerte. Pero desde ya, en cualquier acontecimiento feliz, como por ejemplo en la alegría de un hijo recién nacido, el creyente reconoce un signo del reino de Paz que Dios nos trae.

+ El poema que aquí empieza, y que acaba en 10,4, fue escrito años antes del que acabamos de comentar. Se dirige al pueblo de Israel ya debilitado por sus derrotas, pero que sigue despreocupado e indiferente a Dios.

Lo que el profeta condena de parte de Dios es la falta de justicia en la vida social.

En 10,2, viudas, huérfanos, pobres, son las clases de personas que la Biblia señala siempre a nuestra atención. Y también en otros lugares, a los extranjeros.

entre los prisioneros
o caer con los muertos.

A Yavé no se le ha pasado el enojo,
aún sigue con su mano levantada.

Contra Asiria

■ 5 ¡Ay de Asur, que es el bastón de mi ira, el
garrote que usa mi furor!

6 Yo lo he enviado contra una nación impía,
contra un pueblo que me molesta,
para que lo saquee
y le quite todo lo que tiene
y lo pisotee como el polvo de las calles.

7 El, en cambio, no piensa lo mismo,
ni lo cree así su corazón,
pues su intención es destruir
y hacer pedazos numerosas naciones.

8 Dice: «¿Mis príncipes no son reyes acaso?»
9 ¿No sucedió a Calno como a Carquemis,
a Jamat igual que a Arpad,
y a Samaria como a Damasco?

10 Así como mi mano ha alcanzado los reinos de
los ídolos, en que las estatuas eran más numerosas
que las de Jerusalén y Samaria; 11 como he tratado
a Samaria y a sus ídolos, ¿no seré capaz de hacer
lo mismo con Jerusalén y sus imágenes?

12 Cuando el Señor haya terminado su obra en la
montaña de Sión y en Jerusalén, castigará la soberbia
del corazón del rey de Asiria y la mirada desprecia-
tiva de sus ojos. Porque dijo:

13 «Con la fuerza de mi brazo he hecho esto,
y con mi capacidad, pues soy inteligente,
he hecho retroceder las fronteras de los pueblos
y me he apoderado de sus tesoros.
Yo como soberano hice bajar de su trono
a sus reyes.

14 Mi mano ha tomado, como se toma un nido,
las riquezas de los pueblos.
Como se recogen huevos botados,
así me he apoderado de toda la tierra
y no hubo quien aleteara
ni abriera el pico ni piara.

15 ¿Acaso el hacha se cree más que el leñador,
o la sierra, más que el aserrador?
¡Como si el bastón mandara a quien lo usa o el palo
moviera al que no es de madera!

16 Por eso Yavé de los ejércitos enviará
a sus satisfechos la debilidad
y le prenderá fuego a su lujo
como se enciende la leña.

■ El poema se dirige a los asirios en el momento en que
eran una amenaza, posiblemente en la campaña del año
701 (ver comentario del capítulo 31).

◊ Ya se habló en 8,3 de un hijo de Isaías al que simbó-
licamente había llamado «Pronto saqueo, rápido botín».

Aquí se aclara el nombre de su otro hijo, mencionado en
7,3: «Un resto volverá». Encontramos varias veces en la Bi-
blia *Resto* para designar el Resto de Israel, es decir, la pe-

17 La luz de Israel vendrá a ser como fuego
y su Santo una llama,
18 que quemará y consumirá sus espinas
y su zarza en un solo día.
Hará desaparecer totalmente
sus verdes bosques y jardines,
que se parecerán a un enfermo que agoniza.
19 Lo que quede de los árboles de su bosque
será tan poco,
que hasta un niño los podrá contar.

Un resto volverá

◊ 20 Aquel día sucederá que el resto de Israel
y los sobrevivientes de la familia de Jacob ya no se
apoyarán más en el que los explota, sino que le pe-
dirán, sinceramente, ayuda a Yavé, el Santo de Israel.

21 «Un resto volverá», un resto de Jacob se vol-
verá hacia el Dios fuerte. 22 Porque aunque fuera tu
pueblo, oh Israel, como la arena del mar, sólo un
resto volverá. Su destrucción está decidida, para que
quede bien claro la justicia; 23 pues el Señor
Yavé de los Ejércitos llevará a cabo, en todo el país
el exterminio que ha resuelto hacer. 24 Por tanto, así
se expresa Yavé de los Ejércitos:

Oh pueblo mío, que vives en Sión,
no le tengas miedo a Asur, que te da de palos, o
que te pega con su bastón, como hacía Egipto.
25 Porque dentro de muy poco tiempo
desaparecerá mi enojo contra tí,
y mi cólera los destruirá.

26 Yavé de los Ejércitos
hará zumbir la huasca sobre él,
igual como cuando se las dio a Madián
en el cerro Horeb,
y levantará su bastón sobre el mar,
como lo hizo en Egipto.

27 Entonces, su carga se caerá de tu espalda
y su yugo dejará de pesar en tu cuello.

28 Se acerca por el lado de Rimón, avanza sobre
Ayot, atraviesa Migrón, deja su bagaje en Micmas.
29 Atraviesan el desfiladero, pasan la noche en
Gueba. Rama se asusta, Guibea de Saúl huye. 30 Gri-
ta, hija de Galim; escúchala, Lais; respóndele, Ana-
tot.

31 Madmena se dispersa, los habitantes de Gabim
buscan refugio. 32 Hoy mismo hará un alto en Nob,
y extenderá su brazo sobre el cerro de la hija de Sión,
la colina de Jerusalén...

33 Pero vean cómo el Señor Yavé de los Ejércitos
desgaja con fuerza las copas de los árboles; los más
altos son cortados y los más parados caen al suelo!
La espesura del bosque no puede resistir al ha-
cha. 34 El Líbano y sus esplendores se derrumban.

queña minoría que subsistirá después que Dios lo castigue
por sus infidelidades (ver Amós 5,15).

Desde el momento en que Dios habló a Elías de los «sie-
te mil hombres» (1 Reyes 19,18), los profetas no cesan de
recordar que los pecados de Israel no anularán el designio
de Dios. De Israel destruido quedará un resto, el cual «vol-
verá». Esta palabra tiene doble sentido:

— volverán de los países adonde fueron desterrados;
— volverán interiormente a su Dios: se convertirán de co-
razón a Yavé.

El príncipe de la paz

○ 11 ¹ Una rama saldrá del tronco
de Jesé,

1 S 16 un brote surgirá de sus raíces.

2 Sobre él reposará el Espíritu de Yavé,
espíritu de sabiduría e inteligencia
espíritu de prudencia y valentía,
espíritu para conocer a Yavé,
y para respetarlo,

3 y para gobernar según a sus preceptos.
No juzgará por las apariencias

ni se decidirá por lo que se dice,

4 sino que hará justicia a los débiles

y dictará sentencias justas

a favor del pobre.

Su palabra derribará al opresor,
el sople de sus labios matará al malvado.

5 Tendrá como cinturón la justicia,
y la lealtad será el ceñidor de sus caderas.

6 El lobo habitará con el cordero,
el puma se acostará junto al cabrito,
el ternero comerá al lado del león
y un niño chiquito los cuidará.

7 La vaca y el oso pastarán en compañía
y sus crías reposarán juntas,
pues el león también comerá pasto,
igual que el buey.

○ Quien ha leído el Nuevo Testamento sabe que los ju-
dios en el tiempo de Jesús esperaban un Mesías. Pero no
lo habían esperado siempre. De Abraham a David, los israe-
litas esperaban una tierra prometida por Dios, y la conqui-
staron. Después de David, pensaron que no se podría hallar
alguien mejor que él, y, durante los dos siglos y medio que
siguieron, esperaron solamente que los reyes presentes y ve-
nideros se le parecieran. La misma promesa hecha por Dios
a David con respecto a sus descendientes (2 Sam 7,14) no
se entendía como el anuncio de un Mesías futuro.

Isaías es el primero que anuncia al Mesías, es decir, a un
rey parecido a David pero superior a él. Aquí lo presenta
como el brote que sale de la raíz, después de cortado el ár-
bol. Así, da a entender que los presentes reyes, pecadores
y poco creyentes, van a desaparecer. El Emanuel, más que
un descendiente de David, será un nuevo David (se le llama
hijo de Jesé, como David).

Será el hombre del espíritu, como los profetas y más que
ellos. Estos eran impulsados por la fuerza misteriosa llama-
da «Espíritu de Dios», pero no constantemente. En cambio,
él tendrá el Espíritu permanentemente en sí:

— Espíritu de sabiduría e inteligencia, como Salomón.
— Espíritu de prudencia y de fuerza, como David.
— Espíritu para conocer y respetar a Yavé, como Moisés
y los Patriarcas.

Hacer justicia a los débiles era y sigue siendo la primera
función de los reyes. El Rey-Mesías será el lugarteniente de
Dios, atento a los pobres y para esta tarea ha de recibir el
Espíritu o Sople de Dios. No debemos oponer liberación
material y liberación espiritual como si el creyente debiera
dejar a otros la tarea de construir un mundo más justo. Pues

8 El niño de pecho pisará
el hoyo de la víbora,
y sobre la cueva de la culebra
el pequeñuelo colocará su mano.

9 No cometerán el mal,
ni dañarán a su prójimo
en todo mi Cerro santo,
pues, como llenan las aguas el mar,
se llenará la tierra
del conocimiento de Yavé.

El regreso de los desterrados

+ 10 Aquel día la raíz de Jesé se levantará
como una bandera para las naciones, los pueblos
irán en su busca y su casa se hará famosa.

11 Al mismo tiempo, el Señor volverá a tender su
mano para rescatar al resto de su pueblo, a los que
todavía quedan en Asur y Egipto, en Patros, Etiopía
y Elam, en Senaar, Jamat y las islas del mar.

12 Leantará una bandera para las naciones, jun-
tará a los desterrados de Israel, y reunirá a los dis-
persos de Judá desde los cuatro puntos cardinales.

13 Entonces se acabará la envidia de Efraím y los
enemigos de Judá serán aplastados Efraím ya no
tendrá envidia de Judá y Judá no será más enemi-
go de Efraím.

14 Se dejarán caer sobre las costas de los filisteos
al oeste, y juntos asaltarán a los hijos del este; ex-
tenderán su imperio sobre Edom y Moab y somete-
rán a los Amonitas.

15 Y Yavé secará el golfo del mar de Egipto y le-
vantará su mano contra el río Eufrates; con un fuer-

la obra de Dios, que salva a las personas, nunca se puede
separar de la educación de los pueblos: ella nos exige re-
primir al opresor y gobernar según los preceptos de Yavé.

Bien es cierto que la obra de salvación iba a ser mucho
más amplia de lo que el profeta podía imaginar, pero sería
un error pensar que Cristo dejó superada esta ansia de jus-
ticia. El amor y el perdón que Jesús proclama están al ser-
vicio de una salvación de la humanidad mediante la verdad,
la justicia y el pan compartido. De olvidar estas exigencias,
el amor «espiritual» e ingenuo no sería más que ilusiones.

La renovación del pueblo de Dios se comunicará a la na-
turaleza: *el león comerá hierba*. Esto podría decirse en tér-
minos más modernos: gracias a la técnica y a una mejor
cooperación entre los pueblos, las fuerzas hostiles de la na-
turaleza serán puestas al servicio del hombre.

A partir de Isaías, los profetas contemplarán al Mesías, o
sea al Rey futuro ungido por Dios, como al hombre del Es-
píritu. Ver en la segunda parte del libro Is 42,1. El Evangelio
de Lucas dirá de Jesús: «El Espíritu de Dios está sobre mí»
(Lc 4,18). En la Iglesia, cuando se comunica el Espíritu de
Dios a los creyentes por el sacramento de la confirmación,
se recuerda el Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de fuer-
za, etc.

+ El poema 11,10-16 fue escrito más tarde, en tiempos
del destierro. Fue colocado aquí como un desarrollo de la
profecía sobre el «brote de Jesé».

En los versículos 10 y 12 nótese el tema de la «señal al-
zada para las naciones», que se encuentra, en forma dife-
rente, en Lc 2,35.

A continuación vienen dos estrofas de acción de gracias.
Las *vertientes de la salvación*: ver Is 55,1 y lo de la Samari-
tana: Jn 4,1.

Ex 14,21 te soplo lo dividirá en siete brazos que se podrán cruzar sin sacarse los zapatos.

16 Así tendrá un camino el resto de su pueblo, que
40,3 haya sobrevivido en el destierro de Asiria, como lo tuvo Israel cuando salió de Egipto.

Himno de los rescatados

12 ¹ Y dirás aquel día:
«Te doy gracias, Yavé,
porque tú estabas enojado conmigo,
pero se te pasó el enojo
y tú me consolaste.

² ¡Vean cómo es él, el Dios que me salva!
Ex 15,2 Me siento seguro y no tengo más miedo,
pues Yavé es mi fuerza y mi canción,
él es mi salvación.

³ Y ustedes sacarán agua con alegría
de las vertientes de la salvación.
Ex 17,13
Ez 47,1
Jn 4,14

⁴ Ustedes dirán, ese día:
¡Denle las gracias a Yavé,
vitoreen su Nombre!

Publiquen entre los pueblos sus hazañas,
repitan que su Nombre es sublime.

⁵ ¡Canten a Yavé, pues hizo maravillas
que toda la tierra debe conocer!

⁶ ¡Grita de contento y de alegría, oh Sión,
porque grande es, en medio de ti,
el Santo de Israel!

Profecía contra Babilonia

13 ¹ Esta es la visión que tuvo Isaías, hijo
de Amós, contra Babilonia.

² En lo alto de un cerro pelado, co-
loquen una bandera, lancen gritos de guerra, hágan-
les señas con la mano para que entren por las puer-
tas de los príncipes.

³ «Yo he dado órdenes a mis santos guerreros,
a mis gentes alegres y gloriosas; he llamado a mis
valientes para mi venganza.»

⁴ Escuchen ese rugido que viene de las monta-
ñas como de una inmensa muchedumbre. Escu-
chen el ruido de los reinos o de las naciones reuni-
das. Es Yavé de los Ejércitos, que pasa revista al ejér-
cito listo para la guerra. ⁵ Yavé y los defensores de
su causa llegan de lejanas tierras, más allá del ho-
rizonte, para arrasar toda la tierra.

⁶ Griten, pues se acerca el día en que Yavé, To-
dopoderoso, lo va a destruir todo. ⁷ Por eso, todos
los brazos caen sin fuerza... A todos los hombres se
les para el corazón. ⁸ De puro susto comienzan a
temblar y a sentir dolores y se retuercen como mu-
Ex 7,17

jes que dan a luz. Se miran unos a otros, sus ros-
tros están ardientes como brasas.

⁹ Ya llega el día cruel de Yavé,
con furia y rabia inmensa,
para dejar la tierra hecha un destierro
y acabar con todos los pecadores.

¹⁰ Las estrellas del cielo y sus constelaciones no
alumbrarán más, el sol se oscurecerá desde que
aparece y la luna no enviará más su luz.

¹¹ «Voy a castigar a todo el mundo por su mal-
dad y a los impíos por sus crímenes; acabaré con
el orgullo de la clase alta y humillaré la soberbia de
los dictadores. ¹² Haré que los hombres sean más
escasos que el oro fino y no se hallen más que el
oro de Ofir.»

¹³ Por eso, temblarán los cielos y la tierra se mo-
verá de su sitio, al ver el furor de Yavé de los Ejér-
citos, cuando estalle su cólera.

¹⁴ Entonces, como una cabrita asustada, como
ovejas que andan sin pastor, cada uno se volverá a
su pueblo o huirá a su patria.

¹⁵ A todos los que encuentren los traspanan, y a
todos los que apresan, los acuchillan. ¹⁶ Sus hijos
son aplastados ante sus mismos ojos, sus casas sa-
queadas y sus mujeres violadas.

¹⁷ «Miren cómo yo empujo contra ellos a los me-
dos, que no se interesan por la plata y que despre-
cian al oro. ¹⁸ Sus arcos echan a tierra a los jóve-
nes, ni siquiera se compadecen del fruto de las en-
trañas y miran sin lástima a los niños.

¹⁹ Babilonia, la perla de los reinos, la joya y orgu-
llo de los caldeos, será destruida por Dios, como So-
doma y Gomorra. ²⁰ Nunca más, en adelante, será
poblada o habitada. Ni el árabe acampará allí ni los
pastores descansarán allí con sus rebaños.

²¹ Por allí vagarán las fieras del desierto
y las lechuzas se meterán en sus casas.

Allí habitarán las aves de
y bailarán los machos cabrios.

²² Las hienas aullarán en sus castillos
y los chacales en sus lujosos palacios.
Ya se acerca su hora,
no tardarán en llegar esos días.

14 ¹ Sí, Yavé se compadecerá de Jacob, se fija-
rá de nuevo en Israel y volverá a instalarlo en
su patria. El extranjero seguirá también sus pasos
y se juntará a los de la familia de Jacob. ² Los pue-
blos los recogerán y los devolverán a su tierra, y la
familia de Israel, a su vez, se apoderará de ellos y
los hará sus esclavos y sirvientes, en la tierra de Yavé.
Harán cautivos a sus opresores.

¿Cómo caíste, estrella brillante?

◇ ³ Cuando Yavé te libere de tus pa-
decimientos, de tus inquietudes y de la dura
esclavitud a la que estabas sometido, ⁴ pro-

◇ El poema 14,3-21 fue dicho por Isaías con ocasión de
la muerte de algún rey de Asiria. El profeta describe al rey
caído que, después de la muerte, es igual a sus víctimas.

Vale la pena notar cómo esos imperios de Asiria, Babilo-
nia y Egipto, que subyugaron al mundo e hicieron temblar
a los judíos, desaparecieron sin dejar herencia.

nunciarás esta burla contra el rey de Ba-
bilonia:

⁵ ¡Cómo ha terminado el tirano y acaba-
do su arrogancia! Yavé ha roto el palo de
los malvados, el bastón de los opresores,
⁶ que les pegaba a los pueblos con rabia,
golpeándolos sin cesar, y oprimía con furia
a las naciones, persiguiéndolas sin des-
canso.

⁷ La tierra está ahora tranquila y quieta y
retumban las aclamaciones. ⁸ Aun los ci-
preses y los cedros del Líbano se alegran,
diciendo: «Desde que estás en la tumba,
ninguno sube a cortarnos.»

⁹ Bajo la tierra, los muertos se agitan por
ti, para salirte al encuentro; se despiertan las
sombras de todos los grandes de la tierra
y se levantan de sus tronos los reyes de los
pueblos.

¹⁰ Todos se dirigen a ti a una sola voz, y
te dicen: «¡Tú también has sido tirado al
suelo y ahora eres igual a nosotros! ¹¹ Tu
esplendor junto al sonido de tus arpas han
sido lanzados al lugar adonde van los muer-
tos, tienes gusanos para tu cama y, para cu-
brirte, lombrices.»

¹² ¿Cómo caíste desde el cielo, estrella
brillante, hijo de la Aurora? ¿Cómo tú, el
vencedor de las naciones, has sido derriba-
do por tierra?

¹³ En tu corazón decías: «Subiré hasta el
cielo, y levantaré mi trono encima de las es-
trellas de Dios, me sentaré en la montaña
donde se reúnen los dioses, allá donde el
Norte se termina; ¹⁴ subiré a la cumbre de
las nubes, seré igual al Altísimo.»

¹⁵ Mas ¡ay! has caído en las honduras del
abismo, en el lugar adonde van los muer-
tos. ¹⁶ Los que te ven se fijan en ti y dicen
al verte:

«Este es el hombre que espantaba a la
tierra, que hacía temblar a los reinos, ¹⁷ que
convertía al mundo en un desierto, que des-
truía las ciudades y nunca abría la cárcel a
sus presos.»

¹⁸ Todos los reyes de las naciones, todos
reposan con honor, cada uno en su tumba,

○ Los poemas que siguen, celebran principalmente las
derrotas de los diversos pueblos que formaban el mundo en
torno a Judá. La misión de Isaías era la de ver y justificar la
lenta caída de su nación. Se alegraba al ver que también los
imperios paganos, conducidos por ambiciones puramente
humanas, iban a la ruina. Isaías juzga con la luz de Dios. En
el mundo que lo rodea distingue solamente el orgullo de los

¹⁹ pero tú has sido arrojado lejos de tu se-
pulcro, como una basura que molesta,
como un cadáver pisoteado, cubierto de
gente masacrada, de degollados por la es-
pada, depositados en la fosa común.

²⁰ No tendrás la sepultura de los reyes,
porque has desolado tu tierra y asesinado
a tu pueblo: nadie, en adelante, se acorda-
rá de la descendencia de los malhechores.

²¹ ¡Maten a los hijos por los crímenes de
sus padres; ya no saldrán a conquistar la
tierra ni cubrirán, con sus ciudades, la faz
del mundo!

²² Me levantaré contra ellos —dice Yavé de los
Ejércitos— y acabaré en Babilonia con nombres y
apellidos, con hijos y nietos, dice Yavé. ²³ La trans-
formaré en un terreno lleno de erizos, en un panta-
no. Le pasaré una escoba, que barre con todo, dice
Yavé.

²⁴ Yavé de los Ejércitos lo ha jurado, diciendo:
Tal como lo he pensado, pasará,
y como lo he querido, se cumplirá.

²⁵ Destrozaré a Asur en mi propio país
y lo aplastaré en mis cerros;
así ustedes se librarán de su yugo
y de su carga, que pesa sobre los hombros.

²⁶ Esta es la sentencia decretada
contra toda la tierra;

así su mano está extendida
sobre las naciones.

²⁷ Si Yavé de los Ejércitos forja un plan,
¿quién lo arruinará?
O si extiende su mano,
¿quién lo hará cambiar?

Aviso a los filisteos

²⁸ El año en que murió Ajaz hubo esta palabra:

○ ²⁹ «No te alegres tanto, Filistea,
porque se quebró el bastón que te pegaba;
pues del huevo de la culebra saldrá una víbora,
la que, a su vez, tendrá una serpiente voladora. Am 5,19

³⁰ Entonces mis pobres
se alimentarán de mis campos
y los que nada tienen dormirán tranquilos,
mientras que a tus hijos los haré morir de hambre
y mataré a los sobrevivientes.»

³¹ ¡Que rechinen las puertas, que grite la ciudad!
Tiembra, Filistea,
porque por el norte se levanta una humareda,
¡y nadie de sus soldados abandona las filas!
³² ¿Qué responderán, entonces,
a los embajadores de esa nación?

hombres y los designios infalibles de Yavé.

Se notarán, sin embargo, en 18,7 y 19,16-24, dos añadi-
das que fueron colocadas aquí mucho más tarde. Uno de
los judíos establecidos en Etiopía y Egipto, en el siglo quin-
to, escribió estas líneas expresando su fe de que algún día
las naciones paganas se convertirían al Dios verdadero.

■ Los capítulos 12-33 reúnen una serie de oráculos con-
tra los pueblos vecinos. La Biblia los llama *Las naciones*, y
ya que ninguno de estos pueblos conocía al único Dios ver-
dadero, eran paganos. Así, donde la Biblia dice «las nacio-
nes», podemos traducir «los paganos» o «los extranjeros».

El poema 13,1-22 fue escrito más tarde, en tiempos del
destierro, lo mismo que 14,1-2 y 14,22-23.

«Que Yavé ha fundado a Sión
y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.»

Lamentación por Moab

15 ¹ Profecía sobre Moab.

De noche Ar fue destruida,
y sucumbió Moab;
de noche Quir fue destruida,
y sucumbió Moab.

² La gente sube a Bet y Dibón,
para llorar en los santuarios altos;
en los cerros de Nebo y de Madaba
gime Moab.

Llevarán el pelo cortado al rape
y la cara afeitada;

andarán vestidos con sacos por las calles
y se lamentarán desde las azoteas.

³ En las plazas, todo el mundo se queja,
deshecho en llanto.

⁴ Jesebón y Elealé gritan,
hasta Jahas se oye su voz.

⁵ Por eso se conmueven los valientes de Moab
y tiembla su alma;

el corazón de Moab palpita,
sus fugitivos llegan hasta Soar.

Por la cuesta de Luhit
suben llorando,

por el camino de Joronaim
lanzan gritos desgarradores.

⁶ Las vegas de Nimrin
son ahora un terreno abandonado,
pues se secó la hierba, desapareció el pasto
y se acabó el verdor.

⁷ Por eso, llevan sus ganancias y sus provisiones
al otro lado del arroyo de los Sauces.

⁸ Los alaridos recorren
todo el territorio de Moab;

el griterío se siente hasta en Eglaim
y su eco hasta en Beer-Elím;
porque las lagunas de Dimón
están rojas de sangre.

⁹ Sin embargo, mandaré un nuevo castigo
sobre Dimón:

será un león que atacará
a los sobrevivientes de Moab
y a los que queden en el país.

16 ¹ Como pichones asustados que no saben para dónde volar,

así andan las hijas de Moab
por los vados del río Arnón.

Escuchen este consejo:

² «Llévenle el cordero
al soberano del país,

desde la Roca que está en el desierto
al monte de la hija de Sión.»

³ Y tú, extiende tu sombra como la noche
en pleno mediodía.

Esconde a los perseguidos,
no entregues al que huye.

⁴ Dale hospedaje a los fugitivos de Moab,
ofréceles un asilo frente al perseguidor.»

⁵ Cuando se haya terminado la opresión,
haya desaparecido el tirano,
y se hayan alejado los que aplastan el país;

entonces, el trono tendrá como base la dulzura
y en él se sentará con confianza,
bajo la carpa de David,
un juez amante del derecho,
y dispuesto a hacer justicia.

⁶ Tenemos noticias del orgullo de Moab,
de ese orgullo enorme,

de su vanidad, soberbia y petulancia,
de sus proyectos sin fundamento.

⁷ Por eso los moabitas lloran por Moab
y se lamentan todos juntos.

Todos suspiran apenados
por las tortas de uva de Quir-Jerés.

⁸ Pues se han marchitado los campos de Jesebón
y la viña de Sibma,

cuyos racimos arrancaron
los amos de las naciones.

Ella llegaba hasta Yazer
y se perdía en el desierto;

sus sarmientos se extendían
hasta más allá del mar.

⁹ También lloro, como llora Yazer,
por la viña de Sibma,

los regaré con mis lágrimas,
Jesebón y Elealé.

Porque sobre tu cosecha y tu vendimia
se deja oír un grito de guerra,

y con eso la alegría y el contento
han desaparecido de sus huertos.

¹⁰ Ya no cantan ni aplauden en las viñas,
ya no se pisa la uva en el lagar,
ni se siente el canto.

¹¹ Por eso mis entrañas se conmueven
por Moab, como una cítara,

y mi corazón por Quir-Jerés.

¹² Por más que Moab se canse
subiendo a los santuarios,
o entre a su templo a rezar,

nada conseguirá con eso.

¹³ Esta es la sentencia que, hace tiempo, pronunció Yavé contra Moab. Y ahora Yavé declara: «Dentro de tres años, los mismos que dura el contrato de un soldado, el famoso poder de Moab, con su gran población, se vendrá abajo y sólo quedará una minoría sin importancia.»

Profecía contra Damasco

17 ¹ Oráculo contra Damasco.

Damasco ya no será más una ciudad,
sino un montón de escombros.

² En las ciudades de Aror, abandonadas,
vivirán los rebaños,

que allí se tenderán sin que nadie los espante.

³ Desaparecerá el reino de Damasco,
que era una protección para Efraím.

El resto de Aram será tratado
igual que los israelitas,

dice Yavé de los Ejércitos.

⁴ Aquel día disminuirá la fama de Jacob
y enflaquecerá su cuerpo,

como cuando el segador toma
un manojo de trigo

y corta con su mano las espigas;
⁵ como se recogen las espigas
en el valle de Rafaim

y sólo quedan rastrojos,

⁶ o como cuando se apalean los olivos
y sólo quedan dos o tres aceitunas en la copa
o cuatro o cinco en las ramas del árbol.
Palabra de Yavé, Dios de Israel.

⁷ Por ese entonces, el hombre mirará a su Creador y volverá sus ojos al Santo de Israel. ⁸ Ya no se fijará más en los altares que construyeron sus manos, ni contemplará lo que trabajaron sus dedos: los postes sagrados y los monumentos de piedra al sol.

⁹ En ese día tus ciudades serán abandonadas como lo fueron las de los amorreos y de los jeevos ante el ataque de los hijos de Israel.

¹⁰ Se convertirán en un desierto

porque olvidaste a Dios, tu Salvador
y no te acordaste de la Roca que te protege.

Más bien, plantabas plantas tempraneras
y cultivabas patillas traídas del extranjero.

¹¹ Veías brotar tus plantas,

el mismo día que las plantabas
y, al día siguiente, florecían;

pero toda la cosecha se perderá
el día de la catástrofe

y el daño será irreparable.

Fin repentino de Asur

¹² Un bramador de pueblos inmensos

un ruido como el rugido del mar;
estruendo de naciones que resuenan

como retumban las aguas torrenciales.

¹³ Apenas él las amenaza,
huyen muy lejos, dispersándose

como polvillo de los cerros movido por el viento,
o como un remolino, por el huracán.

¹⁴ ¡Espanto!, al caer la tarde,

pero, antes de amanecer, ya no queda nadie.
Esa será la suerte de nuestros saqueadores,
el destino de los que nos explotan.

Profecía contra Etiopía

18 ¹ ¡Oh país donde se siente

zumbido de mosquitos,
y que estás más allá de los ríos de Etiopía,

tú que envías embajadores por mar
en livianas canoas de juncos!

² Vayan, rápidos mensajeros,
al país de gente alta y morena,

cuyo pueblo ha sido siempre temible;
a la nación vigorosa y conquistadora

cuya tierra está surcada por ríos.

³ Ustedes, habitantes del universo
y pobladores de la tierra,

miren esta bandera en lo alto de los cerros,
y escuchen el sonido del clarín.

⁴ Porque así me ha hablado Yavé:

me pondré a mirar tranquilamente
desde mi posición,

así como pesa el calor cuando hay mucho sol,
o como se detiene una nube blanca

en un día de siega.

⁵ Pues antes de la vendimia,

después que haya florecido la viña,
y cuando comiencen a aparecer los granitos,

podaré los sarmientos con las tijeras

y arrancaré o cortaré los racimos.

⁶ Y quedarán todos a merced
de las aves de rapiña de los cerros
o de las fieras salvajes.

Las aves de rapiña pasarán allí el verano
y las fieras salvajes, el invierno.

⁷ En ese tiempo, el pueblo de gente alta y morena, ese pueblo siempre respetado, la nación vigorosa cuyo territorio está surcado por ríos, le llevará regalos a Yavé de los Ejércitos al lugar de su Nombre, al cerro de Sión.

Profecía contra Egipto

19 ¹ Miren a Yavé, que llega a Egipto, montado sobre una rápida nube.

Los ídolos de Egipto tiemblan al verle
y a los egipcios les falla el corazón.

² «Azuzaré a los egipcios unos contra otros
y se pelearán los hermanos entre sí,
un amigo con otro, una ciudad con otra,

un reino con otro reino.

³ Egipto se trastornará,
haré que sea incapaz.

Irán a consultar a los ídolos y adivinos,
a los magos y a los brujos.

⁴ Pondré al Egipto

en manos de un amo sin corazón;
un rey cruel los gobernará,

dice el Señor Yavé de los Ejércitos.»

⁵ Desaparecerá el agua del mar,
su río no correrá y quedará seco;

⁶ el agua de sus canales disminuirá y se secará.

⁷ Las plantas que están a orillas del Nilo
como los juncos y las cañas se marchitarán,
todos los sembrados regados por el Nilo

se pondrán amarillos,
se secarán y no quedará nada.

⁸ Los pescadores se quejarán,
todos los que tiran el anzuelo en el Nilo

andarán tristes,

los que extienden la red en el agua
se lamentarán.

⁹ Estarán de muerte los que trabajan el lino,
y los que lo limpian y lo hilan, también.

¹⁰ Los tejedores quedarán apenados
y todos los obreros, desanimados.

¹¹ Realmente son unos estúpidos
los príncipes de Zoan,

y los más sabios ministros del Faraón.
Forman un ministerio de imbéciles,

y todavía, dicen al Faraón:

«Yo soy un alumno de sabios,
un alumno de antiguos reyes.»

¹² ¿Dónde están tus sabios?

Que te digan si lo saben,
y te den a conocer

lo que ha decidido hacer con Egipto
Yavé de los Ejércitos.

¹³ Están locos los príncipes de Zoan,
y se engañan los príncipes de Nof,

pues hacen desviarse al Egipto.
Ellos, que son los jefes de sus tribus.
Yavé les suministró una droga

para que pierdan los sentidos.

2 S 7,13

Jer 48,29

Am 8,10
Jon 3,62 R 17,25
Am 1,2

2 R 3,4

¹⁴ Por su culpa, Egipto anda tan perdido en todo lo que realiza, como un borracho que no sabe dónde está. ¹⁵ Y ya de nada le aprovecha a Egipto lo que pueden hacer la cabeza o la cola, la palmera o el junco.

Egipto se convertirá

¹⁶ Ese día, los egipcios comenzarán a temblar de susto y terror como las mujeres, cuando vean que Yavé agita su mano. ¹⁷ Egipto le tendrá horror al país de Judá, pues cada vez que alguien se acuerde de los judíos, se pondrá pálido de susto, porque recordará, al mismo tiempo, las amenazas de Yavé de los Ejércitos.

¹⁸ Entonces habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán, y que jurarán por Yavé de los Ejércitos. Y de ellas una se llamará Ciudad del Sol. ¹⁹ Al mismo tiempo, se levantará un altar a Yavé en medio del país de Egipto y cerca de la frontera se colocará un monumento de piedra a Yavé. ²⁰ Este será para Yavé de los Ejércitos una señal y un testimonio en el país de Egipto.

Y cuando se vean oprimidos y pidan socorro a Yavé, éste les mandará un salvador que los defenderá y libertará. ²¹ Así Yavé se dará a conocer a los egipcios y éstos entonces, al conocerlo, le honrarán con sacrificios y ofrendas. Harán votos a Yavé y los cumplirán.

²² Pues bien, si Yavé ha castigado estrictamente a los egipcios, también los sanará. Se volverán a Yavé, quien los atenderá y los consolará.

²³ Y habrá entonces un camino que vaya de Egipto a Asiria. Los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria; Egipto y Asiria servirán a Yavé. ²⁴ Por último, Israel, junto con Egipto y Asiria, recibirá bendiciones en medio de todo el mundo. ²⁵ Yavé de los Ejércitos lo bendecirá con estas palabras: «Benditos sean mi pueblo de Egipto y Asur, la obra de mis manos, e Israel, mi herencia.»

Isaías anda como prisionero

¹ El año en que el generalísimo de Sargón, rey de Asiria, mandado a Azoto, atacó y se apoderó de esta ciudad, ² Yavé habló por medio de Isaías, hijo de Amós. Le había dicho: «Te colgarás este saco de la cintura y te sacarás las sandalias de tus pies.» Isaías lo hizo así y andaba sin ropa y descalzo.

³ Luego dijo Yavé: «Así como mi siervo Isaías anduvo sin ropa y descalzo durante tres años, como una señal y anuncio contra Egipto y Etiopía, ⁴ de la misma manera conducirá el rey de Asur a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía. Jóve-

nes y viejos, los conducirá desnudos, sin zapatos y con las nalgas al aire.»

⁵ Entonces habrá susto y vergüenza para quienes confiaban en Etiopía y se sentían seguros por Egipto. ⁶ Los habitantes de estas costas temblarán y dirán: «¡Miren lo que le ha ocurrido a aquel en quien confiábamos, y a quien acudíamos en busca de protección, para vernos seguros y libres del rey de Asiria! Y ahora, ¿cómo nos vamos a salvar nosotros?»

Caída de Babilonia

21 ¹ *Profecía sobre el desierto que está junto al mar.*

² Una visión siniestra se presenta a mis ojos: Como tempestad que pasa por el Negueb, vienen del desierto, del país espantoso. El saltador se dedica al saqueo y el destructor a la destrucción.

«Sube, Elam, pon sitio, Media. No tengas piedad.»

³ Por eso, mis entrañas se estremecen de espanto y el dolor se apodera de mí como de una mujer que da a luz; estoy muy asustado para oír, muy aterrado para ver.

⁴ Me da saltos el corazón, siento escalofríos; el atardecer, que tanto esperaba, ahora me causa pánico.

⁵ Se pone la mesa, se extiende el mantel, se come, se bebe... ¡Arriba, capitanes, preparen sus escudos!

⁶ Pues así me ha hablado el Señor: «Anda, coloca un centinela para que comunique lo que vea. ⁷ Si ve tropas de caballería y a los jinetes formados de dos en dos, unos montados en burros, otros en camellos, que ponga atención, mucha atención.»

⁸ El vigía exclamó: «En lo alto de la torre, mi señor, estoy de pie todo el día, y en mi puesto de guardia, permanezco alerta toda la noche.

⁹ Pues bien, veo acercarse la caballería y a los jinetes, formados de dos en dos.» Entonces me han hablado y me han dicho: «Cayó, cayó Babilonia y todas las estatuas de sus dioses han rodado por el suelo hechas pedazos.»

más rico y de civilización más refinada. Los judíos contaban con Egipto y pedían su ayuda: carros y caballos. «¡Ay de aquel que confía en el hombre!» (Jer 17,5).

¹⁰ Oh pueblo mío, que has sido pisoteado y trillado en la era, lo que he oído de Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel, yo te lo anuncio.

Contra Edom y Arabia

¹¹ *Profecía sobre Edom:*

Alguien me grita desde Seir: «Centinela, ¿qué hora es de la noche? Centinela, ¿qué hora es de la noche?»

¹² El centinela responde:

«Llega la mañana y después la noche; si ustedes quieren preguntar, pregunten, pero vuelvan otra vez.»

¹³ *Profecía sobre Arabia:*

Entre las matas de la estepa, pasan la noche las caravanas de los Dedanitas.

Los habitantes del país de Tema

¹⁴ salieron al encuentro del sediento llevándole agua;

para darle pan salieron en busca del fugitivo.

¹⁵ Pues ellos vienen huyendo de las espadas, de las espadas afiladas, del arco listo para disparar, de la violencia de la guerra.

¹⁶ Sí, así me ha conversado el Señor: «Dentro de un año, lo mismo que dura el contrato de un soldado, todo el famoso poder de Quedar se habrá terminado. ¹⁷ Y no quedará casi nada del poder de los arqueros valientes de Quedar, porque así ha hablado Yavé, el Dios de Israel.»

No se alegren

■ 22 *Profecía contra el valle de Hinom:* ¿Qué te pasa, que has subido a las terrazas,

² ciudad donde domina la bulla, ciudad sin tranquilidad y de vida alegre? No cayeron por la espada tus hombres y no han quedado en el campo de batalla tus muertos.

³ Todos tus jefes huyeron juntos y fueron hechos prisioneros bajo la amenaza de los arcos;

■ *Contra el valle de Hinom, o sea, el valle maldito «Gehena», que limitaba a Jerusalén por el sur. Toda la gente subió a expresar su contento. ¿Éxito militar de Ezequías o capitulación a precio de oro ante los asirios? Isaías sabe que este pobre éxito significa derrota y humillación para mañana. Si lo hubieran escuchado a él, en vez de contar con sus fuerzas y su diplomacia, Yavé los habría salvado.*

◇ Los judíos se han dejado arrastrar en una nueva coalición contra Asiria (años 705-701). Ezequías fortalece las defensas de Jerusalén antes de que lleguen los ejércitos de Senaquerib.

Isaías contempla la agitación de esos hombres que no quisieron escuchar el llamado de Yavé: él les pedía que se quedaran fuera de las luchas estériles y se dedicaran a realizar la justicia.

Ni Asur ni Egipto son los salvadores que necesita Israel. Asur y Egipto, que pelean entre sí por el predominio, no son los que preparan la civilización del mañana. En el momento

tus valientes fueron apresados o han huido lejos.

⁴ Por eso digo: «Apártense de mí para que pueda llorar amargamente.

No traten de consolarme por el desastre de la hija de mi pueblo.»

⁵ Pues es un día de pánico y de derrota, que envía el Señor Yavé de los Ejércitos.

En el valle Hinom se echan abajo las murallas, y los gritos de socorro llegan hasta las montañas.

⁶ Elam toma su caja de flechas, Aram monta a caballo y Quir saca su escudo.

⁷ Tus más hermosos valles están llenos de carros, y la caballería toma posiciones frente a las puertas.

⁸ Así cayeron las defensas de Judá.

Comamos y bebamos

◇ Aquel día miraron al arsenal de la Casa del Bosque. ⁹ Se fijaron en que las murallas de la ciudad de David estaban malas, muy malas. ¹⁰ Por lo que examinaron las casas de Jerusalén, una por una, y derribaron casas para fortificar la muralla. ¹¹ También hicieron un estanque entre los dos muros para recoger las aguas del estanque inferior, en reemplazo de la piscina antigua. Pero no repararon en el que manda estos acontecimientos, ni vieron a aquel que los ha decidido desde hace tiempo. ¹² El Señor Yavé de los Ejércitos los invitaba aquel día a llorar y lamentar sus pecados, a cortarse el pelo y a vestirse con un saco.

¹³ Pero prefirieron reír y divertirse. Mataron bueyes y degollaron ovejas, comieron carne y bebieron vino: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos.»

¹⁴ Ahora bien, Yavé de los Ejércitos me ha comunicado esto: «Este pecado no les será perdonado mientras vivan, y será causa de su muerte.»

en que vive Isaías nadie sabe todavía que Asur y Egipto están cerca de desaparecer, o de perder toda influencia. Ni pueden addivinar que los siglos siguientes serán dominados por culturas nuevas originadas en valores morales (el budismo) o en un sentido nuevo de la personalidad creadora del hombre (la cultura griega). E Israel también creará una de esas culturas, gracias al sentido de responsabilidad, la exigencia de justicia y la sumisión a la Palabra de Dios, que Isaías está proclamando.

Aparentemente, Isaías desconoce la política y está olvidando lo que requiere la seguridad de su país, demasiado pequeño para sobrevivir sin alguna tutela. En realidad indica los deberes más imperativos de la política, cuando habla de establecer la vida nacional sobre bases justas y morales. Esta es la manera de preparar un mañana desconocido, sabiendo que *Dios es el que manda los acontecimientos*.

El pueblo se divierte para olvidar su trágica suerte. *Comamos y bebamos, que mañana moriremos*: Pablo recuerda estas palabras en 1 Cor 15,32.

+ Resulta fácil imaginar el impacto de este gesto simbólico. Egipto era uno de los grandes de entonces. Frente a Asiria, que representaba más bien el poder militar, era el país

Jer 9,17
H,19

1 R 7,2

7,3

5,12

30,1

Ed 3,12
1 Co 15,32

Jer 51,8
Ap 18,2

Contra un ministro

15 Así habla el Señor Yavé de los Ejércitos:
Anda a ver a ese funcionario, llamado Sobna, que es administrador del palacio 16 y que se está haciendo un sepulcro en el cerro, una bóveda tallada en roca viva:

¿Qué tienes tú aquí o a quién conoces tú para que te mandes hacer un sepulcro así?
17 Pues bien, Yavé te va a arrojar, hombre, te apretará con fuerza,
18 te enrollará como un ovillo y te hará rodar como una pelota sobre la vasta tierra.

Am 7,17

Allí morirás
tú que deshonras la casa de tu amo,
y allá irán a parar tus carrozas tan famosas.
19 «Te destituiré de tu puesto y te quitaré tu cargo;
Aquel mismo día,
20 llamaré a Eliaquim, hijo de Helcías.
Le pasaré tu traje,
21 le colocaré tu banda, y le traspasaré tus poderes, y será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la familia de Judá.
22 Pondré en sus manos la llave de la Casa de David; cuando él abra, nadie podrá cerrar, y cuando cierre, nadie podrá abrir.
23 Lo meteré como un clavo en un muro resistente y su puesto le dará fama a la familia de su padre.»

Ap 3,7

24 (Colgarán allí todo lo de valor de la familia de su padre —sus hijos y nietos—, todos los utensilios pequeños desde las copas hasta los jarros.

25 Pero, dice Yavé de los Ejércitos, cederá el clavo que había sido colocado en un muro resistente. Se soltará y caerá. Y todo el peso que sostenía, se hará añicos, pues así lo ha querido Yavé.)

Ex 26,28 Profecía sobre Tiro

○ **23** 1 Lloren, navíos de Tarsis, porque ha sido destruido su puerto. Al volver del país de Quitim supieron la noticia.
2 Asómbrense, habitantes de la costa, comerciantes de Sidón, cuyos agentes atravesaban el mar de inmensas olas.
3 El grano del valle del Nilo era su riqueza, que vendían al mundo entero.
4 Ponte rojo de vergüenza, Sidón, pues el mar ha hablado, diciendo:
«No he dado a luz ni he criado ni educado jóvenes ni he alimentado niñas.»

○ Los poemas que se encuentran en ese capítulo no son de Isaías, sino que fueron escritos mucho más tarde.

+ Cuando Isaías anunciaba la venida del Emanuel y una nueva «victoria de Madán», la esperaba para pronto. Veía que los acontecimientos corrían hacia una crisis en que Dios daría la victoria a su pueblo.

5 Cuando los egipcios sepan la suerte corrida por Tiro, se apenarán.

6 Váyanse a Tarsis a llorar sin consuelo, habitantes de la costa.

7 ¿Dónde está ahora su ciudad alegre, que tenía tantos años de antigüedad y que llegó muy lejos en sus andanzas para establecerse por allá?

8 ¡Quién es, pues, el que ha tramado esto en contra de Tiro, la reina, cuyos comerciantes eran príncipes y cuyos negociantes, nobles del país?

9 Esto lo ha tramado Yavé de los Ejércitos, para humillar toda su vanidosa hermosura y aplastar a los más grandes del mundo.

10 ¡Ara el campo, ahora, hija de Tarsis, porque tu puerto desapareció!

11 Yavé extendió su mano sobre el mar para derribar a los reyes; él ordenó la destrucción de las fortalezas de Canaán.

12 ¡El dijo: «¡Ya no triunfarás más, Hija de Sidón,

muchacha que has sido violada! Levántate y márchate a Quitim, que allí tampoco tendrás tranquilidad;

13 pues mira cómo está el país de Quitim...!»

Levantaron torres de asalto, demolieron sus castillos y sólo quedan escombros.

14 ¡Loren, navíos de Tarsis, porque ha sido destruido su puerto!

15 Entonces Tiro será olvidada durante setenta años. Pero, cuando llegue el reinado de un nuevo rey, después de los setenta años, a Tiro le pasará lo mismo que a la prostituta de la canción:

16 Toma la guitarra y recorre la ciudad, prostituta olvidada, toca lo mejor que puedas y vuelve a entonar tus canciones para que se acuerden de ti.

17 Después de los setenta años, Yavé irá nuevamente a visitar a Tiro, quien volverá a cobrar su salario de prostituta y se entregará a todos los reyes del mundo, sin excepción. 18 Pero sus ganancias y ahorros no serán, esta vez, guardados ni depositados, sino que serán consagrados a Yavé, quien destinará esos fondos para alimentar con abundancia y para vestir bien a los que lo sirven.

45,14
60,7

Dt 23,19

Poemas sobre el último juicio

+ **24** 1 Miren cómo Yavé limpia la tierra, la arrasa, trastorna su superficie, dispersa a sus habitantes:
2 Al sacerdote y al laico, al amo y al esclavo, a la señora y su empleada,

Os 4,9

Pero cuando, después del Destierro y de la vuelta a Palestina, el tiempo se fue alargando, muchos judíos se desesperaron al ver que la historia no salía de su cauce. Desconfiaron de las fuerzas humanas para preparar algo realmente nuevo y pusieron toda su esperanza en una intervención sobrenatural de Dios que conmoviera el orden del mundo. Esta espera se expresa en los presentes capítulos 24-27,

al vendedor y al comprador, al prestamista y al que pide prestado, al acreedor y al deudor.

3 La tierra será totalmente arrasada y completamente saqueada, porque así lo ha determinado Yavé.

4 La tierra está de duelo y se seca, el mundo está agotado y decae, el cielo y la tierra se debilitan.

5 La tierra ha sido profanada por los pies de sus habitantes, que pasaron por alto las leyes, violaron los mandamientos y no cumplieron el contrato eterno.

6 Por eso, una maldición ha devorado la tierra por culpa de sus habitantes; por eso se han ido muriendo y sólo quedan unos pocos.

7 El vino se ha terminado, la viña se ha secado,

todos los que tenían el corazón alegre, andan ahora tristes.

8 Ya no tocan los tambores, ni resuenan las guitarras,

ha cesado el bullicio de la fiesta.

9 Ya no se toma vino ni se canta, y los que toman, sienten amargos los licores.

10 La ciudad del pecado está en ruinas y las puertas de las casas, cerradas.

11 La gente se queja en las calles porque no hay vino,

ya no se ve sonreír y la alegría se ha ido del país.

12 La ciudad es ahora soledad y sus plazas quedan desiertas.

13 Sus habitantes se hicieron escasos como las aceitunas después de apalear al olivo o como los pamanitos después de la vendimia.

14 Ellos levantan la voz, gritan de alegría; avivan el nombre de Yavé, desde la orilla del mar.

15 También se alaba a Yavé, en las islas; en las islas del mar adentro,

avivan el nombre de Yavé, Dios de Israel.

16 Desde el fin del mundo se escuchan cantos: «En honor al Justo.»

Pero yo digo: ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí, los traidores han traído,

los traidores han obrado pérfidamente.

17 Pánico, fosa y trampa te esperan, habitante de la tierra:

18 El que logre salvarse del pánico, caerá en la fosa;

y el que se libre de la fosa, quedará atrapado en la trampa.

Si, las compuertas de lo alto se abrirán y los cimientos de la tierra se sacudirán.

19 La tierra estallará en pedazos, la tierra crujirá y se agrietará,

la tierra temblará y se sacudirá,

20 la tierra se bamboleará como un borracho, se balanceará como una hamaca;

tanto le pesarán sus pecados que caerá al suelo

que fueron introducidos en el libro de Isaías mucho tiempo después de él, cuando los judíos volvieron a su tierra. Los poemas están entrecortados por salmos y oraciones.

— 25,6-9: *El banquete de los salvados* después del Jui-

sin poder levantarse.

21 Ese día acontecerá que Yavé castigará al ejército de los cielos, allá en lo alto, y aquí abajo, a los reyes de la tierra;

22 los juntará a todos y los meterá en un calabozo, y así quedarán reclusos en la cárcel, y después de años, recibirán su castigo.

23 La luna se pondrá colorada, el sol se avergonzará, cuando Yavé de los Ejércitos venga a establecer su reinado sobre el cerro de Sión, en Jerusalén,

y aparezca su Gloria ante sus Ancianos.

2 P 2,4

4,5

Mi 4,7

Acción de gracias

25 1 Yavé, tú eres mi Dios, yo te saludo y celebro tu Nombre, pues has ejecutado tus maravillosos proyectos, que fueron meditados durante mucho tiempo y que son auténticos y verdaderos.

2 Porque has reducido la ciudad a un montón de escombros y has dejado la fortaleza de la ciudad hecha una ruina, que nunca más podrá ser reconstruida.

3 Por eso te proclama un pueblo poderoso, y la ciudad respetada por las naciones te teme.

4 Tú eres un refugio para el despreciado, una ayuda para el pobre en su miseria; tú sirves de protección para la lluvia y de sombra para el calor; pues el aliento de los tiranos es como la lluvia de invierno 5 y como la sequía en el desierto; tú harás callar las voces de los orgullosos; como se pasa el calor a la sombra de una nube así será reprimido el canto de los tiranos.

La cena de los justos

6 Yavé de los Ejércitos preparará para todos los pueblos, en este cerro, una comida con jugosos asados y buenos vinos, un banquete de carne y vinos escogidos.

7 En este cerro quitará el velo de luto que cubría a todos los pueblos y la mortaja que envolvía a todas las naciones.

8 Y así destruirá para siempre a la Muerte. El Señor Yavé enjugará las lágrimas de todos los rostros; devolverá la honra a su pueblo, y a toda la tierra, pues así lo ha determinado Yavé.

9 Entonces dirán: «Miren, éste es nuestro Dios, de quien esperábamos que nos sal-

cio. Juan usa estas imágenes en el Apocalipsis, 7,17 y 21,4. — 27,2-5: *Un canto de la viña*, que se contraponen al canto amenazador de 5,1-7.

— 26,7-21: *Salmo de esperanza* que destacamos.

vara: Este es Yavé, en quien confiábamos. Ahora estamos contentos y nos alegramos porque nos ha salvado; ¹⁰ pues la mano de Yavé se nota en este cerro.»

Moab, en cambio, será pisoteado como se pisotea la paja junto con el grano, ¹¹ y desde allí levantará sus brazos, como los extiende el nadador para nadar. Pero Yavé aplastará su soberbia a pesar de sus esfuerzos.

¹² Tus seguras y elevadas torres, las destruirá, las demolerá y las echará abajo.

Canto de victoria

26 ¹ En ese día cantarán de esta manera en el país de Judá: Tenemos ahora una ciudad amurallada; él ha construido para defendernos no una sino dos murallas.

² Abran las puertas

para que entre la gente buena, que cumple su palabra,

³ y que vive tranquila y en paz porque ha confiado en ti.

⁴ No duden nunca de Yavé, pues Yavé es como una roca irrompible.

⁵ El tiró para abajo

a los que vivían en las alturas, en la ciudadela de la cual nadie podía apoderarse;

la derribó, la demolió, y la redujo a escombros.

⁶ Ahora caminan por allí los pies de los humildes y de los pobres.

■ Salmo de esperanza

⁷ El camino del justo es la rectitud y tú le allanas el camino recto. ⁸ ¡Ah, Yavé!, te esperamos siguiendo el camino de tus preceptos. Tu nombre y tu memoria son el anhelo del alma.

⁹ Mi alma te desea por la noche y mi espíritu dentro de mí te busca.

Yavé, cuando a la tierra le llegan tus juicios, los habitantes del mundo aprenden a

ser justos. ¹⁰ Pero si perdonas al malvado, no aprende la justicia y sigue haciendo el mal en la tierra santa, pues no teme la majestad de Yavé.

¹¹ ¿Hasta cuándo los estarás amenazando sin que comprendan? Haz que vean, para vergüenza suya, que cuidas de tu pueblo: ¡Que tu furor, cual fuego, los devore!

¹² Yavé, dignate darnos la paz, pues, si conseguimos algo nosotros, esto será lo que quisiste darnos.

¹³ Tú, Yavé, eres nuestro Dios. Otros señores, fuera de ti, nos han dominado, mas no recordaremos otro nombre que el tuyo, a ti solo conoceremos.

¹⁴ Han muerto y no vivirán, y sus sombras no se levantarán, pues los has castigado y exterminado, has borrado hasta el recuerdo de su nombre.

¹⁵ Yavé, has hecho crecer tu nación, ensanchaste nuestro país, y mientras más crecía, te hacías más famoso.

¹⁶ Yavé, en la angustia te buscábamos; vivíamos bajo la opresión y tu castigo nos apretaba.

¹⁷ Como la mujer sufre al dar a luz, se reuerce y grita en sus dolores, así estuvimos ante ti, Yavé.

¹⁸ Hemos concebido, tuvimos dolores como si diéramos a luz, pero: ¡puro aire! no hemos traído al país la salvación, y no se ven los pioneros de un mundo nuevo.

¹⁹ ¡Tus muertos revivirán, y tus cadáveres resucitarán! Despierten y den gritos de júbilo todos ustedes, que yacen en el polvo. Que baje tu rocío, Señor, rocío de luz, y la tierra echará de su seno a los muertos.

²⁰ Entra, pueblo mío, en tus habitaciones, y cierra las puertas tras de ti; escóndete un momento hasta que pase la cólera.

²¹ Porque Yavé se dispone a salir de su morada para castigar la maldad de los habitantes de la tierra. La tierra devolverá la sangre y no esconderá más a los degollados.

pero esto no se ve mucho (18), pues se mantienen los paganos en la Tierra santa, y siguen dificultando la vida de los creyentes (10-12). Por eso el pueblo pide a Dios que venga la hora de su restauración. Y, porque Dios es justo, no solamente dará a los vivos la liberación esperada, sino que resucitará a todas las víctimas inocentes que han confiado en él, para que también ellos conozcan la Paz de Dios (19-21).

La viña de Yavé

27 ¹ Cuando llegue ese día, Yavé castigará con su espada firme, grande y pesada a la serpiente Leviatán, que siempre sale huyendo, a Leviatán, que es una serpiente astuta; y matará al dragón del mar.

² Entonces dirán: «Cántenle a esta excelente viña. ³ Yo, Yavé, soy su cuidador; la riego todas las mañanas para que no caiga su follaje; y me preocupo por ella, noche y día.

⁴ Ya no me importa que tenga cardos o zarzamora, porque los arrancaré y a todos les prenderé fuego; ⁵ a no ser que me pidan protección, o hagan la paz conmigo, sí, conmigo.»

⁶ En los días que vendrán, le saldrán brotes a Jacob,

Israel florecerá y dará frutos, que llenarán el mundo entero.

⁷ ¿Acaso Yavé le ha pegado como les pegó a los que lo maltrataban?

¿O ha sido muerto como dio muerte a sus asesinos?

⁸ Lo castigó, echándolo de su casa o desterrándolo,

y lo despidió de un soplo tan fuerte como viento del este, para que así expiara sus faltas Jacob.

⁹ En cuanto a su pecado le exigió como precio que rompa todas las piedras de sus altares como se hace polvo la piedra de cal, y que no levante más postes sagrados ni monumentos de piedra en honor al sol,

¹⁰ pues la ciudad fortificada está ahora solitaria, permanece abandonada y triste como un desierto.

Allí van a pastar los animales, allí crecen y se extienden los matorrales.

¹¹ Cuando se secan las ramas, las quiebran y luego las mujeres les prenden fuego, lo mismo ellos, porque son gente ignorante. Por eso su Hacedor

tampoco se compadecerá de ellos, ni los perdonará el que los ha creado.

¹² Ese día Yavé hará la trilla desde el río Eufrates hasta el Nilo de Egipto,

◆ Los capítulos 28-35.

En estos capítulos se mezclan sin orden poemas de origen muy variado.

28,1-14: oráculos contra Samaria. Pronunciados en el período inmediatamente anterior a su destrucción (721); ver comentario de 2,6-19. En los versículos 9-13 nótese: los sacerdotes y los falsos profetas se burlan de Isaías; dicen que sus palabras no tienen más sentido que las cantillanas de los niños. Isaías responde: ya que no quieren entender las claras advertencias de Yavé, él les va a hablar muy fuerte por medio de acontecimientos que los dejarán desconcertados (lo mismo 29,14). En 1 Cor 1,21, Pablo usa el mismo argumento.

y ustedes, hijos de Israel, serán espigados uno a uno.

¹³ Aquel día, al sentir el fuerte sonido de la trompeta, acudirán los que andaban perdidos por el país de Asur y los que estaban desparrramados por la tierra de Egipto, y adorarán a Yavé en el cerro santo de Jerusalén.

Los jefes irresponsables

28 ¹ ¡Ay de la soberbia que muestran como corona los borrachos de Efraim, de la marchita flor que lucen como adorno, y que crece en lo alto del valle fértil!

¡Ay de los que quedan tendidos por el vino!

² He aquí que uno, robusto y macizo, mandado por el Señor, los tirará al suelo, de un empujón, como si fuese una fuerte granizada, un viento huracanado o una lluvia torrencial que lo inunda todo.

³ Serán pisoteadas la soberbia que muestran como corona los borrachos de Efraim

⁴ y la flor marchita que lucen como adorno, y que crece en lo alto del valle fértil.

Serán como las primeras brevas que maduran, que, en cuanto uno las ve,

las toma con la mano y se las come.

⁵ Ese día, Yavé de los Ejércitos será para los que quedan de su pueblo su corona de gloria

y su más brillante piedra preciosa. ⁶ Al juez que se sienta en el tribunal le ayudará a hacer justicia, y al que impide que los asaltantes pasen la puerta le dará valentía.

Amenaza contra Judá

⁷ También éstos se tambalean bajo los efectos del vino, sacerdotes y profetas andan dando tumbos por haber tomado tanto. El vino los tiró al suelo y los licores fuertes les han hecho perder los sentidos; titubean al tener visiones y tartamudean al pronunciar sus sermones.

Dos oráculos cortos, que el Evangelio recuerda: 28,16 y 29,13.

Varios oráculos pronunciados en la crisis de 701.

— 28,14-15 y 28,18-19: contra los malos consejeros del rey que se oponen a la voluntad de Dios.

— 30,1-17: contra Egipto.

— 29,1-12; 30,27-33 y 33,7-16: contra Asur y su rey Senaquerib. «Ariel», o sea «León de Dios», designa a Jerusalén.

— 30,18-26 y 32,15-20: sobre la prosperidad futura.

Varios poemas del tiempo del Destierro o más tardíos.

— 34: el Juicio de Yavé sobre Edom (ver introducción al capítulo 24).

— 35: la vuelta del Destierro, muy semejante a Isaías 40-41.

— 33,17-22: Sueño de una era de paz.

■ Este salmo de esperanza fue escrito mucho tiempo después de Isaías, y expresa la piedad judía en los siglos que siguieron la vuelta a su país, después del Destierro. Estando desterrados, han sido sometidos a extranjeros (13-14); han reconocido sus errores y han empezado a ser más consecuentes con su fe (16). Y han esperado su liberación (17). Creían que, al volver, crearían un mundo mejor,

8 Sí, todas las mesas están cubiertas de vomitos asquerosos, sin que haya un lugar limpio.
9 ¿A quién le está enseñando la lección o quién quiere que le atienda sus explicaciones? ¡Los niños que recién dejaron el biberón, los niñitos que acabaron de tomar pecho!

10 Pues no dice más que:

«Sau la sau, sau la sau,
Cau la cau, cau la cau,
Zeer sam, zeer sam.»

11 Sí, en realidad, con labios que pronuncian con dificultad y en un idioma extranjero, le va a hablar a este pueblo
12 él, que les había dicho:

«Este es el lugar para descansar, dejen descansar al que está cansado. ¡Ahora, que haya silencio!»

Pero no quisieron hacerle caso.

13 Por eso, Yavé les habla en estos términos:

«Sau la sau, sau la sau,
Cau la cau, cau la cau,
Zeer sam, zeer sam»,

para que al caminar se caigan de espaldas y se quiebren un hueso

y no puedan moverse y los tomen presos.

14 Pongan atención a lo que les dice Yavé, ustedes que son buenos para reírse, y que mandan a este pueblo de Jerusalén.

15 Ustedes afirman: «Hemos hecho un contrato con la Muerte, y con el lugar de los muertos hemos firmado un acuerdo. Por eso, cuando pase el vendaval destructor, no nos hará nada, pues nos hemos refugiado en la mentira y en el engaño nos hemos escondido.»

○ 16 En vista de todo esto, el Señor Yavé les dice: Miren cómo yo coloco en Sión una primera piedra cuadrada, preciosa y firme:

«El que se apoye en ella, no se moverá.»

17 Pondré el derecho como regla y la justicia como nivel.

El granizo aplastará el refugio de la mentira y las aguas inundarán su escondite.

18 Será roto su contrato con la Muerte y el acuerdo con el Lugar de los Muertos ya no tendrá más valor.

Cuando pase el vendaval destructor los aplastará

19 y los perjudicará, cada vez que venga.

Pasará todas las mañanas, de día y de noche.

La gente se asustará si comprendiera el sentido de la visión.

20 La cama será demasiado corta para poder estirarse

y la frazada muy chica para taparse.

21 Sí, como en el monte Perasim, Yavé se levantará, o como en el valle de Gabaón, se despertará para realizar su obra, obra rara, para hacer su trabajo, trabajo misterioso.

El cuento del labrador

23 Paren la oreja y escuchen lo que les digo, pongan atención y oigan bien mis palabras.

24 Acaso el labrador emplea todo su tiempo en arar, 25 partir los terrones y pasarle el rastrillo a su tierra?

¿No es cierto que después de haberla aplanado, siembra yuyo y esparce el comino y luego tira el trigo y la cebada y la avena en los surcos?

26 Su Dios es el que le enseñó a hacerlo así y el que le instruyó.

27 Pues el yuyo no se trilla ni se pasa el rodillo sobre el comino, sino que al yuyo, lo mismo que al comino, se les golpea con un palo.

28 ¿Se muele el grano de trigo? No, pues no se le trilla indefinidamente, sino que después de pasarle el rodillo, se le limpia, tirándolo al viento, sin partirlo.

29 Todo esto lo ha aprendido de Yavé de los Ejércitos, que es muy bueno para dar consejos y que hace cosas extraordinarias.

Sitio y liberación de Jerusalén

29 1 ¡Ay de Ariel, Ariel, ciudad donde acampó David!

Añadan un año a otro año,

que las fiestas den vuelta el año;

2 entonces, le pondré sitio a Ariel y habrá quejas y lamentaciones.

Tú serás para mí como un Ariel.

3 Instalaré mi campamento frente a ti como David, te rodearé de empalizadas

y cavaré trincheras a tu alrededor.

4 Desde el suelo, donde estés tendida, hablarás, pero tu palabra será sofocada por el polvo.

Tu voz saldrá desde la tierra

como la de un fantasma

y tus palabras brotarán del polvo

como un murmullo.

5 Y en un momento, de repente,

6 llegará Yavé de los Ejércitos a visitarte;

con truenos, terremotos y gran estruendo,

con huracanes, tempestades

y rayos que producen incendios.

La multitud de tus enemigos será como polvo fino y la cantidad de tiranos

como la pelusa del campo que vuela.

7 Como un sueño que se tiene de noche,

así pasará a la multitud de naciones,

que van a pelear contra Ariel.

tes de Cristo, los judíos entendieron esta «piedra fundamental» como una designación del Mesías (ver salmo 118,22). Jesús se la aplicó a sí mismo (ver Mateo 21,42 y Ef 2,21). Pablo recuerda este nuevo fundamento en 2 Timoteo 2,19.

A todos los que la atacan, a las trincheras que la rodean, 8 les sucederá como al hambriento que come en sueños y que se despierta con el estómago vacío; o como al sediento que sueña con la garganta seca.

Esto les pasará a todas las naciones que vayan a atacar a Sión.

9 Embrutézcanse y pónganse tontos, queden ciegos, sin vista,

maréense, pero no por el licor.

10 Pues Yavé les da una droga que los adormece, que les cierra los ojos a ustedes los profetas y les deja la cabeza pesada a ustedes los videntes.

Rom 11,8
Mt 3,6

Ap 7,1

11 Todos los mensajes que les fueron dirigidos han pasado a ser para ustedes como las palabras de un libro que está sellado. Si se lo pasa a uno que no sabe leer, diciéndole: «Lee esto», él contestará: «No puedo, pues el libro está sellado.» 12 O bien si se lo entregan a otro que no sabe leer, diciéndole lo mismo, él responderá: «No sé leer.»

Me honran con los labios

+ 13 El Señor ha dicho: «Este pueblo se acerca a mí tan sólo con palabras, y me honra sólo con los labios, pero su corazón sigue lejos de mí. Su religión no es más que de costumbres humanas y lección aprendida.

1,11
Sal 78,36

Mt 15,8
Mc 7,6

1 Co 1,19

14 Por eso, yo seguiré multiplicando prodigios y maravillas en medio de ellos; la sabiduría de sus sabios fracasará, y se perderá la inteligencia de sus entendidos.»

Contra los malos consejeros

15 ¡Ay de los que se esconden de Yavé para disimular sus planes, y que tramán sus proyectos en la oscuridad! Y dicen: «¿Quién nos ve, quién lo sabe?»

16 ¡Qué maldad la de ustedes!

¿Es, acaso, el alfarero igual que la greda?

¿Puede una cosa hecha a mano decirle al que la hizo: «Yo no soy tu obra?»

45,9
Jer 18,6
Rom 9,21

O un cantaro al alfarero:

«¿No sabes nada?»

17 ¿No falta, acaso, muy poco tiempo para que el Líbano se convierta en un jardín y este último en un bosque?

18 Aquel día, los sordos oirán las palabras de un libro, y libres de la sombra y de las tinieblas, los ojos de los ciegos volverán a ver.

19 Los humildes aun se alegrarán con Yavé y los más pobres quedarán felices con el Santo de Israel,

+ Reproches contra los que solamente tributan un culto exterior pero que no profundizan su fe. Una religión que se transmite como las costumbres del pasado o se enseña como un programa escolar. Dios entonces les enseñará por medio de acontecimientos imprevistos que desconcertarán su corta sabiduría. Ver al respecto Mt 15,8 y 1 Co 1,19.

20 pues ya no habrá más dictador, habrá desaparecido el que se reía de todos y habrán sido eliminados todos los malvados: 28,14

21 Los que hacen condenar a otro porque saben hablar y les meten trampa a los jueces

a la puerta de la ciudad,

y niegan, por una coma, el derecho del bueno.

22 Por todo esto, así lo declara Yavé,

Dios de la familia de Jacob,

él, que rescató a Abraham: 45,17

«En adelante, Jacob ya no será defraudado

ni tendrá por qué verse pálido,

23 pues, al contemplar la obra de mis manos y a sus hijos unidos en su casa,

se pondrá a alabar mi Nombre.»

Festejará al Santo de Jacob y respetará al Dios de Israel.

24 Los descarriados entrarán en razón

y los que protestan serán instruidos.

Contra la alianza con Egipto

■ 30 1 Ay de estos hijos rebeldes, dice Yavé, que ponen en práctica unos proyectos que no son los míos y que se comprometen con pactos que no les he sugerido, de modo que acumulan así pecados y más pecados. 5,21 28,15 29,15

2 Han partido para Egipto, sin escuchar mis consejos, para pedirle asilo al faraón y refugiarse bajo la sombra de Egipto.

3 Ustedes esperan la protección del faraón, pero serán defraudados y se avergonzarán de haber buscado la sombra de Egipto.

4 Pues sus ministros han ido a Zoan y sus embajadores han llegado hasta Hanes. 5 Todos han traído regalos a un pueblo que no les servirá de nada y que no les conseguirá ni ayuda ni socorro: sino deshonra y malos ratos.

6 Oráculo sobre los animales del Negueb:

A través de una tierra pobre y triste, poblada por leones y por víboras y serpientes voladoras, llevan sus tesoros, a lomo de burro, y sus riquezas sobre la joroba de camellos, a un pueblo que no les prestará ninguna ayuda. 7 A Egipto, cuyo auxilio es ineficaz y vano; por eso, le he puesto el sobrenombre de «El espantapájaros ocioso».

¡No nos comuniquen la verdad!

8 Anda, ahora, y escribe esto en una pizarra o en un libro, para que sea, en el futuro, algo que siempre los esté acusando. 9 Es un pueblo que nunca está conforme, son hijos hipócritas, que se niegan a escuchar los consejos de Yavé.

■ Poema que condena la alianza con Egipto.

Nótese en los versículos 8-15: Isaías calla después del fracaso de su misión, como en 8,11. El hombre de fe no se deja impresionar por los peligros; confía sólo en la palabra de Dios.

33,19
1 Co 1,21
14,21

Sal 118,22
1 Co 3,11
Rom 9,33
1 P 2,6

Jer 10,24
2 S 7,14

Rom 11,33

2 S 5,6

30,27
66,15

36-37

10 Les andan diciendo a los videntes:

«No tengan más visiones»,
y a los profetas:

«No nos comuniquen la verdad,
sino que, más bien, cuéntenos
cosas interesantes de mundos maravillosos.

11 Desvíense del camino y no sigan esa ruta,
quiten de nuestros ojos al Santo de Israel.»

12 En vista de eso, así habla el Santo de Israel: «Ya que ustedes no han hecho caso a estas advertencias y han buscado, más bien, como apoyo lo falso y engañoso, 13 este pecado será para ustedes como un hoyo que se va agrandando en una alta muralla. Hasta que, de repente, en un momento dado, se derrumbe la muralla, 14 como se quiebra un cántaro de greda, roto sin contemplación.

De tal modo que no quede, siquiera, un solo pedazo bueno para tomar las brasas del fuego o para sacar agua de la noria.

Y continúa hablando así el Señor Yavé, el Santo de Israel:

15 «En la conversión y en la calma está la salvación, y su seguridad, una perfecta confianza. 16 Pero ustedes no lo han aceptado y han dicho:

«¡Mejor huiremos a caballo!»
¡Pues bien, huyan no más!
Y han añadido: «En rápidos carros.»

17 ¡Muy bien, también los perseguidores correrán rápidamente! 17 Mil huirán ante la amenaza de uno solo, y ante el ataque de cinco, todos ustedes huirán, hasta que sólo sobrevivan tan pocos de entre ustedes como un poste en la cumbre de un cerro o como un palo de bandera en una colina.

La prosperidad futura

18 Sin embargo, Yavé está esperando el momento indicado para perdonarlos; por eso se levantará para recibirlos con bondad. Pues Yavé es un Dios justo y los que en él esperan son felices.

19 Sí, pueblo de Sión, que vives en Jerusalén, ya no llorarás más. El se compadecerá de ti, al sentir tus lamentos; lo llamarás y te atenderá.

20 Después que el Señor les haya dado el pan del sufrimiento y el agua de la aflicción, él, que es su educador, ya no se ocultará más y ustedes verán al que les enseña.

21 Tus oídos sentirán sus palabras resonar

detrás de ti: «Este es el camino que deben seguir», ya sea que vayan por la derecha o por la izquierda.

22 Encontrarás que son impuros la cubierta de plata de tus ídolos y el revestimiento de oro de tus estatuas. Los tirarás como unas inmundicias y les dirás: «Váyanse de aquí.»

23 El Señor te dará la lluvia para las semillas que hayas sembrado en el campo, y el pan que te producirá la tierra será sustancioso y nutritivo. Tu ganado pastará entonces en grandes potreros. 24 Los bueyes y los burros, que trabajan en el campo, comerán pasto limpio y con sal.

25 Sobre cualquier cerro alto y sobre cualquier colina elevada, habrá arroyuelos y vertientes, cuando llegue el día de la gran matanza y se vengan abajo los castillos.

26 Entonces la luna alumbrará como el sol y la luz del sol será siete veces más fuerte, el día en que Yavé vende la herida de su pueblo y le haga una curación a las magulladuras de sus golpes.

Dios derribará a Asur

27 Miren, la fama de Yavé viene de lejos, su enojo quema y su peso aplasta. En sus labios se nota la ira y su lengua es como un fuego que devora.

28 Su respiración es como un torrente que ha crecido mucho y que le llega a uno hasta el cuello. El viene para colar a las naciones con un colador muy fino y a poner sus riendas con freno en el hocico de los pueblos.

30 Yavé hará oír su voz majestuosa y mostrará su brazo, que se descarga con ardiente cólera, en medio de relámpagos que queman y de una tempestad de lluvia y granizo.

31 Pues por orden de Yavé, Asur será maltratado a palos y castigado. 32 Una y otra vez, recibirá los golpes de palo con que le pegará Yavé.

29 Ustedes cantarán, entonces, como en una noche de fiesta, en que todos los corazones están contentos. Como el que parte, al son de la flauta, para subir al cerro de Yavé, cerca de la roca de Israel, mientras se tocan tambores y guitarras y se baila...

33 Porque de antemano está preparada la hoguera, y también será para su rey. Una fosa profunda y ancha, llena de leña y paja, que será encendida por la respiración de Yavé, que es como un río de azufre.

— Idolatría de los egipcios: confianza en el estado superorganizado que asegura a cada cual el pan, pero le quita toda libertad.

— Idolatría de los asirios: culto de la fuerza y machismo.

— Idolatría de los babilonios: la búsqueda del dinero y la rutina del trabajo ha invadido toda la existencia. El hombre no tiene tiempo para vivir ni se pregunta sobre sus razones de vivir.

¡Ay de los que confían en sus armas!

31 ¡Pobres de aquellos que bajan a Egipto, por si acaso consiguen ayuda!

Pues confían en la caballería, en los carros de guerra, que son numerosos, y en los jinetes, porque son valientes.

5,12 ¿Por qué no hicieron caso del Santo de Israel y no consultaron a Yavé?

2 Porque él también es hábil en proporcionar desgracias, y no cambia su palabra. Pedirá cuentas a la banda de los malvados y el socorro con el que contaban, no llegará.

3 El egipcio es un hombre y no un dios, y sus caballos son carne, y no espíritu. En cuanto Yavé extienda su mano, vacilará el protector y caerá quien buscaba protección: juntos perecerán.

4 Así me ha dicho Yavé:

«Como un león o su cachorro ruge sobre su presa y la defiende, sin asustarse por el número y los gritos de los pastores, así Yavé de los Ejércitos bajará a pelear sobre el cerro Sión.

5 Yavé de los Ejércitos, como pájaro que vuela, protegerá a Jerusalén y la salvará, perdonándola y liberándola.»

6 Hijos de Israel, vuelvan a aquel de quien tanto se han alejado. 7 En ese día, cada uno de ellos tirará sus ídolos de plata, o de oro, todos los ídolos que ustedes se han hecho y con los cuales ustedes han pecado.

8 Asur caerá sin intervención de hombre, una espada, no de hombre, lo devorará. El huirá ante esta espada, y sus jóvenes serán hechos prisioneros. 9 Les entrará tanto miedo que abandonarán su posición, y sus jefes, espantados, dejarán tirado el estandarte.

Esta es palabra de Yavé, cuyo fuego arde en Sión y su horno está en Jerusalén.

— Este texto prolonga el poema 30,1 y presenta a los tres protagonistas del conflicto político. Hay dos «grandes» y, entre ellos, el pequeño pueblo judío que trata de sobrevivir. Los reyes llaman a Egipto contra Asiria y, después, a Asiria contra Egipto.

La enseñanza de Isaías es firme, antes de meterse en los peligrosos juegos políticos, que el rey sea justo y que el pueblo sea fiel a los mandamientos. Entonces todos podrán confiar en Dios, su Roca. La palabra de Dios sigue actual:

Un rey hará reinar la justicia

32 Un rey hará reinar la justicia y sus ministros gobernarán según el derecho.

2 Cada uno de ellos será como un lugar para protegerse del viento, como un refugio para guarecerse del temporal. Serán como un río que corre por el desierto o como la sombra de un cerro en medio de una llanura calurosa.

3 Entonces los que pueden ver ya no cerrarán más sus ojos, y los oídos de los que oyen estarán atentos, 4 los indisciplinados tratarán de aprender y los tartamudos hablarán correctamente; 5 no se le tratará de «señor» al tonto, y el sinvergüenza no será considerado como una persona de importancia.

6 Pues el tonto sólo dice tonterías y en su interior anda tramando maldades, por ejemplo, cómo hacer el mal, o expresarse mal de Yavé; cómo quitarle la comida al hambriento o negarle un vaso de agua al sediento.

7 En cuanto al farsante, sus manejos son también peligrosos, pues anda tratando de perjudicar a los pobres con sus mentiras, aunque sean justos los reclamos de estos humildes.

8 En cambio, el caballero sólo piensa lo correcto y actúa siempre con decencia.

Paz después del castigo

9 Mujeres despreocupadas, levántense, oigan lo que les digo; hijas demasiado confiadas, escuchen mis palabras.

10 Dentro de un año, más o menos, ustedes que están tan confiadas, temblarán, al ver que se habrá acabado la vendimia y que no habrá más cosechas.

11 ¡Tiriten, despreocupadas, y asústense, ustedes, que andan tan confiadas. Quitense la ropa y apriétense la cintura!

12 Péguense en los senos por lo que les pasó a esos hermosos campos y a esas fértiles viñas; 13 ahora espinas y zarzamoras cubren los terrenos de mi pueblo, las casas de vida alegre y la ciudad feliz.

14 El palacio está abandonado, la ciudad bulliciosa está solitaria; el Ofel y la torre de guardia serán, en adelante, unas cavernas donde gocen los burros salvajes o donde pasten los rebaños.

Sobre nosotros se derramará el espíritu

15 Pero, sobre nosotros, se derramará el espíritu desde arriba. Entonces el desierto se transformará en un jardín, y el jardín crecerá como un bosque.

— para los pueblos dominados del tercer mundo,
— para la Iglesia cuando se siente amenazada.

— Otro poema que dice las esperanzas puestas en el rey por venir, el Príncipe de la Paz (ver Is 11).

El rey justo comunicará su espíritu a los gobernantes y a los responsables. El pueblo entonces empezará a conocer a Yavé; se anularán las maldiciones expresadas en 6,10: los que se habían vuelto ciegos y sordos, negándose a creer, estarán atentos a la Palabra de Dios.

16 En el desierto acampará el Derecho; en el jardín descansará la Justicia. 17 La obra de la Justicia será la Paz y los frutos de la Justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre.

18 Mi pueblo vivirá en paz, sus habitaciones serán seguras y tranquilas. 19 La selva será cortada, y la ciudad, arrasada, y ustedes, sin problemas, sembrarán 20 entonces, a orillas de los esteros, o soltarán, sin preocupaciones, su buey o su burro.

Salmo de esperanza en Yavé

33 1 ¡Ay de ti, salteador que no has sido saqueado, ladrón que no has sido todavía pillado! Cuando hayas terminado tus asaltos, te saltarán, y cuando hayas acabado con tus robos, te pillarán. 2 ¡Yavé, ten compasión de nosotros, que esperamos en ti! Sé tú nuestro apoyo, por la mañana, y nuestra salvación en los momentos de aprieto. 3 Al sentir tus amenazas huyen los pueblos, y cuando tú te paras, las naciones se dispersan. 4 Ustedes juntarán y se pelearán el botín como las langostas se amontonan y se precipitan sobre el suyo. 5 Grande es Yavé, pues mora en las alturas, y todo Sión conoce su justicia y su fuerza para salvar. 6 «Tu existencia está asegurada; las riquezas que salvan son la sabiduría y la ciencia, el temor de Yavé será tu tesoro.»

Intervención de Yavé

7 Miren cómo Ariel se queja por la calle y cómo lloran amargamente los embajadores que venían en son de paz. 8 Los caminos están desiertos, ya nadie pasa por allí. No respetaron el contrato, han faltado a su palabra, ya no se toma en cuenta a ninguna persona. 9 La tierra está de luto y se muere, el Líbano ha sido humillado, y queda árido, el Sarón parece un desierto, y un peladero, el Basán y el Carmelo. 10 «Ahora me levanto, dice Yavé, y me pongo de pie con toda mi estatura. 11 Ustedes sembraron heno y cosecharán sólo paja, mi respiración los quemará como una llama.

+ Este poema, insertado más tarde en el libro de Isaías, recalca la espera de una era de paz en que la opresión no será más que un recuerdo.

Sión, Jerusalén, es la tienda que nunca se moverá. Tiene la protección secreta de Yavé, ya expresada en 8,1, con la imagen de la fuente de Siloé. Presencia discreta, pero más poderosa que la de las grandes naciones. Estas están ubicadas a orillas de amplios ríos (Babilonia, Egipto y, también, Tiro, a orillas del mar) y se sienten orgullosas con sus grandes barcos.

12 Los pueblos quedarán reducidos a cenizas, como zarzamora cortada a la que le prenden fuego. 13 Ustedes que están lejos, miren lo que he hecho, y los que están cerca, conozcan cuál es mi fuerza. 14 En Sión, los pecadores están angustiados y los impíos tiemblan de espanto. ¿Quién de nosotros podrá resistir a ese fuego devorador, quién permanecerá al lado de esas llamas, que no se apagan nunca? 15 El que actúa siempre con honradez, que es sincero y que se niega a conseguir algo con trampa; el que retira su mano para no aceptar la coima, que se tapa los oídos para no oír sugerencias criminales y cierra sus ojos para no ver la maldad. 16 Este tendrá su casa en las alturas, vivirá seguro como en un castillo edificado sobre un peñasco y nunca le faltarán ni el pan ni el agua.

Contempla a Sión

+ 17 Tus ojos contemplarán a un rey en su esplendor y verán un país inmenso. 18 Tu corazón recordará sus espantos, y dirás: «¿Dónde está el opresor que pesaba y contaba los impuestos y se llevaba a nuestros hijos?» 19 No verás más al pueblo insolente cuyo idioma no se puede entender, cuyas palabras te suenan raras.

20 Contempla a Sión, la ciudad de nuestras fiestas, y que vean tus ojos a Jerusalén, la casa segura, la tienda que nunca se moverá. Sus estacas no se mueven, ni se rompen sus cuerdas.

21 Aquí está Yavé, el que hace cosas grandes por nosotros más potente que río y amplios canales. Aquí no cruzan los barcos de remo ni las naves poderosas,

22 sino que Yavé es el que nos gobierna, Yavé nos pone leyes, Yavé es nuestro rey: El nos salvará.

23 Sus cordeles están sueltos, ya no sostienen más el mástil ni sirven para izar la bandera.

En Sión, la ciudad que no tiene poder, ni riquezas, pero se mantiene bajo la Ley de Dios, el creyente se siente seguro frente a los acontecimientos.

Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas, la casa segura. Así el creyente ve a la Iglesia en que encontró a Cristo. Si se queda al margen de la Iglesia, aprovechando sus servicios, sin comprometerse, siempre le es fácil criticarla. Si entra realmente en ella y comparte su vida profunda, descubre lo que sólo ella puede entregar a todos los hombres: firmeza, paz y presencia de Dios.

Entonces serán tantas las cosas tomadas al enemigo que haya que repartir, que hasta los cojos se dedicarán a robar. 24 Y no habrá ningún habitante que diga: «Estoy enfermo»; al pueblo que allí viva, le perdonarán todos sus pecados.

Fin de Edom

34 1 Naciones, vengan a presenciar, pueblos, pongan atención; tierra y todo lo que enciertras, con tus continentes y sus habitantes, mira 2 cómo Yavé está enojado con todas las naciones y no quiere saber nada con todos sus ejércitos. Los ha condenado a la destrucción, los ha entregado a la matanza. 3 Los muertos están tirados por las calles, y se siente la fetidez de sus cadáveres. 4 Los montes chorrean sangre, pues todo el ejército de los cielos se descompone. Los cielos se enrollan como papel y todo su ejército se marchita como se secan los racimos nuevos o como se ponen lacias las hojas de la higuera. 5 Pues mi espada se ha emborrachado en los cielos y ahora cae sobre Edom, sobre este pueblo que yo quiero que sea castigado. 6 La espada de Yavé está cubierta de sangre y está bañada en grasa, con sangre de corderos y de chivatos, con la grasa de los riñones de los carneros. Porque Yavé ha hecho un sacrificio en Bosra, y una gran matanza en tierra de Edom. 7 En vez de novillos caen los pueblos, pueblos de gente valiente en lugar de los toros. La tierra se empapa de sangre y el polvo se impregna de grasa, 8 porque es el día de la venganza de Yavé, día en que se desquita el defensor de Sión. 9 Sus ríos son ahora de petróleo, su tierra es de azufre, todo el país es una hoguera inmensa... 10 Que no se apaga ni de día ni de noche, y que despidе humo continuamente. Quedará abandonada para siempre, y nunca más pasará alguien por ahí. 11 Servirá de refugio a los pelicanos y erizos, y allí vivirán las lechuzas y los cuervos; Yavé lo medirá con el cordel de la nada y le pasará el nivel del vacío. 12 Allí tendrán su casa los chivos; y ya no habrá más nobles, ni se nombrarán nuevos reyes, pues todos sus príncipes habrán desaparecido. 13 En sus palacios crecerán las zarzamoras y en sus castillos, las ortigas y los cardos. Serán una guarida de lobos y un escondite para las avestruces. 14 Allí se juntarán los gatos salvajes con los pumas,

y se darán cita los chivos; allí también se echará a descansar el monstruo llamado Lilit. 15 Allí tendrá su cueva la serpiente, pondrá sus huevos y se echará encima hasta que se abran; también allí se reunirán los buitres, 16 se encontrarán unos con otros.

Abren el libro de Yavé y lean, ¡ven que no falta ninguno! Así es, pues su misma boca lo ha ordenado y su soplo los ha juntado. 17 El ha sorteado la parte que le tocaba a cada uno y con sus mismas manos, tomó la lienza para repartirles el país. Serán sus dueños para siempre y allí vivirán ellos y sus descendientes.

La vuelta de los desterrados

35 1 Que se alegren el desierto y la tierra seca, que reverdezca y se cubra de flores la pradera. 2 Que se llene de flores como junquillos, que salte y cante de contenta. Pues le han regalado la grandeza del Líbano y el brillo del Carmelo y de Sarón. Allí aparecerá toda la grandeza de Yavé, 40,5 todo el brillo de nuestro Dios. 3 Robustezcan las manos débiles y afirmen las rodillas que se doblan. 4 Díganles a los que están asustados: «Calma, no tengan miedo, porque ya viene su Dios a vengarse, a darles a ellos su merecido; 40,10 él mismo viene a salvarlos a ustedes.» 5 Entonces los ojos de los ciegos se despejarán, 29,18 y los oídos de los sordos se abrirán, 6 los cojos saltarán como cabritos y la lengua de los mudos gritará de alegría. Porque en el desierto brotarán chorros de agua, que correrán como ríos por la superficie. 7 La tierra ardiente se verá una vega, y el suelo sediento se llenará de vertientes.

■ 34,1: El juicio de Yavé sobre Edom. Ver introducción al cap. 24.

35,1: La vuelta de los desterrados y el anuncio de los tiempos del Mesías. Ver comentarios de Is 40-41.

Las cuevas donde dormían los lobos se taparán con cañas y juncos...

8 Por allí pasará una buena carretera, que se llamará el camino santo; por él no podrá transitar ningún impuro, ni tampoco andar vagando los tontos.

9 No habrá ningún león o fiera salvaje en sus alrededores, sólo los rescatados caminarán por ahí.

10 Por este camino regresarán los libertados por Yavé; llegarán a Sión dando gritos de alegría, y con una dicha eterna reflejada en sus rostros; la alegría y la felicidad los acompañarán y ya no tendrán más pena ni tristeza.

Datos históricos

◇ **36** ¹ En el año 14 del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.

² El rey de Asiria, desde Laquis, envió hacia el rey Ezequías a uno de sus generales con una numerosa tropa. El general se colocó cerca del canal del estanque superior, junto al camino del campo del batanero.

³ A su encuentro salieron el mayordomo del palacio Eliaquim, el secretario Sobná y el canciller Joas, hijo de Asaf.

⁴ El general les dijo: «Transmitan este recado a Ezequías. Así habla el rey de Asur: ¿En qué pones tu confianza? ¿Acaso crees que las palabras valen la sabiduría y reemplazan la fuerza en el combate? ⁵ ¿En quién te apoyas para rebelarte contra mí?»

La invasión de Senaquerib

⁶ Ya sé, tú cuentas con la ayuda de esa caña rota que es Egipto, que rompe y traspasa la mano del que se apoya en ella. Así se porta el faraón con todos los que confían en él. Ustedes, tal vez, me dirán: ⁷ «No es cierto, porque nosotros solamente hemos confiado en Yavé»; pero, ¿no son justamente sus altares y sus lugares altos los que ha suprimido Ezequías, diciéndoles a la gente de Judá y Jerusa-

lén: «Ustedes deben agacharse únicamente delante de este altar»? ⁸ Pues bien, haz una apuesta con el señor rey de Asur: Yo te doy dos mil caballos si puedes encontrar el mismo número de jinetes para montarlos. ⁹ ¡Pero ni siquiera eres capaz de hacer retroceder al más insignificante de los generales de mi patrón! ¡Tú creiste que Egipto te daría carros y caballerías! ¹⁰ Y ahora, ¿piensas que he subido a este país para destruirlo sin el permiso de Yavé? Es, precisamente, Yavé quien me lo ordenó: «Sube contra este país y destrúyelo.»

¹¹ Eliaquim, Sobná y Joas respondieron al general: «Por favor, habla a tus servidores en arameo, porque nosotros lo entendemos, pero no nos hablas en judío frente a esta gente que está encima de las murallas.» ¹² Pero el general les contestó: «¿Ustedes se figuran que mi patrón me mandó a decirles estas cosas nada más que a su patrón y a ustedes y no a la gente que está sentada arriba de las murallas y que junto con ustedes está condenada a comer sus excrementos y a tomar su orina?»

¹³ Entonces el general se puso de pie y hablando en alta voz, pronunció, en judío, estas palabras: «Oigan el mensaje del gran rey de Asiria.» ¹⁴ Así habla el rey: «No se dejen engañar por Ezequías, porque no los podrá salvar; ¹⁵ ni lo crean cuando trata de que ustedes confíen en Yavé, asegurándoles que Yavé los librará sin duda alguna y que él no permitirá que esta ciudad caiga en manos del rey de Asur.

¹⁶ No le hagan caso a Ezequías sino, más bien, al rey de Asur, quien les promete lo siguiente: Si hacen las paces conmigo y se rinden a mí, cada uno de ustedes comerá los frutos de su viña y de su higuera y tomará del agua de su pozo, ¹⁷ hasta que venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, tierra de trigo y de viñas, tierra de pan y de vino.

¹⁸ No se dejen engañar por lo que les dice Ezequías: «Yavé los salvará.» ¿Pudieron, acaso, los dioses de las naciones salvar cada uno a su país de las manos del rey de Asur? ¹⁹ ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim?, ¿dónde los de Samaria? ¿Fueron capaces de libertar a Samaria de mis manos? ²⁰ ¿Cuál de todos los dioses de esos países ha salvado a su país de mis manos para que Yavé pueda también salvar de mis manos a Jerusalén?»

²¹ Todo el mundo guardó silencio y nadie le respondió, pues ésa era la orden del rey: «No le responden a nada.»

²² El superintendente del palacio, Eliaquim, hijo de Helcias, el secretario Sobná y el canciller Joas, hijo de Asaf, volvieron a casa de Ezequías, con la ropa rasgada, y le contaron todo lo que les había dicho el general.

37 ¹ Cuando terminaron de hablar, el rey Ezequías rasgó también su ropa, se puso un saco y se fue a la Casa de Yavé. ² En seguida man-

demia que extermina al ejército asirio: *El ángel de Yavé salió e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres.*

Notamos respecto a 22,8 la oposición de Isaías a cualquier compromiso con las grandes potencias: actitud aparentemente negativa para un pequeño pueblo, incapaz de resistir. Aquí interviene con el solo poder de su fe, como Elías en tiempos anteriores, y salva a su nación.

dó al superintendente del palacio, Eliaquim, al secretario Sobná y a los sacerdotes ancianos vestidos de sacos, a ver al profeta Isaías, hijo de Amós, ³ con este recado: «Esto manda decir Ezequías: Este es un día de angustia, de castigo y de vergüenza; los niños están a punto de nacer, pero falta la fuerza para darlos a luz. ⁴ ¡Ojalá Yavé, tu Dios, haya escuchado las palabras del general con que el rey de Asur ordenó insultar al Dios vivo, y pueda Yavé tu Dios castigar esas palabras! ¡Ruega a Dios por los pocos que todavía quedamos!»

⁵ Cuando los ministros del rey Ezequías le entregaron ese recado a Isaías, ⁶ éste les contestó: «Díganle a su patrón que ésta es la respuesta de Yavé: No te asustes por las palabras que escuchaste, con las que me injuriaron los mozos del rey de Asur. ⁷ Lo voy a impresionar por una noticia que recibirá, de manera que vuelva a su país, y en su país será asesinado.»

⁸ Se fue el general y encontró al rey de Asur, que estaba atacando a Libna. El general se había informado, en efecto, que el rey se había retirado de Laquis, ⁹ al comunicársele la siguiente noticia: «Taraca, rey de Etiopía, ha salido a atacarte.»

De nuevo, Senaquerib envió embajadores a Ezequías, ¹⁰ con esta advertencia para el rey de Judá: «Que no se burle de ti tu Dios, en quien confías, cuando te hace creer que no caerás en manos del rey de Asur; ¹¹ pues sabes muy bien lo que los reyes de Asur han hecho con todos los países, esto es, los han destruido totalmente; ¹² y tú ¿piensas que te vas a librar? ¿De qué les sirvieron sus dioses a las naciones que mis padres conquistaron, a Gozán, Jarán, Résef, y a los arameos de Tel-basar? ¹³ ¿Dónde están ahora el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Sefarvaim, de Hena y de Iva?»

¹⁴ Ezequías tomó la carta que traían los embajadores y la leyó. En seguida subió al Templo de Yavé y la desenrolló delante de Yavé. ¹⁵ Y dirigió esta súplica a Yavé: ¹⁶ «Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel, ¹⁷ que estás sentado sobre los querubines, tú eres el único Dios de todos los reinos de la tierra; tú eres el creador del cielo y de la tierra.

¹⁸ Atiéndeme, Yavé, y escucha.

Abre, Yavé, tus ojos y mira.

Mira las palabras de Senaquerib con que manda insultar al Dios viviente.

¹⁸ Es cierto, Yavé, que los reyes de Asur han aniquilado a todas las naciones con sus habitantes, ¹⁹ y que han echado al fuego a sus dioses, aunque no son dioses sino hechura de mano de hombre, de madera o de piedra, y por eso han sido destruidos. ²⁰ Sin embargo, ahora, Yavé, Dios nuestro, libranos de caer en sus manos, te lo suplico, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú eres el único Dios, ¡Yavé!»

La liberación milagrosa de Jerusalén

○ ²¹ Entonces Isaías mandó a decir a Ezequías: «Esto es lo que piensa Yavé, Dios

○ En la profecía de Isaías vale destacar:

— Dios no soporta el orgullo de los poderosos que, al despreciar a los humildes que confían en Dios, desprecian a Dios mismo.

de Israel, a quien tú has dirigido tu oración a propósito de Senaquerib, rey de Asiria, ²² y ésta es la palabra que Yavé ha pronunciado contra él:

La Virgen de Sión te desprecia y se ríe de ti, la hija de Jerusalén te hace burlas por la espalda. ²³ ¿A quién le has levantado la voz y lo has mirado con orgullo? Al Santo de Israel.

²⁴ Por boca de tus mensajeros has insultado a Yavé; dijiste: «Con mis innumerables carros he subido a las más altas montañas. ²⁵ En las faldas del Libano he cortado sus altos bosques de cedros y sus cipreses más hermosos, he llegado hasta su más remoto recinto.»

²⁶ ¿Lo oyes bien? Hace mucho tiempo que tengo eso preparado, y años, que pensé en este plan que ahora voy a realizar. ²⁷ Tú debías dejar en ruinas las ciudades fortificadas. Sus habitantes, sin fuerza en las manos, quedaban espantados y confundidos. Fueron como la hierba del campo, como el pasto verde que sirve para el techo, o como el trigo verde quemado por la peste.

²⁸ Pero yo sé cuándo tú te levantas y cuándo te sientas, cuándo entras y cuándo sales, y también cuándo te enojas conmigo. ²⁹ Te has levantado contra mí, tus palabras insolentes han llegado a mis oídos, por eso pondré un anillo en tus narices y un freno en tus labios, a fin de hacerte volver por el camino por donde has venido.»

³⁰ Isaías dijo a Ezequías: «Esto te servirá de señal: Este año se comerá del trigo sembrado, y el año siguiente, lo que brote sin sembrar. Pero, al tercer año, podrán comer y cosechar, plantar viñas y comer su fruto.

³¹ El resto que sobrevivirá del pueblo de Judá, volverá a echar raíces y a dar fruto. ³² Pues de Jerusalén saldrá un resto, del monte de Sión un grupo de salvados. ³³ Todo esto lo hará el amor celoso de Yavé de los Ejércitos.»

³⁴ Ahora bien, Yavé dice sobre el rey de Asur:

«No entrará en esta ciudad, no le tirará ninguna flecha, no la atacará con torres rodantes ni construirá terraplenes contra ella,

— La promesa de liberación va a la par con la promesa de renovación nacional. Después de la prueba, los sobrevivientes serán como una planta nueva.

Al mirar atentamente la historia del mundo notamos

◇ Los dos capítulos que vienen son una reproducción de los capítulos 18 y 19 de 2 Reyes, y nos relatan el sitio de Jerusalén por el ejército de Senaquerib. El primer relato lo comentamos en 2 Reyes 18,17.

He aquí el comentario del segundo:

Isaías anima la resistencia, aunque no haya ninguna esperanza humana de poder defenderse. promete una intervención de Dios y ésta se produce bajo la forma de una epi-

sino que se volverá por el camino que vino.»

35 No entrará en esta ciudad, pues lo asegura Yavé: «Yo defenderé esta ciudad y la salvaré, en atención a mí y a mi servidor David.»

36 Esta misma noche el Ángel de Yavé hi-
rió de muerte a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento asirio. A la hora de levantarse, en la mañana, no había más que cadáveres.

37 Senaquerib levantó su campamento y se fue. Y de regreso, se quedó en Nínive. Un día, mientras estaba adorando, dentro del templo, a Nisroc, su Dios, sus hijos Adramelec y Sareser lo asesinaron a puñaladas, y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Le sucedió en el trono su hijo Asaradón.

Enfermedad y curación de Ezequías

+ **38** ¹ Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle de parte de Yavé: «Esto te dice Yavé: Pon en orden las cosas de tu familia, porque vas a morir y no sanarás.»

² Entonces Ezequías volvió su rostro a la pared, y oró así a Yavé: ³ «Acuérdate, por favor, que te he servido fielmente con corazón honrado y haciendo lo que te agrada-
ba.» Y se largó a llorar.

⁴ Entonces Yavé mandó a Isaías a decir al rey Ezequías: ⁵ «Esto te manda a decir Yavé, Dios de tu padre David: he escuchado tu oración, he visto tus lágrimas y te voy a sanar. Dentro de tres días podrás subir a la Casa de Yavé y te daré quince años más de vida. ⁶ Te libraré del rey de Asiria y protegeré esta ciudad.»

Después Isaías dijo: «Tomen una torta de higos, aplíquenla a la llaga y el rey sanará.»

⁷ Ezequías preguntó: «¿Cómo voy a saber que sanaré y que subiré de nuevo a la Casa de Yavé?»

⁸ Isaías contestó: «Yavé te va a indicar con esta señal que él cumplirá lo que yo te prometo: La sombra que proyecta el sol so-
37,30

cómo Dios protege a los pueblos indefensos y a los grupos humanos que permanecen fieles a su misión. La Iglesia, más que cualquier otro, experimenta esta protección cuando se ve reducida a una minoría perseguida.

+ Esto debió suceder antes del sitio del año 701. Aquí se ve al rey Ezequías enfermo y muy preocupado por su salud.

Isaías ofrece la curación, de parte de Dios, lo cual va a la par con la promesa de amparar y defender a la Ciudad San-

bre las escaleras del palacio de Ajaz, va a retroceder diez grados de los ya recorridos.»

Y la sombra retrocedió diez grados de los que ya había recorrido.

Cántico de Ezequías

⁹ Ezequías, rey de Judá, luego que sanó de su enfermedad, entonó esta canción:

¹⁰ Yo decía: En la mitad de mis días voy a penetrar por las puertas del lugar adonde van los muertos, y allí seré encerrado para el resto de mis años. Job 17,11

¹¹ Yo decía: No veré más al Señor en la tierra de los vivos. Ya no veré más a ninguno de los habitantes de este mundo.

¹² Mi carpa es arrancada y tirada lejos de mí, como una carpa de pastores. Como un tejedor tú enrollaste mi vida, y me cortaste, separándome del hilo del tejido. Job 7,6

¹³ De la noche hasta la mañana acabas conmigo: grité hasta el amanecer. Como un león mueles todos mis huesos, de la noche a la mañana acabas conmigo. Sal 90,5

¹⁴ Pío como la golondrina, gimo como la paloma; mis ojos se vuelven para mirar hacia arriba: Señor, estoy angustiado, responde tú por mí. Sal 88

¹⁵ ¿Qué diré? ¿De qué le hablaré, cuando él mismo lo ha hecho? Cargaré todos los años de mi vida con esta amargura de mi alma.

¹⁶ Señor, para ti vivirá mi corazón y respirará mi alma. ¹⁷ Tú me sanarás y me devolverás la vida, mi enfermedad se cambiará en salud. Tú has salvado mi alma de la fosa vacía; porque te echaste a la espalda todos mis pecados. Os 6,2

¹⁸ Pues los muertos no te alaban, ni te celebra la Muerte; los que caen en el hoyo no esperan más en tu fidelidad. ¹⁹ El que está vivo, ese sí que te bendice, como yo lo hago hoy día. De padres a hijos conocerán tu fidelidad. Mi 7,19

ta. Yavé tiene una mirada más amplia que el piadoso Ezequías. Si lo sana, por muy rey que sea, lo hace con miras a su propio proyecto de salvación para todos.

* El «cántico de Ezequías» es un salmo de acción de gracias semejante a otros del libro de los Salmos. Expresa los sentimientos profundos de esos creyentes del Antiguo Testamento, para los cuales morir significaba perder todo y que trataban de convencer a Dios de que no ganaba nada al dejar que sus fieles desaparecieran para siempre.

²⁰ Oh Señor, ven a salvarme, y tocaremos las cuerdas del arpa todos los días de nuestra vida, en la Casa del Señor.

Después de una liberación

◇ **39** ¹ En aquel tiempo, Merodac-Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, mandó cartas y un regalo a Ezequías, al enterarse de su enfermedad y de su curación. 2 S 8,9

² Ezequías se alegró mucho y enseñó a los mensajeros su tesoro: la plata, el oro, los perfumes, los aceites aromáticos, como también su arsenal y todo lo que había en sus bodegas. Nada quedó de su palacio y de sus posesiones que no se lo mostrase Ezequías.

³ Isaías vino a ver a Ezequías y le preguntó: «¿Qué han dicho esos hombres? ¿De

dónde venían?» Y Ezequías respondió:

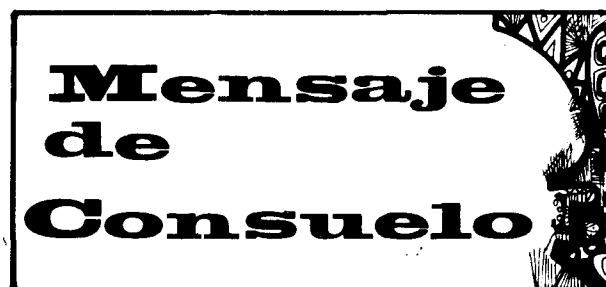
«Han venido de un país lejano, de Babilonia.»

⁴ Isaías le preguntó: «¿Qué han visto en tu palacio?» Ezequías respondió: «Han visto todo lo que hay en mi palacio. No ha quedado nada en mis tesoros que no se les haya mostrado.»

⁵ Entonces Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de Yavé de los Ejércitos.

⁶ Vendrán días en que todo lo que hay en tu palacio y todo lo que han atesorado tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia y no quedará nada. ⁷ Y aun tus hijos, que tú has engendrado, servirán como eunucos en el palacio del rey de Babilonia. 2 R 24,13

⁸ Ezequías dijo a Isaías: «Es buena la palabra de Yavé que has anunciado.» Pues pensaba: «En mi vida, por lo menos, habrá paz y seguridad.»



LA HORA DEL DIOS REDENTOR

Los capítulos que siguen se refieren a acontecimientos que permitieron a los judíos desterrados a Babilonia que volvieran a su país. Estos acontecimientos están relatados al final del segundo libro de los Reyes y al comienzo del de Esdras.

Aparentemente se trata de una nueva liberación, de una repetición de lo ocurrido al comienzo de la historia sagrada cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto. Sin embargo, esta vez cabe hablar de REDENCION.

Porque la palabra Redención, que tiene sentido de rescate, nos dice más que todo que se salva a alguien, o a algún pueblo, que se había perdido a sí mismo.

◇ Este último suceso que relata el libro de Isaías está sacado de 2 Reyes 20. Subraya la mezquindad de los propios amigos de Isaías.

Isaías permanece como el siervo de Dios, siempre firme en su fe. Ezequías, por el contrario, a pesar de haber recibido varios favores de Dios, nos parece bien egoísta y despreocupado.

Parece haber sido más temeroso y observante que hombre de fe profunda. Esto tal vez explica que su hijo Manasés haya sido el peor de los reyes de Judá: sabemos que, muchas veces, los hombres más enemigos de la fe nacieron de familias en que había más tradiciones religiosas y culto exterior que fe profunda y entrega a los demás.

El *Dios Libertador* había venido a buscar un pueblo que no lo conocía y que no se conocía a sí mismo; ni siquiera eran un pueblo estos hombres a los que sacó de Egipto. Dios era nuevo para ellos, y ellos eran nuevos para él. El *Dios Redentor*, en cambio, es el que se dirige a una nación arruinada y que echó a perder sus propias riquezas. Habla a un pueblo pecador que, después de conocerlo, lo desobedeció hasta perderse a sí mismo.

La palabra Redención, pues, expresa el amor superabundante de Dios, que se inclina personalmente hacia el hombre rebelde y descarriado, envejecido y enfermo por su propia culpa, y le restituye la salud, le comunica una esperanza y le enseña el significado de sus sufrimientos. En el centro del presente libro dedicado al *Dios Redentor*, estará el retrato del HOMBRE REDENTOR, CRISTO.

Así que, cuando los judíos volvieron a su tierra con una visión más clara de sus pecados, empezaron a mirar hacia los nuevos horizontes que les ofrecía el Dios que perdona. No solamente debían restaurar su país, sino que también se harían los agentes de la RECONCILIACION UNIVERSAL, de los hombres con Dios, y de los hombres entre sí.

DATOS HISTORICOS

Los judíos desterrados a Babilonia, ilustrados por la enseñanza de Jeremías y Ezequiel, sabían que eran el resto a partir del cual Dios resucitaría al pueblo de Israel. Pero no podían sino esperar la hora de Dios.

Como se comprueba en todas partes de la Biblia, Dios manda profetas cuando suceden cosas importantes; los envía para aclarar los acontecimientos e indicar un camino. Para Israel desterrado «el» acontecimiento fue Ciro, rey de los Persas. En el año 549 se rebela contra los medos, a los que debía sumisión; cinco años después reúne a medos y persas bajo su autoridad; después de cinco años, conquista Lidia. En la competición por el primer puesto le queda un último partido: el enfrentamiento con Babilonia.

Apareció entonces entre los judíos que habían salido de su país un gran profeta de quien no se conoce el nombre. A medida que se agitaba el escenario político, Dios le revelaba la hora de la liberación; además se le anticipaba un hecho misterioso: Yavé ahora había perdonado a su pueblo y, cancelando las cuentas pasadas, anunciaba su venida próxima. Estas son las bases del feliz mensaje que fue puesto a continuación de las profecías de Isaías y que forman los capítulos 40-55 del llamado «Libro de Isaías».

MENSAJE DE CONSUELO

Es un mensaje de Buena Nueva, lo que en griego se dice: Evangelio. El profeta proclama a sus compañeros este primer Evangelio, imagen del que vendrá después. En pocas palabras:

— Los invita a *creer*: Yavé no ha sido vencido en la ruina de su pueblo. El es el único Señor del universo y dirige los acontecimientos presentes.

— Los llama a *esperar*: ya deben prepararse para volver a Jerusalén y construirla nueva, pues allí la humanidad encontrará a Dios.

— No se cansa de expresarles *el amor* y la ternura de Yavé, semejantes a los de una madre.

Entre los poemas que componen este libro se destacan los referentes al *servidor de Yavé*: 42,1; 49,1; 50,4; 52,13. Allí el profeta nos muestra cómo Dios va reconciliando al mundo mediante la fidelidad de un *servidor* que apunta a la vez a Cristo, al pueblo de Dios y a las innumerables víctimas de este mundo.

Consuelen a mi pueblo

○ **40** ¹ Consuelen, dice Yavé, tu Dios,

consuelen a mi pueblo.

² Hablen a Jerusalén, hablen a su corazón, y díganle que su jornada ha terminado, que ha sido pagada su culpa,

pues ha recibido de manos de Yavé, doble castigo por todos sus pecados.

³ Una voz clama:

«Abran el camino a Yavé en el desierto.

En la estepa tracen una senda para Dios,

⁴ que todas las quebradas sean rellenadas y todos los cerros y lomas sean rebajados,

Hablen a Jerusalén y díganle que ha sido pagada su culpa. Yavé ha perdonado a su pueblo. Y porque los perdonó los va a restablecer en la Tierra Prometida. Que no se impresionen por el prestigio de la invencible Babilonia. Toda

○ Muy discretamente el profeta relata su llamado. Como Isaías, es introducido en el Consejo Celestial, donde Yavé toma sus decisiones rodeado de sus ángeles. Ahí se le revela un hecho misterioso:

que se aplanen las cuestas, y queden las colinas como un llano.»

⁵ Porque aparecerá la gloria de Yavé, y todos la verán, porque Yavé ha hablado.

⁶ Una voz dice: «Grita.»

Y yo respondo: «¿Qué he de gritar?»

⁷ La voz dice: «Toda carne es hierba, y toda su delicadeza como flor del campo.

⁸ La hierba se seca y la flor se marchita cuando sobre ella sopla Yavé.»

⁹ La hierba se seca y la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

¹⁰ Sube, oh Sión, a un alto cerro para proclamar una buena noticia. ¡Haz resonar tu voz, oh Jerusalén! grita sin miedo.

Diles a las ciudades de Judá: «Aquí está su Dios;

¹¹ sí, aquí está el Señor Yavé, que viene con mucho poder y que lo someterá todo con su brazo. Trae todo lo que ganó con sus victorias, delante de él van sus trofeos.

¹² Como pastor, lleva a pastar a su rebaño,

carne es como hierba, esto significa que la ciudad famosa es solamente construcción humana y pasará como las ambiciones del hombre (ver Santiago, 1,10); en cambio, siempre se cumplirán las promesas de Yavé.

A los ángeles se les ordena preparar la vuelta de los desterrados. El camino árido y peligroso del desierto será allanado para ellos. Su vuelta será triunfal. Para toda carne, es decir: para todos los hombres de la tierra, los prodigios serán tan evidentes que descubrirán la gloria del Dios único y reconocerán a Yavé.

Luego, el profeta se dirige a través del tiempo y del espacio a la comunidad nueva que va a nacer, para anunciarle la Buena Noticia. Estas palabras aparecen aquí por primera vez en la Biblia.

Otra palabra nueva es *consuelo*. Esta no significa, en la Biblia, que Dios nos lleva a la resignación, o que acatemos como seres pasivos, sino que nos levanta el ánimo, para que sigamos nuestra misión. Por eso, en los capítulos que siguen el profeta animará a los judíos para que vuelvan, a pesar de las dificultades. En las cartas de Pablo, especialmente, se encontrará la palabra *consuelo* y *consolar* un sinnúmero de veces. Pero él, como los demás autores de la Biblia, al recordar las promesas de Dios, nos invita a luchar perseverantemente contra las fuerzas del mal.

Abran en el desierto un camino para el Señor. El profeta veía a Yavé caminando al frente de su pueblo para conducirlo a la patria definitiva. Pero cuando los desterrados volvieron a Palestina, se dieron cuenta de que no por eso habían encontrado a Dios ni la patria definitiva: hacía falta algo que se cumpliría siglos más tarde. En efecto, al tiempo fijado apareció Juan Bautista, predicando en el desierto, y tras él vino Dios «para que lo vieran todos los hombres», como lo nota el Evangelio (Lucas 3,4).

+ En los capítulos que vienen, se leerán otros poemas semejantes a éste, que enfatiza la grandeza de Yavé Creador. No nos extrañe esta insistencia. El profeta repite los mis-

toma en brazos a los corderos, los pone junto a su corazón y conduce al reposo a las paridas.

El Dios grande

+ ¹² ¿Quién pesó en el hueco de su mano el agua del mar, o midió con una cuarta de su mano las dimensiones del cielo? ¿Quién calculó toda la tierra con un decálitro, pesó las montañas en una romana y los cerros en una balanza? ¹³ ¿Quién impondrá sus criterios a Yavé, o designará, por él, a sus ministros? ¹⁴ ¿A quién habrá consultado para juzgar, para saber cómo se administra justicia o para estar al día en los métodos más prácticos? ¹⁵ Las naciones son como una gota en el borde del vaso, como un grano de arena en la balanza las islas pesan tanto como polvo fino. ¹⁶ El Líbano no sirve para encender su hoguera, y sus animales no alcanzan para quemarlos en un sacrificio. ¹⁷ Todos los países del mundo son como nada delante de él, lo mismo que si no existieran. ¹⁸ ¿Con quién podrán ustedes comparar, a Dios? ¿Qué representación pueden dar de él?

¹⁹ (El fundidor funde la estatua, el joyero la revisa de oro y le coloca cadenas de plata. ²⁰ Un hábil

mos argumentos contra los ídolos, no tanto para convencernos, como para encantarlos a sí mismo con la repetición de la misma alabanza al Dios Único.

En Babilonia, donde los judíos no tenían Templo, ni culto organizado, veían el esplendor de los cultos paganos. La ciudad imperial afirmaba tranquilamente la superioridad de sus dioses seculares y de sus templos famosos. Fue entonces cuando el pueblo judío, disperso entre naciones extranjeras, descubrió que su fe era capaz de vencer al mundo: sólo él sabía de dónde venía el universo y a dónde iba la historia.

Al comienzo del presente siglo, los creyentes se fijaban más que todo en un Dios creador del universo, que ordenó las leyes de la naturaleza y de la sociedad. No reflexionaban mucho sobre los acontecimientos históricos para ver en ellos la actuación del Dios salvador. Por esto fue necesario enfatizar mucho en que Dios se da a conocer a los hombres mientras se preocupan por dar al mundo la justicia, y salvar a sus hermanos oprimidos. Pero los judíos siguieron el camino opuesto. Primero experimentaron la presencia de Dios que los salvaba y les exigía una vida social basada en la justicia. Después entendieron que Yavé, su Dios, no era menos que el dueño del universo y de sus leyes, el Dios de todos los hombres. Y, en adelante, se sintieron obligados a dar al mundo la luz que lo salvaría.

Tal vez haya aquí una lección que necesitamos todavía. Pues comprobamos que muchísimas personas se entusiasman por la persona de Cristo, sin importarle quién es él. Ni siquiera les preocupa que Jesús haya sido históricamente tal como lo presentan los evangelios, y les basta que su semblanza se destaque entre todos los hombres. Sin embargo, el hombre educado por la ciencia moderna se sabe solidario de todo el universo; sabe que un mismo movimiento, una misma ley arrastra a las estrellas, los átomos, y hasta los impulsos de su propio corazón. A este hombre no le basta un Cristo «primer revolucionario», ni un Cristo «gran idealista», ni un Cristo «superhombre». No se entregará a Cristo mientras no lo vea más grande que el mundo, y no lo pueda adorar como al propio Creador hecho hombre.

Jer 10 escultor busca una palmera escogida y de allí saca madera que no se pudre para levantar una estatua bien firme.)

21 ¿No lo sabían,
o nunca habían oído hablar de eso?
¿No se lo enseñaron desde el comienzo?
¿No han entendido cómo se fundó la tierra?
22 El vive más allá del techo de la tierra,
desde allí sus habitantes parecen hormigas.
Ha estirado los cielos como una tela,
los ha extendido como una carpa para vivir.
23 Reduce a la nada a los grandes
y hace desaparecer a los gobernantes de la tierra.
24 Apenas han sido plantados o sembrados,
apenas su tallo ha echado raíces en el suelo,
sopla sobre ellos y se secan,
y un viento fuerte se los lleva como paja.
25 «¿Con quién podrán ustedes compararme,
o quién será igual a mí?», dice el Santo.
26 Pongan la cara hacia arriba y miren:
¿Quién ha creado todos esos astros?

Ba 3,34 El, él mismo, que hace salir en orden su ejército,
y que llama a cada estrella por su nombre.

Su fuerza es tan grande
y su poder tan inmenso,
que ninguna se hace la desentendida.
27 ¿Por qué dices tú, Jacob,
y lo repites tú, Israel:
«Yavé no me mira,
mi Dios no tiene idea de mis derechos?»
28 ¿Acaso no lo sabes,
o nunca lo has oído?
Yavé es un Dios eterno
que ha trazado los contornos del mundo.
No se cansa ni se fatiga
y su inteligencia no tiene límites.
29 El da la fuerza al que está cansado
y robustece al que está débil.
30 Los jóvenes se cansan y se fatigan
y hasta pueden llegar a caerse.
31 Pero los que esperan en Yavé
sentirán que se les renuevan sus fuerzas,
y que les crecen alas como de águilas.
Correrán sin fatigarse
y andarán sin cansarse.»

Ciro, libertador de Israel

■ **41** 1 Islas, guarden silencio delante de mí,
y que los pueblos se reanimen.
Que se adelanten a hablar,
presentémonos juntos en el juzgado.

■ Los primeros versos del poema (1 a 3) presentan a
Ciro, el vencedor que progresa en su conquista del Medio
Oriente. En tiempos anteriores, los reyes paganos eran man-
dados por Yavé para castigar a su pueblo. Ahora, uno de
ellos es elegido por Yavé para salvar a su pueblo. Esa es
una lección de humildad para los creyentes: Dios los salva
por uno que no cree y del que hizo su ministro. Pues Dios
no escoge siempre a santos o a creyentes para libentar a los
pueblos.

Los versos 6-7, sobre la idolatría, están fuera del lugar, lo
mismo como 40,19-20.

◇ Durante siglos los judíos habían contemplado su pa-
sado, ampliando más y más el recuerdo de los prodigios rea-

2 ¿Quién ha mandado desde el Oriente
a aquel que se topa con la victoria a cada paso? 45,1
¿Quién le entrega las naciones
y le somete los reyes?
«Su espada los convierte en polvo
y las flechas de su arco los dispersan como paja.
3 El los persigue y avanza sin que lo molesten,
sus pies apenas tocan el camino.»
4 ¿Quién realizó tales hazañas?
Aquel que desde el principio
llama a los hombres para que vivan.
Yo, Yavé, que soy el primero
y que estaré también con los últimos.»
5 Las islas lo ven y tiemblan de miedo,
y el terror llega hasta el fin del mundo.

6 (Se acercan y ya están allí, se ayudan unos a
otros y mutuamente se dan ánimo. 7 El fundidor ani-
ma al joyero, el pulidor al herrero, mientras conver-
san sobre el enchapado: «Está bueno.» Y lo afianza
con clavos para que no se mueva.) 40,19

Esperen una nueva salida

◇ 8 Pero tú Israel, eres mi siervo. Yo
te elegí, pueblo de Jacob, raza de Abraham,
mi amigo.

9 Yo te traje de los confines de la tierra y
te llamé de las regiones más lejanas, dicién-
dote: «Tú eres mi servidor, yo te elegí y no
te rechacé.»

10 No temas, pues yo estoy contigo, no
mires con desconfianza, pues yo soy tu
Dios, y yo te doy fuerzas, yo soy tu auxilio
y con mi diestra victoriosa te sostendré.

11 Todos los que se lanzan contra tí se-
rán avergonzados y humillados, serán redu-
cidos a la nada y perecerán los que lucha-
ban y peleaban contigo.

12 Buscarás a los que te atacaban pero
no los hallarás; serán totalmente derrota-
dos, reducidos a la nada los que te hacían
la guerra.

13 Porque yo, Yavé, tu Dios, te tomo de la
mano y te digo: No temas, que yo vengo a
ayudarte. 14 No temas, raza de Jacob, más
indefensa que un gusano. Yo vengo en tu

lizados por Dios en la Salida de Egipto. Ahora deben mirar
el porvenir. Una nueva Salida se prepara, esta vez de Babi-
lonia, a la que acompañarán prodigios superiores a los del
primer Exodo.

¡Qué énfasis! La Biblia sigue presentando esperanzas
magníficas en medio de acontecimientos modestos. En rea-
lidad, la vuelta a Palestina iba a ser el hecho de pequeños
grupos y no habría otro milagro que el de su fe perseverante.

Por tanto, el presente texto se dirige también a nosotros,
creyentes de hoy que tenemos bastante ánimo para ser más
que oyentes pasivos en la Iglesia. Cuando nos unimos en co-
munidades reducidas y tratamos de reanimar a una Iglesia
sin fuerzas o nos comprometemos en un esfuerzo para le-
vantar la sociedad en que vivimos, Dios mismo nos invita a
tener esperanza. Paciencia, esperanza, optimismo.

ayuda, dice Yavé, El Santo de Israel te va a
liberar.

15 Mira que te convierto en un rastrillo
nuevo y con doble hilera de dientes. Mole-
rás los cerros y los harás polvo, y dejarás
las lomas como paja.

16 Las echarás al viento, que se las lleva-
rá, el temporal las dispersará;
pero tú te alegrarás en Yavé, y te sentirás
orgulloso con el Santo de Israel.

17 Los pobres y los humildes buscan
agua pero no encuentran, y se les seca la
lengua de sed. Pero yo, Dios de Israel, no
los abandonaré. Yo, Yavé, los escucharé.

18 Haré brotar ríos en los cerros pelados
y vertientes en medio de los valles. Conver-
tiré el desierto en lagunas y la tierra seca en
manantiales.

19 Plantaré en el desierto cedros, acacias,
arrayanes y olivares. En la estepa plantaré
cipreses, olmos y alerces.

20 Para que todos vean y sepan, miren y
comprendan que esto lo ha hecho la mano
de Yavé y lo ha creado el Dios Santo de Is-
rael.

¿Quién lo habría predicho?

○ 21 Presenten sus argumentos, dice Yavé,
hablen por su defensa, dice el rey de Jacob.

22 Preséntense para decirnos
qué es lo que pasará.

¿Qué nos anunciaron en el pasado
para que nosotros nos fijáramos?

○ El trozo celebra a Ciró entre dos victorias. Al leer es-
tos versos entendemos que el profeta había anticipado los
éxitos del libertador cuando nadie los podía prever. Dios,
pues, había descubierto a sus profetas los acontecimientos
futuros, como prueba de que él mismo era el verdadero sal-
vador de su pueblo. El había dispuesto que Ciró viniera de
tan lejos para devolver la libertad a los judíos.

+ En estas líneas tenemos el primero de los *Cantos del
Servidor de Yavé* (ver Introducción a este libro). Muy posi-
blemente este canto celebra a Ciró, *elegido* de Dios para sal-
var al pueblo judío. Este conquistador se presentó cuando,
desde ya dos siglos, los pueblos del Medio Oriente vivían un
calvario imposible de describir: una sucesión de guerras, de
represiones, de matanzas y torturas sin fin, con un hambre
casi permanente para los pequeños pueblos aplastados por
Asiria y Babilonia. El los reunió a todos en un mismo imperio
y supo ganarse su confianza respetando las creencias y
las costumbres de cada uno de ellos.

El profeta ve en Ciró el iniciador de tiempos nuevos en
que Dios se dará a conocer a la humanidad y lo considera
poco menos que el Mesías. Todo lo que dice de Ciró se pue-
de referir a Cristo, verdadero Mesías y, cuando vengan los
tiempos del Evangelio, los apóstoles reconocerán en este
poema un anuncio de Jesús y su salvación (Mt 12,18).

He aquí a mi siervo. Más que cualquier otro, Jesús fue el
siervo o servidor de Dios, su Padre, siendo hijo de María,
que se proclamó la servidora del Señor (Lc 1,38).

Mi elegido, el preferido de mi corazón. Son las mismas pa-

¿O ustedes, ahora, nos van a comunicar
lo que sucederá,
para que nosotros estemos prevenidos?
23 Indiquen lo que pasará en el futuro,
para que sepamos si ustedes son dioses.
Hagan algo al menos
para que lo veamos y los respetemos.
24 Pero, ¡no!, ustedes son nada,
y sus obras no valen nada.
Es una locura seguirles a ustedes.
25 Lo he encontrado en el norte,
y viene desde el oriente
ese que invoca mi Nombre.

Ha pisoteado a los jefes como al barro,
como el alfarero pisa la arcilla.

26 ¿Quién lo había dicho con anterioridad
para que lo supiéramos?

¿Quién lo anunció en el pasado
para que pudiéramos decir: «Es esto.»?

Nadie lo anunció,
nadie lo proclamó ni dijo una palabra.

27 Yo fui el primero que dije a Sión: «Aquí están.»
Y mandé anunciar la Buena Nueva a Jerusalén.

28 Miré y no había ningún consejero
a quien yo preguntara y que me respondiera.

29 Pues todos ellos no valen nada,
nada son sus obras
y sus ídolos, puro aire y vacío.

He aquí a mi siervo

+ **42** 1 He aquí a mi siervo
a quien yo sostengo,
mi elegido, el preferido de mi corazón.
He puesto mi Espíritu sobre él,
y por él las naciones
conocerán mis juicios.

labras que se oírán en el Bautismo de Jesús y en su Trans-
figuración (ver Juan 1,19, Lucas 3,22, Mateo 17,5).

He puesto sobre él mi Espíritu. Ver Is 11,2 y 61,1; Jn 3,34.

Enseñará a las naciones mis juicios, es decir, mis deci-
siones para realizar la justicia en el mundo. No gritará ni al-
zará la voz. Cristo para salvar no usará los medios huma-
nos: propaganda, demagogia, violencia; será el maestro
manso de corazón al que acuden todos los que buscan «el
descanso» (ver Mateo 11,29).

Hay en el texto un juego de palabras sobre *quebrado* y *va-
cilar*. El servidor muestra comprensión para los que están
quebrados o que vacilan, pero personalmente ni vacila ni se
deja quebrar: es fuerte y comprensivo con los débiles.

Yo te llamé para abrir los ojos a los ciegos y sacar a los
presos de la cárcel. El Siervo de Yavé empezará salvando a
Israel. Dará la vista, es decir, la fe, a los ciegos incrédulos
(ver Is 35,5 y 32,3). Sacará de la prisión, es decir de Babi-
lonia, a los cautivos. Y porque la primera alianza de Dios
con Israel en el Sinaí fue rota por el pueblo rebelde, ahora
Yavé prepara una nueva alianza con un pueblo de creyen-
tes: para que me reconcilies a mi pueblo (el texto dice, en
forma más precisa: para que seas, o para que procures la
alianza del pueblo).

Luz para las naciones (ver Lucas 2,32). Recuérdese aquí
lo dicho en la Introducción, y respecto a 40,12. Los judíos
dispersos entre pueblos extranjeros tienen la conciencia de
que el Dios de todos los hombres no los salvará a ellos sin
procurar, al mismo tiempo, la reconciliación de todas las
naciones.

2 No clamará, no gritará,
ni alzaré en las calles su voz.
3 No romperá la caña quebrada
61.3 ni aplastará la mecha
que está por apagarse.

4 Con toda seguridad llevará a cabo
mis juicios.
No se dejará quebrar ni aplastar,
hasta que reine el derecho en la tierra.
Los países lejanos esperan
sus ordenanzas.

5 Así habla Yavé,
Sal 89.9 el que creó los cielos y los estiró,
que le puso firmes cimientos a la tierra
y produjo todas sus plantas,
que dio aliento a sus habitantes
y vida a los seres que se mueven en ella.

49.6
Mt 26,28
Jn 8,12
6 Yo, Yavé, te he llamado
para cumplir mi justicia,
te he formado y tomado de la mano,
te he destinado para que unas
a mi pueblo

y seas luz para todas las naciones.
7 Para abrir los ojos a los ciegos,
para sacar a los presos de la cárcel,
y del calabozo a los que estaban
en la oscuridad.

8 ¡Yo soy Yavé! ¡Ese es mi Nombre!
no daré mi gloria a otros,
ni mi honor a los ídolos.
9 Lo que había dicho se ha cumplido.
Por eso anuncio cosas nuevas,
antes que aparezcan,
43.19 se las doy a conocer.

Himno de victoria

Sal 33,3
Jdt 5,13
Ap 5,9
■ 10 ¡Cántenle a Yavé un nuevo canto!
¡Que todo el mundo lo alabe,
que lo celebren el mar y cuanto él contiene,
las islas con sus habitantes!
11 ¡Que levanten la voz el desierto y sus ciudades,
los campos donde vive Cedar!
¡Los habitantes de Petra lancen gritos
y aclamaciones desde las cumbres de los cerros!
12 ¡Que aviven a Yavé
y que los vivos se oigan hasta en las islas!

■ Los pasos de Ciro son la victoria de Dios. Yavé avanza como un Dios guerrero (ver Jueces 5,4), pero llevado por un amor maternal.

El poema recuerda la misión asignada a Isaías (6,9): «Por ti se endurecerá el corazón de este pueblo y se cegarán sus ojos.» Yavé ha perdonado y quiere sanar a este pueblo que no supo ver y que ya fueron llamados ciegos en 42,7. Después de su liberación serán los testigos del Dios que salva.

A veces nos parece que los profetas se equivocaron al anunciar tantas veces la venida de Dios como muy próximo.

13 Yavé avanza como un héroe,
y se enardece como un guerrero.
Pronuncia su arenga y lanza su grito de combate,
y ataca a los enemigos como un valiente.
14 He estado en silencio durante mucho tiempo,
me he callado y aguantado...
Ahora, como mujer que da a luz me quejo,
me ahogo y respiro entrecortado.
15 Yo voy a talar los montes y los cerros,
a acabar con toda la vegetación;
convertiré los ríos en pantanos
y secaré las lagunas.
16 Haré andar a los ciegos
por el camino desconocido
y los guiaré por los senderos.
Cambiaré ante ellos las tinieblas en luz
y los caminos de piedras en pistas pavimentadas.
Todo esto es lo que voy a hacer,
y lo haré sin falta.
17 Se retirarán todos humillados,
los que confían en los ídolos,
los que dicen a las estatuas fundidas:
«¡Ustedes son nuestros dioses.»

○ 18 ¡Sordos, oigan! ¡Ciegos, abran sus ojos y vean! 19 ¿Quién está ciego sino mi servidor, y quién es más sordo que el mensajero que yo mando?
20 Tú has visto muchas cosas, pero no te has fijado en nada. ¡Tienes la oreja parada, pero no oyes!

21 Yavé quiso, movido por su justicia, encumbrar al pueblo que escucha su ley; 22 pero su pueblo es gente robada y saqueada, presa en cavernas o encerrada en calabozos. Los asaltaban y nadie los defendía, o les robaban y nadie reclamaba que les devolvieran.

23 ¿Quién de ustedes está escuchando todo esto, y pone atención para recordarlo después?

24 ¿Quién permitió que asaltaran a Jacob, o le robaran a Israel? ¿No fue Yavé, contra quien pecamos? Pues no quisimos seguir sus caminos y despreciamos sus mandamientos.

25 Por eso, le hizo sufrir el ardor de su enojo y los horrores de la guerra. Este enojo lo envolvió en llamas sin que se diese cuenta, y lo consumió, sin que lo notara.

En medio de las llamas, no te quemarás

43 1 Y ahora, así te habla Yavé,
que te ha creado, Jacob,
o que te ha formado, Israel.
No temas, porque yo te he rescatado;
te he llamado por tu nombre, tú me perteneces.

ma, cuando solamente presenciaban una etapa más de la historia. En realidad, no eran diferentes de nosotros, que creemos tenerlo todo cuando ganamos uno de nuestros abandonados, sea en una elección, sea en una competición deportiva. No nos alejamos de Cristo, único salvador y única esperanza, cuando luchamos por esperanzas muy humanas, y nos apasionamos por salvadores humanos. Con ellos hacemos un trecho de camino, y luego los dejamos para seguir más adelante, a donde nos llama Cristo.

○ Este trozo podría titularse: América Latina explotada.

48.10
1 Co 3,15

2 Si atraviesas un río, yo estaré contigo
y no te arrastrará la corriente.
Si pasas por medio de las llamas, no te quemarás
y ni siquiera te chamuscarás.
3 Pues yo soy Yavé, tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.
Para rescatarte, entregaré a Egipto
Etiopía y Saba, en lugar tuyo.
4 Porque tú vales mucho más a mis ojos,
yo te aprecio y te amo mucho.
Por eso, a cambio tuyo entrego muchedumbres
y pago con pueblos el precio de tu vida.
5 No temas, pues, ya que yo estoy contigo.
Del Este haré venir a tu descendencia
y del Oeste te reuniré.
6 Le diré al Norte: «¡Entrégamelos!»,
y al Sur: «¡No los retengas más!».
Devuelve a mis hijos y a mis hijas
desde el lejano fin del mundo,
7 a todos aquellos que llevan mi apellido
y que yo he creado y formado
en honor a mí.
8 Que se presente el pueblo ciego,
pero que tiene ojos,
sordo y que sin embargo tiene oídos.
9 Que se reúnan todas las naciones
y que se junten los pueblos.
¿Quién de entre ellos dijo lo que pasaría
y lo anunció primero?
41.22 Que presenten sus testigos
para así confirmar su predicción
y que hablen, para que digamos: «¡Es cierto!»

◇ 10 Ustedes son mis testigos,
dice Yavé,
y son mi servidor, que he elegido,
para que sepan todos y crean en mí,
y comprendan que Yo Soy.
Ningún dios existió antes de mí,
y ningún otro existirá después.
11 Yo, yo soy Yavé,
y yo soy el único Salvador.
12 Yo soy el que lo he anunciado,
el que los he salvado,
soy yo el que les he hablado
y no un Dios extraño.

◇ La seguridad del Dios Triunfador salta a la vista más aún que en los poemas anteriores: Yo, Yo, Yo Soy... Alguien dijo que el «yo» es odioso en la boca de los hombres. Pero sí que le conviene a Dios. «Yo Soy» fue la revelación de Dios a Moisés en la zarza (Ex 3). Y también Jesús dirá repetidas veces «Yo Soy» para dar a entender quién es (Juan 8,12). Este es el Dios que nos levanta el ánimo. En medio de las llamas no te quemarás. Todo es posible, hasta vivir según el Evangelio en un ambiente materializado.

Para rescatarte, entregaré muchedumbres. Con esta expresión figurada, se reafirma el amor sin par de Yavé para sus hijos. Está dispuesto a reconciliarse a cualquier precio el pueblo al que eligió, y que se perdió por su propia culpa. En el final, 43,16-21, se vuelve a decir: la nueva Salida de Babilonia aventajará a la de Egipto: ustedes han contemplado bastante el pasado; miren, pues, al porvenir.

○ Los hombres son ingratos por naturaleza. Habitualmente se las arreglan para que el servicio de Dios no les qui-

Ustedes son mis testigos, dice Yavé,
13y yo soy Dios y siempre lo he sido.
Y nadie me puede hacer apartar la mano;
si yo ejecuto algo,
nadie me lo puede impedir.

Mi pueblo me cantará alabanzas

14 Así se expresa Yavé,
su Salvador, el Santo de Israel:
Por ustedes nada más,
he mandado una expedición a Babilonia
para que rompan los candados de las prisiones
mientras se lamentarán los caldeos.
15 ¡Yo soy Yavé, su Santo,
el Creador de Israel, su Rey!
16 Esto dice Yavé,
que abrió un camino a través del mar
como una calle en medio de las olas;
17 que empujó al combate
a un formidable ejército
de carros y de caballería;
todos cayeron para no levantarse más,
y se apagaron como una mecha que se consume.
18 No se acuerden más de otros tiempos,
ni sueñen ya más en las cosas del pasado.
19 Pues yo voy a realizar una cosa nueva,
que ya aparece. ¿No la notan?
Sí, voy a trazar una ruta en las soledades.
20 Los animales salvajes,
como los lobos y las avestruces,
me felicitarán,
porque le daré el agua al desierto.
Sí, habrá ríos en esos lugares
para dar de beber a mi pueblo elegido.
21 Entonces, el pueblo que yo me he formado
me cantará alabanzas.

Derrama: é mi Espíritu sobre tu raza

○ 22 Tú, Jacob, no me has invocado,
más bien, te has cansado de mí.
23 No me has traído tus ovejas para víctimas,
ni me has honrado con tus sacrificios.
24 Yo no te he abrumado pidiéndote ofrendas,
ni te he cansado reclamando incienso.
No tuviste que gastar en aromas,

te su tiempo ni su dinero. Muchos recuerdan a Dios sólo para quejarse de él. Pero el amor de Dios será más fuerte que la ingratitud. El derramará su Espíritu sobre la raza humana.

No me has traído tus ovejas para víctimas. En Babilonia, los judíos desterrados no tenían templo ni ceremonias. Y Yavé toma pie de eso para decirles: «Si vengo a salvar, no es que hayan comprado mis favores con sus sacrificios.» El los salva sin que se hayan privado por él, y ni siquiera lo hayan llamado.

Soy yo quien tenía que borrar todo y no acordarme de tus pecados. Me has atormentado con tus pecados. Después de lo que dijo por medio de Jeremías y de Ezequiel, Dios sigue declarando su amor despreciado por los hombres. Aunque diferentes, todos los profetas usan el lenguaje del amor apasionado. Este les permite expresar mejor lo que es el pecado: no es solamente una falta contra las órdenes y las leyes sagradas, sino más bien un rechazo del amor de Dios.

ni me diste la grasa de tus sacrificios, sino que me has atormentado con tus pecados y me has cansado con tu maldad.

²⁵ Soy yo quien tenía que borrar tus faltas y no acordarme más de tus pecados.

²⁶ Recuerda bien, para que discutamos, saca tú mismo las cuentas para que puedas ganar.

²⁷ Ya pecó tu primer padre, y después se han rebelado tus profetas;

²⁸ por eso dejé botados a los responsables de mi santuario,

exterminé a los hijos de Jacob y entregué a mi pueblo

a los que se burlaban de él.

44 ¹ Pero ahora, escucha, Jacob, siervo mío, hijos de Israel, a quienes yo elegí:

² Así les habla Yavé, su creador, el que los formó desde el seno materno y el que los socorre.

No teman, hijos de Jacob, a quienes yo elegí, para que me sirvan.

³ Derramaré agua sobre el suelo sediento y haré brotar torrentes en la tierra seca.

Derramaré mi espíritu sobre tu raza y favoreceré a tus descendientes.

⁴ Crecerán como hierba regada, como sauces a orillas de los ríos.

⁵ Uno dirá: Yo soy de Yavé, otro llevará el nombre de Jacob,

un tercero escribirá en su mano: «De Yavé», y tendrá como apellido el nombre de Israel.

⁶ Así habla el rey de Israel y su redentor, Yavé de los Ejércitos:

«Yo soy el primero y el último; no hay otro dios fuera de mí.

⁷ ¿Quién es igual a mí? Que se pare y lo diga, que lo demuestre

y que presente pruebas delante de mí.

¿Quién anunció lo que debía pasar y nos dijo con anticipación las cosas futuras?

⁸ No se asusten ni tengan miedo: ¿No se lo había anunciado desde hace tiempo?

¡Ustedes son testigos de que no hay otro Dios fuera de mí!

¡Y no existe, tampoco, otra Roca que yo sepa!»

Burla contra los que adoran a los ídolos

+ ⁹ Todos los que se dedican a tallar estatuas de dioses no son nada, y sus obras preferidas no sirven para nada. Sus partidarios no ven ni entienden nada. Por eso, se quedarán todos avergonzados.

¹⁰ ¿Quién fabrica un dios o funde una estatua que de nada sirve? ¹¹ De ahí que los partidarios de este dios no sabrán qué hacer y sus fabricantes se pondrán colorados. Que se reúnan todos y que se presenten. Verán cómo sentirán, al mismo tiempo, miedo y vergüenza.

+ Hay que leer aparte el trozo 9-20, que fue colocado aquí, aunque procedente de otra mano: es una burla de los fabricantes de ídolos. Habrá otras ironías semejantes en la Biblia. Quizá tienen valor todavía en nuestro tiempo, que, or-

¹² El herrero trabaja con la fragua y a martillazos da forma a su obra; la trabaja con la fuerza de sus brazos. Siente hambre y se cansa y se agota.

¹³ El carpintero mide la madera, dibuja a lápiz la figura, la trabaja con el cincel y le aplica el compás.

Lo hace siguiendo las medidas del cuerpo humano, y con cara de hombre, para que pueda vivir en un templo hecho de cedro.

¹⁴ Para esto tuvo que escoger un ciprés o un roble entre los árboles del bosque, o bien plantó un laurel que la lluvia hizo crecer.

¹⁵ Todo esto le sirve para hacer fuego, para calentarse y para cocer el pan. Pero también fabrica con esa madera un dios para agacharse delante de él; se hace un ídolo para adorarlo.

¹⁶ Echa la mitad al fuego, pone a asar la carne sobre las brasas, y cuando está listo, se come el asado hasta quedar satisfecho. Al mismo tiempo, se calienta y dice: «Me caliento, mientras miro las llamas.»

¹⁷ Y con lo que sobre se fabrica su dios, su ídolo, ante el cual se agacha, se tira al suelo, y le reza diciéndole: «Sálvame, pues tú eres mi dios.»

¹⁸ No saben ni entienden. Sus ojos están tapados y no ven; su inteligencia no se da a la razón.

¹⁹ No reflexionan ni son capaces de pensar o entender y decirse: «He echado la mitad al fuego, he puesto a cocer el pan sobre las brasas, he asado la carne que me comí, y ¿con lo que sobra voy a hacer esta tontería? ¡Y me voy a agachar ante un trozo de madera!»

²⁰ Ese es un hombre que se alimenta de cenizas; tiene su corazón engañado y se perderá. No será capaz de salvar su vida ni de preguntarse: «Esto que tengo en mis manos, ¿no serán puras mentiras?»

²¹ Jacob, acuérdate de estas cosas y de que eres mi servidor, Israel. Yo te he formado, tú eres mi servidor, ¡Israel, nunca te olvidaré!

²² He hecho desaparecer tus pecados como se levanta la neblina, y tus faltas como se deshace una nube. Vuélvete a mí, pues yo te he rescatado.

²³ Cielos, griten de alegría, porque Yavé lo ha hecho, y retumben, profundidades de la tierra; cerros y bosques con sus árboles, salten de contento, pues Yavé ha rescatado a Jacob y ha demostrado su poder en Israel.

²⁴ Así habla Yavé, tu redentor, el que te formó desde el seno materno: Yo, Yavé, he hecho todas las cosas, yo, solo, estiré los cielos. Yo afirmé la tierra, sin que nadie me ayudara.

²⁵ Yo hago que fracasen las señales de los magos, y que se vuelvan locos los adivinos; hago que los sabios se retiren y que su ciencia no acierte.

²⁶ Yo confirmo las palabras de mi servidor y procuro que tengan éxito los planes de mis delegados. Yo digo a Jerusalén: «Volverás a ser habitada.» Y a las ciudades de Judá: «Serán reconstruidas», pues las levantaré de entre sus ruinas.

²⁷ Yo digo al océano: «¡Sécate!», y dejo a los ríos sin agua. ²⁸ Yo soy también el que dice a Ciro: «Tú eres mi pastor», tú darás cumplimiento a todos mis deseos. Yo digo de Jerusalén: «¡Que la levanten!» y del Templo: «¡Que lo edifiquen!»

²⁹ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁰ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³¹ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³² Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³³ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁴ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁵ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁶ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁷ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁸ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

³⁹ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

⁴⁰ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

⁴¹ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

⁴² Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

⁴³ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

⁴⁴ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

⁴⁵ Yo digo al viento: «¡Que levante la bandera!» y al viento: «¡Que levante la bandera!»

■ **45** ¹ Así habla Yavé a Ciro, su ungido:

^{2,6} «Yo te he llevado de la mano para que las naciones se rindan a tu paso y que desarmes a los reyes.

Hice que las puertas de las ciudades se abrieran ante ti

y que no volvieran a cerrarse.

² Yo iré delante de ti y aplanaré las pendientes,

destrozaré las puertas de bronce y romperé las trancas de hierro.

³ Te daré los tesoros secretos y las riquezas escondidas,

para que sepas que Yo soy Yavé, el Dios de Israel que te llamó

por tu nombre.

⁴ Por amor a mi servidor Jacob, a Israel, mi elegido,

te he llamado por tu nombre y te he exaltado sin que tú me conocieras.

⁵ Yo soy Yavé, y no hay otro igual, fuera de mí no hay ningún otro Dios.

Sin que me conocieras te hice tomar las armas,

⁶ para que todos sepan, del oriente al poniente,

que nada existe fuera de mí.

⁷ Yo soy Yavé, y no hay otro igual;

■ Nuevo mensaje de Yavé para Ciro vencedor, semejante al de 41,25.

Cosa única en la Biblia, ese rey pagano es llamado el ungido de Dios igual que los hijos de David y que Cristo «ungido de Dios». ¿Qué cosa más increíble para los judíos, acostumbrados a pensar que Yavé era solamente su Dios! La historia nos dice que Ciro fue «un padre» para sus pueblos, y la Biblia recordará que su primer acto, después de tomar a Babilonia, fue devolver la libertad a todos los que ahí vivían desterrados (ver Esdras 1,1).

Así nos invita a ver la obra de Dios cumplida en el mundo por aquellos que no lo conocen. Cristo actúa también mediante los hombres que no creen. Los cambios políticos y culturales, aunque a veces parecen dirigidos contra la Iglesia, sirven al final para destruir muchas supersticiones y falsos dioses.

◇ Aquí se expresa magníficamente la obra del Dios salvador. Como lo dijimos respecto a Is 11,1, no se trata de oponer o de separar la salvación que procura Dios y la que los hombres pueden realizar. Más bien se juntan la actuación de Dios y la cooperación del hombre para esta obra única que es encaminarnos hacia el término de nuestros trabajos.

La justicia es la rectitud total del hombre. Podríamos decir en dos palabras: una vida según la verdad y el amor. Esta justicia tiene que venir de Dios, el único que puede crear un hombre nuevo. Y, de hecho, llegará en la persona de Cristo, el Justo (Juan 16,10), el que nace entre nosotros como el primer brote de una humanidad renovada. Cristo no hará irrupción en el mundo, «bajando» glorioso del cielo, sino que será el fruto de nuestra tierra, siendo judío nacido de judíos, hombre verdadero nacido de una madre virgen. Tampoco Cristo cumplirá solo la obra de nuestra salvación, la

yo enciendo la luz y creo las tinieblas, yo hago la felicidad

y provocho la desgracia,

yo, Yavé, soy el que hace todo esto.

◇ ⁸ Que los cielos manden de lo alto, como lluvia,

y las nubes descarguen la Justicia. Que se abra la tierra

⁹ y produzca su fruto, que es la salvación, y al mismo tiempo florezca la justicia,

porque soy yo, Yavé, quien mandó a éste.

○ ¹⁰ Pobre del que se atreve a gritarle a su padre: «¿Qué clase de hijo tienes?» O a su madre: «¿Qué es lo que has dado a luz?»

¹¹ Así habla Yavé, el Santo, aquel que formó a Israel: «¿Me van a criticar acerca de mis hijos, me van a dar órdenes sobre lo que deba hacer?»

¹² Pues bien, yo he hecho la tierra y he creado a los hombres que en ella viven. Yo, con mis manos, he estirado los cielos y mando a todo su ejército.

¹³ Yo también lo he llevado a la victoria y le he despejado el camino. El reconstruiré mi ciudad,

traeré a su patria a mis desterrados, sin exigir rescate ni recompensa», dice Yavé de los Ejércitos.

+ En ti está Dios escondido

¹⁴ Así habla Yavé: «El trabajo de Egipto y las ganancias de Etiopía, junto con los sebaítas, de alta estatura, pasarán a poder tuyo y te pertenecerán.

cual ha de realizarse a lo largo de la historia: Justicia y Salvación serán los frutos de la humanidad fecundada por la misericordia de los Cielos.

La salvación significa aquí la liberación total del hombre. Este texto tiene como su complemento el salmo 85. Ahí se usa otra figura: dos manos se juntan, tendida una desde el cielo y la otra alzándose de la tierra, para realizar la alianza definitiva de Dios y de los hombres en el Amor y la Fidelidad (ver Juan 1,17).

○ Los mismos temas continúan con expresiones diferentes.

^{45,9-13}: Yavé, libre creador de todo, dirige también como soberano la historia. Notamos en Jeremías 18,1 que la comparación del alfarero y su greda se desarrolla en la misma Biblia con sentidos muy diversos.

+ El profeta contempla a los poderosos de ayer, vencidos por Ciro. Los egipcios y los etíopes vencidos vuelven encadenados a Palestina siguiendo el mismo camino por el que llegaron orgullosos. Al pasar cerca de Jerusalén, la ven gloriosa y colmada de los favores de Dios, y postrándose en su dirección piden a Yavé que los salve también a ellos.

La liberación de Israel es el medio por el cual Yavé se dará a conocer al mundo; reconocerán a Yavé por la manera como restableció a un pueblo muerto. Vendrán a adorar al Señor del universo «escondido» en un pueblo sin apariencia.

Eso mismo se va verificando en la Iglesia mientras más la desprecian. Algún día el que se burlaba descubre a Dios actuando en ella. Algún día los pueblos reconocerán que ella mantuvo en el mundo el fuego de Dios y la verdad del hombre.

Irán detrás de ti encadenados,
se agacharán delante de ti
y mirándote te suplicarán:
«Sólo en ti está Dios, sin igual,
y no hay otro Dios.

¹⁵ Realmente en ti está Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.»

¹⁶ Quedarán confundidos y humillados
todos tus enemigos
y se irán avergonzados
los fabricantes de ídolos.

¹⁷ Israel será salvado para siempre.
Sus hijos no sufrirán más vergüenza ni deshonra,
nunca jamás.

¹⁸ Sí, así habla Yavé, Creador de los cielos,
que es Dios,
que ha formado y hecho la tierra,
que le puso cimientos
y que no la creó para que esté vacía,
sino para ser habitada:

«Yo soy Yavé y no hay otro igual.
¹⁹ No he hablado en secreto,
ni en un rincón oscuro de la tierra.
Ni tampoco he dicho

a los descendientes de Jacob:
búsqüenme donde no hay nada.
Yo Yavé digo lo que es justo
y me expreso con palabras claras.»

Ante mí se doblará toda rodilla

²⁰ Reúnanse y vengan,
acérquense todos juntos,
sobrevivientes de las naciones.

Son tontos los que llevan en procesión
una estatua de madera,
y rezan a un dios incapaz de salvarlos.

²¹ Hablen, presenten sus pruebas,
consúltense unos a otros:
«¿Quién había anunciado estas cosas
y las había publicado desde hace tiempo?
¿No he sido yo, Yavé?

No hay otro Dios fuera de mí.
Dios justo y Salvador no hay fuera de mí.

²² Vuélvanse a mí para que se salven,
desde cualquier parte del mundo,
pues ¡yo soy Dios y no tengo otro igual!

²³ Lo juro por mi Nombre,
pues de mi boca sólo sale la verdad
y mi palabra no se echa atrás,
que ante mí se doblará toda rodilla
y toda lengua jurará por mí, diciendo:
²⁴ Sólo con Yavé se puede triunfar
y mantenerse firme.

Vendrán a verlo muy humilditos

■ El profeta anticipa la caída de Babilonia. Imagina a los caldeos llevándose en su huida a sus ídolos. En cambio, Israel no tiene que portar sus dioses: Yavé es el que porta a los suyos (46,1-7). Dios da vida a su pueblo, mientras que

los mismos que se enfurecían con él.
²⁵ ¡Por Yavé triunfará y se hará famosa
toda la descendencia de Israel!»

Diferencia entre Dios y los dioses falsos

■ **46** ¹ ¡Bel se desploma y Nebo se derrumba!

Sus ídolos son puestos sobre bestias de carga, lle- Jer 46,7
vados como fardos sobre animales cansados.

² Pero comenzaron a bambolearse y se vinieron
abajo, fueron incapaces de salvar a los que los trans-
portaban y de librarse ellos mismos del cautiverio.

³ «Escúchenme, gente de Jacob, todos
los que sobreviven de la familia de Israel,
ustedes a quienes he llevado en mis brazos 44,2
desde su nacimiento

y de quienes me he preocupado
desde el seno materno.

⁴ Hasta su vejez, yo seré el mismo,
y los apoyaré hasta que sus cabellos
se pongan blancos.

Así como lo he hecho
y como me he portado con ustedes,
así los apoyaré y los libtaré.

⁵ ¿Con quién podrán ustedes compararme
o equipárame?

¿Dónde encontrarán uno igual o semejante a mí?

⁶ Sacan el oro de su cartera
y lo pesan, junto con la plata, en la balanza.
Le pagan a un joyero para que les haga un dios,
al que adoran,

y delante del cual se tiran al suelo.

⁷ Se lo echan al hombro y lo llevan,
después lo colocan en el lugar donde va a quedar,
y allí está sin que se mueva de su sitio.

Por más que le hablan, no responde
y a nadie salva de la ruina.

⁸ Recuerden esto y tengan vergüenza,
reflexionen en su corazón, pecadores.

⁹ Recuerden las cosas que pasaron antiguamente.
¡Yo soy Dios y no hay otro igual,
soy Dios y no existe otro semejante a mí!

¹⁰ Yo anuncio desde el principio lo que va a venir,
y de antemano, lo que no se ha cumplido todavía.
Yo digo: Mis planes se realizarán
y todo lo que quiero, lo ejecutaré.

¹¹ Llamo desde el Este un ave de rapaña,
y de una tierra lejana,

al hombre en quien me he fijado.
Tal como lo he pensado, así lo haré;
como lo he planeado, así lo ejecutaré.

¹² ¡Oiganme, ustedes, que a pesar de ser valien-
tes, no creen en la salvación.

¹³ Mi victoria ya se aproxima, ya llega y mi salva-
ción no se demorará más. Instalaré mi salvación en
Sión y mi poder permanecerá con Israel.»

◇ **47** ¹ ¡Baja y siéntate en el suelo, virgen hija
de Babel!

los que no creen gastan sus energías para dar vida a sus ídolos.

◇ Destacamos 47,1-15; es un canto de duelo sobre Ba-

No más trono:

Siéntate en la tierra, hija de los caldeos.
Ya no te llamarán más la delicada y tierna.

² Toma el molino y muele la harina,
quítate el velo que te protege la cara,
levántate tus vestidos

para que se vean tus piernas.
y atraviesa el río.

³ Quede al descubierto tu desnudez,
y que se noten tus partes íntimas.

⁴ Me voy a desquitar y nadie intervendrá.

Nuestro libertador,
cuyo nombre es Yavé de los Ejércitos,
el Dios Santo de Israel, dice:

⁵ «Siéntate en silencio,
colócate en la sombra, hija de los caldeos.
Ya nunca más te llamarán
soberana de los reinos.»

⁶ Me había enojado con mi pueblo
y había dejado abandonada mi tierra;
te la había entregado a ti.

⁷ Pero tú no tuviste compasión
y, sobre el anciano, hiciste caer tu yugo aplastante.

⁸ Tú decías: «Para siempre dominaré.»

Y no te fijabas en lo que sucedía,
ni pensabas cuál sería el fin.

⁹ Ahora, escucha esto, delicada,
tú que te sientes tan segura y dices:
«Yo, y nadie más.

No quedaré viuda, ni perderé mis hijos.»

¹⁰ Estas dos desgracias te sucederán
de repente, en el mismo día:
quedarás viuda y sin hijos.

Esta será tu suerte

a pesar de tus muchos encantamientos
y del poder de tus brujerías.

¹¹ Te sentías segura en tu maldad, y decías:
«Nadie me ve.»

Tu sabiduría y tu ciencia te han perdido.
Pensabas: «Yo y nadie más.»

¹² Pero te va a ocurrir una desgracia
que no podrás evitar,

una calamidad caerá sobre ti,
y no podrás hacerle el quite.

De repente te va a pasar algo
muy grave, en lo que no pensarás.

¹³ Quédate, pues, con tus encantamientos
y con tus numerosas brujerías,

a las que te has dedicado desde tu juventud.
¡Quizá puedas sacar algún provecho,
o tal vez puedas con ellos atemorizar!

¹⁴ Te cansas con tantos consejos.

bilonia que pasará a ser la figura de la ciudad impía. Por eso, San Juan en su Apocalipsis (cap. 17-18) llama Babilonia al imperio romano que persigue a los cristianos.

Virgen hija de Babel es Babel (o sea, Babilonia) según la manera hebrea de designar a las capitales. Ella dice: nunca seré viuda; eso puede significar: nunca seré privada de mis dioses, o no me faltarán los reyes prestigiosos, o nunca conoceré reveses. Pensó asegurar su porvenir por medio de sus brujos, célebres en los países de Oriente. Ellos pretendían conocer el porvenir por sus horóscopos.

Este texto se puede adaptar a las civilizaciones materialistas que pretenden alcanzar por la técnica todo lo que necesita el hombre.

Hiciste caer tu yugo aplastante sobre el anciano. Siempre los profetas usan estos criterios para expresar lo que vale una civilización; no miran a su poder militar y su nivel eco-

Que se presenten y que te salven
los que describen los cielos
y observan las estrellas,

y te dan a conocer, cada mes, lo que te sucederá.

¹⁴ Serán todos como paja, que devora el fuego,
ninguno de ellos podrá salvarse
del poder de las llamas.

Y no serán brasas para el pan,
o brasero para calentarse.

¹⁵ En esto vendrán a parar tus magos,
por los cuales tanto te has preocupado
desde tu juventud;

se irán corriendo uno tras otro
y no podrán salvarte.

○ **48** ¹ Escuchen esto, familia de Jacob,
ustedes que llevan el nombre de Israel
y que son hijos de su padre Judá.

Ustedes que juran por el nombre de Yavé
e invocan al Dios de Israel,

pero con mala fe y sin sinceridad. Dt 6,13
Jer 5,2
Za 8,8

² Ustedes llevan el nombre de la Ciudad Santa
y confían en Yavé de los Ejércitos,
el Dios de su Padre, Israel.

³ Yo les había anunciado los acontecimientos mu-
cho tiempo antes. Salieron de mi boca cuando los
di a conocer, de pronto actué y se cumplieron.

⁴ Yo sabía que eres porfiado, que tu cuello es
como una barra de hierro, y que tienes la frente
como de bronce. ⁵ Por eso te había anunciado los
acontecimientos y te los di a conocer antes que lle-
garan. Si no, habrías dicho: «¡Mi ídolo fue el que los
hizo, mi estatua tallada o fundida fue quien los
mandó!»

⁶ Esto, lo has visto, lo has oído. ¿No tienes que
confesarlo? ⁷ Ahora, te revelo cosas nuevas y secre-
tas que tú no conocías. ⁸ Recién acabo de decidir-
las y no habías oído de ellas así que no podrás de-
cir: «Ya lo sabía».

Tú nada de ellas habías escuchado o sabido. Ni
habían llegado con anticipación a tus oídos, porque
yo sé lo infiel que eres, que desde el seno de tu ma-
dre te llaman «el rebelde».

⁹ Por amor de mi Nombre, contuve mi enojo y por
mi honor me reprimí y no te hice pedazos. ¹⁰ Mira
cómo te he puesto en el fuego, igual que la plata, y
te he probado en el horno de la desgracia.

¹¹ Por mí, sí, sólo por mí he actuado así, pues no
iba a permitir que mi Nombre fuera profanado, ya
que a nadie voy a ceder mi honra.

¹² Escúchame, Jacob, aténdeme, Israel: Yo Soy,
Yo Soy el primero y también soy el último.

¹³ Escúchame, Jacob, aténdeme, Israel: Yo Soy,
Yo Soy el primero y también soy el último.

¹⁴ Escúchame, Jacob, aténdeme, Israel: Yo Soy,
Yo Soy el primero y también soy el último.

nómico sino que preguntan: ¿cómo tratan al hombre que
ya no sirve?

○ En 48-17-22 el profeta echa una mirada al pasado de Israel. Esto se parece a lo del Paraíso perdido. Si hubieran obedecido, se habría realizado el deseo de Yavé de colmarlos de sus bendiciones y se habrían verificado las promesas de Dios a Abraham.

Pero Dios intervendrá nuevamente como Redentor de su pueblo.

Se notará en 48,12-15 un nuevo elogio a Ciro. Mi amigo cumplirá mi deseo. Yo lo he llamado. Como lo notamos respecto de 42,10, el profeta ve siempre más allá de la realidad presente. El conquistador Ciro es un salvador, y, por tanto, su misión y su persona se confunden de alguna manera con la del único Salvador, Cristo.

13 Mi mano puso los cimientos de la tierra, y mi derecha estiró los cielos. Los llamo y se presentan todos juntos.

14 Reúnanse todos y escuchen, porque ningún ídolo se lo ha anunciado: «Mi amigo Ciro cumplirá mi deseo contra Babilonia y contra el pueblo de los Caldeos. 15 Yo mismo he hablado y lo he llamado, he hecho que venga y triunfe en sus empresas.»

Si hubieras estado atento a mis leyes

16 Acérquense a mí y oigan: desde el principio nunca hablé en secreto y desde que sucedieron estas cosas me tenían aquí. 17 Sepan entonces que el Señor Yavé me ha enviado junto con su Espíritu.

17 Así dice Yavé, el que te salva, el Santo de Israel: «Yo soy tu Dios y te enseño lo que te es provechoso, indicándote el camino que debes seguir.

18 Si hubieras estado atento a mis leyes, la dicha te habría inundado como un río. Habrías sido fuerte como las olas del mar, 19 y tus hijos, numerosos como los granos de arena, y tu nombre nunca habría sido arrancado o borrado de mi vista.»

20 «¡Salgan de Babilonia! ¡Huyan del país de los caldeos!» Griten esto alegremente, anuncien y transmitan hasta el último rincón del mundo. Digan: «Yavé ha salvado a su servidor Jacob. 21 Los que él guió por el desierto nunca pasaron sed: partió una roca y nació una vertiente.»

22 No hay paz para los malvados, dice Yavé.

Yavé me llamó desde el vientre de mi madre

+ 49 Escúchenme, islas, pongan atención, pueblos lejanos. 1 Yavé me llamó

+ Este canto se refiere, como 42,1-9, a un servidor de Dios, pero, esta vez, lo llama Israel (49,3). No se trata del pueblo de Israel en su conjunto, pues en 49,5 su misión es reunir a ese pueblo de Israel. A lo mejor, con este nombre simbólico designa la minoría más creyente del pueblo judío desterrado, esas comunidades que, en Babilonia, mantienen viva la esperanza en Yavé salvador. Ellas son el verdadero Israel que traerá, a su pueblo primero, y luego, al mundo entero (49,6), la luz de la salvación.

Pero, como ya dijimos en 42,1, este canto se puede entender de Jesús, quien fue el servidor de Dios y su salvación. También Pablo se aplica a sí mismo estos versos: Gál 1,15; He 13,47; 2 Cor 10,4; 12,8.

Llamado por Dios desde el seno de su madre como Jeremías (ver Jer 1,1), y como lo serán más tarde Juan Bautista y Pablo. Se compaginan la designación misteriosa de Dios, que llama a una persona determinada a un papel excepcional, y la respuesta de éste, que acepta su misión.

— Hombre de la Palabra: como Jeremías, cuyas palabras destruían a las naciones, sus palabras serán la espada ven-

desde el vientre de mi madre, desde las entrañas maternas pronunció mi nombre.

2 Hizo de mi boca una espada cortante y me escondió debajo de su mano.

Hizo de mí una flecha puntiaguda y me guardó en la caja para las flechas.

3 El me dijo: «Tú eres mi servidor, Israel, y por ti me daré a conocer.»

4 Mientras que yo pensaba:

«He trabajado de balde, para nada he gastado mis fuerzas.»

Vi que mis derechos los protegía Yavé y que mi salario lo tenía mi Dios. Fui tomado en cuenta por Yavé, mi Dios me prometió su apoyo.

5 Y ahora, Yavé ha hablado, el que me formó desde el seno materno para que fuera su servidor, para que le traiga a Jacob y le junte a Israel:

6 «No vale la pena que seas mi servidor únicamente para restablecer a las tribus de Jacob, o traer sus sobrevivientes a su patria. Te voy a poner, además, como una luz para el mundo, para que mi salvación llegue hasta el último extremo de la tierra.»

En el momento oportuno te atenderé

7 Esto dice Yavé el redentor y el Santo de Israel, al que vive despreciado y aborrecido de todo el mundo, al esclavo de los tiranos:

«Los reyes, al verte, se levantarán, y los príncipes se inclinarán, porque el Santo de Israel, que te eligió, Yavé, ha cumplido su palabra.

8 Yavé te asegura: en el momento oportuno, te

cedora. El es el último recurso, la flecha reservada por la cual Yavé vencerá.

— Siervo de Yavé, totalmente entregado a su misión, que se cansó y aparentemente no tuvo éxito hasta que Yavé diere fruto a sus trabajos. Estas pruebas serán más detalladas en los otros dos poemas.

— Designado para una misión universal, a diferencia de los profetas, que hasta entonces solamente reunían a las tribus de Israel. Nótese la fe extraordinaria del profeta que escribió estas líneas. Viviendo en el tiempo del Exilio, anuncia la venida entre los suyos del que dará la luz a todos los pueblos.

El Nuevo Testamento reconocerá al Siervo de Yavé en Jesús. Jesús, «que no nació de la carne ni de la sangre, sino que nació de Dios» (Juan 1,13).

El es la palabra de Dios, espada afilada (ver Hebreos 4,12 y Apoc 19,5).

El es el siervo obediente que fue humillado y que Dios glorificó (Fil 2,8).

El es la luz de las naciones (Lucas 2,32).

■ El amor de madre de Yavé para con su pueblo.

2 Co 6,2 atenderé, cuando llegue el día de la salvación, te ayudaré.

Yo reconstruiré el país, entregaré a sus dueños las propiedades destruidas, 9 Diré a los prisioneros: «¡Salgan!» Y a los que están en la oscuridad: «¡Salgan a la luz.»

A lo largo del camino pastarán y no les faltará el pasto ni en los cerros pelados. 10 No padecerán hambre ni sed, y no estarán expuestos al viento quemante ni al sol.

Pues el que se compadece de ellos los guiará y los llevará hasta donde están las vertientes de agua.

11 Haré caminos planos a través de las montañas.

12 Unos vienen de lejos, otros del Norte y del Oeste, aquellos del Sur de Egipto.

Cuando tu madre te olvide

13 ¡Cielos, griten de alegría!

¡Tierra, alégrate!

¡Cerros, salten y canten de gozo!

Porque Yavé ha consolado a su pueblo y se ha compadecido de los afligidos.

14 Y Sión decía: «Yavé me ha abandonado y el Señor se ha olvidado de mí.»

15 Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría,

o dejar de querer al hijo de sus entrañas?

Pues bien, aunque alguna lo olvidase,

¡Yo nunca me olvidaría de ti!

16 Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos.

Estoy continuamente revisando tus murallas:

17 tus reconstrutores se apuran, mientras que tus demoledores y los que te arruinaron se van.

18 Levanta tus ojos y mira en tu derredor: todos se juntan para venir a verte.

Por mi vida, dice Yavé,

que todos ellos serán como joyas que te adornarán

y que lucirás como una novia.

19 Pues tus lugares abandonados, tus ciudades destruidas

y tu país arruinado

se harán estrechos para tantos habitantes,

mientras que tus destructores estarán ya muy lejos.

20 De nuevo te dirán al oído

tus hijos, que nunca pensabas recuperar:

Lo saca de la desesperación y del desprecio. Reconstruye Jerusalén y reúne a los dispersos. Atrae a todas las naciones para que vengan a reconocer la ciudad verdadera. Estas promesas empezaron a cumplirse cuando los judíos, de vuelta a su tierra, se hicieron los misioneros del Dios único en todos los países del mundo griego y sirio. Luego iban a tomar un significado nuevo para la Iglesia, que Cristo fundó como una Nueva Jerusalén. Esta parece a veces bien decayida y sin vida; y también ocurre que desaparezca en tal o cual lugar del mundo. Dios, sin embargo, le reserva nuevos hijos que vendrán de otros continentes. Nos invita a mirar más allá de nuestras comunidades hacia los que todavía no han recibido el anuncio del Reino de Dios.

La Iglesia tiene esta fecundidad donde vive pobre y con-

«Ese sitio se ha hecho chico para mí, dame otro donde pueda levantar mi casa.»

Tú te preguntarás en tu corazón:

21 «¿Quién me habrá dado a luz a toda esta gente? Pues yo estaba sin hijos y no los podía tener.

¿Quién me los habrá criado?

Porque yo había quedado sola.

Y éstos, ¿de dónde vienen ahora?»

22 El Señor Yavé te responde de esta manera:

Le hago señas con la mano a las naciones 60,4-16 y levanto mi bandera para que la vean los pueblos.

Te traerán a sus hijos en brazos

y a tus hijas sobre los hombros.

23 Los reyes serán tus padres adoptivos

y sus princesas tus niñas.

Se agacharán delante de ti hasta tocar el suelo y besarán el polvo de tus pies.

Tú sabrás que Yo soy Yavé;

y los que esperan en mí

no quedarán desilusionados.

24 ¿Se le puede quitar su parte a un soldado o escaparse su prisionero al vencedor?

25 Sí, afirma Yavé:

le arrebatarán su prisionero al vencedor y dejarán sin su parte al soldado.

Al que te demandó ante los tribunales,

yo le meteré pleito,

y yo mismo salvaré a tus hijos.

26 A tus opresores los haré comer su propia carne. y se emborracharán con su sangre

como si fuese vino.

Y todo mortal sabrá

que yo, Yavé, soy tu Salvador

y que tu Redentor es el Campeón de Jacob.

50 Así habla Yavé:

¡A ver! ¡Muéstrenme el certificado que acredite que yo le di el divorcio a su madre!

2 O bien ¿a quién de los que yo les debía los entregué a ustedes en parte de pago? Por culpa de sus pecados fueron vendidos y por sus infidelidades me divorcié de su madre.

3 Por qué, cuando llegué, no encontré a nadie, y cuando llamé, nadie me respondió? ¿Se me habrá acortado el brazo que no alcanza a salvar, o será que ya no tengo fuerzas?

Con un solo gesto dejo seco el mar, y cambio los ríos en desiertos. Sus peces, sin agua, quedan en seco y mueren de sed. 3 Pinto a los cielos de negro y los visto de luto.

Yavé me ha abierto los oídos

+ 4 El Señor Yavé me ha concedido

fiada en Dios, que la ama con amor de madre. Ahí es capaz de atraer y de convertir a los adultos, en vez de dedicarse solamente a conservar a los niños. La Iglesia espera a los hijos que le vengan de lejos, es decir, las capas nuevas de la sociedad que parecen alejadas; los técnicos, científicos y artistas que no se acercan porque les demostró poca comprensión; la clase obrera, que tal vez no encontró interés en ella para facilitarle una promoción auténtica. Pues, si bien los cristianos multiplicaron las iniciativas por la promoción individual de los pobres, poco entendieron la necesidad de promover a la clase trabajadora como tal.

+ ¿De quién habla el profeta: de sí mismo, o de otro? Tal vez el servidor se refería en forma simbólica a la minoría

el poder hablar como su discípulo.

54,13 Y ha puesto en mi boca las palabras para aconsejar al que está aburrido. Cada mañana, él me despierta y lo escucho como lo hacen los discípulos.

5 El Señor Yavé me ha abierto los oídos y yo no me resistí ni me eché atrás.

6 He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a quienes me tiraban la barba, y no oculté mi rostro ante las injurias y los escupos.

7 El Señor Yavé viene en mi ayuda y por eso no me molestan las ofensas. Por eso puse mi cara dura como piedra.

8 Yo sé que no seré engañado, cerca está el que me hace justicia. ¿Quién quiere meterme pleito? ¿Presentémonos juntos! ¿Quién es mi demandante? ¿Que se acerque a mí!

9 Si el Señor Yavé me ayuda, ¿quién podrá condenarme? Todos se harán tiras como un vestido gastado, y la polilla se los comerá.

10 ¡Cualquiera de ustedes que respete a Yavé, que escuche la voz de su servidor! El que camina a oscuras, sin luz para alumbrarse, que confíe en el Nombre de Yavé, y que se apoye en su Dios.

11 Pero todos ustedes que encienden una hoguera y que soplan sus brasas, caerán en las llamas de su hoguera y en las brasas que ustedes encendieron. Mi propia mano los tratará así y se consumirán en los tormentos.

Dios salvará a los hijos de Abraham

51 Escúchenme ustedes, que anhelan la justicia y que buscan a Yavé. 2 Miren la piedra de que fueron tallados

creyente de los desterrados, como en 49,1-6. Pero, a lo mejor, el profeta habla de sí mismo.

Las mismas oposiciones les habían tocado a los anteriores profetas. Moisés había tenido que soportar a un pueblo rebelde; Jeremías había sido perseguido, encarcelado (ver Jer 20,7 y 37). A partir de esos ejemplos, se dibuja la figura y la misión del perfecto servidor de Yavé. Este será Jesús, pero cada uno de sus profetas puede retomar todas estas palabras para sí.

Se notará el comienzo del poema. El Siervo podrá transmitir la palabra y animar de parte de Dios, porque él mismo

y el corte en la roca de donde fueron sacados. Dt 32,18
Miren a Abraham, su padre, Mt 3,9
y a Sara, que los dio a luz, Rom 4,11
él, que era uno solo cuando lo llamé, se multiplicó luego que lo bendije.
3 Si, Yavé se compadeció de Sión y de sus ruinas. Transformará su desierto en un Paraíso y su sequedad en un jardín de Yavé.
Entonces se lo agradecerán, tocando música y lanzando vivas de entusiasmo y de alegría. Jer 33,11
4 Pueblos, pónganme atención, y escúchenme, naciones: Porque mi Ley y mi preocupación por su cumplimiento servirán de luz a los pueblos.
5 Yo haré aparecer de repente mi Justicia, mi salvación llegará como la luz. Mi brazo va a juzgar a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con la ayuda de mi brazo.
6 Levanten los ojos al cielo y miren después al suelo. Los cielos se evaporarán como el humo y la tierra se gastará como la ropa. Sus habitantes morirán como moscas. Pero mi salvación durará para siempre y mi justicia nunca se acabará.
7 Atiendanme, ustedes que saben lo que es correcto, pueblo que tienes mi ley en tu corazón. No teman las injurias de los hombres ni se desmoralicen por sus insultos.
8 Porque la polilla los roerá como ropa, y sus larvas se los comerán como lana. Pero mi justicia durará para siempre y mi salvación seguirá de generación en generación.

○ Despiértate, Yavé

9 ¡Despiértate, despiértate con toda tu fuerza, brazo de Yavé! Despiértate como en las épocas anteriores, como en tiempos de las generaciones pasadas. ¿No eres tú quien destruyó a Rahab, y traspasó al dragón?

10 ¿No eres tú el que secó el mar y las aguas del océano e hiciste del fondo del mar un camino para que pasaran los que habías libertado?

11 Así volverán los que ha salvado Yavé y vendrán a Sión entre gritos de alegría, una

escucha cada mañana y tiene el oído abierto. Para sostener al que está cansado, hay que ser enseñado por Dios: el profeta verdadero es hombre de oración y dócil al Espíritu de Dios. «Nadie conoce los secretos de Dios sino su Espíritu y nosotros hemos recibido este Espíritu para conocer lo que viene de Dios» (1 Cor 2,11).

○ Este poema es un doble llamado, a Yavé y a Jerusalén, para que despierten. Se llama a Yavé como a un héroe dormido, y a Jerusalén como a una mujer humillada y desanimada.

dicha eterna resplandece en sus rostros. ¡Alegría y felicidad los acompañarán, y lejos quedarán las penas y los suspiros!

12 «Yo, yo soy el que te consuela. ¿Por qué le tienes miedo a los hombres que mueren, a un hijo de hombre que desaparecerá como el pasto?»

13 Tú te has olvidado de Yavé, que te creó, que extendió los cielos y que fundó la tierra, y te lo pasas siempre asustado al ver la rabia del tirano, que trata, por todos los medios, de destruirte. Pero, ¿dónde está ahora su rabia?

14 Muy pronto saldrá en libertad el que está postrado; no morirá, no irá a la fosa, ni le faltará más el pan. 15 Yo soy Yavé, tu Dios, que muevo el mar y hago rugir sus olas, mi nombre es Yavé de los Ejércitos.

16 He colocado mis palabras en tu boca, y te he escondido bajo mi mano, cuando estiraba los cielos y echaba los cimientos de la tierra, diciéndole a Sión: «Tú eres mi pueblo.»

17 ¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén! Tú que te serviste de la misma mano de Yavé la copa que contenía su enojo y que hace perder los sentidos. Te la tomaste hasta dejarla vacía.

18 Ella, que tuvo tantos hijos, no tiene ni uno para que la lleve; y, de todos los hijos que crió, no queda nadie para que la sostenga.

19 ¿Quién te dará el pésame por estas dos desgracias que te han ocurrido, a saber: saqueo y ruina, hambre y espada?

20 Tus hijos están tirados, sin fuerzas, en las esquinas de las calles, como un huemul

Se llama a los dos al mismo tiempo, porque la resurrección de Jerusalén se hará en una acción común:

— Yavé es el que indica el momento, que prepara las condiciones históricas para que sea factible y que pone la esperanza en el corazón de los hombres.

— Los hijos de Jerusalén tienen que desear primeramente su propia liberación, y luego ir a reconstruir.

Dios parece ausente del mundo mientras que los hombres lo arreglan todo a su antojo. Dios parece dormir hasta que llegue su hora. No por esto vamos a ser fatalistas y pensar que los problemas se solucionarán cuando Dios así lo decida. Es oficio del creyente llamar insistentemente a Dios para que despierte; y, mientras actuamos y preparamos el mañana, pedimos al Señor que reúna las condiciones necesarias para que se pueda dar un salto adelante.

¿A quién está animando Dios? A hombres fracasados y que padecen los males que se merecieron. No habla a santos sino a pecadores y les dice que al perdonarles sus errores pasados los hace fuertes para construir la Ciudad Santa.

en una trampa, desmayados por el enojo de Yavé, por las amenazas de tu Dios.

21 Por esto, óyeme, infeliz, que te has embriagado con algo que no es vino. 22 Así te habla tu Señor, Yavé, tu Dios, defensor de tu pueblo:

Yo quito de la mano la copa que hace perder los sentidos, la copa de mi enojo; tú ya no volverás a tomarla.

23 Yo se la pasaré a los que te torturaban y que decían: Agáchate, para que pasemos por encima. Y tu espalda quedó como un camino por donde pasaba la gente. Jos 10,24

52 ¡Despierta, despierta, levántate, Sión! Vístete de fiesta, Jerusalén, Ciudad Santa. Ya no volverá a entrar en ti ni el moro, ni el impuro. Ez 44,9

2 ¡Sacude el polvo! ¡Levántate, Jerusalén, tú que estabas cautiva, y desata las ligaduras de tu cuello, Hija de Sión!

3 Sí, así se expresa Yavé: Así como ustedes fueron gratuitamente vendidos, así bien serán comprados sin plata. 4 Sí, lo asegura el Señor Yavé: 50,1 1 P 1,18

Mi pueblo bajó, primero, a Egipto para instalarse allí, y después cayó bajo la violenta opresión de Asur. 5 Y ahora, ¿qué hago yo aquí?, se pregunta Yavé, mientras mi pueblo ha sido hecho esclavo gratuitamente, sus opresores lanzan gritos de triunfo, y continuamente, a lo largo del día, me están faltando al respeto. 6 Pues bien, mi pueblo sabrá cuál es mi nombre. Y sentirá, entonces, que era yo quien decía: «¡Aquí estoy!» Rom 2,24 41,1

+ 7 ¡Qué bien venidos, por los montes, los pasos del que trae buenas noticias! que anuncia la paz, que trae la felicidad, que te anuncia tu salvación y te dice: «Ciudad de Sión, ya reina tu Dios.» 40,9 Rom 10,15 Ap 14,6

Es fácil criticar las expresiones realistas y primitivas con las que la Biblia habla a veces de este Dios de los Ejércitos. No se debe, por tanto, reemplazar la figura del triunfador por la de un Dios tranquilo y bonachón más apropiada a una mentalidad conservadora. Aquí se anunciaban acontecimientos que debían volcar el curso de la historia.

Nótese de paso las expresiones *vencidos* y *comprados* que ya se usaron en 50,1. El hombre pertenece a Dios y se encuentra libre obedeciéndolo. Que si rompe esta dependencia, cae en otra, pues el hombre no está hecho para gozar su libertad fuera de toda obediencia o compromiso. Cristo nos «compra», o sea rescata de toda esclavitud, como se dice respecto a Is 53,10. (Rom 6,15.)

+ Los profetas que llaman a Jerusalén son presentados como esos mensajeros que un nuevo rey enviaba por las provincias para anunciar a todos su llegada al trono. Así también, Pablo presentará a los apóstoles cristianos como los que van a decir al mundo de parte de Dios que, ahora, Cristo es el Señor (ver Romanos 1,1-5 y 2 Cor 2,14).

8 Escucha, tus centinelas alzan la voz y juntos gritan jubilosos, porque ven cara a cara a Yavé regresando a Sión.

9 Griten de alegría, ruinas de Jerusalén, porque Yavé se compadece de su pueblo y rescata a Jerusalén.

10 Yavé se ha arremangado su brazo santo a la vista de las naciones, y todos ven, hasta los extremos del mundo, la salvación que trae nuestro Dios.

11 Apártense, apártense de Babilonia, no toquen nada impuro, salgan de en medio de ella y purifíquense ustedes que llevan los vasos sagrados de Yavé.

12 No saldrán a la carrera ni partirán como que vienen huyendo, pues al frente de ustedes irá Yavé, y el Dios de Israel

les protegerá las espaldas.

El soportó el castigo que nos trae la paz

■ 13 Miren lo bien que le irá a mi Servidor; ocupará un alto puesto, será grande y famoso.

14 Así como muchos quedaron espantados al verlo, pues su cara estaba tan desfi-

■ *Miren cómo mi servidor se hará famoso.* Es el cuarto y último poema sobre el Servidor de Yavé. Tal vez es la palabra cumbre del Antiguo Testamento sobre la Redención. Este poema desarrolla y lleva a los últimos límites lo esbozado en los anteriores: 49,1-6 y 50,4-9. Dios salva al mundo por medio de un salvador que lleva sobre sí los pecados de los demás.

Desde hacía miles de años, los hombres acostumbraban sacrificar animales y, a veces, humanos, pensando que podían descargarse sobre ellos de sus propios pecados y, luego, eliminarlos. Pero estos sacrificios o esta eliminación de los que se consideraban responsables del enojo de Dios, nunca interrumpían el ciclo de la violencia. Aquí, en cambio, se nos presenta la respuesta de Dios a nuestros males: él salva a los hombres por el sufrimiento de los inocentes y, más todavía, por el sacrificio voluntario del que acepta llevar sobre sí el pecado del mundo.

El profeta, al escribir, tenía a la vista el pequeño grupo de los judíos fieles en el Destierro a Babilonia: ellos no eran más que *basura de los hombres*. Pero sus humillaciones no las habían merecido por sus propias culpas, sino que *llevaban las dolencias del mundo violento y pecador* en que vivían. Estos creyentes eran *castigados por los crímenes de su pueblo, Israel*, pero Dios haría de ellos la semilla de una raza santa: *verían a sus descendientes y tendrían larga vida*. Esta obra de Dios sería más grande que todas las anteriores, y los reyes, al verlo, se *callarían asombrados*.

Pero también este canto es para asombrarnos. El profeta que escribía cinco siglos antes de Cristo se refería, aparentemente, a las humillaciones del pueblo de Dios que, en su tiempo como en el nuestro, es instrumento de la salvación;

gurada que ya no parecía un ser humano; así también numerosos pueblos se asombrarán, y en su presencia los reyes no se atreverán a abrir la boca cuando vean lo que no se había visto, y observen cosas que nunca se habían oído.

53 ¹ ¿Quién podrá creer la noticia que recibimos? Y la obra de Yavé, ¿a quién se la reveló?

2 Este ha crecido ante Dios como un reñón, como raíz en tierra seca. No tenía gracia ni belleza, para que nos fijáramos en él, ni era simpático para que pudiéramos apreciarlo.

3 Despreciado y tenido como la basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, estaba despreciado y no hemos hecho caso de él.

4 Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban y nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado.

5 Fue tratado como culpable a causa de nuestras rebeldías y aplastado por nuestros pecados. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados.

6 Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino, y

pero su poema trazaba de antemano la figura del Dios hecho hombre, que se rebajó a sí mismo hasta la muerte de la cruz. Cuando leemos en el Evangelio la Pasión de Cristo, nos damos cuenta de que los mismos evangelistas estaban impresionados por esta semejanza entre el proceso y la muerte de Jesús, y lo anunciaron por el profeta. Y los apóstoles, al presentar a Jesús como el salvador, se refirieron varias veces al presente texto. Ver He 8,32; 1 Pe 2,24.

¿Quién podrá creer esta noticia? ¿Cómo los oyentes de Pedro, de Pablo o de Juan aceptarían su proclamación de Jesús, salvador crucificado? Ver Jn 12,38; 1 Cor 1,22; Rom 10,16. Y ahora, tal vez muchos cristianos no entienden lo que pasa en torno a ellos cuando tantos inocentes mueren víctimas de la injusticia y se persigue especialmente a los cristianos.

No tenía gracia ni belleza..., no era simpático. Algunos sacaron la conclusión errónea de que Cristo no tenía buena presencia. Pero solamente se nos dice que el salvador se presenta sin ninguno de los triunfos que seducen a la gente.

El ofreció su vida como sacrificio por el pecado. En varios lugares, la Biblia nos invita a tomar esta actitud cuando sufrimos injustamente (1 Pe 1,20; 4,13). Pero uno solo cumplió perfectamente esta misión redentora desde el comienzo hasta el final de su vida: Cristo. Heb 10.; Jn 2,29; Rom 5,6.

Mi siervo justificará a muchos. O sea, que los hará justos y santos. Muchos; el hebreo dice: «los muchos» para expresar: la muchedumbre. Jesús se refiere a este texto cuando celebra la Eucaristía: «mi sangre derramada por muchos», o sea, por la muchedumbre (Mc 14,24). En ese lugar, Jesús expresa claramente que su muerte es el sacrificio voluntario y perfecto anunciado en el presente poema.

1 Co 15,3 Yavé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

7 Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan.

8 Fue detenido y enjuiciado injustamente sin que nadie se preocupara de él. Fue arrancado del mundo de los vivos, y herido de muerte por los crímenes de su pueblo.

9 Fue sepultado junto a los malhechores y su tumba quedó junto a los ricos, a pesar de que nunca cometió una violencia ni nunca salió una mentira de su boca.

10 Quiso Yavé destruirlo con padecimientos, y él ofreció su vida como sacrificio por el pecado. Por esto, verá a sus descendientes y tendrá larga vida, y por él se cumplirá lo que Dios quiere.

11 Después de las amarguras que haya padecido su alma, verá la luz y será colmado. Por su conocimiento, mi siervo justificará a muchos y cargará con todas sus culpas.

12 Por eso le daré en herencia muchedumbres y recibirá los premios de los vencedores.

Se ha negado a sí mismo hasta la muerte, y ha sido contado entre los pecadores, cuando en realidad llevaba sobre sí los pecados de muchos, e intercedía por los pecadores.

Oh tú, que estabas estéril

◆ 54 ¹ Grita de júbilo, oh tú, que estabas estéril, y que no dabas a

Este poema concluye los precedentes en que Isaías se dirigió a Jerusalén: 49, 14, 51, 17.

Jerusalén es una visión grandiosa, el pueblo del porvenir, el pueblo de Dios que renacerá de sus ruinas y que alcanzará el reino de paz. Jerusalén es la ciudad ideal con la que cada uno de nosotros ha soñado una que otra vez y que Dios quiere darnos.

Te había abandonado un momento. Aquí viene toda la historia del amor de Dios con los hombres; amor total de Dios, infidelidad y pecado nuestro. La Biblia describe los extravíos de la humanidad y, luego, las infidelidades del pueblo amado de Dios. Pero los profetas anuncian la Nueva Jerusalén, esposa de Yavé, que nunca más será abandonada. Sabemos que este Pueblo nuevo unido a Dios por una alianza eterna es el nuestro, la Iglesia.

Bien es cierto que no faltan arrugas en el rostro de la Iglesia: parroquias rutinarias que se mantienen más bien que viven, instituciones en que se busca en vano el Espíritu de Jesús, responsables de la Iglesia comprometidos a veces con los poderosos... La Nueva Jerusalén está en alguna manera en la Iglesia de Cristo, también es verdad decir que seguimos buscándola. Por tanto, estamos dispuestos a oír y meditar la presente declaración del amor misericordioso de Dios.

luz; grita de júbilo y alegría, tú que no esperabas. Pues van a ser más los hijos de la abandonada que los de la casada, dice Yavé.

2 Ensancha el espacio de tu tienda, sin demora despliega tus toldos, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas; 3 porque te extenderás a derecha y a izquierda.

Tu descendencia conquistará las naciones y poblará las ciudades desiertas.

4 No temas, pues no vas a ser defraudada, no tengas vergüenza, pues no tendrás de qué ponerte colorada. Te olvidarás de las vergüenzas que pasabas cuando joven y de los desprecios que te hacían cuando viuda.

5 Pues tu creador va a ser tu esposo. Yavé de los Ejércitos es su nombre. Te liberará el Santo de Israel, quien se llama Dios de toda la tierra.

6 Sí, Yavé te llama como a la esposa abandonada, que se encuentra afligida. ¿Se puede rechazar la esposa que uno toma siendo joven?

7 Así habla tu Dios: «Te había abandonado un momento, pero con inmensa piedad voy a reunir a tus hijos. 8 Por unos instantes te oculté mi rostro, pero, con amor que no tiene fin, me apiado de ti.»

Así dice Yavé, que te salva: 9 «Voy a hacer como en los días de Noé, cuando juré que las aguas no inundarían más la tierra. Así, juro yo no enojarme más contigo, ni amenazarte nunca más.»

10 Los cerros podrán correrse

Grita de júbilo, oh tú que estabas estéril. El pueblo judío se vino abajo a consecuencia de sus errores y ya no tiene porvenir, según los criterios humanos. Pero esto le conviene a Dios. Pues si ahora le faltan los medios para ser grande, Dios se va a inclinar hacia él.

Tu Creador va a ser tu esposo. El pueblo de Dios ya no tiene seguridad propia: no es una Iglesia reconocida y privilegiada por los gobiernos, no es una religión prestigiosa y considerada por sus realizaciones, entonces, el Señor va a hacerse su esposo para darle otra fecundidad. Las iglesias grandes y frías serán reemplazadas por comunidades más fervorosas a las que acudirán estos nuevos hijos que buscan a Dios.

Los creyentes pobres y tal vez difamados recibirán las riquezas del Espíritu de Jesús.

Todos tus hijos serán instruidos por Yavé, y el temor no se te acercará. Esta es la Iglesia fundada sobre la Roca e instruida por su adhesión profunda a Cristo Dios.

Meditando estos poemas es como entendemos mejor la virginidad que Dios hace fecunda. No por casualidad nació Jesús de una madre virgen, sino que su nacimiento vino a concluir la espera de «Jerusalén novia de Dios»: ver Is 7,14.

y moverse las lomas;
mas yo no retiraré mi amor,
ni se romperá mi alianza de paz contigo;
lo afirma Yavé, que se compadece de ti.

11 ¡Pobrecilla, azotada por la tempestad
y sin consuelo!

Yo asentaré tus muros
sobre piedras preciosas,
y serán tus cimientos de zafiro.

12 Haré tus murallas de rubíes,
tus puertas de cristal,
y todo tu contorno de piedras preciosas.

13 Todos tus hijos serán instruidos
por Yavé,

y grande será la felicidad de tus hijos.
14 Te mantendrás firme por la justicia,
y no tendrás que temer la opresión;
el terror no se te acercará.

15 Si alguien te ataca,
no será de parte mía;
el que se lance contra ti,
como se trata de ti, caerá.

16 Mira, yo he creado al herrero, que mantiene el
fuego de la fragua con el fuelle, y saca de allí las ar-
mas que debe forjar. Pero también he sido yo quien
ha creado al destructor, que las va a romper.

17 Ningún arma que hayan formado contra ti re-
sultará, y harás callar a cualquiera que te acuse ante
el juez. Este es el premio para los servidores de Yavé,
por las victorias que obtendrán con mi ayuda, dice
Yavé.

Vengan a tomar agua

○ **55** 1 A ver ustedes, que andan con
sed, ¡vengan a tomar agua! No
importa que estén sin plata, vengan no más.
Pidan trigo para el consumo, y también vino
y leche, sin pagar.

2 ¿Para qué van a gastar su dinero en lo
que no es pan y su salario en cosas que no
alimentan?

Si ustedes me hacen caso, comerán co-
sas ricas y su paladar se deleitará con co-

midas exquisitas. 3 Atiéndanme y acérquen-
se a mí, escúchenme y su alma vivirá.

Voy a hacer con ustedes una alianza que nunca
se acabará, confirmando mis promesas a David.
4 Mira, lo había nombrado mi delegado para varios
pueblos y como líder y orientador de naciones. 5 Así
tú ahora vas a llamar a una nación que no cono-
cías, y esos desconocidos llegarán a correr por ver-
te. Esto será nada más que por Yavé, tu Dios, el San-
to de Israel, que ha hecho en ti maravillas.

6 Busquen a Yavé, ahora que lo pueden
encontrar, llámenlo, ahora que está cerca.

7 Que el malvado deje su mala conducta y
el criminal sus proyectos.

Vuélvase a Yavé, que tendrá piedad de él,
a nuestro Dios, que está siempre dispuesto
a perdonar.

8 Pues sus proyectos no son los míos y
mis caminos no son los mismos de uste-
des, dice Yavé. 9 Así como el cielo está muy
alto por encima de la tierra, así también mis
caminos se elevan por encima de sus ca-
minos, y mis proyectos son muy superiores
a los de ustedes.

10 Como baja la lluvia y la nieve de los
cielos y no vuelven allá sin haber empapa-
do y fecundado la tierra y habérsela hecho
germinar, dando la simiente para sembrar
y el pan para comer;

11 así será la palabra que salga de mi
boca. No volverá a mí sin haber hecho lo
que yo quería, y haber llevado a cabo su
misión.

12 Sí, ustedes partirán con alegría,
y serán traídos con toda seguridad.
Cerros y lomas, a sus pasos,
gritarán de alegría,
y todos los árboles batirán las palmas.
13 En lugar del espio crecerá el ciprés,
y el mirto, en vez de las ortigas.
Y esto le dará fama a Yavé,
pues quedará como una señal,
que nunca se acabará ni se borrará.

55,6-9: Déjense vencer por el amor de Yavé, que les está
preparando mucho más de lo que podían pensar. Pablo ha-
blará el mismo lenguaje en su carta a los Romanos (5,1-11).

55,10-11: La palabra de Dios aparece aquí como una fuer-
za e incluso una persona. Ya es mucho más que palabras
proferidas por los profetas. Esta palabra que viene del Pa-
dre y vuelve a él, nos la presentará el apóstol Juan en el pri-
mer capítulo de su Evangelio: es Cristo.

Ver también lo dicho respecto a 45,8.

3.ª Parte del Libro de Isaías

INTRODUCCION A ISAIAS. CAPITULOS 56-66

Los judíos han vuelto a su país. No se produjeron los milagros anunciados en los capítulos 40-55 del presente libro. Una comunidad pobre trata de organizarse y solucionar los problemas de toda clase, ya que durante los setenta años de destierro, otros han ocupado el lugar.

Un profeta, del que desconocemos el nombre, presencia estos comienzos. Anuncia que Dios viene para vengarse de sus enemigos, tanto de los del interior, los que pertenecen a la comunidad y no quie-
ren apartarse de sus pecados, como de los del exterior. Dios viene más que todo para salvar a los que vuelven a él, y no solamente a los de la comunidad, sino también a los extranjeros. El profeta continúa, a su manera, la descripción entusiasta de Sión-Jerusalén y de su Mesías: ella es la amada de Dios y pronto se celebrará la boda. El vendrá con el Espíritu de Yavé para entregar su Evangelio a los pobres.

Los poemas de este profeta forman los capítulos 56-66 del libro de Isaías, con una disposición simé-
trica que deja al centro el anuncio de la Sión nueva:

56,1-8. El pueblo de Dios está abierto a todos. 66,18-24.
56,9-58. Reproches, advertencias y promesas. 65 y 66,1-17.
59,1-4. Confesión de los pecados. 63,7-64,11.
59,15-20. La venganza de Dios. 63,1-6.
60. La nueva Jerusalén. 62.
61. El Espíritu de Yavé está sobre mí.

Dios llama a todos

+ **56** 1 Así dice Yavé: Actúen correctamente y
hagan siempre lo debido, pues mi sal-
vación se viene acercando y mi justicia está a punto
de aparecer.

2 Feliz el hombre que siempre se comporta así,
sin desmayar, que se fija en no profanar el sábado
y que trata de no hacer algo malo.

3 Que el extranjero, que se ha puesto al lado de
Yavé, no diga: «Lo más probable es que Yavé me
va a dejar afuera de su pueblo.» Ni tampoco afirme
el castrado: «Yo no soy más que un árbol seco.»

4 Pues esto afirma Yavé: A los castrados que obser-
van mis sábados, que hacen lo que me gusta y que
no faltan a su compromiso conmigo, 5 les daré den-
tro de los muros de mi Casa un monumento de pie-
dra y un nombre que vale más que hijos e hijas; una
fama que nunca se acabará ni se olvidará.

6 Y a los extranjeros que se han puesto de parte
de Yavé, para obedecerlo, amar su Nombre y ser
sus servidores, que tratan de no profanar el sábado
y que cumplen fielmente su compromiso conmigo,
7 los llevaré a mi cerro santo y haré que se sientan
felices en mi Casa de oración. Serán aceptados los
holocaustos y los sacrificios que hagan sobre mi al-
tar, ya que mi casa será llamada Casa de oración
para todo el mundo.

8 Esto dice el Señor Yavé, que reúne a todos los
israelitas, que estaban dispersos: Agregaré todavía
más gente a todos los que ya se habían juntado.

+ La ley judía, atenta a consideraciones propias de su
tiempo, excluía de las asambleas religiosas tanto a los ex-
tranjeros, en determinadas condiciones, como a los eunu-
cos, es decir, a los hombres castrados. El profeta manifiesta

Reproches

Contra los malos pastores:

9 Animales del campo
y de selva, acérquense a devorar. Jer 12,9
10 ¡Nuestros cuidadores están todos ciegos,
no saben nada!

Son todos como perros mudos,
que no pueden ladrar.
Tendidos en sus lechos,
no hacen más que dormir y soñar.

11 A pesar de que hacen de pastores,
son perros hambrientos
que no se llenan con nada. Jer 23,1
Ez 34,2

Son gente incapaz de comprender.
Cada uno sigue su propio camino,
o busca su propio interés.

12 «¡Vengan!, voy a ir a buscar vino;
o mejor, emborracharnos con licor,
pues mañana será como hoy
o tal vez habrá mucho más!» 5,11
28,7

57 1 El bueno es asesinado
y nadie toma la cosa en serio. Mi 7,2
Sal 12,2
Los hombres piadosos son eliminados,
pero a nadie le llama la atención.

Ahora bien, si el bueno muere por culpa de los
malos, 2 es para que viva en paz. Descansarán en
sus sepulcros los que anduvieron por el buen
camino.

que dichas exclusiones no valen para Dios.

56,9-57: Son poemas contra los jefes de Judá y contra la
idolatría, muy parecidos a los de Jeremías.

3 Y ustedes, vengan para acá, hijos de bruja, familia de adúltera y de prostituta.

4 ¿De quién se están riendo, a quién le hacen morisquetas y le sacan la lengua? ¿No son ustedes hijos del pecado y descendientes de la mentira?

5 Ustedes que se calientan a la sombra de los arroyos o bajo cualquier árbol frondoso; que sacrifican niños en las quebradas, en el hueco de alguna roca.

6 Las piedras redondas de la quebrada son la parte que te corresponde, ellas, sí, ellas son lo que te toca en suerte. Sobre ellas has derramado vino y has presentado tus ofrendas.

¿Acaso me iba a calmar con esas cosas?

7 Sobre una montaña alta y enorme instalaste tu cama; y hasta allí subiste para ofrecer sacrificios.

8 Detrás de la puerta y a la entrada, colocaste tu insignia.

Sí, lejos de mí, preparaste tu cama, te subiste a ella y la estiraste.

Pues tú ya habías hecho trato con esa gente con que te gusta acostarte,

y todas las veces que te entregaste a ellos, te ponías a mirar el monumento de piedra.

9 Te has puesto bonita con crema aceitosa y te has echado perfumes

para que te vea el Dios Molec. Has mandado a tus mensajeros a lo lejos hasta las divinidades del infierno.

10 Te has cansado de tanto caminar, pero no dijiste: «No sigo más»,

pues hallaste el modo como renovar tus energías, por eso no te agotaste.

11 ¿De quién te asustaste y tuviste miedo, para mentir así,

mientras no te acordabas de mí, despreocupada? Yo, ¿no fue así?, me hice el desentendido,

como que no había visto nada, por eso tú no me tuviste miedo.

12 Mas, ahora, voy a denunciar tu buena conducta y tus acciones que no sirven para nada.

13 Cuando pidas auxilio, ¡que te salven tus ídolos despreciables!

El viento se los llevará a todos, desaparecerán de un soplo.

Pero aquel que confía en mí, tendrá como herencia el país

y será dueño de mi Cerro Santo.

■ *Ayunamos y tú no lo ves.* La gente de Judá ayuna para que Dios escuche sus súplicas. Tal vez son oraciones públicas para pedir la lluvia. Y se parecen a mucha gente de hoy que se queja: «Dios no existe, pues hay tanta miseria.»

Según dicen, son ellos una nación que practica la justicia. A pesar de que tienen la conciencia tranquila, sienten inquietud frente al silencio de Dios. ¿Quizá tendrán algún pecado que cometieron sin saber? ¿Tal vez a Dios le guste ver al hombre humillado pedirle sus favores? Por eso se recuestan sobre saco y ceniza. Y se parecen a muchos cristianos que se conforman con «ser practicantes» sin ver que la práctica que Dios pide es realizar la liberación de todos los hombres.

¿Acaso se trata nada más que de doblar la cabeza? Dios no quiere la muerte del pecador, ni la humillación de su criatura. Dios ama a los hombres, pero los ama a todos y no

14 Y dirán:

Abran, abran, despejen la ruta, quiten todos los obstáculos del camino, por donde va mi pueblo.

15 Pues así habla el Altísimo, que vive en su morada eterna, y cuyo Nombre es santo:

No hay paz sin justicia

«Yo vivo en lo alto y me quedo en mi santidad, pero también estoy con el hombre arrepentido y humillado, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar los corazones arrepenidos.»

16 Porque ya no reclamaré más en adelante ni seguiré más enojado; pues al verme se desmayarían el espíritu y las almas que yo he creado.

17 Debido a sus injustas ganancias, me anduve enojando, y escondiéndome, le pegué con rabia cuando, él, porfiado, continuaba en sus andanzas preferidas.

18 Sin embargo no lo he olvidado. Yo le devolveré la salud, lo alentaré y lo ayudaré a recuperarse.

Y a los que lloraban haré que les brote la risa de sus labios: 19 ¡Paz, paz al que está lejos y al que está cerca!, dice Yavé. Sí, yo te voy a sanar.»

20 Pero los malvados son como un mar con tormentas, que no puede calmarse, y cuyas aguas revuelven el fango y el barro.

21 «No hay paz para los malvados», dice mi Dios.

El ayuno que agrada a Dios

■ **58** 1 Grita con fuerza y sin miedo. Levanta tu voz como trompeta, y denuncia a mi pueblo sus pecados y sus maldades a la familia de Jacob.

2 Según dicen, me andan buscando día a día y se esfuerzan por conocer mis cami-

solamente a los pequeños propietarios de Judá temerosos por sus cosechas; también se fija en los obreros y esclavos de estos pequeños terratenientes. Las exigencias de Dios son claras: desatar las cadenas y compartir con los demás.

Desatar las amarras del yugo. Aquí vislumbramos el inmenso esfuerzo que se requiere de parte de los hombres para acabar con todas las formas de esclavitud. Desde los pequeños privilegios que los compañeros de trabajo defienden unos contra otros, hasta las leyes que mantienen marginadas a clases enteras. Romper el yugo, de la prepotencia del marido respecto a su señora, hasta los llos entre vecinos en que nadie quiere dar el primer paso.

Desatar las amarras del yugo. No basta «convertirse de corazón» a Dios, sino que la conversión se hace cambiando a la vez las estructuras e instituciones. Pues éstas nos hacen participar a todos en las injusticias y los pecados de la so-

nos, como una nación que practica la justicia y no descuida las órdenes de su Dios.

Vienen a preguntarme cuáles son las leyes justas y desean la amistad de Dios. 3 Y se quejan: «¿Por qué ayunamos y tú no lo ves, nos humillamos y tú no lo tomas en cuenta?»

Porque en los días de ayunos ustedes se dedican a sus negocios y obligan a trabajar a sus obreros. 4 Ustedes ayunan entre peleas y contiendas, y golpean con maldad.

No es esta clase de ayunos como los de hoy día, los que lograrán que se escuchen sus voces allá arriba. 5 No es así como debe ser el ayuno que me gusta, o el día en que el hombre se humilla.

¿Acaso se trata nada más que de doblar la cabeza como un junco o de acostarse sobre sacos y ceniza? ¿A eso llamas ayuno y día agradable a Yavé?

6 ¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, y romper toda clase de yugo.

7 Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano.

8 Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la Gloria de Yavé te seguirá por detrás.

9 Entonces, si llamas a Yavé, responderá. Cuando lo llares, dirá: «Aquí estoy.»

Si en tu casa no hay más gente explotada, si apartas el gesto amenazante y las palabras perversas; 10 si das al hambriento lo que deseas para ti y sacias al hombre oprimido;

brillará tu luz en las tinieblas, y tu obscuridad se volverá como la claridad del mediodía.

11 Yavé te guiará en cada momento, en los desiertos te saciará.

El rejuvenecerá tus huesos y serás como

ciudad en que vivimos. (Un sinnúmero de pecados: corrupción, prostitución, violencias, se deben a la situación de colonización y dependencia económica de Latinoamérica, como lo recordaron los obispos reunidos en Puebla).

Compartir: Dar al hambriento lo que deseas para ti. Realizar un mundo solidario en que todos trabajan por el bien de todos.

Tu luz surgirá como la aurora. Vemos cómo los respon-

huerto regado, cual manantial de agua inagotable.

12 Mi pueblo volverá a edificar sobre las ruinas antiguas y reconstruirá sobre los cimientos del pasado, y todos te llamarán: El que repara sus muros, el que arregla las casas en ruinas.

13 Si te preocupas de no caminar en día sábado ni de tratar tus negocios en el día santo; si tú llamas al sábado «Delicioso», y «Venerable» al día consagrado a Yavé;

si tú lo veneras, evitando los viajes, no haciendo tus negocios ni arreglando, ese día, tus asuntos,

14 entonces, te sentirás feliz con Yavé; te llevaré en triunfo por las cumbres de tu país, y te mantendré con la propiedad de tu padre Jacob. Ya que es la boca de Yavé, que lo asegura.

Salmo de penitencia

59 1 No, no es que el brazo de Yavé no alcance a salvar, ni que su oreja esté demasiado sorda para oír.

2 Sino que sus maldades de ustedes han cavado un abismo entre ustedes y su Dios. Sus pecados han hecho que él vuelva su cara para no atenderlos.

3 Pues las manos de ustedes están manchadas de sangre, y sus dedos, de crímenes.

Sus labios pronuncian la mentira y su lengua murmura la falsedad.

4 Nadie acusa con justa razón, ni reclama con sinceridad.

Confían en la nada, andan con mentiras, conciben la maldad y dan a luz la desgracia.

5 Se echan sobre huevos de víboras y tejen telarañas;

el que come sus huevos, muere, y si los aplastan, salen culebritas.

6 Uno no se puede vestir con sus telas, ni taparse con sus tejidos.

Lo que han tejido es una trama criminal, pues sólo los empuja la violencia.

7 Con sus pies corren al mal y se apresuran en derramar la sangre inocente.

Sus proyectos son proyectos asesinos, por donde pasan, sólo dejan ruina y calamidades.

8 No conocen el camino de la paz ni existe la igualdad en su sendero.

No hacen más que caminos llenos de curvas, y el que allí se mete no anda tranquilo.

9 Por eso, no hay justicia entre nosotros y no nos llega la salvación.

sables de las naciones se reúnen y discuten y estudian para solucionar los problemas urgentes de la humanidad. Pero no surge la luz. Es sabido que la búsqueda de un investigador no lo lleva derecho a los grandes descubrimientos, sino que, muchas veces, encuentra de repente la solución ahí donde no la esperaba. Lo mismo, los problemas humanos se resisten a las soluciones teóricas, pero se encontrarán a menudo inesperadas el día que cada nación y cada fracción de la sociedad acepte compartir y apartar el gesto amenazante.

Am 5,18 Esperábamos la luz y sólo hubo tinieblas; la claridad, y anduvimos a oscuras.
Dt 28,29 10 Palpamos las paredes como ciegos y caminamos con miedo, como los que no ven Tropezamos al mediodía como si estuviera anocheciendo y estuvimos viviendo en tinieblas como los muertos.
11 Todos nosotros gruñíamos como osos y gemíamos como palomas. Esperábamos que nos hicieran justicia, pero nada, o que llegara nuestra salvación, pero permanece lejos de nosotros.
12 Pues hemos pecado mucho delante de ti y nuestras propias faltas nos acusan. En efecto, tenemos siempre presentes nuestros pecados y reconocemos nuestros yerros.
13 Haberse rebelado y renegado de Yavé, haberse ido lejos de nuestro Dios, haber hablado de traición y de revuelta y haberse puesto a decir cosas que no eran ciertas.
14 No se ha hecho justicia como corresponde y se ha estado lejos de comportarse como es debido. Pues la buena fe ha andado por los suelos en la plaza y a la honradez la han dejado afuera.
15 Ya nadie cumple su palabra, y al que se aparta del mal, lo persiguen.

El Señor interviene

◇ Lo vio Yavé y se indignó al comprobar, con sus propios ojos, que nadie actuaba correctamente.
16 Vio que no había nadie y se sorprendió de que nadie interviniera. Entonces contó con su propio brazo y con la fuerza de su Justicia.
17 Se puso la Justicia como coraza y se colocó en su cabeza su casco que es la Salvación. Se vistió con la Venganza como si fuese túnica y se arrojó con el Celo como un chal.
18 A cada uno le va a dar su merecido, enojo para sus adversarios y castigo para sus enemigos. 19 Sobre las naciones lejanas caerá su venganza.
Los del Occidente conocerán su Nombre y los del Oriente verán su Gloria, pues llegará como un torrente encajonado, empujado por un soplo de Yavé.

◇ Como en 63,1, Yavé se presenta como un guerrero. Aquí aparece con las armas propias de su reino:
— La justicia. Aquí significa la fuerza de Dios que viene a hacer justicia en la tierra.
— La salvación. Es la liberación total del hombre para hacerlo santo.
— El celo. Es el amor celoso de Yavé para sus fieles. El libro de la Sabiduría mencionará estas palabras en 5,17 y también Pablo en Ef 6,14.

○ El profeta mira a la Jerusalén humilde que apenas renace de sus ruinas. Esta, de repente, se transfigura con la luz de la futura Jerusalén, llena de las riquezas de Yavé, y que será su propia esposa.

Allí se realizarán todas las aspiraciones de una humanidad purificada y reunida en la luz de Dios (ver Apoc 21). Allí, la humanidad tendrá plenamente lo que anhelaba.

20 Pero, en cambio, vendrá como Redentor para Sión y para todos los habitantes de Jacob que se hayan arrepentido de sus pecados.

21 Por lo que a mí me toca, dice Yavé, éste será el contrato que haré con ellos. Mi espíritu, que ha venido sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se alejarán de tu boca ni de la boca de tus hijos o de tus nietos, desde ahora en adelante y para siempre, afirma Yavé.

La gloria de Yavé amaneció sobre ti

○ **60** 1 Levántate y brilla, que ha llegado tu luz y la Gloria de Yavé amaneció sobre ti.
2 La oscuridad cubre la tierra y los pueblos están en la noche, pero sobre ti se levanta Yavé, y sobre ti aparece su Gloria.

3 Los pueblos se dirigen hacia tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora.
4 Levanta los ojos a tu alrededor y contempla: Todos se reúnen y vienen a ti: Tus hijos llegan de lejos y tus hijas son traídas en brazos.

5 Tú entonces, al verlo, te pondrás radiante, palpitará tu corazón muy emocionado; traerán a ti tesoros del otro lado del mar y llegarán a ti las riquezas de las naciones.

6 Te inundará una multitud de camellos: llegarán los de Medián y Efa. Los de Sabá vendrán todos trayendo oro e incienso, y proclamando las alabanzas de Yavé.

7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán junto a ti, y los cameros de Nebayot serán tuyos para ser ofrecidos en mi altar para dar esplendor al templo de mi Gloria.

Estas promesas señalan a la Iglesia las metas a las que debe mirar. En ella se reúnen y han de reunirse las verdaderas riquezas de la humanidad: fe, comprensión, fraternidad.

«Jerusalén, levanta la cabeza. Contempla el inmenso gentío de los que construyen y de los que buscan. En los laboratorios y en los estudios, en los desiertos y en las fábricas, en el enorme crisol social.

¿Ves todos esos hombres que se afanan? Pues bien, todo lo que en ellos bulle, de arte, de ciencia y de pensamiento, todo esto es para ti. ¡Vamos, abre tus brazos y tu corazón y acoge como a tu Señor Jesús la oleada, la inundación de la savia humana! Recibe esa savia porque, sin su bautismo, te marchitarás sin anhelo, como una flor sin agua; y sálvala porque sin tu sol, se desmenuzará localmente en ramas estériles.» (Teilhard de Chardin.)

8 ¿Quiénes son esos que vuelan como una nube, o como palomas a su palomar?
9 Son los barcos que acuden a mi llamada, yendo los de Tarsis a la cabeza, para traer de lejos a tus hijos, con su plata y su oro.
En mí pondrán su esperanza las naciones lejanas, por el Nombre de Yavé, tu Dios, del Santo de Israel que te ha glorificado.
10 Los extranjeros reedificarán tus muros y sus reyes te pagarán los gastos. Pues, si bien, cuando estuve enojado, te pegué, al mismo tiempo, llevado por mi buen corazón, me compadecí de ti.

11 Y tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para recibir las riquezas de las naciones que te traerán sus mismos reyes. 12 El país o el reino que no quieran obedecerte, perecerán, y las naciones serán destruidas totalmente.

13 A ti llegará lo mejor del Líbano, con el ciprés, el olmo y el alerce, para adornar mi Lugar Santo y honrar la Casa donde yo resido.

14 Vendrán a verte y se inclinarán ante ti los hijos de los que te humillaban, y se echarán a tus pies los que te despreciaban. Te llamarán: «Ciudad de Yavé», «Sión del Santo de Israel».

15 Ya que tú fuiste la abandonada, la odiada y desamparada, en adelante yo haré que te sientas orgullosa, y te daré alegría para siempre.

16 Te alimentarás con la leche de las naciones y serás amantada con la riqueza de los reyes. Y conocerás, entonces, que yo, Yavé, soy tu Redentor, y que el Campeón de Jacob es tu Salvador.

17 En vez de bronce, traeré oro; en vez de hierro, plata; en vez de madera, bronce, y en vez de piedra, hierro. Como gobernantes te pondré la Paz, y en vez de opresión, la Justicia.

18 Ya no se hablará de violencia en tu país ni de catástrofes o calamidades. A tus murallas les pondrás por nombre «Salvación», y a tus puertas, «Gloria».

19 Ya no tendrás necesidad del sol para que alum-

+ El profeta recuerda la misión que recibió de Dios, la cual se parece a la del autor del Mensaje de Consuelo (Is 40). A él le toca una tarea bien precisa: anunciar a los pioneros judíos que han vuelto a Jerusalén que Dios bendecirá sus esfuerzos. Las ruinas se reconstruirán; sus hermanos volverán más numerosos de los países donde están desterrados; los que dudaban o que están desanimados deben perseverar porque pronto llegará Dios a visitar a su pueblo.

Jesús, hablando en la sinagoga de Nazaret, leyó este texto y dijo: «Esto se está cumpliendo hoy» (Lucas 4,16). Y sus oyentes repitieron: «Dios ha visitado a su pueblo».

Sin embargo, los que venimos después de él nos preguntamos: Si Cristo ha traído la salvación de Dios hace veinte

bre tu día, ni de la luna para la noche. Porque Yavé será tu luz eterna, y tu Dios, tu esplendor.

20 Tu sol no se pondrá jamás, y tu luna no desaparecerá más, porque Yavé será tu luz perpetua y se habrán acabado tus días de luto.

21 No habrá sino buenos en tu pueblo y siempre poseerán mi tierra. Serán el brote nuevo que Yavé hizo crecer y la obra que mis manos hicieron, en honor a mí.

22 El más chico de tus habitantes se multiplicará en mil y el más insignificante se convertirá en una gran nación. Yo, Yavé, lo digo, y lo voy a hacer, en un momento, cuando quiera.

El Espíritu de Dios sobre mí

+ **61** 1 El Espíritu del Señor Yavé está sobre mí, porque Yavé me ha ungido. Me ha enviado con buenas noticias para los humildes, para sanar a los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación, y a los presos su vuelta a la luz.
2 Para publicar un año feliz lleno de los favores de Yavé, y el día del desquite de nuestro Dios. Me envié para consolar a los que lloran y darles a todos los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza, el aceite de los días alegres, en lugar de ropa de luto, cantos de felicidad, en vez de pesimismo.

Les pondrán el sobrenombre de «Encinas de Justicia» plantados por Yavé para que sirvan de adorno.

4 Se reconstruirán las viejas ruinas, levantarán, de nuevo los edificios caídos del pasado, restaurarán las ciudades en ruinas, las construcciones que permanecen por siglos destruidas.

5 Vendrán extranjeros a cuidar de sus rebaños y a trabajar en sus campos y en sus viñas. 6 Y ustedes serán llamados «sacerdotes de Yavé» y los nombrarán como «ministros de Nuestro Dios». Ustedes se alimentarán con los productos de las naciones y se adornarán con sus tesoros.

7 Por haber sido tan grande su humillación y no haberles tocado más que insultos y escupos, recibi-

siglos, ¿por qué tantos hombres están esperando todavía el anuncio feliz de su liberación?

Es que el Evangelio es una semilla y la Resurrección de Jesús no trae de inmediato la transformación del mundo. Si el pueblo judío tuvo quince siglos de búsqueda y de pruebas antes de que llegara su Salvador, ¿cómo los otros pueblos conseguirán la Paz definitiva del Reino de Dios sin antes haber pasado por las grandes pruebas que preceden la vuelta de Cristo? Ya es mucho que él esté en medio de nosotros y su Espíritu, sobre nosotros.

Sanar, consolar, dar cantos de alegría: lo propio de una liberación verdadera es traer la alegría que no pasa, y dar a los hombres motivos para vivir y para esperar.

rán, en su país, el doble de todo y nunca se terminará su felicidad.

55,3 ⁸ Pues como yo, Yavé, prefiero lo que es correcto, y odio el robo y el crimen, les entregaré, sin falta, su recompensa y haré con ellos un contrato que durará siempre.

⁹ Sus hijos se harán famosos entre las naciones, y sus nietos, en medio de los pueblos. Todos los que los vean reconocerán que son una raza bendecida de Yavé.

¹⁰ Salto de alegría, delante de Yavé, y mi alma se alegra en mi Dios. Pues él me puso ropas de salvación y me abrigó con el chal de la justicia, como el novio se coloca su anillo o como la esposa se arregla con sus joyas.

¹¹ Pues así como brotan de la tierra las semillas o como aparecen las plantitas en el jardín, así el Señor Yavé hará brotar la justicia y la dicha a la vista de todas las naciones.

Harás las delicias de tu Dios

■ **62** ¹ Por amor a Sión no me callaré, por Jerusalén no quedaré tranquilo hasta que su justicia se haga claridad y su salvación brille como antorcha.

² Verán tu justicia las naciones y los reyes contemplarán tu gloria y te llamarán con tu nombre nuevo, el que Yavé te habrá dado. ³ Y serás una corona preciosa en manos de Yavé, un anillo real en el dedo de tu Dios.

⁴ No te llamarán más «Abandonada», ni a tu tierra «Desolada», sino que te llamarán «Me gusta» y a tu tierra «Desposada». Porque Yavé se complacerá en ti y tu tierra tendrá un esposo.

⁵ Como un joven se casa con una muchacha virgen, así el que te formó se casará contigo, y como el esposo goza con su esposa, así harás las delicias de tu Dios.

El que siembra, cosechará

⁶ Sobre tus murallas, Jerusalén, he puesto centinelas para que estén alerta día y noche.

⁷ Ustedes, que deben recordárselo a Yavé, no se queden allí parados,

■ Vale aquí lo que se dijo respecto al capítulo 60. Este poema repite, en forma nueva, lo que se dijo de la futura Jerusalén, tanto en 4,2 como en los capítulos 40-55.

Jerusalén, ciudad definitiva de los hijos de Dios, desposada de Yavé, colmada de sus riquezas, que hace las delicias de su Dios. ¿Por qué nos recuerda Dios tantas veces esas maravillas que no se concretan todavía?

— Para que mantengamos nuestra esperanza en las pruebas y tiempos oscuros (así, Pablo nos alienta en Rom 8,16). También en los momentos en que las cosas nos salen bien y vivimos llenos de esperanzas terrenales, la misma visión debe ayudarnos a ser desprendidos en todo esto, sabiendo que nos espera algo mucho mejor todavía.

— Por otra parte, la Jerusalén celestial ya está presente. El que ha entrado en la Iglesia, ya tiene los favores prometidos a David de los que recién hablamos; ya goza de ellos si recibió los dones del Espíritu Santo (ver Hechos 13,34). Estas páginas nos invitan a descubrir las riquezas descono-

ni lo dejen tranquilo, hasta que restaure a Jerusalén y la ponga en un trono de honor en medio de la tierra.

⁸ Yavé lo ha jurado por su mano derecha y por su forzado brazo:

«Ya no entregaré más tu trigo

como alimento a tus enemigos;

ni los extranjeros tomarán más tu vino, que tanto te costó producir.

⁹ Sino que los mismos

que cosechen el trigo, lo comerán

y alabarán a Yavé.

Y los que vendimien se tomarán el vino, en los corredores de mi santuario.»

¹⁰ ¡Pasen, pasen por las puertas!

¡Abranle camino al pueblo!

¡Arreglen, arreglen la carretera!

¡Déjenla limpiecita, sin una piedra!

Pongan en lo alto la bandera

para que todos los pueblos la vean.

¹¹ Oigan lo que Yavé manda publicar

hasta en el último rincón de la tierra:

«Díganle a la hija de Sión: Mira

cómo ya llega tu Salvador.

Anda trayendo el premio por su victoria

y delante de él van sus trofeos.

¹² Los llamarán a ustedes «Pueblo Santo»,

«Rescatados por Yavé»,

y a ti te dirán «La deseada»,

«Ciudad no Abandonada».

¿Por qué es rojo tu vestido?

◆ **63** ¹ ¿Quién es ése que viene del país de Edom,

que llega de Bosrá, vestido de rojo?

¿Quién es ése del vestido esplendoroso, y de andar majestuoso?

«Soy yo que hablo con justicia

y soy poderoso para libertar.»

² ¿Por qué es rojo tu vestido,

cidas en la Iglesia y a ver el trabajo que hace Dios en el mundo por medio de ella.

◆ El poema que empieza tiene una belleza salvaje. El pueblo vecino, el de Edom, había aprovechado la ruina de Jerusalén para unirse a sus destructores y participar en el saqueo. Por eso, bastaba con mencionarlo para despertar el deseo de venganza de los judíos. Los profetas sí deseaban la destrucción de una nación en la que solamente se veía el pecado y que no tenía ninguna misión en los planes de Dios. En este poema se imagina a Dios contando su victoria sobre los paganos.

Los creyentes que leyeron este poema después de Cristo lo entendieron en otro sentido, figurado ése: en la persona del héroe que rescata a su pueblo, veían a Cristo, ensangrentado por su propia sangre (ver Apoc 19,13). Esta es la verdadera victoria de Dios y su manera de restablecer la justicia.

y por qué te vistes

como quien pisa en el lagar?

³ En el lagar he pisado yo solo, y nadie de mi pueblo estaba conmigo.

Sí, los he pisado con rabia

y los he pisoteado con furor,

su jugo salpicó mis vestidos

y he manchado toda mi ropa.

⁴ Porque había preparado

el día de mi desquite

y el año de mi venganza había llegado.

⁵ Miré a mi alrededor y me asombré:

no había quién me ayudara.

Así es que no conté más

que con mi brazo

y mi enojo me dio fuerzas.

⁶ Aplasté con rabia a los pueblos,

los pisé con furia,

e hice correr su jugo por la tierra.

Si rasgaras los cielos y bajaras

○ ⁷ Yo quiero felicitar a Yavé por sus favores y hazañas, por todo lo que Yavé ha hecho por nosotros, por la gran bondad que demostró a Israel, que nos demostró al compadecerse de nosotros y darnos tantos beneficios.

⁸ Dijo: «En realidad son mi pueblo, hijos que no me harán traición.» Y se hizo su salvador ⁹ para todos sus momentos de aprieto.

No fue un delegado ni un ángel, sino él mismo, en persona, quien los salvó.

Lleno de amor y de piedad, él mismo los rescató; se encargó de ellos y los guió durante todo el tiempo pasado.

¹⁰ Pero ellos lo desobedecieron, causándole pena a su Espíritu Santo. Desde entonces, se convirtió en su enemigo y él mismo les hizo la guerra.

¹¹ Entonces se acordaron de los tiempos pasados, de Moisés, su servidor: ¿Dónde está aquel que los salvó de la mar, junto al pastor de su rebaño?

¹² ¿Dónde está el que puso dentro de ellos su Espíritu Santo, que hizo actuar, a la derecha de Moisés, su brazo victorioso, que partió las aguas del mar delante de ellos para hacerse famoso para siempre,

○ El trozo 63,7-64 es un salmo para pedir el perdón de Yavé. Se recuerdan las maravillas del pasado. Se expresa la espera ansiosa de nuevos favores. Se notará especialmente

¹³ que los hizo caminar por el fondo del mar con tanta facilidad como un caballo por la pradera, o sin que se tropezaran, ¹⁴ como un buey que baja a la llanura?

El Espíritu de Yavé los llevaba a descansar. Así fuiste guiando a tu pueblo, y con esto te hiciste famoso.

¹⁵ Mira desde los cielos, y ve desde tu santo y lujoso aposento: ¿Dónde están tu preocupación y tu poder? ¿Por qué ya no se conmueven tus entrañas?

Ah, no sigas sin sentir pena por nosotros, ¹⁶ pues tú eres nuestro Padre, ya que Abraham no nos reconoce e Israel no se acuerda de nosotros.

Mas tú, Yavé, eres nuestro Padre, nuestro Redentor; así te hemos llamado siempre.

¹⁷ ¿Por qué, Yavé, permitiste que nos perdiéramos de tus caminos, y que nuestros corazones no sintieran por ti ningún respeto? ¡Vuelve, por amor de tus servidores y de tus tribus herederas!

¹⁸ ¿Por qué los impíos han invadido tu Santuario y ha sido pisoteado por nuestros enemigos?

¹⁹ Desde hace mucho tiempo somos gente que tú no gobiernas y que ya no lleva tu apellido. ¡Ah, si tú rasgaras los cielos y bajaras, los cerros se derretirían al verte!

64 ¹ Como prende el fuego en las ramas secas, ² o como hace hervir el agua, que tus enemigos conozcan tu Nombre, y tiemblen las naciones ante tu presencia al realizar cosas extraordinarias nunca vistas, ³ y de las cuales nadie, antes, había oído hablar.

Ningún oído oyó, ni ojo alguno vio, que un Dios, fuera de ti, hiciera tanto en favor de quien confía en él.

⁴ Tú visitas al que, gozoso, vive como justo y que te recuerda, siguiendo tus caminos. Pero ahora estás enojado por nuestros pecados; te enojas por el mal, pero tendremos salvación.

⁵ Todos nosotros éramos como impuros, y todas nuestras buenas obras como un paño sucio. Hemos caído como hojas, y nuestros pecados nos arrastran como el viento.

63,19-64-3, que se entendió después como un llamado a la venida de Cristo.

⁶ Nadie invoca tu Nombre, ni se despierta para buscarte, pues tú nos has dado vuelta la cara y nos has dejado a merced de nuestras culpas.

⁷ Y, sin embargo, Yavé, tú eres nuestro Padre, nosotros somos la greda y tú eres el alfarero, todos nosotros fuimos hechos por tus manos.

⁸ ¡No te enojos tanto, pues, Yavé, ni estés recordando, a cada momento, nuestros pecados! Míranos, pues todos nosotros formamos tu pueblo.

⁹ Tus ciudades santas han quedado abandonadas; Sión está desierta: Jerusalén está solitaria. ¹⁰ Nuestro templo, santo y magnífico, en que te rezaban nuestros abuelos, ha sido consumido por el fuego; todo lo que nos hacía felices está ahora en ruinas.

¹¹ ¿Y puedes tú, Yavé, no conmoverte al ver todas estas cosas? ¿Durará tu silencio y será mayor nuestra humillación?

Respuesta de Dios

+ **65** ¹ Me he dejado hallar por los que no preguntaban por mí y me he dejado encontrar por los que no me buscaban. Dije: «Aquí me tienen» a una nación que no invocaba mi Nombre. ² Le he tendido la mano, todos los días, a un pueblo desobediente, que seguía un camino que no era bueno, tras sus propios caprichos.

³ Este pueblo me provocó, continuamente, en mi propia cara, haciendo sacrificios en los jardines, quemando perfumes sobre ladrillos, ⁴ viviendo en los sepulcros, pasando la noche en rincones secretos, comiendo carne de chanco y sirviendo en sus platos comidas prohibidas.

⁵ Dicen: «Párate, no te acerques, que puedo pegarte la santidad.» Todo esto me molesta las narices como el humo de un incendio que no se apaga. ⁶ Pero esto es lo que tengo escrito delante de mí; no me quedará callado hasta no haber arreglado, de una vez, cuentas con ustedes, ⁷ por sus pecados y los de sus padres, dice Yavé, los que quemaron incienso en los cerros y me faltaron al respeto en las colinas. Les daré bien su merecido, sin quitarles nada.

+ Los capítulos 65-66 son otro anuncio del juicio de Yavé sobre la tierra. Él creará cielos nuevos y tierra nueva en que sus servidores conocerán la felicidad. Los versículos 13-14 preparan las bienaventuranzas y las maldiciones expresadas en Lucas 6,20-26.

■ El Cielo Nuevo que Dios nos reserva, nadie lo podría imaginar (Mc 12,18). Sin embargo, alegrémonos de que el

Dios salva y bendice a los buenos

⁸ Esto es lo que declara Yavé: así como dice uno, cuando encuentra un racimo jugoso: «No lo cortes, porque es una bendición», así me portaré yo por amor a mis servidores, y no lo destruiré todo.

⁹ Haré nacer de Jacob una descendencia y de Judá herederos para mis montañas. Les corresponderán en herencia a mis elegidos y mis servidores harán allí sus casas. ¹⁰ Mi pueblo, que me habrá buscado, tendrá el Sarón para que pasten las ovejas y el valle de Acor como potrero para los bueyes.

¹¹ Pero a ustedes, que abandonaron a Yavé, que se olvidaron de su Cerro Santo, que le prepararon una mesa a Gad y que llenaron la copa de Meni, ¹² yo los condeno a morir por la espada sin que nadie pueda escapar a la matanza.

Porque llamé y nadie respondió, les hablé y nadie me hizo caso. Hicieron lo que yo considero como malo y eligieron lo que a mí no me gusta.

Separación final de buenos y malos

¹³ En vista de esto, el Señor Yavé les dice: ¡Muy bien! Mis servidores comerán, mientras que ustedes estarán con hambre. Ellos tendrán de beber, mientras que ustedes sentirán sed. Se alegrarán, mientras que ustedes se verán humillados.

¹⁴ Mis servidores cantarán, con el corazón lleno de felicidad, mientras que ustedes se quejarán, con el corazón apenado, y gritarán, con el ánimo aplastado.

¹⁵ Ustedes dejarán su nombre a mis elegidos para que lo pronuncien como una maldición: «¡Así te haga morir el Señor Yavé!» En cambio, a mis servidores les daré un nombre nuevo. ¹⁶ Todo el que quiera recibir una bendición en el país, la recibirá en el nombre del Dios de la verdad; y cualquiera que preste un juramento en el país, jurará por el Dios que cumple sus promesas, pues todos los males del pasado quedarán en el olvido y ocultos a mis ojos.

Cielo nuevo y tierra nueva

■ ¹⁷ Pues Yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva y el pasado no se volverá a recordarlo más ni vendrá más a la memoria. ¹⁸ Que se alegren y que estén contentos para siempre por lo que voy a crear. Pues Yo voy a hacer de Jerusalén un *Contento* y de su pueblo una *Alegría*. ¹⁹ Yo que-

profeta lo describa con estos ejemplos concretos. Al hacerlo, nos muestra lo que debemos poner de parte nuestra para que nuestra tierra se encamine hacia esta meta trascendental:

- un mundo en que el promedio de vida suba de los treinta años;
- un mundo en que no haya niños subalimentados;

daré contento con Jerusalén y estaré feliz con mi pueblo.

Ya no se sentirán, en adelante, sollozos de tristeza ni gritos de angustia. ²⁰ Ni habrá más, allí, recién nacidos que apenas vivan algunos días, o viejos que no vivan largos años. Pues morir a los cien años, será morir joven, y no llegar a los cien será tenido como una maldición.

²¹ Harán sus casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos. ²² Ya no edificarán para que otro vaya a vivir, ni plantarán para alimentar a otro. Los de mi pueblo tendrán vida tan larga como la de los árboles y mis elegidos vivirán de lo que hayan cultivado con sus manos. ²³ No trabajarán inútilmente ni tendrán hijos destinados a la matanza, pues ellos y sus descendientes serán una raza bendita de Yavé.

²⁴ Antes que me llamen les responderé, y antes que terminen de hablar habrán sido atendidos.

²⁵ El lobo pastará junto con el cordero; el león comerá paja como el buey y la culebra se alimentará de tierra. No harán más daño ni perjuicio en todo mi santo cerro, dice Yavé.

El verdadero culto a Yavé

66 ¹ Así se expresa Yavé: ¡El cielo es mi trono y la tierra la tarima para mis pies! ¿Qué casa podrían ustedes edificarme, o en qué parte fijarían mi lugar de reposo?

² Todo esto lo ha hecho mi mano y todo esto es mío, dice Yavé. Pero en quien fijo realmente mis ojos es en el pobre y en el corazón arrepentido, que se estremece por mi palabra.

³ Se sacrifica a un buey y se mata a un hombre; se degüella un cordero y se desnuda un perro. Se presenta como ofrenda sangre de chanco y, si queman incienso, lo queman ante los ídolos.

Así como ellos sienten un gusto especial en seguir sus caminos, y sus almas quedan felices con esas cosas despreciables, ⁴ así también yo me deleitaré maltratándolos y mandaré sobre ellos cosas de que se espantan.

Pues yo llamé y nadie contestó, hablé y nadie se dignó escucharme. Han hecho lo que yo considero como malo y han elegido lo que no me gusta.

⁵ ¡Oigan lo que les dice Yavé a ustedes que se estremecen por su palabra! Sus hermanos, que los

— un mundo sin explotación del hombre por el hombre, y en el que no haya guerras.

◇ Anuncio del día en que Yavé vencerá a las naciones paganas reunidas contra él, y después las salvará reuniéndolas en su nuevo pueblo.

Cuidado con la expresión «vengo a reunir». Ya vimos en Is 6,9 cómo los judíos hablaban de Dios, por estar convencidos que él lo dirige todo. Cuando alguien emprendía algo

odian y que no se juntan con ustedes por causa de mi Nombre, dicen: «Que Yavé demuestre su poder, para que podamos ver la alegría de ustedes.» Pero todos ellos serán humillados.

⁶ Oigo ruidos como un griterío que viene de la ciudad, o como voces que salen del Templo: Es la voz de Yavé que da su merecido a sus enemigos. Ap 16,17

Nacimiento de la nueva Jerusalén

⁷ Antes de que llegara el parto, dio a luz; antes de sentir los dolores, tuvo un niño varón. Ap 12,5

⁸ ¿Quién ha oído jamás cosa igual, o ha visto algo semejante, que se pueda dar a luz, en un solo día, a un país entero? ¿Puede una nación nacer toda, de una vez? ¡Pues bien, apenas sintió los dolores, Sión dio a luz a todos sus hijos! ⁹ ¡Iba yo a abrir el vientre, sin que nadie naciera?, dice Yavé; o bien, ¿yo que hago nacer, iba a cerrarlo?, dice tu Dios. ¹⁰ Alegrate, Jerusalén, y felicítela todos los que la aprecien. Siéntanse, ahora, muy contentos con ella todos los que por ella anduvieron de luto.

¹¹ Para que así tomen la leche hasta quedar satisfechos de su seno acogedor, y puedan saborear y gustar sus pechos famosos.

¹² Pues Yavé lo asegura: Yo voy a hacer correr hacia ella, como un río, la paz, y como un torrente que lo inunda todo, la gloria de las naciones.

Sus niños de pecho serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas. ¹³ Como un hijo a quien consuela su madre, así yo los consolaré a ustedes. Por Jerusalén serán ustedes consolados.

¹⁴ Cuando ustedes vean todo esto, les saltará de gozo el corazón y su cuerpo rejuvenecerá como la hierba. La mano de Yavé se dará a conocer a sus servidores y su enojo, a sus enemigos.

¹⁵ Pues he aquí que Yavé se presenta en medio del fuego, siendo su carro como la tempestad,

para dar rienda suelta a su enojo con el incendio, y a sus amenazas, en las llamas del fuego.

¹⁶ Porque Yavé va a venir a juzgar, por medio del fuego y de la espada, a todo mortal. Entonces serán muchas las víctimas de Yavé. ¹⁷ Los que tratan de pasar por santos y se purifican para entrar en los jardines, y se ponen detrás de uno que está en el centro, que comen carne de chanco, de culebras o de ratones, morirán, al mismo tiempo, con sus obras y pensamientos, dice Yavé.

Los paganos entran al reino de Dios

◇ ¹⁸ Ahora vengo a reunir a todos los pueblos de todos los idiomas. Y cuando habrán venido, serán testigos de mi gloria. ¹⁹ Yo haré un prodigio en medio de ellos y, luego, mandaré los sobrevivientes

decían que Dios lo había movido a emprender, y cuando alguien hacía algún mal que Dios después aprovecharía para sus propios planes, decían que Dios lo había impulsado. Aquí, «vengo a reunir» significa «ellos se van a reunir, pero yo aprovecharé para realizar mi salvación».

Las naciones se reúnen contra Jerusalén como en tiempos de Senaquerib (ver Is 31,4-9) y son vencidas en forma prodigiosa; pero esta vez los sobrevivientes, testigos del milagro, darán a conocer al verdadero Dios por todas partes.

hacia todas las naciones y las islas más lejanas que no saben de mi fama ni han visto mi gloria.

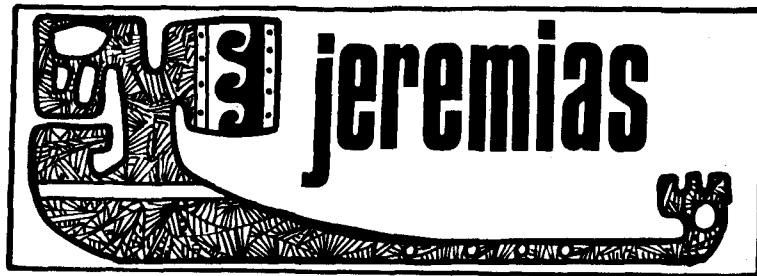
Ellos publicarán mi poder entre las naciones a lo lejos, ²⁰y, de todos los pueblos, traerán a todos tus hermanos dispersos como una ofrenda a Yavé, a caballo, en carro, en carretas, a lomo de mula o de camello. Me los traerán a mi cerro santo en Jerusalén, igual que los hijos de Israel me traen sus regalos para el templo de Yavé en vasos puros. ²¹Y de entre ellos también, tomaré sacerdotes y levitas para mí.

²² Yavé lo proclama: «Así como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a crear durarán para siempre, así también, tu nombre y tu raza siempre permanecerán.»

65,17

Sal 65,3

²³ Cada luna nueva y cada sábado, todo hombre vendrá a postrarse ante mí, dice Yavé, ²⁴y, al salir, verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí. El gusano que los devora no morirá, y el fuego que los quema no se apagará, y todos se sentirán horrorizados al verlos.

Jdt 16,17
Mc 9,48

LOS QUE HACEN LA HISTORIA

Reyes y generales se agitan en el escenario político, sacerdotes y charlatanes proporcionan al pueblo la verdad que quiere oír, guerras y hambre tienen postrados a los hombres, ¿quién lleva adelante la misión de Israel, instrumento de Dios en el mundo?

Dios entonces se busca un encargado, no para Israel, sino para las naciones, y le confía la misión no de hablar, sino de arrancar y destruir, edificar y plantar. En una palabra, le encarga la misión de acelerar la historia. Este hombre será Jeremías, un muchacho de Anatot, descendiente de una familia de sacerdotes.

Lo importante no es que Jeremías haya pronunciado los discursos que contiene su libro, sino que haya sido el cooperador de Dios en sus decisiones soberanas con las cuales dirige la historia.

Pues si bien la historia la preparan los trabajadores, los militantes, los pensadores y los responsables de toda clase, Dios es quien junta las fuerzas y dispone los acontecimientos de tal suerte que uno fracasa mientras que el otro obtiene éxito. Dios obra en la historia mediante las obras, las palabras, los escritos y los rezos de muchísima gente. Pero también impulsa fuerzas más profundas que sacuden la inercia de los corazones y hacen más fuerte entre los hombres el afán de justicia. En estos campos que Dios se ha reservado, solamente le cooperan los hombres de fe, especialmente esos pocos «grandes» que se entregaron totalmente a él.

Jeremías fue uno de ellos. Se le concedió pronunciar junto a Dios las condenaciones que se harían realidad y, con la misma eficacia, llamar los tiempos de la Nueva Alianza, o sea, apresurar la venida de Cristo. En varios lugares de la Biblia se nos da a entender que los amigos de Dios comparten su dominio sobre los acontecimientos: Abraham (Gén 18,16), Jacob (Gén 33,25), Moisés (Ex 32,14), los mártires (Apoc 20,4). Jeremías, el muchacho calladito y pacífico de Anatot, pasó a ser uno de ellos porque se vació de su propia voluntad hasta tal punto que Dios le comunicara su amor celoso por Israel, y su propia indignación frente al pecado.

Serán admitidos en el pueblo de Dios y compartirán los privilegios de los judíos («de ellos tomaré para sacerdotes y levitas»). El poema concluye con la visión de un mundo definitivamente juzgado por Yavé:

— dentro de la ciudad, los que se han consagrado a su servicio y lo vienen a adorar en su templo;

— fuera, los cadáveres de los que fueron exterminados;

permanecerán siempre como signo de la justicia invencible de Dios.

¿Qué visión más tremenda! Pero en vano buscaríamos alguna escapatoria pensando que tal vez las cosas se podrán arreglar y que Dios, siendo tan bueno, no podrá condenarnos definitivamente. Jesús alude a este texto en Marcos 9,48.

No sin razón los judíos creyeron, en tiempos posteriores, que Jeremías, después de muerto, estaba delante de Dios, intercediendo por ellos (2 Mac 2,1 y 14,14). Y cuando los profetas posteriores a él hablaron de un Salvador sufrido, lo hicieron recordando las pruebas de Jeremías.

DATOS HISTORICOS

Entre las últimas profecías de Isaías (690) y la vocación de Jeremías (626) median sesenta años, de los cuales casi cincuenta corresponden al reinado de Manasés. Este hizo cuanto pudo por destruir la fe de los judíos (ver 2 Reyes 21). Después, en el año 640, un niño, Josías, sube al trono y muy lentamente se reaniman las brasas de la fe.

Este es el momento en que el descubrimiento del libro de la Ley ocasiona una renovación religiosa, la Reforma de Josías (2 Reyes 22). Pero ya algunos años antes, Dios había llamado a Jeremías, como en el año 626 antes de Cristo.

Luego, los acontecimientos que siguieron y que presencié Jeremías se volvieron trágicos. Están contados a partir de 2 Reyes 23,25 y están reproducidos en parte en Jeremías 39.

ORDENACION DEL LIBRO DE JEREMIAS

Las palabras de Jeremías no están ordenadas según las fechas en que fueron pronunciadas. Hay cuatro partes:

- Profecías contra Judá y Jerusalén, cap. 1-25.
- Profecías contra las naciones; anunciadas al final del capítulo 25, forman los capítulos 46-51.
- Anuncios de felicidad, cap. 29-35.
- Los sufrimientos de Jeremías, cap. 36-45.

^{32,7} **1** Estas son las palabras de Jeremías, hijo de Helcias, de una familia de sacerdotes que vivían en Anatot, en la tierra de Benjamín. ²A quien habló Yavé, en tiempos de Josías, hijo de Amón y rey de Judá, en el año trece de su reinado. ³Y después en tiempos de Joaquín, hijo de Josías y rey de Judá, hasta cumplirse el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías y rey de Judá, o sea, hasta el destierro del pueblo de Jerusalén, que aconteció en el mismo mes.

○ Es poco lo que revela Jeremías de su vocación. Ninguna manifestación fulgurante de Dios. Las dos visiones de la rama de vigilante (es el almendro) y de la olla hirviendo parecen bien vulgares para una misión tan trascendental. Es la prueba de que lo esencial fue algo interior.

Pongo mis palabras en tu boca. Jeremías es hecho profeta. En adelante, dirá la palabra de Dios. Eso no significa que siempre Dios le dirá lo que debe anunciar; más bien, porque ahora piensa y siente como Yavé, cada vez que habie podrá decir verdaderamente «palabra de Yavé».

Donde te envíe, irás. Jeremías, en adelante, será dirigido por la fuerza del Espíritu; obedecerá, sean los que sean los riesgos, y a pesar de la resistencia de su naturaleza tímida. No temas, porque yo también podría asustarte delante de ellos. Es la revelación asombrosa del amor exigente de Yavé. Ha decidido hacer de este joven su elegido, y lo lleva por la fuerza a vencerse y a olvidar su debilidad humana.

Estaré contigo para salvarte. Yavé repite lo que dijo a Moisés al llamarlo (Ex 3,12), y que dirá también a Pablo (Hechos 26,17). Jeremías tiene, además, la seguridad de que Yavé lo destinó a esta misión, en que nunca había pensado, y que lo asusta: Antes de que nacieras, yo te había consagrado. A Jeremías, primero, se le hizo esta declaración: te llamé desde el seno de tu madre. Después, lo mismo se dirá

Jeremías es llamado por Dios

○ 4 Entonces Yavé me dirigió su palabra:

5 «Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones.» 6 Yo exclamé: «¡Ay!,

Is 42,1
Gál 1,15

de Juan Bautista (Lc 1,15), de Cristo (ver Is 49), de Pablo (Gál 1,15).

Las palabras dichas a Jeremías valen también, de alguna manera, para nosotros: no somos producto del azar. En Ef 1 Pablo alaba esta pre-ciencia de Dios que desde la eternidad nos llamó para conocer a Cristo y compartir las riquezas divinas. Pero lo dicho a Jeremías nos invita a pensar que cuanto más trascendental es la misión que a uno le toca, tanto más claramente lo veía Dios en su plan eterno, junto a Cristo —y tanto más difícilmente puede ahora escaparse de la tan irresistible llamada divina.

Dios parece a veces violentar la libertad de Jeremías, pero lo hace como quien le dio esa misma libertad. Las exigencias tremendas de Yavé quebrarán todas las esperanzas de felicidad de Jeremías, pero también lo llevarán a su grandeza trascendental.

Te encargo los pueblos; arrancarás y derribarás. Jeremías, en adelante, lleva la palabra creadora de Yavé. En los primeros años ésta se manifiesta más bien como destructora. Jeremías sabe que, cuando pronuncia alguna condenación, expresa el juicio de Dios que, poco después, se realizará.

La misión de Jeremías: «arrancar y destruir, edificar y plantar», será la de cualquier obrero de la viña del Señor. No puede haber compromiso entre las apariencias de vida cristiana y la fe verdadera; el verdadero apóstol deberá destruir para edificar.

Ex 4,11 Señor, Yavé, ¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!»

7 Y me contestó Yavé: «No me digas que eres un muchacho. Irás a dondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. 8 No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte —palabra de Yavé.»

9 Entonces Yavé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: «En este momento pongo mis palabras en tu boca.

10 En este día te encargo los pueblos y las naciones:

Arrancarás y derribarás,
perderás y destruirás,
edificarás y plantarás.»

11 Entonces Yavé me dijo: «¿Reconoces esta visión?» 12 Yo dije: «La rama es del árbol que llaman *alerta*». Yavé respondió: «No te equivocas. Pues yo estoy así alerta a mi palabra, para cumplirla.»

13 Yavé me habló nuevamente: «¿Qué estás viendo?» Y contesté: «Veo una olla puesta en un fogón; el viento del norte atiza el fuego.»

14 Yavé me dijo: «Del norte atizan el desastre, y alcanzará a todos los habitantes de este país. 15 Llamo en seguida a todos los reinos del norte —palabra de Yavé—. Aquí vienen y cada uno de ellos establece su campamento frente a una de las entradas de Jerusalén, frente a sus murallas y frente a las ciudades de Judá.

16 Voy a hacer justicia con este pueblo, y castigaré su maldad, porque me han dejado a mí para quemar incienso a dioses ex-

tranjeros, y porque se han puesto a servir a dioses que ellos mismos se fabricaron.

17 Tú, ahora, renueva tu valor y ve a decirles todo lo que yo te mande. No temas enfrentarlos, porque yo también podría asustarte delante de ellos. 18 Este día, hago de ti una fortaleza, un pilar de hierro y una muralla de bronce frente a la nación entera: frente a los reyes de Judá y a sus ministros, frente a los sacerdotes y el pueblo.

19 Ellos te declararán la guerra, pero no podrán vencerte, pues yo estoy contigo para ampararte —palabra de Yavé.»

Las infidelidades de Israel

■ **2** 1 Entonces Yavé me dirigió la palabra: «Anda y grita a los oídos de Jerusalén»: 2 Así dice Yavé:

«Aún me acuerdo de la pasión de tu juventud, de tu cariño como de novia, cuando me seguías por el desierto, por la tierra sin cultivar.»

3 Israel era la cosa sagrada de Yavé, la parte mejor de su cosecha. Cualquiera que comiera de sus frutos tenía que pagar y pronto le venía la desgracia, —palabra de Yavé.

4 Gente de Israel, con todas sus familias, escuchen lo que dice Yavé: 5 ¿Acaso sus padres me hallaron desleal, que se han alejado de mí? Pues se fueron a cosas despreciables y, con esto, se hicieron despreciables.

6 Ya no preguntan: ¿Dónde está Yavé, que

Me abandonaron a mí, manantial de aguas vivas. El abandono de Yavé reviste tres formas:

— Dejaron de buscar su voluntad, tanto ellos como sus jefes... Se nombran las tres clases de autoridades de Judá: sacerdotes, pastores (o sea, gobernantes) y profetas.

— Restablecieron los cultos de los falsos dioses, a los que se paga sacrificios y votos para tener buenas cosechas.

— Se aliaron con pueblos poderosos, como Asiria o Egipto, pensando asegurar así su existencia, y sin ver que tales alianzas los llevaban a ser un pueblo como todos los demás. Su vocación era permanecer confiados en Yavé, sabiendo que, si realizaban la justicia en el pueblo, él nunca los abandonaría.

Ver comentario de Isaías 30,22.

Reconoce y comprueba cuán malo y amargo resulta abandonar a Yavé tu Dios. Puede ser que Jeremías y los profetas hayan tenido una visión demasiado simple de la justicia de Dios en este mundo. Sabemos que prosperidad o desgracia no son pruebas seguras de que vivamos bien o mal. Sin embargo, el que reflexiona sobre su vida y sobre la historia, comprueba la palabra de Jeremías: el pecado trae siempre su castigo.

La sangre de los inocentes. En muchos lugares de la Biblia se habla de los niños sacrificados a los ídolos.

Dt 32,10-18

nos hizo salir de Egipto y nos llevó a través del desierto, tierra de estepas y barrancas, tierra árida y tenebrosa, tierra sin habitantes y por donde no transita nadie?

7 Yo soy quien los condujo al jardín de la tierra para que gozaran sus bienes y comieran los mejores frutos. Pero apenas llegaron a mi país, lo profanaron, y mancharon mi herencia.

8 Los sacerdotes ya no se preguntan: ¿Dónde está Yavé? ¡Los dueños de mi Enseñanza no me conocen! Los pastores de mi pueblo se rebelaron contra mí, y los profetas consultaron a dioses inútiles, dando respuestas en nombre de Baal.

9 Por eso, les he metido pleito a esa gente, —palabra de Yavé—, y aún lo seguiré con los hijos de sus hijos.

10 Vayan pues a las islas y miren, manden al país de Quedar y pregunten para saber dónde pasó algo igual que aquí. 11 ¿Qué nación cambió sus dioses? —aunque en verdad no son dioses—. Y mi pueblo cambia su Dios glorioso por algo que no sirve.

12 Que los cielos se asombren y tiemblen espantados por eso, —palabra de Yavé—: 13 Doble falta ha cometido mi pueblo: Me ha abandonado a mí, que soy manantial de aguas vivas, y se han cavado pozos, pozos agrietados que no retendrán el agua.

14 ¿Acaso yo te había hecho esclavo, o te había sometido a algún dueño? ¿Por qué, pues, ahora saquean a Israel? 15 Contra ti han rugido leones, tu tierra ha sido desolada, tus ciudades, incendiadas y deshabitadas. 16 Hasta los egipcios de Nof y de Tajfanjes te han humillado.

17 ¿Acaso no sucedió esto porque has abandonado a Yavé, tu Dios, que te indicaba el camino?

18 ¿Para qué llamas a Egipto?, ¿acaso te sanarán las aguas del Nilo? ¿Y para qué llamas a Asur?, ¿apagarán tu sed las aguas del río?

19 Tus mismas faltas te castigan y te condenan tus infidelidades. Reconoce y comprueba cuán malo y amargo resulta abandonar a Yavé, tu Dios, y dejar de temerme a mí, —palabra de Yavé Sabaot.

20 Hace tiempo que has quebrado el yugo, soltándote de sus lazos. Tú dijiste: «Yo no quiero servir.» Y sobre cualquier

loma, bajo cualquier árbol frondoso, te tendías como una prostituta. Mt 11,30

21 Yo te había plantado como una cepa fina. ¿Cómo has pasado a ser para mí viña degenerada? 22 Aunque te laves, te limpies y te restriegues, ante mí no desaparecerá la mancha de tus faltas, —palabra de Yavé.

23 Todavía te atreves a decir: «No estoy manchada, no he ido tras otros dioses.» Mira, en el valle, las huellas de tus pasos, y reconoce lo que has hecho, camella fácil, que va coqueteando por los caminos. 24 Burra salvaje suelta en el desierto, que en el ardor de su pasión olfatea el viento.

¿Quién calmará su celo? 25 El que la busca sabe dónde encontrarla. Pero tú dices: «¡No, déjame!, a mí me gustan los extranjeros y tras ellos quiero ir.»

Los crímenes de Jerusalén

26 Así como se avergüenza un ladrón de ser pillado, así se avergonzarán los hombres de Israel, ellos, sus reyes y sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas, 27 que dicen a un palo: «Tú eres mi padre», y a una piedra: «Tú me diste la vida.» Ellos me dan la espalda, en vez de mostrarme su cara. Pero cuando les pase una desgracia, gritarán diciéndome: «¡Levántate, sálvanos!» 28 Pues, ¿dónde están tus dioses que tú mismo hiciste?

¿Que se levanten ellos, a ver si te salvan en el tiempo de tu desgracia! Por que tus dioses, pueblo de Judá, son tan numerosos como tus ciudades. 29 ¿Por qué quieren ustedes meterme en pleito, cuando todos ustedes me han traicionado?, dice Yavé.

30 Inútilmente he corregido a sus hijos, ya que nadie me ha hecho caso. Su espada ha devorado a sus profetas como un león hambriento. Is 1,20

31 Ustedes, que son chusma, vean lo que dice Yavé: «¿He sido yo para Israel un desierto o una tierra cubierta de tinieblas?» ¿Por qué, entonces, dice mi pueblo: «Nos apartamos de ti, no queremos verte más?»

32 ¿Puede una joven olvidarse de sus adornos o una novia de su cinturón? Y, sin embargo, mi pueblo me ha olvidado, hace ya mucho tiempo.

33 Qué bien andan tus pies en busca de amor. Conoces todos los caminos, aun los del crimen.

34 Mira tus manos manchadas con sangre, no de bandidos sorprendidos en el crimen sino que de inocentes.

35 Sin embargo, dices: «Soy inocente ¿por qué no se aparta de mí la ira de Yavé?» Pues bien, aquí me tienes para rebatir lo que dices: Sí, tú pecaste. 36 No te des prisa para cambiar tus amistades. Como te engañó Asur también te engañará Egipto. 37 También de ahí saldrás con las manos en la cabeza, porque Yavé ha rechazado a aquellos en que confías, y no te irá bien con ellos.

¿Y pretendes volver a mí?

3 Yavé me dirigió la palabra: «Si un hombre despidе a su esposa y ella, alejándose de él, pasa a ser esposa de otro, ¿podrá volver a él de nuevo? ¿No sería un escándalo para todo el país? Pues bien, tú has andado con muchos amantes ¿y pretendes volver a mí?

2 Alza los ojos hacia los cerros y mira: No hay lugar en que no te hayas prostituido. Junto al camino te sentabas para esperar, como la mujer árabe en el desierto, y manchaste tu país con tus prostituciones y tus crímenes.

3 Por eso los aguaceros cesaron y no hubo más lluvia para ti en la primavera, pero tu rostro de mujer perdida ni siquiera ha enrojecido. 4 Mas aún me llamabas: «Padre mío, tú, el amigo de mi juventud, ¿tendrás rencor para siempre? ¿Durará eternamente tu cólera?»

5 Así hablabas, y proseguías feliz cometiéndote tus maldades.

Ejemplo de las dos hermanas

6 Yavé me dijo, cuando era rey Josías: «¿Has visto lo que ha hecho la infiel de Israel? Se ha entregado en cualquier cerro alto y bajo cualquier árbol verde. 7 Y yo me decía: Después de todo lo hecho, volverá a mí; pero no volvió.

8 Todo esto lo vio Judá, su perversa hermana; vio cómo yo me separaba de la infiel Israel, dándole el certificado de divorcio por todas sus traiciones; pero ni siquiera se ha asustado, y ha salido también a ejercer la prostitución.

◊ Aquí empieza un poema que seguirá en 3,19-4,2.

Si un hombre repudia a su esposa. No se puede comprender el pecado si no se ha conocido el amor. A este pueblo duro de corazón, Jeremías afirma que es «la esposa» de Yavé, y que se ha portado como una prostituta. Mujer adúltera que abandonó a su esposo y sacrificó a sus hijos, para ir detrás de otros hombres.

El esposo abandonado, al revés de lo que pasa ordinariamente, busca a la culpable. Judá no merece que Yavé vuelva a él, y no puede quejarse cuando caen sobre él las desgracias. Pero Yavé ama bastante como para buscar al infiel.

9 Su conducta descarada ha sido una deshonra para todo el país, llegando hasta a pecar con la piedra y con la madera.

10 Y aún después de todo eso, Judá, su malvada hermana, no ha vuelto a mí sinceramente, sino con engaños.»

11 Y Yavé continuó: «En comparación con esta pérdida, Israel es una santa.»

12 Sal a gritar estas palabras, al norte:

«Vuelve, Israel infiel, dice Yavé.

No me enojaré con ustedes, porque soy bueno, ni les guardaré rencor.

13 Únicamente reconoce que eres culpable, que has traicionado a Yavé, tú Dios; has vendido tu amor a los extranjeros y no has escuchado mi voz.»

Promesas a la nueva Jerusalén

14 Vuelvan, hijos rebeldes, dice Yavé, porque yo soy su Dueño. Elegiré de ustedes a uno de una ciudad y dos de una familia y los introduciré a Sión. 15 Les pondré pastores según mi corazón, que los alimenten con inteligencia y prudencia. 16 Y cuando ustedes sean muchos y prosperen en el país, ya no se hablará más del Arca de la Alianza de Yavé, ni pensarán más en ella, ni la recordarán más, ni la echarán de menos, ni la harán de nuevo.

17 Entonces llamarán a Jerusalén «el trono de Yavé» y a su alrededor se juntarán todas las naciones, en nombre de Yavé, sin seguir más la dureza de sus malos corazones.

18 Por ese mismo tiempo, los hijos de Judá, acompañados de los de Israel, vendrán juntos desde las tierras del Norte, a la tierra que di en herencia a sus padres.

Continúa el poema de la conversión

19 Y yo pensaba: «¡Cómo quisiera contarte entre mis hijos, darte como herencia un país maravilloso, que sobresalga entre todas las naciones!» Y añadí: «Me llamarás «Padre mío» y nunca más te apartarás de mí.

20 Sin embargo, así como una mujer traiciona a su amante, así me ha engañado la gente de Israel.»

21 Sobre las lomas peladas se oyen unos gritos, son las súplicas llenas de lágrimas de los hijos de Israel porque se perdieron de camino, olvidándose de Yavé, su Dios.

22 «¡Vuelvan, hijos rebeldes, que los voy a sanar de su rebelión!»

◊ El poema empezado en 3,1 es interrumpido por dos párrafos posteriores.

3,6-13: Estos versos fueron escritos cuando Josías reconquistó una parte del reino del norte (Reino de Israel). Ver comentario de 2 Reyes 23,15. Después de tantas amenazas, nunca se pierde la esperanza de la conversión.

3,15-18: Estas palabras fueron dichas por Jeremías después de la destrucción final de Jerusalén en el año 587, y contienen promesas de restauración. Fueron colocadas aquí en el libro para moderar la impresión pesimista que resulta de tantas condenaciones. En realidad estas amenazas de castigo tuvieron que realizarse por completo antes de que Dios presentara nuevas esperanzas.

«Aquí estamos de vuelta junto a ti, porque tú eres Yavé, nuestro Dios. 23 Realmente de nada sirven los templos en las lomas y las fiestas en los montes. Sólo Yavé, nuestro Dios, es quien salva a Israel.

24 El dios infame se comió el fruto del trabajo de nuestros padres, desde nuestra juventud, sus ovejas y sus vacas, sus hijos e hijas. 25 ¡Acostémonos en nuestra vergüenza y que nos cubra nuestra propia confusión! Porque nuestros padres, y nosotros desde nuestra juventud, hemos pecado contra Yavé, nuestro Dios, y no hemos escuchado su voz.»

Si quieres, puedes volver

4 Si tú quieres volver, oh Israel, dice Yavé, si quieres convertirte a mí, si alejas de mi vista tus monstruosas maldades, ya no tendrás más que esconderte de mí.

2 Si juras por la vida de Yavé, con verdad, con derecho y con justicia, entonces las naciones recibirán bendiciones y alabanzas por ti.

3 Porque así habla Yavé a los hombres de Judá y de Jerusalén: «Aren profundamente sus campos para que no siembren en la maleza.

4 ¡Oh habitantes de Judá y de Jerusalén, circuncídense por Yavé y purifiquen sus corazones, no sea que mi ira se propague como el fuego y arda, sin que nadie pueda apagarla, a causa de sus malas acciones!»

Amenaza de invasión

5 Publíquelo en Judá y que se oiga en Jerusalén. Toquen la trompeta en todo el país; griten a voz en cuello y digan:

«Juntémonos y entremos en las ciudades fortificadas. 6 ¡cen banderas como señales hacia el lado de Sión

¡Huyan, no se paren! Pues yo traigo del Norte la desgracia y una catástrofe inmensa.

7 El león, que devora las naciones, se ha levantado de su madriguera y se ha puesto en marcha, abandonando su morada, para dejar tu tierra como un desierto, tus ciudades destruidas y sin habitantes.

8 Por eso, vístanse con sacos, lloren y aúllen, porque Yavé no aparta de nosotros su ardiente cólera.»

9 Ese día, dice Yavé, desfallecerá el corazón del rey y de los jefes; los sacerdotes temblarán de miedo, y los profetas, de espanto. 10 Y dirán: «¡Ah, Señor Yavé! ¡Mira cómo nos has engañado, cuando afirmabas: ustedes vivirán en paz; mientras que ahora estamos con la espada al cuello!»

11 En ese tiempo, dirán a este pueblo y a Jerusalén:

«Un viento que quema y que no sirve para separar la paja del grano, sopla desde el desierto hacia la hija de mi pueblo.

12 Es un viento amenazante, que obedece a mis órdenes.

Pues bien, ahora soy yo el que va a pronunciar sentencia contra ellos:

13 «Miren cómo el destructor se levanta como las nubes, sus carros parecen un huracán y sus caballos son más rápidos que las águilas. ¡Pobres de nosotros, estamos perdidos!»

14 «Limpia tu corazón del mal, Jerusalén, para que puedas salvarte. ¿O acaso piensas seguir con tus perversos pensamientos?»

15 Lanza la voz de alarma desde Dan y anuncian la mala noticia desde los cerros de Efraim: 16 «Que todos sepan, en Judá y en Jerusalén, que los enemigos ya están aquí.»

Vienen de un lejano país y gritan contra las ciudades de Judá, 17 rodean a Jerusalén como los que cuidan una propiedad, porque se rebeló contra mí, dice Yavé.

18 Todo esto te mereces por tu mala conducta y por tus fechorías. Que se te parta el corazón de pena porque te rebelaste contra mí.

Tierra quemada

19 «¡Ay, que me duele el corazón! Me palpita fuertemente, pues no puedo callarme al sentir el toque del clarín y el estruendo de la guerra.

20 Las derrotas se suceden una tras otra, el país va quedando desierto. En un abrir y cerrar de ojos, fueron destruidos mis pabellones y mis carpas. 21 ¿Hasta cuándo tendré que ver estandartes guerreros, y soportar el sonido del clarín?»

22 Esto te pasa porque eres un pueblo estúpido, que no me conoce. Ustedes son hijos tontos y sin inteligencia, que saben hacer el mal pero no el bien.»

23 Miré a la tierra, pero estaba vacía y llena de confusión. Miré a los cielos, y eran sólo tinieblas.

24 Miré a los montes, y temblaban; a los cerros, y se sacudían.

25 Miré y me di cuenta que no había un alma, y que todos los pájaros del cielo se habían ido.

26 Miré los campos floridos, pero estaban secos, y todas las ciudades habían sido destruidas por Yavé y por el ardor de su cólera.

27 Pues bien, así habla Yavé: «Todo el país será destruido, pero no les daré el golpe de gracia. 28 Por eso, la tierra se pondrá de luto y los cielos se oscurecerán, porque yo lo he dicho y no me arrepentiré; lo he resuelto y no me volveré atrás.»

29 Al ruido de la caballería y de los arqueros todo el mundo huye, escondiéndose en los bosques o trepando por las rocas.

Los habitantes dejan sus ciudades, sin que nadie quede en ellas.

30 «Y tú, ¿qué vas a hacer?»

Aunque te pongas vestidos de púrpura, te adornes con joyas de oro y te pintes con lápiz los ojos, te estás arreglando en vano, pues tus amantes te desprecian y sólo buscan quitarte la vida.»

31 Entonces oí gritos como los de una mujer que da a luz por primera vez. Era la hija de Sión, que gimiendo extendía sus manos: «¡Ay de mí, que voy a sucumbir bajo los golpes de los asesinos!»

Motivos de la invasión

5 Recorran las calles de Jerusalén, miren bien e infórmense. Busquen por las plazas, a ver si encuentran un hombre, uno siquiera, que practique la justicia y busque la verdad, y perdonar a esta ciudad.

¿Tus ojos, Yavé, no buscan acaso la verdad? 2 Sin embargo, cuando dicen «Por la vida de Yavé», están, en realidad, jurando en falso. 3 Les has herido, pero no han sentido; los has aplastado, pero no han querido aprender la lección. Han endurecido su frente como una roca y se han negado a convertirse.

4 Yo me decía: «Sólo la gente ordinaria actúa incorrectamente, porque no conocen el camino de Yavé ni el derecho de su Dios. 5 Iré, entonces, a ver a la gente culta y les hablaré, pues éstos conocen el camino de Yavé y el derecho de su Dios.» Pues bien, también éstos habían quebrado el yugo y roto las correas.

6 Por esto, el león de la selva los ataca, el lobo de las estepas los destroza y la pantera está acechando a la puerta de sus ciudades, lista para despedazar al que salga, porque son muchos sus pecados y numerosas sus rebeldías.

7 ¿Cómo te voy a perdonar? Tus hijos me han abandonado tomando por Dios a los que no lo son. Cuando cuidaba que nada les faltara, ellos se entregaron al adulterio. Juntos acudían a la casa de las prostitutas. 8 Son potros satisfechos y lozanos que relinchan por la mujer de su prójimo.

9 ¿Y no voy a castigar tales acciones? ¿No he de vengarme de una nación como ésta? Así dice Yavé:

10 Vengan, naciones,

y escalen las murallas de mi pueblo, destruyan, pero no terminen con mi viña, córtense esos sarmientos,

ya que no son los que plantó Yavé.

11 Realmente, harlo me han traicionado,

tanto la gente de Judá

como la de Israel, palabra de Yavé.

12 Renegaron de Yavé, diciendo:

«¡No existe! Nada malo nos sucederá,

no veremos ni espada ni escasez.

+ En 4,9 empezó este poema referente a una invasión venida del Norte.

Busquen por las plazas a ver si encuentran a un hombre que practique la justicia. Como en Gén 18, Yavé aceptaría perdonar todo por un «justo». Pero busca en vano, y también Jeremías busca en vano a alguien que entienda. Esta

13 Los profetas son sólo viento, Dios no les habla, que sus amenazas se vuelvan contra ellos.»

14 Pero así me habla Yavé:

«Puesto que esa gente se expresa así yo pongo en tu boca mis palabras, que serán como un fuego, y esta gente será leña que el fuego devorará.»

15 ¡Gente de Israel!

Traeré de muy lejos una nación contra ustedes —palabra de Yavé.

Es una nación invencible y muy antigua, cuyo idioma desconoces.

16 Son arqueros certeros, todos ellos valientes,

17 ellos comerán tu cosecha y tu pan,

devorarán a tus hijos y a tus hijas,

se comerán tus carneros y tus vacas,

tus viñas y tus higos,

destruirán tus plazas fuertes

en las que tanto confías.

18 Sin embargo, dice Yavé, ni siquiera en aquellos días los voy a destruir completamente, 19 y cuando se pregunten: «¿Por qué Yavé, nuestro Dios, ha hecho todo esto con nosotros?», les dirás: «Así como me dejaron para adorar, en el país de ustedes, a dioses extraños, de la misma manera tendrán que servir a extranjeros en una tierra que no es la de ustedes.»

Castigo inevitable

20 Comuniquen esto a los habitantes

de la familia de Jacob

y que lo escuchen los de Judá:

21 «Oye pueblo estúpido y tonto,

que tienes ojos y no ves,

orejas y no oyes.»

22 ¿A mí no me temen, dice Yavé,

ni tiemblan delante de mí?

De mí, que puse la arena para atajar el mar, Job 38,11

como una cerca que no puede saltar.

Aunque se agite bramando,

no podrá pasarla con sus olas.

23 Pero este pueblo, cuyo corazón

es traidor y rebelde,

me ha vuelto la espalda y se ha marchado,

24 sin que se les ocurriera decir:

«Temamos a Yavé, nuestro Dios,

que nos manda lluvia,

en otoño y en primavera,

y nos concede el tiempo justo para cosechar.»

25 Sus crímenes y pecados alteraron

el orden de todas estas cosas,

privándoles a ustedes de estos bienes.

26 En mi pueblo, hay malhechores

que colocan trampas como para pillar pájaros, Sal 10,9

pero cazan hombres.

27 Sus casas están repletas

con el botín de sus saqueos,

invasión (después de muchas otras) es un toque de alarma que anuncia la destrucción final. Pero así son de sordos el hombre y las naciones, hasta que perecen. En el Nuevo Testamento, Juan Bautista y luego Jesús y los apóstoles, tratarán de despertar a sus paisanos y repetirán este mismo llamado: conviértanse ya, que se acerca el juicio.

Sal 73,7

como una jaula llena de pájaros.

Así han llegado a ser importantes y ricos,

28 y se ven gordos y macizos.

Incluso han sobrepasado la medida del mal,

puesto que han obrado injustamente,

no respetando el derecho de los huérfanos

a ser felices

ni defendiendo la causa de los pobres.

29 ¿Podré dejar pasar esto sin castigo, dice Yavé,

y no me vengará de una nación como ésta?

30 Algo espantoso y horrible

está pasando en este país:

31 Los profetas anuncian mentiras,

los sacerdotes buscan el dinero

y todo esto le gusta a mi pueblo.

¿Qué harán ustedes, cuando llegue el fin?

Visión del sitio de Jerusalén

6 Salgan de Jerusalén, a refugiarse, hijos de Benjamín.

Que resuene la trompeta en Tecoa;

coloquen una señal en Betqueren,

pues por el Norte se asoma una desgracia

como una inmensa catástrofe.

2 No te comparabas con una deliciosa pradera, hija de Sión: 3 Pues bien, hasta ti han llegado unos pastores con sus rebaños. Han instalado sus carpas a tu alrededor y cada uno da, allí, pasto a sus ovejas.

4 Declárenle la guerra:

¡Ea, ataquemos al mediodía!

Qué mala suerte la nuestra,

pues el día ya se acaba

y la tarde extiende sus sombras.

5 No importa, volvamos a atacar de noche

y destruyamos sus palacios.

6 Pues así habla Yavé, el Dios de los Ejércitos:

«Corten árboles y construyan un terraplén frente a Jerusalén, que es una ciudad mentirosa y que oprime a todo el mundo. 7 Porque como se saca agua de un pozo, así brota de ella la maldad. Allí sólo se oye hablar de violencia e injusticia; y mis ojos están siempre viendo el sufrimiento y el mal trato.»

Jeremías amenaza

8 Hazme caso, Jerusalén, si no quieres que me aleje de ti y te conviertas en un desierto, en una tierra deshabitada.

9 Así dice Yavé: «Busca y rebusca como en una viña lo que queda de Israel; vuelve a pasar tu mano, como lo hace el vendimiador, por los sarmientos.»

10 ¿A quién hablaré y tomaré como testigo para que escuchen? Tienen oídos de paganos y no pueden entender. La palabra de Yavé les causa risa y no les gusta.

11 «¡Pero yo estoy lleno de la ira de Yavé y no la aguanto más!»

«Derrámala entonces sobre los niños de la calle y sobre los grupos de muchachos. Les va a llegar a todos, al marido y a la mujer, al anciano y al hombre lleno de vida. 12 Sus casas pasarán a otros, y juntos sus campos y sus mujeres, cuando yo extienda mi mano sobre los habitantes de esta tierra, dice Yavé.

13 Pues desde el más chico al más grande, todos andan buscando su propio provecho, y desde el sa-

cerdote hasta el profeta, son todos unos embusteros. 14 Calman sólo a medias la aflicción de mi pueblo, diciendo: «Paz, paz», siendo que no hay paz.

15 Deberían avergonzarse de sus abominables acciones, pero han perdido la vergüenza y ni siquiera se ponen colorados. Por eso caerán junto con los demás y se irán al suelo cuando los visite, declara Yavé.

16 Así dice Yavé: «Hagan ustedes como que marchan por los viejos senderos, y pidan informes sobre ellos: «¿Cuál era el camino del bien?» Siganlo y encontrarán la tranquilidad.

Pero respondieron: «¡No queremos ir por ahí!»

17 Les puse entonces centinelas: «¡Estén atentos cuando toquen la trompeta!» Y también contestaron: «No queremos atender.» 18 Pues bien, que todas las naciones oigan y sepan lo que voy a hacer con ellos:

19 Escucha, tierra, mira el castigo que voy a dar a este pueblo, como fruto de su rebelión. Pues no quisieron hacerme caso cuando les hablaba, y despreciaron mi Ley.

20 ¿Qué me importa a mí el incienso importado de Saba y la canela fina, que viene de un país lejano? Ya no me gustan los holocaustos, que ustedes hacen, y sus sacrificios me caen mal.

21 Por eso, así habla Yavé: «Voy a poner, por donde pase este pueblo, piedras, para que todos se caigan: padres e hijos, vecinos y amigos, perecerán juntos.»

22 Así habla Yavé: «Miren cómo llega un pueblo del norte, es una gran nación, que se levanta de los límites de la tierra. 23 Están armados de arcos y espadas, son crueles e inhumanos; gritan tan fuerte como el rugido del mar y van montados a caballo, ordenados como un solo hombre para la guerra, contra ti, hija de Sión.»

24 Hemos oído la noticia y se nos caen los brazos; la angustia y un dolor, como de mujer que da a luz, nos asalta: 25 «No salgan al campo, ni anden por los caminos, porque allí está la espada del enemigo, que hace temblar en todas partes.»

26 Hija de mi pueblo, vístete con sacos, revuélcate en la ceniza, colócate luto como por un hijo único, llora amargamente, porque de repente cae sobre nosotros el que nos va a destruir.

Am 8,10
Za 12,10

Am 8,10
Za 12,10

Am 8,10
Za 12,10

Israel, plata de deshecho

27 A ti te puse en mi pueblo como inspector para que veas y examines su conducta.

28 Son todos unos rebeldes y calumniadores; están todos corrompidos. 29 El fundidor movió, con fuerza, el fuelle para que el plomo fuera consumido por el fuego, pero inútilmente trabajó, pues la escoria no se desprendió. 30 Serán llamados, en consecuencia, «plata de deshecho», porque Yavé los arrojó.

Is 1,22

El templo de Yavé, falsa seguridad

Jer 25

■ 7 A Jeremías le llegó esta palabra de Yavé: 2 «Párate en la puerta de la Casa de Yavé y publica allí esta palabra: Escuchen, hombres de Judá, que entran

por esta puerta a adorar a Yavé. ³ Así habla Yavé, Dios de Israel:

Mejoren su proceder y sus obras, y yo me quedaré con ustedes en este lugar. ⁴ No confíen en palabras mentirosas como éstas: ¡Miren el Templo de Yavé!, ¡aquí está el Templo de Yavé!, ¡éste es el Templo de Yavé!

⁵ Más bien mejoren su proceder y sus obras y hagan justicia a todos. ⁶ Dejen de oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda. No manchen este lugar con sangre de gente asesinada. No vayan en pos de otros dioses, para desgracia de ustedes. ⁷ Yo, entonces, los mantendré en este lugar, en el país que di a sus padres desde hace tiempo y para siempre.

⁸ Pero ustedes se fían de palabras engañosas y de ningún provecho. ⁹ Ustedes roban, matan, toman la esposa del prójimo, juran en falso u ofrecen sacrificios a otros dioses, que no son de ustedes... ¹⁰ Y luego vienen a presentarse ante mí, en este Templo que lleva mi Nombre, cuando acaban de hacer todas estas maldades. Y dicen: ¹¹ «¡Aquí estamos seguros!»

¹² ¿Será un refugio de ladrones esta casa mía sobre la cual se pronuncia mi Nombre? ¹³ Es así como la ven ustedes, pero yo también he visto. Vayan, pues, al santuario de Silo, en Israel, donde quise que descansara mi Nombre, en tiempos pasados; y miren cómo lo traté, por los crímenes de mi pueblo de Israel.

¹⁴ Ustedes han cometido todas estas maldades que acabo de decir, y no me han escuchado cuando los advertí, repetidas veces. Por más que les hablaba, no me hicieron caso. ¹⁵ Ahora, pues, lo que hice en Silo, también lo haré con este Templo, por

el que se sienten seguros. Lo destruiré a pesar de que lleva mi Nombre y que soy yo quien lo dio a sus padres.

¹⁶ En cuanto a ustedes, los arrojaré lejos de mi presencia, como arrojé a sus hermanos del norte, a toda la gente de Efraím.

¹⁷ Y tú, no pidas por este pueblo ni elevés por ellos súplicas ni oraciones, ni me insistas más, porque no te escucharé.

¹⁸ ¿Es que no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁹ Los hijos amontonan la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan para hacer tortas a la reina del cielo y luego derraman vino en honor de dioses extranjeros, para así ofenderme. ²⁰ Pero, ¿es a mí, acaso, a quien perjudican con eso, dice Yavé, no es más bien a ellos mismos, para su propia deshonra?

²¹ Por esto, así habla Yavé: «Mi cólera y mi furor se van a desencadenar sobre este lugar; sobre los hombres y los animales; sobre los árboles del campo y los frutos de la tierra. Y arderá sin apagarse.»

Contra la falsa religión

²² Así habla Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: «¡Añadan ustedes, no más, los holocaustos a los sacrificios y coman después la carne! ²³ Que cuando yo saqué a sus padres de Egipto, no les hablé ni les ordené nada referente a sacrificios y holocaustos.

²⁴ Lo que les mandé, más bien, fue esto: «Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Caminen por el camino que les indiqué para que siempre les vaya bien. ²⁵ Pero ellos no me escucharon ni me hicieron caso, sino que siguieron la inclinación de su corazón malvado, me dieron la espalda y me volvieron la cara.

²⁶ Desde el día en que saqué a sus padres de Egipto hasta el día de hoy, les he mandado conti-

Después de ese texto, vienen tres más, relacionados con el culto:

— se reprende al pueblo de Dios por mantener a la vez el culto de Yavé y el de otros dioses;

— practican el culto, pero no se preocupan por reconocer la palabra de Dios y conocer lo que le agrada.

Sería fácil adaptar todo esto al tiempo actual. Aún en la Iglesia puede existir la misma confianza que los judíos tenían en sus ritos:

— el Templo; nuestras parroquias que se mantienen desde siglos;

— la circuncisión; somos bautizados y vamos a misa, ¿qué más necesitamos?;

— Jerusalén; nuestro orgullo de ser la Iglesia...

¡Cuántos creen que, por ser católicos, pueden seguir entregados al vicio y permanecer indiferentes a la palabra de Dios o a la renovación de la Iglesia!

+ La verdadera religión es escuchar la Palabra de Dios.

nuamente a mis servidores, los profetas. ²⁶ Pero tampoco ustedes me oyeron ni me hicieron caso, y, endureciendo su cabeza, se portaron peor que ellos.»

²⁷ Puedes decirles todo esto, pero se harán los sordos. Puedes llamarlos, pero no te responderán. ²⁸ Diles, entonces, esto: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yavé, su Dios, ni ha querido aprender. La fidelidad ha muerto, ha desaparecido de su boca.

²⁹ Córtales tus cabellos largos y tíralos. Entona sobre los cerros pelados una lamentación. Porque Yavé ha despreciado y rechazado a esta generación que aborrece.»

³⁰ «Sí, los hijos de Judá han hecho lo que a mí no me gusta, dice Yavé. Han instalado sus ídolos en el templo, donde se invoca mi Nombre, para profanarlo; ³¹ han construido los santuarios de Lomas de Tofet, en el valle de Ben-Hinón, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les ordené ni se me ocurrió jamás.»

³² «Por eso, se acerca el tiempo, dice Yavé, en que no se hablará más de Tofet ni del valle de Ben-Hinón, sino del Valle de la Matanza. Y se enterrará a la gente en Tofet, porque no habrá otro lugar, ³³ y sus cadáveres servirán de comida a las aves de rapiña y a las fieras salvajes, sin que nadie las espante.

³⁴ Suspendere en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén toda manifestación de gozo y de alegría, los cantos del novio y de la novia, porque el país sólo será un desierto.»

¹ En ese tiempo, dice Yavé, sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá; los de los príncipes, los de los sacerdotes, los de los profetas y los de los habitantes de Jerusalén. ² Los expondrán al sol, a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, consultaron y adoraron. No serán recogidos para ser enterrados de nuevo, sino que quedarán como abono por el suelo.

³ La muerte valdrá más que la vida para los sobrevivientes de esta raza perversa, en cualquier parte donde los haya echado, dice Yavé de los Ejércitos.

Amenazas, lamentaciones, avisos. Extranjeros de Israel

⁴ «Les dirás: Así dice Yavé: ¿Acaso el que cae no puede levantarse, y el que se pierde de camino, no puede volver atrás? ⁵ Pues, ¿por qué este pueblo sigue en su rebeldía, sin querer ceder?, se aferran fuertemente a la mentira y se niegan a convertirse.

⁶ Me he puesto a escuchar atentamente; no hablan como se debe, nadie llora su maldad, diciendo: «¿Qué es lo que he hecho?» Todos prosiguen su loca carrera como un caballo que se lanza a la carga.

◇ En esos tres capítulos se reunieron varios discursos de Jeremías pronunciados en el tiempo del rey Joaquín.

En aquel tiempo no existía todavía nuestra Biblia. Las partes de ella que ya se tenían escritas no salían de la biblioteca del Templo. El pueblo, pues, recibía la palabra de Dios:

— De boca de los sacerdotes, que enseñaban la Ley de Dios.

⁷ Hasta la cigüeña, en el cielo, conoce su estación; la tórtola, la golondrina y la grulla saben la época de sus migraciones. ¡Pero mi pueblo ignora el derecho de Yavé!»

⁸ ¿Cómo pueden ustedes decir: «Somos sabios y poseemos la Ley de Yavé?» Cuando es bien cierto que la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribientes.

⁹ Los sabios pasarán vergüenza, serán confundidos y caerán en la trampa. Como despreciaron la palabra de Yavé, ¿qué les queda ahora, como sabiduría?

¹⁰ Así que yo daré sus mujeres a otros, sus campos a nuevos propietarios. Pues desde el más chico hasta el más grande, andan todos buscando su provecho; y desde el profeta hasta el sacerdote todos se dedican a engañar.

¹¹ Curan sólo por encima la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: «¡Paz, paz!» siendo que no hay paz.

¹² Deberían avergonzarse de sus actos abominables, pero ya no conocen la vergüenza ni se ponen rojos. Por eso, caerán junto con los demás, y tropezarán cuando los visite, dice Yavé.

¹³ Yo acabaré con ellos, dice Yavé, porque la parra no tiene racimos ni la higuera, higos, y aún las hojas están secas. Por eso los entregaré en manos del que pase.

¹⁴ ¿Por qué nos quedamos parados? Juntémonos, entremos en nuestras ciudades fortificadas para morir allí, pues Yavé, nuestro Dios, nos entrega a la muerte y nos da para tomar agua envenenada, porque hemos pecado contra él.

¹⁵ Esperábamos la paz, y ninguna cosa buena ha llegado, el tiempo de la curación, y se presenta el miedo.

¹⁶ Desde Dan se siente el resuello de sus caballos; al relincho sonoro de sus corceles, toda la tierra tiembla. Vienen a comerse el país y sus bienes, la ciudad y sus habitantes.

¹⁷ Voy a mandarles a ustedes serpientes venenosas, contra las que no exista encantamiento; que los morderán. ¿Cae Yavé, sin remedio.

¹⁸ El dolor se apodera de mí, el corazón me está fallando. ¹⁹ El grito de angustia de la hija de mi pueblo se siente a lo largo de todo el país: «¿Ya no está Yavé en Sión; su Rey ya no está allí?»

«¿Por qué me han irritado con sus ídolos, con esas cosas extranjeras, que nada son?» ²⁰ Pasó la siega, y se acabó el verano, pero nosotros no hemos sido salvados.

²¹ Me desgarró la pena de la hija de mi pueblo, me siento abatido y espantado. ²² ¿No hay, acaso, bálsamo en Galaad ni queda allí ningún médico? ¿Cómo es, pues, que no mejora la salud de la hija de mi pueblo?

²³ ¿Quién pudiera cambiar mi cabeza en una vertiente y que de mis ojos brotara un arroyo de lágrima

— De boca de los profetas, que transmitían palabras vivas de Dios.

Pero estas dos fuentes de la fe se han corrompido: ya no se puede conocer el sentido de los acontecimientos que vive la nación.

— El trozo 8,10-12 reproduce lo dicho en 6,12-15.

— En 8,21 y 8,13 notamos la sensibilidad de Jeremías ante las desgracias de su pueblo.

mas, para así llorar, día y noche, los muertos de la hija de mi pueblo?

9 ¹ ¿Quién me diera, en el desierto, una posada de viajeros, para poder dejar a mi pueblo e irme lejos de ellos? Porque son todos unos adúlteros, una pandilla de traidores. ² Estiran su lengua como un arco; es la mentira y no la verdad lo que prevalece en este país. Sí, van de crimen en crimen. ¡Y a Yavé no lo conocen! ³ Que cada uno desconfíe de su amigo y que no tenga confianza ni en su hermano, porque el hermano sólo piensa en suplantarlo al otro y el amigo anda levantando calumnias. ⁴ Se engañan unos a otros, nunca dicen la verdad, su lengua está acostumbrada a mentir; están pervertidos, no pueden convertirse. ⁵ Viven en medio de la trampa y por engaño se niegan a reconocerse. ⁶ Por eso, así habla Yavé de los Ejércitos: «Voy a probarlos, en el horno donde se purifica el metal. ¿Qué otra cosa puedo hacer con la hija de mi pueblo? ⁷ Su lengua es una flecha que mata, diciendo mentiras; le desean al prójimo la paz, pero, en su corazón, le preparan una trampa. ⁸ ¿Y no he de castigarlos yo por estas cosas?, dice Yavé. ⁹ De gente como ésta, no me vengaré.»

⁹ Lancen por los montes gemidos y lamentos, y un canto fúnebre por el pasto del desierto, porque ha sido quemado, y nadie pasa por allí, ni se oyen los mugidos del ganado. Desde los pájaros del cielo hasta las bestias, todas han huido, han desaparecido.

¹⁰ Y voy a hacer de Jerusalén un montón de piedras, una guarida de chacales, y de las ciudades de Judá, un desierto donde nadie viva.

¹¹ ¿Quién es bastante sabio para comprender estos acontecimientos? ¿A quién se lo ha dicho la boca de Yavé para que lo publique? ¿Por qué el país está perdido, incendiado como el desierto, por donde nadie pasa?

¹² Yavé lo ha dicho: Es que han abandonado mi Ley, que les había propuesto; no han oído mi voz ni la han seguido. ¹³ Sino que, yendo tras la inclina-

ción de su duro corazón, se han marchado con los Baales, que sus padres les enseñaron.

¹⁴ Por eso, así dice Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel: «Yo daré de comer ajeno a este pueblo y les voy a dar de beber agua envenenada. ¹⁵ Los despararramaré entre las naciones que no conocieron ni ellos ni sus padres, y detrás de ellos enviaré la espada hasta acabar con todos.»

¹⁶ ¡Oigan! ¡Llamen a las lloronas, que vengan! ¡Busquen a las más peritas y que vengan!

¹⁷ Que se apresuren en entonarnos una canción fúnebre.

Dejen que lloren nuestros ojos y que derramen llanto nuestros párpados.

¹⁸ Sí, una queja llega desde Sión:

«¡Ah, qué arruinados y avergonzados estamos!

Tener que abandonar la patria y ver nuestras casas destruidas.»

¹⁹ Ustedes, mujeres, escuchen la palabra de Yavé, reciban sus oídos la palabra de su boca,

enseñen a sus hijas este canto fúnebre, y, unas a otras, esta lamentación:

²⁰ «La muerte ha trepado por nuestras ventanas y ha entrado en nuestros palacios;

ha segado al niño en la calle, a los jóvenes en la plaza.

²¹ Los cadáveres humanos yacen como guano por el campo,

como gavillas tras el segador, sin haber quien las recoja.»

La verdadera sabiduría

○ ²² Así dice Yavé: «Que no se alabe el sabio por su sabiduría, ni el valiente por su valentía, ni el rico por su riqueza.

²³ Quien quiera alabarse, que busque su alabanza en esto: En tener inteligencia y conocerme.

Yo soy Yavé, el que tiene compasión, el que hace justicia en la tierra y que la gobierna conforme al derecho.

Estas son las cosas que me gustan, —palabra de Yavé.

²⁴ Se acerca el tiempo, dice Yavé, en que castigaré a los circuncidados junto con los que no lo son:

²⁵ A Egipto, Judá, Edom, los hijos de Ammón, Moab, y a todos los árabes que se afeitan las sienes

○ Damos mucha importancia a que la juventud puerla estudiar. Muchos padres sacrifican la vida entera para que su hijo sea un buen técnico o llegue a la universidad. Jeremías nos recuerda que esto no basta para dar la verdadera sabiduría. Deberíamos sentir vergüenza al comparar el tiempo que pasamos aprendiendo cosas poco útiles, mirando la televisión o leyendo novelas, con el que consagramos a conocer a Dios. Conocer a Yavé, que tiene compasión, que hace justicia en la tierra y la gobierna según el derecho, es el medio para mantenerse firme frente al mal; también es lo que nos dará deseos de imitar a Dios y dedicarnos a llevar bondad, derecho y justicia a la tierra.

y que viven en el desierto. Pues todos estos pueblos no son circuncidados, y la gente de Israel no ha circuncidado su corazón.

Los ídolos y el Dios verdadero

10 ¹ Escucha lo que dice Yavé, pueblo de Israel. ² Así habla Yavé:

«No se acostumbren al proceder de los paganos ni teman las señales del cielo, aunque a ellos los asusten. ³ Porque el Terror de los pueblos es pura nada. Es un palo cortado en un bosque, labrado con azuela por las manos del maestro ⁴ y luego adornado con plata y oro, ⁵ con láminas de plata importada de Tarsis y con oro de Ofir; hechura del escultor y de las manos del platero, todos ellos son únicamente obras de artistas.

Los visten de púrpura violeta y roja y los sujetan con clavos, a golpes de martillo, para que no se muevan. ⁶ Son como un espantapájaros en un sandial, que no hablan; y tienen que ser transportados, pues no pueden andar. No le tengan miedo, que no pueden hacer ni el mal ni el bien.

⁷ ¡No hay como tú, Yavé, Tú eres grande, y grande es tu Nombre poderoso!

⁸ ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? Sí, a ti se te debe temer, porque entre todos los sabios de las naciones y entre todos sus reinos no hay nadie como tú.

⁹ Todos ellos son bestias y estúpidos, pues sus ídolos demuestran su necedad. ¹⁰ Pero Yavé es el verdadero Dios, el Dios viviente, el Rey eterno. Cuando se enoja, tiembla la tierra, y las naciones no pueden aguantar su cólera.

¹¹ Así hablarán ustedes de ellos: «Los dioses que no hicieron ni el cielo ni la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo.»

¹² El hizo la tierra con su poder, estableció el mundo con su sabiduría y con su inteligencia, extendió los cielos. ¹³ Cuando él levanta su voz, se amontonan las aguas en los cielos; llama las nubes desde los extremos de la tierra, hace brillar relámpagos en el aguacero y saca de sus depósitos el viento.

¹⁴ Todo hombre, entonces, se siente estúpido e imbecil; todo platero se avergüenza de su ídolo porque sus estatuas no son más que mentira que nunca respiran. ¹⁵ Son tonterías, obras ridículas, que, en el momento del castigo, desaparecerán.

¹⁶ No es así Aquel que es la *Herencia de Jacob*, pues él ha formado el Universo, e Israel es su tribu heredera, su nombre es Yavé de los Ejércitos.

Pánico en el país

¹⁷ Prepara tus maletas, y sal del país, tú, que estás rodeada de sitiadores. ¹⁸ Pues así habla Yavé: «Miren, voy a lanzar muy lejos a los habitantes del

+ *Corrígenos, Yavé, pero con prudencia.* Ahí, de repente, se manifiesta el corazón de Jeremías. No olvida que es israelita y pide a Dios que restablezca la justicia, que castigue a esas naciones poderosas que vienen a destruir a Judá cuando les da la gana. Después de repetir tantas veces que esos enemigos son enviados por el propio Yavé en contra de Judá, ahora se rebela.

país, y los haré perseguir de manera que los alcancen.»

¹⁹ ¡Pobre de mí! ¡Qué herida! Mi llaga es incurable. Y yo que decía: «Es un sufrimiento que se puede aguantar. ²⁰ Pero ahora mi carpa está destruida y todos sus cordeles cortados. Mis hijos me han abandonado, no queda ninguno. Yo no hay nadie que pueda levantar mi carpa o extender mis toldos.»

²¹ Es que los pastores han sido estúpidos, no han buscado a Yavé, por esto les fue mal y todo su rebaño fue dispersado.

²² Oigan esta noticia. ¡Atiendan! El ruido de una gran muchedumbre se acerca desde el norte, vienen a reducir las ciudades de Judá en un desierto, guarida de chacales.

Oración de Jeremías

+ ²³ Tú sabes, Yavé, que el camino del hombre escapa a su poder, y que no depende del mortal que camina enderezar sus pasos. ²⁴ Corrígenos, Yavé, pero con prudencia, sin enojarte, para que no desaparezcamos todos.

²⁵ Reserva tu enojo para las naciones que no te conocen, para los pueblos que no invocan tu Nombre. Mira cómo están devorando a Jacob y se lo comen hasta terminarlo. Ya le han arruinado su casa.

Jeremías defiende la reforma de Josías

■ **11** ¹ Palabras que dirigió Yavé a Jeremías: ² «Habla a los hombres de Jerusalén ³ y díles: Así habla Yavé, Dios de Israel: Maldito el hombre que no escuche las palabras de esta alianza, ⁴ que yo impuse a los padres de ustedes, el día en que los saqué de ese horno purificador que es el Egipto.

Les dije entonces: Oigan mi voz y actúen conforme a todo lo que les mando; y así serán mi pueblo y yo seré su Dios ⁵ y cumpliré el juramento que hice a sus padres de darles una tierra, que mana leche y miel (como es el caso ahora).»

Yo respondí: «Sí, Yavé.»

⁶ Y Yavé me dijo: «Publica este aviso en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén: «Escuchen las palabras de esta alianza y cúmplanlas. ⁷ Pues constantemente les advertí a sus padres, y sin cesar se lo he repetido, desde que los hice subir de Egipto hasta el día de hoy: «Escúchenme.» ⁸ Pero no me escucharon ni me hicieron caso, sino que cada uno siguió la inclinación de su corazón perverso. Entonces yo cumplí contra ellos todas las pala-

■ *Este capítulo es uno de los pocos que nos presentan la predicación de Jeremías en los años siguientes al «descubrimiento de la Ley» y a la reforma de Josías (ver 2 Reyes 22). Por un tiempo, el rey Josías, deseoso de hacer todo lo posible en servicio de Yavé, despertó un fervor nuevo. Sin embargo, al leer lo que aquí dice Jeremías, se comprueba que no fue ni podía ser una conversión profunda. Jeremías sabía que para ser fiel a Dios hay que ser movido y transformado por él.*

bras de esta alianza, que les había ordenado observar y no observaron.»

9 Y añadió Yavé: «Se han puesto de acuerdo los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén para volver a las maldades de sus mayores, que no quisieron escuchar mis palabras. También éstos se han ido detrás de dioses extranjeros para servirles. La casa de Israel y la de Judá han roto mi alianza que yo había pactado con sus padres.

11 Por eso, así habla Yavé: Les voy a mandar una catástrofe, de la cual nadie podrá escapar. Y aunque me pidan auxilio, no los ayudaré. 12 ¡Que vayan, entonces, las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén a clamar a los dioses, a los que quemaban incienso! Estos dioses no les darán ningún socorro, cuando les pase la desgracia: 13 ¡Porque tan numerosos como tus ciudades son tus dioses, Judá! E igual al número de las calles de Jerusalén es la cantidad de altares que ustedes han levantado para ofrecer incienso a Baal.

14 En cuanto a ti, no ruegues por este pueblo, ni eleves por él súplicas ni oraciones; porque no los voy a oír, cuando me llamen, en el momento de la desgracia.»

15 ¿Qué viene a hacer mi amada en mi Casa? ¡Su manera de actuar es pura viveza! ¿Crees que los votos y las carnes consagradas te limpiarán de tu maldad? ¿o que te podré purificar por todo esto?

16 *Olivo verde, hermoso por su fruto magnífico,* éste era el nombre que te había puesto Yavé. Pero con gran estrépito, le prendí fuego a su follaje y se han quemado sus ramas.

17 Y Yavé de los cielos, que te había plantado, te ha condenado a la desgracia, a causa del mal que se hizo a sí misma la gente de Israel y la de Judá, por haber quemado incienso a Baal, haciendo que me enojara por esto.

Jeremías, perseguido en Anatot

18 Yavé me dio un aviso que pude comprobar. Tú, Yavé, me abriste los ojos para que viera tus maniobras.

12,6 «Cuidate, me dijiste, pues hasta tus hermanos y tus familiares te traicionan y te critican abiertamente por detrás tuyo. No confíes en ellos cuando vienen a ti amistosamente.»

19 Y yo que no tenía más sospecha que el cordero al que llevan tranquilo para matarlo. No sabía lo que estaban tramando para perderme. «Destruyamos el árbol verde, decían, arranquémoslo de entre los vivos, y nadie se acordará más de su nombre.»

20 Yavé de los Ejércitos, tú que pronun-

cias sentencias justas porque conoces el corazón y las intenciones de los hombres, sabes que te he entregado mi causa. Permíteme que esté presente cuando tú te harás justicia.»

21 Esta es la sentencia que ha pronunciado Yavé en contra de los hombres de Anatot, que me amenazaron de muerte y me dijeron: «Deja de hacerte el profeta de Yavé, y te perdonaremos la vida.»

22 «Por eso les pediré cuentas, dice Yavé. Sus jóvenes serán muertos a espada; sus hijos y sus hijas perecerán de hambre. 23 No podrán salvarse los hombres de Anatot, el año que les pida cuentas y les mande la desgracia.»

¿Por qué tienen suerte los malos?

◇ 12 ¹ Yavé, tú tienes siempre la razón cuando yo hablo contigo, y, sin embargo, hay un punto que quiero discutir: ¿Por qué tienen suerte los malos y son felices los traidores?

2 Los plantas en esta tierra y en seguida echan raíces, crecen y dan frutos, a pesar de que te honran con puras palabras y están lejos de sus corazones.

3 En cambio, a mí me conoces, Yavé: me has visto y has comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al matadero y señalalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará de luto el país? ¿Permanecerá seco el pasto de los campos? Aves y bestias ya han perecido por causa de la maldad de los hombres, pues ellos dicen: «Dios no ve nuestra conducta.»

5 «Si te cansa correr con los de a pie, ¿cómo competirás con los de a caballo? Si en país tranquilo no te sientes seguro, ¿qué harás en los bosques del Jordán?»

Quejas del Señor

7 Abandoné mi casa, dejé mi propiedad, he entregado lo que más quería en manos de mis enemigos. 8 Mi propiedad se ha portado conmigo como un león de la selva,

lamente anuncia a Jeremías otras pruebas más crueles (es lo que significa ese refrán). En realidad, Yavé muestra la confianza que le tiene a su profeta. Cuando sus verdaderos amigos vacilan, Dios no les ofrece alivio; sabe que, al proponerles nuevos sacrificios, decidirá, una vez más, su generosa entrega.

que ha lanzado contra mí sus rugidos; por eso le tengo rencor.

9 ¿Será acaso mi propiedad un pajarito de plumas vistosas, pues las aves de rapiña

se lanzan contra él de todas partes? Ea, júntense ustedes, fieras salvajes, vayan a comérsela.

10 Muchos pastores han saqueado mi viña, han pisoteado mi propiedad y han convertido mi campo, que tanto quería, en un potrero sin pasto.

Lo han dejado hecho una lástima, sin nada de vegetación.

11 ¡El país está totalmente destruido y nadie se conmueve por eso!

12 Los saqueadores han subido a todas las alturas peladas del desierto, pues Yavé tiene una espada que devora de un extremo al otro del país y nadie se salvará.

13 Sembraron trigo, y cosecharon espinas: se han cansado inútilmente. Les dan vergüenza sus cosechas por la mucha ira de Yavé.

14 Así ha dicho Yavé: «A todos mis malvados vecinos, que han invadido la propiedad que yo le había regalado a mi pueblo Israel, los voy a arrancar de su suelo. Y a la casa de Judá la arrancaré de en medio de ellos. 15 Pero después de haberlos arrancado, de nuevo me compadeceré de ellos y los haré volver a cada uno a su propiedad, a cada uno a su país.

16 Y si aprenden con cuidado los preceptos de mi pueblo, de tal modo que lleguen a jurar en nombre mío: «Por vida de Yavé», así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán establecidos en medio de mi pueblo. 17 Pero si se niegan a obedecerme, arrancaré a aquella gente y la haré desaparecer, dice Yavé.»

El cinturón en el río y los cántaros rotos

13 ¹ Yavé me dijo así: «Anda a comprarte un cinturón de lino y te lo pones a la cintura, pero no lo metas al agua.»

2 Compré el cinturón según la orden de Yavé, y me lo puse a la cintura.

3 Por segunda vez me llegó una palabra de Yavé: «Toma el cinturón que compraste y que llevas a la cintura, baja al torrente Para y escóndelo en la grieta de una roca.» 4 Y fui a esconderlo, conforme a la orden de Yavé.

5 Después de muchos días, Yavé me dijo:

6 «Anda al torrente y busca el cinturón que te mandé esconder.» 7 Fui al torrente Para,

○ A los que no quieren ver, Dios los vuelve ciegos (Juan 9,39). A los que lo desprecian, Dios hace que se deshonren a sí mismos por sus vicios (Rom 1,24). A los que prefieren

recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido, pero estaba podrido y no servía para nada. 8 Entonces Yavé me dijo:

9 «De este modo destruiré el orgullo de Judá y la fama de Jerusalén. 10 Este pueblo malvado que no quiere escuchar mi palabra, y se deja llevar por su corazón endurecido y va tras otros dioses para servirlos y adorarlos, quedará como el cinturón que ya no vale nada.

11 De la misma manera que un hombre se ciñe un cinturón a la cintura, así quise tener junto a mí a la gente de Judá para que fueran mi pueblo, mi honra, mi gloria y mi adorno, pero ellos no han escuchado.»

○ 12 Tú les dirás también estas palabras: «Todo cántaro se llenará de vino.» Y ellos te responderán: «¿Es ésta una novedad, que un cántaro se llene de vino?»

13 Tú, entonces, les dirás: «Ustedes son los cántaros, y a todos los llenará Yavé hasta que estén borrachos. Y se estrellarán los habitantes de este país, el uno contra el otro, y los padres contra sus hijos, tanto los reyes, sucesores de David, como los sacerdotes y los profetas, junto con los habitantes de Jerusalén.»

14 Así dice Yavé: «No tendré piedad ni misericordia, y sin perdón los destruiré.»

Perspectivas de destierro

15 ¡Oigan, pongan atención, no sean tan creídos, pues es Yavé el que habla!

16 Reconozcan a Yavé, su Dios, antes que llegue la noche y sus pies tropiecen en las oscuras montañas.

Ustedes esperaban la luz, pero él la cambia en sombra de muerte y, luego, en total oscuridad.

17 Si ustedes no hacen caso a este aviso, lloraré en silencio por ese su orgullo, y mis ojos verterán lágrimas cuando el rebaño de Yavé sea llevado cautivo.

18 Di al Rey y a la Reina Madre: Siéntense en el suelo, porque ha caído de sus cabezas su corona gloriosa.

19 ¡Las ciudades del Negueb han sido cerradas y nadie viene a abrirlas! Todo Judá es deportado, deportado en masa.

seguir un camino de locos, Dios les embriagará para que se pierdan por su propia locura.

Aviso a Jerusalén impenitente

20 Levanta tus ojos, Jerusalén, y mira a los que vienen del norte. ¿Dónde está el baño que te confíe, con sus preciosas ovejas?

21 ¿Qué dirás cuando aquéllos te visiten como vencedores, siendo que tú los habías acostumbrado a tus intimidades?

¿No se apoderarán de ti dolores como una mujer que da a luz? 22 Tú te preguntarás, tal vez: «¿Por qué me suceden todas estas desgracias?»

A causa de tu gran perversidad, te han arrancado los vestidos y te han pegado los talones.

23 ¿Puede un negro etíope cambiar su piel o una pantera, su pelaje? ¿Pueden ustedes actuar correctamente, ustedes que están acostumbrados al mal?

24 Los dispersaré, pues, como paja liviana arrebatada por el viento del desierto; 25 ése es tu premio, el salario de tu rebelión, que yo te había reservado —dice Yavé— porque a mí me echaste al olvido, cuando te entregaste a la Mentira.

26 Yo mismo levantaré tus vestidos, hasta tu cara, para que se vea tu vergüenza.

27 ¡Ah!, tus adulterios y tus gritos de placer, tu descarada prostitución, en los cerros y en los campos, todas tus monstruosidades, yo las he visto.

Desgraciada Jerusalén, ¿hasta cuándo, todavía, estarás impura?

La gran sequía

+ **14** ¹ Estas son palabras dirigidas a Jeremías a propósito de la gran sequía:

2 Judá está de duelo, y sus ciudades, sedientas; el campo está enlutado y de Jerusalén suben lamentos. 3 Los ricos mandaron a los pobres a buscar agua; 4 fueron a los pozos y no encontraron, y volvieron con sus cántaros vacíos.

Ya no produce la tierra por falta de lluvia y los campesinos andan apenados, cubierta la cabeza en señal de luto.

5 Hasta los animales del campo abandonan sus crías porque no hallan pasto. 6 Los asnos se paran sobre los cerros pelados, aspiran el aire como suelen hacer los chacales, y desfallecen porque no hay ni un cardo.

7 Aunque nuestras faltas nos acusen, tú, Yavé, obra para gloria de tu Nombre. En

verdad, muchas son nuestras rebeldías, y grande nuestro pecado contra ti.

8 Oh Yavé, esperanza de Israel, que nos salvas en tiempo de angustia, ¿por qué te portas como extranjero en este país, o como huésped por una sola noche?

9 ¿Por qué has de ser como un hombre aturrido, como un guerrero que no salva a los suyos? Pues tú estás entre nosotros, Yavé, y sobre nosotros fue invocado tu Nombre: no nos desampares.

Ex 29,45
Dt 28,10
Is 43,7

Respuesta de Dios:
No intercedas por este pueblo

10 Así se expresa Yavé de este pueblo: ¡Cómo les gusta correr de acá para allá, si no paran un momento! Yavé no los quiere, pues se recuerda ahora de sus crímenes y del castigo que merecen.

11 Y añadió Yavé: No ruegues por la felicidad de este pueblo. 12 Aunque ayunen, no escucharé su súplica; aunque me presenten holocaustos y ofrendas, no los aceptaré. Al contrario, me preparo para acabar con ellos, por la espada, el hambre y la peste.

13 Yo exclamé: ¡Señor Yavé! Mira cómo los profetas andan diciendo: «Ustedes no verán la espada, ni sufrirán de hambre, sino que les voy a dar una paz que dure, en este lugar.»

4,10
Ez 13,10

14 Yavé me respondió: Estos profetas andan anunciando mentiras en mi nombre; yo no los mandé, ni les di órdenes, ni les hablé. Falsas visiones, adivinaciones sin cometido, sueños de su imaginación, eso es lo que profetizan.

15 Por consiguiente, así habla Yavé: Estos profetas, que profetizan en mi nombre, siendo que yo no los he mandado, y que declaran que en este país no habrá ni espada ni hambre; estos profetas morirán, justamente, por espada y por hambre.

16 En cuanto a la gente a quienes profetizaban, quedarán tirados por las calles de Jerusalén, víctimas del hambre y de la espada; pues no habrá nadie para enterrarlos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos e hijas. Haré recaer sobre ellos mismos su maldad.

17 Les dirigirás estas palabras:

De mis ojos están brotando lágrimas, día y noche, sin parar, porque un gran mal aqueja a la hija de mi pueblo, una herida muy grave. 18 Si salgo al campo, veo personas atravesadas por la espada; si me vuelvo a la ciudad, encuentro a la gente torturada por el hambre.

Is 22,4

La razón de esto es que los mismos profetas y sacerdotes no han entendido lo que pasaba en su país.

el misterio de Dios. Jeremías no obtiene respuesta; Dios tampoco contesta a Job; y Jesús no obtiene respuesta en su agonía del huerto de Getsemaní.

Mira cómo los profetas dicen: *Ustedes no verán la espada*. No faltan los falsos profetas que dan seguridad a una sociedad fundada sobre falsos principios. Frente a ellos, Jeremías pasa por débil y amargado, que no da la respuesta de Yavé. Un profeta verdadero no es reconocido en su patria, mientras que se alaba a los que proporcionan opio al pueblo.

Nueva intervención de Jeremías

19 ¿Has rechazado para siempre a Judá, o tu alma está aburrida con Sión?

¿Por qué nos has herido sin esperanza de mejorar?

Esperábamos la paz, y ninguna cosa buena llegó, la hora de nuestra mejoría, y se presentó el susto.

20 Reconocemos, Yavé, nuestra maldad, la perversidad de nuestros padres y que también nosotros hemos pecado contra ti.

21 No nos desprecies más, por el honor de tu Nombre; no profanes más el trono de tu Gloria.

Acuérdate de nosotros y no anules tu alianza con nosotros. 22 Pues, ¿hay acaso, entre los ídolos de los paganos, quien haga llover, o son los cielos los que dan la lluvia? ¿No eres tú únicamente, Yavé? ¡Oh Dios nuestro, sólo en ti esperamos, porque tú eres quien ha hecho todas estas cosas!

15 ¹ Y me dijo Yavé: Aunque Moisés y Samuel vinieran en persona a rogar por este pueblo, mi corazón no se compadecería de él. ¡Echalos de mi presencia, que se vayan lejos! 2 Y si te preguntan: ¿dónde? Diles: así habla Yavé:

Quien está condenado a la peste, a la peste; quien a la espada, a la espada; quien al hambre, al hambre; y quien al cautiverio, al cautiverio.

3 Y aún, destinaré contra ellos cuatro géneros de males, dice Yavé: la espada para matarlos, los perros para despedazarlos, las aves de rapiña y las fieras salvajes para devorarlos y aniquilarlos. 4 Haré que su suerte infunda terror a todos los reinos de la tierra, por culpa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por sus crímenes cometidos en Jerusalén.

Los desastres de la guerra

5 ¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén?

¿Quién te consolará?

¿Quién se detendrá para preguntar por tu salud?

6 Tú me has dejado, dice Yavé, tú me has vuelto la espalda. Por eso, ahora extendi mi mano para destruirte, pues ya me cansé de perdonarte.

7 Los he pasado por el hachazo en las ciudades del país. He dejado sin hijos a mi pueblo para que desaparezca, porque no ha querido dejar el mal camino.

8 Sus viudas son más numerosas que las arenas del mar. He dejado caer al saltador, en pleno día, sobre las madres de los jóvenes guerreros; de repente, se han apoderado de ellas el miedo y el terror.

9 La madre que tuvo siete hijos está avergonzada y desalentada y se le acaba el resuello porque se

puso el sol de su vida aun en pleno día. Y a los que queden todavía, los haré morir a espada, en presencia de sus enemigos, dice Yavé.

12 ¿Serás capaz de romper el hierro, el hierro que viene del Norte, y el bronce? 13 Tu riqueza y tus tesoros voy a entregarlos al saqueo; en pago por todos tus pecados cometidos dentro de tus fronteras.

14 Te haré esclavo de tus enemigos en un país que no conoces, porque el furor de mi ira ha prendido fuego, que los va a quemar.

¿No me engañarás, al fin?

◇ ¹⁰ Ay de mí, ¡madre mía!, ¿por qué me diste a luz?; soy hombre que trae líos y contiendas a todo el país. No les debo dinero, ni me deben; ¡pero todos me maldecen!

11,18
17,14
20,7

11 Di, Yavé, si no te he servido bien: ¿no intercedí ante ti, por mis enemigos, en el tiempo de la desgracia y de la angustia? Tú lo sabes.

15 Yavé, acuérdate de mí y defiéndeme y vengame de mis perseguidores. Piensa que por tu causa soporto tantas humillaciones.

Sal 69,8

16 Cuando me llegaban tus palabras, yo las devoraba. Ellas eran para mí, gozo y alegría, porque yo defendía tu causa ¡oh Yavé Sabaoth!

Sal 19,9

Jn 4,34

17 Jamás me reuní con gente mundana, divirtiéndome con los que rien. Tu mano me tomaba y yo me sentaba aparte, pues me habías llenado de tu propio enojo.

18 ¿Por qué mi dolor no tiene fin y no hay remedio para mi herida? ¿Por qué tú, mi manantial, me dejas de repente sin agua?

Mi 1,9

19 Entonces Yavé me dijo:

«Si vuelves a mí, yo te haré volver a mi servicio. Separa el oro de la escoria, y serás como mi propia boca. Tú debes atraerlos a ti, y no rebajarte a ellos. 20 Tú serás, para ese pueblo, fortaleza y muro de bronce, y si te declaran la guerra, no te vencerán.

Pues yo estoy contigo para librarte y salvarte. 21 Te protegeré contra los malvados y te arrancaré de las manos de los violentos.»

◇ Texto impresionante en el que Jeremías confiesa una crisis personal.

No es nada fácil ser profeta. La palabra de Dios no es bien recibida. Cualquier militante que lucha por la verdad se ve rodeado de gente que le desea mal y trata de echarlo abajo; pocas veces es comprendido, hasta en su propia casa. Para el profeta de Dios, la situación es peor todavía. Yavé le comunicó su propia manera de ver y de sentir las cosas. Ya no puede compartir la alegría facial y las conversaciones insignificantes que llenan la vida.

Tus palabras eran para mí gozo y alegría. La palabra de Dios trae consigo el sabor de la verdad y algo de la presencia del mismo Dios. El precio de esta alegría es estar condenado a vivir solo. Hoy, el profeta siente a Dios presente, que le ayuda, pero, como hombre, se pone a dudar: ¿si Dios mañana no estuviera?, y le produce como un vértigo. Yavé no aprueba la debilidad de su profeta: *Separa el oro de la escoria*, es decir, deja hablar lo bueno y noble que hay en ti, y acalla estos temores y quejas que provienen de la naturaleza débil.

No te busques esposa

○ **16** ¹Yavé me dijo esto: ²«No te busques esposa, ni tengas hijos e hijas en este lugar.

³ Porque ésta es la sentencia de Yavé respecto a los hijos y a las hijas nacidas en este lugar, respecto a sus padres y también a sus madres que los dieron a luz en este país:

⁴ Todos morirán miserablemente, sin que ni siquiera los lloren ni los sepien. Sus cadáveres se pudrirán sobre la tierra y servirán de comida para las aves de rapiña y para las fieras.»

⁵ Y Yavé insistió: «No entres en la casa donde celebran un duelo. No llores con ellos ni te lamente en voz alta. Porque, en adelante, no daré más mi paz a este pueblo, ni le haré misericordia, ni le tendré compasión. ⁶ En ese país morirán grandes y chicos, sin que los sepien ni los lloren.

En este país ya no se harán cortes en el cuerpo, ni se cortarán el pelo en homenaje a los muertos. ⁷ Tampoco se repartirá pan en los velorios, ni se ofrecerá vino para consolar a los deudos. Nadie consolará a los hijos el día de la muerte de sus padres.

⁸ No entres en la casa donde celebran una fiesta, para sentarte con ellos y comer y beber. ⁹ Pues Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel, dice:

¹⁰ Haré desaparecer de este lugar, y ante tus propios ojos, todo grito de alegría y de gozo, y también los cantos de los novios.»

+ ¹⁰ Cuando tú anuncies a este pueblo todas estas cosas, te preguntarán: «¿Por qué nos amenaza Yavé con estas enormes desgracias? ¿Qué crimen o qué pecado hemos cometido contra Yavé, nuestros Dios?»

¹¹ Entonces tú les contestarás: «Porque sus padres me dejaron, dice Yavé, y se fueron con otros dioses sirviéndolos e hincándose ante ellos; y a mí me despreciaron y no observaron mis Mandamientos. ¹² Y ustedes, sí, ustedes, han actuado peor que sus padres; pues cada uno de ustedes hace lo que

le aconseja su corazón duro y perverso, y no lo que yo le he dicho.

¹³ Los voy a echar de este país a otro que ni ustedes ni sus padres conocen; ¡allí podrán ustedes servir a esos dioses, día y noche, que yo ya no les haré más caso!»

¹⁴ Sin embargo, se acerca el tiempo —dice Yavé— en que no dirán: «Viva Yavé porque sacó a los hijos de Israel del país de Egipto», ¹⁵ sino «Viva Yavé que trajo a los hijos de Israel del país del Norte y de todos los países adonde los había echado». ¡Yo los devolveré a la tierra que había dado a sus padres!

¹⁶ Yo enviaré primero a muchos pescadores, dice Yavé, que los pescarán; después, a numerosos cazadores, que los perseguirán por montes y cerros, y hasta en las cavernas de las montañas. ¹⁷ Porque estoy mirando todos sus caminos, sin que ninguno se me oculte y sin que su culpa escape a mi vista.

¹⁸ Les haré pagar al doble su crimen y sus pecados, ya que profanaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos y llenaron mi propiedad con sus abominaciones.

¹⁹ ¡Oh Yavé, mi fuerza y mi fortaleza mi refugio en el día de la desgracia! A ti vendrán a verte las naciones desde los últimos límites de la tierra, y dirán: Nuestros padres recibieron en herencia sólo Mentira, Vanidad y Falta de poder.

²⁰ ¿Puede un hombre fabricarse sus dioses? ¡Qué va, esos no son dioses!

²¹ Yo les voy a hacer sentir, en cambio, sí, ahora les demostraré, cómo son mi mano y mi poder, y así sabrán que mi nombre es Yavé.

Pecado de idolatría y su castigo

17 ¹ El pecado de Judá está escrito con un punzón de acero; con una punta de diamante está grabado sobre la tabla de su corazón y sobre los cuernos de sus altares para recordar su pecado.

² Porque su corazón no se aparta de sus altares y de sus postes sagrados debajo de los árboles verdes, en las lomas altas y los cerros del llano.

³ Tu riqueza y todos tus tesoros los entregaré al saqueo, en pago por todos tus pecados cometidos en tus santuarios altos por todo tu territorio.

⁴ Tendrás que desprenderte de la propiedad que te había regalado, y te haré esclavo de tus enemigos en una tierra desconocida, porque has encendido el fuego de mi ira, que quemará eternamente.

sarse en el momento que se destruye la primera alianza. Más tarde, ni Juan Bautista, ni el apóstol Juan, ni Pablo se casarán: eso será un signo. Así darán a entender que ya no viven sino para la próxima boda de Cristo y de su Iglesia, de la cual el matrimonio es solamente una imagen.

+ Vienen a continuación trozos de discursos que Jeremías pronunció en tiempos muy diferentes.

— Se notará 17,5-11, cuyo contenido se encuentra en varios salmos, especialmente en el salmo 1.

— La oración 17,14-18.

Sentencias de Sabiduría

⁵ Así habla Yavé:

¡Maldito el hombre que confía en otro hombre,

que busca su apoyo en un mortal, y que aparta su corazón de Yavé!

⁶ Es como mata de cardo en la estepa; no sentirá cuando llegue la dicha, pues echó sus raíces

en lugares ardientes del desierto, en un solar despoblado.

⁷ ¡Bendito el que confía en Yavé, y que en él pone su esperanza!

⁸ Se asemeja a un árbol plantado a la orilla del agua,

y que alarga sus raíces hacia la corriente; no tiene miedo de que llegue el calor, su follaje se mantendrá verde;

en año de sequía no se inquieta, ni deja de producir sus frutos.

⁹ El corazón es más complicado que cualquier cosa,

y, más aún, es perverso, ¿quién puede conocerlo?

¹⁰ Yo, Yavé, yo escudriño el corazón y sondeo las entrañas;

yo doy a cada cual según su conducta y según el fruto de sus obras.

¹¹ Así como la perdiz se echa sobre los huevos que no ha puesto,

así el que amontona riquezas injustamente,

tendrá que dejarlas, en la mitad de su vida,

y al final no será más que un imbécil.

¹² Un trono glorioso y excelso, desde el principio,

es nuestro lugar santo.

¹³ Esperanza de Israel, Yavé, todos los que te han traicionado,

serán avergonzados, y todos los que se han apartado de ti,

serán borrados de este país, porque abandonaron a Yavé,

el manantial de agua viva.

Sálvame y estaré salvo

¹⁴ ¡Devuélveme la salud, Yavé, y quedaré sano! ¡Sálvame y estaré a salvo! Pues mi esperanza eres tú.

■ *Cuiden de no llevar carga el día sábado.* Jeremías denunció muchas veces las prácticas religiosas que no van acompañadas por una vida recta; pero no por eso menospreció el respeto a Dios, que se manifiesta en actitudes exteriores.

La Ley del Descanso (es lo que significa en hebreo la pa-

¹⁵ Mira cómo me dicen: ¿Dónde están las amenazas de Yavé? ¡Que las cumpla, pues!

¹⁶ A pesar de esto yo no te he obligado a lo peor, no he anhelado que llegue el día fatal, tú lo sabes bien; todo lo que ha salido de mis labios está claro para ti.

¹⁷ No seas para mí una cosa que me da susto, tú, que me proteges cuando ocurre una catástrofe, ¡que sean humillados mis perseguidores y no yo; que ellos tiemblen de miedo, no yo.

Desata sobre ellos todas las calamidades, aplástalos bien aplastados!

Observar el sábado

■ ¹⁹ Así me dijo Yavé: «Anda a la Puerta que llaman "Puerta del Pueblo" y ponte ahí donde entran los reyes de Judá, y díles a los reyes y a todos los habitantes de Judá: ²⁰ Así habla Yavé:

²¹ Si ustedes quieren salvar la vida, cuiden de no llevar carga el día sábado, ni hacer entrar en Jerusalén sus productos en ese día.

²² No salgan cargados ese día, ni hagan trabajo alguno, sino que santifiquen el día sábado como se lo mandé a sus padres.

²³ Ellos no me obedecieron ni escucharon mi mandato. Se pusieron duros de cabeza, para no oír ni aceptar mis advertencias.

²⁴ Pero si ustedes me hacen caso —palabra de Yavé—, y santifican el día sábado, sin realizar en él trabajo alguno, y no entran cargados por las puertas de Jerusalén, entonces habrá reyes que se sienten en el trono de David.

²⁵ Entrarán por estas puertas con sus carros, sus caballos y sus gentes, y esta ciudad será eterna.

²⁶ Aquí subirán los habitantes de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Tierra Baja, de los cerros y del sur, trayendo víctimas y sacrificios, incienso y ofrendas, en acción de gracias al Templo de Yavé.

²⁷ Pero si no me escuchan, y no santifican este día, trabajando y llevando sus cargas por las puertas de Jerusalén, prenderé fuego a esas puertas, y devorará los edificios de Jerusalén.

Y nadie lo apagará.»

labra sábado) es para el hombre la manera de dejar en su existencia un lugar para Dios. Parar ese día las faenas es como afirmar que el hombre no será más feliz con esclavizarse a sus trabajos, sino con dar a Dios una parte, que él devolverá generosamente al ciento por uno (ver Gén 2,3; Ex 20,8; Lev 25,20).

En la casa del alfarero

◇ **18** ¹ Palabra que Yavé dirigió a Jeremías. ² «Levántate y baja a la casa del que trabaja la greda: allí te haré oír mis palabras.»

³ Bajé, pues, donde el alfarero que estaba haciendo un trabajo al torno. ⁴ Pero el cántaro que estaba haciendo le salió mal, mientras amoldaba la greda. Lo volvió entonces a empezar, transformándolo en otro cántaro a su gusto.

⁵ Yavé, entonces, me dirigió esta palabra: ⁶ «Yo puedo hacer lo mismo contigo, pueblo de Israel; como el barro en la mano del alfarero, así eres tú en mi mano.

⁷ A veces yo hablo, respecto de algún reino, o de alguna nación, amenazando con destruir y arrancar. ⁸ Mas ellos cambian su proceder, dejando la maldad que yo denunciaba.

Entonces, yo también cambio mis proyectos y ya no les quiero causar ningún mal.

⁹ Otras veces, yo hablo respecto de alguna nación, o de algún reino, prometiendo edificar y plantar. ¹⁰ Mas ellos hacen lo que me es desagrada y dejan de escuchar mi voz.

Gén 6, 6

Entonces yo también me arrepiento y ya no quiero hacerles el bien que prometía.

¹¹ Pues bien, oigan lo que dice Yavé a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Sepan que yo estoy preparando contra ustedes una desgracia. Arrepiéntanse cada uno de su mal proceder, y mejoren su conducta y sus obras.»

¹² Pero ellos respondieron: «¡Basta! Nosotros haremos según nos parezca y cada uno seguirá sus propias ideas, por malas que sean.»

Mi pueblo me ha olvidado

¹³ Debido a todo esto, así habla Yavé: Averigüen entre las naciones y vean si alguien oyó cosa semejante: Una cosa horrible ha hecho la Virgen de Israel.

¹⁴ ¿Han visto ustedes que haya desaparecido de las altas cumbres la nieve del Líbano, o que se hayan secado las aguas poderosas, frescas y corrientes?

¹⁵ ¡Y bien, mi pueblo me ha olvidado y quema incienso a cosas que no valen nada! Lo han desviado

◇ En varios lugares de la Biblia, la comparación del alfarero sirve para expresar que Dios es dueño absoluto y conduce a su voluntad la vida de todos: individuos y naciones (ver (Is 29,16 y Rom 9,30). Aquí, la misma comparación sirve para dar otra enseñanza que completa la primera: que el hombre es libre.

Si ellos cambian su proceder, yo también cambio mis pro-

yectos. A cada momento, uno puede convertirse, y Dios actuará como corresponde. No hay un plan de Dios escrito de antemano, de manera que estemos obligados a cumplirlo, empujados al bien o al mal por algún destino fatal. Dios nos crea a cada momento y ejecuta su plan sobre el mundo mientras nosotros actuamos libremente. La Biblia mantiene esas dos afirmaciones, que a Dios nada se le escapa, y que somos libres.

de sus caminos, de sus viejos senderos, para tomar caminos horribles, rutas intransitables.

¹⁶ Lograrán que su país se vuelva un desierto, un objeto de risa eterna: todo el que pase quedará sorprendido de él y meneará la cabeza.

¹⁷ Como si fuera el viento de Oriente, los des-parramaré frente al enemigo. La espada y no la cara les mostraré, en el día de su calamidad.

Con ocasión de un atentado contra Jeremías

¹⁸ Ellos decían: «Vengan, tramemos un atentado contra Jeremías, porque no por eso van a faltar sacerdotes que nos digan la Ley, ni sabios que den consejos, ni profetas que transmitan palabras de Yavé. Vengan, ataquémoslo con la lengua, y no hagamos más caso a todas sus palabras.»

¹⁹ Atiéndeme, Yavé,

mira lo que dicen mis adversarios.

²⁰ ¿Acaso se paga mal por bien?

¿Y cómo es que ellos están haciendo un hoyo para mí?

Recuérdame cómo me presenté a ti para hablarte en su favor

y para apartar de ellos tu ira.

²¹ ¡Entrega, pues, sus hijos al hambre, déjalos a merced de la espada!

Que sus mujeres se queden sin hijos ni maridos. ¡Que sus esposos sean muertos por la peste y sus jóvenes atravesados por la espada en la guerra!

²² ¡Que se escuchen de sus casas gritos cuanto tú envíes, de repente, contra ellos bandas de salteadores!

Ya que han cavado una fosa para cazarme y han escondido trampas por donde yo pase.

²³ Tú, Yavé, conoces en detalle sus planes asesinos contra mí.

No perdones su crimen ni se te olvide su pecado.

¡No pierdas de vista su destrucción, cuando se desate tu cólera, actúa, no más, contra ellos!

El jarro roto

19 ¹ Entonces Yavé le ordenó a Jeremías: «Anda a comprarte un jarro de greda. Que te acompañen algunos Ancianos del pueblo y algunos sacerdotes. ² Parte después en dirección del valle de Ben-Hinón, a la entrada de la puerta de los alfareros, y pronuncia allí este discurso, que yo te dictaré. ³ Comenzarás así:

Escuchen la palabra de Yavé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel. Voy a mandar una calamidad tal sobre este lugar, que le zumbarán los oídos a quien

la oiga, ⁴ por haberme abandonado, profanando este lugar y ofrecido incienso a dioses extranjeros que, ni ellos ni sus padres, ni los Reyes de Judá conocían. Han llenado este lugar de sangre inocente ⁵ y han construido santuarios altos a Baal para quemar a sus hijos; siendo que yo jamás lo había prescrito u ordenado, ni se me había pasado por la mente.

⁶ Se acerca el tiempo, dice Yavé, en que este lugar ya no se llamará Tofet ni valle de Ben-Hinón, sino Valle de la Muerte.

⁷ Haré fracasar los planes de Judá y Jerusalén en este lugar; los haré caer bajo la espada de sus enemigos, a manos de los que buscan su muerte; daré sus cadáveres por comida a las aves de rapaña y a las fieras salvajes. ⁸ Transformaré este lugar en un desierto, en un objeto de risa, de manera que cualquiera que pase quedará admirado y silbará al ver tantas heridas. ⁹ Les haré comer la carne de sus hijos e hijas, y se devorarán entre ellos, en medio del angustioso asedio y de la miseria a que los reducirán sus enemigos, que quieren quitarles la vida.

¹⁰ Harás pedazos este jarro, en presencia de los que te hayan acompañado, ¹¹ y les dirás: Así habla Yavé de los Ejércitos: Voy a despedazar a este pueblo y esta ciudad, como se hace añicos un vaso de grada, sin que pueda componerse. Y se harán los entierros en Tofet por no haber lugar en otra parte.

¹² Así haré con este lugar, dice Yavé, hasta convertir esta ciudad en un Tofet. ¹³ Las casas de los reyes de Judá y las de Jerusalén serán impuras como el lugar de Tofet: ¡todas aquellas casas, en cuyas terrazas quemaron incienso al ejército del cielo y derramaron vino a los dioses extranjeros!

Altercado en el Templo

○ ¹⁴ Jeremías volvió de Tofet, lugar donde Yavé lo había enviado a profetizar, y se paró a la entrada de la Casa de Yavé. Allí dijo ante toda la gente:

¹⁵ Escuchen esta palabra del Dios de Israel, Yavé: «Mando a esta ciudad y a los pueblos de su alrededor todas las calamidades con las que los he amenazado, porque se rebelaron contra mí, y se negaron a escucharme.»

20 ¹ El sacerdote Pasjur, hijo de Immer, que era primer encargado de

○ Jeremías profetiza solo. Aparentemente no le ayudan ni seguidores, ni grupos religiosos. Algunos se cansan de oírlo siempre amenazando. Los jefes y sacerdotes se enojan con este individuo que condena a una sociedad en que ellos viven sin problemas. La palabra del verdadero profeta quema la conciencia de los mismos que no reconocen su autoridad.

+ Esta «confesión» recuerda la del capítulo 15. El portador de la Verdad es rechazado y burlado, sencillamente porque habla en nombre de una certeza que ellos no recibieron. No olvidemos que Jeremías vivió seis siglos antes de Jesús y mucho tiempo antes de que se supiera del más allá, y entenderemos mejor sus llamados a la justicia divina.

la Casa de Yavé, ² al oír a Jeremías, mandó apalearlo, y lo hizo sujetar con cadenas en el calabozo de la puerta Alta de Benjamín, que está en la Casa de Yavé.

³ Al día siguiente, sacó Pasjur a Jeremías del calabozo. Entonces Jeremías le dijo: «No es Pasjur el nombre que Yavé te ha puesto. Sino que Terror para todos.» ⁴ Porque así dice Yavé:

«Yo haré que seas terror para ti mismo y para tus amigos, los cuales serán muertos por sus enemigos, ante tus propios ojos.

⁵ Entregaré a toda la gente de Judá en manos del rey de Babilonia, para que sean llevados a esa ciudad o muertos a espada. Entregaré a los enemigos las riquezas de Jerusalén, tanto sus reservas como sus cosas preciosas, y los tesoros de los reyes de Judá. Los enemigos saquearán y tomarán todo, llevándose a Babilonia.

⁶ A ti también, Pasjur, te llevarán a Babilonia, junto con todos los que viven en tu casa. Allí morirás y serás sepultado, igual que tus amigos, a quienes engañas con profecías falsas.»

Me has seducido, Yavé

+ ⁷ Me has seducido, Yavé, y me dejé seducir por ti. Me hiciste violencia y fuiste el más fuerte. Y ahora soy motivo de risa, toda la gente se burla de mí.

⁸ Pues me pongo a hablar, y son amenazas, no les anuncio más que violencias y saqueos. La palabra de Yavé me acarrea cada día insultos.

⁹ Por eso decidí no recordar más a Yavé, ni hablar más de parte de él. Pero sentí en mí algo así como un fuego ardiente apri-
Jon 1,3
Am 3,8

sonado en mis huesos, y aunque yo trataba de apagarlo, no podía.

¹⁰ Yo oía a mis adversarios que decían contra mí: «¿Cuándo, por fin, lo denuncia-

Me hiciste violencia. ¿Qué cosa más comprensible si Dios es El Amor?

Pero había en mí algo así como un fuego ardiente. Lo que más impresiona es la fuerza irresistible de la Palabra de Dios. Cuesta más callarla que enfrentar la oposición de los hombres. Pablo dirá, en forma algo semejante, que no puede sustraerse a la obligación de predicar el Evangelio (1 Cor 9,16). Este texto nos obliga a revisar y a profundizar las ideas demasiado simples que tenemos respecto de nuestra libertad: Obedecer a la más exigente misión es ser libre.

Yo dije: no volveré a recordar a Yavé. En otro lugar Jeremías llega casi a blasfemar. Pero, finalmente, se abandona confiadamente a Yavé.

La maldición que sigue, en los versículos 14-18, será recogida y desarrollada en el capítulo 3 de Job.

rán?» Ahora me observan los que antes me saludaban, esperando que yo tropiece para desquitarse de mí.

11 Pero Yavé está conmigo, él, mi poderoso defensor; los que me persiguen no me vencerán. Caerán ellos y tendrán la vergüenza de su fracaso, y su humillación no se olvidará jamás.

12 Yavé, Señor, tus ojos están pendientes del hombre justo. Tú conoces las conciencias y los corazones, haz que vea cuando te desquites de ellos, porque a ti he confiado mi defensa.

13 ¡Canten y alaben a Yavé, que salvó al desamparado de las manos de los malvados!

14 ¡Maldito sea el día en que nací!
¡El día en que mi madre me dio a luz
no sea bendito!

15 Maldito sea el hombre que anunció a mi padre esta noticia:

«Te ha nacido un hijo varón»,
y le colmó con esa alegría.

16 Que ese hombre sea como aquellas ciudades que Yavé ha destruido sin compasión, que sienta el grito de alarma en la mañana y el clamor de guerra al mediodía.

17 Puesto que no me hizo morir
en el seno materno:

¡Mi madre habría sido mi tumba
y así me habría llevado siempre en su seno!
18 ¿Para qué, pues, salí de sus entrañas?
Para vivir angustia y tormento
y acabar mis días en la humillación.

Respuesta a los enviados de Sedecías

21 Estas fueron las palabras que dirigió Yavé a Jeremías, cuando el rey Sedecías le mandó a Pasjur, hijo de Malaquías y al sacerdote Sofonías, hijo de Mahasías, para que le dijeran: 2 «Consulta, en nombre de nosotros, a Yavé, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos está atacando; a lo mejor Yavé vuelve a hacer para nosotros algunos de sus milagros, y el enemigo se retira de nuestra presencia.»

3 Jeremías les contestó: «Lleven a Sedecías esta respuesta: Esto dice Yavé, Dios de Israel: 4 Yo haré

■ El poema 21,1-10 se refiere al segundo bloqueo de Jerusalén en el año 588. En cambio, en 21,11-22,30 se refieren oráculos en contra de la familia real, antes del primer sitio, en los años 605-598. Sobre esos reyes, ver 2 Reyes 22-38-47.

En esos años, nobles y funcionarios de Jerusalén viven como siempre, sin preocuparse ya por las continuas crisis del reino. Antes de mucho, sin embargo, todos serán muertos o desterrados.

También hoy, los países y las clases adineradas se divierten y viven despreocupados sobre un volcán. Cabe citar aquí palabras recientes de Mons. Helder Cámara:

«La violencia ha existido siempre. Pero quizá hoy día es

retroceder las armas que ustedes llevan en sus manos y con las que combaten, fuera de las murallas de la ciudad, al rey de Babilonia y a los caldeos, que los están sitiando; y las amontonaré en medio de la ciudad.

5 Y yo mismo pelearé contra ustedes, a mano limpia y con la camisa arremangada, con rabia, con ira y con gran indignación.

6 Enviaré sobre los habitantes de esta ciudad, hombres y bestias, una terrible peste, para que mueran.

7 Después de eso, dice Yavé, a Sedecías, rey de Judá, a sus sirvientes y a la gente de esta ciudad que haya escapado de la peste, de la espada y del hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos, que quieren quitarles la vida. Los matarán con la espada, sin tener con ustedes consideración, ni piedad ni compasión.»

8 Y hablarás a este pueblo: «Esto dice Yavé: Les presento a ustedes dos caminos, el de la vida y el de la muerte. 9 El que se quede en esta ciudad morirá de espada, de hambre y de peste; en cambio, el que salga y se rinda a los caldeos, sus sitiadores, vivirá; su vida será lo único que salvará.

10 Pues yo le he vuelto la cara a esta ciudad para su mal, no para su bien, dice Yavé. Caerá en manos del rey de Babilonia, quien le prenderá fuego.»

Aviso a la familia real

11 A la familia del rey de Judá le dirás: Familia de David, oigan lo que les dice Yavé: 12 éstas son sus palabras:

Hagan justicia correctamente, cada día, libren al oprimido de las manos de su opresor. De lo contrario mi cólera va a estallar como un incendio y no va a haber nadie para apagarlo.

13 Ahora vengo a visitarte a ti, que te has instalado en el Cerro que domina el valle, dice Yavé, a ti que decías: «¿Quién se atreverá a asaltarnos o a penetrar en nuestras fortificaciones?»

14 Los castigaré como lo merecen sus acciones, dice Yavé. ¡Prenderé fuego a su bosque y se quemarán todos sus alrededores!

Primero la justicia

22 Yavé me dijo: «Baja al palacio del rey de Judá para entregarle a él mismo este mensaje:

2 Escucha la palabra de Yavé, rey de Judá que reinas sentado en el trono de David. Así te dice Yavé

más masiva que nunca, está en todas partes y toma muchas formas: brutal, abierta, sutil, insidiosa, ciega, racionalizada, científica, solidificada, consolidada, anónima, abstracta, irresponsable.

Si los poderosos del mundo subdesarrollado no tienen el valor de dejar sus privilegios y de hacer justicia a millones de personas que están en situación infrahumana, si los gobiernos hacen reformas que quedan en el papel, ¿cómo frenar a la juventud que está tentada a tomar posiciones radicalmente violentas?

¿Hasta cuándo las bombas atómicas serán más temidas que la bomba de la miseria que se prepara en el seno del tercer mundo?»

a ti y a tus servidores y a todo tu pueblo que entra por estas puertas:

3 Practiquen la justicia y hagan el bien: Libren de la mano del opresor al que fue despojado; no maltraten al forastero ni al huérfano ni a la viuda: no les hagan violencia, ni derramen sangre inocente en este lugar.

4 Si cumplen esto, entonces reyes sucesores del rey David seguirán entrando por estas puertas. Pasarán con sus carros y sus caballos, con su gente y con su pueblo.

5 Pero si no escuchan estas palabras, les juro por mí mismo, —Yavé es quien habla— esta casa será destruida.»

6 Pues así se expresa Yavé respecto al palacio del rey de Judá:

Tú eres para mí como un Galaad, como una cumbre del Líbano, mas te voy a dejar hecho un desierto o una ciudad sin habitantes. 7 Estoy preparando a los que te van a asaltar, con hacha en mano, echarán abajo tus cedros más bonitos para tirarlos al fuego.

8 Y cuando los numerosos paganos que pasen frente a esta ciudad se pregunten: «¿Por qué Yavé habrá tratado así a esta gran ciudad?», 9 les contestarán: «Es porque faltaron a su palabra con Yavé, su Dios, y se arrodillaron delante de otros dioses, para servirles.»

Contra Joacaz y Joaquín

10 No lloren al que murió ni estén apenados por él. Lloren, más bien, por el que se va, pues no volverá más ni jamás verá su país natal.

11 Esto es lo que ha decidido Yavé sobre Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió en el trono a su padre, y que ha salido de aquí: 12 Nunca más volverá, sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron prisionero, y jamás verá este país.

Contra Joaquín

13 ¡Pobre de aquel que construye su casa con cosas robadas, edificando sus pisos sobre la injusticia!

¡Pobre de aquel que se aprovecha de su prójimo y lo hace trabajar sin pagarle su salario!

14 Tú piensas: «Me voy a construir un palacio inmenso, con pisos espaciosos; luego abriré ventanas y las cubriré con madera de cedro, toda pintada de rojo.» 15 ¿Acaso serás más rey con tener más cedro? A tu padre, ¿le faltó acaso comida o bebida? Sin embargo, se preocupaba de la justicia y

◇ ¡Ay de esos pastores que pierden y dispersan! Este nuevo ataque contra los malos gobernantes da la partida a unas palabras de esperanza.

Yo iré a buscar el resto de mis ovejas. La destrucción del Israel «camal» prepara la venida del Israel «espiritual». Los hombres se han acostumbrado a ver jefes que abusaban de su poder, a gobernantes que se enriquecían. Pero Dios prepara para su pueblo un pastor que cuidará de las ovejas. Lo llamarán Yavé-es-nuestra-justicia; ésa es una manera

todo le salía bien. 16 Juzgaba la causa del desamparado y del pobre.

Yavé te pregunta: «Conocerme, ¿no es actuar en esa forma?»

17 Pero no piensas sino en tu interés, y en derramar sangre, y mantener la opresión y la violencia. Esto sí que te gusta.»

18 Esta es la suerte que, por orden de Yavé, correrá Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá. Nadie dirá sollozando por él: «¡Ay, de mi hermano, ay, de mi hermana!» Nadie dirá sollozando por él: «¡Ay, Señor! ¡Ay, su Majestad!» 19 Será enterrado como un burro, lo arrastrarán y lo tirarán fuera de las puertas de Jerusalén.

20 Sube a los cerros del Líbano y grita, desde los cerros de Basán y de lo alto del Abarim, porque todos tus amantes han sido aplastados.

21 Te hablé cuando te sonreía la fortuna y dijiste: «No tengo ganas de oír.» Te has acostumbrado desde tu juventud a no escuchar mi voz. 22 El viento dispersará a todos tus pastores, y tus amantes partirán al destierro. Entonces, estarás avergonzada y nerviosa por toda tu maldad.

23 Tú, que hiciste tu casa en el Líbano, que anidabas entre los cedros, ¿cómo te irás a quejar cuando sientas dolores y angustias como de una mujer que da a luz!

Contra Jeconías

24 ¡Por mi vida, dice Yavé, aunque Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, fuese un anillo en mi mano derecha, lo arrancaría de allí! 25 Te entregaré a los caldeos, que te buscan y que te atemorizan, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a otro y te echaré a ti y a tu madre, que te engendró, a todo el país donde ustedes no nacieron, pero donde van a morir. 27 ¡Y a esta tierra, a la que tanto desean volver, no volverán jamás!

28 Este tal Jeconías, ¿es, acaso, un trasto viejo e inservible que ya nadie quiere? ¿Por qué han sido expulsados él y su familia y tirados a un país que no conocían?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! Escucha lo que te dice Yavé. 30 Estas son sus palabras: Inscríban en el registro a este hombre así: «Sin hijos, un fracasado en su vida.» Pues nadie de su sangre tendrá la posibilidad de ocupar el trono de David y de reinan en Judá.

Los pastores malos

◇ 23 ¡Ay de esos pastores que pierden y dispersan las ovejas de mis praderas!»

de contraponerlo al rey del momento, que se llama Sedecías, o sea, Yavé-es-mi-justicia.

Pondré al frente de ellos pastores que los cuiden. Al lado del rey justo, Jeremías contempla a otros pastores: al lado del único Pastor, Cristo, hay lugar para hombres decididos a hacerse responsables de sus hermanos.

Nunca más temerán o serán asustados. Dios promete la paz definitiva. El nuevo pueblo será más que una continuación del antiguo reino de Israel, y el nuevo rey será más que

2 Así habla Yavé, el Dios de Israel, contra los pastores que pastorean mi pueblo. Escuchen lo que dice:

«Ustedes han dispersado mis ovejas, y las han echado en vez de preocuparse de ellas. Pero ahora me voy a preocupar de ustedes por todo el mal que cometieron —palabra de Yavé.

3 Luego reuniré el resto de mis ovejas y las llamaré de todos los países adonde las haya dispersado. Las haré volver a sus pastos, donde se criarán y se multiplicarán. 4 Yo pondré al frente de ellas pastores que las cuiden, y nunca más temerán o serán asustadas. Ya ninguna se perderá.»

5 Así dice Yavé: «Llega el día en que yo haré surgir un hijo de David que se portará como rey justo y prudente. 6 El gobernará este país según la justicia y el derecho. En aquel tiempo, Judá gozará de paz, e Israel permanecerá seguro. Y éste es el nombre que le darán: *Yavé-nuestra-justicia*.

7 Llegará también el tiempo, dice Yavé, en que ya no se dirá más: «Viva Yavé, que ha sacado a los hijos de Israel de la tierra de Egipto», sino: «Viva Yavé, que sacó y trajo a la raza de Israel del país del norte y de todos los países donde los había desparado, para que habiten de nuevo en su propia tierra.»

Contra los falsos profetas

■ 9 A los profetas:

Se me parte el corazón en mi pecho, tiemblo de pies a cabeza; quedo como un borracho, que ha volteado el vino, al ver a Yavé y oír sus santas palabras:

10 «El país está repleto de adúlteros; y porque los he maldicho, el país está de duelo, y secos los oasis del desierto. Corren para hacer el mal y se empeñan en actuar injustamente. 11 Hasta el profeta y el sacerdote se han vuelto impíos, y en mi misma Casa me he topado con su maldad, dice Yavé.

12 Por eso, su camino se va a llenar de hoyos, serán empujados a andar, a oscuras, por allí, y caerán en ellos. Pues voy a echar sobre esta gente una calamidad, el año en que venga a castigarlos, dice Yavé.»

13 He comprobado que si los profetas de Samaria se comportaron estúpidamente porque profetiza-

ban en nombre de Baal y extraviaron a mi pueblo Israel, 14 los profetas de Jerusalén, en cambio, han cometido cosas horribles: 14 adulterio, apego a la mentira, apoyo a los perversos, para que nadie se arrepienta de su maldad.

Para mí son todos ellos como Sodoma y sus habitantes como los de Gomorra. 15 Esta es, en consecuencia, la sentencia de Yavé de los Ejércitos sobre estos profetas:

Les daré como comida ajeno y como bebida agua envenenada; porque los profetas de Jerusalén han sembrado la impiedad por todo el país.

16 Esto dice Yavé: No escuchen las palabras de estos profetas, porque los engañan, contándoles las visiones de su propia imaginación y no lo que sale de la boca de Yavé.

17 A aquellos que desprecian la palabra de Yavé les aseguran «que tendrán paz», y a todos los que siguen los caprichos de su corazón, «que ninguna desgracia les va a suceder».

18 Pero, ¿quién de ellos ha asistido a una reunión con Yavé? ¿Quién ha visto y oído su palabra? ¿Quién se ha fijado en sus palabras para transmitirlos?

19 El temporal de Yavé estalla, una tempestad se desencadena y se precipita sobre las cabezas de los impíos. 20 Es la cólera de Yavé que no se calmará hasta que no haya cumplido y realizado el propósito de su corazón. Después entenderán ustedes todo esto claramente.

21 Yo no mandé a estos profetas [y vinieron corriendo! Tampoco les hablé y se pusieron a profetizar. 22 ¿Acaso asistieron a alguna reunión conmigo? ¡Entonces, que transmitan mis palabras a mi pueblo, que los hagan devolverse de su mal camino y de la perversidad de sus obras!

23 ¿Soy yo un Dios sólo de cerca, dice Yavé, y de lejos no lo soy? 24 ¿O puede un hombre ocultarse en un escondite sin que yo lo vea?, dice Yavé. El cielo y la tierra, ¿no los lleno yo?, dice Yavé.

25 Me he puesto a escuchar lo que dicen los profetas que profetizan, en mi nombre, falsamente; sus palabras son: «¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!»

26 ¿Hasta cuándo habrá entre los profetas, profetas de mentira que profetizan falsamente y que anuncian la impostura de su alma? 27 Pretenden, con los sueños que unos a otros se cuentan, hacer olvidar mi Nombre a mi pueblo, como sus padres se olvidaron de mi Nombre por seguir a Baal. 28 El profeta que ha tenido un sueño, cuenta su sueño, pero el que ha recibido mi palabra, transmite mi palabra de verdad.

¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice Yavé. 29 ¿No es mi palabra como fuego que quema o como martillo que rompe la roca?

Dios, que le concede acercarse a él. En Ezequiel 34, se usa la misma comparación del Buen Pastor, preparando lo que Jesús dirá en Juan 10, Lucas 15,4 y Mateo 9,36.

■ Respecto de los falsos profetas, ver también Dt 13,6 y 18,22 y Jer 28.

Las personas poco instruidas en la fe se maravillan ante visiones y sueños, olvidando que los sueños, en especial, son muy engañosos.

30 Pues bien, yo estoy contra los profetas, dice Yavé, que se roban mis palabras unos a otros; 31 que no tienen más que abrir su boca para pronunciar oráculos, 32 y lo cuentan a mi pueblo y lo desorientan que profetizan sueños mentirosos y después con sus embustes y extravagancias. Yo no los he enviado ni les he encargado que transmitan mis órdenes; no sirven, pues, para nada a mi pueblo, dice Yavé.

33 Y cuando esa gente —profeta o sacerdote— te pregunte: «¿Cuál es la carga de Yavé?», les contestarás: «Ustedes son esa carga, y a ustedes los voy a tirar para afuera, 34 dice Yavé.» Y al profeta, sacerdote y hombre cualquiera que diga: «Carga de Yavé», lo castigaré a él y a su familia.

35 Esto es lo que unos a otros deben decirse ustedes: «¿Qué ha respondido Yavé? o ¿qué ha dicho Yavé?» 36 Pero no usen más la expresión «Carga de Yavé», porque se volverá muy pesada para quien la emplee. Pues ustedes echan a perder las palabras del Dios vivo, Yavé de los Ejércitos, nuestro Dios.

37 Así hay que hablarle a un profeta: «¿Qué te ha contestado Yavé o qué te ha dicho?», 38 y si alguno llega a exclamar «Carga de Yavé», entonces miren lo que les anuncia Yavé: Puesto que ustedes repiten esa expresión, siendo que les advertí que no la usaran, 39 los levantaré como un fardo y los dejaré caer lejos de mi presencia, junto con la ciudad que regalé a ustedes y a sus padres. 40 Y echaré encima de ustedes una vergüenza eterna, una mancha que nunca se borrará.

Los dos canastos con higos

Am 8,1 ○ 24 Yavé me mostró dos canastos con higos, que estaban delante de su templo. Esto pasó después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó a Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a los príncipes de Judá junto con los herreros y los cerrajeros, y los llevó a Babilonia, lejos de Jerusalén.

2 Un canasto tenía higos muy buenos, como son los primeros que maduran; el otro tenía higos muy malos, tan malos que no se podían comer. 3 Y me preguntó Yavé: «¿Qué ves, Jeremías?» Le contesté: «Higos. Los buenos son muy buenos; los malos son tan malos que no se pueden comer.»

4 Entonces me habló Yavé, diciéndome: Esto es lo que piensa Yavé, Dios de Israel: 5 Así como se mira con gusto estos higos buenos, así me voy a interesar por el bien de los desterrados de Judá, que eché de este lugar al país de los caldeos. 6 Me fijaré que les vaya bien, los haré regresar a su tierra, los reconstruiré en vez de demolerlos, los plantaré en vez de arrancarlos. 7 Les daré un espíritu para que se den cuenta que yo soy Yavé. Serán mi pueblo y

30,21
31,33

○ En el año 598 hubo un primer sitio de Jerusalén, la capitulación del rey Joaquín, y un primer destierro. En los diez años que siguieron, tanto el nuevo rey Sedecías, como los que quedaron, obraron como si no hubiera pasado nada. Aunque vencidos y pobres, los de Jerusalén pensaron luego que no les había tocado la peor parte y que solamente tenían que lamentar la suerte de los desterrados. Jeremías rechaza esta opinión. Dios se interesa por los desterrados: son ellos el comienzo del futuro pueblo renovado. En cambio, a los de Jerusalén les espera algo peor.

yo seré su Dios, pues volverán a mí con todo mi corazón.

8 Pero así como se trata a los higos malos, tan malos que no se pueden comer, así —dice Yavé— trataré a Sedecías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de los habitantes de Jerusalén, tanto a los que quedaron en este país como a los que viven en Egipto.

9 Serán motivo de espanto para todos los reinos de la tierra; de vergüenza, de cuento, de burla y de maldición en todos los países adonde los echaré.

10 Enviaré contra ellos la espada, el hambre, la peste, hasta que hayan desaparecido del suelo, que les había dado a ellos y a sus padres.

Anuncio de los setenta años de destierro

+ 25 Este es el discurso que fue dirigido a Jeremías, acerca de todo el pueblo de Judá, el año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, y rey de Judá (es decir, el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia), 2 y que Jeremías, el profeta, transmitió a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén:

3 Hace ya veintitrés años, desde el año trece del reinado de Josías, hijo de Amón y rey de Judá, hasta la fecha, que me conversa Yavé y que, sin descanso, les hablo a ustedes, pero sin que ustedes escuchen. 4 Además, Yavé, sin cesar, les ha mandado a sus servidores los profetas, pero ustedes ni los oyeron ni les hicieron caso.

5 Sus palabras han sido: Apártese de su mala senda y de la maldad de sus acciones, sólo así podrán ustedes permanecer en el territorio que Yavé concedió a ustedes y a sus padres, siempre y por siempre. 6 Y no corran tras otros dioses para servirlos y para arrodillarse ante ellos; no me molesten con las obras que hacen sus manos y yo tampoco les haré mal alguno. 7 Pero ustedes se negaron a oírme, dice Yavé, y más aún me han hecho enojarme con esas obras, para su propia desgracia.

8 Por esto, así se expresa Yavé de los Ejércitos: Ya que ustedes no quisieron oírme, cuando les hablaba, 9 voy a mandar a buscar a todas las naciones del norte, dice Yavé, y a mi mayordomo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y los echaré contra este país y sus habitantes, y contra todas las naciones de alrededor: los maldeciré y los convertiré para siempre en motivo de espanto, de burla y de vergüenza.

10 Suprimiré de su casa las manifestaciones de alegría y de contento, los cantos del novio y de la novia, el ruido de la piedra de molino y la luz de la lámpara.

11 Todo este país será saqueado y quedará reducido a un desierto, y estas naciones servirán al rey 2 Crón 36,20

+ El presente capítulo reúne:

25,1-13: una introducción que debió preceder las profecías pronunciadas por Jeremías contra el pueblo de Judá y que ahora forman los capítulos 1-24 de su libro. En este trozo se notará la profecía sobre los setenta años que debía durar el destierro de los judíos en Babilonia. Es una cifra simbólica, ya que hubo dos destierros, en los años 598 y 587, y muchas salidas después del año 538.

25,14-38: una introducción que debió preceder las profecías contra las naciones extranjeras reunidas en los capítulos 46-51.

los reyes de la tierra (ver cómo Jesús desarrolla este punto en Juan 10).

La humanidad espera su unidad en la Paz, y la misión de la Iglesia es presentar, desde ahora, una imagen de los diversos pueblos reunidos en Cristo; pero la realidad solamente se alcanzará en la Jerusalén Celestial (Apoc 21,22).

En otros lugares, Jeremías expresa la misma esperanza, especialmente en 33,15-18. En 30,21 nota que el buen pastor tendrá que ser un hombre que viva en la intimidad de

de Babilonia, durante setenta años. ¹² Mas, cuando se cumpla este tiempo, castigaré al rey de Babilonia y a su nación por sus crímenes; castigaré al país de los Caldeos, dejándolo abandonado para siempre.

¹³ Haré que se ejecute con este país todo cuanto he pronunciado en su contra, todo lo que está escrito en este libro.

¹⁴ Pues también caerán bajo el dominio de otras más poderosas y de grandes reyes, y les pagaré según sus actos y según la obra que hicieron sus manos.

Castigo de las naciones. Visión de la copa de vino

Lo que profetizó Jeremías contra todas las naciones:

Ez 23,32

¹⁵ Yavé, Dios de Israel, me habló de esta manera: «Toma esta copa de vino y pásasela a todas las naciones a las que te voy a enviar, ¹⁶ para que beban, se mareen y se enloquezcan, al ver la espada que voy a lanzar contra ellos.»

¹⁷ Recibí la copa que me entregaba Yavé, y se la di a beber a todas las naciones que me ordenó visitar: ¹⁸ A Jerusalén y a las ciudades de Judá, sus reyes y sus príncipes, para que queden hechos una ruina, un espanto, una payasada, una maldición, como les está ocurriendo ahora; ¹⁹ a Faraón, rey de Egipto, con sus ministros, sus príncipes y su pueblo, ²⁰ y a todos los países del occidente, a todos los reyes de Us; a todos los reyes de los filisteos, a Ascalón, Gaza, Ecrón, y a lo que queda de Azoto; ²¹ a Edom, a Moab, a los hijos de Ammón; ²² a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las islas que están al otro lado del mar; ²³ a Dedán, a Tema, ²⁴ a Buz y a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes del occidente que viven en el desierto, ²⁵ a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media; ²⁶ a todos los reyes del norte, los que están cerca y los que están lejos, uno detrás de otro; y a todos los reinos que existen sobre la tierra. El rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷ Y les dirás: Esto les comunica Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Tomen, emborráchense, vomiten, caigan al suelo sin poder levantarse, al ver la espada que dirigirá contra ustedes.

²⁸ Y si se niegan a tomar de la copa que tú les presentes, les dirás de nuevo: Esto les dice Yavé: Ustedes tienen que beber, ²⁹ porque la ciudad que lleva mi nombre es la primera que empiezo a castigar, y ustedes quedarán sin castigo?

◇ Se leía en 7,1-15 el discurso contra los que confían en el Templo. Aquí, el secretario de Jeremías, Baruc, del que se hablará más adelante, resume este discurso y dice cuál fue su impacto.

— El pueblo defiende a Jeremías contra los sacerdotes y profetas.

— Jeremías permanece firme en su posición: no puede mostrar ni pruebas, ni milagros para confirmar lo que dice. Lo salva un movimiento de conversión del pueblo: ellos han reconocido la voz de la verdad.

— Se recuerdan las palabras del profeta Miqueas 3,12 en el siglo precedente.

— Al fin del capítulo, se menciona a la familia de Safán, secretario del rey, que había favorecido la reforma religiosa

No, porque yo mismo dejaré caer la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice Yavé de los Ejércitos.

³⁰ Y tú les comunicarás todas estas cosas y les dirás:

Ruge Yavé desde lo alto, y grita desde su santa morada. Ruge con fuerza contra su corral y lanza gritos como los que pisan la uva en el lagar. A todos los habitantes de la tierra, hasta el fin del mundo, ha llegado el eco de su voz. ³¹ Pues Yavé abre el proceso de todas las naciones, pone pleito a todo mortal, y a los impíos los condena a la espada, dice Yavé.

³² Y añade Yavé: La catástrofe se extiende de nación en nación, y una tempestad inmensa estalla desde los confines de la tierra. ³³ Y las víctimas de Yavé se extenderán de uno al otro extremo de la tierra, y no serán lloradas ni recogidas ni enterradas, sino que quedarán tiradas por el suelo como guano.

³⁴ Pastores, lancen alaridos y griten, revuélquense en la tierra, dueños del rebaño, porque ha llegado el día

de la ejecución de ustedes,

y de su dispersión,

en que caerán como carneros escogidos.

³⁵ No habrá salvación para los pastores ni escapatoria para los dueños.

³⁶ Escuchen los gritos de los pastores y los alaridos de los dueños del rebaño, porque Yavé ha destruido el pasto,

³⁷ ya no hay vida en los potreros verdes por el ardor de la cólera de Yavé.

³⁸ Como el león ha dejado su guarida, y ante el ardor de su cólera, la tierra se ha convertido en un desierto, bajo los golpes de la espada destructora.

Arresto y juicio de Jeremías

◇ ²⁶ ¹ Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, ² Yavé me dijo: «Párate en el patio de la Casa de Yavé para decir mis advertencias a todas las ciudades del país de Judá que vienen aquí a postrarse ante mí. Tú les dirás cuanto yo te mande, sin suprimir nada. ³ Puede ser que al escucharte se conviertan del mal que están haciendo. En tal caso, yo no enviaré el castigo que pensaba darles por sus malas obras.

del rey Josías (ver 2 Reyes 22,8). El y los suyos protegerán a Jeremías en varias oportunidades.

Este enfrentamiento de Jeremías con los sacerdotes no es casual. Muchas veces los que guardaban la palabra de Dios se han opuesto a los profetas de su tiempo. Juan Bautista fue desconocido por los sacerdotes, y Jesús, condenado por ellos. Es que, a menudo, esos sacerdotes solamente se preocupaban por mantener las cosas del pasado y las formas exteriores de la religión, mientras los profetas invitaban a dar un paso adelante y servir a Dios con más sinceridad.

Por otra parte, les cuesta bastante a los «maestros» en religión aceptar que Dios se sirva de otro para enseñarles o para reprocharles.

⁴ Les dirás: Escuchen esta palabra de Yavé:

Ustedes no me hacen caso ni andan según mi Ley, tal como se la enseñé. ⁵ Hasta ahora no han escuchado las palabras de los profetas que yo les mandé con insistencia. Si ustedes persisten en no escucharlos, ⁶ trataré esta casa mía como traté el santuario de Silo, y pondré a Jerusalén como ejemplo: todas las naciones reconocerán que yo la maldije.»

⁷ Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en la Casa de Yavé. ⁸ En cuanto terminó de decir todo lo que Yavé le había ordenado, lo agarraron, diciendo: «Vas a morir, ⁹ por lo que has dicho en nombre de Yavé, que esta ciudad será arrasada como Silo y quedará sin habitantes.» Y se juntó todo el pueblo en torno a Jeremías, en la Casa de Yavé.

¹⁰ Al enterarse de esto, los jefes de Judá subieron desde el palacio del rey a la Casa de Yavé, donde se sentaron, para juzgar el asunto, a la entrada de la Puerta Nueva.

¹¹ Los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y a todo el pueblo: «Este hombre merece la muerte, porque ha hablado de parte de Yavé contra esta ciudad, como ustedes mismos lo han escuchado.»

¹² Respondió Jeremías: «Yavé me ha enviado a decirles todas las palabras que han escuchado respecto de su casa y de esta ciudad. ¹³ Ahora bien, corrijan su conducta y mejoren sus obras, escuchen la voz de Yavé, y él no ejecutará el mal con que los amenaza.

¹⁴ En cuanto a mí, estoy en sus manos, hagan conmigo lo que les parezca bueno y justo. ¹⁵ Pero sepan que yo soy inocente y, si me matan, cargarán con un crimen, tanto ustedes como la ciudad de Jerusalén y todos sus habitantes.

En verdad, Yavé es el que me ha enviado para decirles en forma directa todas estas palabras.»

¹⁶ Entonces los jefes, apoyados por todo el pueblo, dijeron a los sacerdotes y profetas: «Este hombre no merece la muerte, realmente nos ha hablado en nombre de Yavé nuestro Dios.»

¹⁷ Incluso se levantaron algunos de los ancianos del país y dijeron ante la gente reunida: ¹⁸ «Miqueas de Morastí, que profetizaba en tiempos de Ezequías, rey de Judá, dijo también públicamente:

«Sión llegará a ser un campo arado, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, el cerro de la Casa de Yavé no será más que un bosque.»

¹⁹ ¿Acaso lo hicieron morir por eso Ezequías, rey de Judá, y su pueblo? Más bien temieron a Yavé e imploraron su perdón, hasta lograr que retirara el mal con que los había amenazado. Y nosotros, ¿cómo podríamos actuar de otra manera y cargar con un crimen?»

²⁰ Hubo también otro hombre que profetizó en nombre de Yavé, Urías, hijo de Semaya, de Cariatirim; él profetizó contra esta ciudad y contra este país exactamente lo mismo que Jeremías. ²¹ El rey Joaquín, con todos sus oficiales y magistrados, al oír sus palabras, trató de darle muerte. Al tener noticia de eso, Urías, aterrorizado, huyó a Egipto. ²² Pero el rey Joaquín envió a Egipto a algunos hombres a las órdenes de Elnatán, hijo de Acor, que sacaron a Urías de Egipto ²³ y lo condujeron al rey Joaquín, quien lo mandó matar al filo de la espada y arrojar su cadáver a la fosa común.

²⁴ En cuanto a Jeremías, gozaba del favor de Aji-gam, hijo de Safán; por eso no cayó en manos del pueblo que quería matarlo.

Jeremías anda llevando un yugo

²⁷ ¹ Al principio del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, ² Yavé dirigió la palabra a Jeremías de este modo: «Búscate unos cordeles y un yugo, y colócatelo al cuello. ³ Luego manda un recado al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por intermedio de sus embajadores que vinieron a Jerusalén a ver a Sedecías, rey de Judá, ⁴ y dales estas instrucciones para sus señores:

Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel, dice que comuniquen esto a sus señores: ⁵ Yo hice, con mi gran poder y con la fuerza de mi brazo, la tierra, el hombre y los animales que existen sobre ella, y los doy a quien se me antoje. ⁶ Ahora bien, actualmente, yo he puesto todos estos países en manos de mi mayordomo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le he entregado hasta las bestias del campo para que le sirvan. ⁷ Y todas las naciones dependerán de él, de su hijo y de su nieto, hasta que le llegue también el turno a su país; entonces los subyugarán poderosas naciones y grandes reyes.

⁸ A la nación o reino que no se someta a Nabucodonosor, rey de Babilonia, ni agache su cabeza bajo el yugo del rey de Babilonia, los castigaré, dice Yavé, con espada, hambre y peste, hasta que los ponga en sus manos. ⁹ No hagan, pues, caso ustedes, a sus profetas, adivinos, soñadores, augures y hechiceros, que les andan diciendo: «Ustedes no serán súbditos del rey de Babilonia», ¹⁰ pues es falso lo que les profetizan; el resultado será que los barrerán a ustedes de su suelo, que yo los expulsaré y que ustedes perecerán.

¹¹ Pero, a la nación que doble su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le obedezca, la dejaré

tranquila en su suelo, dice Yavé, y lo cultivará y vivirá en él.

¹² A Sedecías, rey de Judá, le hablé en los mismos términos, diciéndole: «Pongan sus cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia, sométanse a él y a su pueblo y vivirán. ¹³ ¿Para qué van a morir tú y tu pueblo, por la espada, el hambre y la peste, como Yavé lo ha amenazado a la nación que no quiera obedecer al rey de Babilonia? ¹⁴ No crean lo que les cuentan los profetas: «Ustedes no serán súbditos del rey de Babilonia», pues es falso lo que les profetizan. ¹⁵ Yo no los mandé, dice Yavé, y lo que anuncian en mi nombre no es cierto; de lo contrario, yo los expulsaré, y morirán ustedes y los profetas que les anuncian eso.»

¹⁶ Y a los sacerdotes y a todo el pueblo, me dirigí en estos términos: Así habla Yavé: «No hagan caso de lo que les dicen sus profetas, cuando les aseguran que «pronto volverán de Babilonia los utensilios de la Casa de Yavé», porque no es verdad lo que les profetizan. ¹⁷ No les presten atención, sino que obedezcan al rey de Babilonia y vivirán; pues, ¿con qué fin dejarían que esta ciudad se convierta en un montón de ruinas?»

¹⁸ Si fuesen profetas, si tuvieran la palabra de Yavé, rogarían a Yavé de los Ejércitos para que los utensilios que todavía quedan en la Casa de Yavé, en el palacio real de Judá y en Jerusalén, no se los lleven a Babilonia. ¹⁹ Pues esto es lo que dice Yavé, respecto de las columnas, de la piletta, de las bases y de los demás objetos que quedaron en esta ciudad ²⁰ y de los cuales no se apoderó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando se llevó cautivo a Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, desde Jerusalén a Babilonia, y con él a todos los nobles de Judá y Jerusalén. ²¹ Sí, esto es lo que dice Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel, sobre los objetos que quedaron en la Casa de Yavé, en el palacio real y en Jerusalén: ²² Serán llevados a Babilonia y allí permanecerán hasta el día en que yo vuelva a buscarlos, dice Yavé. Entonces los haré devolver a este lugar.»

Jeremías y Ananías

♦ **28** ¹ Era el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá. El mes quinto del cuarto año, el profeta Ananías, que era de Gabaón, se dirigió a mí delante de los sacerdotes y de toda la gente, mientras estaba en la Casa de Yavé. Me dijo:

♦ Como lo vimos en 22,1, los diez años que transcurrieron entre los dos sitios de Jerusalén, de los años 598 a 588, fueron tiempo de locuras y de falsas ilusiones. En cualquier momento había gente que predecía la caída del imperio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la vuelta de los desterrados. Con mucha valentía, Jeremías se levanta en contra de esta falsa esperanza, y predica la sumisión a Nabucodonosor, por lo que es considerado por los jefes judíos como enemigo de la nación.

Jeremías se enfrenta con los falsos profetas. Cuando los profetas no están de acuerdo, ¿cómo se reconocerá al verdadero? Ver al respecto Dt 13,6 y 18,22.

El profeta que anuncia la paz no será reconocido antes

² «Así habla Yavé Sebaot, el Dios de Israel:

He quebrado el yugo que les impuso el rey de Babilonia. ³ Dentro de dos años haré devolver a este lugar todos los objetos de la Casa de Yavé que el rey Nabucodonosor se llevó a Babilonia; ⁴ haré también regresar a Jeconías, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que fueron desterrados a Babilonia. Pues yo quebraré el yugo del rey de Babilonia —palabra de Yavé.»

⁵ Entonces Jeremías respondió a Ananías delante de los sacerdotes y de todo el pueblo: «¡Amén! ⁶ Haga Yavé que se cumplan tus palabras y que devuelvan todos los objetos de la Casa de Yavé y a todos los cautivos. ⁷ Pero fíjate bien en lo que te voy a decir delante de todos. ⁸ Los profetas que nos han precedido desde hace mucho tiempo, predijeron a muchos países y a grandes naciones guerra, hambre y peste. ⁹ Por eso, un profeta que anuncia la paz no será reconocido por verdadero profeta, mandado por Yavé, antes de que se realice lo que él anunció.»

¹⁰ Entonces el profeta Ananías tomó el yugo que Jeremías llevaba sobre el cuello y lo rompió; ¹¹ luego dijo a la gente: «Esto les dice Yavé: dentro de dos años, romperé el yugo que Nabucodonosor impuso a todos los países.» Y el profeta Jeremías se marchó.

¹² Mas después, Yavé dirigió a Jeremías su palabra: ¹³ «Anda a decir a Ananías: Has roto yugos de madera; en vez de ellos habrá yugos de hierro.»

¹⁴ Porque así habla Yavé: «Yo pongo un yugo de hierro al cuello de todas estas naciones para someterlas a Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que lo sirvan; a todos los he entregado a Nabucodonosor, hasta los animales del campo.»

¹⁵ Después, Jeremías dijo a Ananías:

que se realice lo que anunció. Jeremías dice algo más que el Deuteronomio. Desde el tiempo de Elías (ver 1 Reyes 19,18), la misión de los profetas fue la de predecir la progresiva caída del reino de Israel, y de anunciar a su pueblo otro reino que vendría después. Anunciaron algunos éxitos, signos de la presencia misericordiosa de Dios, pero en medio de un continuo deslizamiento hacia la destrucción. Por eso había que desconfiar más de Ananías, que anunciaba la prosperidad, que de Jeremías, que recalaba las amenazas de Yavé.

Los profetas fueron mandados a un pueblo pecador para formarle la conciencia del pecado y no para adornársela. Cuando se vive en la injusticia, hay que desconfiar de los que prometen la prosperidad.

«Escúchame tú: Yavé no te ha enviado y tú has engañado a este pueblo, dándole una falsa seguridad. ¹⁶ Por eso así habla Yavé: Yo te despido de sobre la tierra y este año

vas a morir por haber incitado a la rebelión contra Yavé.»

¹⁷ Y a los dos meses, aquel mismo año, murió Ananías.

ANUNCIOS DE FELICIDAD

Carta de Jeremías a los desterrados

♦ **29** ¹ Esta es la carta que el profeta Jeremías escribió desde Jerusalén a los Anicianos que estaban cautivos, a los sacerdotes, profetas y al pueblo en general, que Nabucodonosor había desterrado de Jerusalén a Babilonia. ² La escribió, después de salir de Jerusalén Jeconías, con la reina madre, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los herreros y los cerrajeros. ³ La llevaron Elías, hijo de Safán, y Gamarías, hijo de Elcias, a quienes Sedecías, rey de Judá, había enviado a Babilonia, para que se presentaran al rey Nabucodonosor.

La carta decía así:

⁴ Así habla Yavé, Dios de Israel, a todos los judíos que ha desterrado de Jerusalén a Babilonia:

⁵ «Edifiquen casas y habítenlas; planten árboles y coman sus frutos; cásen y tengan hijos e hijas. ⁶ Casen a sus hijos y a sus hijas para que se multipliquen y no disminuyan. ⁷ Preocúpense por la prosperidad del país donde los he desterrado, y rueguen por él a Yavé: porque la prosperidad de este país será la de ustedes.

Pues así habla Yavé:

¹⁰ Cuando se cumplan los setenta años en Babilonia, los visitaré y cumpliré mi promesa de hacerlos volver a su país. ¹¹ Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia y un porvenir lleno de esperanza —palabra de Yavé.

¹² Cuando me supliquen, yo los escucharé; ¹³ y cuando me busquen me encontrarán, pues me llamarán con todo su corazón.

¹⁴ Entonces haré que me encuentren; volverán sus desterrados, que yo reuniré de todos los países y de todos los lugares adonde los arrojé. Y luego los haré volver de donde fueron desterrados. Palabra de Yavé.

♦ En esos años 598-587, mientras los de Jerusalén se vuelven cada día más ciegos, Jeremías quiere orientar a los desterrados. Para ellos la tentación está en creer que las cosas pueden volver atrás. Incluso hay profetas entre ellos que mantienen ilusiones acerca de una pronta derrota de Babilonia. Uno de ellos manda cartas a Jerusalén para hacer encarcelar a Jeremías (24-28).

En realidad, deben aceptar la derrota, darse cuenta de su

¹⁵ En cuanto a eso de que ustedes hablan: «Yavé nos ha dado también aquí, en Babilonia, profetas», ¹⁶ así dice Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel: «No se dejen engañar por los profetas, ni por los adivinos que hay entre ustedes, ni crean en sus sueños, fruto de su imaginación. ⁹ Porque sin que yo los haya mandado, se aprovechan de mi Nombre para profetizar mentiras, dice Yavé.

Respecto al que ocupa el trono de David y a toda la población de esta ciudad, hermanos de ustedes, que no los acompañaron en el destierro, ¹⁷ esto es lo que ha decidido Yavé de los Ejércitos: Voy a mandar contra ellos la espada, el hambre y la peste, y los pondré como higos podridos, que de malos no se pueden comer. ¹⁸ Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste. Producirán terror a todos los reinos de la tierra, y serán motivo de maldición, de admiración, de burla y de risa para todas las naciones adonde los arroje. ¹⁹ Pues no quisieron hacerme caso cuando les hablaba, dice Yavé, por medio de mis servidores los profetas, que les estuve mandando sin parar. Se negaron a oírme. ²⁰ ¡Pero ustedes, los desterrados, que envié de Jerusalén a Babilonia, pongan atención a lo que les dice Yavé!

²¹ «Sobre Ajab, hijo de Colaya, y Sedecías, hijo de Masaya, que abusaron de mi nombre para anunciar mentiras, esto es lo que piensa Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel: Los entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que les dará muerte en presencia de ustedes mismos. ²² Y su caso dará pies para esta maldición, que usarán corrientemente todos los desterrados judíos, que están en Babilonia: «Que Yavé te trate como a Sedecías y a Ajab, que fueron asados por el rey de Babilonia.»

²³ Porque hicieron algo que es una infamia en Israel, a saber, cometieron adulterio con las mujeres de sus compañeros, y anduvieron diciendo en mi nombre cosas que yo no les había mandado, dice Yavé. Yo, sin embargo, lo sé y soy testigo, palabra de Yavé.

Reacción de un desterrado ante la carta de Jeremías

²⁴ Semaías, de Nejem, ²⁵ despachó en su propio nombre cartas al sacerdote Sofonías, hijo de Masaya, las que decían: ²⁶ «Yavé te ha puesto como sacerdote en lugar de Joyada, para que detengas en

infidelidad a Yavé, que es causa de la presente humillación, y cambiar de mentalidad. En ese mismo momento, en Babilonia, otro profeta, verdadero éste, Ezequiel, habla en forma semejante.

Una transformación lenta se va a producir en los sacerdotes, nobles, artesanos y funcionarios que fueron desterrados, y sus hijos, pasados los setenta años de destierro, volverán a Jerusalén como «los pobres que buscan a Yavé».

la Casa de Yavé a cualquier fanático que quiera pasar por profeta, y le amares las manos y lo metas en el calabozo. ²⁷ Entonces, ¿por qué no has prohibido actuar a Jeremías de Anatot, que se las da de profeta entre ustedes? ²⁸ Ya que nos ha enviado a Babilonia este mensaje: «Su permanencia por allá será larga. Construyan casas y habítenlas; planten árboles frutales y aprovechen sus frutos.»

²⁹ Habiendo leído el sacerdote Sofonías esta carta a Jeremías, ³⁰ Yavé le dirigió la palabra al profeta: Manda este recado a los desterrados: ³¹ «Esto es lo que piensa hacer Yavé con Semaías de Nejelam, por haber profetizado sin autorización, haciéndoles creer en mentiras: ³² Yo castigaré a Semaías de Nejelam y a su familia. Ninguno de los suyos habitará en medio de este pueblo ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo, dice Yavé, por haber empujado a mi pueblo a la desobediencia contra Yavé.»

Promesa de restauración de Israel del Norte

30 ¹ Palabra de Yavé a Jeremías. ² Estas son las palabras de Yavé Dios de Israel: Escribe todo lo que te he comunicado en un libro, ³ pues se acerca el tiempo, dice Yavé, en que cambiaré la suerte de mi pueblo de Israel haciéndoles retornar a la tierra que di a sus padres en propiedad. ⁴ Así se ha expresado Yavé, de Israel y de Judá:

⁵ Esto dice Yavé:

He oído un grito de terror, de pánico, no de paz.

⁶ Pregunten y miren

si puede dar a luz un varón.

Pues entonces, ¿por qué veo a los hombres con las manos en las caderas

como mujer que da a luz

y sus caras se han puesto amarillas?

⁷ ¡Ay! ¡Porque es grande este día

y como él no habrá otro igual!

Es una época de catástrofe para Jacob, de la que, sin embargo, se salvará.

⁸ Cuando llegue aquel día, dice Yavé de los Ejércitos, quebrará el yugo que pesa sobre su cuello y romperé sus ataduras. Ya no estarán más sometidos a extranjeros, ⁹ sino que servirán a Yavé, su Dios, y a David, el rey que yo les pondré.

¹⁰ No temas, pues, servidor mío, Jacob, dice Yavé, ni te asustes, Israel. Porque yo acudo, desde lejos, para sacarte a ti y a tus hijos del país en que están cautivos. Jacob volverá y encontrará la paz y vivirá tranquilo, sin que nadie lo moleste.

¹¹ Yo estoy contigo para salvarte. Reduciré a la nada a todas las naciones por donde te disperse; pero a ti no te aniquilaré, sino que te corregiré como es debido, ya que no te dejaré sin castigo.

+ Los capítulos 30 y 31 nos hacen volver atrás, a los felices años del rey Josías. Este, además de promover la renovación de la fe y del culto a Yavé, logró conquistar una parte de lo que había sido el reino de Israel y ahora era una provincia asiria, después de la ruina de Samaria.

Se acerca el tiempo en que cambiaré la suerte de mi pueblo Israel. Los israelitas habían sido expulsados de esta tierra y dispersados. Ahora no están para oír a Jeremías, pero éste

¹² Así continúa Yavé:

Tu herida es incurable, es una llaga dolorosa.

¹³ No hay nadie para hacerte justicia ni hay remedio que te sane.

¹⁴ ¡Todos tus amantes te olvidaron, ya no se interesan por ti!

Sí, yo te he herido como hiera el enemigo, con un golpe seco,

por tu enorme culpa

y por tus numerosos pecados.

¹⁵ ¿Por qué te quejas de tus heridas porque tu dolor no se puede calmar?

Por tu enorme culpa, por tus numerosos pecados te he hecho esto.

¹⁶ Sin embargo, todos los que te devoran serán devorados, todos tus opresores irán al destierro, todos tus saqueadores serán saqueados, y los que te desprecian pasarán a ser despreciados. ¹⁷ Ya que a ti te llamaban la Abandonada, nuestra presa, de quien nadie se preocupa, yo voy a devolver el vigor a tu cuerpo y voy a sanar tus llagas, dice Yavé.

¹⁸ Yavé lo asegura: Volverán los cautivos a las carpas de Jacob, pues me compadeceré de estas moradas: La ciudad será reedificada sobre sus ruinas, y el fuerte se levantará en su antiguo lugar. ¹⁹ Y allí resonarán los cantos de acción de gracias y los gritos de alegría.

Los multiplicaré en vez de disminuirlos, los honraré en lugar de humillarlos. ²⁰ Sus hijos serán como antes, su asamblea permanecerá delante de mí y castigaré a todos sus opresores.

²¹ Su soberano será uno de ellos, pues saldrá de su mismo seno. Le daré audiencia y se acercará a mí; pues, ¿quién es el que se halla capaz de arriesgar su vida para acercarse a mí?, dice Yavé. ²² Y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

²³ Miren cómo estalla la tempestad de Yavé y cómo se desencadena su temporal y se descarga sobre la cabeza de los impíos: ²⁴ La cólera de Yavé no se apaciguará hasta que no haya cumplido y realizado el propósito de su corazón. En el futuro ustedes entenderán bien todas estas cosas.

Israel volverá a su patria

31 ¹ Entonces, dice Yavé, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.

² Yavé lo asegura:

Encontró asilo, en el desierto, el pueblo que se salvó de la espada, e Israel se dirige ahora al lugar de su reposo.

³ De lejos Yavé se le apareció: «Con amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi favor contigo.

⁴ Volveré a edificarte y serás reedificada, Virgen de Israel.

se dirige a ellos a través del espacio y del tiempo. Lo que les dice vale también para Judá, que a su vez va a ser destruido y dispersado.

Esta vez, Yavé habla como el Padre al hijo pródigo. Recuerda los pecados del pasado que lo obligaron a castigar, y promete que hará volver a sus hijos dispersos. Semejantes promesas llenan los capítulos 40-55 del libro de Isaías.

⁵ De nuevo lucirás tu belleza bailando, alegremente, con tus panderetas. De nuevo plantarás viñas en los cerros de Samaria, como antes plantaban los viñadores y las cosechaban.

⁶ Vendrá un día en que los centinelas gritarán, desde los cerros de Efraim: «¡Levántense, subamos a Sión, adonde está Yavé nuestro Dios!»

⁷ Y añade Yavé: ¡Vitorean, con alegría, a Jacob, aclamen a la primera de las naciones! Háganse escuchar, celebrenlo y publiquenlo: «¡Yavé ha salvado a su pueblo, al resto de Israel!»

⁸ Miren cómo los traigo del país del Norte, y cómo los junto de los extremos del mundo: Están todos, ciegos y cojos, mujeres encinta y con hijos, y forman una multitud que vuelve para acá.

⁹ Partieron, en medio de lágrimas, pero los hago regresar contentos; los voy a llevar a los arroyos por un camino plano para que nadie se caiga. Pues he llegado a ser un padre para Israel y Efraim es mi primogénito.

¹⁰ Que todas las naciones escuchen la palabra de Yavé, y que llegue, incluso, hasta las islas lejanas:»

El que dispersó a Israel, lo reunirá

«El que dispersó a Israel, lo reunirá y lo cuidará como un pastor a su rebaño.»

¹¹ Porque Yavé ha rescatado a Jacob y lo ha librado de las manos del poderoso.

¹² Vendrán, cantando de alegría, al cerro de Sión, y acudirán para gozar de los regalos de Yavé, del trigo, vino y aceite, de las ovejas y bueyes. Su alma será como un huerto bien regado, y no volverán más a estar desganados.

¹³ Entonces la muchacha bailará de alegría, jóvenes y viejos vivirán felices; cambiaré su tristeza en alegría, los consolaré, los haré reír después de sus penas. ¹⁴ Daré a los sacerdotes harta manteca y mi pueblo quedará satisfecho con mis regalos, dice Yavé.

¹⁵ Prosigue Yavé: Oigan, en Ramá se sienten unos quejidos y un amargo lamento, es Raquel que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, pues ya no están.

¹⁶ Así dice Yavé: Deja de lamentarte, y seca el llanto de tus ojos, ya que hay un arreglo para tu pena: Tus hijos volverán del país enemigo. ¹⁷ Que tu descendencia no pierda la esperanza de que regresará a su tierra.

¹⁸ Escucho, escucho quejarse a Efraim:

■ Aquí se debe destacar el párrafo 31,31-34, en que Jeremías entrega la más célebre de sus profecías. En las horas tan amargas que conoce el pueblo judío, Dios revela, y Jeremías anuncia, la Nueva y definitiva Alianza entre Dios y los hombres.

Yo pactaré una nueva alianza. Esto es como decir que la

«¡Me has pagado, he dejado que me castigaras, como un novillo no domado; ayúdame a volver y volveré, ya que tú eres Yavé, mi Dios! ¹⁹ Ahora me arrepiento de haberme desviado, me doy cuenta y me golpeo el pecho.

Estoy avergonzado y confundido, pues pesa sobre mí mi infame juventud.»

²⁰ ¿No es Efraim para mí un hijo predilecto, o un niño mimado, para que después de cada amenaza deba siempre pensar en él, y por él se conmueven mis entrañas y se desborde mi ternura?, dice Yavé.

²¹ Coloca señales,

pon en su lugar los monolitos;

fíjate bien en la ruta,

en el camino que recorriste.

Vuelve, Virgen de Israel,

vuelve a estas ciudades, que son tuyas.

²² ¿Hasta cuándo andarás de aquí para allá, hija, rebelde?

Porque Yavé ha presentado una cosa nueva en la tierra:

La mujer vuelve a encontrar a su marido.

Se promete a Judá la restauración

²³ Estas son las palabras de Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel: «Esta expresión usarán en Judá y en sus ciudades, cuando yo haya mejorado su suerte: ¡Que Yavé te bendiga, oh morada de Justicia, monte santo!

²⁴ En esta tierra se instalarán Judá y todas sus ciudades, los labradores y los pastores de rebaño; ²⁵ porque daré regalos en abundancia al alma agotada y saciaré a la que se desmaya.»

²⁶ Por eso, al despertarme vi que nadaba en la abundancia y que mi sueño era tranquilo.

²⁷ Se aproximan los días, dice Yavé, en que sembraré en la casa de Israel y en la de Judá semilla de hombres y semilla de animales. ²⁸ Y del mismo modo que me preocupé por arrancarlos, destruirlos, demolerlos, acabarlos y perjudicarlos, así también estaré atento para edificarlos y plantarlos, dice Yavé.

²⁹ Entonces no andarán diciendo más: «Los padres comieron uvas agrias y a los hijos se les templan los dientes.» ³⁰ Sino que cada uno morirá por su propio pecado. A cualquiera que coma uvas agrias, se le templarán los dientes.

La alianza nueva

■ ³¹ Vendrán días —palabra de Yavé— en que yo pactaré con el pueblo de Israel una nueva alianza.

Alianza del Sinaí, que hacía de Israel el pueblo de Dios, ha pasado a ser anticuada, o insuficiente. Dios se había ligado con una familia (la de Abraham), que pasó a ser un pueblo con Moisés. Y, aparentemente, sus promesas eran para la colectividad más que para los individuos.

Ellos quebraron mi alianza. En realidad, esta alianza cele-

32 No será como esa alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano, sacándolos de Egipto. Ellos quebraron mi alianza, siendo yo el Señor de ellos.

33 Esto declara Yavé: Cuando llegue el tiempo, yo pactaré con Israel esta otra alianza:

Pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

34 Ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro:

«Conozcan a Yavé.» Pues me conocerán todos, del más grande al más humilde.

Porque yo habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado.

Permanencia de Israel

35 Así se expresa Yavé,

que ha puesto el sol para alumbrar el día, la luna y las estrellas para iluminar la noche, que agita el mar y hace bramar sus olas, y que se llama Yavé de los Ejércitos:

36 Si llegara a fallar este orden ante mí, dice Yavé, entonces la raza de Israel dejaría también de ser una nación ante mí para siempre.

37 Si pudieran medirse los cielos por arriba y sondear por abajo los cimientos de la tierra, entonces yo también rechazaría a toda la raza de Israel por todo lo que ha hecho, dice Yavé.

38 Se acerca el tiempo, dice Yavé, en que la ciudad de Yavé será reconstruida desde la torre de Jannanel hasta la puerta del Angulo. 39 Y el cordel para medir será tirado en línea recta hasta la colina de Gareb, dando la vuelta después hacia Goa. 40 Y todo el valle de los muertos y de la ceniza, y los campos que limitan con el torrente de Cedrón hasta la esquina de la puerta de los Caballos, serán consagra-

brada entre Yavé e Israel en el Sinaí ha fallado, no por falta de Yavé, siempre fiel, sino por la de Israel. Pero no se trata de renovarla, como lo habían hecho tantas veces Josué, Samuel, Ezequías, Josías. No es el caso de celebrar otra semejante, pues esa alianza antigua ya demostró su debilidad: el hombre es pecador e incapaz de salir de su pecado. Más aún: no hay leyes ni solidaridad humana ni forma de educación que puedan poner a todos sus miembros en la gracia de Dios o mantenerlos en la fe. O sea, que no puede haber creyente verdadero sin un llamado personal de Dios y una aceptación personal de la Verdad divina. El pueblo verdadero de Dios no podrá confundirse con ningún pueblo o comunidad humana, sino que a él llegarán hombres renacidos.

Pondré mi Ley en su interior. Ahora bien, Jeremías conoce el secreto de la Alianza Nueva. Dios transformará al hombre interiormente para que pueda amar y obedecer. Jeremías sabe qué cambio se produjo en él cuando Yavé le hizo profeta. Descubrió entonces una intimidad con Dios totalmente diferente de la religión de puras prácticas.

Yo pactaré con Israel esta otra alianza. Jeremías anuncia el día en que Yavé se dará a conocer a todos los creyentes de la misma manera que lo había hecho con sus grandes profetas. La ley estará en sus corazones, y la mano de Yavé

dos a Yavé. ¡Ya no volverán a ser destruidos ni declarados malditos!

Jeremías compra un campo

32 Yavé le habló a Jeremías, el año décimo del reinado de Sedecías, rey de Judá, o sea el año dieciocho de Nabucodonosor. 2 En ese entonces, el ejército del rey de Babilonia sitiaba a Jerusalén y el profeta Jeremías se hallaba detenido en el patio de la guardia del palacio real de Judá, 3 donde lo había mandado encerrar el rey Sedecías, con esta acusación: «¿Por qué andas diciéndolo en nombre de Yavé: Yo pondré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, quien la tomará; 4 y Sedecías, rey de Judá, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado, sin remedio, al rey de Babilonia, a quien podrá hablarle frente a frente y verlo cara a cara, 5 Sedecías será conducido a Babilonia y allí estará hasta que lo visite, dice Yavé. Y aunque ustedes peleen con los caldeos, no ganarán.»

6 En ese tiempo dijo Jeremías: Yavé me ha comunicado esto ahora: 7 «Mira, Hanamel, hijo de tu tío Selum, va a venir a verte para decirte: Comprate mi campo, que tengo en Anatot, porque a ti te toca comprarlo, por derecho de rescate.» 8 En efecto, de acuerdo a las palabras de Yavé, Hanamel, mi primo, vino a verme al patio de la guardia y me declaró: «Compra mi campo de Anatot, pues tú tienes el derecho de propiedad y el rescate te interesa; cómpralo.»

Comprendí, entonces, que era una orden de Yavé; 9 compré, pues, ese campo a mi primo Hanamel de Anatot y le pagué como precio diecisiete siclos de plata. 10 Después hice la escritura de contrato y la sellé, busqué unos testigos y pesé la plata en una balanza. 11 En seguida, tomé la escritura de compra, su ejemplar sellado y la copia abierta, 12 según las prescripciones de la ley, y se la entregué a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Masías, en presencia de mi primo Hanamel, de los testigos, que habían firmado la escritura de compra, y de todos los judíos que se encontraban en el patio de la guardia.

los mantendrá en el camino recto, como con Jeremías cuando éste vacilaba.

Yo habré perdonado sus pecados. La Nueva Alianza se realizará por la Muerte de Cristo en la Cruz, para perdón de los pecados. Al celebrar Jesús la última Cena, dice: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre» (Lucas 22,20). El autor de la Carta a los Hebreos desarrollará el significado de la alianza nueva (ver Hebreos 8,8 y 10,16).

También el Evangelio de Juan 6,45 precisa lo de me conocerán todos: en la fe cristiana, no todos reciben revelaciones personales, pero todos son conducidos por el Padre hacia Cristo, en quien están todos los tesoros del conocimiento y de la sabiduría.

El capítulo 34 de Ezequiel se expresa en forma muy parecida a esta página. Solamente que Ezequiel habla de la venida del Espíritu Santo, y Jeremías, de Alianza Nueva.

◇ Durante el segundo sitio y antes de la destrucción de Jerusalén, Jeremías compra un campo como para probar que la tierra no ha perdido su valor; algún día se levantará la nación caída. El final del capítulo (32,37) renueva para Judá la misma promesa de la alianza nueva que había predicho para Israel algunos años antes (capítulos 30 y 31,31).

13 Delante de ellos, di esta orden a Baruc: 14 Toma estos documentos, esta escritura de compra, el ejemplar sellado junto con la copia abierta, y colócalos en un cántaro de greda, a fin de que puedan conservarse mucho tiempo; 15 porque esto es lo que asegura Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel: «Todavía se comprarán casas, campos y viñas en este país.»

Oración de Jeremías

16 Después de haber entregado a Baruc, hijo de Nerías, la escritura de compra, dirigí a Yavé esta oración: 17 «Ah, Señor, Yavé, tú has hecho los cielos y la tierra, con tu inmenso poder y con la fuerza de tu brazo. ¡Para ti nada es imposible! 18 Tú concedes el perdón a millones, pero castigas la falta de los padres en sus hijos. ¡Oh Dios grande y poderoso, que te llamas Yavé de los Ejércitos, 19 grande en tus proyectos y poderoso en tus realizaciones; tú tienes los ojos fijos en la conducta de los humanos para pagar a cada uno según su conducta y según el fruto de sus obras!

20 Tú que realizaste maravillas y prodigios, primero en Egipto, y luego en Israel, y en la humanidad entera, hasta hoy, te has hecho famoso con todo eso, como se puede ver actualmente.

21 Tú sacaste a tu pueblo Israel de Egipto, en medio de milagros y prodigios, con tu mano fuerte y con el vigor de tu brazo, provocando un gran terror.

22 Después tú le diste esta tierra, que habías prometido con juramento a sus padres, tierra de donde brota leche y miel. 23 Llegaron a ella y se adueñaron de ella, pero ni escucharon tu voz ni se portaron de acuerdo a tus mandamientos. Y como no hicieron nada de lo que tú les habías ordenado, entonces tú mandaste contra ellos todas estas calamidades.

24 Mira cómo los terraplenes que han construido para asaltar la ciudad ya están llegando a ella; y la ciudad va a caer en manos de los caldeos, que la atacan a espada, hambre y peste.

Todo lo que tú anunciaste, se está cumpliendo, como tú lo ves. 25 ¡Y a pesar de todo, tú, oh Señor Yavé, me dices: cómprate este campo con plata, y toma testigos, justamente cuando la ciudad está a punto de ser conquistada por los caldeos!

Respuesta de Dios a Jeremías

26 Entonces Yavé me respondió en estos términos: 27 «Mira, yo soy Yavé, el Dios de todos los mortales; para mí nada es imposible. 28 Pues bien, afirma Yavé, voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que se apoderará de ella; 29 los caldeos, que están atacando a esta ciudad, entrarán y le prenderán fuego; arderán todas las casas en cuyas terrazas se quemó incienso a Baal y se derramó vino en honor de otros dioses, para provocarme.

30 Pues los hijos de Israel y los de Judá no han hecho otra cosa, desde su juventud, sino lo que me disgusta; sí, los hijos de Israel no han hecho más que molestarme con las obras de sus manos, dice Yavé.

31 Sí, esta ciudad ha sido el blanco de mi rabia y

furor, desde el día en que la edificaron hasta el día de hoy, y tendré que venir a hacerla desaparecer de mi vista, 32 debido a todas las maldades que han cometido para hacerme enojar los hijos de Israel y de Judá: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

33 Me han dado la espalda en vez de la cara, y mientras yo trataba de instruirlos continuamente y sin parar, nadie me puso atención para aprender la lección.

34 Han instalado sus ídolos hasta en la Casa que lleva mi Nombre, para ensuciarla. 35 Han construido, además, altares a Baal, en el valle de Ben-Hinón, para quemar en el fuego a sus hijos e hijas en honor a Molec, cosa que yo jamás les ordené ni se me pasó por la mente que practicarían tales infamias para hacer pecar a Judá.»

Otra vez la Nueva Alianza

36 Así habla Yavé respecto de Jerusalén, en el momento que ustedes la ven entregada al rey de Babilonia, por la espada, por el hambre y por la peste.

Yavé dice:

37 «Yo los reuniré de todos los países adonde los empujé, tan enojado, indignado y encolerizado estaba. Ex 27,23

Los haré regresar a este lugar y haré que vivan seguros en él. 38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

39 Y les daré un solo corazón y una sola manera de vivir, para que guarden siempre mi temor, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

40 Pactaré con ellos una alianza eterna y no dejaré de acompañarlos para hacerles favores. Infundiré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí. Is 24,5

41 Me alegrará hacerles bien, y los plantaré sólidamente en esta tierra, con todo el empeño de mi corazón.» So 3,17

42 Así dice Yavé:

«Así como traje sobre este pueblo tanta desventura, así traeré sobre ellos todo el bien que ahora les prometo. 43 En aquel tiempo comprarán campos en este país que ustedes consideran como un desierto, al quedar sin hombres ni animales, a merced de los caldeos.

44 Pero de nuevo se comprarán campos y se firmarán contratos con sellos y con testigos, tanto en las tierras de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén, como en las ciudades de Judá, de la llanura, de los cerros y del sur.

Pues yo haré volver a sus cautivos.» Palabra de Yavé.

Nueva promesa de restauración

33 ¹ Estando Jeremías todavía preso en el patio de la guardia, Yavé le habló, por segunda vez, de esta manera: ² Esto quiere Yavé, que hizo la tierra, dándole forma y firmeza, y cuyo nombre es Yavé. ³ Llámame y te responderé; te mostraré cosas grandes y secretas que tú ignoras. ⁴ Pues, respecto de las casas de esta ciudad y de los palacios reales, que van a ser demolidos, Yavé, Dios de Israel, dice que ellos servirán de trincheras y de muros de defensa para aquellos que van a combatir con los caldeos. ⁵ Pero esto no conducirá a otra cosa que a llenar la ciudad de los cadáveres de aquellos a quienes haya yo derribado con rabia y furor, y cuya maldad fue causa de que yo no quisiera mirar más a esta ciudad.

⁶ Yo, sin embargo, me apresuraré en que se restablezcan y mejoren; les devolveré la salud y les haré gozar de mucha paz y seguridad.

⁷ Cambiaré la suerte de Judá y la de Jerusalén y los volveré a construir como antes. ⁸ Los limpiaré de todos esos pecados con que me ofendieron y se rebelaron contra mí. ⁹ Y Jerusalén será para mí motivo de alegría, de honor y de gloria ante todas las naciones de la tierra. El mundo entero, al oír todo el bien que voy a hacer a los míos, se asustará y temblará de tanta felicidad y paz que les concederé.

¹⁰ Ustedes dicen que este lugar está abandonado, sin habitantes ni ganados. Pero así dice Yavé: En todas las ciudades de Judá y en las calles desoladas de Jerusalén, ahora sin habitantes ni ganados, aún se oír ¹¹ voz de gozo y de alegría, voz del novio y de la novia, voz de los que traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yavé. Y dirán éstos:

«Alaben a Yavé porque es bueno, porque es eterno su amor.» Pues haré volver a los que fueron destruidos, y estarán como antes.

¹² Así dice Yavé Sabaoth. En este lugar sin habitantes ni ganados, y en todas las ciudades, habrá pastos y pastores que hagan acostarse a las ovejas ¹³ en las ciudades de la Montaña y en las de la Tierra Baja, en las del Negueb y en la tierra de Benjamín. En los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar las ovejas ante la mano del que las cuenta, dice Yavé.

Las promesas a David

¹⁴ Se acerca ya el momento, dice Yavé, en que cumpliré la promesa que hice a la gente de Israel y a la de Judá:

¹⁵ En esos días, haré nacer un nuevo brote de David, que ejercerá la justicia y el derecho en el país. ¹⁶ Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén vivirá segura y llevará el nombre de «Yavé es nuestra justicia».

○ El presente capítulo reúne dos sucesos del segundo sitio de Jerusalén:

34,1-7: Jeremías invita a Sedecías a rendirse a los caldeos como lo había hecho Joaquín en el primer sitio. Esta entrevista está relatada en forma muy parecida en 21,1-7.

34,9-22: Lo de la liberación de los esclavos. La Biblia no acepta que ningún miembro del pueblo de Dios pierda definitivamente su libertad. Si, por razón de deudas, uno debía venderse y pasar a servir al acreedor, esto no debía durar más allá de siete años. Cada siete años se proclamaba el

¹⁷ Pues lo afirma Yavé: Nunca le faltará a David un descendiente para que se siente en el trono de Israel ¹⁸ ni tampoco les faltará a los sacerdotes y levitas un hombre que, en presencia mía, ofrezca holocaustos, quemé incienso de oblación y celebre el sacrificio cada día.

¹⁹ En seguida, Yavé se dirigió a Jeremías, con estas palabras: ²⁰ Si ustedes pudieran alterar el orden acordado por mí entre el día y la noche, de tal manera que no sea de día o de noche cuando corresponda, ²¹ entonces podré romper también mi alianza con David, mi siervo, para que no haya ningún hijo suyo que pueda ocupar el trono del rey, y con los sacerdotes y levitas que me sirven.

²² Multiplicaré la descendencia de David, mi servidor, y de los levitas, para que continúen en mi servicio, como el ejército de los cielos que no se puede contar, o como la arena del mar que no se puede calcular.

²³ De nuevo le habló Yavé a Jeremías, diciéndole: ²⁴ ¿No te has fijado en lo que esta gente comenta? Que Yavé ha dejado a un lado a las dos familias que había escogido, y miran en menos a mi pueblo, que para ellos ya no es una nación. ²⁵ Mas Yavé sostiene: Si no es cierto que yo hice el día y la noche, ni establecí leyes para el cielo y la tierra, ²⁶ en ese caso, ¡tampoco me preocuparé de la familia de Jacob y de David, mi servidor, ni tomaré más de entre sus descendientes a quienes gobiernen la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob! Pues quiero que vuelvan de su cautiverio y demostrarles así compasión.

El destino de Sedecías

○ **34** ¹ Estas fueron las palabras que Yavé dirigió a Jeremías, mientras el rey de Babilonia, Nabucodonosor, con todo su ejército, con todos los reinos de la tierra sometidos a su poder y todos los pueblos, atacaban a Jerusalén y a todas sus ciudades.

² Esta es la palabra de Yavé, Dios de Israel: Anda a decirle a Sedecías, rey de Judá, lo que piensa Yavé. Mira cómo yo voy a dejar que esta ciudad caiga en manos del rey de Babilonia, quien la incendiará. ³ Y tú, no creas que te vas a escapar de él, sino que caerás prisionero y serás entregado a sus manos. Verás al rey de Babilonia cara a cara y le hablarás frente a frente. Luego partirás a Babilonia.

⁴ Sin embargo, atiende lo que te habla Yavé, oh Sedecías, rey de Judá; tú no morirás a espada, sino en paz. ⁵ Y así como se quemaron perfumes para tus antepasados, los reyes que gobernaron antes que tú, así también se quemarán en tu honor y se recitará por tí la lamentación «¡Ay, Señor!», pues soy yo quien lo afirma, dice Yavé.

⁶ El profeta Jeremías refirió todo esto a Sedecías,

año sabático (ver Deut 15,12), en que los esclavos de raza hebrea debían recobrar su libertad.

En realidad, las leyes sociales eran poco observadas en ese tiempo. Por eso, ante las amenazas del sitio, los medios más creyentes de Jerusalén se dan cuenta que la mejor manera de atraer la bendición de Dios sería observar las leyes sociales de la Biblia y devolver la libertad a sus esclavos.

Yavé se levanta en favor del oprimido; destruirá su propio país, si eso es necesario, para castigar a los que tratan con tal desprecio a sus hermanos.

rey de Judá, en Jerusalén, ⁷ mientras el ejército del rey de Babilonia atacaba a Jerusalén y a las ciudades de Judá que aún quedaban, a saber Laquis y Azecá, que eran las únicas que todavía resistían de todas las ciudades de Judá, pues eran ciudades fortificadas.

Respecto a la liberación de los esclavos

⁸ Palabras que Yavé dirigió a Jeremías con respecto a la liberación de los esclavos.

El rey Sedecías había llegado a un acuerdo con el pueblo de Jerusalén, ⁹ proclamándoles que cada uno debía dejar libres a sus esclavos de raza hebrea. Nadie debía mantener en esclavitud a uno de sus hermanos judíos.

¹⁰ Todas las autoridades y el pueblo habían entendido el compromiso que tomaban y despidieron a sus esclavos. ¹¹ Pero pronto cambiaron de parecer y los mandaron a buscar, reduciéndolos otra vez a la esclavitud.

¹² Entonces Jeremías recibió esta palabra de Yavé: ¹³ «Yo hice una alianza con sus padres el día que los saqué de Egipto, de la casa de la esclavitud, y les dije:

¹⁴ Al cabo de siete años, cada uno de ustedes dejará libre a su hermano. La persona de raza hebrea que se haya vendido a ti estará a tu servicio seis años y luego la despedirás libre.

Pero sus padres no me escucharon ni se fijaron en esto.

¹⁵ Ustedes, sin embargo, se convirtieron hace poco e hicieron según mi deseo, proclamando la libertad de sus hermanos. Ese compromiso se tomó en mi presencia, en la casa que lleva mi Nombre. ¹⁶ Pero ustedes se arrepintieron después y profanaron mi Nombre, pues cada uno fue a buscar a su esclavo o a su sirvienta para hacerlos esclavos de nuevo.»

¹⁷ Por lo tanto, así dice Yavé: «Ustedes no me han escuchado al no conceder la libertad a su prójimo. Pues bien, voy a dar toda libertad contra ustedes a la espada, a la peste y al hambre, y llegarán a ser un ejemplo espantoso para todas las naciones de la tierra. Esos hombres que firmaron el acuerdo y pasaron entre los trozos del ternero sacrificado, ¹⁸ y que después violaron el acuerdo que se tomó en mi presencia, ¹⁹ todos esos tendrán una suerte parecida a la del ternero que partieron.

²⁰ Los entregaré a sus enemigos, y sus cadáveres serán pasto de las aves y las fie-

ras. ²¹ Entregaré también a Sedecías, rey de Judá, y a sus oficiales en manos de sus adversarios.

¿Los babilonios se han retirado?, ²² pues bien, yo les ordenaré que vuelvan contra esta ciudad. La atacarán y la tomarán para pegarle fuego. Las ciudades de Judá serán destruidas y no habrá más que ruinas solitarias.»

Ejemplo de los Recabitas

35 ¹ Este fue el recado que Yavé le dio a Jeremías, cuando reinaba en Judá Joaquín, hijo de Josías: ² Anda a ver a los Recabitas, conversa con ellos, llévalos a la Casa de Yavé y, en uno de sus departamentos, sírveles vino.

³ Tomé, pues, a Jezonías, hijo de Jeremías y nieto de Habsanías, a sus hermanos, a todos sus hijos, en una palabra, a toda la familia de los Recabitas, ⁴ y los llevé a la Casa de Yavé, al departamento de Ben Yojanán, hijo de Jegdelías, hombre de Dios; ése está al lado del departamento de los jefes y encima del que tiene Masías, hijo de Selum, guardián de la puerta. ⁵ Coloqué delante de los miembros de la comunidad recabita, jarros y copas llenas de vino y les dije: «Sirvanse vino.»

⁶ Pero contestaron: «No podemos tomar vino porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, nos prohibió hacerlo, diciéndonos: "Ninguno de ustedes ni de sus hijos probará jamás el vino, ⁷ ni construirá casas, ni hará siembras, ni plantará viñas, ni tendrá propiedades, sino que durante toda su vida vivirán en carpas para que vivan largos años en la tierra, en que son ustedes extranjeros."»

⁸ Nosotros hemos cumplido fielmente lo que nos ordenó nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, y así ninguno de nosotros, ni nuestras mujeres ni nuestros hijos ni nuestras hijas, ⁹ tomamos nunca vino, ni edificamos casas para vivir, ni tenemos viñas ni campos sembrados, ¹⁰ sino que habitamos en carpas. Hemos obedecido siempre todas las órdenes que nos dio nuestro antepasado Jonadab. ¹¹ Sólo que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió nuestro país, nos dijimos: "Vamos a Jerusalén para escapar del ejército de los caldeos y del de Siria." Y nos hemos establecido en Jerusalén.»

¹² Entonces Yavé habló a Jeremías de nuevo: ¹³ Esto dice Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Anda a decirles a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¡Ojalá que esto les sirva de lección de cómo se obedecen mis palabras! —dice Yavé—. ¹⁴ Se han cumplido las órdenes de Jonadab, hijo de Recab, que prohibió a sus hijos tomar vino y no han bebido hasta la fecha, por obedecer a la orden de su padre. En cambio, yo les he hablado a ustedes sin parar, insistentemente, y ustedes no me han escuchado. ¹⁵ Les he mandado, repetidas veces, a todos mis servidores los profetas, con este aviso: Dejen el mal camino que llevan, mejoren de conducta, no anden tras otros dioses para adorarlos; y sólo entonces podrán quedarse en la tierra que les di a ustedes y a sus padres.

Pero ustedes no me han oído ni me han hecho caso. ¹⁶ ¡Mientras que los hijos de Jonadab, hijo de

Recab, cumplieron la orden que les dejó su padre, este pueblo, en cambio, ni siquiera se ha parado a escucharme!

17 Pues bien, esto es lo que afirma ahora Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Yo voy a mandar sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalén toda suerte de calamidades con que los había amenazado, porque les avisé y no lo tomaron en cuenta, los llamé y no me respondieron.

LOS SUFRIMIENTOS DE JEREMÍAS

El rollo quemado

36 ¹ El año cuarto del reinado de Joaquín, ² hijo de Josías, rey de Judá, Jeremías recibió esta orden de parte de Yavé: ³ Toma un papel enrollado y apunta en él todo lo que te he comunicado sobre Jerusalén, Judá y todas las naciones, desde la fecha en que comencé a hablarte, en tiempos de Josías, hasta el día de hoy. ⁴ A ver si, escuchando el pueblo de Judá el mal que he pensado hacerles, se aparta de su mal camino y pueda yo, entonces, perdonarles su culpa y sus pecados. ⁵ Jeremías mandó llamar a Baruc, hijo de Nerías, a quien dictó, para que anotara en el papel enrollado todo cuanto Yavé le había comunicado al profeta.

⁶ Jeremías mandó decirle a Baruc: «Estoy detenido y no puedo ir a la Casa de Yavé: ⁷ Anda tú y lee en voz alta el libro en

+ Los capítulos 36-44 podrían llamarse «los sufrimientos de Jeremías». Nos dicen lo que fue la suerte del profeta durante los sitios de 598 y 587 y después de la destrucción de la ciudad.

Son las últimas horas del reino de Judá. Los acontecimientos contados brevemente en el final del segundo libro de los Reyes, revisten aquí una significación nueva porque alguien los vive con mucha lucidez. En medio de la masa que sufre sin comprender, Jeremías sabe cuáles son los designios de Dios. Este pueblo, que no cree ni obedece a Yavé, debe perder sus ilusiones materiales para que los mejores de sus hijos accedan a una fe más profunda.

Sin embargo, Jeremías es quebrantado por el desastre de su pueblo. Después de sufrir por culpa de ellos, sufre con ellos y pasa a ser la figura del Salvador sufrido que será Cristo.

Baruc, hijo de Nerías, era secretario (36,26), algo como canciller del rey. También fue secretario de Jeremías y posiblemente redactó estos capítulos.

36: Lo del rollo quemado se ubica en el primer bloque. Recordemos que en ese tiempo se escribía sobre una tira de pergamino, o sea cuero de oveja, que se enrollaba.

37: Sedecías tiene cierto respeto a Jeremías. En realidad es prisionero de sus oficiales. Aquí, como en la Pasión de Jesús, los gobernantes no dirigen, sino que siguen la corriente mayoritaria.

JEREMÍAS, ¿TRAIDOR?

¿Qué extraña la actitud de Jeremías durante esta guerra en que los judíos defienden hasta la muerte su independencia!

Jeremías acusa a su pueblo y no a los caldeos, en los que ve solamente un instrumento de Dios.

Jeremías aconseja rendirse y someterse al poder extranjero. Incluso invita a los judíos desterrados a que cooperen a la prosperidad de sus vencedores.

¹⁸ Y a la comunidad de los Recabitas les dijo Jeremías: «Esto declara Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel sobre ustedes. Ya que ustedes han obedecido a la orden de su antepasado Jonadab, cumpliendo todo lo que les mandó, y actuando como él quería, ¹⁹ por eso —lo dice Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel—, no le faltará jamás a Jonadab, hijo de Recab, un descendiente que esté siempre en mi presencia.»

forma de rollo, en que has escrito las palabras de Yavé que te he dictado. Léelas en voz alta, en un día de ayuno, en público, en la Casa de Yavé. También las leerás a los judíos que vienen de sus ciudades. ⁷ Tal vez supliquen a Yavé y se aparten de su mal camino, porque grande es la indignación de Yavé y el castigo con que ha amenazado a este pueblo.

⁸ Y Baruc, hijo de Nerías, hizo lo que le ordenó Jeremías.

⁹ En el año quinto de Joaquín, rey de Judá, en el mes noveno, convocaron para un ayuno a toda la gente de Jerusalén y de las ciudades de Judá, y éstos vinieron a Jerusalén. ¹⁰ Entonces Baruc leyó a todo el

Y no podemos decir que fueron faltas o errores del profeta, ya que su actitud es inseparable de su mensaje. Dos consideraciones aclaran la posición de Jeremías:

— Por una parte, los nacionalistas judíos no saben lo que Dios quiere hacer con Israel en el futuro. Ven solamente derrota y esclavitud y prefieren luchar hasta la muerte. En cambio, Jeremías conoce el porvenir extraordinario que Yavé reserva a Israel. Israel porta en sí las esperanzas del mundo venidero y, por tanto, no debe desaparecer en una lucha sin esperanza.

— Por otra parte, los jefes judíos solamente se fijan en las apariencias de la libertad y del patriotismo. Todo les parece perdido si se someten a una autoridad extranjera. Al contrario, Jeremías se fija en lo interior del hombre. Ser judío es mantener los ideales y las razones de vivir de Israel; ser libre es servir sólo a Yavé. Por eso, le importa muchísimo que sus compatriotas no se dejen contaminar con los dioses y los valores falsos de los caldeos; en comparación, someterse al yugo de un dueño caldeo le parece de menor importancia. Además Jeremías comparte las ideas que se expresan especialmente en el libro de los Jueces: si Israel mantiene su fe y observa la Ley de Yavé, más o menos tarde recobrará su independencia y volverá a su tierra.

En términos modernos, la actitud de Jeremías contiene dos enseñanzas:

— No porfiarse en luchar por causas o instituciones que ya no corresponden a un mundo que pasó por cambios irreversibles, y en el que Dios nos llama a una misión diferente.

— Saber que la verdadera independencia de un pueblo es su independencia moral y cultural. Lo más grave para él sería que sus hijos, deslumbrados por un modo de vivir extranjero, sacrificaran sus valores morales tradicionales, o que adopten servilmente normas y métodos de desarrollo que les impongan de afuera.

pueblo las palabras de Yavé contenidas en el libro, a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yavé, en la habitación de Guemarías, hijo de Safán.

¹¹ En cuanto Miqueas, hijo de Guernarías, oyó las palabras de Yavé escritas en el rollo, ¹² bajó al palacio real, donde estaban reunidos todos los ministros. Ahí estaban el secretario Elisama, Dalaías, Gamarías, Elnatán, Sedecías, hijo de Hananías, y los demás ministros. ¹³ Y Miqueas les refirió todo lo que había oído de la lectura pública de Baruc.

¹⁴ Entonces los jefes enviaron a Judí, hijo de Natanías, a decir a Baruc: «Toma el rollo que has leído y ven.» Baruc tomó el libro y fue donde ellos. ¹⁵ Y le dijeron: «Siéntate y léelo ahora a nosotros.» ¹⁶ Cuando oyeron todos estos discursos, se miraron uno al otro muy asustados y dijeron a Baruc:

«Tenemos que dar a conocer al rey todo esto.» ¹⁷ Y le preguntaron a Baruc: «Explícanos de dónde has sacado todo lo que está escrito.» ¹⁸ Baruc les respondió: «Jeremías me dictaba las palabras y yo las escribía con tinta en el libro.» ¹⁹ Los ministros dijeron a Baruc: «Escóndanse, tú y Jeremías, sin que nadie sepa dónde están.»

²⁰ Después fueron al patio donde estaba el rey, dejando el libro en la oficina del secretario Elisama, y contaron al rey todo lo que pasaba. ²¹ El, entonces, mandó a Judí a buscar el libro. Este lo trajo y lo leyó al rey y a los ministros que estaban a su lado. ²² El rey estaba ante un brasero, pues era invierno, ²³ y cada vez que Judí acababa de leer tres o cuatro columnas, él recortaba las hojas con su cortaplumas y las arrojaba al fuego del brasero, hasta que todo el rollo se quemó.

²⁴ No se asustaron o se rasgaron las vestiduras, ni el rey, ni ninguno de sus servidores, al escuchar estas palabras. ²⁵ Por más que Elnatán, Dalaías y Gamarías suplicaran al rey que no quemara el rollo, no les hizo caso.

²⁶ En seguida, el rey ordenó a Jeramiel, a Seraías y a Selemías que tomaran preso al secretario Baruc y al profeta Jeremías, pero Yavé los ocultó.

²⁷ Después que el rey hubo quemado el rollo que contenía todo lo que había anotado Baruc y que le había dictado Jeremías, Yavé habló de nuevo a éste: ²⁸ «Toma otro papel enrollado y vuelve a escribir en él todo lo que contenía el primero, que fue quema-

do por Joaquín, rey de Judá. ²⁹ Y sobre este último pronuncia esta sentencia.

Esto dice Yavé: Tú quemaste este rollo, diciendo: «¿Por qué has escrito en él: Vendrá sin falta el rey de Babilonia, destruirá esta tierra y hará desaparecer de ella hombres y animales?» ³⁰ Pues bien, así dice Yavé a propósito de Joaquín, rey de Judá: No tendrá quien le suceda en el trono de David, y su propio cadáver quedará tirado, expuesto al calor del día y al frío de la noche.

³¹ Le castigaré a él, a su familia y a su servidumbre por todas sus maldades, enviando sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todas las calamidades que les anuncié sin que me hicieran caso.»

³² Tomó, pues, Jeremías otro papel enrollado y se lo entregó a su secretario Baruc, hijo de Nerías, y le dictó para que anotara todas las cosas que contenía el libro quemado por Joaquín, rey de Judá. Y añadió, además, muchas otras cosas del mismo estilo.

Sedecías consulta a Jeremías

37 ¹ Sedecías, hijo de Josías, sucedió en el trono a Konías, hijo de Joaquín. Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo puso por rey del país de Judá. ² Pero ni él ni sus ministros ni la gente del país hicieron caso a las palabras que Yavé les había dirigido por medio del profeta Jeremías.

³ El rey Sedecías ordenó a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maseías, que fueran donde el profeta Jeremías con este recado: «Ruega por nosotros a Yavé, nuestro Dios.»

⁴ Jeremías andaba, entonces, libremente en medio del pueblo, pues todavía no lo habían encarcelado. ⁵ Por otra parte, los caldeos, que estaban sitiando a Jerusalén, habiendo tenido noticia que el ejército de Faraón había salido de Egipto, se retiraron de la ciudad. ⁶ En esa ocasión, Yavé habló a Jeremías, en estos términos:

⁷ Así dice Yavé, el Dios de Israel: Esta es la respuesta que entregarán ustedes al rey de Judá, que los envió a consultarme: El ejército de Faraón, que había salido de Egipto para ayudarlos, se volverá a su país, ⁸ y los caldeos volverán a atacar esta ciudad, se apoderarán de ella y la quemarán.

⁹ Yavé les recomienda, pues, a ustedes, que no se engañen pensando que los caldeos se van a ir para siempre de aquí, pues ¡no se van a ir! ¹⁰ Aunque ustedes destrozaran todo el ejército de los caldeos y no les quedasen más que algunos heridos, se levantaría cada uno de ellos de su carpa, e incendiaría la ciudad.

Jeremías en el pozo

¹¹ Cuando los caldeos estaban sitiando a Jerusalén, los atacó un ejército del Faraón y tuvieron que retirarse. ¹² Entonces, Jeremías salió de Jerusalén y se dirigió a su pueblo, en las tierras de Benjamín, para recibir una herencia. ¹³ Pero al pasar la puerta de la ciudad que lleva a Benjamín, el vigilante Jerías, hijo de Selemías, detuvo al

profeta diciendo: «Tú te pasas a los caldeos.» ¹⁴ Jeremías le respondió: «Es falso, yo no me paso a los caldeos.» Pero el guardia no le hizo caso y lo llevó a los jefes. ¹⁵ Estos, furiosos contra Jeremías, lo golpearon y lo encerraron en casa del secretario Jonatán, que habían convertido en cárcel.

¹⁶ Así pues, Jeremías fue puesto en un subterráneo y allí permaneció largo tiempo. ¹⁷ El rey Sedecías mandó a buscarlo y lo interrogó en secreto, en su palacio: «¿Acaso tienes una palabra de Yavé?» «Sí», respondió Jeremías, y agregó: «Serás entregado en manos del rey de Babilonia.»

¹⁸ Entonces Jeremías preguntó: «¿Qué mal he cometido contra ti o tus servidores o contra este pueblo, para que me hayas encarcelado?» ¹⁹ ¿Dónde están los profetas que te decían: No vendrá el rey de Babilonia contra ustedes; no entrará en nuestro país? ²⁰ Ahora bien, escucha por favor, mi señor; acoge mi súplica y no me vuelvas a enviar a la casa del secretario Jonatán, pues tengo miedo de morir allí.»

²¹ Entonces Sedecías ordenó que trasladaran a Jeremías al patio de la guardia y cada día se le daba un pan de los que hacían en la calle de los panaderos, hasta que hubo pan en la ciudad.

Así quedó Jeremías en el patio de la guardia.

38 ¹ Safaías, Guedalías, Jucal y Pasjur habían oído a Jeremías decir en público lo siguiente:

² «Dice Yavé: Quien se quede en esta ciudad morirá a espada, o de hambre o de peste; en cambio, el que se entregue a los caldeos, vivirá; aunque pierda todo, salvará la vida.

Y también esto es palabra de Yavé: ³ He decidido entregar a Jerusalén en manos del rey de Babel.»

⁴ Y aquellos jefes dijeron al rey: «Este hombre debe morir, porque sus discursos desalientan a los combatientes que quedan en esta ciudad y aun a todo el pueblo. Es evidente que este hombre no busca nuestro bien, sino que trata de perdersen.» ⁵ Sedecías respondió: «Ahí lo tienen, pues el rey nada puede contra ustedes.» ⁶ Entonces se apoderaron de Jeremías y lo echaron al pozo de Melquías, hijo del rey, situado en el patio de la guardia, bajándolo con cuerdas.

En el pozo no había agua, sino puro fango y Jeremías se hundió en el fango.

⁷ Pero un oficial del palacio, el etíope Abdemalec, oyó decir que habían echado a Jeremías en el pozo. ⁸ Salió del palacio y fue al encuentro del rey, que estaba sentado a la Puerta de Benjamín y le habló en estos términos:

⁹ «¡Oh, mi señor!, esos hombres han procedido muy mal con el profeta Jeremías. Lo han echado en el pozo, donde va a morir.» ¹⁰ Entonces el rey ordenó al etíope: «Toma tres hombres y saca a Jeremías del pozo antes de que muera.»

¹¹ Abdemalec consiguió los hombres, volviendo con ellos al palacio del rey. Ahí, del ropero de la sala del tesoro, tomó trapos y ropas gastadas, y por medio de sogas, los pasó a Jeremías, diciéndole: ¹² «Ponte estos trapos en los sobacos y pasa las cuerdas por debajo.» Jeremías lo hizo, ¹³ y así lo subieron y lo dejaron en el patio de la guardia.

¹⁴ Entonces, Sedecías mandó a buscar a Jeremías y lo hizo venir donde él estaba, a la tercera entrada de la Casa de Yavé. Y le dijo: «No me ocultes nada de lo que te voy a preguntar.» ¹⁵ Respondió Jeremías: «Si soy sincero, me matarás; y si te doy un consejo, no me escucharás.» ¹⁶ Entonces el rey juró en secreto a Jeremías: «Por Yavé y por la vida que nos ha dado, que no te mataré, ni te entregaré a los jefes que buscan tu muerte.»

¹⁷ Y Jeremías traspasó al rey esta palabra de Yavé: «Si te entregas a los generales del rey de Babel, salvarás tu vida y esta ciudad no será quemada; tú y los tuyos vivirán. ¹⁸ Pero si no lo haces, esta ciudad caerá en manos de los caldeos, que la incendiarán, y tú no escaparás de ellos.»

¹⁹ Sedecías dijo a Jeremías: «Les tengo miedo a los judíos que se han pasado a los caldeos; pues si me entregan a ellos, se vengarán de mi persona.» ²⁰ Replicó Jeremías: «Los caldeos no te entregarán a ellos. Haz lo que Yavé te dice por mi boca; te resultará bien, y con vida quedarás. ²¹ En cambio, si te niegas a rendirte, escucha lo que me ha revelado Yavé:

²² «Todas tus mujeres que han quedado en el palacio del rey de Judá son llevadas a los generales del rey de Babilonia, y se burlan de ti con esta canción:

«Te han engañado, te han vendido

tus buenos amigos,
al hundirse tus pies en el fango,
ellos te abandonaron.»

²³ Llevarán a todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de ellos, sino que caerás en manos del rey de Babilonia, el cual incendiará esta ciudad.»

²⁴ Entonces dijo Sedecías a Jeremías: «Que nadie se entere de estas palabras, de lo contrario morirás. ²⁵ Si los jefes saben que he hablado contigo y te preguntan qué hemos conversado, aunque te amenacen de muerte, ²⁶ les dirás: Sólo he suplicado al rey que no me haga volver a la casa de Jonatán, porque tengo miedo de morir allí.»

²⁷ Vinieron, en efecto, todos los jefes donde Jeremías y lo interrogaron. Y él les respondió conforme a lo que había dicho el rey. Ellos se quedaron satisfechos, pues nadie había presenciado su entrevista con el rey.

²⁸ Así pues, Jeremías quedó en el patio de la guardia hasta el día en que fue tomada Jerusalén.

38,13
39,14

54,1-6 Calda de Jerusalén y la suerte que corrió Jeremías

39 ¹ El año nueve del reinado de Sedecías, rey de Judá, y en el décimo mes del año, Nabucodonosor, rey de Babilonia, volvió con todo su ejército contra Jerusalén y la sitiaron de nuevo. ² Dos años después, el día nueve del cuarto mes, abrieron una brecha en la muralla de la ciudad. ³ Y entraron por allí todos los oficiales del rey de Babilonia y establecieron su campamento en la puerta del Medio: Nergal-Sareser, Samgar, Nebo-sarsekim, oficial mayor; Nebusabban, alto jefe y todos los demás oficiales del rey de Babilonia.

⁴ Cuando Sedecías, rey de Judá y todos sus soldados los vieron allí, huyeron de noche, saliendo de la ciudad por el camino del Parque real, que pasa por la puerta que está entre las dos murallas, y se dirigieron hacia el valle del Jordán. ⁵ Pero las tropas de los caldeos salieron en su persecución y alcanzaron a Sedecías en los llanos de Jericó. Lo tomaron preso y lo llevaron a la presencia de Nabucodonosor, que estaba en Ribla, en tierra de Jamat, el cual lo sometió a juicio.

⁶ En Ribla, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedecías, ante sus propios ojos, y lo mismo hizo con todos los nobles de Judá. ⁷ A Sedecías le sacó los ojos y lo envió encadenado a Babilonia.

⁸ Los caldeos incendiaron el palacio real y las casas del pueblo, y demolieron las murallas de Jerusalén. ⁹ Nebuzardán, comandante de la guardia, desterró a Babilonia al resto de la población que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían rendido a él y a los pocos artesanos que aún

■ Como Jesús en su pasión, Jeremías tiene algo que retribuir a los que tuvieron compasión de él.

había. ¹⁰ En cuanto a los pobres, que no poseían ninguna cosa, los dejó en la tierra de Judá, dándoles, al mismo tiempo, viñas y campos.

¹¹ Respecto a Jeremías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado esta orden a Nebuzardán, comandante de la guardia: ¹² «Tómalo y cuidalo, no le hagas ningún daño, sino que has de tratarlo como él te pida.»

¹³ Entonces Nebuzardán, comandante de la guardia, Nebusabán, alto jefe, Nergal-Sareser, oficial mayor y los otros oficiales del rey de Babilonia, ¹⁴ mandaron sacar a Jeremías del patio de la guardia y lo entregaron a Godolías, hijo de Ajigam, para que lo condujera a su casa. Y así se quedó en medio del pueblo.

Recompensa de Dios a Abdemalec

38,7-13

■ ¹⁵ Estando Jeremías detenido en el patio de la guardia, la palabra de Yavé le había sido dirigida de esta manera: ¹⁶ «Anda a decir a Abdemalec, el etíope: Así habla Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel. Mira cómo se van a cumplir con esta ciudad todas mis palabras que anunciaban no felicidades sino calamidades. Pues bien, cuando tú veas que se cumple todo lo que he dicho, ¹⁷ entonces, yo te salvaré, dice Yavé, y no caerás en manos de los hombres que te hacen temblar de miedo. ¹⁸ Si, ten la seguridad de que entonces yo te ayudaré a escapar. No morirás a espada, sino que conservarás tu vida como un tesoro, porque confiaré en mí», dice Yavé.

40 ¹ Ahora viene lo que Yavé le habló a Jeremías, después que Nebuzardán, comandante de la guardia, lo dejó en libertad, cuando, en Ramá, lo sacó de en medio de los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban desterrados a Babilonia, entre los cuales se encontraba encadenado.

² En efecto, el comandante de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «Yavé, tu Dios, había predicho esta catástrofe para este país y lo ha cumplido. Yavé ha actuado de acuerdo a sus amenazas. ³ Y toda esta serie de desgracias les han ocurrido a ustedes porque pecaron contra Yavé, no haciendo caso de su palabra. ⁴ Ahora mismo te quito las cadenas que tienes en tus manos. Si quieres acompañarme a Babilonia, ven conmigo, que yo te protegeré; si no te gusta, quédate. Mira, tienes todo el país a tu disposición; puedes ir adonde quieras o adonde te convenga. ⁵ O bien dirigirte a casa de Godolías, hijo de Ajigam y nieto de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá y quedarte a vivir con él, entre esta gente. En fin, anda adonde más te convenga.» En seguida, el comandante de la guardia le dio víveres y un regalo y lo despidió. ⁶ Y Jeremías se fue a Mis-pá, donde estaba Godolías, hijo de Ajigam, y se quedó a vivir en su casa, junto con la gente que había quedado en el país.

Godolías, gobernador

◇ ⁷ Todos los jefes de las guerrillas, que se mantenían con sus hombres en pie de guerra, se ente-

◇ Los caldeos han hecho de Judá una provincia de su imperio. Establecen como gobernador de ella a un judío.

raron de que el rey de Babilonia había dejado a Godolías, hijo de Ajigam, como gobernador del país y que le había encomendado hombres, mujeres y niños, así como los pobres del país, que no habían sido desterrados a Babilonia. ⁸ Fueron, pues, a presentarse a Godolías, en Mispá. Ellos eran: Ismael, hijo de Natánias, Joanán, hijo de Carea, Serayas, hijo de Tánjumet, los hijos de Efai, netofita, y Jezonías, hijo de Makatí, junto con sus hombres.

⁹ Godolías, hijo de Ajigam, nieto de Safán, les hizo este juramento a ellos y a su gente: «No teman a los jefes de los caldeos, quédense en el país, obedezcan al rey de Babilonia y en todo les irá bien. ¹⁰ Por mi parte, aquí me tienen establecido en Mispá, como representante del país ante los caldeos, que se van a establecer en este lugar. Ustedes, pues, hagan la vendimia, recojan la fruta, cosechen el aceite y guardenlo en sus tinajas; y vivan en las ciudades que ustedes van a ocupar.»

¹¹ Igualmente, los judíos que estaban en Moab, entre los amonitas, en Edom y en todos los otros países, supieron que el rey de Babilonia había dejado una pequeña parte de la población de Judá y que había puesto al frente de ellos a Godolías, hijo de Ajigam, nieto de Safán. ¹² Todos ellos regresaron de los distintos lugares donde se habían refugiado y, luego de haber llegado a la tierra de Judá, junto a Godolías, en Mispá, hicieron una gran cosecha de vino y fruta.

Asesinato de Godolías

¹³ Joanán, hijo de Carea, y todos los jefes guerrilleros, se presentaron a Godolías, en Mispá. ¹⁴ Y le dijeron: «¿No sabes que Baalis, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netánias, para asesinarte?» Pero Godolías no les creyó. ¹⁵ Entonces Joanán dijo, secretamente, a Godolías: «Yo voy a ir a matar a Ismael, hijo de Netánias, sin que nadie lo sepa. ¿Con qué derecho va a quitarte la vida? Esto produciría el desbande de todos los judíos reunidos a tu alrededor y el fin de la poca población de Judá.» ¹⁶ Mas Godolías, hijo de Ajigam, le contestó a Joanán, hijo de Carea: «No hagas eso, porque no es cierto lo que dices de Ismael.»

^{2 R 25,25} **41** ¹ Pues bien, en el séptimo mes, Ismael, hijo de Netánias, nieto de Elisama y que tenía sangre real, vino con diez hombres a visitar a Godolías, en Mispá. Y mientras estaban comiendo con él, ² se levantaron Ismael y sus diez hombres y acuchillaron a Godolías, matando así al que el rey de Babilonia había puesto al frente del país.

³ Ismael asesinó también a todos los judíos que estaban comiendo con Godolías y a los soldados caldeos que estaban allí.

⁴ Dos días después del asesinato de Godolías, del cual nadie estaba enterado todavía, ⁵ llegaron de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, con la barba cortada, la ropa hecha tiras y el cuerpo cubierto de cortaduras, que traían ofrendas e incienso

Godolías, perteneciente a la familia de Safán, que siempre favoreció a Jeremías. El partido de la resistencia lo asesina y, con ello, consigue solamente una nueva dispersión de los judíos.

Los capítulos 42-44 nos muestran por última vez a Jere-

que querían presentar en el Templo de Yavé. ⁶ Ismael, hijo de Natánias, salió de Mispá a su encuentro. Ellos iban llorando, mientras caminaban. Al encontrarse con ellos, les dijo: «Vamos a saludar a Godolías, hijo de Ajigam.» ⁷ Pero apenas llegaron al centro de la ciudad, Ismael, ayudado por sus hombres, los degolló y los echó al fondo de un estanque. ⁸ Sin embargo, entre esos hombres, hubo diez que le dijeron a Ismael: «Consérvanos la vida, pues tenemos escondidas, en el campo, provisiones de trigo, cebada, aceite y miel.» Entonces, los perdonó y no los hizo morir como a sus hermanos.

⁹ El estanque donde Ismael tiró los cadáveres de toda esta gente que había asesinado, era el Gran Estanque, que había mandado cavar el rey Asa para defenderse de Basa, rey de Israel. Ismael, hijo de Netánias, lo llenó de cadáveres.

¹⁰ Después se llevó prisioneros a toda la pequeña población que había en Mispá, y a las princesas reales que Nebuzardán, comandante de la guardia, había entregado al cuidado de Godolías, hijo de Ajigam. Y, de madrugada, se puso en marcha hacia el país de los amonitas.

Reacción contra Ismael

¹¹ Cuando Joanán, hijo de Carea y todos los oficiales que le acompañaban se informaron de todos los crímenes de Ismael, ¹² reunieron a todos sus hombres y partieron a luchar contra Ismael. Lo alcanzaron cerca de la gran laguna de Gabao. ¹³ Toda la gente que Ismael llevaba prisionera desde Mispá y que iba con él, se alegraron mucho apenas vieron a Joanán y sus oficiales, ¹⁴ y dando media vuelta, regresaron al lado de Joanán. ¹⁵ Mientras tanto, Ismael logró escaparse de Joanán y, con ocho hombres, se pasó a los amonitas.

¹⁶ Joanán, hijo de Carea, y sus oficiales juntaron a toda la gente que Ismael se había llevado prisionera desde Mispá, después de asesinar a Godolías, y que se había devuelto gracias a ellos desde Gabao: hombres, mujeres, niños y eunucos. ^{Ez 11,8}

¹⁷ Se pusieron en camino e hicieron un alto en Caman, cerca de Belén. Su proyecto era irse a Egipto, lejos de los caldeos, a quienes temían, después que Ismael había asesinado a Godolías, puesto por el rey de Babilonia para gobernar el país.

La huida a Egipto

42 ¹ Entonces, todos los oficiales, especialmente Joanán, hijo de Carea, y Azarías, hijo de Hosías, y todo el pueblo, chicos y grandes, fueron a ver al profeta Jeremías ² para decirle: ³ «¡Atiende, por favor, nuestra solicitud! Ruega a Yavé, tu Dios, por este grupito —pues de tantos que éramos, hemos quedado reducidos a unos pocos, como tú mismo lo puedes comprobar—, para que Yavé, tu Dios, nos indique el camino que debemos seguir o lo que tenemos que hacer.»

mías peleando con los de su pueblo. Al profeta no le escucha más un partido que el otro. Tanto los partidarios de la resistencia a los caldeos, como los defensores de la sumisión, actúan según sus propios deseos y se niegan a obedecer a Yavé.

⁴ El profeta Jeremías les contestó: «De acuerdo, ahora mismo me pondré a rogar a Yavé, su Dios, por lo que ustedes me piden. Y cualquiera que sea la respuesta de Yavé, su Dios, yo se la comunicaré a ustedes sin ocultarles nada.»

⁵ Ellos, a su vez, dijeron a Jeremías: «Que Yavé sea un testigo fiel y sincero, que declare contra nosotros si no hacemos exactamente todo lo que Yavé, tu Dios, nos mande a decir por medio de ti. ⁶ Sea como sea, bueno o malo, seguiremos la voz de Yavé, nuestro Dios, con el cual te mandamos a conversar. Así seremos felices por haber obedecido lo que nos mandaba Yavé, nuestro Dios.»

⁷ Al cabo de diez días, Yavé habló a Jeremías. ⁸ Este llamó a Joanán, hijo de Carea, a todos los oficiales de su escolta y a todo el pueblo, chicos y grandes; ⁹ y les dijo:

«Así habla Yavé, el Dios de Israel, con el cual me mandaron ustedes que hablara para exponerle sus deseos. ¹⁰ Si ustedes quieren vivir tranquilamente en esta tierra, yo los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré más. Pues estoy arrepentido del mal que les he hecho. ¹¹ No teman al rey de Babilonia, que tanto susto les causa; no lo teman, dice Yavé, pues estoy con ustedes para salvarlos y para librarlos de sus manos. ¹² Yo pondré en su corazón sentimientos de piedad hacia ustedes, y él se compadecerá de ustedes, permitiéndoles que vuelvan a su patria.

¹³ Pero si ustedes dicen: «No queremos quedarnos más en este país», desobedeciendo así la voz de Yavé, su Dios, ¹⁴ y sostienen, por el contrario: «No, que es a Egipto adonde queremos ir, pues allí no veremos más la guerra, ni oiremos el toque del clarín, ni sufriremos de falta de paz; es allí donde queremos morar», ¹⁵ pues bien, entonces, pequeño grupo de Judá, escucha la palabra de Yavé: Esto dice Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Si ustedes resuelven irse a Egipto y entran en esa tierra para habitar allí, ¹⁶ la espada, que les da miedo, los alcanzará también por allá, y el hambre, que les preocupa, les irá pisando los talones; y allí, en Egipto, ustedes morirán.

¹⁷ Y todos los que han decidido irse a Egipto para residir allí, morirán a espada, de hambre y de peste; y nadie escapará con vida de esa catástrofe que les voy a mandar. ¹⁸ Si, lo asegura Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: «Como cayeron mi cólera y mi furor sobre los habitantes de Jerusalén, así también se desatarán sobre ustedes si se van a Egipto. Y ustedes serán objeto de mucho desprecio, de asombro, de maldición y de burla, y no volverán a ver más estos lugares.

¹⁹ Este es el mensaje de Yavé al resto de Judá: No vayan a Egipto. Fijense bien que yo se lo he advertido hoy, claramente.

²⁰ Ustedes ponían en juego su propia vida, cuando me enviaron a hablar con Yavé, su Dios, y me encargaron: «Habla por nosotros con Yavé, nuestro Dios, y todo lo que ordene Yavé, nuestro Dios, nos lo comunicas para que lo ejecutemos.» ²¹ Y ahora que se lo comunico, ustedes no quieren aceptar nada del mensaje de Yavé, su Dios, que yo les transmito. ²² Tengan, pues, ustedes muy bien en cuenta que perecerán por la espada, de hambre y de peste, en el territorio adonde quieren ir a instalarse.»

43 ¹ Pero apenas Jeremías hubo terminado de transmitir al pueblo todo el mensaje que Yavé, su Dios, le había entregado para ellos (y que fue mencionado arriba), ² Azarías, hijo de Masías, y Joanán, hijo de Carea, y todos esos hombres, insolentes y porfiados, le contestaron a Jeremías: «No es cierto lo que cuentas. No es Yavé quien te ha encargado decirnos: «No se vayan a vivir a Egipto», ³ sino que es Baruc, hijo de Nerías, quien te azuza contra nosotros para que así caigamos en manos de los caldeos, que nos matarán o nos desterrarán a Babilonia.»

⁴ Ni Joanán, ni sus oficiales, ni nadie del pueblo hizo caso de Yavé, que les mandaba quedarse en el país de Judá. Antes bien, ⁵ Joanán, hijo de Carea, y los jefes del ejército se llevaron al resto de la población de Judá, a los que habían regresado a Judá para vivir allí y que habían estado desparramados por todas partes, ⁶ hombres, mujeres y niños, a las princesas reales y a todas las personas que Nebuzardán, comandante de la guardia, había dejado con Godolías, hijo de Ajigam, y nieto de Safán, y, especialmente, al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías. ⁷ Partieron para Egipto, desobedeciendo la orden de Yavé, y llegaron hasta Tahnís. ^{2 R 25,26}

Jeremías anuncia la invasión de Egipto

⁸ Una palabra de Yavé llegó a Jeremías en Tahnís: ⁹ «Toma unas piedras grandes y, a la vista de los judíos, mételas en el cemento de la plaza cuadrada que hay a la entrada del palacio de Faraón, en Tahnís. ¹⁰ Después dirás a esta gente: Esto es lo que afirma Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel. Miren, yo voy a mandar a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor, el cual instalará su trono sobre estas piedras, que he enterrado aquí, y detrás pondrá un adorno de colgaduras. ¹¹ Vendrá y castigará a Egipto.

Quien esté destinado a la peste, a la peste, quien al cautiverio, al cautiverio, quien a la espada, a la espada.

¹² Y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, quemará o se llevará sus dioses, despiojará a Egipto como despioja un pastor su manta, y después se irá sin que nadie lo moleste. ¹³ Hará pedazos los obeliscos del templo del Sol, que se encuentra en On, e incendiará los templos de los dioses egipcios.»

Últimas advertencias de Jeremías

44 ¹ Recado que le llegó a Jeremías para todos los judíos que estaban en Egipto y que vivían en Migdol, Tahnís, Nof y en el territorio de Patró.

² Así dice Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel. Ustedes han presenciado todas las desgracias que sufrieron Jerusalén y todas las ciudades de Judá, que hoy no son más que un montón de ruinas abandonadas. ³ Esto les pasó por culpa de los crímenes que cometieron para molestarme, yendo a incensar y adorar a dioses extranjeros, que no conocían ni ellos, ni ustedes ni sus padres.

⁴ Yo les he estado mandando a ustedes sin parar, a todos mis sirvientes los profetas, con este mensa-

je: «No hagan esas cosas horribles, que yo detesto.» ⁵ Pero no han querido escuchar ni hacer caso para abandonar su maldad o dejar de incensar a dioses extranjeros: ⁶ Entonces mi furor y mi cólera estallaron y quemaron las ciudades de Judá y los barrios de Jerusalén, reduciéndolas a un montón de ruinas abandonadas, como lo están hoy en día.

⁷ Y ahora, Yavé, Dios de los Ejércitos, Dios de Israel, les pregunta: «¿Por qué se hacen tanto mal ustedes mismos? Ustedes van a hacer que se acaben los hombres, las mujeres y los niños de la raza de Judá, hasta que no quede nadie, ⁸ al provocarme con las cosas que hacen sus manos o quemando incienso a dioses extranjeros en este suelo de Egipto a donde se han venido a instalar. Así cooperan ustedes mismos a su propia ruina y hacen que todo el mundo los maldiga y se ría de ustedes.

⁹ ¿Acaso se han olvidado ustedes de los crímenes cometidos por sus padres, por los reyes de Judá y sus mujeres, por ustedes y sus mujeres, en Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁰ Hasta ahora no han sentido ningún arrepentimiento ni miedo, ni se han portado según la Ley y los Mandamientos, que yo había publicado delante de ustedes y de sus padres.

¹¹ Por esto, así los amenaza Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Me voy a fijar en ustedes para desgracia suya y para acabar con todo Judá. ¹² Tomaré al resto de la población de Judá, que resolvió venir a vivir a Egipto y los haré perecer a todos en la tierra de Egipto; caerán al filo de la espada, sucumbirán de hambre grandes y chicos; morirán por la espada y de hambre. Los aborrecerán, se asombrarán de ellos, los maldecirán y se reirán de ellos.

¹³ Castigaré a los que viven en Egipto, así como castigué a Jerusalén, a espada, de hambre y de peste. ¹⁴ De este grupeto de Judá que se vino a vivir a Egipto nadie escapará con vida para volver a su patria, adonde tanto anhelan volver a vivir. Nadie regresará, sino algunos pocos fugitivos.»

¹⁵ Entonces todos aquellos hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a dioses extranjeros, todas las mujeres que estaban presentes y todo el pueblo establecido en Egipto, en Patrós —en total una gran muchedumbre— respondieron a Jeremías:

¹⁶ «No queremos saber nada con todo lo que nos has dicho en nombre de Yavé, ¹⁷ pues nosotros continuaremos haciendo lo que habíamos prometido, de ofrecer incienso a la Reina del cielo y derramar vino en su honor, así como lo hacíamos nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y príncipes, en las ciudades de Judá y en los barrios de Jerusalén. Entonces teníamos hartos pan, éramos felices y en todo nos iba bien. ¹⁸ Pero desde que dejamos de ofrecer incienso a la Reina del cielo y de derramar vino en su honor, nos ha faltado de todo y hemos perecido por la espada y de hambre.»

¹⁹ Y las mujeres añadieron: «Cuando nosotras ofrecíamos incienso y derramábamos vino en honor de la Reina del cielo, ¿acaso era sin permiso de nuestros maridos que, al mismo tiempo, le hacíamos tortas con su figura y le derramábamos vino en su honor?»

²⁰ Pero Jeremías les contestó a todo el pueblo, a los hombres y mujeres, que le habían dicho eso:

²¹ «¿No ha sido, justamente, ese incienso que ustedes han ofrecido en las ciudades de Judá y en los barrios de Jerusalén, junto con sus padres, reyes y príncipes, lo que ha recordado Yavé y lo que le ha hecho palpar el corazón? ²² Yavé no ha podido contenerse más al ver la mala conducta de ustedes y las cosas horribles que ustedes han hecho. Por eso, su país es ahora un desierto espantoso, maldito y abandonado. ²³ Todas las calamidades que están ustedes padeciendo ahora, han sido porque ustedes ofrecieron incienso y pecaron así contra Yavé, no haciendo caso a su palabra y no portándose de acuerdo a su Ley, a sus mandamientos y órdenes.»

²⁴ En seguida Jeremías se dirigió a todo el pueblo, especialmente a las mujeres: «Escuchen el mensaje de Yavé: Esto les dice Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ²⁵ Ustedes, mujeres, piensen que lo que pronunciaron sus labios, es su obligación que lo realicen sus manos. Ustedes dijeron: «Tenemos que cumplir fielmente la manda que hemos hecho de ofrecer incienso a la Reina del cielo y derramar vino en su honor.» ¡Muy bien! ¡Cumplan sus mandas, derramen su vino!

²⁶ Sin embargo, oigan lo que les dice Yavé a todos ustedes, los judíos que viven en Egipto: Juro por mi Nombre poderoso, dice Yavé, que en todo el Egipto no habrá, en adelante, un solo judío que pronuncie mi Nombre; no quedará nadie para decir: «Por vida del Señor, Yavé.»

²⁷ Sí, yo tendré mis ojos puestos sobre ellos no para su bien sino para su mal: todos los hombres de Judá, que están ahora en Egipto, perecerán a espada y de hambre hasta que se terminen todos. ²⁸ Sólo unos pocos, que hayan logrado escapar de la espada, regresarán de Egipto a la tierra de Judá. Entonces, todo el resto de la población de Judá, que entraron en Egipto como refugiados, verá qué palabra se ha cumplido, si la mía o la suya.

²⁹ Esta es para ustedes la prueba de que los voy a castigar en este lugar, dice Yavé, para que así reconozcan que mis palabras llenas de amenazas contra ustedes se cumplirán. ³⁰ Yavé lo asegura: Voy a entregar al Faraón Hofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que quieren quitarle la vida, igual como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que quería matarlo.»

Palabras de consuelo para Baruc

45 ¹ Estas fueron las palabras que el profeta Jeremías le dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando éste copiaba en un libro todo lo que le iba dictando Jeremías, el año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá. ² Este recado te manda, a ti, Baruc, Yavé, el Dios de Israel. ³ Ya que tú has dicho: «Pobre de mí, porque Yavé añade más penas a mis sufrimientos, estoy cansado de tanto llorar sin encontrar consuelo.»

⁴ Así dice Yavé: Lo que había construido, lo destruyo; lo que había plantado, lo arranco, y esto, en todo el país. ⁵ Y tú, ¿reclamas para ti cosas extraordinarias? No reclames tanto, pues voy a descargar calamidades sobre todos los mortales, dice Yavé, pero a ti te concederé la vida. La guardarás como tu premio por donde quiera que vayas.»

PROFECIA CONTRA LAS NACIONES EXTRANJERAS

Contra Egipto

46 ¹ Esto fue lo que Yavé dijo al profeta Jeremías sobre el destino de las naciones.

2 Para Egipto:

Contra el ejército del Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba cerca del río Eufrates, en Carquemis, y al que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto del reinado de Joaquín, rey de Judá.

³ Preparen escudos grandes y chicos: marchen al combate, ensillen los caballos;

⁴ ¡monten, jinetes!

Formen filas con los cascos puestos,

saquen brillo a las lanzas,

¡Pónganse las corazas!

⁵ Pero, ¿qué es lo que veo?

ellos se acobardan y retroceden.

Sus más valientes son derrotados,

huyen a la sin rumbo,

sin volver la cabeza,

El terror cunde por todas partes,

dice Yavé.

⁶ Ni el más ágil podrá escapar,

ni el más valiente, salvarse,

Al Norte, a orillas del río Eufrates,

tropezaron y cayeron.

⁷ ¿Quién era aquel que subía como el Nilo

o como torrente de rápida corriente?

⁸ Egipto era el que subía como el Nilo,

como torrente de torrentosas aguas.

El decía: «Subiré e inundaré la tierra,

destruiré las ciudades con sus habitantes

⁹ ¡A la carga, la caballería! ¡Al asalto, los carros!

Adelante, soldados de Etiopía, y de Libia,

que manejan escudos,

y ustedes los de Libia, que tiran flechas

con el arco.»

¹⁰ Ese día será para el Señor Yavé un día de venganza, para vengarse de sus enemigos: Su espada los va a devorar hasta quedar satisfecha, y se embriagará con su sangre.

¡Sí, el Señor, Yavé de los Ejércitos, celebra un sacrificio de centenares de víctimas, en el Norte, a orillas del río Eufrates.

¹¹ ¡Sube a Galaad a buscar bálsamos,

virgen, hija de Egipto!

¡Pero es inútil que multipliques tus remedios,

pues nada podrá sanarte!

¹² Todo el mundo se ha enterado

de tu humillación,

la tierra está llena con tus gritos;

pues un soldado ha tropezado con otro

y ambos han caído, al mismo tiempo.

Nabucodonosor invade Egipto

¹³ Estas fueron las palabras que Yavé dirigió al

○ En Jeremías, como en otros profetas, se leen profecías contra las naciones extranjeras. Los profetas vivieron en un tiempo bien determinado y su misión fue de sembrar una nueva raza de hombres más lúcidos, más responsables, más interiorizados de la fe, en un mundo que se iba desmoronando. Las civilizaciones prestigiosas de Egipto y Babilonia

profeta Jeremías, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, emprendió el ataque a Egipto:

¹⁴ Publiquenlo en Migdol

y repítalo en Nof.

Digan: Levántate y prepárate, porque la espada anda devorando a tu alrededor.

¹⁵ ¡Cómo! ¿Apis ha huido?

¿Tu Toro ha sido derrotado?

¡Sí, Yavé lo ha derribado,

¹⁶ ha caminado a tropezones

y se ha venido a tierra.

Entonces unos a otros se han dicho:

«¡Arriba! Volvamos a nuestro pueblo

y a nuestra patria,

lejos de la espada que destruye.»

¹⁷ Pongan este nombre a Faraón:

«¡Ruido a destiempo!»

¹⁸ Por vida mía, dice el Rey,

cuyo nombre es Yavé de los Ejércitos,

alguien va a venir como el Tabor entre los montes,

o como el Carmelo que domina el mar.

¹⁹ Prepara tu equipaje de desterrada,

hija de Egipto, que vives tan cómodamente.

Nof será reducida a un desierto,

a un montón de ruinas abandonadas.

²⁰ Egipto era una linda vaquilla:

un tábano del norte se ha posado sobre ella.

²¹ Igualmente los guerreros pagados

que había en ella,

eran como novillos de engorda,

pero ellos también vuelven la espalda

y huyen todos juntos, sin oponer resistencia.

Pues éste es para ellos el día de su desgracia,

la hora de su castigo.

²² Escuchen, parece una serpiente que silba.

¡Sí, avanzan en masa,

se echan sobre ella con sus hachas

como si fueran leñadores

²³ y cortan el bosque, dice Yavé.

¡Sí, no se pueden contar,

pasan como una nube de langostas

que no se pueden contar.

²⁴ La hija de Egipto está roja de vergüenza,

en manos de un pueblo del Norte.

²⁵ Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel, ha

declarado:

Voy a castigar a Amón de No, el Faraón, y a los

que ponen en él su confianza. ²⁶ Los entregaré en

manos de los que quieren quitarles la vida, en manos

de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus

súbditos. Después de todo esto, Egipto será nueva-

mente poblado como antiguamente, dice Yavé.

²⁷ Pero tú, mi servidor Jacob, no tengas miedo ni

te asustes, Israel. Pues yo estoy aquí para sacarte de

tierras lejanas y a tus hijos del país donde están cau-

tivos. Jacob recobrará la calma y vivirá tranquilo, sin

que nadie lo moleste.

tenían encerradas a las personas y no les permitían descubrir nuevos valores; el particularismo de los pueblos pequeños los llevaba a desaparecer. No era solamente Israel el que debía pasar por la muerte, sino que todos ellos; pero solamente Israel resucitaría para un destino más grande.

28 No temas, servidor mío, Jacob, dice Yavé, pues yo estoy a tu lado: Cuando vaya a destruir a todas las naciones adonde te arroje, a ti no te exterminaré, sino que te castigaré como lo mereces, pues sin castigo no te dejaré.

Contra los filisteos

47 ¹ Esta es la palabra de Yavé que llegó al profeta Jeremías referente a los filisteos, antes que el faraón se apoderase de Gaza. ² Así dijo Yavé:

Miren esas aguas que suben desde el Norte: es un río caudaloso, que inunda el país y cuanto él contiene, las ciudades y sus habitantes. Los hombres gritan, lanzan alaridos todos los habitantes del país, ³ al martilleo de las herraduras de sus caballos, al ruido de sus carros y al estrépito de sus ruedas. Los padres ya no miran por sus hijos, sus manos están sin fuerza. ⁴ Porque ha llegado el Día en que serán aniquilados todos los filisteos, y en que Tiro y Sidón verán derrotados hasta sus últimos aliados. Sí, Yavé exterminará a los filisteos, a los restos de la isla de Caftor. ⁵ Gaza ha sido rapada, Ascalón está callada; Asdod, resto de los anaquitas, ¿hasta cuándo te vas a hacer cortaduras en tu cuerpo?

⁶ ¡Ay, espada de Yavé! ¿Hasta cuándo estarás sin descansar? Métese en tu vaina. ¡Párate, tranquilízate! ⁷ ¿Cómo va a tomar descanso si Yavé le ha dado órdenes? Ascalón y la costa del mar, éstos son sus blancos.

Contra Moab

48 ¹ Contra Moab. Así habla Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel:

Pobre de Nebo, que ha sido saqueada, Quiriatayim ha sido tomada, la confusión y el miedo reinan en la ciudadela: ² ya no es más ella la gloria de Moab. En Jesebón han planeado su ruina: «Vamos a borrarlos de entre las naciones.» También tú, Madmén, vas a caer, ya la espada te está cercando. ³ Escuchen los gritos que se sienten desde Abarim: «¡Calamidad! ¡Desastre total! ¡Moab ha sido arrasada!» ⁴ Lo anuncian a voz en cuello hasta Soar. ¡Ay! La cuesta de Luit, la suben llorando. ⁵ ¡Ay!, por la bajada de Joronayim se oyen gritos desgarradores: ⁶ «Huyan, sálvese quien pueda: hagan como los burros salvajes del desierto.»

⁷ Sí, puesto que tú confiaste en tus fortalezas, y tus riquezas también a ti te pillarán. Camos partirá al destierro con sus sacerdotes y príncipes. ⁸ El destructor va a invadir a todas las ciudades, sin que se libre una sola. El Valle será arrasado, la Meseta saqueada: lo asegura Yavé. ⁹ Entierren a Moab, porque ha sido totalmente destruido; sus ciudades han sido reducidas a un desierto completamente despoblado. ¹⁰ Maldito el que ejecuta con flojera el trabajo que Yavé le ha encomendado. ¡Maldito el que tiene su espada limpia de sangre! ¹¹ Tranquilo ha vivido Moab desde su juventud, reposaba como un vino que nunca ha sido cambiado de tonel, pues nunca ha marchado al desierto: por eso había conservado su gusto y su sabor no se había picado.

¹² Pero se acerca el momento, dice Yavé, en que le mandaré gente que lo cambie de tonel; ellos dejarán sus barriles vacíos y quebrarán sus tinajas. ¹³ Entonces Moab se avergonzará de Camos como la Casa de Israel se avergonzó de Betel, en el que había puesto su esperanza. ¹⁴ ¿Cómo pueden decir ustedes: «Somos valientes y buenos para la pelea»? ¹⁵ El destructor de Moab se ha lanzado contra él: Lo mejor de su juventud va a parar al matadero.

¹⁶ El fin de Moab se acerca, su desgracia está ya encima. ¹⁷ Lloren por él todos ustedes, sus vecinos, ustedes, que conocían su fama. Digan: «¿Cómo ha sido roto este bastón tan firme, esta vara tan preciosa?» ¹⁸ Baja de tu trono de gloria y siéntate en el suelo, hija de Dibón, que vives con tanta comodidad: el devastador de Moab te ha atacado y ha destruido tus fortalezas. ¹⁹ Párate a mirar en el camino, tú que habitas en Aroer. Pregúntales al fugitivo y al escapado: «¿Qué pasa?» ²⁰ «Moab está avergonzada porque ha sido derrotada. ¡Giman y griten! Cuenten en Arnón que Moab ha sido destruida.»

²¹ Y se ha dictado la sentencia condenando a la región de la Meseta, a Jolón, Jasa y Mefat, ²² a Dibón, Nebo, Betdeblatim, ²³ Quiriatayim, Betgamul, Bet Maón, ²⁴ Cariot y Bosra, y a todas las ciudades de Moab, tanto las que están lejos como las de cerca.

²⁵ El poder de Moab se ha venido abajo, ha sido herido su brazo. ²⁶ Emborráchenlo, pues se alzó contra Yavé:

Moab se revolcará en sus vómitos, y él también quedará en ridículo. ²⁷ Pues, ¿tú no te reíste también de Israel? ¿Lo pillaste, acaso, en compañía de ladrones, para que siempre que hables de él, meees burlonamente la cabeza?

²⁸ Salgan de las ciudades y váyanse a los cerros, habitantes de Moab. Imiten a las palomas, que hacen sus nidos al borde del precipicio. ²⁹ Nos han llegado noticias del orgullo de Moab, es un orgullo muy grande: ³⁰ conocemos su soberbia, su arrogancia, su insolencia y la altanería de su corazón. ¡Conozco bien su arrogancia!, dice Yavé, sus amenazas son puras palabras, sus obras no sirven para nada. ³¹ Por eso quiero también llorar por Moab, gritar por todo Moab, gemir por la gente de Quir-Jerés. ³² Más que por Yazer, lloro por ti, joh viña de Sibma! Tus sarmientos se alargaban más allá del mar y alcanzaban hasta Jazer. Sobre tu cosecha y tu vendimia, ha caído el destructor. ³³ El gozo y la alegría han desaparecido del país de Moab. No hay vino en las cubas, pues los hombres ya no pisan el lagar ni resuenan más sus cantos de alegría.

³⁴ Los aullidos de Jesbón y de Elealí se escuchan hasta en Jasa; se grita desde Segor hasta Joronaím y Eglatselisa, pues también las aguas de Nimri se secarán.

³⁵ Y haré que nadie en Moab pueda hacer una ofrenda en los lugares altos, o quemar incienso a su dios, dice Yavé.

³⁶ Mi corazón gime por Moab como una flauta; mi corazón gime por la gente de Quir Jerés como una flauta, porque todas las riquezas que habían acumulado se han perdido. ³⁷ Sí, todas las cabezas están rapadas; todas las barbas, cortadas; todas las manos están llenas de cortaduras, y todos se han vestido con sacos. ³⁸ En las terrazas de Moab y en sus calles, todo el mundo se lamenta, porque he hecho pedazos a Moab como un cántaro que no sirve, dice Yavé. ³⁹ ¿Cómo es posible que Moab haya sido destruido y que, humillado, haya tenido que volver la espalda?

⁴⁰ ¿Por qué Moab se ha convertido en objeto de burla y de espanto para todos sus vecinos? Porque así habla Yavé:

miren cómo vuela cual un águila y extiende sus alas sobre Moab.

⁴¹ Las ciudades son conquistadas y las fortalezas ocupadas, y el corazón de los soldados de Moab será, en ese momento, como el corazón de una mujer que da a luz. ⁴² Moab ha sido destruido, y queda sin habitantes, porque se alzó contra Yavé. ⁴³ ¡El terror, la fosa y la trampa son para ti, habitante de Moab!, dice Yavé.

⁴⁴ El que escape del terror, caerá en la fosa, y el que salga de la fosa, quedará preso en la trampa. Si, todas estas calamidades enviaré sobre Moab el año de su castigo,

dice Yavé.

⁴⁵ A la sombra de Jesbón se pararon, sin fuerzas, los fugitivos. Pero ha salido un fuego de Jesbón, una llama del palacio de Sijón, que ha devorado las sienes de Moab y el cráneo de esta gente revoltosa.

⁴⁶ ¡Ay de ti, Moab! ¡Estás perdido, pueblo de Camos! Pues tus hijos han sido llevados al destierro y tus hijas al cautiverio. ⁴⁷ Pero yo cambiaré la suerte de Moab, en el futuro, dice Yavé. Hasta aquí la sentencia contra Moab.

Contra los amonitas

49 Sobre los hijos de Ammón:

¹ Así se refiere Yavé. ¿Israel no tiene, acaso, hijos o herederos? ¿Cómo, entonces, Melcom ha heredado a Gad y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

² Por eso, se acerca ya el tiempo, dice Yavé, en que haré resonar, en Rabá de los amonitas, el grito de guerra. Quedará convertida en un montón de escombros abandonados y sus aldeas serán incendiadas. Entonces Israel despojará a los que lo habían despojado, afirma Yavé.

³ ¡Quéjate, Jesbón, porque ha subido destruyendo el invasor. Griten, hijas de Rabá! ¡Vistanse con sacos, lloren, anden llenas de cortaduras en el cuerpo! Pues Melcom parte al destierro, junto con sus sacerdotes y príncipes.

⁴ Así que tú te enorgullecias de tus valles, muchacha sin respeto; confiada en tus tesoros, decías: «¿Quién se atreverá a atacarme?»

⁵ Pues bien, yo trataré de que el terror se abalanace contra ti por todas partes: Ustedes serán dispersados, cada uno por su lado, y no habrá nadie para reunir a los fugitivos. ⁶ Pero, después de esto, mejoraré la suerte de los hijos de Ammón, dice Yavé.

Contra Edom

Para Edom:

⁷ Estas son las palabras de Yavé de los Ejércitos. ¿Ya se acabó la sabiduría en Temán?

¿Perdieron su prudencia los inteligentes, o se corrompió su sabiduría?

⁸ ¡Den media vuelta y huyan, escóndanse bien, habitantes de Dedán. Porque voy a dejar caer la ruina sobre Esaú, en el momento de su castigo!

⁹ Si llegan vendimiadores a tu casa, no van a dejar un solo pampanito;

si son ladrones nocturnos, saquearán todo lo que encuentren.

¹⁰ Pues yo soy el que asalto a Esaú, y descubro sus escondites, para que ya no pueda esconderlos.

¡Su raza ha sido destruida, ya no existe!

No hay nadie de entre sus vecinos que diga:

¹¹ «Pásame tus huérfanos, yo los cuidaré, y que tus viudas se acerquen a mí con confianza.»

¹² Porque así habla Yavé: Mira cómo los que no debían haber tomado de esa copa fueron obligados

Núm 21,28

Núm 24,17

46,26

Ez 21

Is 15,11

Dt 28,49

Is 15,1-9

Mal 1,3

a beber, y tú, ¿quieres que no te castiguen? ¡No quedarás sin castigo, sino que tendrás también que tomar! ¹³ Pues yo lo juré por mí mismo —dice Yavé—: Bosra quedará convertida en un desierto espantoso, infame y maldito, y todas sus ciudades no serán, en adelante, más que un montón de ruinas.

¹⁴ He recibido un mensaje de parte de Yavé, de un mensajero que ha sido enviado a todas las naciones:

«Júntense y marchen contra este pueblo. Prepárense para la guerra.» ¹⁵ Pues mira cómo te he hecho un pequeño pueblo, despreciado por los hombres.

¹⁶ El miedo que metías y la soberbia de tu corazón te han engañado, a ti que vives en los huecos de las rocas, en las cumbres más altas. Aunque hagas tu nido tan alto como un águila, desde allí te haré abajo, dice Yavé.

¹⁷ Edom quedará hecho una calamidad: todos los que pasen cerca, silbarán horrorizados, al ver todas sus heridas. ¹⁸ Y al igual que después de la catástrofe de Sodoma, Gomorra y de las ciudades vecinas, nadie volverá a vivir aquí, ni nunca más un ser humano se radicará en este lugar.

¹⁹ Como un león que sale de la espesura del Jordán y se dirige a un potrero siempre verde, así, en un abrir y cerrar de ojos, los echaré de allí y colocaré a quien yo quiera.

¿Quién es, en efecto, como yo? ¿Quién podrá entablarme demanda judicial? ¿Dónde está el pastor capaz de hacerme frente? ²⁰ Así, pues, escuchen la decisión que Yavé ha tomado contra Edom y sus proyectos contra los habitantes de Temán:

Sí, hasta las ovejas más pequeñas serán llevadas a la rastra, y, al verlo, el rebaño se estremecerá de espanto. ²¹ Con el estruendo de su caída, temblará la tierra, y el eco se oírás hasta en el Mar Rojo.

²² Miren cómo se eleva y planea como un águila, que extiende sus alas sobre Bosra. Aquel día, el corazón de los soldados de Edom será, como el corazón de una mujer que da a luz.

Contra las ciudades sirias

²³ Sobre Damasco:

Jamat y Arfad están preocupadas porque reciben una mala noticia. Se les para el corazón de espanto y no pueden tranquilizarse. ²⁴ Damasco, acor bardado, se dispone a huir, el terror la invade.

²⁵ ¿Cómo es que está abandonada la ciudad famosa, la ciudad alegre? ²⁶ Sí, es cierto, sus jóvenes caerán en sus plazas y todos sus soldados perecerán aquel día, dice Yavé de los Ejércitos. ²⁷ Yo prenderé fuego a las murallas de Damasco, que quemará también a los palacios de Benadad.

+ Los capítulos 50 y 51 contienen los oráculos contra Babilonia. Son varios discursos que se desarrollan en torno a la caída de Babilonia y la vuelta de los desterrados. Tú eras para mí un martillo (capítulo 51,20). Un siglo antes, Isaías veía en Asur la vara con que Dios castiga a las naciones. Pero Asur fue destruido por Babilonia. Esta fue entonces el martillo con que Yavé golpeaba las naciones y las destruía. También Babilonia, después de cumplir ciegamente la voluntad de Dios contra Judá, corre a su caída: cincuenta años más tarde será destruida por los persas. Jeremías nos invita a no temblar ante las grandes poten-

Contra las tribus árabes

²⁸ A Quedar y a los reinos de Jasor derrotados por Nabucodonosor, así les habla Yavé:

¡Levántense y suban a Quedar y dejen en la ruina a los hijos de Oriente!

²⁹ Les quitarán sus carpas y sus rebaños, sus toldos y todo su bagaje, y les arrebatarán sus camellos.

Gritarán encima de ellos:

«Susto por todas partes.»

³⁰ Huyan, salgan rápido, escóndanse bien, moradores de Jasor, dice Yavé;

porque Nabucodonosor ha pensado un proyecto y ha organizado un plan contra ustedes.

³¹ «De pie, ataquemos a la nación tranquila, que vive confiada,

que no tiene puertas ni candados

y que habita en despoblado.

³² Sus camellos serán nuestro botín y sus incontables rebaños, nuestra presa.»

Voy a desparramar a los cuatro vientos

a los que se afeitan la cabeza,

y de todas partes les sobrevendrá la desgracia, dice Yavé.

³³ Jasor será, en adelante, una guarida de chacales, un eterno desierto.

Allí nadie vivirá,

ni ningún ser humano se radicará.

Contra Elam

³⁴ Lo que fue dicho por Yavé al profeta Jeremías, acerca de Elam, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá. ³⁵ Así dice Yavé de los Ejércitos:

Voy a romper el arco de Elam, que es la base de su poder. ³⁶ Haré que soplen sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro puntos cardinales del cielo; y mandaré a los elamitas a todos estos vientos: y no habrá nación adonde no lleguen fugitivos de Elam! ³⁷ Haré que los elamitas tiemblen al ver a sus enemigos, que quieren quitarles la vida.

Sobre ellos caeré la desgracia, mi ardiente cólera. Enviaré la espada en su persecución, para que los mate a todos. ³⁸ Pondré mi trono en Elam y haré desaparecer de allí rey y príncipe, dice Yavé.

³⁹ ¡Pero, en el futuro, cambiaré la suerte de Elam!, dice Yavé.

Caída de Babilonia y liberación de Israel

+ **50** ¹ Palabra de Yavé, que dijo al profeta Jeremías contra Babilonia y el país de los caldeos:

cias del mundo de hoy. Naciones grandes han surgido para echar abajo una cristiandad aburguesada y adormecida: las revoluciones y persecuciones han derribado las frágiles construcciones en que confiaban los cristianos. Pero, ante la generación siguiente, aparece otro gigante que supera al primero, mientras la Iglesia, aparentemente despojada, más pobre, se levanta con fuerzas nuevas.

Al terminar la lectura de Jeremías, podemos pasar al capítulo 40 de Isaías: el pequeño país de Judá volverá a vivir, pero los grandes imperios: Asiria, Babilonia, no dejarán sino ruinas.

² «Díganlo entre las naciones para que lo sepan todos; No lo callen, digan: Babilonia ha caído. Babilonia ha sido tomada.

Su dios Bel-Marduk ha sido humillado y derribado,

avergonzadas están sus imágenes, espantados sus ídolos.

³ Un pueblo ha salido del norte y marcha contra ella para hacer de su tierra un desierto. Hombres y bestias huyeron, han desaparecido.

⁴ En aquellos días, en esa época volverán los hijos de Israel; y caminarán llorando en busca de Yavé, su Dios.

⁵ Preguntarán por el camino hacia Sión, y mirando a ella, dirán:

«Vengan, unámonos a Yavé

con pacto eterno e inolvidable.»

⁶ Los de mi pueblo eran ovejas perdidas; sus pastores las habían descarriado y las hacían vagar por los cerros: ya no conocían su corral.

⁷ Todo el que los encontraba los devoraba,

y sus enemigos decían:

«Es justo que los tratemos así,

pues pecaron contra Yavé,

Yavé su verdadero pastor,

y esperanza de sus padres.»

⁸ Huyan de Babilonia

y del país de los caldeos.

¡Salgan!, como salen los machos cabríos a la cabeza del rebaño.

⁹ Porque voy a azuzar y reunir contra Babilonia

grandes naciones venidas del norte.

Contra ella, juntas pelearán,

y la conquistarán los arqueros certeros, cuyas flechas no caen en el vacío.

¹⁰ Caldea será entregada al saqueo y los saqueadores quedarán repletos.

¹¹ ¡Alégrense, no más, diviértanse, saqueadores de mi propiedad!

¡Salten como terneros sueños, en el prado!

¡Relinchen como potros!

¹² Que su madre será totalmente humillada, y roja de vergüenza la que los dio a luz.

Ahora es la última de las naciones:

un desierto seco y triste.

¹³ La cólera de Yavé la ha dejado sin habitantes, será un lugar completamente abandonado.

Todo el que pase cerca de Babilonia,

se detendrá asombrado,

y silbará al ver tantas heridas.

¹⁴ Frente a Babilonia formen una fila que la rodee, ¡ustedes que manejan el arco!

¡Tírenle flechas, sin ahorrar ninguna!

¹⁵ ¡Lancen contra ella gritos de guerra, por todas partes!

Estira sus brazos, caen sus torres de defensa, se derrumban sus murallas.

Esta es la venganza de Yavé. ¡Vénguese de ella! ¡Hagan con ella lo mismo que hizo con ustedes!

¹⁶ Saquen de Babilonia al sembrador

y al segador que maneja la hechona.

Ante la espada destructora,

que cada uno se vuelva a su pueblo

y huya a su tierra.

¹⁷ Israel era una oveja perdida, perseguida por leones. Primero, el rey de Asur la devoró, y luego, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se comió sus huesos. ¹⁸ Por eso, así habla Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Estoy listo para castigar al rey de Babilonia y a su país, como ya castigué al rey de Asur.

¹⁹ Yo haré volver a Israel a su corral y comerá el pasto en el Carmelo y en el Basán y, en los cerros de Efraím y Galaad tendrá para saciarse.

²⁰ En aquellos días, entonces, se buscará la culpa de Israel, pero no existirá; los pecados de Judá, pero no se hallará ninguno, porque yo perdonaré al resto de población que deje.

²¹ «Sube al país de Meratim, y atácalo; a los habitantes de Pecod persíguelos, toma la espada y mátalos, dice Yavé.

Ejecuta mis órdenes fielmente.»

²² Ruido de batalla en el país, ¡gran desastre!

²³ ¿Cómo se ha partido en mil pedazos el martillo de toda la tierra? ¿Cómo es posible que Babilonia se haya convertido en una cosa que produce horror a todas las naciones?

²⁴ Te coloqué una trampa y caíste en ella, sin darte cuenta. Fuiste capturada y dominada porque te sublevaste contra Yavé.

²⁵ Yavé ha abierto su arsenal y ha sacado las armas de su ira, porque hay trabajo para el Señor Yavé, en la tierra de los caldeos:

²⁶ «Vengan de todas partes,

abran sus graneros,

amontónenlo todo y préndanle fuego, para que no quede nada.

²⁷ Degüellen todos sus novillos,

que marchen al matadero.

¡Ay de ellos, porque ha llegado su día, la hora de su castigo!»

²⁸ ¡Escuchen! Son los fugitivos y los que escapan del país de Babilonia, que vienen a contar en Sión la venganza de Yavé nuestro Dios.

²⁹ Llaman a los arqueros para que ataquen a Babilonia. Ustedes que manejan el arco, pongan sus campamentos alrededor de ella, para que nadie pueda escapar.

Páguenle a ella según sus obras; todo lo que ella hizo, hagan con ella, porque se portó insolente con Yavé, con el Santo de Israel.

³⁰ Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas y sus soldados perecerán aquel día, dice Yavé.

³¹ Contra ti me dirijo, *Insolencia*, dice el Señor Yavé de los Ejércitos: Ha llegado tu día, la hora de tu castigo.

³² *Insolencia* tropezará y caerá al suelo, sin tener quien la levante. Prenderé fuego a tus ciudades y arderán todos tus alrededores.

³³ Así habla Yavé de los Ejércitos: Los hijos de Israel están oprimidos, todos los que los han hecho cautivos, los retienen, y no quieren soltarlos.

³⁴ Pero su Redentor es poderoso: Su nombre es Yavé de los Ejércitos. El ha tomado la defensa de su causa: Dará paz al mundo, pero hará temblar a los habitantes de Babilonia.

³⁵ Espada para los caldeos, para los babilonios, sus jefes y sus sabios.

³⁶ ¡Espada para sus adivinos, para que se vuelvan tontos!

¡Espada para sus soldados, para que se acobarden!

³⁷ ¡Espada para toda la mezcolanza de tropas aliadas que hay dentro de ella, para que se porten como mujeres!

¡Espada a sus tesoros, para que sean saqueados!

³⁸ ¡Espada a sus aguas, para que se sequen! Porque es un país de ídolos

y están locos por sus horribles imágenes.

³⁹ Por eso los linceos harán allá sus guaridas con los chacales, y las avestruces vivirán allí; nunca más será habitada y quedará despoblada para siempre.

⁴⁰ Como después que Dios destruyó a Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, dice Yavé, allí nadie vivirá, y ningún ser humano se radicará.

⁴¹ Miren ese pueblo que viene del Norte, es una gran nación, sus reyes poderosos se levantan desde los confines del mundo.

⁴² Empuñan el arco y la lanza: son bárbaros y crueles;

su griterío es como el rugido del mar; andan a caballo;

cada hombre está equipado para la batalla para atacarte a ti, hija de Babilonia.

⁴³ Apenas el rey de Babilonia tuvo noticias de todo esto, comenzaron a temblarle las manos, y le asaltó la angustia

y un dolor como de una mujer que da a luz.

⁴⁴ Alguien sale como un león

de la espesura del Jordán,

y se dirige a un potrero siempre verde,

así, en un abrir y cerrar de ojos, los echaré de allí y colocaré a mi elegido.

¿Quién es, en efecto, como yo?

¿Quién podrá demandarme ante la justicia?

¿Dónde está el pastor capaz de hacerme frente?

⁴⁵ Así, pues, escuchen lo que ha decidido hacer Yavé con Babilonia y lo que piensa realizar en el país de los caldeos: Sí, hasta las ovejas más pequeñas serán llevadas a la rastra, y, al verlo, el rebaño temblará de miedo.

⁴⁶ Con el estruendo de la caída de Babilonia, se estremece la tierra, y el eco retumba en todos los pueblos.

El Señor, contra Babilonia

51 ¹ Así habla Yavé: Voy a levantar contra los habitantes de Babilonia un viento impetuoso. ² Enviaré a Babilonia gente que limpia el grano en la era para que la aventen y limpien su territorio: pues la van a atacar por todas partes, en el día de su desgracia.

³ Que ninguno de sus arqueros pueda estirar su arco y que nadie se pueda enderezar en su coraza. No tengan piedad con sus jóvenes, destruyan totalmente su ejército.

⁴ Los caldeos caerán heridos en su tierra y acuchillados en las calles de Babilonia; ⁵ porque Israel no es viuda de su Dios, Yavé de los Ejércitos, aunque su país estaba lleno de pecados contra el Santo de Israel.

⁶ Salgan de en medio de Babilonia y que cada cual salve su vida; para que no perezca cuando llegue su castigo, pues éste es el momento de la venganza de Yavé: en que él le dará su merecido.

⁷ Babilonia era una copa de oro en manos de Yavé, que embriagó al mundo entero, ya que todas las naciones tomaron vino en ella y perdieron la razón.

⁸ De repente ha caído Babilonia y se ha hecho pedazos; ¡lloren por ella! ¡Vayan a buscar pomada para su mal: a lo mejor se sana!

⁹ «Atendamos a Babilonia, pero no se recuperó. Dejémosla ahí y partamos cada uno para nuestra tierra; porque el juicio en su contra llega hasta el cielo y se eleva hasta las nubes.»

¹⁰ Yavé ha hecho brillar nuestros derechos. Vengan y contemos en Sión las obras de Yavé, nuestro Dios.

¹¹ Afilen las flechas, llenen con ellas las cajas. Yavé ha movido la voluntad del rey de los Medos, para que éste marche contra Babilonia y la destruya: Esta será la venganza de Yavé, la venganza por su Templo.

¹² Frente a las murallas de Babilonia levanten banderas, refuercen la guardia, coloquen centinelas, preparen emboscadas, porque Yavé mismo pensó el plan, y ahora cumplirá lo que digo contra los habitantes de Babilonia.

¹³ Tú que resides cerca de grandes ríos, tú, rica en tesoros, ha llegado tu fin, el término de tus rapiñas.

¹⁴ Yavé de los Ejércitos lo ha jurado por sí mismo: Te llenaré de hombres tan numerosos como langostas, que lanzarán gritos de guerra contra ti.

Himno

¹⁵ El hizo la tierra con su poder, afirmó el mundo con su sabiduría y con su inteligencia extendió los cielos. ¹⁶ A su voz se acumulan las aguas en el cielo, hace subir las nubes desde el extremo de la tierra; produce relámpagos en medio del aguacero y saca el viento de sus depósitos.

¹⁷ Todo hombre entonces se siente estúpido, imbecil, y el platero se avergüenza de su ídolo, pues sus estatuas no son más que mentiras, que nunca respiran. ¹⁸ Son cosas inútiles, puras tonterías que desaparecerán cuando llegue su castigo.

¹⁹ No es así, en cambio, el Dios de Jacob, pues

él ha formado el universo e Israel es su tribu heredera. Su nombre es Yavé de los Ejércitos.

El martillo de Yavé

²⁰ Yo te usé como un martillo, como una masa para el combate.

²¹ Contigo aplasté naciones,

contigo destruí reinos,

contigo derribé al caballo y al jinete,

al carro de guerra y al que lo monta.

²² Contigo golpeé a hombres y mujeres,

al viejo y al muchacho,

al joven y a la doncella.

²³ Contigo aplasté al pastor y su rebaño,

al labrador y su yunta,

a gobernantes y funcionarios.

²⁴ Pero le devolveré a Babel y a todos los caldeos

en presencia de ustedes, dice Yavé,

todo el mal que hicieron a Sión.

Ya vengo a ti, cerro destructor,

que arruinabas la faz de la tierra.

²⁵ Apenas extienda mi mano contra ti,

te haré rodar de lo alto de las rocas

y te convertirá en un cerro quemado.

Jamás sacarán de ti una piedra de cimientos,

²⁶ ni tampoco buscarán piedras

para volver a edificarle.

Serás un montón de ruinas para siempre,

porque así lo ha dicho Yavé.

²⁷ ¡Agiten banderas por el mundo entero y toquen el clarín, en todas las naciones! Preparen los países para atacarla, citen a los reinos de Ararat, Minni y Askenaz para que marchen contra ella; que entre en acción el oficial de reclutamiento. Lancen a la carga la caballería como una nube de langostas rabiosas.

²⁸ Alisten las naciones para el ataque: el rey de Media, sus gobernadores, todos sus jefes y todos los países que están bajo su imperio.

²⁹ La tierra tembló y se estremeció, porque se cumplió lo que Yavé había decretado contra Babilonia: de reducir el territorio de Babilonia a un desierto despoblado.

³⁰ Los valientes de Babilonia han abandonado la batalla y se han sentado en las ciudadelas; se les acabaron las fuerzas y parecen unas mujeres. ³¹ Han prendido fuego a sus aposentos y han hecho pedazos sus trancas.

Carteros y mensajeros salen unos después de otros para comunicar al rey de Babilonia que su ciudad ha sido totalmente tomada, ³² los vados del río ocupados, las fortificaciones incendiadas y que los soldados se han acabado.

³³ Pues así habla Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: la hija de Babilonia se parece a una era, al tiempo de la trilla; para ella, dentro de poco vendrá el tiempo de la siega.

³⁴ El pueblo de Sión dice: «Me comió y me chupó el rey de Babilonia; me dejó como un plato vacío, me tragó igual que un dragón, repleto su estómago con mis mejores presas.

³⁵ ¡Caigan sobre Babilonia mi humillación y mis sufrimientos! ¡Y mi sangre sobre los habitantes de Caldea!, dice Jerusalén.

³⁶ Por lo tanto, así habla Yavé: Aquí estoy para to-

mar la defensa de tu casa y para asegurarte tu venganza. Voy a secar su río y a agotar sus vertientes. ³⁷ Babilonia se convertirá en un montón de piedras, una guarida de chacales, que cause horror y desprecio, sin un solo habitante.

³⁸ Todos rugen como leones y andan gruñendo como leoncitos. ³⁹ ¿Tienen calor? Ya les tengo listo un refresco, se lo daré para que tomen hasta perder los sentidos, y caigan en un sueño eterno, y nunca más puedan levantarse, afirma Yavé. ⁴⁰ Los empujaré como corderos al matadero, como carneros y como chivatos.

⁴¹ ¡Cómo! ¿Ha caído, ha sido conquistada la más famosa del mundo entero? ¿Cómo? ¿Babilonia ahora es la más miserable de las naciones? ⁴² El mar se salió en Babilonia y la sumergió bajo el tropel de sus olas. ⁴³ Sus ciudades se han convertido en un desierto, seco y triste, donde nadie vive y por donde nadie pasa más.

⁴⁴ Haré una visita a Bel en Babilonia y le quitaré de su boca lo que ha comido. Ya no vendrán más a él las naciones.

¡Los muros de Babilonia se vinieron abajo, ⁴⁵ salgan de allí, pueblo mío! ¡Que cada uno de ustedes salve su vida ante el fuego de la cólera de Yavé! ⁴⁶ ¡Pero que no desfallezca su corazón! Ni se asuste por las noticias que circularán por el país: pues un año correrá un rumor, al año siguiente, otro; la violencia se impondrá en el país y un tirano derrocará a otro.

⁴⁷ Pues bien, ya se acercaron los días en que voy a castigar a los ídolos de Babilonia; y se avergonzará todo su territorio, todos sus muertos quedarán tirados en el centro de la ciudad. ⁴⁸ Entonces, el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, aplaudirán contra Babilonia, cuando del Norte vengan a atacarla los destructores, dice Yavé.

⁴⁹ Cuando le toque su turno, Babilonia debe caer por todos los muertos de Israel, así como por Babilonia murieron tanta gente en el mundo entero.

⁵⁰ ¡Ustedes, que se libraron de la espada, partan, no se queden allí! Acuérdense de Yavé, en esta tierra lejana, y que Jerusalén les venga a la memoria:

⁵¹ «Estábamos indignados al oír tantos insultos y nos tapábamos la cara de vergüenza al saber que extranjeros habían entrado en los lugares santos de la Casa de Yavé.»

⁵² No importa, ya viene el día —dice Yavé— en que castigaré a sus ídolos, y en toda su tierra se quejarán los heridos. ⁵³ Aunque Babilonia se levante hasta el cielo, y alce su poder adonde nadie puede llegar, llegarán, sin embargo, hasta allí los saqueadores que yo mandé, asegura Yavé.

⁵⁴ Escuchen el griterío que sale de Babilonia, y el crujido inmenso, del país de los caldeos. ⁵⁵ Es Yavé, que destruye a Babilonia y hace callar su gran ruido, sus olas pueden rugir como las del mar y sentirse el resonar de su voz.

⁵⁶ Es que viene sobre Babilonia el que la va a destruir; sus soldados son hechos prisioneros, y sus arcos, rotos. Sí, Yavé es el Dios de las represalias: que paga estrictamente.

⁵⁷ Haré emborracharse a sus jefes y a sus sabios, a sus gobernantes, funcionarios y soldados, que caerán en un sueño eterno para no despertar más. ¡Así lo declara el Rey, que se llama Yavé de los Ejércitos!

Ha 2,13

⁵⁸ Esto dice Yavé de los Ejércitos: La ancha muralla de Babilonia será totalmente demolida y sus altas puertas serán quemadas. Pues los pueblos trabajan para que todo quede en nada, y las naciones se esfuerzan para que todo lo consuma el fuego.

El libro arrojado al Eufartes

⁵⁹ Viene a continuación la orden que dio Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, al partir éste junto a Sedecías, rey de Judá, a Babilonia, el cuarto año de su reinado (Seraías era el mayordomo de viaje).

⁶⁰ Entonces Jeremías había reunido en un libro todas las profecías que había escrito respecto de Babilonia para anunciar todo el mal que caería sobre ella.

⁶¹ Y Jeremías dio esta orden a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, cuida de leer en voz alta todo esto, y agrega: ⁶² «Yavé, tú has declarado respecto a este lugar, que será destruido de manera que nadie lo vuelva a habitar, y que quede arruinado para siempre.»

⁶³ Terminado de leer el libro, lo atarás a una piedra y lo tirarás al Eufartes, ⁶⁴ diciendo: «Así se hundirá Babilonia y nunca se levantará de la ruina que yo traigo sobre ella.»

Ap 18,21

Hasta aquí, nada más, las palabras de Jeremías.

2 R 24,18 La toma de Jerusalén

52 ¹ Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamitil y era hija de Jeremías, de Libna.

² Se portó mal a los ojos de Yavé, tal como se había portado Joaquín. ³ Todo lo que le pasó a Jerusalén y a Judá fue porque Yavé se había enojado tanto con ellos que acabó por echarlos de su presencia.

⁴ Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia. El año nueve del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes del año, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército a atacar a Jerusalén, instaló su campamento frente a la ciudad y la rodeó de trincheras. ⁵ La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías.

⁶ El día nueve del cuarto mes, cuando el hambre reinaba en la ciudad y la población no tenía ya nada más que comer, ⁷ se abrió un hoyo en el muro de la ciudad; el rey y todos los combatientes salieron de noche y escaparon de la ciudad por el camino de la puerta que está entre las dos murallas y que está cerca del Parque del rey —los caldeos rodeaban la ciudad—, y tomaron el camino del valle del Jordán. ⁸ Pero las tropas caldeas persiguieron al rey y alcanzaron a Sedecías en los llanos de Jericó, donde todos sus soldados, dejándolo solo, huyeron.

⁹ Tomaron preso al rey y lo llevaron a la presencia del rey de Babilonia, que estaba en Ribla, en

tierra de Jamat, el cual lo sometió a juicio. ¹⁰ En Ribla, mandó degollar a los hijos de Sedecías, ante sus propios ojos, y lo mismo hizo con todos los jefes de Judá. ¹¹ Luego, le sacó los ojos a Sedecías y lo amarró con cadenas de bronce. Después el rey de Babilonia se lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo prisionero hasta el día de su muerte.

Ex 12,13

¹² El día diez del quinto mes, era el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzardán, comandante de la guardia, y uno de los acompañantes más cercanos del rey de Babilonia, hizo su entrada en Jerusalén. ¹³ Incendió el Templo de Yavé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. ¹⁴ Las tropas caldeas, que mandaba el comandante de la guardia, demolieron todas las murallas que rodeaban a Jerusalén.

¹⁵ Nebuzardán, comandante de la guardia, desterró el resto de la población que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al poco de artesanos que aún había. Pero Nebuzardán, comandante de la guardia, ¹⁶ dejó una parte de la gente pobre del país como viñateros y labradores.

¹⁷ Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce de la Casa de Yavé, las bases redondas y el Mar de Bronce, que había en la Casa de Yavé, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸ Tomaron también los ceniceros, las palas, los cuchillos, las copas para rociar, las cucharas, en una palabra, todos los objetos de bronce que se utilizaban en el templo. ¹⁹ El comandante de la guardia tomó además las vasijas, los braseros, los jarros, los ceniceros, los candelabros, los tazones y los platos para los sacrificios, todo lo cual era de oro y de plata.

²⁰ En cuanto a las dos columnas, al Mar, a los doce bueyes de bronce que estaban debajo del Mar, y a las bases redondas, que el rey Salomón había mandado fabricar para la Casa de Yavé, no se pudo calcular lo que pesaba el bronce de todos estos objetos.

²¹ Cada una de las dos columnas tenía dieciocho codos de alto; doce de circunferencia y cuatro dedos de grosor, y eran huecas por dentro. ²² Encima tenían un capitel de bronce, de cinco codos de altura, rodeado totalmente por un trenzado con granadas, todo de bronce. Ambas columnas eran iguales. ²³ Había noventa y seis granadas de relieve en torno a ellas. Y había cien granadas alrededor del trenzado.

²⁴ El comandante de la guardia tomó prisionero al Sumo Sacerdote Seraya, a su reemplazante Sofonías y a los tres guardianes del templo.

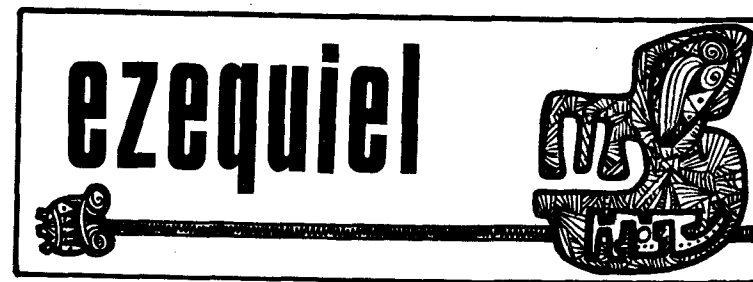
²⁵ Entre los ciudadanos, hizo apresar a un oficial del palacio que mandaba a los soldados, a siete familiares del rey, que fueron encontrados en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del reclutamiento, y a sesenta personas de condición, que se hallaban en la ciudad. ²⁶ Nebuzardán, comandante de la guardia, los mantuvo detenidos y los llevó al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, ²⁷ quien los mandó matar, en Ribla, en la región de Jamat. Entonces fue desterrado Judá lejos de su tierra.

²⁸ Este es el número de las personas que desterró Nabucodonosor: En el año séptimo: 3.023 judíos; ²⁹ en el año dieciocho de Nabucodonosor, fueron sacadas de Jerusalén 832 personas; ³⁰ en el año

veintitrés de Nabucodonosor, Nebuzardán, comandante de la guardia, mandó al destierro 745 judíos. Lo que da un total de 4.600 personas.

³¹ Pero, en el año treinta y siete del destierro de Joaquín, rey de Judá, el día veinticinco del duodécimo mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, durante el primer año de reinado, indultó a Joaquín, rey de

Judá, y lo sacó de la cárcel. ³² Le habló amigablemente y le concedió un trato superior al de los otros reyes que estaban con él, en Babilonia. ³³ Joaquín, dejó sus ropas de prisionero y, en adelante, se sentó a comer en la mesa del rey. ³⁴ Su mantención le fue siempre dada por el rey de Babilonia, día a día, hasta el día de su muerte, mientras vivió.



CUANDO TODO SE VIENE ABAJO

Una tercera parte morirá de peste y de hambre, otra caerá a cuchillo, y una parte la esparciré a todos los vientos; y también a éstos los perseguiré y saciaré mi furor en ellos. Estas son las palabras de Dios, con las cuales Ezequiel saludaba la ruina del Pueblo Santo. ¿Acaso no se aplican también a la crisis actual de la Iglesia?

Esta ha perdido en pocos años la fachada imponente que constituían para ella sus templos y ceremonias concurrencias, la práctica mayoritaria del pueblo, la fidelidad de su clero presente en todas partes, la seguridad de una fe indiscutida y de una obediencia de todos al centro de Roma. Todo esto se va derrumbando. Muchos esperaban que la renovación empezada con el Concilio diera pronto frutos. Sin embargo, cada día se deshace más lo que parecía asegurar el porvenir.

Entonces nos vienen a la memoria otras palabras de Ezequiel: «No les permitiré que sean un pueblo como los demás, sino que reinaré por la fuerza sobre ustedes. Yo los reuniré en medio de los pueblos y me enfrentaré con ustedes. Tendrán que pasar bajo mi autoridad.» ¿Acaso no sería Dios el que llama ahora las fuerzas de destrucción? ¿No sería Dios el que echa abajo las construcciones humanas que nosotros creíamos ser la Iglesia? Algo subsistirá, por supuesto, *un resto*, como lo anunció Ezequiel, es decir, éstos cuya fe habrá sido purificada por la prueba, y en los que actuará con más libertad el Espíritu de Dios.

Lo dicho anteriormente basta para entender el valor actual del libro de Ezequiel. Este fue testigo de Dios en los últimos años del reino de Judá y, después de la caída de Jerusalén, entre los desterrados a Babilonia.

Seguramente nos extrañará el lenguaje que presta a Dios, el cual está siempre amenazando, y parece gozar con la situación atroz de su pueblo, satisfaciendo con esto su rencor y sus celos. Pero ¿sería posible hablar de amor quitando de en medio las palabras *celos* y *violencia*? También hay celos y violencia cuando Dios viene a conquistar a hombres carnales y pecadores. El esposo va a buscar a la mujer infiel en medio de sus amantes y la trae a la fuerza. Las palabras excesivas de Ezequiel no deben hacernos olvidar otras páginas de la Biblia en que Dios expresa su cariño. Pero tampoco se pueden dejar a un lado so pretexto de que Dios sería un buen papá. Posiblemente hemos experimentado en carne propia la miseria del pecador que se opone a Dios una frente desafiante: a Ezequiel le tocó denunciar toda la amargura del pecado y gritar la indignación de Dios.

Los judíos suelen decir que Ezequiel mereció ser renegado de su nación por haber hablado del Pueblo Santo en forma tan insultante e incluso grosera... Pero nunca dudaron de que su palabra fuera la de Dios. Y lo es también para nosotros. Una palabra que nos obliga a ser muy exigentes con la Iglesia, en la misma medida en que la queremos y nos sentimos parte de ella.

EL LIBRO DE EZEQUIEL

Muy posiblemente el joven sacerdote Ezequiel fue llevado a Caldea entre los diez mil desterrados del primer sitio de Jerusalén, en el año 598 (ver 2 Reyes 24,14). Allí fue llamado por Dios como nos lo cuenta (cap. 1 y 2).

La primera parte de su libro (cap. 1-24) reúne sus discursos, que anunciaron la destrucción total de su patria.

Después de las profecías contra las naciones extranjeras (cap. 25-32), viene la tercera parte del libro, las promesas a los desterrados. Porque Dios no quiere que muera su pueblo. Se sabe de razas que desaparecen y de emigrantes que olvidan su patria porque encontraron trabajo en otro país. Así debió morir el pueblo judío después de la crisis en que Jerusalén fue desolada. Cuando estuvieron en Babilonia, desterrados en una nación más próspera, los ancianos vivieron echando de menos a su tierra, mientras los jóvenes pensaron aprovechar su nueva situación. Ezequiel, entonces, con sus enseñanzas exigentes formó la conciencia de los que algún día volverían a Judea para construir el nuevo reino de Dios (cap. 33-39).

1 El año treinta, el día quinto del cuarto mes, encontrándome entre los desterrados, a orillas del río Kebar, se abrieron los cielos y contemplé visiones divinas.

2 El día quinto, el año quinto de la deportación del rey Joaquín, en el país de los caldeos, **3** la palabra de Yavé fue dirigida al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi. Entonces Yavé puso sobre mí su mano.

Ezequiel ve la Gloria de Yavé

4 Yo miré; del norte soplabla un viento huracanado y trajo una gran nube. En esta nube un fuego ardiente iluminaba su alrededor, y, en medio del fuego, algo resplandecía. **5** En el centro aparecía la figura de cuatro seres con forma humana, **6** pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. **7** Las piernas eran rectas y los pies, semejantes a los del buey, y relucientes como bronce pulido. **8** Por los cuatro lados, debajo de las alas, salían manos humanas.

El libro comienza con dos introducciones distintas. Nadie sabe a qué corresponde el año treinta del primer versículo: tal vez a un error de un copista. El año cinco de Joaquín nos lleva al año 594 antes de Cristo.

Entonces Yavé puso su mano sobre mí. Esto quiere decir que Ezequiel fue llevado en éxtasis: como dejando el cuerpo, su espíritu se encontró con Dios misteriosamente. A la vez conoció algo del ser misterioso de Dios, recibió su misión, y fue transformado en otro hombre.

Del norte soplabla un viento huracanado. Ezequiel fue abrumado por fuertes imágenes que acompañaban las palabras de Yavé. La visión del Carro de Yavé se encontrará de nuevo en el capítulo 10, en que se indica que Yavé deja su Templo de Jerusalén para ir a Babilonia a vivir en medio de los desterrados.

Los pueblos de ese tiempo pensaban que sus dioses estaban sometidos a santuarios y lugares determinados. Así, los judíos pensaban que Yavé no se encontraba fuera de la Tierra de Palestina. Los desterrados a Babilonia, sin patria y sin Templo donde adorar a su Dios, se vieron pronto cogidos por la desesperación. Tenían la impresión de que Yavé los había olvidado y que solamente los que habían quedado en su país podían disfrutar de su atención.

Por eso, precisamente, Yavé enseña a Ezequiel que no por

Las alas de uno se juntaban a las del otro. Al andar no se volvían sino que caminaban de frente. **10** Vistos de frente, los cuatro seres tenían aspecto humano, pero la cara derecha de su cuerpo era cara de león, y su cara izquierda, cara de toro. Los cuatro tenían también cara de águila. **11** Cada uno tenía dos alas que se tocaban entre sí, y otras dos que le cubrían el cuerpo. **12** Cada cual marchaba de frente; donde el Espíritu los hacía ir, allí iban sin volver la espalda.

13 En medio de estos cuatro seres, se veían como brasas ardientes, como antorchas que se agitaban de acá para allá. El fuego resplandecía y echaba fulgores. **14** Los cuatro seres iban y venían lo mismo que el relámpago.

15 Al mirarlos me fijé que, en el suelo, había una rueda al lado de cada uno. **16** Las cuatro tenían el brillo del crisólito y eran de

tener en Jerusalén el lugar de su culto, está menos presente en la lejana Babilonia. Yavé sigue a su pueblo y habita con él.

Aparecían cuatro seres con cuatro caras y cuatro alas. La visión da a entender la grandeza de Dios por medio de imágenes de ese tiempo. En los palacios de Caldea se veían estatuas grandiosas de seres fantásticos, llamados «Querubines», en que se mezclaban los rasgos de lo que es más fuerte en la naturaleza: el hombre, el águila, el león y el toro. Aquí pasan a ser seres vivos, impetuosos, que rodean y protegen el misterio de Yavé. Las ruedas entrecruzadas que van en todas las direcciones, indican la acción de Yavé a través del universo. En ellas se juntan los ojos, que lo ven todo, y la movilidad, que no conoce descanso. El apóstol Juan usará a su manera las imágenes de la presente visión en Apocalipsis 4.

Sobre los seres, una bóveda preciosa como cristal. El arco iris y la bóveda transparente como cristal, que soporta el trono, también hablan del misterio de Yavé. Igualmente el fuego donde Yavé solo puede vivir y donde sería destruido todo lo que no es Dios.

Una figura semejante a un hombre. Y, llegado a lo más íntimo de Dios, la última imagen será una apariencia de hombre, porque todo el poder de Dios viene de su ser misterioso y personal a cuya imagen fue hecho el hombre.

la misma forma: en realidad, no eran ruedas sino que cada una de ellas me parecía ser dos ruedas entrecruzadas. **17** Con esto, podían desplazarse hacia los cuatro puntos cardinales sin cambiar su orientación. **18** Tenían una circunferencia muy alta, y su aspecto era aterrador, pues tenían ojos por todo su contorno.

19 Cuando los seres se movían, o cuando se elevaban de la tierra, las ruedas hacían lo mismo. **20** Los seres iban a cualquier parte donde el Espíritu tenía que ir, y las ruedas los acompañaban, pues el mismo Espíritu estaba en los seres y en las ruedas. **21** Por eso, las ruedas andaban, se paraban o se levantaban de la tierra, igual que los seres.

22 Encima de la cabeza de los cuatro seres, había una bóveda, con la transparencia de un cristal resplandeciente, la cual descansaba sobre ellos. **23** Los seres sostenían la bóveda con dos de sus alas paradas, una junta a la otra, mientras que se cubrían el cuerpo con las otras dos. **24** Cuando se movían, sus alas producían un ruido semejante al de un río caudaloso, o a la voz del Todopoderoso, o también al estruendo de un ejército. Al detenerse, replegaban sus alas.

25 Un ruido se oía desde la bóveda que estaba por encima de ellos. **26** Y sobre ésta, se veía como una piedra de zafiro, en forma de trono, y, erguida sobre él, una figura semejante a un hombre. **27** Un fulgor como de bronce brillante que parecía fuego lo rodeaba todo en derredor. De lo que podía ser su cintura salía hacia arriba y hacia abajo como un fuego fulgurante; **28** semejante al arco iris que aparece en las nubes en día de lluvia, tal era el fulgor que despedía.

Como este libro. La visión del libro describe en forma simbólica el llamado de Yavé, dando a Ezequiel su misión. Destacamos la segunda mitad, en que se incluye también la visión de la Gloria de Yavé (3,12-13).

Te mando a una generación rebelde. Esto se parece a lo expresado por otros profetas. Cuando Yavé envía a Isaías, no le indica sino el efecto contraproducente de su misión: que el pueblo se endurecerá. En el caso de Ezequiel, hay más optimismo; enviado a los rebeldes debe hacerse más firme y tenaz que ellos para romper la coraza de su duro corazón. De hecho, Ezequiel no cesará de discutir, pelear, argumentar. Pablo también dirá que el que evangeliza debe enseñar a tiempo y a destiempo (2 Tim 4,2) sin desalentarse nunca.

Alimentate de este libro que te doy. Comer significa que el profeta debe interiorizarse y compenetrarse de la palabra de Dios. Se trata de libros antiguos, que eran rollos de pergamino o papiro.

En los principios, Ezequiel solamente transmitió anuncios

Esta visión era la imagen de la Gloria de Yavé. Al verla caí rostro en tierra, y oí una voz que me hablaba.

Ezequiel recibe su misión

2 La voz me dijo: «Hijo de hombre, levántate, que voy a hablarte.» **2** Al decirme esto, un espíritu entró en mí, me hizo tenerme en pie, y pude escuchar al que me hablaba.

3 Me dijo: «Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a un pueblo de rebeldes, rebelados contra mí. Ellos y sus padres han pecado contra mí hasta este mismo día. **4** Hombres de cabeza y corazón endurecido son aquellos a los que te envío. Les dirás: Así habla el Señor Yavé:

5 Puede ser que no te escuchen, pues son una raza de rebeldes, pero, en todo caso, sabrán que en medio de ellos se encuentra un profeta. **6** Tú, hijo de hombre, no los temas, ni tengas miedo de sus palabras. No temas aunque te encuentres entre cardos y zarzas y vivas en medio de escorpiones. **7** Les comunicarás mis palabras, escuchen o no, porque son una raza de rebeldes. **8** Pero tú, escucha lo que te digo y no seas rebelde como esta raza de rebeldes. Abre la boca y come lo que te doy.»

9 Miré y vi una mano tendida hacia mí con un libro enrollado. Lo desenrollé a mi vista. **10** Estaba escrito por dentro y por fuera, y contenía lamentaciones, gemidos y ayes.

3 Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que te presentaron, come este libro y anda a hablar a la gente de Israel.»

2 Abrí la boca y me hizo tragar el libro. **3** Y me dijo: «Alimentate y llena tus entrañas con este libro que te doy.» Lo comí, pues, y en la boca lo sentí dulce como la miel.

4 Me dijo después: «Hijo de hombre, diré

de muerte. Así se comprende que el contenido del libro sea de ayes y lamentos (2,10).

Lo sentí en mi boca dulce como la miel. Ezequiel come estos anuncios de desgracias que a él le parecen dulces: el profeta ha tomado el partido de Yavé y acepta totalmente sus designios por terribles que parezcan a los hombres. Jeremías, al compartir la indignación de Yavé, conservaba su corazón humano y sufría por los sufrimientos de su pueblo. En cambio, Ezequiel no se siente dividido: lleno de amargura y del furor de Yavé, enfrentará a sus compatriotas.

Así, con los ejemplos de varios profetas, la Biblia muestra cómo la Palabra de Dios aparta al hombre de los suyos (ver Mateo 10,34). Cualquier creyente, llamado a hablar a los demás o a ponerse al frente de ellos, empieza a conocer este conflicto. No les dice lo que desearían oír, ni tampoco se deja impresionar por los clamores de los cobardes y de los cómodos que suplican los dejen vivir a su gusto. Siempre costará perder la seguridad que uno tiene cuando se siente de acuerdo con los demás. El creyente verdadero acepta ponerse de parte de Dios y luchar a veces solo contra la corriente.

gete a la gente de Israel y hálales con mis propias palabras. ⁵ Porque te envío a la gente de Israel y no a un pueblo de idioma desconocido y bárbaro, cuyas palabras no entenderías. ⁶ Pero si te enviara a ellos, te escucharían.

⁷ En cambio, la gente de Israel no querrá escucharte, porque no quiere escucharme a mí; pues son de cabeza dura y de corazón testarudo. ⁸ Por eso te voy a dar un rostro duro como el suyo y una frente dura como la suya. ⁹ Mira, yo hago que tu rostro sea como el diamante, más duro que cualquier roca; así que no temerás, ni les tendrás miedo, por muy rebeldes que sean.»

¹⁰ Me dijo además: «Hijo de hombre, todas las palabras que te diga, escúchalas con tus oídos y grábalas en tu mente. ¹¹ Ve donde los desterrados, la gente de tu pueblo, y empezarás así: Esta es palabra del Señor Yavé. Y hablarás, quieran escucharte o no.»

¹² Entonces el Espíritu me arrebató, y oí detrás de mí el ruido de un gran clamor: «¡Bendita sea la Gloria de Yavé en cualquier lugar donde esté!» ¹³ Al mismo tiempo oí el rumor producido por las alas de aquellos seres al batir una con otra, y el ruido de las ruedas: era como un estruendo.

¹⁴ El Espíritu me arrebató y me llevó de allí; yo me fui amargado y lleno de furor, porque la mano de Yavé pesaba fuertemente sobre mí. ¹⁵ Llegué a Telaviv, junto a los desterrados que vivían a lo largo del río

Quebar, y me quedé como atontado siete días en medio de ellos.

Te he puesto como centinela

◇ ¹⁶ Al cabo de ese tiempo, Yavé me dirigió la palabra:

¹⁷ «Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel, así que estarás atento a las sentencias que salgan de mi boca, y los aconsejarás de mi parte. ¹⁸ Cuando yo diga al impío: "Morirás", si tú no lo reprendes ni le adviertes que deje su conducta perversa para que pueda vivir, él morirá por su maldad, y a ti te pediré cuenta de su vida. ¹⁹ Pero si tú amonestas al malvado y él no se convierte de su mala vida, él morirá por su maldad; pero tú te harás salvado a ti mismo. ²⁰ Del mismo modo, si el justo se desvía de su justicia y comete la maldad, y al ponerle yo una prueba, cae porque tú no lo aconsejaste, él morirá en su pecado y no le serán consideradas las buenas obras que había hecho, pero a ti te pediré cuenta de su vida. ²¹ Pero si tú aconsejas al justo que no peque, y él no peca, vivirá él porque fue aconsejado, y tú te salvarás.»

Ezequiel se queda mudo

○ ²² Allí la mano de Yavé fue sobre mí y me dijo: «Levántate, sal al valle, y allí hablaré contigo.» ²³ Me levanté, y fui al valle. La Gloria de Yavé ya estaba allí, tal como la

La misma parábola del centinela se encuentra mejor presentada en 33,1.

Se podrán notar varios detalles que corresponden al profeta (o al creyente) en todo tiempo:

- estar alerta, es decir, capaz de ver lo que Dios piensa de la manera de actuar de los hombres, estando interiorizado de su palabra;
- no dormirse;
- estar sobre el muro, es decir, dominar los problemas de su ambiente, y no desconocerlos como para vivir más tranquilo. Vibrar con el designio de Dios y con las aspiraciones de los hombres.

○ Vienen a continuación las profecías de Ezequiel en Caldea, durante los seis años que precedieron al sitio y la caída de Jerusalén.

Por un tiempo, Ezequiel se queda mudo, durante otro, estará paralizado. Esta enfermedad extraña tiene valor de enseñanza. Por todos los medios, Ezequiel recalca que Yavé ha decidido la ruina de Jerusalén, porque los israelitas no se han arrepentido ni han vuelto a ser más fieles.

Ezequiel está en Caldea, pero vive pendiente de Jerusalén. En estos capítulos su enseñanza se parece a la que dispensa Jeremías en el mismo tiempo. La forma, sin embargo, es muy diferente. Jeremías hablaba, y solamente después se escribieron sus declaraciones; en cambio, Ezequiel escribe de manera más formal y arreglada; desgraciadamente,

había contemplado cerca del río Quebar, y caí rostro en tierra.

²⁴ Entonces un espíritu entró en mí, me hizo mantenerme de pie y me dijo: «Ve a encerrarte en tu casa. ²⁵ Hijo de hombre, mira que te echan cuerdas con las que te quedas atado y ya no puedes salir en medio de ellos. ²⁶ Hago que la lengua se te pegue al paladar y te quedas mudo; por un tiempo no serás el que habla y los reprendes porque son una raza de rebeldes.

²⁷ Pero me bastará hablarte para que recuperes el uso de la palabra. Y entonces les dirás: Este es el mensaje de Yavé; quien quiera escuchar, que escuche; quien no quiera, no escuche; pues, como sea, son una raza de rebeldes.

Ezequiel juega a la guerra

4 ¹ Hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo delante de ti y dibuja en él la ciudad de Jerusalén. ² Haz luego como si la estuvieras sitiando; levanta torres móviles, amontona terraplenes, pon campamentos y máquinas para derribar los muros por todo su enderredor. ³ Enseguida toma una sartén de hierro, y colócala como un muro entre ti y la ciudad, y te quedarás observándola. Será una ciudad sitiada que tú estarás cercando, y esto será una señal para la gente de Israel.

⁴ Acuéstate del lado izquierdo y pon sobre ti la maldad de la gente de Israel. Mientras estés acostado por ese lado cargarás con sus pecados. ⁵ Yo te fijo, conforme a los años en que cometieron el mal, un plazo de ciento noventa días, durante los cuales tú cargarás con su maldad. ⁶ Concluido este plazo, te acostarás del lado derecho y llevarás la maldad de la gente de Judá durante cuarenta días; te fijo un día por cada año en que hicieron el mal.

⁷ Después volverás tus ojos y tu brazo desnudo hacia el asedio de Jerusalén, y profetizarás contra ella.

⁸ Mira, yo te he atado con cuerdas y no te podrás volver de un lado a otro hasta que no hayas cumplido los días de tu reclusión. ⁹ Toma trigo, cebada, habas, lentejas, ponlos en un tiesto y con ellos haz el alimento que comerás durante los ciento noventa días que estés acostado del lado izquierdo.

¹⁰ Comerás doscientos gramos diarios. Igualmente se te medirá el agua. ¹¹ Beberás la sexta parte de un hin. ¹² Comerás tu alimento en forma de galleta de cebada, cocido a la vista de ellos, con excrementos humanos en vez de leña.»

¹³ Y continuó Yavé: «Así comerán un pan impuro los hijos de Israel, en medio de los pueblos donde yo los echaré.»

te, su estilo nos parece a veces recargado y complicado, pero hay que meditar estas largas parábolas, en las que a cada paso se hallan imágenes estupendas.

En 3,25 parece que se trata de una parálisis extraña que durará un tiempo simbólico: 190 días más 40 días: no sabemos lo que significan esas cifras.

¹⁴ Yo exclamé: «Señor, mi persona no se ha manchado jamás, hasta ahora no he comido animal muerto ni despedazado, ni jamás entré en mi boca carne impura.»

¹⁵ Y me respondió: «Bien, en lugar de excrementos humanos, te permito materias de ganado vacuno para que cuezas tu pan.» ¹⁶ Y añadió: «Voy a retirar a Jerusalén los viveres. Comerán el pan pesado, con ansiedad, y beberán el agua medida y con angustia, ¹⁷ porque faltará el pan y el agua. Desfallearán todos y se pudrirán por sus pecados.

Matanzas y mortandad en Jerusalén

5 ¹ Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada como navaja y pásatela por la cabeza y por la barba. Toma luego una balanza y haz partes con los pelos. ² Cuando se cumplan los días del asedio, quemarás una tercera parte en el centro de la ciudad, otra tercera parte la cortarás a espada en sus alrededores, y la otra la esparcirás al viento. Mientras tanto yo desenvainaré la espada detrás de ellos.

³ Tomarás un pequeño número de entre éstos y los recogerás en el manto, ⁴ y de esos mismos tomarás unos pocos y los echarás al fuego; porque el fuego ha de arder entre los mismos desterrados.

⁵ Así habla el Señor Yavé: Esta es la ciudad de Jerusalén que yo había colocado en medio de las naciones. ⁶ Pero ella se ha rebelado contra mis leyes con más perversidad que estas naciones, y contra mis decretos, más que los países que la circundan. Porque han rechazado mis leyes, y no han obrado según mis mandamientos. ⁷ Por eso, así habla el Señor Yavé: Ustedes son más rebeldes que las naciones que están en torno; no han practicado mis mandamientos, no han cumplido mis órdenes, sino que han obrado conforme a las costumbres de las naciones vecinas.

⁸ Por eso, así habla el Señor Yavé: También yo me vuelvo contra ti y haré justicia a vista de los pueblos. ⁹ Haré contigo lo que jamás he hecho ni volveré a hacer jamás, a causa de tus pecados. ¹⁰ Los padres devorarán a sus hijos y los hijos a sus padres. Te condenaré, y desparramaré a todos los vientos lo que aún quede de ti.

¹¹ Dice el Señor Yavé: Te lo juro. Tú has profanado mi Santuario con todas tus horribles maldades y pecados; por eso yo también caeré sobre ti sin misericordia ni piedad.

¹² Una tercera parte de tus habitantes morirá de hambre o de peste, otro tercio caerá a cuchillo en tus alrededores y el otro tercio, yo lo esparciré a todos los vientos persiguiéndolo con la espada. ¹³ Desahogaré mi ira y saciaré en ellos mi furor, para vengarme. Cuando lo haga, sabrán que Yo, Yavé, había hablado llevado por mis celos.

¹⁴ Haré de ti una ruina, un objeto de vergüenza entre todas las naciones que te rodean, a los ojos de los transeúntes. ¹⁵ Serás una vergüenza, un objeto de insulto, ejemplo y horror para las naciones veci-

En 6,8-10, como en otros muchos lugares de los profetas, se anuncia que Yavé salvará a un resto. Sentirán hastío de sí mismos por las maldades que cometieron. Esta afirmación es propia de Ezequiel y demuestra que los malvados se convertirán muy sinceramente: tener hastío de sí mismos por sus pecados es lo que atrae la gracia de Dios.

nas, cuando yo te juzgue con indignación y furor, y saque de ti una terrible venganza: Palabra de Yavé.

¹⁶ Cuando te dispare las terribles saetas del hambre, harán estragos, porque las lanzaré justamente para destruirlos a ustedes. Les mandaré una tremenda hambruna y les quitaré las reservas de víveres. ¹⁷ Mandaré en tu contra el hambre y las fieras, que te dejarán sin hijos. Sufrirás peste y matanzas y desgarcaré la espada contra ti. Palabra de Yavé.»

6 ¹ Me llegó una palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, vuelve tus ojos a los cerros de Israel y habla de mi parte contra ellos. Diles:

³ Montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yavé. Con estas palabras habla él a los montes y a las lomas, a las quebradas y a los valles: Haré venir contra ustedes la espada y destruiré los santuarios de lomas, ⁴ derribaré los altares y haré pedazos sus quemaderos. Ustedes caerán delante de sus ídolos; ⁵ los cadáveres de la gente de Israel quedarán tendidos delante de sus ídolos, y sus huesos estarán esparcidos delante de sus altares.

⁶ Por todo el territorio las ciudades serán arruinadas y arruinados los santuarios de lomas, con los altares y los ídolos, hechos añicos los quemaderos y aniquiladas las obras de ustedes. ⁷ Los muertos yacerán en medio de ustedes y sabrán que yo soy Yavé. ⁸ Sin embargo, dejaré un resto de ustedes, los que hayan escapado a la espada, y los dispersaré entre las naciones.

⁹ Los sobrevivientes se acordarán entonces de mí, en medio de las naciones donde los destiernen. Yo ablandaré su corazón traidor, que se apartó de mí, y sus ojos envilecidos por la idolatría. Sentirán horror de sí mismos al ver la iniquidad que cometieron al pecar. ¹⁰ Y sabrán que yo soy Yavé, y que no los había amenazado en vano con mandarles estos males.

¹¹ Así habla el Señor Yavé: Retuércete las manos, golpea con los pies, y di: ¡Bien hechol, por todas las horribles maldades de la gente de Israel, que va a caer por la espada, el hambre y la peste.

¹² El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca morirá a espada, el que se salve perecerá de hambre. Desencadenaré mi ira contra ellos. ¹³ Ustedes sabrán que yo soy Yavé, cuando sus cadáveres estén allí en medio de los ídolos, alrededor de sus altares, en cada loma elevada, en la cumbre de todos los cerros, bajo todo árbol verde, bajo toda encina frondosa, donde quiera que hayan quemado incienso a sus ídolos. ¹⁴ Alargaré sobre ellos mi mano y dejaré su tierra desierta y desolada, desde el desierto hasta Ribla, en cualquier parte que habiten, y sabrán que yo soy Yavé.»

7 ¹ Entonces me llegó una palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, anuncia a la tierra de Israel que así habla Yavé:

³ ¡Se acabó! Se acerca el fin para los cuatro extremos del país. Ya es inminente tu fin, porque yo voy a desencadenar mi ira contra ti. Te juzgaré por tus obras y te pediré cuenta de todas tus prácticas abominables.

⁴ No sentiré piedad por ti, ni te tendré compasión, sino que te haré responsable de tu conducta, porque tus grandes pecados son manifestos. Así sabrás que yo soy Yavé.

⁵ Así habla Yavé: Desgracia grande. Ya viene el fin.

Se acerca tu fin. ⁶ Ya es inminente. Habitante del país, ha llegado tu hora. ⁷ Llega el tiempo, está cercano el día de dolor, no de alegría, en los montes. ⁸ Dentro de poco derramaré sobre ti mi furor y desencadenaré mi enojo. Te juzgaré según tus obras y te pediré cuenta de todas tus maldades. ⁹ Yo no tendré piedad ni compasión de ti, sino que te haré responsable de tu proceder, porque tus pecados estarán a la vista y sabrán que el que hiere soy yo, Yavé.

¹⁰ Ya llega el día. Tu suerte está echada. Florece la injusticia, el orgullo da sus frutos ¹¹ y la violencia reina para imponer el mal; no escapará ninguno de ellos. ¹² Pasó el tiempo, llegó el día. No se alegre el comprador, ni se ponga triste el vendedor, porque el castigo caerá sobre todo el pueblo. ¹³ El vendedor no recuperará lo vendido, aunque siga viviendo, porque la sentencia contra todos no será revocada. La vida de todos es crimen, por eso no volverán a fortalecerse.

¹⁴ Tocarán la trompeta, y prepararán todo. Pero a todos les faltará el ánimo, porque contra ellos está mi enojo. ¹⁵ Fuera de la ciudad está la espada, y dentro la peste y el hambre; el que se encuentre en el campo caerá a espada, el que esté en la ciudad morirá de hambre y de peste. ¹⁶ Los que escapen, huirán a los montes y, a causa de sus maldades, andarán allí gimiendo como las palomas de los valles.

¹⁷ Todos los brazos caerán fatigados y las rodillas se doblarán debilitadas. ¹⁸ Se cubrirán de sacos, pero el terror los envolverá; todos estarán confusos. Toda cabeza será rapada.

¹⁹ Tirarán por las calles su plata, y su oro no valdrá más que basura. Ni uno ni otro conseguirán salvarlos en el día de la ira de Yavé. No les servirán para calmar su hambre ni para llenarse el estómago, ya que oro y plata fueron para ellos causa de tropiezo y de pecado.

²⁰ Se enorgullecían con su espléndida Joya (el Templo), y en ella fabricaron las malditas imágenes de sus ídolos, por eso yo se la convertiré en algo horroroso. ²¹ La entregaré como presa a los extranjeros y como botín a la gente pésima del país, para que la profanen.

²² Les quitaré mi protección, y mi tesoro será profanado.

²³ Los invasores penetrarán en él y lo mancharán haciendo en él matanzas, porque el país está lleno de crímenes y la ciudad repleta de violencia.

²⁴ Yo haré venir a los pueblos más feroces, que se apoderarán de sus casas;

humillaré la soberbia de los poderosos y sus santuarios serán profanados.

²⁵ Llegará la angustia,

buscarán la paz, pero no la lograrán.

²⁶ Vendrá desgracia sobre desgracia y una mala noticia tras otra.

En vano pedirán visiones al profeta; el sacerdote no podrá dar respuestas, ni los ancianos un consejo.

²⁷ El rey estará de duelo,

el príncipe en la mayor desolación, y las manos de la gente del pueblo temblarán.

Y los trataré según sus procederes

y los juzgaré según sus obras.

Así sabrán que yo soy Yavé.»

La Gloria de Yavé abandona el Templo

8 ¹ El año sexto, el día cinco del sexto mes, cuando estaba yo en mi casa y los Ancianos del pueblo de Judá sentados frente a mí, la mano del Señor Yavé cayó sobre mí.

² Miré y vi una forma como de fuego. De lo que podía ser la cintura para abajo, era fuego, y de la cintura para arriba, como una claridad resplandeciente. ³ Me pareció que alargaba la mano y me tomaba por los cabellos, y el Espíritu me elevó entre tierra y cielo. Me llevó en visiones divinas a Jerusalén, a la entrada de la puerta que da al norte: allí está el ídolo que provoca sus celos.

⁴ La Gloria de Yavé estaba allí, tal como la había visto en el valle. ⁵ Y Yavé me dijo: «Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el norte.» Lo hice y vi el ídolo en la entrada de la puerta. ⁶ Yavé añadió: «¿Ves lo que hacen? ¿Ves las grandes maldades que la gente de Israel comete en este lugar para alegrarme de mi santuario? Pero verás pecados mayores.»

⁷ Después me llevó a la entrada del patio de la Casa. Miré y vi un agujero en la pared.

⁸ Me ordenó: «Atraviesa la pared.» Lo hice y me encontré ante una puerta. ⁹ «Entra, me dijo, y contempla las abominaciones que cometen aquí.»

¹⁰ Entré y observé, y vi toda clase de reptiles y de animales repugnantes, todos los ídolos de la gente de Israel, pintados en la pared. ¹¹ Y setenta Ancianos de la gente de Israel, entre los que se encontraba Jeconías, hijo de Safán, estaban de pie ante los ídolos, cada uno con un incensario, del que salía el perfume del incienso.

¹² Me dijo Yavé: «Ves lo que hacen los Ancianos de Israel a escondidas, cada uno en la pieza reservada a los ídolos. Dicen: Yavé no nos ve, ha abandonado el país.» ¹³ Y añadió: «Todavía verás pecados mayores.»

+ Los capítulos 8-11 son una larga visión de los pecados de Jerusalén y del castigo que sobrevendrá. Todo sucede en el Templo, y lo que más impresiona al sacerdote Ezequiel es el desprecio a Dios arrojado del corazón de los hombres por los falsos dioses.

En 8,2 hallamos algunos destellos de la visión del primer capítulo. Siempre algo denota la presencia de Yavé al profeta que, sin embargo, no lo ve. Ezequiel es de nuevo arrebatado en éxtasis: su espíritu va a contemplar los pecados de Jerusalén.

En 8,4, Ezequiel ve en el Templo la Gloria de Yavé. Desde la inauguración del mismo por Salomón (ver 1 Reyes 8,10), Dios estuvo presente en medio de su pueblo aun cuando se construían altares y estatuas para los falsos dioses en los mismos patios del templo. Pero ahora Yavé abandona su templo antes de que lo destruyan los caldeos; su Gloria sale hacia Babilonia, donde están los desterrados. Da como tres pasos antes de marcharse:

— 9,3: sale del santuario, y se queda en el umbral;

¹⁴ Me condujo a la entrada de la Puerta de la Casa que da al norte. Allí había mujeres que sentadas lloraban al dios Tammuz. ¹⁵ Y me dijo Yavé: «¿Has visto? Pues todavía hay cosas peores.»

¹⁶ Me llevó al patio interior de la Casa. Entre el vestíbulo y el altar, veinticinco hombres, dando la espalda al santuario y vueltos al oriente, adoraban al sol. ¹⁷ Y me dijo: «¿Has visto? ¿No le basta al pueblo de Judá, para que, además de llenar de pecados la tierra, se dediquen a irritarme? Y me aplican un ramo a la nariz. Yo también obraré con enojo. ¹⁸ No les tendré piedad, ni compasión. Clamarán a mí, pero no los escucharé.»

9 ¹ Yavé gritó a mi lado con voz fuerte, diciendo: «Acérquense los que van a castigar la ciudad, cada uno con su instrumento de muerte en la mano.»

² De la puerta que da al norte, llegaron seis hombres, cada uno con su instrumento de muerte en la mano. En medio de ellos, venía un personaje vestido de lino, que llevaba colgado de la cintura, lo necesario para escribir. Entraron y se detuvieron cerca del altar de bronce. ³ La Gloria del Dios de Israel, que descansaba sobre los querubines, se elevó y se dirigió al umbral del Templo. Y llamó al hombre vestido de lino que llevaba con qué escribir. ⁴ Yavé le dijo: «Pasa por la ciudad, recorre Jerusalén y marca con una cruz en la frente a los hombres que gimen y lloran por los pecados que se cometen en la ciudad.»

⁵ Y pude oír que Yavé decía a los seis hombres: «Recorran detrás de él la ciudad, y maten sin compasión ni piedad. ⁶ Mátenlos a todos: viejos, jóvenes, muchachas, y también a los niños con sus madres, hasta que no quede ninguno. Pero no toquen a los que tengan la frente marcada con una cruz.»

Y como se les ordenó empezar por el santuario, se pusieron a matar a esos An-

— 10,19: atraviesa los patios y se detiene en la puerta oriental, frente al cerro de los Olivos;

— 11,21: siempre dirigiéndose hacia el este, a Caldea, atraviesa el Cedrón y se detiene sobre el cerro de los Olivos.

Mientras Yavé abandona su templo, el fuego de su santidad se vuelve castigo y muerte contra los impíos que ahí han instalado sus ídolos y se han entregado al adulterio, con los varios sentidos que corresponden a esta palabra en boca de los profetas (ver cap. 16).

Junto con las condenaciones colectivas, hay otras personales. Ezequiel es el cooperador de Yavé y debe decir, junto a él, las palabras de condenación que provocan la muerte de los culpables.

9,4: Una T que en ese tiempo tenía la forma de una cruz protege al «resto».

9,8: ¡Ay, Señor Yavé! ¿Vas a destruir...? El verdadero profeta amenaza al pueblo por sus pecados, pero al mismo tiempo quiere salvarlo.

cianos que había visto en la parte anterior de la Casa. ⁷Y Yavé les dijo: «Que los patios se llenen de muertos y que la Casa se haga impura con su sangre.» Estos salieron y dieron muerte a la gente por toda la ciudad. ⁸Cuando hubieron salido, y mientras hacían estragos, yo me quedé solo. Entonces me postré hasta tocar el suelo con la cara, y supliqué al Señor: «¡Ah, Yavé!, ¿vas a acabar lo que ha quedado de Israel, derramando tu enojo sobre Jerusalén?»

⁹Me respondió: «El pecado de la gente de Israel y de Judá es demasiado grande, es inmenso; el país está cubierto de sangre, y Jerusalén, llena de violencia. Dijeron: Yavé ha abandonado el país, Yavé no ve nada. ¹⁰Por eso, yo tampoco los miraré con compasión, ni les tendré lástima. Les estoy pidiendo cuenta de sus actos.»

¹¹En ese momento, el hombre vestido de lino y que llevaba con qué escribir dio cuenta de su misión: «Hice lo que me mandaste.»

10 ¹Vi entonces lo siguiente: Por encima de los querubines se extendía una bóveda, y sobre la bóveda había como una piedra de zafiro que parecía un trono. ²Y Yavé dijo al hombre vestido de lino: «Métete por entre las ruedas que están bajo los querubines, saca las manos llenas de brasas y desparrámalas por la ciudad.» Y lo vi entrar. ³En ese momento los querubines estaban al lado derecho de la Casa y la nube llenaba el patio interior de la Casa.

⁴Después la Gloria de Yavé se levantó de encima del querubín hacia el umbral de la Casa de Yavé. La Casa se llenó de una nube mientras el patio resplandecía del brillo de la Gloria de Yavé. ⁵El ruido de las alas de los querubines llegaba hasta el patio exterior, semejante a la voz del Todopoderoso. ⁶Después el hombre vestido de lino recibió esta orden: «Toma fuego de entre las ruedas, entre los querubines.» ⁷Y como se paraba junto a la rueda, el querubín alargó la mano hacia el fuego, tomó brasas con las que llenó las manos del hombre. Este salió. ⁸Entonces yo noté, debajo de las alas de los querubines, esta mano humana.

⁹Miré y vi que había cuatro ruedas brillantes como el crisólito, al lado de los querubines. ¹⁰Las cuatro ruedas tenían el mismo aspecto; parecía que cada una estaba hecha de dos entrelazadas. ¹¹Así que podían desplazarse hacia los cuatro puntos cardinales sin cambiar su orientación. ¹²El cuerpo de los querubines, sus espaldas, manos y alas, así como las ruedas, estaban llenas de ojos y cada uno tenía su propia rueda. ¹³Y oí que a las ruedas le daban el nombre de *torbellino*. Cada querubín tenía cuatro

caras. ¹⁴La primera era de toro, la segunda de hombre, la tercera de león y la cuarta de águila.

¹⁵Los querubines se levantaron: eran los mismos que yo había visto junto al río Quebar. ¹⁶Cuando los querubines se movían, también las ruedas se movían, ¹⁷y cuando aquéllos se elevaban, éstas también, porque tenían vida.

¹⁸La Gloria de Yavé partió del umbral de la Casa y fue a ponerse sobre los querubines. ¹⁹Estos levantaron sus alas y los vi elevarse de la tierra junto con las ruedas. Fueron a posarse junto a la puerta oriental de la Casa, y la Gloria del Dios de Israel descansaba sobre ellos.

²⁰Era el ser que había visto debajo del Dios de Israel junto al río Kebar, y reconoció que eran Querubines. ²¹Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y se veían como manos debajo de sus alas. ²²En cuanto a sus caras, eran tales como las había visto junto al río Kebar. Y se desplazaban según la dirección de sus caras.

Castigo de los jefes del pueblo

11 ¹En seguida, el Espíritu me llevó a la puerta oriental de la Casa de Yavé. Allí estaban veinticinco hombres (entre los cuales vi a Jezanías, hijo de Asur, y a Peltía, hijo de Banaías, ancianos del pueblo).

²Yavé me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los jefes que meditan maldades y dan perversos consejos en la Ciudad, los que dicen: Todavía durarán las casas de la ciudad; ³nosotros somos la carne y la ciudad es la olla que conserva la carne. ⁴Por eso, hijo de hombre, habla de parte mía contra ellos.»

⁵El Espíritu de Yavé vino sobre mí y él me comunicó estas palabras: «Gente de Israel, yo sé lo que dicen. Yo conozco sus pensamientos. ⁶Ustedes llenaron de víctimas la Ciudad y las calles de cadáveres. ⁷Por eso, esos muertos son la carne y la ciudad es la olla que conserva la carne; pero a ustedes yo los voy a echar fuera.

⁸Declara el Señor Yavé: Como ustedes temen la espada, yo la haré caer sobre ustedes. ⁹Los arrastraré fuera de la ciudad y los entregaré en manos de extranjeros, y los castigaré según mi justicia. ¹⁰Ustedes caerán al filo de la espada; yo los juzgaré en el territorio de Israel y sabrán que soy yo Yavé. ¹¹La ciudad no será olla para ustedes, y ustedes no serán carne en medio de ella. ¹²Y sabrán que soy Yavé, pues hasta ahora no obedecieron mis mandamientos, sino que han vivido según las costumbres de las naciones que los rodean.»

¹³Apenas había yo terminado de hablar, cuando Peltías cayó muerto. Entonces yo me arrojé rostro en tierra y grité fuerte: «¡Ay, Señor Yavé!, ¿vas a terminar con lo que queda en Israel?»

¹⁴Yavé me respondió: «Estos habitantes de Jerusalén dijeron, respecto de tus hermanos, tus parientes y todos los desterrados: ¹⁵Queden lejos de Yavé; a nosotros se nos dio el país en posesión. Anuncia pues a los desterrados:

¹⁶Si, yo, Yavé, los mandé lejos entre las naciones, los he dispersado por tierras extranjeras; pero yo mismo he sido un Santuario para ellos, durante el tiempo de su destierro. ¹⁷Ahora, los recogeré de entre las naciones en que han sido dispersados, y les daré la tierra de Israel.

¹⁸Ellos vendrán y retirarán todos sus ídolos y sus idolatrías. ¹⁹Les daré un corazón nuevo y un nuevo espíritu, quitándoles el corazón de piedra y poniéndoles un corazón de carne, ²⁰para que caminen conforme a mis leyes, guarden mis mandamientos y los pongan en práctica. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. ²¹Pero a los que siguen a los ídolos y sus prácticas abominables, los castigaré según merecen, dice el Señor Yavé.»

²²Entonces los querubines alzaron sus alas, y las ruedas al mismo tiempo se pusieron en movimiento. ²³La Gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos y se elevó, salió de la ciudad y fue a detenerse sobre el cerro que está al oriente. ²⁴En eso el Espíritu me llevó y me devolvió a Caldea, en medio de los desterrados, pues todo esto había sucedido en visiones, mediante el Espíritu de Dios.

²⁵Y yo conté a los desterrados todo lo que Yavé me había enseñado.

El gesto del emigrante

12 ¹Una palabra de Yavé me llegó: ²«Hijo de hombre, tú vives entre rebeldes. Tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen; son un pueblo de rebeldes. ³Por eso, ¡escucha! Hazte un bullo como de desterrado, y sal de tu lugar como desterrado, en pleno día y ante ellos, a otra localidad. Tal vez comprenderán que son un pueblo de rebeldes.

⁴De día y a su vista, te llevarás tus cosas como un equipaje de desterrado, y por la tarde saldrás como parte un desterrado. ⁵Ante sus ojos, abre un hoyo en la pared y sal por ahí. ⁶Echate tus cosas al hombro y sal en medio de la oscuridad. Y además cúbrete la cara para que no puedas ver la tierra. Todo esto, que te mando hacer, será un signo y un ejemplo para la gente de Israel.»

⁷Hice todo como se me ordenó. Saqué de día mi equipaje, por la tarde hice con

■ En Babilonia, al anochecer, los hombres se reúnen delante de la puerta de sus casas. Ezequiel se presenta. Sin decir ni una palabra, actúa como actor solitario en una representación que capta la atención de la gente. Acabado el gesto, se va sin dar explicación alguna. Al día siguiente, revela el significado de esta parábola en acción.

En el llamado gesto del «emigrante», el profeta anuncia la deportación de los habitantes de Jerusalén y de su rey.

mis manos el hoyo en la pared y salí ante ellos en la oscuridad, con mis cosas al hombro.

⁸A la mañana me llegó una palabra de Yavé: ⁹«Hijo de hombre, ¿no te preguntó la gente de Israel, esa gente rebelde, qué estás haciendo? ¹⁰Diles: Así dice Yavé: esta profecía se refiere al jefe que está en Jerusalén, y a todos los que viven en ella.

¹¹Di: Yo soy una señal para ustedes; tal como yo hice, así se hará con ustedes e irán al destierro. ¹²Y el jefe cargará con su equipo a la espalda y saldrá en la oscuridad. Perforarán la muralla para que pueda salir, y se tapará la cara para no ver su tierra.

¹³Pero yo tenderé mis redes y en ellas quedará preso. Lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero él no la verá y morirá en ella.

¹⁴Esparciré a todos los vientos a su séquito, a su guardia y a sus servidores, y los perseguiré con la espada. ¹⁵Sabrán que yo soy Yavé cuando los haya dispersado entre los pueblos y esparcido entre las naciones. ¹⁶Sin embargo, libraré de la espada, del hambre y de la peste a algunos pocos para que cuenten a las naciones, adonde irán, todas las maldades que habían hecho, y reconozcan que yo soy el Señor Yavé.»

¹⁷Yavé agregó: ¹⁸«Come tu pan con temor y bebe agua con estremecimiento y angustia. ¹⁹Di al pueblo: Así habla Yavé a los habitantes de Jerusalén que están todavía en la tierra de Israel: Comerán su pan con temor, y beberán su agua con angustia, porque esta tierra será devastada y despojada de todo lo que produce, ²⁰a causa de la impiedad de todos sus habitantes. Las ciudades populosas quedarán desiertas, y la tierra será desolada, y sabrán que yo soy Yavé.»

La Palabra de Dios se cumplirá

◇ ²¹Yavé me dijo además: ²²«¿Qué significa ese dicho que andan repitiendo, relacionado con la tierra de Israel?: Pasan los días y las profecías no se cumplen.»

²³Diles pues: «Esto dice Yavé: Haré que ese refrán no vuelva a decirse en Israel. Diles en cambio: Se acerca el tiempo del cumplimiento de toda profecía. ²⁴De hoy en adelante, no habrá más visiones mentirosas, ni adivinaciones engañosas entre uste-

◇ *Pasan los días y las profecías no se cumplen.* Nos extraña esta incredulidad de los judíos porque, al contemplar de lejos la Historia Sagrada, nos parece que abundaban en ella los milagros y se cumplían pronto las palabras de los profetas. En realidad, no les parecía tal a los contemporáneos de los profetas. En casi dos siglos, hubo solamente Isaías, Jeremías, Ezequiel y algunos profetas menores; además, no se multiplicaron las liberaciones milagrosas como

des. 25 Porque yo, Yavé, hablaré. Todo lo que yo diga será dicho y hecho, sin demora. Gente rebelde, ahora voy a decir algo y lo cumpliré, declara Yavé.»

26 Otra vez me habló Yavé: «Esta gente comenta: 27 Las profecías de Ezequiel se refieren a tiempos futuros, a un porvenir lejano. Por eso diles: Ninguna de mis palabras esperará más. Será cosa dicha y hecha», dice Yavé.

Los falsos profetas

○ **13** 1 Me llegó una palabra de Yavé: 2 «Hijo de hombre, habla de parte mía contra los profetas de Israel que hablan por su propia cuenta:

3 Así dice el Señor Yavé: ¡Ay de estos profetas torpes, que siguen sus propias luces y no han tenido visiones! 4 Israel, tus profetas son como chachales entre ruinas. 5 No han hecho frente ni han construido un muro en defensa de Israel, para que se mantenga firme en el día de Yavé.

6 Tienen visiones falsas y profetizan mentiras; dicen: *Palabra de Yavé*, sin que Yavé los haya mandado, y esperan que Yavé cumpla lo que dijeron. 7 ¿No es cierto que son visiones falsas y profecías mentirosas, cuando dicen: *Dijo Yavé*, siendo que yo no he hablado?

8 Por eso dice Yavé: Por sus falsas palabras y sus profecías engañosas, yo me declaro en contra de ellos, dice Yavé. 9 Mi castigo caerá sobre ellos, no serán admitidos en la asamblea de Israel, ni tendrán su nombre escrito en el libro de la gente de Israel, ni entrarán en la tierra de los hijos de Jacob, y sabrán que yo soy Yavé.

10 Porque engañaron a mi pueblo, dándoles seguridad de paz, cuando no había paz; mi pueblo construye un muro, ellos lo cubren de barro fofa. Diles: 11 El muro caerá, porque vendrá un aguacero torrencial, con abundante granizo y viento huracanado. 12 Cuando el muro se derrumbe, les preguntarán: ¿dónde está el barro con que lo recubrieron?

13 Mi cólera desencadenará ese viento, mi furor

la de Jerusalén en 701. La ruina de Jerusalén fue anunciada por Jeremías durante 30 años antes de que ocurriera. Así, pues, la historia no era sólo milagros ni tampoco las palabras proféticas se cumplían de inmediato. Además, frente a los verdaderos profetas había falsos, cuyas visiones a menudo fallaban. Por tanto, se explica muy bien la incredulidad de los judíos.

En la historia hay momentos en que se aceleran los cambios, y tiempos en los que Dios parece no actuar. En el mismo Evangelio se nos avisa que no nos volvamos materialistas cuando el Señor parece ausente de la marcha del mundo (Lucas 21,34; 17,26; 2 Pedro 3,3).

○ En el mundo se propagan siempre verdad y mentira. En eso los profetas no fueron privilegiados en comparación con nosotros, pues todos encontraron opositores (ver 1 Reyes 22; Is 28; Jer 28).

Aquí Ezequiel caracteriza la actuación del falso y del verdadero profeta. El verdadero es el que se juega entero por la verdad;

— habla ordinariamente en contra de lo que la mayoría desearía oír (ver también Jer 14,13);

— en vez de callar el pecado, se arriesga a denunciarlo (ver Jer 23,14);

— indica las causas profundas del mal, en vez de proponer soluciones de parche que solamente lo disimulen por un tiempo;

mandará la lluvia torrencial, y mi ardor, granizos sin cuenta. 14 Derribaré el muro y lo echaré por tierra hasta que aparezcan los cimientos. El muro caerá y ustedes perecerán entre los escombros y sabrán que yo soy Yavé. 15 Desahogaré mi cólera contra el muro y contra los que lo recubrieron de barro.

Entonces les dirán: ¿Dónde está el muro, y los que lo recubrieron? 16 ¿Dónde están los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y anunciaban paz, no habiéndola?

17 Hijo de hombre, reprende a las hijas de Israel que profetizan por su propia cuenta, 18 diles: Pobres de las que ponen almohadillas debajo de los codos y velos para cubrir las cabezas, con el fin de que la gente no pueda liberarse. Ustedes las hacen cautivas, ¿y pretenden salvarse a sí mismas?

19 Por un puñado de cebada y un pedazo de pan me han deshonrado ante mi pueblo, anunciando muerte al que debe vivir, y vida al que debe morir, y engañan así a mi pueblo, que se cree de mentiras.

20 Por eso, estoy en contra de los lazos con que cazan a las almas como pájaros. Los arrancaré de los brazos de ustedes y soltaré las almas que ustedes cazan. 21 Rasgaré los velos y libraré a mi pueblo, que ya no será más presa de ustedes. 22 Porque entristecieron con mentiras el corazón del hombre bueno cuando yo no lo quería poner triste, y le han dado seguridad al malo para que no se convierta y se salve.

23 Por eso no consentiré más sus visiones mentirosas, ni volverán a profetizar. Yo libraré a mi pueblo de manos de ustedes, y sabrán que yo soy Yavé.»

No me dejaré consultar

+ **14** 1 Algunos Ancianos vinieron a verme y se sentaron junto a mí.

2 En ese momento, me llegó una palabra de Yavé:

3 «Hijo de hombre, estos hombres llevan

— está sobre la muralla, como el centinela, mirando con lucidez el juicio de Dios que se acerca, es decir, las consecuencias inevitables de los pecados y errores. Por sus palabras y su intercesión, defiende a su pueblo contra la cólera de Yavé (Ez 22,30).

Ezequiel menciona las *profetisas* y sus gestos, cuyo sentido preciso se nos escapa; hacían que la gente se preocupara por sueños, supersticiones y remedios ilusorios, mientras se quedaban ciegos frente a los crímenes y pecados.

+ ¿Me dejaré consultar por ellos? Aquí se advierte a los que vienen a consultar a Yavé por medio del profeta para solucionar sus apuros de orden inmediato: ¿Tengo que casarme con esta mujer? ¿Cómo sanaré de mi enfermedad? Yavé no quiere contestar a los que no estén dispuestos a obedecerle; más bien los castigará por su maldad: ésta será su respuesta.

Si el profeta se deja llevar. Si el profeta acepta por interés contestar cosas que no tienen que ver con su misión religiosa, Yavé castigará al consultante y al profeta.

De ahí se desprende la responsabilidad del que se deja engañar por un falso profeta. Uno se dirige con preferencia al falso profeta porque sabe que éste no le mostrará las exigencias de Dios y no lo obligará a ver claramente dónde están las fallas de su vida. Al final, se perderán ambos.

sus ídolos en el corazón y solamente piensan en las cosas que los llevan a pecar. ¿Acaso me dejaré consultar por ellos? 4 Por eso, hálales y diles de mi parte: Cualquier israelita que guarde sus ídolos en su corazón, y sus pensamientos puestos en las cosas que lo hacen pecar, si viene a interrogarme por medio del profeta, yo le contestaré como corresponde a sus innumerables maldades, 5 porque quiero llegar al corazón de la gente de Israel y recuperar a aquellos que se han alejado de Mí a causa de los ídolos.

6 Por eso, di a la gente de Israel: Así dice Yavé: Conviértanse, apártense de sus ídolos y de sus prácticas horribles. 7 A todo israelita, o forastero que viva en Israel, que se aleje de mí para adorar a los ídolos y vaya al profeta para consultarme, yo, Yavé, le daré la respuesta. 8 Lo castigaré para ejemplo de los demás y será un ejemplo que no se olvidará. Lo exterminaré de mi pueblo, y sabrán que yo soy Yavé.

9 Si el profeta se deja influenciar por el que lo ha consultado, hasta darle una respuesta, será que yo mismo habré influenciado a ese profeta, para descargar luego mi mano sobre él; a éste lo borraré de mi pueblo.

10 El castigo del que consulta será semejante al del profeta, 11 para que Israel no se extravíe lejos de mí y no se manchen con sus pecados. Ellos volverán a ser mi pueblo, y yo seré su Dios.

12 Yavé me dijo además: 13 «Si un país peca contra mí y me es infiel, yo descargaré mi poder sobre él y le quitaré el pan y le mandaré el hambre que acabe con hombres y animales. 14 Pero si en ese país se encuentran estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos por su santidad librarán sus vidas, dice el Señor Yavé.

15 Si yo envío además a esa tierra bestias feroces para exterminar a sus hijos, la transformaré en un

■ En los capítulos 15-23 se denuncian cuatro veces, en forma diferente, los pecados de Judá a lo largo de su historia: cap. 16, 20, 22, 23.

La comparación de la vid, del presente capítulo, indica la conclusión necesaria de dicha historia: la nación es destruida y su capital incendiada. Israel, tal como la madera de la vid, no se destacaba entre los demás pueblos, ni por su número, ni por sus cualidades, cuando Yavé lo eligió. Al no cumplir su misión, no puede seguir como pueblo de Dios, ni volver a ser un pueblo como los demás.

◇ La historia de la esposa infiel, ya contada por Oseas y Jeremías, se amplía hasta abarcar toda la historia sagrada. Aquí, esta historia empieza con la conquista de Canaán: cuando David conquistó Jerusalén, su población era de raza amorrea, y la clase alta, *hetea*.

desierto por donde nadie pasa, por miedo a las fieras. 16 Pero si se encontraran allí esos tres hombres, juro, dice el Señor, que no salvarían ni a sus hijos, sino sólo a sí mismos, y el país quedaría convertido en un desierto.

17 Lo mismo sucedería si yo enviara la espada contra ese país para que perezcán hombres y animales: 18 Estos tres no salvarían a hijos o hijas, sino sólo a sí mismos. 19 Y si mandara la peste o desahogara en la sangre mi enojo contra ellos, exterminando hombres y animales, 20 estando Noé, Daniel y Job en ese país, sólo se salvarían esos tres hombres, debido a su santidad.

21 Así habla Yavé: A pesar de que yo mande contra Jerusalén estos cuatro azotes: espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ella hombres y animales, 22 quedan, sin embargo, supervivientes. Estos están saliendo y serán traídos hasta aquí, hombres y mujeres, y ustedes al enterarse de su conducta y de sus obras se consolarán de los castigos que yo he descargado sobre Jerusalén, y de todo el peso con que la he oprimido. 23 La conducta de ellos les servirá de consuelo a ustedes, y verán que no sin razón hice en ella todo lo que hice, dice el Señor Dios.

Israel: la vid inútil

■ **15** 1 Me llegó esta palabra de Yavé: 2 «Hijo de hombre, ¿qué tiene de más valioso el tronco de la para que el tronco de cualquier otro árbol? 3 ¿Sirve acaso para hacer algún objeto, o un gancho para colgar?

4 Pero lo tiraron al fuego, que devoró las dos puntas y quemó el medio; ¿para qué, pues, sirve? 5 Y si, cuando estaba entero no se podía hacer nada con él, ¿servirá para hacer algo, ahora que el fuego lo quemó?

6 Por eso, así habla Yavé: Lo mismo que la madera de la para fue entregada al fuego, así trataré a los habitantes de Jerusalén. 7 Los miraré con enojo: han escapado del fuego, pero otro fuego los devorará. Y sabrán que yo soy Yavé cuando los trate según mi enojo. 8 Convertiré el país en desierto, porque me han sido infieles, dice Yavé.

La novia infiel

◇ **16** 1 Yavé me dijo: 2 «Hijo de hombre, dale a conocer a Jerusalén sus pecados. Dile de mi parte: 3 Tu origen y tu raza vienen de la

Se pueden notar las etapas de esta historia:

— Israel partió de la nada: «De tierra «pagana»... «sin gracia»... «desnuda».

— Dios lo enriquece: «Te vi»... «llegaste a ser extraordinariamente bella... reina».

— La caída: «Confiaste en tu hermosura y te has prostituido»...

— El castigo: «Volverá a ser desnuda»...

— Promesa: «Me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud y estableceré en tu favor una alianza eterna».

Al hablar de *prostitución* se trata al mismo tiempo de tres pecados, como en Isaías y Jeremías:

— entregarse al culto de los ídolos, a pesar de ser «la esposa» de Yavé;

tierra de Canaán; tu padre fue amorreo y tu madre hetea. ⁴ El día que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron, no te friccionaron con sal ni te envolvieron en pañales. ⁵ Nadie cumplió contigo esos piadosos deberes; sino que te echaron al suelo, como un ser despreciable, el mismo día de tu nacimiento.

⁶ Pero yo, al pasar junto a ti, te vi revolverte en tu propia sangre y te dije: ¡Vive, a pesar de que se va derramando tu sangre, vive!, y crece como la hierba de los campos. Tú creciste, te desarrollaste y llegaste a la flor de la juventud, y te crecieron los pechos; pero seguías desamparada y cubierta de vergüenza.

⁷ Pasé junto a ti y te vi. Estabas ya en la edad de los amores; entonces con el vuelo de mi manto recubrí tu desnudez, con juramento me uní en alianza contigo y fuiste mía, dice Yavé.

⁹ Te lavé, te limpié la sangre, te perfumé con aceite. ¹⁰ Te vestí con ropas bordadas, cintura de lino, zapatos de cuero fino y telas preciosas. ¹¹ Te adorné con joyas: brazaletes y collar, ¹² anillo para la nariz, aros y una espléndida corona.

¹³ Tu alimento era de harina flor, miel y aceite. Te hiciste cada vez más hermosa y llegaste a ser reina. ¹⁴ La fama de tu belleza perfecta corrió por los pueblos, gracias al esplendor que yo te había dado, dice Yavé.

¹⁵ Pero tú, confiada en tu belleza, y valiéndote de tu fama, te prostituiste entregándote a cuantos pasaban. ¹⁶ Con tus vestidos te preparaste tiendas de vivos colores en los Santuarios de Lomas, para dedicarte en ellas a la prostitución.

¹⁷ Con tus espléndidos adornos, hechos con oro y plata que yo te había regalado, te fabricaste estatuas de hombres para prostituírte con ellos. ¹⁸ Los cubriste con tus lujosos vestidos y les ofreciste mi aceite y mi incienso. ¹⁹ Les presentaste, como ofrenda de suave olor, la harina flor, el aceite y la miel con que yo te alimentaba, dice Yavé.

²⁰ Tomaste a tus hijos e hijas, que para mí habías dado a luz, y los sacrificaste a esos ídolos. ¿No era suficiente tu propio envilecimiento, ²¹ que degollaste a mis hijos para ofrecerlos en su honor, quemándolos al fuego?

²² En medio de tus maldades e idolatrías, no te acordaste de los días de tu infancia, cuando estabas desnuda y en un charco de sangre.

²³ Dice Yavé: ¡Ay de tí, que para colmo de perversión ²⁴ te preparaste prostíbulos en toda plaza y te construiste Santuarios de Lomas. ²⁵ En los cruces de los caminos te construiste un lugar de pecado y deshonraste tu belleza ofreciéndote a cualquier transeúnte, multiplicando tus prostituciones. ²⁶ Lo hiciste con los fornidos egipcios, tus vecinos, para enojarme.

²⁷ Por eso levanté mi mano contra tí, reduje tu ración y te abandoné al capricho de tus enemigos, las ciudades filisteas, que se avergonzaban de tu des-

carada conducta. ²⁸ No satisfacía todavía, te envileciste con los asirios, pero no quedaste satisfecha. ²⁹ Multiplicaste tus traiciones en la tierra de los comerciantes caldeos, y tampoco quedaste harta.

³⁰ Dice Yavé: Qué furor es el mío contra tí, por haber actuado como prostituta pésima, ³¹ tú que preparaste un lugar de pecado en cada cruce de camino. Ni siquiera fuiste como ramera que peca por dinero, ³² sino como la adúltera que, en lugar de su marido, acepta otros hombres. ³³ La ramera recibe su paga, pero tú ofreciste regalos a tus amantes y los compraste para que vinieran de todas partes a pecar contigo. ³⁴ Te sucedió al revés que a las otras mujeres: ninguno corrió detrás de tí, sino que tú misma eres la que repartes regalos y nadie te los da. Obras al revés de las otras.

³⁵ Por eso, infiel, escucha la palabra de Yavé: ³⁶ Por tu descarada vergüenza, por tus abominables prostituciones con tus amantes e ídolos, por la sangre de tus hijos que les ofreciste, ³⁷ reuniré a todos tus amantes, no sólo a los que amaste, sino a los que aborreciste, los reuniré a todos y les mostraré tu desnudez y tu torpeza. ³⁸ Te aplicaré el castigo reservado a las adúlteras y a los criminales, te abandonaré a su crueldad y a sus celos. ³⁹ Te entregaré a su poder y ellos arrasarán tus santuarios de ídolos; te quitarán los vestidos, te arrancarán los adornos espléndidos, y te dejarán desnuda a la intemperie.

⁴⁰ Y harán venir contra tí a las muchedumbres, que te lapidarán y pasarán a espada. ⁴¹ Incendiarán tus casas y te ajusticiarán en presencia de muchas naciones. Así haré que dejes tus infidelidades y ya no tengas algo que ofrecer. ⁴² Cuando haya desahogado mi ira contra tí, se aplacarán mis celos, me calmaré y no me volveré a enojar.

⁴³ Porque no recordaste el tiempo de tu juventud, y me enojaste con todas esas cosas, yo haré recaer sobre ti tu conducta, dice Yavé.

⁴⁴ Te aplicarán el proverbio: Como es la madre, tal es la hija. ⁴⁵ Digna eres de tu madre, que abandonó a su marido y a sus hijos, y de tus hermanas, que hicieron otro tanto. Tu madre fue hetea, tu padre amorreo. ⁴⁶ Tu hermana mayor es Samaria, que, con sus ciudades, queda a tu izquierda, tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha. ⁴⁷ No sólo seguiste su conducta e imitaste sus maldades, sino que tu proceder ha sido peor que el de ellas. ⁴⁸ Dice el Señor Yavé: Te juro que tu hermana Sodoma y sus hijas no fueron tan perversas como tú y las tuyas.

⁴⁹ La maldad de Sodoma y de sus vecinas consistió en que estaban orgullosas, satisfechas en su abundancia, despreocupadas en su tranquilidad. Además no socorrieron ni al pobre, ni al indigente. ⁵⁰ Se pusieron orgullosas, cometieron cosas horribles en mi presencia, por eso, las hice desaparecer como has visto. ⁵¹ Samaria no cometió ni la mitad

rar al vuelo el orgullo de sus compatriotas, el profeta nos da una lección: para conocer a Dios es necesario conocerse a sí mismo y sacar a la luz todas las torpezas y bajezas de nuestro corazón.

También se notará el párrafo 59-63, en que Yavé promete la alianza nueva. La humillación que siguió al pecado pre-

de tus pecados; tú multiplicaste más que ellas tus pecados, de modo que, al lado de tus infamias, ellas parecen justas.

⁵² Por lo tanto, carga con la vergüenza de tus pecados, ya que por tus crímenes facilitaste excusas a tus hermanas. Ellas son más justas que tú. Avergüenzate y carga con tu vergüenza, tú que tanto pecaste, que tus hermanas parecen buenas, en comparación. ⁵³ Pero cambiaré su suerte: restableceré a Sodoma y a Samaria, junto con sus hijas, y te restableceré a ti, en medio de ellas. ⁵⁴ Así, para consuelo de ellas, soportarás tu humillación y te avergonzarás de cuanto has hecho.

⁵⁵ Tus hermanas Sodoma y Samaria, con sus hijas, serán restablecidas en su antiguo estado, y tú también serás restablecida en tu primera condición. ⁵⁶ ¿No te burlabas de Sodoma y la dabas en ejemplo, en el tiempo de tu orgullo, ⁵⁷ antes que se descubrieran tus maldades?

Pues ahora tú eres la burla de Edom y de todos sus alrededores, y de los filisteos, que te desprecian por todas partes. ⁵⁸ Llevas sobre ti el peso de tu infamia y de tus bajezas, dice Yavé.

Para que te avergüences

○ ⁵⁹ Porque así habla el Señor Yavé: Te he pagado de acuerdo a lo que hiciste al romper la Alianza sin ninguna consideración a lo que habías jurado. ⁶⁰ Pero yo tendré presente la Alianza que hice contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una Alianza eterna. ⁶¹ Y tú recordarás tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando recibas a tus hermanas mayores y menores; yo te las daré como hijas, en virtud de mi Alianza hecha contigo.

⁶² Porque yo seré el que renovaré mi alianza contigo y sabrás que yo soy Yavé, ⁶³ para que te acuerdes y te avergüences, y no te atrevas a abrir más la boca de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, dice Yavé.»

Sobre los reyes hijos de David

17 ¹ Yavé me dirigió la palabra para decirme: ² «Hijo de hombre, propón un enigma e inventa una comparación para la gente de Israel:

+ ³ El águila grande, de grandes alas y largas plumas, de espeso plumaje de variados colores, vino al Líbano y cortó la copa de un cedro; ⁴ arrancó la punta de sus ramas y la llevó a un país de merca-

○ Cuando recibas a tus hermanas mayores y menores. Israel, después de haber sido castigado y corregido, recibirá la misión de enseñar y dirigir a los demás pueblos. Esto se verificará también en la Iglesia, la cual es santa en cierto sentido, y a la vez tiene la experiencia de la debilidad humana. Los que tienen la experiencia del pecado y del perdón demostrarán a menudo más comprensión y más empeño para salvar a los pecadores.

deres, a una ciudad de negociantes. ⁵ Luego tomó una semilla del país y la puso en un campo preparado, la colocó junto a aguas abundantes, la plantó como un saúce, ⁶ y brotó y se hizo una parra vigorosa, de poca altura; sus brotes se dirigían hacia el águila, y sus raíces estaban bajo ella.

⁷ Había también otra águila grande de largas alas y espeso plumaje. Esa parra, como que volvió sus raíces y extendió sus sarmientos hacia ella, para ser regada mejor que en el campo donde estaba. ⁸ Estaba sin embargo en terreno fértil, cerca de canales con agua abundante. Podía echar pámpanos, dar fruto y hacerse una parra hermosa.

⁹ Di: Así habla Yavé: Pero, ¿prosperará? ¿No arrancará el águila sus raíces, arrancará sus frutos y se secará? Sí, sus brotes tiernos se secarán. Para arrancarla de raíz no habrá necesidad, ni de mucha gente, ni de gran esfuerzo.

¹⁰ Mirenia; está plantada, pero, ¿prosperará? ¿No se secará al soplar el viento del este? Sí, se secará en el mismo sitio en que fue plantada. ¹¹ Yavé me dijo: Di a esta raza rebelde: ¿No saben lo que todo esto significa?

¹² Diles: El rey de Babilonia llegó a Jerusalén, tomó a su rey y a sus príncipes y los llevó a Babilonia. ¹³ Después escogió a uno de familia real y con él hizo un trato. Lo obligó bajo juramento y se llevó a los poderosos del país, ¹⁴ para que quedara sometido y no pudiera rebelarse, sino que guardara su juramento y mantuviera la alianza.

¹⁵ Pero éste se sublevó contra él y envió mensajeros a Egipto en busca de caballos y de tropas abundantes. ¿Tendrá éxito? ¿Se salvará por eso? El que quebrantó la alianza, ¿podrá escapar?

¹⁶ Dice Yavé: Yo aseguro que morirá en el país del rey que le había dado el trono, pero cuya alianza rompió despreciando su juramento. Allí morirá, en Babilonia.

¹⁷ El faraón no lo apoyará con grandes fuerzas ni muchas tropas en el momento de pelear, cuando se levanten defensas y se organice el sitio con grandes bajas. ¹⁸ Despreció el juramento, rompió la alianza, después de haber dado su palabra. Porque hizo todo eso, no tendrá remedio.

¹⁹ Por eso, así habla Yavé: Juro que el juramento que miró en menos y la alianza que rompió, se los haré pagar. ²⁰ Extenderé mi red sobre él, y en ella quedará aprisionado. Lo llevaré a Babilonia, y allí le pediré cuentas de su infidelidad conmigo.

²¹ Todos los valientes de sus tropas caerán bajo el filo de la espada. Los sobrevivientes serán esparcidos a los cuatro vientos. Así sabrán ustedes que yo, Yavé, lo había anunciado.

²² Así dice Yavé: Yo tomaré un ramo de la copa del alto cedro. Tomaré un brote de la punta de sus ramas y dará frutos, ²³ hasta convertirse en un cedro magnífico. Bajo él habitarán toda clase de pája-

— organizar la prostitución sagrada, como se practicaba en los cultos paganos;

— someterse a las naciones grandes para tener protección política, en vez de conservarse independiente.

Ezequiel no olvida ningún detalle de lo que puede humillar y avergonzar a su pueblo. Nunca, y en ningún pueblo, se oyó una crítica tan acérrima de la historia nacional. Al ti-

2 R 24, 10

Jer 31, 31
Os 2, 16Gén 18, 19
Is 3, 9
Jer 23, 14

Jer 52

Dn 1, 10
Mt 13, 23

ros. Toda especie de volátiles morará a la sombra de sus ramas.

24 Todos los árboles del bosque sabrán que yo, Yavé, humillo al árbol elevado y elevo al árbol humillado, que hago secarse el árbol verde y florecer al seco. Lo he dicho, y lo haré, dice Yavé.»

14, 12-20
33, 10-20

Si el pecador se convierte, vivirá

■ **18** ¹ Me dijo Yavé, ² «¿Por qué corre este proverbio en Israel?:

«Los padres comieron uva verde y los hijos tienen los dientes destemplados».

Jer 31,29

³ Yo juro, dice Yavé, que esto no volverá a decirse más en Israel, ⁴ porque todas las vidas son mías: las de los padres y las de los hijos: el que peque, ése morirá. ⁵ Por eso, si un hombre es justo y vive de acuerdo con el derecho y la justicia, ⁶ si no celebra banquetes en los Santuarios de Lomas, ni levanta sus ojos hacia los ídolos de Israel; ⁷ si no adultera, ni se acerca a una mujer durante el período de sus reglas; si no abusa de nadie, ⁸ devuelve lo que le entregaron en prenda, no roba, da de comer al hambriento y viste al desnudo; si no es usurero; si se aparta del vicio y practica una verdadera justicia con sus semejantes, ⁹ si cumple mis mandamientos y mis leyes y obra rectamente; dice Yavé: ese hombre es justo y vivirá.

Dt 24,16

Mi 6,6
Sal 15

¹⁰ Ahora bien, si este hombre tiene un hijo ladrón y homicida ¹¹ que comete pecados que él no había cometido; un hijo que celebra banquetes idolátricos, adultero, opresor del pobre y del indigente, ¹² ladrón, que no devuelve las prendas, idólatra y autor de grandes pecados, ¹³ usurero; este hijo no vivirá. Por cometer esas maldades, morirá y su sangre recaerá sobre él mismo.

■ *Los padres comieron uva verde y los hijos tienen los dientes destemplados.* El primitivo pueblo de Israel tenía un sentido muy fuerte de la responsabilidad común del grupo, sea familiar, sea nacional. En Josué 7,24 tenemos el ejemplo de la familia del culpable condenada a muerte junto a él, y también el ejemplo del pueblo entero castigado por culpa de uno de sus miembros.

Pero, en los últimos tiempos del reino de Judá, se afianza el sentido de la responsabilidad personal:

— Por una parte, los profetas habían afirmado que la justicia humana no puede castigar a los hijos por los crímenes de sus padres (Dt 24,16). ¿Cómo Dios podría seguir otra norma y castigar inocentes?

— En los tiempos antiguos se consideraba «pecado» cualquier error, aun involuntario. Pero ahora los profetas enseñan que solamente la maldad es pecado y las desgracias que no castiguen esta maldad no son castigos de Dios.

La destrucción de Jerusalén parecía castigar a todos sin hacer distinción entre buenos y malos. Ezequiel no niega que en esta ocasión Dios haya azotado a todos; pero esto es para él cosa del pasado, y que correspondía a un pueblo

¹⁴ Pero, si éste a su vez tiene un hijo que, a pesar de ver todos los pecados cometidos por su padre, respeta a Dios y no imita a su padre: ¹⁵ no idolatra, no adultera, ¹⁶ no oprime a nadie, no es usurero, no roba, da de comer al hambriento y viste al desnudo; ¹⁷ no comete maldades, guarda mis mandamientos y mis leyes; ese hijo no morirá por causa de la maldad de su padre, sino que vivirá.

¹⁸ En cambio, su padre, que oprimió a su prójimo, o le robó, y no hizo el bien en medio de su pueblo, morirá por sus propios pecados.

¹⁹ Ustedes me preguntarán: ¿Y por qué no carga el hijo con las culpas de su padre? Porque el hijo ha hecho lo que es justo, practicando mis mandamientos. ²⁰ Por eso vivirá. El que peca es el que morirá. El hijo no cargará con las culpas del padre, ni el padre con las del hijo. Al bueno se le tomará en cuenta su vida recta, y al malo, su maldad.

Ex 20,5
Lev 26,39

²¹ Pero si el malo se convierte de todos los pecados que ha cometido y hace lo que es justo y bueno, vivirá, sin duda. No morirá. ²² No me acordaré más de los pecados que cometió, sino que vivirá por las obras justas que ha practicado. ²³ Dice el Señor: ¿Acaso quiero que el pecador muera, y no más bien que tome otro camino y viva?

²⁴ Igualmente, si el bueno se aparta de su buena conducta, comete pecados e imita las maldades de los impíos, ¿vivirá acaso? No se le tomarán en cuenta las buenas obras que hizo, sino que morirá por su infidelidad y pecado. ²⁵ Ustedes dicen: el proceder del Señor no es recto. Escucha, pues, gente de Israel. ¿Es injusto mi proceder?,

totalmente desviado. Mira al porvenir y enseña cómo Dios actuará en adelante en la religión auténtica:

— *La justicia recaerá sobre el justo, y la infamia, sobre el impío:* cada uno recibirá lo que merece personalmente.

— *Si el injusto se convierte, vivirá:* cada uno tendrá tiempo para decidirse libremente. Si empezó mal, y después se decide por el bien, Dios esperará su conversión, y tomará en cuenta su última orientación.

De ahí se desprenden varias conclusiones:

— Nunca se puede condenar o tomar represalias contra alguien solamente por pertenecer a una familia, un grupo o un partido que haya cometido crímenes.

— Se hace difícil aceptar la pena de muerte, ya que ésta quita al culpable la posibilidad de reparar lo malo que hizo.

— Se nos invita a mirar con comprensión a los que tienen mala reputación, cooperando así con Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

En tiempos posteriores, los sabios notarán que muchas veces los malos no reciben su castigo, ni los justos su premio en esta vida (ver Job 21); y se hará patente que la justicia de Dios se realiza en la otra vida.

¿no es más bien la posición de ustedes la que no es recta? ²⁶ Si el bueno se aparta del camino recto y comete la maldad y muere por ella, su propia maldad le da muerte. ²⁷ Y si el pecador se aparta de la maldad en que vivía y obra rectamente, él mismo se salva.

²⁸ No morirá, sino que se salvará, porque ha abierto los ojos y se ha convertido de los pecados cometidos.

²⁹ Y la gente de Israel anda diciendo: «¡Los caminos del Señor no son rectos!» ¡Que no son rectos mis caminos! ¿No son más bien los caminos de ustedes los que no son rectos? Dice Yavé: ³⁰ Yo juzgaré a cada uno según su conducta. Conviértanse y abandonen la maldad, y así la maldad no les hará caer ni les traerá el castigo.

³¹ Libérense de todos los pecados que han cometido en contra mía, y fórmense un nuevo corazón y un espíritu nuevo. Gente de Israel, ¿por qué irías a la muerte? ³² Sepas que yo no me alegro por la muerte de nadie. Cambien sus caminos para que tengan vida, ¡palabra de Yavé!

Sobre los últimos reyes de Judá

19 ¹ Y tú, Ezequiel, ponte a cantar este canto fúnebre sobre los príncipes de Israel. ² Di: ◇ ¡Qué leona era tu madre entre leones! Crió a sus cachorros. ³ A uno de ellos lo prefirió. Este se hizo un león y aprendió a atrapar su presa y a devorar hombres.

2 R 23,31

⁴ Pero las naciones se unieron en contra suya. Lo apresaron y lo llevaron encadenado a Egipto. ⁵ Al ver la leona, que demoraba y que no había esperanza que volviera, tomó otro cachorro ⁶ y formó un león que andaba entre los otros leones y aprendió a atrapar la presa.

Empezó a devorar hombres, ⁷ destruyó sus fortalezas y asoló sus ciudades. Su rugido espantaba a todos los habitantes del país. ⁸ Apostaron contra él las naciones, que de todas partes salieron a cazarlo. Le tendieron redes y lo apresaron en un foso. ⁹ Atado por la nariz lo enjaularon. Lo llevaron al rey de

◇ En esta comparación, la leona es la nación judía. Los cachorros son los reyes Joacaz, Joaquín y Sedecías.

Después, en 19,10, la parábola de la vid es otro resumen de la historia de Israel.

○ Nueva presentación de los pecados de Israel a través de su historia. Aquí se habla constantemente de *profanación*. Israel, siendo el pueblo de un Dios Santo, no puede vivir a la manera de las demás naciones, que son *profanas*, es decir, que no pertenecen a Dios. La tierra de Israel, las leyes, las fiestas, todo es santo: los hombres no pueden usarlas según su propio gusto.

En 20,22 Yavé procura que su Nombre no sea profanado. Si castiga a Israel y deja que sea destruido, las otras naciones, según la mentalidad de ese tiempo, despreciarán al

Babilonia, que lo metió en una fortaleza, para que no se oyera más su voz por los cerros de Israel.

¹⁰ Tu madre era como una parra plantada cerca del agua, frondosa y llena de fruto, por la abundancia del agua. ¹¹ Echó una rama robusta que llegó a ser cetro de un rey.

Su tronco sobresalía de entre los demás arbustos. Se distinguía por su altura y sus ramas abundantes. ¹² Pero fue arrancada con furor, derribada al suelo. Quedó desarraigada, y el viento del este marchitó sus frutos. Su rama robusta se secó, y el fuego lo devoró todo.

¹³ Ahora está plantada en el desierto, en tierra árida y seca. ¹⁴ De su tronco salió fuego que devoró ramas y frutos. No quedó ni una sola rama fuerte ni un cetro real.

Este es un canto triste, que hará llorar.»

Resumen de la historia de Israel

Sal 106

○ **20** ¹ En el año séptimo, el día diez del quinto mes, vinieron algunos Ancianos de Israel a consultar a Yavé y se sentaron a mi alrededor. ² Entonces me llegó esta palabra de Yavé: «Hijo de hombre, díles: ³ Así habla Yavé:

«¿Vienen a consultarme? Les juro que yo no les contestaré. ⁴ Júzgalos tú, muéstrales las maldades de sus padres. ⁵ Díles:

Así habla Yavé: El día que yo elegí a Israel, me uní con juramento al pueblo de Jacob; me revelé a ellos en Egipto y les juré, diciendo: ⁶ Yo, Yavé, soy el Dios de ustedes. Ese día, les prometí con juramento que los sacaría de Egipto y los llevaría a una tierra que había explorado para ellos, una tierra de la que brota leche y miel, un paraíso en la tierra.

⁷ Les añadí: Echen fuera esas cosas horribles que cautivan sus ojos y no se manchen con los ídolos de Egipto. Yo, Yavé, soy el Dios de ustedes.

⁸ Pero ellos se rebelaron en mi contra y no quisieron escucharme. Ninguno de ellos se apartó de las cosas horribles que lo seducían, o abandonó los ídolos de Egipto. Quise entonces desahogar mi enojo en contra de ellos y derramar mi cólera sobre ellos en medio de Egipto. ⁹ Pero cambié de propósito, para que mi Nombre no fuera menospreciado a los ojos de la gente donde se encontraban, ¹⁰ ya que había prometido sacar de Egipto a mi pueblo, a la vista de los egipcios.

Is 48,11

Los saqué, pues, de Egipto y los conduje al desierto. ¹¹ Allí les di mis preceptos y les revelé mis leyes, que son fuente de vida para el que las cumple. ¹² Establecí mis sábados, como una señal entre

Rom 6,22
Ex 32,12
Num 14,13

Dios que no supo salvar a su pueblo. Así su nombre será «profanado». En cambio, en 20,41, cuando Yavé reúna a los suyos, todas las naciones reconocerán su poder: su nombre entonces será «santificado».

Les di preceptos que no eran buenos (25). Ezequiel interpreta a su manera la historia pasada y destaca lo que puede humillar a los suyos. Así lo notamos en 20,25. A veces los israelitas se habían valido de la ley de Lev 18,21 respecto de la ofensa a Dios de los primogénitos para justificar los sacrificios de niños a la manera pagana. Ezequiel da a entender que la ley pedía efectivamente tales sacrificios, y que Yavé la había dejado pasar (él dice: «había dado», según la manera de decir del idioma hebreo) para castigar a su pueblo dejándoles acumular estos crímenes que les gustaban.

ellos y yo, para que quedara claro que yo, Yavé, soy el que los santifica.

¹³ Pero el pueblo de Israel se rebeló contra mí en el desierto, no observaron mis mandamientos, despreciaron mis leyes, que dan la vida al que las observa, y profanaron mis sábados, hasta el punto que me decidieron a descargar sobre ellos mi enojo y exterminarlos en el desierto.

¹⁴ Sin embargo, cambié otra vez de propósito, por el honor de mi Nombre, para que no fuera menospreciado entre las naciones que vieron cómo los saqué de Egipto. ¹⁵ Con todo, en el desierto les juré que no los conduciría al país destinado para ellos, tierra en la que corre leche y miel, un paraíso terrenal, ¹⁶ porque habían despreciado mis preceptos, no habían observado mis sábados, y su corazón había seguido a sus horribles ídolos.

¹⁷ No obstante, me compadecí de ellos y dejé de pensar en quitarles la vida y acabar con ellos en el desierto. ¹⁸ Pero les advertí a sus hijos: No sigan el ejemplo de sus padres, no imiten sus costumbres, ni se manchen con sus horribles ídolos. ¹⁹ Yo soy Yavé, Dios de ustedes. Caminen según mis preceptos, guarden mis leyes y practíquennlas. ²⁰ Santifiquen mis sábados, como una señal entre yo y ustedes, y así sepan que yo soy Yavé, Dios de ustedes.

²¹ Pero también los hijos se rebelaron contra mí; no caminaron según mis preceptos, no guardaron ni pusieron en práctica mis leyes, que dan la vida al que las observa, y profanaron mis sábados. Pensé entonces descargar sobre ellos mi enojo y desahogar mi ira contra ellos en el desierto.

²² Pero una vez más, no descargué mi mano y cambié de propósito por consideración a mi Nombre, para que no fuera profanado entre las naciones que vieron cómo los saqué de Egipto. ²³ Sin embargo, les juré que los desparramaría por entre las naciones y los esparciría por los pueblos, ²⁴ por no haber practicado mis leyes, haber despreciado mis mandamientos, profanado mis sábados y haberse seducido por los horribles ídolos de sus padres. ²⁵ E incluso llegué a imponerles preceptos que no eran buenos y leyes en que no hallarían la vida. ²⁶ Dejé que me mancharan con sus propios sacrificios y que sacrificaran a sus primogénitos, para avergonzarlos y para que conocieran que yo soy Yavé.

²⁷ Diles pues: Así habla Yavé: Sus padres, entre todas las infidelidades que cometieron en mi contra, llegaron hasta la injuria siguiente: ²⁸ Yo los conduje hasta la tierra que con juramento había prometido darlos. Pero, al ver cualquier cerro o cualquier árbol frondoso, allí ofrecían sus sacrificios y presentaban sus ofrendas, allí quemaron incienso y ofrecieron libaciones, provocándome. ²⁹ Yo les pregunté: ¿qué es ese lugar a donde van? Ellos le pusieron el nombre de *Santuario de Loma* hasta hoy día.

³⁰ Por eso di a esa gente de Israel: Ustedes se manchan con las costumbres de sus padres y se prostituyen siguiendo sus maldades, ³¹ ofrecen libaciones y sacrifican a sus hijos; se manchan con sus horribles ídolos hasta el día de hoy, y así ¿quieren que yo conteste sus consultas? ³² Yo, Yavé, juro que no les contestaré. No se realizará su deseo de ser como las gentes y los pueblos que adoran leños y piedras.

³³ Yo les juro que yo seré el que reine sobre ustedes con mano firme y brazo poderoso, desencadenando mi furor. ³⁴ Después los sacaré de entre los pueblos y los reuniré de los países en que, con mi poderoso y desencadenado enojo, los había dispersado. ³⁵ Los llevaré al desierto de Siria y allí los juzgaré severamente. ³⁶ Como juzgué a sus padres en el desierto de Egipto, así los juzgaré a ustedes, dice el Señor.

³⁷ Los someteré con mano firme y apartaré los malos de los buenos. ³⁸ Sacaré de ustedes a los rebeldes y a los que se han apartado de mí, los haré salir del país en que viven, pero no volverán a la tierra de Israel y sabrán que yo soy Yavé.

³⁹ Gente de Israel, así habla Yavé: que cada uno haga desaparecer sus horribles ídolos. Después, ¿no me escucharán? No vuelvan a profanar mi santo Nombre con sus ídolos e idolatrías.

⁴⁰ Porque en mi santo monte me servirá todo el pueblo de Israel; en un alto monte de Israel, vendrán de todo el país. Ahí, yo aceptaré gustoso y pediré las ofrendas de ustedes, las primicias y todo lo que quieran ofrecermé. Cuando los haya sacado de entre los pueblos y los haya reunido de los países en que los había dispersado, ⁴¹ los aceptaré gustoso como un perfume suave. Y mostraré mi santidad entre ustedes a la vista de los pueblos. ⁴² Y sabrán que yo soy Yavé, cuando los haya devuelto a la tierra de Israel, al país que juré dar a sus padres.

⁴³ Entonces recordarán su conducta y todas las acciones con las que se mancharon, y sentirán repugnancia de ustedes mismos por todas las maldades cometidas. ⁴⁴ Y sabrán que yo soy Yavé, cuando obre con ustedes en atención al honor de mi Nombre y no en conformidad a tu mala conducta, gente de Israel.»

Ahí viene la espada

21 ¹ Me llegó una palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, vuélvete hacia el sur y habla de parte mía contra *Bosque del sur*. ³ Dirás: Bosque del sur, voy a prenderte fuego, que devorará tus árboles verdes y secos. La llama devoradora no se apagará sino que arderán todos de sur a norte. ⁴ Todo hombre verá que yo lo encendí y no se apagará.»

⁵ En ese momento, dije: «Señor, andan diciendo que siempre hablo con figuras.»

⁶ Pero me llegó esta palabra de Yavé: ⁷ «Hijo de hombre, vuélvete hacia Jerusalén y habla de parte mía contra los santuarios y la tierra de Israel. ⁸ Dile a la tierra de Israel: Yo estoy en contra tuya, ⁹ desenvainaré la espada y mataré en ti al justo y al malo, de norte a sur. ¹⁰ Todo el mundo sabrá que yo, Yavé, he desenvainado mi espada y que no será envainada.

¹¹ Tú, hijo de hombre, ponte a lamentarte, y gime afligido y amargado entre ellos.

¹² Y cuando te pregunten: ¿por qué gimes?, dirás: Por una noticia que, cuando se conozca, se destruirán los corazones, desmayarán los brazos, se apestarán las almas y temblarán las piernas. Dice Yavé: Ya llega y se va a cumplir.»

¹³ La palabra de Yavé me fue dirigida para decirme: ¹⁴ «Hijo de hombre, habla de parte mía y diles: ¹⁵ Afilaron la espada para matar y la pulieron. La afilaron para la matanza. ¹⁶ Yavé la dio a pulir y a empuñar, la espada pulida y afilada, y se la dio al verdugo.

¹⁷ Hijo de hombre, grita, lamentate, porque esa espada está destinada para mi pueblo, y para todos los príncipes de Israel, que morirán a espada, junto con mi pueblo. Golpéate el pecho, ¹⁸ porque el castigo está decidido. Tú, hijo de hombre, habla de parte mía y aplaude. ¹⁹ Viene muy inexorable la espada de la matanza y del enorme estrago. ²⁰ He puesto en todas las salidas la espada vengadora; ha sido pulida y brilla, y los ánimos se acobardan; ha sido afilada para matar y no se cuentan las víctimas. ²¹ Espada, ¡hiere a derecha y a izquierda dondequiera que te vuelvas! ²² Yo aplaudiré y aplacaré mi enojo. Yo, Yavé, he hablado.»

²³ Añadió Yavé: ²⁴ «Tú, hijo de hombre, traza dos caminos que puede escoger el rey de Babel, y por donde puede llegar su espada. Ambos caminos deben partir del mismo lugar, ²⁵ y tú vas a poner en cada uno una señal que indique a qué ciudad se dirige. Un camino llevará la espada a Rabat, ciudad amonita, y otro a Judá, a la fortaleza de Jerusalén. ²⁶ El rey de Babilonia se ha detenido en el lugar de donde parten los caminos, para consultar la suerte. Sacude las flechas, interroga a los dioses patrios, observa las entrañas de las víctimas. ²⁷ La suerte cae a derecha: Jerusalén. Dispone máquinas de guerra, lanza el grito de combate, ataca las puertas, sitia la ciudad.

²⁸ Todo esto les parecerá mentira a los israelitas. Hacen votos, pero Yavé recuerda su maldad, por lo que serán desterrados. ²⁹ Por eso, así habla Yavé: Ustedes obraron de tal manera que se recordaran sus pecados y crímenes y, cuando me acordé de ustedes, apareció el pecado en todos sus actos. Por eso a ustedes los tomarán presos, ³⁰ y tú, infame e impío rey de Israel, sepas que ha llegado tu hora; pronto se acabará tu maldad.

³¹ Así dice Yavé: Quitarán el turbante y la corona; todo cambiará. Lo humilde será enaltecido y lo alto humillado. ³² Será una ruina tan grande como jamás se vio. Arruinaré todo hasta que llegue Aquel a quien pertenece el Juicio y al que yo restableceré.

³³ Tú, hijo de hombre, profetiza también en contra de los amonitas y sus insolencias: Diles: La espada está desenvainada para la matanza, brillante para exterminar. ³⁴ No te confíes en falsas visiones y anuncios engañosos, no pienses que descargarás tu espada sobre el cuello de los malos judíos, cuya hora ha llegado con el fin de sus pecados. ³⁵ Pueblo de los amonitas, envaina la espada, yo te voy a juzgar en tu propia tierra. ³⁶ Desencadenaré mi enojo contra ti, soplaré sobre ti el fuego de mi cólera y

+ En el presente capítulo Ezequiel se dirige a la gente de Jerusalén, del lugar de su destierro.

En ti... en tú... en tú... Todos los crímenes se cometen en Jerusalén. Sus príncipes, sus sacerdotes, sus jefes, la gente del país todos han participado en el mal.

La gente de Israel se me hizo pura escoria. Las pruebas que pasamos son como el crisol que sirve para purificar el oro y los demás metales (1 P 1,7). Pero, en el caso de Jerusalén, la comparación del crisol tiene otras proyecciones: el asedio de la ciudad permite destruir un pueblo que no correspondió a su misión. El que no se deja purificar, es quemado (Mt 3,10).

La sangre que derramaste (9 y 13). La sangre derramada por el asesino manchaba la tierra hasta que se derramara la sangre del culpable (Dt 19,12). Esta creencia de los hebreos entrañaba la certeza de que el mal más grande es la

te entregaré en manos de hombres crueles para destruirte. ³⁷ Serás pasto del fuego. Tu tierra se empapará con tu sangre. Se perderá hasta tu recuerdo, porque yo, Yavé, así lo he resuelto.

Los crímenes de Jerusalén

+ **22** ¹ Una palabra de Yavé me llegó: ² «Hijo de hombre, ¿no vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Echale en cara todos sus crímenes, diciéndole: ³ Así habla el Señor Yavé:

¡Ah! ciudad que preparas tu juicio, derramando la sangre de tus habitantes, y que te manchas con tus ídolos. ⁴ Por la sangre que has derramado, te has hecho culpable; te has manchado con los ídolos que te fabricaste. De ese modo has adelantado la hora de tu castigo y el término de tu permanencia.

⁵ Sí, yo te voy a hacer la vergüenza de las gentes y la burla de la tierra. Los pueblos vecinos y los lejanos harán risa de ti, ciudad de mala fama, llena de corrupción. ⁶ Todos los jefes de Israel, cada cual según su capacidad, están dedicados a derramar sangre. ⁷ En ti se desprecia al padre y a la madre. Se trata mal al extranjero. Se oprime al huérfano y a la viuda. ⁸ Has despreciado mis santuarios, has profanado mis sábados.

⁹ En ti hay gente que calumnia hasta hacer derramar sangre. Van a comer en los santuarios de los ídolos y cometen abominaciones. ¹⁰ En ti no se respeta ni al propio padre, y se violenta a la mujer en el período de sus reglas. ¹¹ Hay quien adultera, quien mancilla a su nuera, y otros que violan a su propia hermana. ¹² En ti se acepta el soborno, aun para condenar a muerte, y se practica la usura. Tú atropellas y despojas al prójimo y te has olvidado de mí, dice Yavé.

¹³ Yo aplaudiré por todos los fraudes y

violencia. Dios condena antes que nada la violencia organizada que, matando a los contradictores y posibles acusadores, permite oprimir pueblos enteros.

Busqué entre ellos a un hombre que se interpusiera como un muro entre ellos y yo. Se podrá notar este versículo 30, que recuerda 13,9. No todos tienen la misma comprensión del misterio de Dios ni son llamados a las mismas responsabilidades. Se necesitan intercesores que se sientan solidarios de los demás, que les tengan compasión y se hagan cargo de ellos ante Dios. Así aparece la importancia de la oración. Los profetas descubren uno después del otro que este papel les corresponde.

Esta comprensión de cómo Dios salva llevó a varios a «separarse» en la soledad, entregándose al amor de Dios por la oración y el sufrimiento. Pensemos en una santa Rosa de Lima, por ejemplo.

toda la sangre que derramaste. ¹⁴ ¿Soportará tu corazón, permanecerán firmes tus brazos el día que Yo te pida cuentas? Yo, Yavé, lo he dicho y lo cumpliré. ¹⁵ Te dispersaré entre las naciones, entre pueblos extranjeros. Así te purificaré de tus impurezas. ¹⁶ Cargarás tu propia deshonra a los ojos de las naciones, y sabrás que yo soy el Señor.

¹⁷ Y me llegó esta palabra de Yavé:

¹⁸ «La gente de Israel se me hizo pura es-
^{Is 1,22} coria. Unos eran como plata, otros cobre, estaño, hierro y plomo; pero ya no me queda sino escoria en el crisol. ¹⁹ Por eso los reúno en Jerusalén. Como se echa la plata, el cobre, el hierro y el plomo en el crisol y se atiza el fuego para fundirlos, ²⁰ así yo los reúno en mi enojo e indignación; los pongo en el crisol para fundirlos. ²¹ Los reuniré y los fundiré dentro de la ciudad; como la plata se funde en el crisol, así los fundiré en Jerusalén. ²² Y sabrán que yo, Yavé, he desencadenado mi ira contra ustedes.

²³ Yavé me dijo además: ²⁴ «Hijo de hombre, di a Jerusalén: Eres una tierra que no ha recibido lluvia y que no fue regada en el día de la ira. ²⁵ En ella, sus príncipes son como león rugiente, ávido de presa, devoran a las personas, se apoderan de sus pertenencias y riquezas, y son tantas sus víctimas que no se cuentan las viudas.

²⁶ Sus sacerdotes han violado mi Ley y profanado las cosas santas. No han hecho distinción entre lo sagrado y lo profano, ni han enseñado a distinguir lo puro de lo impuro. No hicieron caso de mi sábado, y yo he sido deshonrado por ellos.

²⁷ Los jefes de la ciudad son lobos sanguinarios, ávidos de presa, y matan a los inocentes por puro interés. ²⁸ Sus profetas les encubren los crímenes con vanas visiones y profecías mentirosas; y dicen: «Así dice Yavé», cuando Yavé no ha hablado.

²⁹ Los señores del país cometen violencias y robos; pisotean al pobre y al indigente, y niegan su derecho al forastero. ³⁰ Busqué entre ellos un hombre que levantara un muro entre ellos y yo, y que permaneciera en el muro frente a mí, en defensa del país, para que yo no lo devastara, pero no lo ha-

llé. ³¹ Por eso, he desencadenado mi enojo sobre ellos y los he exterminado con el fuego de mi cólera, y he cargado el castigo sobre ellos, declara Yavé.» ^{So 3,8}

Oola y Ooliba

23 ¹ Me llegó una palabra de Yavé: ² «Había dos mujeres, hijas de una misma madre. Desde jóvenes se prostituyeron en Egipto. ³ Allí perdieron su virginidad. ⁴ La mayor se llamaba Oola, y Ooliba la menor. Yo me casé con ellas y tuvieron hijos e hijas. Oola es Samaria y Ooliba es Jerusalén.

⁵ Oola, que era mía, se prostituyó, me abandonó y se enamoró locamente de los guerreros asirios, ⁶ vestidos elegantemente, gobernadores y jefes, jóvenes hermosos y caballeros atléticos. ⁷ Se manchó con ellos, con los más escogidos de los asirios; después de haberse enamorado de ellos, se marchó con sus idolatrías. ⁸ Sin embargo no olvidó su prostitución con los egipcios; ⁹ por eso la entregué en manos de sus amantes, en poder de los asirios, de los que se había enamorado locamente. ¹⁰ Estos la llenaron de vergüenza, le arrebataron sus hijos e hijas y, a ella, la mataron a espada. Samaria llegó a ser un ejemplo para las naciones por haber recibido su castigo.

¹¹ Su hermana Ooliba, a pesar de haber sido testigo de esto, se volvió más que ella, y sus prostituciones fueron peores que las de su hermana. ¹² Se enamoró locamente de los guerreros asirios, de sus gobernadores y jefes, de sus caballeros y sus jóvenes. ¹³ Vi que se había manchado y que ambas tenían la misma conducta.

¹⁴ Pero ésta fue aún más lejos en sus prostituciones. Habiendo visto figuras de caldeos pintados en las paredes ¹⁵ con cinturones y turbantes de grandes señores babilonios, ¹⁶ a su sola vista se enamoró de ellos y les envió mensajeros a Caldea. ¹⁷ Los babilonios acudieron. Tuvo relaciones con ellos y se contaminó hasta hastiarse.

¹⁸ Entonces quedó manifiesta su desvergüenza, y yo me aparté de ella como me había apartado de su hermana. ¹⁹ Ella multiplicó sus prostituciones, recordando los pecados de su juventud en Egipto, ²⁰ cuando se enamoraba perdidamente de aquellos disolutos, con arrestos de animales. ²¹ De ese modo renovaste las infamias de tu juventud.

²² Por eso, Ooliba, así habla el Señor: Yo levantaré a tus amantes, que ya te tienen hastiado, en contra tuya, y los conduciré contra ti de todas partes. ²³ Los babilonios, caldeos, los de Pegod, de Soa y Coa y los asirios.

²⁴ Vendrán por el norte contra ti, con carros y carretas, al frente de una multitud de pueblos. De todas partes verás casco y escudo. Expondré tu caso ante ellos y te juzgarán conforme a sus leyes.

²⁵ Desencadenaré mis celos en contra tuya. Te tratarán con furor, te mutilarán y lo que quede de tu

— Ooliba significa *Mi carpa en ella*: es el reino del sur, el de Jerusalén, donde Yavé estableció su morada y al que dio sus promesas.

— Oola significa *Su propia carpa*: es el norte, que se apartó con Jeroboam, para constituir un reino por cuenta propia.

descendencia caerá al filo de la espada. Se llevarán a tus hijos, y lo que quede será pasto del fuego. ²⁶ Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas. ²⁷ Pondré fin a tu licencia y tus prostituciones comenzadas en Egipto. No volverás más tus ojos hacia ellos, ni volverás a acordarte de Egipto.

²⁸ Voy a entregarte en manos de los que odias, en poder de quienes te han hastiado. ²⁹ Ellos te tratarán con odio y te arrebatarán todo lo que has atesorado, dejándote desnuda y en vergüenza. ³⁰ Tus impurezas y desvergüenzas han sido la causa de todo esto, por haberte prostituido tras las otras naciones y haberte manchado con sus horribles ídolos.

³¹ Seguiré el ejemplo de tu hermana y por eso te castigaré como a ella. ³² Beberás la copa de tu hermana, copa profunda y ancha, y de gran capacidad, que te hará objeto de burla y de risa. ³³ Quedarás embriagada y triste. La copa de tu hermana Samaria es copa de horror y desolación. ³⁴ La beberás hasta el fondo, hasta tragar sus pedazos, que te destrozarán las entrañas. ³⁵ Ha hablado Yavé: Puesto que me has abandonado, volviéndome la espalda, carga tú con tu desvergüenza y tus prostituciones.

³⁶ Yavé me dijo también: «Hijo de hombre, juzga a Samaria y a Judá, y échales en cara sus maldades, ³⁷ pues se hicieron adúlteras y se mancharon las manos con sangre, se prostituyeron con sus horribles ídolos y han llegado a sacrificarles sus hijos. ³⁸ Hasta contaminar mi santuario y profanar mis sábados. ³⁹ Entraban a mi Templo el día mismo en que habían sacrificado a sus hijos. Así actuaron en mi Casa.

⁴⁰ Jerusalén, como Samaria, mandó a buscar extranjeros; para recibirlos te lavaste, te pintaste los ojos, te adornaste con vestidos preciosos, ⁴¹ luego te tendiste en un sofá magnífico, ante el cual había una mesa dispuesta con mi aceite y mis perfumes.

⁴² Se oía el ruido de la multitud en fiesta; a éstos se juntaron hombres venidos del desierto que le pusieron brazaletes y magníficas coronas. ⁴³ Yo dije entonces sobre la ciudad usada, marchitada por sus adulterios: ¿Ahora te entregas a la prostitución? ⁴⁴ Porque a Samaria y a Judá se acercan como a una prostituta. ⁴⁵ Pero son hombres justos que las juzgarán, según la ley que les corresponde a las mujeres adúlteras y asesinas, ya que hay sangre en sus manos.

⁴⁶ Así habla Yavé: Se reunirá una gran asamblea contra ellas y serán abandonadas al terror y al pillaje. ⁴⁷ Las turbas las apedrearán y las destrozarán con sus espadas. Matarán a sus hijos y sus hijas y prenderán fuego a sus casas.

⁴⁸ Así pondré fin a la infamia en este país, y las demás naciones aprenderán a no imitar sus horribles crímenes. ⁴⁹ Haré recaer su infamia sobre ellas, y cargarán con los pecados de su idolatría. Así sabrán que yo soy Yavé.»

24 ¹ Una palabra de Yavé me llegó el año noveno, el día diez del décimo mes: ² «Hijo de hombre, nota esta fecha,

◇ Otra vez, la situación que vive el profeta le sirve para anunciar la caída de Jerusalén, la cual perderá sus riquezas y sus habitantes.

porque justamente en este día el rey de Babilonia se ha lanzado contra Jerusalén. ³ Háblales a este pueblo de rebeldes, en figuras, y diles:

Así me ordenó Yavé: Toma una olla. Echale agua. ⁴ Ponle trozos de carne, trozos buenos de pierna y de costillar, llénala con las mejores presas. ⁵ Toma el animal más gordo. Amontona leña y hazla hervir a borbotones, de modo que se cuezan hasta los huesos.

⁶ Porque así dice Yavé: ¡Pobre de la ciudad sanguinaria, olla mugrienta cuyo moho no desaparece! Sacarán las presas una por una, sin perdonar a nadie, ⁷ porque la sangre derramada por esta Ciudad, está dentro de ella. La derramó sobre piedras muy limpias y no sobre la tierra, donde el polvo la habría cubierto. ⁸ Y yo no voy a cubrir la sangre que se derramó sobre la roca desnuda, sino que haré caer sobre ella mi enojo y tomaré mi desquite.

⁹ ¡Pobre de la ciudad sanguinaria! Yo haré una gran fogata. ¹⁰ Amontona leña, enciéndela, cuece la carne, ponle aliño y deja que los huesos se quemen. ¹¹ Deja la olla vacía sobre las brasas para que se caliente hasta que el cobre se ponga rojo, y así se consuma el moho. ¹² ¡Me fatigo y no desaparecen las manchas. El moho resiste hasta el fuego!

¹³ Traté de purificarle de tu impureza vergonzosa, pero no te has dejado purificar de tu mancha. Por eso, ya no serás pura hasta que yo no desencadene mi enojo sobre ti.

¹⁴ Yo, Yavé, he dicho: Así pasará, así lo haré y no volveré atrás, no tendré piedad ni compasión. Te juzgaré según tu conducta y tus obras.»

Muere la esposa de Ezequiel

◇ ¹⁵ Me llegó una palabra de Yavé: «Hijo de hombre, voy a quitarte en forma repentina a aquella que es tu tesoro, ¹⁶ pero no te lamentarás ni dejarás correr tus lágrimas.

¹⁷ Suspira en silencio, no hagas duelo, ponte el turbante y las sandalias. No te cubras la barba, ni comas los manjares del tiempo de duelo.»

¹⁸ Yo había hablado al pueblo por la mañana, y en la tarde murió mi esposa. Al día

Esta prueba personal del profeta en su matrimonio se puede comparar con la que les sucedió a otros profetas y fue comentada en Jeremías 16,1.

■ Como en el capítulo 16, Ezequiel enseña a sus compañeros indiferentes el amor de Yavé, partiendo de lo que conocen: el amor celoso y la prostitución.

Ezequiel menciona 3 formas de idolatría, con los egipcios, con los asirios, con los babilonios: ver comentario de Isaías 30,22.

siguiente hice lo que me ordenó el Señor. ¹⁹ El pueblo entonces me dijo: «¿Qué significa lo que estás haciendo? Explicanos.»

²⁰ Yo les respondí: «A mí me llegó esta palabra de Yavé: ²¹ Di a Israel: voy a profanar mi Templo, orgullo, gloria de Israel, delicia de sus ojos, amor de su corazón. ²² Los hijos e hijas de ustedes, que se quedaron en Jerusalén, caerán al filo de la espada, pero ustedes harán como yo: ni barba cubierta, ni manjares de duelo; ustedes guardarán el turbante y las sandalias. ²³ Por sus

pecados, sí, llorarán, se consumirán y gemirán, mirándose el uno al otro. ²⁴ Ezequiel es un signo para ustedes y, cuando suceda esto, harán como él hizo. Entonces sabrán que yo soy Yavé.

²⁵ Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite ese Templo que es su refugio, su orgullo y su alegría, la delicia de sus ojos, el amor de su corazón, junto a sus hijos e hijas, ²⁶ en ese día llegará a ti el que huyó de la ciudad para traerte noticias. ²⁷ Entonces tu lengua se soltará para que puedas hablar con él, y ya no serás mudo. Tú serás una señal para ellos, y conocerán que yo soy Yavé.»

33,22

3,26
12,6

PROFECIAS CONTRA LAS NACIONES EXTRANJERAS

Amón, Moab, Edom, los filisteos

○ **25** ¹ Me llegó esta palabra de Yavé: ² «Vuélvete a los amonitas y habla de parte mía contra ellos. Diles: ³ Escuchen esta palabra de Yavé: Por haberse burlado cuando mi Templo era profanado, cuando Israel era devastado, cuando Judá marchaba al destierro, ⁴ por eso te entrego a los árabes. Levantarán en ti sus campamentos y sus carpas. Comerán tus frutos y beberán tu leche.

⁵ Convertiré a Rabá en establo de sus camellos, y a las demás ciudades amonitas, en pesebreras de sus rebaños. ⁶ Por haberte alegrado y aplaudido, por haber despreciado del fondo del alma a Israel, ⁷ por eso, levanto mi mano contra ti y te entrego como presa a las naciones. Te haré desaparecer de entre las naciones y te aniquilaré, así sabrás que yo soy Yavé.

⁸ Así dice Yavé: Por cuanto los moabitas han dicho que Judá es como todas las naciones, ⁹ por eso dejaré indefenso a Moab, destruiré sus ciudades por todo el país, hasta las más famosas: Bet-Jerimot, Baal-Meon y Cariataim.

¹⁰ Lo entrego en manos de los árabes junto con los amonitas para que no quede recuerdo de éstos entre las naciones. ¹¹ También castigaré a Moab y sabrán que yo soy Yavé.

¹² Así habla Yavé: Porque Edom ejerció una venganza cruel contra Judá y sigue llevando este pecado, ¹³ por esto, dice el Señor: Castigaré a Edom, exterminaré de él hombres y bestias y lo convertiré en desierto. Caerán a espada desde Temán a Dedán.

¹⁴ Pondré mi venganza sobre Edom en manos de mi pueblo Israel, de acuerdo con mi cólera y enojo. Conocerán mi venganza, dice Yavé.

○ Los capítulos 25-32 contienen los «mensajes contra los pueblos paganos», semejantes a los que encontramos en otros profetas.

El profeta, después de anunciar la destrucción casi completa de Israel, anuncia con entusiasmo la destrucción definitiva de sus enemigos, cuando llegue la hora de la justicia. El profeta habla, llevado por un sentido exigente de la justicia. Las naciones amonita, edomita, etcétera, no tienen ningún derecho a permanecer como tales, ya que no preparan en nada la salvación y Yavé se valió de ellas solamente para

¹⁵ Dice el Señor, Yavé: Porque los filisteos obraron por espíritu de venganza, con el alma llena de odio y movidos por un odio de siglos, ¹⁶ por esto, levantaré mi mano contra los filisteos y exterminaré a los Kereteos. ¹⁷ Perecerán el resto de los habitantes de la costa. Ejecutaré con ellos terribles venganzas, castigándolos con furor. Cuando ejecute con ellos mi venganza, sabrán que yo soy Yavé.»

Jer 47,1
So 2,4

Contra Tiro

Is 23,1

26 ¹ En el año once, el primer día del mes, me llegó esta palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, mira cómo Tiro se ha burlado de Jerusalén diciendo: Ha sido destruida la ciudad que era la puerta de las naciones; ahora me corresponde este papel y me llenaré mientras esté en ruinas.

³ Por eso, el Señor dice así: Tiro, estoy en tu contra. Así como se levantan las olas del mar, haré avanzar contra ti muchas gentes, ⁴ que echarán abajo tus murallas y destruirán tus torres, barreré de ti hasta el polvo y te dejaré como roca desnuda. ⁵ Quedarás en medio del mar como un lugar para tender redes. Tiro será hecha presa de las naciones. ⁶ Sus ciudades de tierra adentro, serán pasadas a cuchillo. Así sabrán que yo soy Yavé.

⁷ Traigo, por el norte, sobre Tiro, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros, jinetes y gran número de tropas. ⁸ A estas ciudades las pasará a cuchillo, y a ella la sitiara, ⁹ dará golpes de ariete contra sus murallas y derribará sus torres con máquinas de guerra. ¹⁰ La nube de sus caballos te cubrirá de polvo. Al estrépito de sus jinetes y de sus carros temblarán tus murallas,

purificar a su pueblo. Por eso deben desaparecer en el torbellino de la historia.

Sería entonces equivocarse sobre el sentido de la Biblia pedir a Dios el castigo de las personas e individuos que no creen e incluso de los que persiguen a la Iglesia (ver 1 Pedro). Tampoco podemos desear ahora la destrucción de alguna nación opresora, ya que en todas actúa la gracia de Cristo. Solamente debemos afirmar que cualquier institución que se mantiene cerrada al mensaje del Evangelio desaparecerá: «Toda planta que no plantó mi Padre será arrancada» (Mateo 15,13).

cuando el enemigo entre por tus puertas como se entra en una ciudad tomada.

¹¹ Los cascos de sus caballos pisotearán tus calles, pasarán a tu pueblo a cuchillo y derribarán tus famosas estatuas. ¹² Saquearán tus riquezas, robarán tus mercaderías. Echarán abajo tus murallas, demolerán tus magníficas casas, echarán tus piedras al mar con sus vigas y escombros.

¹³ Haré cesar el rumor de tus canciones y no volverá a oírse el son de tus cítaras. ¹⁴ Te convertiré en una roca desnuda, como para colgar redes, y no volverás a ser reconstruido. Porque así lo he resuelto yo, dice el Señor, Yavé.

¹⁵ Esto añade el Señor: ¿No se estremecerán las islas cuando te desplomes con gran ruido, con el gemido de tus heridos, cuando hierva la matanza en medio de ti? ¹⁶ Bajarán de sus tronos todos los jefes de las islas, se quitarán sus capas y sus lujosas vestiduras; se vestirán de luto y se sentarán en tierra, temblarán incesantemente y estarán como alocados. ¹⁷ Entonarán sobre ti este canto doloroso: ¡Ay! Cómo has caído, cómo has desaparecido de los mares, tú, la ciudad famosa, tan poderosa en el mar, que infundía terror a los habitantes del mar. ¹⁸ Ahora, en el día de tu caída, las islas se estremecen y se aterran al ver tu fin.

¹⁹ Así habla Yavé:

+ Cuando te haya convertido en un desierto, como ciudad no habitada, y el océano se abalance sobre ti y las aguas en masa te cubran, ²⁰ te precipitaré con los que bajaron al sepulcro, te haré habitar en las profundidades de la tierra, en perpetuas soledades, en medio de los muertos, y no volverás a levantarte jamás en la tierra de los vivos.

²¹ Te haré objeto de espanto. No existirás más; te buscarán, pero no te hallarán, afirma el Señor.»

Lamento sobre Tiro

■ **27** ¹ Me llegó esta palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, canta un lamento sobre Tiro; ³ dile: Oh tú, que estás a la orilla del mar y negocias con pueblos esparcidos en innumerables islas, así dice el Señor:

⁴ Tiro tú dijiste: Soy hermosa y perfecta. Tus límites estaban en alta mar. Tus fundadores te hicieron muy hermosa. ⁵ Tu casco fue construido con cipreses del Hermón y, para hacerte un mástil, cortaron un cedro del Líbano. ⁶ Hicieron tus remos de encina de Basán y las cubiertas de cedro, con incrustaciones de marfil traído de las islas de Quitim.

⁷ La vela que te servía de enseña era de lino finísimo, importado de Egipto. Tu cabina estaba hecha con géneros preciosos de las islas de Elisá. ⁸ Los ha-

+ Es la ilustración del castigo de Dios sobre los ricos y soberbios.

■ En la costa de Palestina, estaba el país de los fenicios, con sus puertos de Tiro y Sidón. País muy pequeño, pero sus habitantes se habían dedicado al comercio marítimo, y tenían relaciones con todas las naciones que rodean el Mar Mediterráneo. De ahí que eran ricos y más emprendedores que los israelitas. De ese país habían venido influencias paganas a Israel, especialmente en el tiempo de Ajab (2 Reyes 16,29).

Ezequiel anuncia la destrucción de Tiro usando las imá-

bitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros. Los más expertos de Semer eran tus timoneles. ⁹ Los ancianos de Gubal y sus peritos estaban en medio de ti para reparar tus averías. Todas las naves del mar con sus marineros venían a ti para canjear sus mercancías.

¹⁰ Gentes de Persia, de Lud, y de Put servían en tu ejército como guerreros. Sus armas te servían de adorno. ¹¹ Los arvaditas defendían con su armada tus murallas y hacían guardia ante tus torres; colgaban de tus murallas sus escudos y te daban esplendor.

¹² Tarsis comerciaba contigo, pagando tus ricas mercaderías, de toda clase, con plata, hierro, estaño y plomo. ¹³ Javán, Tubal y Mesac negociaban contigo: te pagaban con esclavos y objetos de bronce. ¹⁴ Los de Togorma cambiaban tus artículos por caballos de tiro, de carrera y mulares. ¹⁵ Los hijos de Dedán comerciaban contigo. Tenías en tus manos el comercio de innumerables países; te pagaban con colmillos de marfil y con ébano. ¹⁶ Edom pagaba la multitud de tus productos con piedras preciosas, telas finísimas, corales y rubíes. ¹⁷ Judá e Israel te daban a cambio trigo de Minit, perfumes, miel, aceite y bálsamos. ¹⁸ Damasco traficaba contigo, pagándote con vino de Helbón y lana de Sadad.

¹⁹ Vedán y Javán te proveían de hierro forjado, de canela y caña. ²⁰ Dedán pagaba con sillas de montar. ²¹ Arabia y todos los príncipes de Cedar eran clientes tuyos y comerciaban contigo corderos, carneros y machos cabrios.

²² Los mercaderes de Seha y Rama cambiaban tus artículos por los más exquisitos aromas, por oro y toda clase de piedras preciosas. ²³ Jarrán, Cane y Edén, Seba, Asur y toda Media tenían relaciones comerciales contigo; ²⁴ traían a tus mercados vestidos de lujo, alfombras de muchos colores, cables trenzados y firmes. ²⁵ Las naves de Tarsis transportaban tus mercaderías.

²⁶ Te llenaste y te cargaste en medio del mar. Tus remeros te llevaron a mares lejanos. Pero el viento del este te hundió en medio del mar.

²⁷ Tus riquezas, tus mercaderías y tus fletes, tus marineros y pilotos, tus expertos comerciales y todos tus guerreros que transportas, se hundirán en lo profundo del mar, en el día de tu ruina.

²⁸ A los gritos de tus marineros temblarán las costas. ²⁹ Entonces desembarcarán de sus naves todos los guerreros; todos los hombres de mar bajarán a tierra.

genes de un naufragio. Comparar con la caída de Nínive (Nahum 2-3) y de Babilonia (Jer 51).

En el Apocalipsis (18,9) se recordarán estas palabras para aplicarlas al Imperio romano y su capital Roma que, en tiempo de los apóstoles, fue el centro del mundo. ¿Qué condenación para nuestra civilización que, si bien alaba los valores culturales y espirituales, siempre pone en el primer lugar el éxito económico. Y se van a pique las naciones, las familias y la personas deshechas por la falta de trabajo, mientras las calles céntricas están repletas de mercaderías importadas.

³⁰ Clamarán por ti, llorarán amargamente, se cubrirán la cabeza de polvo y se volcarán en ceniza.

³¹ Por causa tuya, se raparán el pelo, se vestirán de saco y derramarán lágrimas de angustia. ¡Qué lamento más amargo! ³² Te dedicarán un canto doloroso y lanzarán estos lamentos:

¿Quién era como Tiro, ahora muda en medio del mar? ³³ Tú que desembarcabas del mar tus mercaderías para saciar a pueblos innumerables. Con la abundancia de tus riquezas y productos enriquecías a los reyes de la tierra.

³⁴ Pero ahora fuiste tragada por las olas hasta lo profundo del mar. Tus mercaderías y tus hombres todos se fueron a pique contigo.

³⁵ Todos los habitantes de las islas están atónitos con tu ruina. Tus reyes están sobresaltados y con el rostro descompuesto. ³⁶ Los comerciantes de los otros pueblos te rechiflan. Te has convertido en objeto de espanto.

Has desaparecido para siempre.»

Sobre el rey de Tiro

28

¹ Me llegó una palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, dirige al príncipe de Tiro esta profecía:

Tú eres muy creído y hasta piensas: Yo soy un dios, y como un dios vivo en medio del mar. Pero tú eres un humano y no un dios; ¿y podrías en tus pensamientos igualarte con Dios?

³ Tú eres, seguramente, más sabio que Daniel, y ningún misterio te quedó grande.

⁴ Con tu sabiduría y tu inteligencia afirmaste tu poder; el oro y la plata llegaron a tus cofres. ⁵ Muy grande es tu sabiduría, y tus negocios te hicieron más poderoso; y mientras crecía tu poder, te ponías más creído.

⁶ Ahora bien, así habla el Señor, que es Yavé:

Tú te igualaste con Dios en tus pensamientos, ⁷ pero yo hago que te vengan encima unos bárbaros, la más temible de las naciones, y su espada se medirá con tu cultura tan refinada. Y profanarán tus monumentos.

⁸ Te harán bajar al sepulcro y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ⁹ Frente al que mata, ¿dirás: yo soy un dios? Eres hombre y no dios; estarás en poder del que te mate. ¹⁰ Tendrás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros. Yo he dicho, dice el Señor Yavé.»

¹¹ Yavé me volvió a dirigir la palabra, diciéndome: ¹² «Hijo de hombre, entona un canto fúnebre al rey de Tiro. Dile: Así habla el Señor, Yavé:

Tú eras un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de belleza espléndida.

¹³ Vivías en el Edén, jardín de Dios.

Incontables piedras preciosas adornaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice,

jaspe, zafiro, brillante y esmeralda. De oro era el borde de tu manto y de oro sus incrustaciones, todo fue preparado desde el día en que fuiste creado.

¹⁴ Te puse en el monte santo de Dios como un ángel protector, y andabas en medio de los espíritus de Dios.

¹⁵ Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la maldad apareció en ti.

¹⁶ Con el avance de tu comercio, te llenaste de violencia y de pecados; y yo te arrojé del monte de dios y te eché de entre los ángeles de dios; el querubín protector te hizo perecer.

¹⁷ Tu corazón se había ensoberbecido por tu belleza.

Tu sabiduría se había corrompido por tu grandeza,

y yo te derribé en tierra

y te puse como escarmiento ante los reyes.

¹⁸ Por la multitud de tus delitos,

y la injusticia de tu comercio,

profanaste tus santuarios;

y yo sacaré de ti mismo un fuego que te devore, que te reduzca a cenizas

ante los ojos de cuantos te contemplan.

¹⁹ Todos los pueblos que te conocían

están espantados por causa tuya,

te has convertido en objeto de terror

y desaparecerás para siempre.»

²⁰ Yavé me dirigió la palabra, diciéndome:

²¹ «Hijo de hombre, vuelve tu cara hacia Sidón

y profetiza contra ella.

²² Dile: Así habla el Señor, Yavé:

Sidón, aquí estoy en contra tuya,

seré glorificado en medio de ti.

Se sabrá que yo soy Yavé,

cuando haga justicia en ella

y muestre mi santidad.

²³ Mandaré contra ella la peste,

la sangre correrá por las calles.

En ella caerán atravesados por las espadas desenvainadas por todas partes contra ella.

²⁴ Así, no habrá más para la gente de Israel, ni espina que la clave, ni zarza que la hiera, entre todos los vecinos que la desprecian, y sabrán que Yo soy Yavé.

²⁵ El Señor, Yavé dice así: Cuando Yo recoja a la gente de Israel de entre las naciones en que estaba dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de los pueblos, y vivirán en la tierra que regalé un día a mi siervo Jacob. ²⁶ Ahí residirán seguros, construirán y plantarán viñas. Vivirán seguros, cuando yo haya cumplido mis sentencias contra todas las naciones de los alrededores que los desprecian. Y sabrán que Yo, Yavé, soy su Dios.»

Contra Egipto

29

¹ Una palabra de Yavé me llegó el día doce del décimo mes del año diez. ² Dijo: «Hijo

de hombre, dirige tu cara contra el faraón, rey de Egipto, y dile de parte mía todo lo que va a suceder en contra de él y contra Egipto. ³ Di: Esto dice el Señor, Dios: Vengo contra ti, oh faraón, rey de Egipto, monstruo enorme que estás echado en medio de tus ríos y dices: Los canales son míos, yo los hice.

⁴ Pero yo te voy a pescar por las mandíbulas y haré que los peces de tu río se te peguen a las escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos y todos tus peces estarán pegados a tus escamas. ⁵ Y a ti con todos tus peces te lanzaré al desierto: tú caerás sobre la tierra, sin que nadie te recoja ni te seposite; te entregaré a las bestias de la tierra y a las aves del cielo para que te devoren. ⁶ Todos los habitantes de Egipto conocerán que yo soy Yavé, y que tú fuiste un soporte de caña para el pueblo de Israel. ⁷ Cuando te cogieron, te quebraste y les lastimaste la espalda. Cuando se apoyaron en ti, te hiciste pedazos y los dejaste caer.

⁸ Por lo tanto, esto dice el Señor, Yavé: Mira, yo descargaré la espada contra ti y mataré tus hombres y tus bestias. ⁹ Y la tierra de Egipto quedará solitaria y transformada en un desierto, y conocerán que yo soy Yavé, ya que tú dijiste: Mío es el río, yo lo hice.

¹⁰ Por eso, vengo en contra tuya y de tus ríos, y haré que Egipto quede hecho un desierto, después de asolarlo con la espada, desde Migdal hasta Siene y la frontera de Etiopía. ¹¹ Por él no pasará pie humano ni pata de animal. Quedará cuarenta años despoblado. ¹² Haré que Egipto quede desierto en medio de otros países despoblados. Sus ciudades quedarán destruidas, en medio de otras ciudades en ruinas. Permanecerán deshabitadas durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios por las naciones y los lanzaré por todos los lados del mundo.

¹³ Esto dice el Señor, Yavé: Cumplido el plazo de los cuarenta años, Yo reuniré a los egipcios de todos los pueblos en que han estado dispersos. ¹⁴ Cambiaré la suerte de Egipto y los devolveré a Patros, país de su nacimiento. Allí formarán un reino humilde.

¹⁵ Será el más débil de los reinos. En adelante no se alzarán contra las naciones. Yo los mantendré débiles para que no las dominen. ¹⁶ Ya no inspirarán confianza a la casa de Israel, ni ésta pecará buscando refugio donde ellos. Ya no acudirá a ellos ni los seguirá: pues sabrán que yo soy el Señor, Yavé.»

¹⁷ Y el primer día del primer mes del año veintisiete me llegó una palabra de Yavé. ¹⁸ Me dijo: «Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado mucho su ejército en la guerra contra Tiro; todos los hombres han quedado calvos y con los hombros pelados. No se le ha recompensado ni a él ni a su ejército, por el servicio que me han hecho contra Tiro. ¹⁹ Por lo tanto esto dice el Señor, Yavé: Yo daré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto; ²⁰ cautivaré a su pueblo, lo saqueará y repartirá los despojos, con eso sus tropas quedarán recompensadas, por el servicio que me prestaron contra Tiro. Le he dado el país de Egipto porque ha trabajado para mí, dice el Señor, Yavé.

²¹ En ese día, Yo levantaré la nación de Israel. Yo te daré de hablar libremente en medio de ellos y conocerán que yo soy Yavé.»

30

¹ Yavé me dirigió de nuevo su palabra, diciéndome: ² «Hijo de hombre, habla de parte mía, y di: Esto dice el Señor Yavé: ¡Ay de ese día! ³ Lancen gritos. Porque está cercano el día, ya llega el día de Yavé. Será un día de tinieblas, hora del juicio de las naciones.

⁴ La espada será descargada contra Egipto. Etiopía quedará aterrorizada cuando los egipcios caigan heridos, el pueblo sea llevado cautivo y se destruyan sus ciudades hasta los cimientos. ⁵ Perecerán al filo de la espada. Etiopía, Libia, los lidios y todos los demás pueblos; Lub y los hijos de la Alianza.

⁶ Esto dice el Señor Yavé: Los pilares de Egipto caerán por tierra y su soberbio imperio quedará destruido; será desolado desde Migdol hasta Siene, dice el Señor Yavé. ⁷ Sus tierras serán asoladas y quedarán desiertas; sus ciudades serán del número de las ciudades devastadas. ⁸ Conocerán que yo soy Yavé cuando le prenda fuego a Egipto y queden derrotadas sus tropas auxiliares.

⁹ En aquel día mensajeros partirán en barcos de parte mía para enterar a los etíopes y perturbarlos, ya que se sienten seguros. También ellos se llenarán de miedo en el día del castigo de Egipto, que llegará sin falta.

¹⁰ Dice el Señor Yavé: Destruiré a los egipcios tan numerosos por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia. ¹¹ El y su pueblo, los más feroces entre los habitantes de la tierra, llegarán para talar la tierra, desenvainarán sus espadas contra Egipto y cubrirán la tierra de cadáveres. ¹² Secaré los ríos y entregaré el país a hombres feroces, y lo aniquilaré por medio de extranjeros: yo Yavé soy quien lo dice.

¹³ Yo destruiré los ídolos y perecerán los dioses de Menfis. No habrá más jefe en el país de Egipto: ¹⁴ sobre él enviaré el terror y asolaré la tierra, entregaré Tánis a las llamas y castigaré a Tebas. ¹⁵ Derramaré mi indignación sobre Pelusio, defensa de Egipto, y haré pasar a cuchillo al numeroso pueblo de Tebas. ¹⁶ Y entregaré a Egipto a las llamas. Siene temblará de angustia y Menfis será conquistada.

¹⁷ Los jóvenes de Heliópolis y Bubasti serán pasados a cuchillo y las mujeres serán llevadas cautivas. ¹⁸ Y en Tánis, el día se convertirá en noche, cuando yo haga allí pedazos los bastones de mando de Egipto y se acabe su poder arrogante; un negro viento los cubrirá y sus poblaciones serán llevadas cautivas. ¹⁹ Y conocerán mi sentencia contra Egipto y sabrán que soy yo Yavé.»

²⁰ El primer mes del año undécimo, el séptimo día del mes, la palabra de Yavé me fue dirigida: ²¹ «Hijo de hombre, yo he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto, y nadie lo ha vendado ni enyesado para soldar la rotura y que pueda manejar la espada. ²² Por tanto, así dice el Señor Yavé: Vengo a atacar al Faraón. Le romperé los dos brazos, el sano y el quebrado. ²³ Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los aventaré por las tierras. ²⁴ Voy a fortalecer los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano, mientras quebraré los brazos del Faraón. Este gemirá ante su adversario como gime un herido de muerte. ²⁵ Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y a Faraón, en cambio, se le caerán los brazos. Todos sabrán que soy Yavé cuando ponga mi espada en mano del rey de Babilonia para que la use contra el país de Egipto. ²⁶ Disper-

Gén 2,11
Ap 22,18
Ex 28,15

Gén 3,24

Jl 4,4

Ex 30
32

Jer 43,8

²¹ El día cinco, del décimo mes, del duodécimo año de nuestro destierro, vino a mí uno que había huido de Jerusalén y me dijo: «La ciudad ha caído.»

²² Pero ya en la tarde anterior a que llegara este fugitivo, Yavé me hizo sentir su poder y me abrió la boca antes que ese hombre se me presentara por la mañana. Desde entonces pude hablar y dejé de ser mudo.

²³ Yavé me dirigió esta palabra: ²⁴ «Hijo de hombre, los que viven entre las ruinas de la tierra de Israel hablan de esta manera: Abraham era un solo hombre y tuvo esta tierra por herencia; nosotros somos muchos y se nos ha dado poseerla. ²⁵ Por tanto, les dirás de parte del Señor, Yavé: Ustedes que comen sangre y levantan sus ojos a sus ídolos, y que derraman sangre, ¿piensan acaso que son dueños de esta tierra? ²⁶ Han tenido siempre la espada en la mano y han cometido mil infamias, todos han engañado a la mujer del prójimo ¿y van a ser dueños de la tierra?

²⁷ Diles también de parte del Señor, Yavé: Juro que los que viven entre las ruinas morirán al filo de la espada, los que estén en el campo serán entregados a las fieras para que los devoren y los que viven en lugares protegidos o en cavernas, morirán de peste.

²⁸ Esta tierra la dejaré reducida a una soledad y desierto; se acabará su antiguo poder, y los cerros de Israel quedarán arruinados de modo que no habrá nadie que pase por ellos. ²⁹ Cuando transforme su país en soledad y destierro, conocerán que yo soy el Señor que castigo todos los pecados que han cometido.

³⁰ En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a la muralla y en las puertas de las casas y dice un vecino al otro: ³¹ Vamos a oír lo que nos dice Yavé. Y acuden, a ti en gran muchedumbre, se sientan delante de ti y escuchan tus

palabras; pero no las ponen en práctica; siguen con sus engaños y solamente procuran sus propios intereses.

³² Tú vienes a ser para ellos como un músico que tiene hermosa voz y toca bien el arpa. Ellos escuchan tus palabras pero no las ponen en práctica. ³³ Pero cuando suceda lo que fue anunciado (y esto sucederá luego), entonces conocerán que ha habido un profeta entre ellos.»

Los pastores de Israel

+ **34** ¹ Me fue dirigida la palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, habla de parte mía contra los pastores de Israel; háblales y diles: Pobres de ustedes, pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos. ¿No deberían los pastores dar de comer al rebaño? ³ Pero ustedes se han tomado la leche, se han vestido con la lana y se comieron las ovejas más gordas. Y no se preocuparon por el rebaño. ⁴ No han fortalecido a las débiles, ni atendido a las enfermas, ni vendado a las heridas. No han reunido al rebaño, a la oveja apartada, ni buscado a la perdida. Al contrario, ustedes las han dominado y oprimido con violencia. ⁵ Se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en presa de las fieras. ⁶ Mis ovejas se han perdido por todos los cerros y por las altas lomas de todo el país, sin que nadie las cuide ni las busque.

⁷ Por eso, pastores de Israel, escuchen la

Se acabaron los días de nubes y tinieblas (12) en que Dios parecía lejano e Israel se veía hundido y sin esperanza. Ahora Yavé reunirá su pueblo de entre las naciones. El Reino que ha preparado Dios para esa muchedumbre desalentada superará todo lo que podían esperar. No tendrán solamente la prosperidad material, sino que vivirán en paz y descansarán junto a Dios: Yo mismo los haré descansar.

En cuanto a ustedes, yo distinguiré entre ovejas y ovejas. Con estas palabras empieza la segunda parte: el juicio de Dios.

Por una parte, las ovejas gordas. Las que aprovecharon el orden injusto de la sociedad. No les bastó tener un nivel de vida superior al de los demás, sino que pisotearon lo mejor del pasto: dejaron sin cultivar las mejores tierras del país, sacaron al extranjero las divisas que hubieran permitido el desarrollo económico, impidieron el acceso de todos a la educación y la cultura.

Ustedes han comido a las ovejas más débiles hasta echarlas afuera (21). Aprovecharon el poder y, porque tenían la justicia a su disposición, impusieron «su» orden por la fuerza.

Pondré un solo pastor que los apaciente, David mi siervo. Ese es Cristo, nuevo David. Como se hizo notar respecto de Isaías 11,1, no se anuncia al Mesías como uno más de los descendientes de David y para que reanude el pasado. Será otro David y empezará algo totalmente inédito.

Fácilmente uno encontrará aquí las imágenes y las ideas que Jesús meditó personalmente, y que le sirvieron para hacer tres parábolas: la del Buen Pastor (Juan 10,1), la de la Oveja perdida (Lucas 15,4) y la del Juicio (Mateo 25,31).

palabra de Yavé: ⁸ Porque mis ovejas han pasado a ser presa de todas las fieras, por falta de pastor; porque mis pastores no se han preocupado de mis ovejas, ⁹ y porque los pastores se cuidaban a sí mismos y no a mis ovejas, escuchen esta palabra. ¹⁰ Así dice el Señor Yavé: voy a pedir cuentas a los pastores, les reclamaré mis ovejas. Se las quitaré para que no dispongan más de ellas a su gusto. Arrancaré de sus bocas mis ovejas, y ya no se las comerán.

¹¹ Así dice Yavé: Yo mismo cuidaré de mis ovejas y las vigilaré como un pastor vigila su rebaño, cuando está en medio de sus ovejas dispersas. ¹² Así yo también visitaré las mías y las sacaré de todos los lugares donde se habían dispersado en el día de nubes y tinieblas. ¹³ Las sacaré de los países donde estén, y de todas las naciones extranjeras; las reuniré y las llevaré a su propia tierra, y las cuidaré por todos los cerros de Israel, por todos los valles y lugares poblados. ¹⁴ Las llevaré a pastorear a pastos fértiles, a descansar en un buen corral de los altos cerros de Israel. ¹⁵ Yo mismo cuidaré mis ovejas y las haré descansar, dice el Señor, Yavé.

¹⁶ Buscaré la oveja perdida, traeré a la descarriada, vendaré a la herida, fortaleceré a la enferma, y eliminaré a la que se hizo gorda y robusta. Las apacientaré a todas con justicia.

¹⁷ En cuanto a ustedes, ovejas mías, sepan que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y chivo. ¹⁸ ¿No les bastaba pastar en buenos pastos?, ¿por qué, pues, se pusieron a pisotear el resto? Después de beber agua limpia, ¿por qué enturbiaban el agua para las demás? ¹⁹ Y mis ovejas tienen que pastar donde ustedes han pisoteado, y beber el agua que ustedes han enturbiado.

²⁰ Por eso, yo mismo voy a juzgar entre las ovejas gordas y las flacas. ²¹ Ustedes han empujado con el costado y la espalda, y han corneado a las ovejas más débiles, hasta echarlas afuera. ²² Por eso, yo vendré a defender a mi rebaño, para que no esté expuesto al despojo. Yo juzgaré entre oveja y oveja.

²³ Yo haré surgir un único pastor que esté al frente de ellas y las apaciente: a Da-

vid, mi siervo. ²⁴ El las cuidará y será príncipe en medio de ellas. Yo, Yavé, seré su Dios, y mi siervo David será jefe en medio de ellos. ²⁵ Yo, Yavé, he dicho: Estableceré con ellas una alianza de paz, suprimiré las fieras de este país, así podrán vivir tranquilos en el desierto y dormir en los bosques. ²⁶ Los instalaré en los alrededores de mi cerro de Sión y mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición. ²⁷ El árbol del campo dará su fruto, y la tierra, sus productos, mientras ellos vivirán seguros en su suelo.

Sabrán que yo soy Yavé, cuando rompa su yugo y los libre de sus opresores. ²⁸ No serán más presa de las demás naciones, ni los devorarán las fieras, sino que vivirán seguros y nadie más los atemorizará. ²⁹ Haré crecer para ellos plantas escogidas, de manera que nadie ya sufrirá hambre ni desprecio de parte de las demás naciones. ³⁰ Así sabrán que Yo, Yavé, su Dios, estoy con ellos y que ellos son mi pueblo. ³¹ Ustedes, mis ovejas, son mi rebaño y yo soy su Dios: palabra del Señor, Yavé.»

Contra Edom

■ **35** ¹ Me llegó esta palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre dirige tu cara contra la montaña de Seir y profetiza con relación a ella. ³ Le dirás: Esto dice el Señor: Montaña de Seir, me presento a pelear contra ti. Descargaré mi mano sobre ti y te dejaré destruida y desierta. ⁴ Arrasaré tus ciudades y quedarás despoblada: así conocerás que yo soy Yavé.

⁵ Tú siempre has sido la contraria de Israel y los has perseguido, espada en mano, cuando estaban afligidos y padecían grandes calamidades. Por eso dice el Señor, eres como quien ha derramado sangre, y la sangre te perseguirá; ⁶ yo juro que por haberla derramado, la sangre te perseguirá. ⁷ Y dejaré arrasados y desiertos los cerros de Seir, y ya no habrá quienes los recorran. ⁸ Los montes se llenarán de cadáveres; los que traspare la espada caerán en tus laderas, en tus valles y en tus esteros. ⁹ Te reduciré a una soledad definitiva y tus ciudades quedarán desiertas, y ustedes conocerán que yo soy Yavé.

¹⁰ Tú dijiste: los dos territorios de Judá e Israel serán míos y haré de ellos mi herencia, siendo que Yavé estaba allí. ¹¹ Por eso, te juro, dice el Señor, que te trataré como merece tu ira, tu envidia y tu odio contra ellos, y cuando te condene, sabrás quién soy yo. ¹² Y sabrás que yo, Yavé, he oído todos los insultos que has lanzado contra los cerros de Israel, pues decías: Están abandonados y nos han sido en-

tuación para invadir Palestina, y trató de adueñarse de los territorios judío e israelita: las dos naciones.

■ La toma de Jerusalén no fue la última de las humillaciones de los judíos. Después de retirarse los vencedores del año 587, el pequeño pueblo de Edom aprovechó la si-

+ El señor Yavé reúne a su rebaño disperso. Hay como dos partes en esta larga comparación en que Yavé promete hacerse el pastor de su pueblo:
— una revolución,
— un juicio.

Habla de parte mía contra los pastores de Israel. Aquí Yavé anuncia un cambio total de la vida social de Israel: reemplazará a los pastores. La expresión «pastores» se aplica a todas las autoridades civiles. Comprende, por tanto, al rey, magistrados y jueces. Excluye a los sacerdotes y profetas, al contrario del uso de hoy, pues para nosotros la palabra pastor designa solamente a los jefes espirituales de una comunidad.

¿No deberían los pastores dar de comer al rebaño? (2). El rebaño no le pertenece a los pastores: Yavé condena a las autoridades de su pueblo que encontraron normal gozar el poder y la riqueza sin considerarse primero como los servidores del pueblo. Fácilmente imaginamos la miseria del pueblo judío en los momentos que hablaba Ezequiel, inmediatamente después de la catástrofe de Jerusalén:

— Ovejas débiles, hambrientas, enfermas,
— extraviadas, andaban errantes, sin domicilio ni trabajo, desinformadas, alienadas por las mentiras.

— Ilegaron a ser presa de todas las naciones, fueron llevados al destierro, o dejaron la patria en busca de trabajo. Yo mismo iré en busca de mis ovejas. Ahora Yavé ha rechazado a los jefes de Israel, los cuales han desaparecido en la catástrofe de su país, y promete hacerse pastor. Yavé será el buen pastor y con esta ocasión dice cuáles son los deberes del pastor: reunir, proteger, dar alimento a todos, y reprimir a los prepotentes.

tregados para el pastoreo. ¹³ Ustedes me despreciaron con sus palabras y lanzaron injurias en mi contra: Yo los oí.

¹⁴ Esto dice el Señor: Con alegría de toda la tierra te reduciré a la soledad. ¹⁵ Así como tú te alegraste por la ruina del país de Israel, así te destruiré yo a ti. Cerro de Seir: serás devastado totalmente con todo el pueblo de Edom. Y conocerás que yo soy Yavé.

Israel será reunido

36 ¹ Pero tú, hijo de hombre, habla de parte mía respecto de los cerros de Israel. Di: Cerros de Israel, escuchen la palabra de Yavé. ² Esto dice el Señor: El enemigo dijo de ustedes: Bueno, está bien. Los montes eternos se nos dieron a nosotros en herencia.

³ Por eso, dice el Señor: Porque ustedes han sido destruidos y pisoteados por todas partes y han llegado a ser la propiedad de otras naciones, hechos la burla de la gente. ⁴ Por eso, cerros de Israel, oigan la palabra del Señor, que dice a los cerros, a las colinas, a los esteros, a los valles, a las ruinas desiertas y a las ciudades abandonadas: ⁵ Llevado por mi enojo, mandaré mi palabra contra las otras naciones, especialmente Edom, las que, llenas de gozo y de desprecio, se han apoderado de la tierra mía y la saquean.

⁶ Por eso, habla de parte mía respecto de la tierra de Israel y di a los cerros y quebradas, a las alturas y a los valles: Esto dice el Señor: ⁷ Porque ustedes han sufrido los insultos de las naciones que están alrededor de ustedes, ellas mismas cargarán con su vergüenza.

⁸ En cambio, ustedes, cerros de Israel, que broten sus plantas y den fruto para mi pueblo de Israel, porque su vuelta está cercana. ⁹ Yo vengo y me vuelvo hacia ustedes; serán arados y sembrados. ¹⁰ Multiplicaré en ustedes la gente de Israel y las ciudades serán pobladas y los lugares arruinados serán reconstruidos. ¹¹ Los llenaré de hombres y animales, que se multiplicarán y crecerán, y haré que se pueblen como antiguamente y les daré bienes más grandes de los que tuvieron desde el principio, y conocerán que yo soy Yavé.

¹² Por ustedes pasarán los hombres de mi pueblo de Israel, y éste será dueño y heredero de ustedes. Tierra de Israel, tú no permanecerás por más tiempo privada de tus hijos.

¹³ Esto dice el Señor Yavé: Dicen de ti que eres una tierra que devora a los hombres y deja sin hijos la nación. ¹⁴ Tierra de Israel, en adelante no devorará más a los hombres ni matará más a tus hi-

◇ Les daré un corazón nuevo. Muchos piensan que es tan difícil cambiar el corazón del hombre en sentido espiritual como en sentido corporal: los trasplantes son siempre muy precarios. Únos, al no tener esperanzas de cambiar al hombre, lo aceptan tal como es, y prefieren tapar la mediocridad y el pecado general. Otros, al contrario, se amargan contra todo y todos:

En el texto presente, que se parece bastante a lo dicho por Jeremías en 31,31 y 32,37 y por el mismo Ezequiel (11,19), Dios ofrece dar un corazón nuevo al que sea de su pueblo futuro. La experiencia del pueblo judío demostró que los hombres son débiles y que ninguno puede guardar los

jos, dice el Señor. ¹⁵ Yo haré que no oigas más los insultos de las naciones, ni tengas ya que sufrir los desprecios de los pueblos, ni pierdas jamás tus habitantes, dice el Señor Yavé.

¹⁶ Me llegó una palabra de Yavé:

¹⁷ «Hijo de hombre, los hijos de Israel habitaron en su tierra y la infestaron con sus acciones y sus costumbres: a mis ojos su vida era como el paño sucio de mujer menstruada. ¹⁸ Y descargué sobre ellos mi indignación, en castigo de la sangre que derramaron sobre la tierra que mancharon con sus ídolos, ¹⁹ y los dispersé entre las naciones y fueron arrojados aquí y allá a todos los vientos: los juzgué de acuerdo a sus obras y su conducta.

²⁰ Llegados a las naciones donde estuvieron, fueron una causa de desprecio para mí, ya que decían de ellos: Este es el pueblo de Yavé y, sin embargo, tuvieron que salirse de la tierra de él. ²¹ Pero yo cuidaré el honor de mi nombre, que ha sido deshonrado por la gente de Israel entre las naciones a las que fueron desterrados.»

El corazón nuevo

◇ ²² Dice Yavé: «No hago esto por tenerles lástima a ustedes, sino para salvar el honor de mi Nombre, que a causa de ustedes ha sido despreciado en todas las naciones donde han llegado. ²³ Yo mostraré la cantidad de mi gran Nombre que ustedes han profanado. Y las naciones sabrán que yo soy Yavé, cuando manifieste mi santidad en ustedes a la vista de ellas.

²⁴ Los recogeré de todos los países, los reuniré y los conduciré a su tierra. ²⁵ Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. ²⁶ Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. ²⁷ Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten mis órdenes. ²⁸ Habitarán en la tierra que yo di a sus padres. Ustedes serán para mí un pueblo y a mí me tendrán por su Dios. ²⁹ Los limpiaré de sus manchas. Mandaré trigo y lo multiplicaré y no les dejaré pasar más hambre. ³⁰ Multi-

mandamientos. Pero el hombre, el individuo, si conoce personalmente a su Dios, si llega a compartir su intimidad, ¿no podrá cambiar y renovarse?

Es lo que dice la palabra *convertirse*. Convertirse es volver a Dios después de haberse alejado de él. Por un cambio que se produce primeramente en el corazón, es decir, en lo más íntimo del «yo» del ser humano. Y después viene también un cambio de mentalidad y de actitud. En realidad, Dios es el que convierte al hombre, al amarlo, atraerlo e infundirle su Espíritu, transformándolo en un ser nuevo. Dios es quien perdona y restaura: *Yo les quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne*. Esta será la Nueva Alianza.

^{1 R 17,1} ^{Os 2,11} ^{Jer 14} **37** ¹ Yavé puso sobre mí su mano, y su Espíritu me llevó, dejándome en una llanura llena de huesos. ² Me hizo pasar en todas direcciones en medio de ellos: los huesos, completamente secos, eran muy numerosos sobre la superficie de la llanura.

³¹ Entonces ustedes recordarán sus costumbres perversas y sus malos afectos, y mirarán con amargura sus maldades y perversidades. ³² Pero esto, no lo haré por amor a ustedes, dice el Señor, ténganlo bien entendido. Humíllense y avergüencense de su conducta, gente de la casa de Israel.

³³ Esto dice el Señor, Yavé: El día en que yo los purifique de todas sus maldades, poblaré sus ciudades y levantaré lo que está en ruinas, ³⁴ y se verá cultivada la tierra desierta, donde antes el viajero no veía sino destrucción. ³⁵ Dirán: Esta tierra abandonada, ahora está transformada en un jardín delicioso, y las ciudades desiertas abandonadas y destruidas, ahora se encuentran reedificadas y fortificadas. ³⁶ Y todas las naciones que estén alrededor de ustedes conocerán que yo, Yavé, reedifiqué lo arruinado, y transformé en campos de cultivo lo que estaba sin cultivar: porque yo, Yavé, lo prometí y lo puse por obra.

³⁷ Esto dice el Señor: haré también esto para la gente de Israel: Yo multiplicaré los hombres como rebaños, ³⁸ como un rebaño santo, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas, del mismo modo las ciudades desiertas estarán llenas como de rebaños de hombres, y conocerán que yo soy Yavé.»

Huesos secos, escuchen la palabra de Yavé

○ **37** ¹ Yavé puso sobre mí su mano, y su Espíritu me llevó, dejándome en una llanura llena de huesos. ² Me hizo pasar en todas direcciones en medio de ellos: los huesos, completamente secos, eran muy numerosos sobre la superficie de la llanura.

³ Yavé me preguntó: «¿Piensas que podrán revivir estos huesos?» Yo le contesté: «Señor Yavé, tú sólo lo sabes.» ⁴ Entonces me dijo: «Habla de parte mía sobre estos huesos y les dirás: Huesos secos, escuchen

○ ¿Piensas que podrán vivir estos huesos? Esta página anuncia la restauración de Israel, muerto en todos los sentidos de la palabra.

Se han secado nuestros huesos. Los huesos secos y dispersos representan a Israel desterrado y dispersado. Durante largos años, el pueblo de Israel había creído que Dios manifestaría su gloria al mundo dándole prosperidad y liberaciones milagrosas. Pero éstos no eran más que sueños humanos. El plan de Dios contempla la educación de su pueblo mediante siglos de luchas, de errores y de sufrimientos. Incluso los pueblos, como las personas, no pueden alcanzar su madurez verdadera sin pasar por la muerte de su orgullo y de sus pretensiones. Es entonces cuando Dios manda la palabra que hace levantar a los muertos.

Pondré en ustedes mi Espíritu y vivirán (6). Primero Dios mandó a sus profetas. La palabra de ellos, que poco se escuchó mientras vivían, cayó en tierra como semilla. Y, después de algunos años, surgirán minorías que volverán a levantar la nación con Esdras y Nehemías.

Cuando hablamos nosotros de resurrección, siempre pen-

la palabra de Yavé. ⁵ Voy a hacer entrar un espíritu en ustedes y volverán a vivir. ⁶ Pondré sobre ustedes nervios y haré crecer carne y los cubriré con piel y pondré en ustedes mi Espíritu, de manera que vivirán y sabrán que Yo soy Yavé.»

⁷ Yo hablé como Yavé me lo había dicho. Mientras lo hacía, se produjo un ruido y un alboroto: los huesos se juntaron, se cubrieron de nervios; se formó carne, y la piel se extendía por encima, ⁸ pero no había espíritu en ellos.

⁹ Yavé entonces me dijo: «Habla de parte mía al Espíritu, llámalo, hijo de hombre, y dile de parte del Señor Yavé: Espíritu, ven por los cuatro lados y sopla sobre estos muertos para que vivan.» ¹⁰ Lo hice según la orden de Yavé y el Espíritu entró en ellos. Se reanimaron y se pusieron de pie; eran un ejército grande, muy grande.

¹¹ Entonces, Yavé me dijo: «Estos huesos son todo el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos. Se perdió nuestra esperanza, el fin ha llegado para nosotros. ¹² Por eso, anunciales esta palabra: Yo, Yavé, voy a abrir sus tumbas. Pueblo mío, los haré salir de sus tumbas y los llevaré de nuevo a la tierra de Israel. ¹³ Ustedes sabrán que Yo soy Yavé, cuando abra sus tumbas, pueblo mío, y los haga salir. ¹⁴ Infundiré mi Espíritu en ustedes y volverán a vivir, y los estableceré sobre su tierra, y ustedes entonces sabrán que Yo, Yavé, digo y pongo por obra.»

+ ¹⁵ Otra palabra de Yavé me llegó: ¹⁶ «Hijo de hombre: toma una varilla y escribe en ella: a Judá y a los hijos de Israel, que están con él. Toma otra varilla y escribe en ella: a José, rama de Efraím, a todos los que están con ella. ¹⁷ Acerca una varilla a la otra, como para formarse una sola de las dos; las

samos en la resurrección de las personas. De ella habla Jn 5,25-28, y muestra cómo Cristo llama a los muertos para que se levanten del pecado o de la muerte. Pero la historia nos muestra también que Dios ha resucitado a su pueblo, no una sino varias veces, e incluso diariamente, como lo comprobamos en la historia actual de nuestra Iglesia.

+ El «pecado original» de la nación judía había sido su división desde la muerte de Salomón.

En Israel restaurado la división será suprimida y sanada: habrá una sola nación y un solo pastor (ver eso en Juan 10,16).

Aun después de que volvieron de Babilonia los desterrados, Israel comprendió que le faltaba reunir a sus hijos que habían emigrado a todas las naciones del mundo. Luego Jesús se propuso reunir a todos los dispersos hijos de Dios (Juan 11,52); pues no vino para los solos judíos, sino también para los que pertenecen a otro rebaño (Juan 10).

Al meditar esta misión ampliada de los discípulos de Cristo, se hizo patente que reunir no significaba traer a todos

Gén 2,7
Ap 11,11
Sal 104,30
Rom 8,11

Jer 3,18

dos formarán una sola en tu mano. ¹⁸ Cuando los hijos de Israel te pregunten: ¿No nos explicarás qué quieres significar con eso?, ¹⁹ tú les responderás: Esto dice el Señor: Yo tomaré la vara de José que está en la mano de Efraím y las tribus de Israel que le están unidas; las juntaré con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara, y en mi mano serán una sola. ²⁰ Y tendrás a la vista de ellos, en tu mano, las varillas en que escribiste.

²¹ Les hablarás así. Esto dice el Señor: Yo tomaré a los hijos de Israel de en medio de las naciones adonde fueron, y los recogeré de todas partes y los llevaré a su tierra. ²² Formaré con ellos una sola nación en la Tierra y en los cerros de Israel y un único rey será el rey de todos ellos. Ya nunca más formarán dos naciones, ni en el futuro estarán divididos en dos reinos. ²³ No se mancharán más con sus ídolos ni con sus perversidades ni maldades: Yo los liberaré de todos los pecados que cometieron, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. ²⁴ Mi siervo David será su rey, y uno solo será el pastor de todos ellos: observarán mis leyes y guardarán mis mandamientos, y los pondrán por obra.

²⁵ Vivirán en la tierra que di a mi siervo Jacob y que habitaron sus padres; ahí mismo vivirán ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre. David, mi siervo, será perpetuamente su príncipe. ²⁶ Haré con ellos una alianza de paz, que será una alianza definitiva: les daré una estabilidad segura, los multiplicaré y colocaré para siempre mi Templo en medio de ellos. ²⁷ Junto a ellos tendré mi morada; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. ²⁸ Las naciones conocerán que yo soy Yavé, el que santifica a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.»

Gog y Magog

■ **38** ¹ Me fue dirigida la palabra de Yavé: ² «Hijo de hombre, vuélvete hacia el país de Magog, y habla de parte mía contra Gog, su rey. ³ Le dirás: Me levanto contra ti, Gog, señor de

los hombres a una misma tierra, o imponerles una sola ley. Se trataba más bien de que fueran un solo cuerpo extendido por toda la tierra, respetando la originalidad de cada cultura, pero aceptando todos perseguir una misma meta. Una tal unidad es un don de Dios, y si bien la buscamos todos, alcanzarla significaría que hemos llegado al fin de la historia terrenal.

Mientras tanto, la Iglesia, por ser el Nuevo Pueblo de Dios según la verdad, debe ser una, aun en su estructura visible. Dividirse sería volver al pecado de Jeroboam.

■ Los capítulos 38 y 39 anuncian, para después de restablecido el reino de Israel, una invasión de las naciones unidas contra él. Los países de que se habla son los del norte, cerca del Mar Negro. Para entonces se anuncia una victoria milagrosa de Yavé.

Si dejamos a un lado el final del capítulo 39 (17-29), está casi seguro que estas páginas no son de mano de Ezequiel ni tienen que ver con su misión, sino que fueron introducidas en su libro en tiempo de los Macabeos. Pertenecen, como las llamadas «profecías de Daniel» a la literatura apocalíptica que encantó a los ambientes judíos de los dos siglos anteriores a Cristo y del que siguió (ver la Introducción a Daniel).

Aquí se atribuye en forma ficticia a Ezequiel esta descripción velada de las invasiones sirias del tiempo de los Macabeos, cuando, en realidad, las escribió un contemporáneo

Masoc y Túbal. ⁴ Te haré dar media vuelta y obedecerme. Te haré salir con todo tu ejército, caballos y hombres, todos cubiertos de corazas, un gentío inmenso empuñando lanzas, escudos y espadas. ⁵ Saldrán también armados los ejércitos de Persia, Etiopía, Put, todos con el casco y el escudo, ⁶ y Gomer con sus tropas, y el pueblo de Togorma en el extremo norte con sus tropas y su gente numerosa. ⁷ Prepárate, tú y los que se juntaron a ti y están a tu servicio.

⁸ Después de muchos días recibirás órdenes. Después de muchos años, marcharás hacia esta tierra que se había convertido en desierto; ahora viven allí estos hombres que escaparon a la espada y que fueron reunidos de entre una multitud de pueblos. Esta nación sacada de entre las naciones vivirá entonces segura. Tú y tus aliados y sus numerosos pueblos ⁹ subirán y avanzarán como huracán, como un nubarrón que oscurece toda la tierra.

¹⁰ Así habla Yavé: aquel día proyectarás planes perversos. ¹¹ Pensarás: Voy a subir contra un país sin defensa, marcharé contra gente tranquila que vive en paz. Todos habitan ciudades sin murallas, cerrojos ni puertas. ¹² Iré a saquear un pueblo que fue reunido de entre las naciones. Atacaré ciudades repobladas después de haber sido arruinadas. ¹³ Iré a robar a un pueblo que vive en el ombligo de la tierra, entregado al comercio y a la crianza del ganado.

¹⁴ Por eso, hijo de hombre, habla de parte mía. Dirás a Gog: Esto dice el Señor, Yavé: En esos días en que mi pueblo vivirá seguro, tú te pondrás en marcha. ¹⁵ Tú partirás de tu país, allá en el norte, llevando contigo muchas tropas, todos soldados de a caballo, que formarán una gran muchedumbre, un ejército poderoso. ¹⁶ Y subirás contra mi pueblo de Israel, a manera de nubes que cubren toda la tierra. Esto sucederá al final de los tiempos, Yo haré que vengas contra mi tierra, con el fin de que las naciones me conozcan; sí, tú me darás la oportunidad de manifestar a la vista de ellos que Yo soy santo. ¹⁷ Esto dice el Señor Yavé: Tú eres aquel de quien yo hablé antiguamente por medio de mis servido-

de dichas guerras y expresó su certeza de que Dios, muy pronto aplastaría a los perseguidores sirios.

Pero era propio de esos libros apocalípticos usar figuras complicadas, hablar en forma enfática, anunciar a cada momento intervenciones fulgurantes de Dios. Este estilo enredado siempre alentó a las personas poco instruidas que querían ver allí alguna profecía, bien verídica y antigua, respecto del tiempo que vivimos. Nunca faltarán los detalles que, tomados al pie de la letra y tirados de las mechas, podrían aplicarse a los aviones, a los tanques, a la guerra del petróleo... Cada cual encontrará sin dificultad ni mayores conocimientos bíblicos la confirmación de sus propios sueños.

Las páginas apocalípticas de la Biblia nos dicen que la historia del mundo se acabará por la oposición de los que aceptan y de los que rechazan la oferta de Dios. El reino de Dios no será este mundo que construimos, aunque sea necesario construirlo para preparar el nuevo y definitivo que Dios dará a su manera.

Pero, esperar que Dios lo hará todo, puede ser ilusión y engaño. Con esto algunos creyentes toman una actitud pesimista: piensan que el mal es más fuerte y que no hay nada que hacer, sino esperar que Dios venga a arreglarlo todo. Otros están ávidos de «revelaciones» y anuncian «castigos y catástrofes». Otros se van encerrando en sus grupos o sectas, como en el grupo reducido de los salvados, y viven al margen de los demás, es decir, de espaldas a la vida real.

res los profetas de Israel. Anunciaron en aquellos tiempos que yo te traería contra ellos.

¹⁸ Dice el Señor: En aquel día en que Gog llegue a la tierra de Israel, desahogaré mi indignación y mi furor. ¹⁹ Así lo decreté, lleno de celo y de encendida cólera. En aquel día habrá un terrible temblor en la tierra de Israel.

²⁰ Y temblarán ante mí los peces del mar, las aves del cielo, los animales del campo y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, como también los hombres que hay en ella.

²¹ Los montes se desmoronarán, caerán las rocas y todas las murallas se vendrán al suelo. Y llamaré contra él la espada, para defender a mi país y a mis cerros. Ellos se matarán unos a otros. ²² Los castigaré con peste y con sangre; caerá una lluvia torrencial de piedras, granizos, fuego y azufre sobre él y sobre sus tropas y sobre los numerosos pueblos que se juntaron a él. ²³ Mostraré que Yo soy Grande y Santo, y me daré a conocer a innumerables pueblos, los cuales sabrán en adelante que yo soy Yavé.

39 ¹ Hijo de hombre, ahora habla en contra de Gog. Dile: esto dice el Señor, Yavé. Ahora estoy en tu contra, Gog, soberano de Masoc y de Túbal. Yo te llevaré, te haré venir del norte y te conduciré sobre los montes de Israel. ³ Destrozaré el arco que tienes en la mano izquierda, y de tu derecha haré caer las flechas. ⁴ Tú, todas tus tropas y los pueblos que te acompañan caerán muertos en los cerros de Israel; te daré para que te devoren a las fieras, a todas las aves y bestias de la tierra. ⁵ Tú morirás en medio del campo, porque yo lo he decretado, dice el Señor.

⁶ Lanzaré fuego contra Magog y sobre los habitantes de las islas que viven sin ningún temor, y conocerán que yo soy Yavé. ⁷ Haré que mi santo Nombre sea famoso en medio de mi pueblo de Israel y no permitiré que en adelante sea profanado mi santo Nombre; y las naciones conocerán que yo soy Yavé, el Santo de Israel. ⁸ Ya llega el momento, y todo se cumplirá, dice el Señor, Yavé; éste es el día del que yo hablé.

⁹ Saldrán los habitantes de las ciudades de Israel, recogerán para el fuego y quemarán las armas y los escudos pequeños y grandes, los arcos y las flechas, las mazas y las lanzas, y por siete años alimentarán el fuego. ¹⁰ De modo que no traerán leña de los campos ni la irán a cortar a los bosques: porque harán fuego con las armas, y gozarán con los despojos de aquellos que los habían saqueado, y tomarán el botín de los mismos que les habían robado a ellos, dice el Señor.

¹¹ En aquel día, yo señalaré a Gog, para sepultura suya, un lugar famoso en Israel, en el valle de Abarim, que está al oriente del mar y cierra el paso a los pasajeros; allí enterrarán a Gog y a toda su gen-

te; y le quedará el nombre de Valle de la Muchedumbre de Gog. ¹² Y la gente de Israel los estará enterrando durante siete meses, a fin de purificar la tierra. ¹³ Concurrirá a enterrarlos todo el pueblo del país; ésta será su gloria en el día que yo me haga famoso, dice el Señor Yavé.

¹⁴ Destinarán hombres que recorran continuamente el país en busca de los cadáveres que quedaron sin sepultura en la tierra, con el fin de purificarla. Comenzarán a hacer estas pesquisas después de los siete meses. Girarán y recorrerán el país. ¹⁵ Al ver un hueso humano, pondrán cerca una señal, hasta que los sepultureros los entierren en el Valle de la Muchedumbre de Gog. ¹⁶ Así dejarán purificada la tierra.

¹⁷ Esto te dice el Señor a ti, hijo de hombre: Diles a todas las aves y a todas las bestias del campo: Reunanse, apúrense y surjan de todas partes a mi sacrificio y banquete. Los invito a mi gran sacrificio que celebraré en los cerros de Israel: para que coman carne y beban sangre. ¹⁸ Comerán las carnes de los valientes y beberán la sangre de los príncipes de la tierra; todos ellos serán como carneros y corderos, machos cabrios, toros y animales cebados de Basán. ¹⁹ Ustedes comerán hasta llenarse de la gordura de las víctimas que yo mataré para ustedes, y beberán de su sangre hasta emborracharse. ²⁰ En la mesa que les voy a preparar, se llenarán con caballos y robustos jinetes y toda clase de guerreros, dice el Señor, Yavé.

²¹ Manifestaré mi gloria en medio de las naciones, y todos los pueblos verán el juicio que voy a hacer y cómo descargo mi mano sobre ellos. ²² Y, desde aquel día en adelante, la gente de Israel sabrá que yo soy Yavé, su Dios. ²³ Y las naciones comprenderán que los de Israel, en castigo de sus maldades, fueron llevados cautivos porque me abandonaron, y yo aparté mi rostro de ellos, y los entregué en poder de sus enemigos; con eso perecieron todos al filo de la espada.

²⁴ Yo los traté como merecía su inmundicia y sus pecados, y aparté de ellos mi rostro. ²⁵ Por tanto, esto dice el Señor, Yavé: Ahora yo haré volver a los desterrados de Jacob, me compadeceré de toda la familia de Israel y me mostraré celoso de la honra de mi santo Nombre. ²⁶ Y ellos olvidarán su humillación y las infidelidades que cometieron contra mí, en el día que habiten tranquilamente en su tierra, sin temer a nadie. ²⁷ En cuanto los saque de en medio de los pueblos, y los reúna de las tierras de sus enemigos, mostraré en ellos mi santidad ante los ojos de muchísimos pueblos. ²⁸ Conocerán que yo soy Yavé, su Dios, cuando, después de llevarlos a las naciones, los traiga a su país, sin dejar allá a ninguno de ellos. ²⁹ Ya no les ocultaré más mi rostro cuando haya deramado mi Espíritu sobre toda la gente de Israel, dice el Señor, Yavé.»

EL NUEVO ISRAEL

○ **40** ¹ A los veinticinco años de nuestro destierro, al principio del año, el día décimo, catorce años después de que cayó la ciudad de

○ El año 25 de su destierro (es decir, en el 571) Ezequiel recibió la visión que expone en los capítulos 40-48, re-

Jerusalén, en este mismo día, se dejó sentir en mí el poder de Dios y me condujo allá.

² Me llevó en una visión divina a la tierra de Israel

ferente a la tierra nueva de Palestina.
La Gloria de Yavé (ver 1,4) vuelve de Babilonia a Jerusa-

Me 4,8 y me puso sobre un cerro muy alto, en el que los edificios de una ciudad se extendían hacia el sur.

3 Me llevó allá, y había un hombre cuyo aspecto era como de bronce. Tenía en la mano una cuerda y un palo para medir, y estaba parado a la puerta. 4 Este hombre me dijo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, aplica bien tus oídos para escuchar, y trata de recordar bien todas las cosas que te voy a mostrar; porque te trajeron para acá para mostrártelas. Luego contarás a la gente de Israel todo lo que veas.

5 Yo vi el muro exterior de la Casa. El hombre usó para medirlo una vara de tres metros que tenía en la mano. Midió la anchura de la construcción y su altura; ambas eran de una vara. 6 Fue después a la puerta que da al oriente y subió las gradas. Midió el umbral de la puerta: una vara. 7 Lo mismo, los demás umbrales. Cada pieza tenía tres metros de alto por tres de ancho. Entre pieza y otra, el pilar era de dos y medio metros. El umbral de la puerta cerca del vestíbulo tenía tres metros. 8 «El vestíbulo de la puerta 9 era de cuatro metros y de un metro sus pilares, el vestíbulo de la puerta estaba hacia dentro. 10 Las piezas de la puerta oriental eran tres a un lado y tres al otro; las tres piezas eran iguales, lo mismo los pilares de las puertas. 11 Midió la anchura de la entrada de la puerta: cinco metros de ancho y seis y medio de longitud. 12 Delante de las piezas había una barrera de medio metro y las piezas de ambos lados tenían tres metros por lado. 13 Midió la puerta desde el techo de una pieza al de la otra: doce metros y medio de ancho. Las entradas estaban frente a frente. 14 Midió el vestíbulo: diez metros. 15 El patio estaba todo alrededor del vestíbulo de la puerta. Desde la fachada interior de la otra puerta había veinticinco metros. 16 En las piezas y en sus pilares interiores había ventanas con rejas del lado interior de la puerta. Lo mismo en los vestíbulos había ventanas alrededor que daban al interior y había palmas sobre los pilares.

17 Me llevó al patio exterior y ahí vi piezas. El pavimento estaba empedrado, a su alrededor había treinta piezas. 18 El pavimento en la fachada de las puertas era más bajo de acuerdo al largo de las puertas. 19 Midió desde la fachada la puerta inferior hasta el principio del atrio interior: tenía cincuenta metros de oriente al norte. 20 Midió también la altura y el ancho de la puerta que da al norte, 21 y las piezas, tres a cada lado, sus pilares y su vestíbulo; eran semejantes a los de la otra puerta. Tenían veinticinco metros de largo y doce y medio de ancho. 22 Las ventanas, el vestíbulo y las palmeras eran de la misma medida que las de la puerta oriental. Para subir a ella había siete gradas, y delante había un patio. 23 La puerta del atrio interior estaba frente a la del oriente; desde una a otra puerta midió cincuenta metros.

lén, donde toma posesión de su Templo. Un río sale de debajo del Templo y va creciendo y fertilizando las tierras: es el signo de las bendiciones de toda clase que resultan de la presencia de Yavé en medio de su pueblo. Se describe con detalles el nuevo Templo. También se describe la división de la tierra entre las doce tribus, que renueva la estructura antigua del pueblo de Israel.

Con esta visión, Ezequiel afirma a sus compañeros que hay para ellos una esperanza: el pueblo revivirá y su misión

24 Y me llevó a la puerta del sur. Midió sus pilares y su vestíbulo. Eran de las mismas medidas que las otras. 25 Las ventanas y los patios alrededor eran como los otros: veinticinco metros de largo y doce y medio de ancho. 26 Se subía por siete gradas. Delante había un patio y palmas talladas sobre ambos lados de la fachada. 27 El atrio interior tenía también una puerta hacia el sur; y midió de puerta a puerta: cincuenta metros.

28 Y me hizo entrar en el patio interior por la puerta del sur y midió la puerta: era de las mismas medidas que las otras. 29 Las piezas, pilares, patios y ventanas tenían las mismas medidas: 30 veinticinco metros de largo y doce y medio de ancho. 31 El vestíbulo daba al patio exterior; también había palmas en la fachada, y ocho gradas para subir a la puerta.

32 Me introdujo al patio exterior por la parte oriental y midió la puerta. era de la misma medida que las otras. 33 Las piezas, pilares y el vestíbulo, eran tal como se dijo más arriba; tenían las ventanas y el vestíbulo alrededor: veinticinco metros de largo y doce y medio de ancho. 34 El vestíbulo daba al exterior y ambos lados de la fachada tenían palmas talladas.

35 Me llevó a la puerta que miraba al norte y tenía las mismas medidas que las otras.

36 Sus piezas, pilares, vestíbulo y ventanas alrededor tenían veinticinco metros de largo y doce y medio de ancho. 37 El vestíbulo caía al atrio exterior, con palmas talladas en la fachada, a ambos lados. A la puerta se subía por ocho gradas. 38 Había también una pieza que tenía la entrada por el vestíbulo; allí llevaban las víctimas consumidas por el fuego. 39 En el vestíbulo de la puerta había dos mesas a cada lado, para degollar víctimas para el holocausto, por el pecado y por el delito.

40 Al lado exterior que sube al pasadizo de la puerta que mira al norte había dos mesas a cada lado, delante del patio de la puerta. 41 Cuatro mesas a cada lado, ocho mesas para inmolar víctimas. 42 Las cuatro mesas estaban hechas de piedras cuadradas, de setenta y cinco centímetros de largo, de ancho y de alto, para poner los instrumentos usados en los sacrificios y la víctima. 43 Todas ellas tenían alrededor un reborde de una cuarta, doblado hacia dentro. Sobre las mesas se ponían las carnes ofrecidas.

44 Me hizo entrar al patio interior, había dos piezas en el atrio interior; una estaba al lado de la puerta que mira al norte y su fachada miraba al sur, la otra estaba al lado de la puerta oriental cuya fachada miraba al norte. 45 Y me dijo: Esta pieza que mira al sur, será para los sacerdotes encargados del servicio de la Casa. 46 Esa piza que da al norte, será para los sacerdotes que cuidan del altar. Estos son los hijos de Sadoc, descendientes de Leví, que se acercan a Yavé para servirle. 47 Y midió el atrio. Era cuadrado y tenía cincuenta metros por lado. El altar estaba delante de la fachada de la Casa.

será esencialmente religiosa, pues la vida nacional se organizará en torno al Templo. Los capítulos presentes nos cansan con la abundancia de detalles sobre el culto. Pero no olvidemos que ningún pueblo puede levantarse sin proponerle una misión exigente. Los judíos, por su parte, reorganizaron su comunidad en torno al Templo y sus sacerdotes, convencidos que la perfección del culto y la observancia de la Ley traería infaliblemente el Reino de Dios. (Ver Esdras y Nehemías.)

48 Y me introdujo en el vestíbulo de la Casa, Midió sus pilares y tenían dos metros y medio por lado. El ancho de la puerta era de siete metros, y sus costados, de un metro y medio por cada lado. 49 El largo del vestíbulo era de diez metros y su ancho de seis metros. Se subía por diez gradas. Cerca de los pilares había dos columnas, una a cada lado.

41 1 Me introdujo en el Templo y midió las columnas: tres metros de ancho por los dos lados. 2 El ancho de la puerta era de cinco metros, y sus costados tenían dos metros y medio cada uno. Midió el largo, que era de veinte metros, y el ancho, de diez.

3 Habiendo entrado al interior, midió un poste de la puerta que era de un metro, y la puerta de tres y su ancho de dos metros y medio. 4 Midió la longitud del templo: diez metros de largo y diez de ancho. Me dijo: Este es el Lugar Santísimo. 5 Midió la pared de la Casa: tres metros, y la anchura de los lados por todo el rededor de la Casa: dos metros. 6 Las piezas laterales estaban dispuestas en tres pisos, treinta por cada uno. Había salientes en la pared de la Casa por los lados, alrededor, a fin de que las sostuvieran, sin que sus vigas penetraran en la pared interior de la Casa. 7 El ancho de las piezas iba aumentando en todo a medida que se subían; porque el corredor del edificio aumentaba gradualmente en todo alrededor de modo que el interior era más ancho en lo más alto, y así desde el pavimento se subía al piso del medio, y de éste al más alto.

8 Observé la altura de la casa alrededor: las piezas del fondo tenían tres metros. 9 El ancho de la pared exterior era de dos metros y medio; y la casa estaba rodeada de estos pasadizos. 10 Entre las piezas había un espacio de diez metros alrededor de la casa por todos los lados. 11 Había una puerta al norte y otra al sur. El espacio libre tenía dos metros y medio de ancho por todos los lados.

12 El edificio situado frente al patio mirando al oeste tenía treinta y cinco metros de ancho, la pared del edificio dos metros y medio de ancho por todas partes; su largo era de cuarenta y cinco metros. 13 La longitud de la Casa: cincuenta metros; cincuenta metros tenía el edificio con el patio y los muros. 14 El ancho de la fachada de la Casa hacia el oriente era de cincuenta metros.

15 Midió el largo del edificio hacia el patio y sus pasadizos: cincuenta metros. 16 La Casa, sus vestíbulos y las galerías, todos estaban revestidos de madera, las ventanas tenían rejas. Todo estaba revestido de madera desde el pavimento hasta las ventanas, las cuales estaban cubiertas.

17 Había una decoración sobre toda la pared alrededor, por dentro y por fuera. 18 Había querubines tallados y entre ellos, palmas; cada querubín tenía dos caras: 19 una de hombre hacia la palma y otra de león hacia la otra palma, esculpidas de relieve alrededor de todo el templo. 20 Estas esculturas estaban en la pred del templo, desde el pavimento hasta la altura de la puerta.

21 La entrada de la Casa tenía postes cuadrados y al entrar se veía 22 como un altar de madera. La altura del altar era de un metro y medio y un metro de largo. Tenía ángulos, la superficie y los lados eran de madera. Me dijo: Esta es la mesa delante del Se-

ñor, Yavé. 23 En el templo y en el santuario había dos puertas dobles. 24 Cada una de estas puertas tenía dos hojas, que se doblaban una sobre otra.

25 En dichas puertas había tallados querubines y palmas, como se veían también en relieve en las paredes. 26 Sobre la fachada del vestíbulo había ventanas con rejas y palmas en los capiteles de la galería, por los costados de la Casa y a lo largo de las paredes.

42 1 Y me sacó al patio exterior hacia el norte y me llevó a las piezas que estaban enfrente del patio y del edificio separado al norte. 2 Desde la puerta del norte, había cincuenta metros de ancho y otros tantos de largo. 3 Frente a las puertas del atrio exterior, había un pórtico de tres pisos. 4 Delante de las piezas había una galería de cinco metros de ancho que miraba a la parte interior y tenía cincuenta metros de largo. Las puertas daban al norte. 5 Las piezas del piso superior eran más bajas por estar sobre los pórticos sobresalientes en la parte baja y media del edificio. 6 Porque había tres pisos y esas cámaras no tenían columnas, por eso iban disminuyendo del piso inferior al del medio y al superior. 7 El recinto exterior a lo largo de las piezas que estaban a la pasada del patio de afuera delante de las piezas, tenía veinticinco metros de largo. 8 Porque la longitud de las piezas del patio exterior era de veinticinco metros, y el largo delante de la fachada del templo, de cincuenta metros. 9 Debajo de estas piezas había un pasadizo al oriente para entrar en ellas desde el patio exterior.

10 A lo ancho del recinto del patio frente al edificio, hacia el oriente había piezas con un pasadizo delante de ellas. 11 Eran semejantes a las piezas que estaban al norte: su longitud era como la de aquellas, lo mismo la anchura, sus entradas, sus figuras y sus puertas.

12 Estas puertas eran como las de las cámaras que estaban al sur; tenían una puerta al principio del pasadizo, éste estaba delante del pórtico, separado para quien venía del lado oriente. 13 Y me dijo: «Las piezas del norte y las del sur, que están delante del edificio separado, son cámaras santas, en las que comerán los sacerdotes que se acercan a Yavé en el santuario; allí pondrán las cosas santísimas y la ofrenda por el pecado y por el delito, porque ese lugar es santo. 14 Cuando los sacerdotes salgan. m E, no irán directamente del Lugar Santo al patio exterior, sino que dejarán allí las vestiduras con que ejercen su ministerio, porque son santas, y tomarán otra ropa, y así saldrán con el pueblo.»

15 Cuando acabó de medir el edificio interior, me sacó fuera por la puerta que miraba al oriente y midió la Casa por todos lados. 16 Por la parte oriental: quinientas medidas. 17 Por el norte: igual cosas. 18 Lo mismo por el sur. 19 Igual medida por el poniente.

20 Midió por los cuatro lados y dio: quinientas medidas de largo y quinientas de ancho. Esta pared hace la separación entre el santuario y el lugar destinado al pueblo.

43 1 Y me llevó a la puerta que miraba al oriente 2 y la Gloria de Dios de Israel venía del oriente. Su rumor era como el de abundantes aguas y la tierra resplandecía del resplandor de su Gloria. 3 Fue una visión parecida a la que tuve cuan-

do vino para destruir la ciudad y a la que vi cerca del río Quebar, y me postré rostro en tierra. ⁴ La Gloria de Yavé entró en la Casa por el camino de la puerta del oriente.

⁵ El Espíritu me arrebató y me llevó al atrio interior: la Casa estaba llena de la Gloria de Yavé. ⁶ Y oí que alguien me hablaba desde la Casa mientras el hombre se quedaba a mi lado. ⁷ Me dijo: «Hijo de hombre, tú has visto el lugar de mi trono y donde descansaré los pies, y donde tendré para siempre mi habitación entre los hijos de Israel. Ellos no profanarán más mi santo Nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus prostituciones, ni con los cadáveres de sus reyes, cuando mueran. ⁸ Ellos edificaron su puerta y sus postes junto a los mios, y no había más que una pared entre mí y ellos, y profanaron mi santo Nombre con los pecados que cometieron, por eso, lleno de indignación, los acabé. ⁹ Por eso ahora, arrojen lejos de mí sus idolatrías y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré para siempre en medio de ellos.

¹⁰ Pero tú, hijo de hombre, describe la Casa a los de Israel. Que se confundan de sus maldades y midan la construcción. ¹¹ Si se avergüenzan de toda su conducta, muéstrales el plano de la Casa y las salidas y entradas del edificio, y todo el plano. Les enseñaras las ceremonias y el orden que debe observarse en ella y todas sus leyes; y lo escribirás todo a vista de ellos, para que observen sus leyes y sus ceremonias y las pongan en práctica.

¹² Esta es la ley de la Casa: todos sus recintos con sus alrededores sobre lo alto del cerro son santos.»

¹³ Estas son las medidas del altar: la superficie de sesenta centímetros por lado, y el remate que se levanta por todo alrededor tiene veinte centímetros de alto. Desde el pavimento hasta la base inferior: un metro de altura; ancho: medio metro; ¹⁴ y desde la base inferior hasta la superficie: dos metros de altura y medio metro de ancho. ¹⁵ El hogar tenía dos metros y de él se levantaban hacia arriba cuatro cuernos. ¹⁶ El hogar tenía seis metros de largo y seis de ancho. Era un cuadrado de lados iguales. ¹⁷ El borde de su base tenía siete metros de largo y siete de ancho en los cuatro ángulos; y alrededor había una cornisa de medio metro y su hondura de medio metro y sus gradas miraban al oriente.

¹⁸ Y me dijo aquí: «Esto dice el Señor: Estas son las ceremonias referentes al altar, para cuando sea construido, a fin de que se ofrezca sobre él holocausto y se derrame la sangre.

¹⁹ Tú darás a los sacerdotes y a los levitas que son descendientes de Sadoc y se acercan a mi presencia, dice Yavé, un ternero que me ofrezcan por el pecado. ²⁰ Tú tomarás de su sangre y lo echarás sobre los cuatro cuernos del altar, sobre los cuatro ángulos de la base y sobre la cornisa; así purificarás el altar. ²¹ Luego tomarás el ternero ofrecido por la purificación del altar y lo quemarás en un lugar reservado del templo, fuera del santuario. ²² En el segundo día ofrecerás un macho cabrío, sin defecto, por el pecado, y se purificará el altar, como se purificó con el ternero. ²³ Cuando termines de purificarlo, ofrecerás un ternero sin defecto y un carnero sin defecto. ²⁴ Y los ofrecerás en la presencia de Yavé. Los sacerdotes echarán sal sobre ellos y los ofrecerán en holocausto al Señor. ²⁵ Durante siete días ofrecerás diariamente un macho cabrío por el

pecado, un ternero y un carnero del rebaño, sin defecto. ²⁶ Por siete días purificarás el altar y lo consagrarás. ²⁷ Cumplidos los días, en el octavo, y en adelante, los sacerdotes inmolarán las víctimas consumidas por el fuego y los sacrificios de comunión. Y yo me reconciliaré con ustedes, dice el Señor.»

Las nuevas leyes del culto

44 ¹ Y me hizo volver hacia la puerta del santuario exterior, la que miraba al oriente, y estaba cerrada. ² Y me dijo Yavé: «Esta puerta estará cerrada; no se abrirá y no pasará nadie por ella; porque por ella ha entrado Yavé, Dios de Israel, y permanecerá cerrada. ³ El propio príncipe, por ser príncipe, se sentará en ella para comer el pan en la presencia de Yavé; llegará por el camino del vestíbulo y saldrá por ahí mismo.»

⁴ Y me llevó por el camino de la puerta del norte hacia la fachada de la Casa. Miré y vi que la Gloria había llenado su Casa y yo me postré sobre el rostro. ⁵ Y me dijo Yavé: «Hijo de hombre, considera en tu corazón, mira atentamente y escucha con cuidado todo lo que digo acerca de las ceremonias de la Casa de Yavé y en orden a las leyes que le tocan. Aplicarás tu corazón a observar los ritos del templo en todas las cosas que se practican en el santuario. ⁶ Y dirás: Al pueblo rebelde, al de Israel, esto dice Yavé: Gente de Israel, basta ya de todas sus maldades ⁷ que cometían al introducir gente extranjera no circuncidada ni en carne, ni en el corazón, para que entren a mi santuario. Ellos profanaban mi casa cuando ustedes me ofrecían los panes, la grasa y la sangre. Así ustedes rompían mi alianza además de todas sus maldades. ⁸ No han guardado las leyes de mi santuario sino que a éstos los pusieron como ministros de mi santuario.

⁹ Esto dice Yavé: Ningún extranjero no circuncidado en el corazón, ni en la carne, ningún hijo de extranjero que habite entre los hijos de Israel, entrará en mi santuario. ¹⁰ Incluso los descendientes de Levi, que en la apostasía de los hijos de Israel se alejaron de mí, y se desviaron detrás de sus ídolos, pagarán su maldad. ¹¹ Estos serán porteros de las puertas de mi Casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los animales ofrecidos en holocausto por el pueblo y estarán ante él para servirlo, ¹² ya que sirvieron a los ídolos y fueron ocasión de escándalo para Israel, llevándolos al pecado, por eso levanté mi mano contra ellos y pagarán su maldad, dice Yavé.

¹³ Y no se acercarán a mí para ejercer las funciones de sacerdotes míos, ni se llegarán a ninguna de mis cosas santas ni santísimas, sino que cargarán con la confusión y la pena de las maldades que cometieron. ¹⁴ Los pondré, por eso, de porteros de la Casa y sirvientes de ella, para todo cuanto se necesite.

¹⁵ Pero los sacerdotes levíticos, hijos de Sadoc, que observaron las ceremonias de mi santuario, cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, éstos se acercarán a mí para servirme y estarán en mi presencia para ofrecerme la gordura y la sangre. ¹⁶ Dice Yavé: Ellos entrarán en mi santuario y se presentarán ante mí mesa para servirme; ellos cuidarán mis ceremonias.

¹⁷ Y en cuanto entren en las puertas del patio in-

terior, se vestirán de ropas de lino; no llevarán encima nada de lana, mientras ejercen su ministerio dentro de las puertas del patio interior y en la Casa. ¹⁸ Llevarán turbantes de lino en la cabeza, y también usarán calzoncillos de lino. No usarán nada que los haga transpirar. ¹⁹ Cuando salgan al patio exterior, se quitarán las vestiduras con que ejercen el ministerio. Las dejarán en las piezas del santuario y se vestirán con otras ropas, para no contaminar al pueblo con sus vestiduras sagradas.

²⁰ No se raparán la cabeza, ni se dejarán crecer el cabello, sino que lo cortarán cuidadosamente. ²¹ Cuando el sacerdote tenga que entrar al atrio no beberá vino. ²² No se casarán con viuda ni con repudiada, sino con una virgen de raza israelita, pero también podrán casarse con viuda de otro sacerdote. ²³ Enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo santo y lo profano, entre lo puro y lo impuro. ²⁴ Ellos son los que juzgarán en los pleitos; juzgarán según mis leyes, observarán mis preceptos y mis instrucciones en todas mis solemnidades y santificarán mis sábados.

²⁵ No se acercarán donde haya un cadáver, para no contaminarse. Solamente si se trata de padre, madre, hijo, hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, podrán contraer la impureza. ²⁶ Y cuando se hayan purificado de esta impureza se les contarán siete días. ²⁷ Y el día que entren en el santuario, en el atrio interior para ejercer mi ministerio, presentarán la ofrenda por el pecado, dice Yavé.

²⁸ Los sacerdotes no tendrán propiedades; Yo soy su bien, a ellos no se les dará ninguna heredad en Israel, porque Yo soy su heredad. ²⁹ Ellos comerán de la ofrenda de harina, de la víctima ofrecida por el pecado y por el delito; y todas las ofrendas que Israel haga por voto serán de ellos. ³⁰ De los sacerdotes serán también las primicias de todo y la mejor parte de toda clase de primicias de las masas para que esto atraiga la bendición sobre las casas de ustedes. ³¹ Los sacerdotes no comerán cosa de ave o animal que haya muerto por sí mismo o desgarrado por otro animal.

45 ¹ Cuando por sorteo repartan la tierra, separen como primicia para Yavé y consagrada a él, una parte de tierra, de doce mil quinientos metros de largo por diez mil de ancho. Este espacio será una tierra santa en toda su extensión.

² De ese espacio de tierra se tomará para el santuario un cuadrado de doscientos cincuenta metros de lado y veinticinco metros de espacio vacío por todos lados.

³ Separarán la mitad de ese territorio, o sea, un espacio de doce mil quinientos metros de largo y cinco mil de ancho, incluyendo la tierra santísima del santuario. ⁴ Esta porción de tierra santa será para los sacerdotes ministros del santuario que se ocupan en el servicio del Señor. Allí construirán y será una tierra santa perteneciente al santuario.

⁵ La otra mitad de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho será para los levitas servidores de la Casa, que tendrán este terreno en propiedad, como ciudades en que habitar.

⁶ Reservarán el territorio de la Ciudad de dos mil quinientos metros de ancho y doce mil quinientos de largo, junto a la porción dejada para el santuario; lo destinarán para toda la gente de Israel.

⁷ Al príncipe le corresponderá como propra una porción que incluirá la parte del santuario y la parte separada para la ciudad. Esta porción irá desde el mar hasta el límite oriental del país ⁸ y tendrá el mismo ancho que las otras porciones del país. Así los príncipes tendrán una propiedad propia en Israel y no despojarán ya más en el futuro a mi pueblo, sino que le repartirán la tierra tribu por tribu.

⁹ Dice el Señor Yavé: Príncipes de Israel, que eso les baste. Dejen la maldad y la rapiña; hagan justicia y pórtese rectamente; no agobien a mi pueblo con impuestos. ¹⁰ Que la balanza de ustedes sea justa ¹¹ y que las medidas para semillas y para líquidos sean exactos. El éfá y el bat serán iguales y de una misma medida, de modo que el bat sea la décima parte del jómer y el éfá también. ¹² El siclo tiene veinte óbolos, sesenta siclos hacen una mina.

¹³ Así serán las primicias que ofrezcan: De cada jómer de trigo ofrecerán la sexta parte de un éfá, lo mismo respecto de la cebada. ¹⁴ En cuanto al aceite, la sexta parte de un bat para cada jómer, porque diez bat hacen un jómer. ¹⁵ De cada rebaño de doscientas ovejas de los pastos de Israel se tomará un corderito, para los sacrificios por el pecado y los sacrificios de comunión. ¹⁶ Todo el pueblo estará obligado a dar estas primicias al príncipe de Israel. ¹⁷ A cargo del príncipe estarán los holocaustos, las ofrendas y las libaciones en los días solemnes, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las festividades de la nación de Israel. El proporcionará las víctimas sacrificadas por el pecado y el holocausto y las víctimas para los sacrificios de comunión para la expiación de la Casa de Israel.

¹⁸ Esto dice el Señor, Yavé: En el primer mes, el día primero del mes, tomarás un ternero sin defecto, y lo ofrecerás para la purificación del santuario. ¹⁹ El sacerdote tomará de la sangre de la víctima ofrecida por el pecado y rociará con ella los postes de la puerta del templo y los cuatro ángulos del altar y los postes de la puerta del atrio inferior. ²⁰ Lo mismo harás el día séptimo del mes por todos los que pecaron por ignorancia o por error, y purificarás la Casa.

²¹ El primer mes, el día catorce, celebrarán la solemnidad de la Pascua; comerán panes ázimos durante siete días. ²² En ese día el príncipe ofrecerá por sí y por todo el pueblo de la tierra un ternero por el pecado. ²³ Durante los siete días de la solemnidad ofrecerá a Yavé en holocausto siete terneros y siete carneros sin defecto, cada día durante los siete días, y un macho cabrío por el pecado cada día. ²⁴ Con cada ternero ofrecerá una medida de harina y con cada carnero otra, y un hin de aceite por cada medida de harina.

²⁵ El séptimo mes, a los quince días del mes en que se celebra la Solemnidad, hará durante siete días lo que arriba se ha dicho, tanto en el sacrificio por el pecado, como en el holocausto, la oblación y el aceite.

46 ¹ Esto dice el Señor, Yavé: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo; pero el día sábado se abrirá y también el día de la luna nueva. ² El príncipe entrará por el vestíbulo de la puerta de afuera. Se parará en el umbral y los sacerdotes ofrecerán por él el holocausto y el sacrificio de comunión; y

2 R 23,9
Dt 18,6

hará su adoración desde el umbral de la puerta y se saldrá; pero la puerta no se cerrará hasta la tarde. ³ El pueblo hará su adoración delante de Yavé a la entrada de esa puerta, en los sábados y en las lunas nuevas.

⁴ Y éste es el holocausto que el príncipe ofrecerá a Yavé el día sábado: seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto; ⁵ y la ofrenda será de una medida de harina con el carnero y lo que él quiera con los corderos; y además, un hin de aceite por cada medida de harina. ⁶ En el día de la luna nueva ofrecerá un ternero que no tenga defecto y seis corderos y un carnero también sin defecto. ⁷ Con el ternero ofrecerá una medida de harina y otra medida con el carnero; pero con los corderos dará la cantidad que quiera; y además, un hin de aceite por cada medida de harina. ⁸ El príncipe, cada vez que deba entrar, lo hará por el camino del vestíbulo de la puerta. Saldrá por el mismo camino.

⁹ Cuando el pueblo entre a la presencia de Yavé en las solemnidades, que el que entre por la puerta del norte para adorar salga por la del sur y viceversa; nadie salga por la puerta que entró, sino por la que está enfrente de ella.

¹⁰ El príncipe entrará en medio de ellos cuando entren y saldrá cuando salgan. ¹¹ En las ferias y solemnidades se ofrecerá, con cada ternero, una medida de harina por cada uno, y por los corderos, lo que quiera, y además un hin de aceite por cada medida de harina. ¹² Cuando el príncipe ofrezca al Señor un sacrificio voluntario, le abrirán la puerta oriental y ofrecerá su holocausto y sus sacrificios de comunión como suele hacerse el día sábado. Cuando salga, se cerrará la puerta.

¹³ Ofrecerán todos los días en holocausto al Señor un cordero primal, sin defecto; lo ofrecerán por la mañana. ¹⁴ También cada mañana ofrecerán con él la sexta parte de una medida de harina y la tercera parte de un hin de aceite para mezclarse con la harina; ésta es una ley para siempre. ¹⁵ Ofrecerán el cordero, la ofrenda y el aceite cada mañana: será el Holocausto Perpetuo.

¹⁶ Esto dice el Señor, Yavé: Si el príncipe hace una donación a uno de sus hijos, ésta pasará en herencia a los hijos de éste, los que la poseerán por derecho hereditario. ¹⁷ Pero si la donación se hace a uno de sus servidores, éste la poseerá hasta el año del jubileo, y entonces lo que dio de su heredad a sus servidores volverá al príncipe; por tanto, lo que le pertenece quedará para sus hijos. ¹⁸ El príncipe no tomará por la fuerza cosa alguna de la heredad del pueblo y de cuanto éste posea; sino que de sus propios bienes dará herencia a sus hijos, para que ninguno de mi pueblo sea despojado de sus bienes.

¹⁹ Después, por una entrada que estaba junto a la puerta, me introdujo en las piezas del santuario, las que estaban al norte, y ahí había un lugar al extremo del lado occidental. ²⁰ Y me dijo: «Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas ofrecidas por el pecado y por el delito; donde coce-

rán las oblaciones de harina a fin de que no se saquen al atrio exterior y el pueblo no quede consagrado». ²¹ Y me sacó afuera, al atrio exterior, y me llevó por los cuatro ángulos. ²² En cada ángulo había un patio cerrado. Estos patios, dispuestos en los cuatro ángulos, tenían veinte metros de largo y quince de ancho, los cuatro tenían una misma medida. ²³ Estaban rodeados por una pared al pie de la cual todo en torno estaban los fogones. ²⁴ Y me dijo Yavé: Este es el lugar de las cocinas en el cual los servidores de la Casa cocerán las víctimas ofrecidas por el pueblo.»

El torrente que sale del Templo

○ **47** ¹ Me hizo volver a la entrada de la Casa, y vi que brotaba agua debajo del umbral de la Casa hacia oriente, pues la fachada de la Casa miraba a oriente, y el agua bajaba del lado derecho del templo, al sur del altar. ² Me llevó fuera por la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que da al oriente; vi agua salir a chorros hacia el sur.

³ Ese hombre, pues, dirigiéndose al oriente y teniendo en la mano el cordel para medir, midió quinientos metros. En seguida me hizo pasar el estero. El agua me llegaba a los tobillos. ⁴ Midió después otros quinientos metros y ahí me hizo pasar el agua, la que me llegaba hasta la cintura. ⁵ Medidos otros quinientos, era ya tan grande el estero que no pude pasarlo, porque las aguas habían crecido y había que pasarlo a nado; de modo que no podía atravesarse.

⁶ Me dijo entonces: «¿Hijo de hombre, lo has visto bien?» Y me hizo salir y me volvió a la orilla del estero. ⁷ En cuanto salí, había a ambos lados una gran cantidad de árboles.

⁸ Y me dijo: «Estas aguas corren hacia la región oriental y bajan a la Arabá; y en cuanto lleguen al mar Muerto, sus aguas quedarán saludables. ⁹ Todo ser vivo que hormiguea por donde pasa el estero, tendrá vida. Habrá gran cantidad de peces después que lleguen estas aguas y donde quiera que llegue el estero, habrá vida.

¹⁰ Los pescadores se detendrán junto a estas aguas; desde Engadí hasta Engalú se pondrán redes a secar. Las especies de peces serán muchísimas y en gran abundan-

Gén 2,9
Jn 4,14
7,39
Ap 22,1

Sal 46,5

Ex 15,23
2 R 2,21

cia, como los peces del Mar grande. ¹¹ Pero en sus orillas, sus lagunas y pantanos no serán saludables y sólo servirán para salinas.

¹² A lo largo del estero, a ambos lados, nacerá toda clase de árboles frutales; no se les caerá la hoja, ni les faltarán los frutos. Cada mes tendrán frutos nuevos, ya que las aguas saldrán del santuario. Sus hojas servirán como medicina y sus frutos, de comida.

¹³ Esto dice Yavé: «Estos son los límites dentro de los cuales tendrán ustedes la posesión de la tierra dividida entre las doce tribus de Israel. A José le corresponde doble porción. ¹⁴ Esta tierra prometida con juramento por mí a sus padres, todos la poseerán igualmente, cada uno lo mismo que su hermano. Esta tierra será la herencia de ustedes. ¹⁵ Estas son las fronteras del país: al norte, desde el mar Grande por el camino de Hetlón hacia Sedad, ¹⁶ Jamat Berota, Sibrayim, que está en los confines de Damasco, y Hamot, Haser-hat-Ticón, hacia el territorio de Haurán. ¹⁷ La frontera se extenderá desde el mar hasta Haser-Enon, dejando al norte el territorio de Damasco, así como el de Jamat. Este es el lado norte. ¹⁸ Por el oriente, entre Haurán y Damasco, entre Galaad y el país de Israel, el Jordán servirá de frontera hasta el mar Muerto, hasta Tamar. ¹⁹ Este es el lado oriental. Al sur será desde Tamar hasta las aguas de Meribá-Cadés, hacia el torrente de Egipto, hasta el mar Grande. ²⁰ Esta es la parte sur. Al este el mar Grande, desde la frontera sur hasta llegar al frente de Jamat. ²¹ Este es el lado occidental. Y esta es la tierra que se repartirán entre las tribus de Israel.

²² Las sortearán para herencia de ustedes y de los extranjeros que se unan a ustedes y tengan hijos entre ustedes. A ellos deben mirarlos como del mismo pueblo de los hijos de Israel: sortearán la tierra con ustedes y tendrán su herencia en medio de las tribus de Israel. ²³ En cualquier tribu que se encuentre el extranjero, en ella le darán su posesión, dice Yavé.

Distribución de la tierra entre las doce tribus

48 ¹ Esta es la disposición de las tribus. Al extremo norte a lo largo del camino de Etlón para ir a Jamat, y Haser-Enon, dejando el territorio de Damasco al norte, a lo largo del camino de Jamat; de la frontera oriental hacia occidente, será la parte de Dan.

² Junto al territorio de Dan, de la frontera oriental a la occidental será la parte de Aser. ³ Después de Aser, de la frontera oriental a la occidental se extenderá la porción de Neftalí. ⁴ Después de Neftalí, de oriente a occidente, la parte de Manasés. ⁵ Después de Manasés, de oriente a occidente, la porción de Efraim. ⁶ Después de Efraim, de oriente a occidente, la porción de Rubén. ⁷ Después de Rubén, de oriente a occidente, la porción de Judá.

⁸ Después de Judá, de oriente a occidente, estará la porción que fue reservada como primicia; ésta tendrá doce mil quinientos metros de largo y se ex-

tenderá de la frontera oriental a la occidental como cada una de las porciones; y en medio estará el santuario. ⁹ Las primicias de la tierra que separarán para Yavé serán de doce mil quinientos metros de largo y cinco mil de ancho.

¹⁰ Esta será la parte santa reservada para los sacerdotes: doce mil quinientos metros de largo hacia el norte, cinco mil de ancho hacia el occidente y hacia el oriente y doce mil quinientos de largo hacia el sur; y en medio estará el santuario de Yavé.

¹¹ Todo éste será lugar santo destinado para los sacerdotes, hijos de Sadoc, los cuales observaron mis ceremonias y no cayeron en el error cuando los hijos de Israel se extraviaron lo mismo que los levitas. ¹² Y ellos lo tendrán en medio de la porción reservada de la tierra como cosa santísima al lado del territorio de los levitas. ¹³ Pero a éstos igualmente se les señalará, junto a los límites de los sacerdotes, doce mil quinientos metros de largo y cinco mil de ancho. Toda la longitud será de doce mil quinientos metros y cinco mil de ancho. ¹⁴ Esto no podrán venderlo ni permutarlo; ni traspasar a otros las partes reservadas, porque están consagradas a Yavé. ¹⁵ Y los dos mil quinientos metros de largo que quedan de los doce mil quinientos metros de largo, serán un espacio profano para edificio de la ciudad y arrabales: la ciudad estará en medio.

¹⁶ Estas son sus medidas: al lado norte, al sur, al oriente, y al occidente: dos mil quinientos metros. ¹⁷ Los suburbios de la ciudad tendrán ciento veinticinco metros por los cuatro lados: al norte, sur, oriente y poniente.

¹⁸ Lo que quede del largo, junto a la parte santa reservada, cinco mil metros a oriente y otro tanto a poniente, los frutos de ese terreno servirán para alimentar a los que sirven en la ciudad.

¹⁹ Los de todas las tribus de Israel que se empleen en el servicio de la ciudad, lo cultivarán. ²⁰ Toda la porción reservada será de doce mil quinientos metros. Así ustedes reservarán un territorio cuadrado al lado del territorio de la ciudad.

²¹ Lo que sobra alrededor de la porción señalada al santuario y de la parte señalada a la ciudad, enfrente de los doce mil quinientos metros de las primicias hasta el límite oriental, será del príncipe; lo mismo será de él la parte que se extiende al occidente, enfrente a los doce mil quinientos metros hasta el límite del mar, y la parte reservada como lugar santo del Templo quedará en medio.

²² Desde el límite de los levitas y el de la ciudad todo será la porción del príncipe; pertenecerá al príncipe lo que está entre los límites de Judá y los de Benjamín.

²³ En cuanto a las demás tribus, de oriente a occidente, se extenderá la porción para Benjamín. ²⁴ Después de Benjamín, de oriente a occidente, la porción de Simeón. ²⁵ Y desde el término de Simeón, de oriente a occidente, la porción de Isacar. ²⁶ Y desde el término de Isacar, de oriente a occidente, la porción de Zabulón, ²⁷ y desde la porción de Zabulón, de oriente a occidente, la parte de Gad. ²⁸ El límite de Gad, hacia el sur, será el límite del país: desde Tamar hasta las aguas de Meribá-Cadés; y el Torrente de Egipto hasta el mar Grande. ²⁹ Esta es la tierra que se repartirán como herencia las tribus de Israel y éstas son sus porciones, dice el Señor, Yavé.

○ Es notable la visión del río que va fertilizando las tierras a partir del lugar donde Dios está presente. El Dios invisible se manifiesta por la vida que comunica a los hombres. El Espíritu Santo, figurado por el río de agua viva (ver Juan 7,38), hace florecer en el mundo todos los gémenes de vida.

El río se dirige hacia el Mar Salado o Muerto (sabemos que este mar es tan salado que en él no hay peces y a sus orillas no crece ninguna planta). Esta es una figura de la sanación que Dios comunica al mundo esterilizado por sus pecados. Sus hojas servirán de alimento y sus frutos de comida.

30 Y éstas son las salidas de la ciudad: su lado norte medirá dos mil doscientos cincuenta metros. 31 Las puertas de la ciudad tomarán su nombre de las tribus de Israel: tres puertas al norte: una puerta de Rubén, otra de Judá y otra de Levi. 32 Al lado oriente medirá dos mil doscientos cincuenta metros; y habrá tres puertas: una de José, una de Benjamín y otra de Dan. 33 Al sur medirá dos mil dos-

cientos cincuenta metros; y habrá tres puertas: una de Simeón, una de Isacar y otra de Zabulón. 34 Y al lado poniente medirá dos mil doscientos cincuenta metros; y habrá tres puertas: una de Gad, una de Aser y otra de Neftalí.

35 Su contorno será de nueve mil metros. Y el nombre de la ciudad, desde ese día, será: «Yavé está aquí.»

Is 1,26
Za 8,3



1 Palabras que Yavé dirigió a Oseas, hijo de Beerí, en el tiempo que reinaron Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en el tiempo que reinó Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

Cásate con una mujer que se prostituye

○ 2 Cuando Yavé comenzó a hablar por medio de Oseas, le dijo al profeta:

«Anda y cástate con una de esas mujeres que se entregan a la prostitución sagrada y

ten hijos de esa prostituta. Porque el país se está prostituyendo al apartarse de Yavé.»

3 Fue, pues, y se casó con Gomer, hija de Diblayim, quien quedó esperando y le dio luego un hijo. 4 Yavé entonces le dijo: «Ponle el nombre de Jezrael, porque dentro de poco haré pagar a los reyes de la familia de Jehú la sangre que derramó en Jezrael. Y destruiré la familia de los que reinan en Israel. 5 Ese día yo haré que Israel sea derrotado en el valle de Jezrael.»

Jer 2,20

2 R 9-10

INTRODUCCION

Oseas ha pasado a la historia como el profeta engañado por su esposa, a la que, a pesar de todas sus infidelidades, no dejó de amar. Dios, que lo llamó para hablar en su propio nombre a un pueblo idólatra y materializado, quería que su profeta hubiera experimentado el dolor y la vergüenza del esposo traicionado. Los profetas nos revelan a un Dios que siente por los hombres un amor tan real y tan personal que se puede expresar con palabras humanas. El profeta, después de ser llamado por Dios, ha recibido el privilegio de sentir y ver las cosas a la manera de Dios: Oseas entonces va a llevar la misma cruz que él: amar y perdonar constantemente a una esposa liviana e infiel. Y, por otra parte, gritará a Israel la indignación de Yavé frente a sus pecados.

Oseas empezó a predicar como en el año 746, es decir, al final del próspero reino de Jeroboam II, en Israel del norte. Inmediatamente después, iban a empezar los veinte años de decadencia que tendrían por conclusión la toma de Samaria y el destierro de sus habitantes (año 721).

Oseas se levanta para acusar y amenazar al pueblo que vive despreocupado. Continúa su predicción mientras el reino va decayendo: anuncia el castigo del pueblo irresponsable e infiel a la alianza de su Dios. Pero comprende que Dios es un educador y que no permite sin razón las desgracias y aun la destrucción de la nación. Por ese medio, Israel va a volver a ser lo que era cuando Yavé lo tomó de la mano al sacarlo de Egipto: será un pueblo pobre y humilde, capaz de seguir a su Dios con fe y amor.

El libro de Oseas comienza con el relato del fracaso de su vida conyugal. De allí saca una lección para Israel, infiel a Yavé (caps. 1-3).

Después vienen los capítulos 4-13, en que se mezclan reproches, amenazas, invitaciones a la conversión y anuncio del destierro. Un último párrafo, 14,2-10, abre una esperanza para el futuro, cuando Yavé haya quitado a Israel todas las riquezas en que confiaba.

6 Nuevamente Gomer quedó embarazada y dio a luz una niña. Y Yavé dijo a Oseas: «Ponle el nombre de *No Amada*, 7 porque yo no tendré más compasión de Israel para seguir perdonándolo.»

8 Cuando la niña ya estaba grandecita, Gomer dio a luz un hijo. 9 Y dijo Yavé: «Ponle el nombre de *No mi Pueblo*, porque ustedes no son mi pueblo, y tampoco *Yo Soy* para ustedes.»

+ 2 4 ¡Acusen a su madre, acúsenla, porque ella ya no es mi esposa, ni yo soy su marido!

Que limpie su rostro de todos esos adornos seductores y tire esas figuras obscenas que se recuestan en su pecho. 5 Porque si no, la voy a desnudar completamente para que quede como cuando nació; será entonces igual como un desierto, como tierra sin agua, y morirá de sed.

6 Ya no querré más a sus hijos, porque son hijos de una prostituta. 7 Sí, puesto que su madre se ha entregado y ha perdido su decencia.

¿No era ella que decía: «Déjenme partir

○ Yavé pide a Oseas que tome por esposa a una de esas mujeres que iban a prostituirse en los bosques sagrados del culto pagano. A ellas acudían los que deseaban recibir los favores del dios Baal sobre sus siembras y ganados. El caso era muy frecuente en Israel y no escandalizaba sino a los verdaderos fieles de Yavé. Por eso, Oseas empieza su matrimonio con amor grande, a sabiendas de que ella seguirá siendo infiel a su esposo y a su Dios. De hecho, vuelve a su prostitución.

Oseas está íntimamente desgarrado, siempre a la espera de un cambio de actitud de esa mujer liviana e idólatra, pero devorado por los celos y el enojo, cansado de perdonar constantemente. La seguirá amando y logrará finalmente rescatarla con su amor tan grande y misericordioso.

Ponle el nombre de *No Amada*. En Israel, todos los nombres tenían algún significado, casi siempre religioso. Aquí Oseas da a sus hijos un nombre que debe asombrar a toda la gente y por eso mismo confirmará lo que les está enseñando: Israel será derrotado; es un pueblo al que Yavé no ama ni reconoce como suyo.

Después de Oseas, varios profetas hablarán de prostitución y de adulterio para designar la idolatría. También repetirán que Israel está llamado a ser la esposa de Dios.

— Jeremías presentará los pecados de Israel en una forma semejante (Jer 2,2; 3,1; 31,1) y Ezequiel con más violencia (Ezequiel cap. 16-23).

— En cambio, en los capítulos 40-66 de Isaías se dará la visión de Jerusalén reconciliada y desposada con Yavé (Is 50,1; 54,6 y 62,4). Este tema se desarrollará también en el Cantar y en Ap 21.

+ En el discurso presente se confunden las personas de Oseas que amenaza a su esposa, y de Yavé que reprende a su pueblo.

En Israel nadie renegaba de Yavé, Dios de la raza. Pero, aunque lo reconocían como salvador en las crisis nacionales, pensaban que la fertilidad de la tierra y del ganado se debe a otros, a los Baales, y que Yavé no tenía poder en es-

con mis amantes que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas?»

8 Pero ella no sabía que era yo el que le daba el trigo, el vino y el aceite, y quien le proporcionaba en abundancia la plata y el oro, con que hizo sus Baales.

11 Por eso vendré a recuperar mi trigo en la cosecha, y mi vino, en la vendimia; y le quitaré mi lana y mi lino con que cubría su cuerpo.

12 Y dejaré desnuda su figura marchita en presencia de sus amantes. Y nadie me podrá impedir que lo haga.

13 Yo pondré fin a sus diversiones, a sus fiestas mensuales y semanales, y a todas sus demás solemnidades.

14 Echaré a perder su viña y sus higueras que ella tanto quería porque se las habían dado sus amantes. Dejaré que se las coma la maleza y que las pisoteen los animales.

15 Yo la castigaré por esos días en que ofrecía incienso a los Baales y en que se ponía sus aros y collares para correr detrás de sus amantes; y de mí, la ingrata, se olvidaba.

tas cuestiones. Por eso, Yavé amenaza con quitarles todos los productos de la tierra y la tierra misma, para que vean que todas sus riquezas vienen sólo de él.

En todo tiempo acostumbramos confiar a diferentes dioses los varios campos de nuestra existencia. Unos tienen «mucha fe» en Cristo para solucionar sus apuros, pero tienen un culto del sexo bien parecido al de los fieles de Baal. Otros reverencian a Dios en público, pero organizan una sociedad opresora, conforme a las leyes del dinero y de la razón del más fuerte. El calvario de Latinoamérica viene a sancionar el pecado de una sociedad destruida por sus ídolos.

Por eso la voy a conquistar y la llevaré al desierto, y allí le hablaré de amor. Yavé va a quitarle todo a Israel para que vuelva a ser pobre como en el Desierto, en tiempos de Moisés. Así sabrá que todo viene de Dios y confiará en él. Entonces me iba mejor que ahora. Es lo que también dirá el hijo pródigo (Lucas 15,17).

No me llamarás «Señor mío». Aquí Oseas usa la palabra Baal mío. Pues Baal significa, en hebreo, Señor. Ese nombre se daba a los dioses cananeos, pero fácilmente los israelitas honraban a Yavé con este título. Pero él no quiere ser un «Baal» entre los otros, sino «El» único esposo.

Yo te desposaré para siempre. Dios ofrece a los hombres una nueva alianza, o sea, un nuevo trato con él. No una nueva religión con mandamientos diferentes, sino una relación personal que nace del corazón purificado y renovado (Jer 31,31).

Esta unión en el amor y la fidelidad es a la que se refiere Juan 1,17: Jesús la trajo a la humanidad.

Aquel día haré un pacto con las fieras salvajes. Después de las pruebas, Oseas vislumbra una era feliz en que Yavé podrá devolver la tierra a su pueblo purificado. Ya no habrá fuerzas hostiles de la naturaleza ni guerras. Haré que la gente duerma segura.

Al final, Oseas logra vencer la maldad de su esposa con su amor perseverante. Incluso paga su rescate al sacerdote de Baal al que ella se había entregado.

9 Por eso voy a impedir su paso con espinos, voy a cerrar el camino para que no sepa cómo ir. Perseguirá inútilmente a sus amantes, tratará de encontrarlos, pero en vano.

10 Entonces se dirá: «Me volveré a juntar con mi marido, pues con él me iba mejor que ahora.» 16 Y yo la volveré a conquistar la llevaré al desierto y allí le hablaré de amor.

17 Le devolveré sus viñas, convertiré el valle de la Mala Suerte en un lugar de esperanzas. 18 Y allí ella me responderá como cuando era joven, como en los días en que salió de Egipto. Y no me llamará más por «Señor mío», sino que me dirá: «Marido mío». 19 Sacaré de su lengua la palabra «baal», para que no la pronuncie más en adelante.

20 Ese día haré un pacto con las fieras salvajes, con las aves de rapiña y las serpientes de la tierra, para que no le hagan daño. Romperé el arco y la espada, alejaré la guerra de su tierra. Y haré que la gente duerma segura ahí.

21 Yo te desposaré para siempre. Nuestro matrimonio será santo y formal, fundado en el amor y la ternura. 22 Tú serás para mí una esposa fiel, y así conocerás quién es Yavé.

23 En ese día, palabra de Yavé, escucharé a los cielos y ellos atenderán a la tierra. 24 La tierra responderá al trigo, al vino y al aceite; y éstos harán honor al nombre de Jezrael.

25 Yo sembraré para mí en el país, amaré a *No Amada* y diré a *No mi Pueblo*: «Tú eres mi pueblo»; y él me contestará: «Tú eres mi Dios.»

3 1 Yavé me dijo: «Vuelve a querer de nuevo a tu mujer que te ha engañado con otro, así como Yavé ama a los hijos de Israel a pesar de lo han dejado por otros dioses y que les ofrecen tortas de pasas.»

2 Recuperé, pues, a mi esposa, pagando por ella quince monedas de plata y una carga y media de cebada. 3 Y le dije: «Te quedarás aquí conmigo por un buen tiempo, sin ofrecerte a nadie y sin traicionarme con ningún hombre. Y yo me portaré igual contigo.»

■ Otros profetas condenarán en igual forma las faltas y la irresponsabilidad de las autoridades civiles y religiosas, por cuya causa sufre todo el pueblo (ver Is 5,13; Miqueas 3,1).

4 Porque también por muchos días los hijos de Israel quedarán sin rey, sin jefe, sin sacrificios, sin piedras sagradas, sin consultas a Yavé, sin ídolos para proteger la casa.

5 Después volverán los hijos de Israel, buscarán a Yavé, su Dios, y a David, su rey. Cuando llegue el momento acudirán llenos de respeto a Yavé para recibir sus beneficios.

2 1 Y los hijos de Israel serán tan numerosos como la arena del mar, que no pueden contarse ni medirse. Entonces, en vez de decirles: «Ustedes no son mi pueblo», les dirán: 2 «Ustedes son los hijos del Dios vivo.» Se reunirán los hijos de Judá y los de Israel bajo un solo gobierno y se extenderán por todo el mundo; porque ese día será un día extraordinario para Jezrael. 3 Ustedes llamarán a sus hermanos: *Mi pueblo*, y a sus hermanas: *Amada*.

■ 4 1 Sepan, hijos de Israel, que Yavé tiene un pleito pendiente con ustedes, porque no encuentra en su país ni sinceridad ni amor, ni conocimiento de Dios.

2 Sólo hay juramentos en falso y mentiras, asesinato y robo, adulterio y violencia, crímenes y más crímenes. 3 Por eso todo el país está de duelo y están deprimidos sus habitantes. Hasta los animales salvajes desaparecen, las aves del cielo y los peces del mar.

4 Pero que nadie acuse o se defienda, pues contra ti, sacerdote, es mi demanda.

5 Tú pecas noche y día, y contigo también peca el profeta, y así induces al mal a tu pueblo. 6 Como tú no te preocupas de enseñar, mi pueblo languidece sin instrucción; por eso yo te echaré de mi servicio. Y como tú ya no te acuerdas de mi Ley, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Todos por igual me han ofendido, pues me han dejado a Mí, su Gloria, por seguir a los ídolos, su vergüenza. 8 Y como comen de la carne ofrecida por el pecado, les conviene que mi pueblo siga pecando.

9 Pero, tanto al sacerdote como al pueblo, yo los castigaré por su conducta y les retribuiré según sus obras. 10 Comerán, pero sin quedar satisfechos: se rebajarán, pero no ganarán nada. Porque traicionaron a Yavé 11 y no entienden más que de prostitución, vino y aguardiente.

En el párrafo 4,11-14 sigue acusando a los sacerdotes que imitan las prácticas de los sacerdotes paganos: adivinación y prostitución.

12 Mi pueblo va a consultar a un palo y espera la respuesta de un bastón; pues un espíritu de infidelidad lo arrastra a engañar a su Dios con otros dioses. 13 En lo alto de los cerros ofrecen sacrificios, y sobre las lomas queman incienso bajo cualquier encina, álamo o espiño, cuya sombra sea agradable.

Por esto, si sus hijas se hacen prostitutas o si sus nueras engañan a sus maridos, 14 no castigaré ni a sus hijas ni a sus nueras porque sean prostitutas o infieles, pues ustedes mismos se encierran con las prostitutas y sacrifican con las consagradas a la prostitución. De este modo, un pueblo que no entiende acaba por perderse.

15 Si Israel es infiel, tú al menos, Judá, no cometas la misma falta. No vayan a Guilgal ni suban a Betaven, ni juren allá por la vida de Yavé.

16 Si Israel se muestra rebelde como una vaquilla salvaje, ¿cómo podrá Yavé llevarlo a pastar como un cordero a pleno campo? 17 Efraim se ha aliado con los ídolos, ¡que lo deje, pues! Se despiertan de su borrachera para salir con prostitutas, y prefieren su deshonra a mi Gloria. 18 Pero todo esto se lo llevará el viento para que se avergüencen de sus prácticas paganas.

Contra los jefes

5 1 Escuchen esto, sacerdotes, estén atentos los jefes de Israel, presten atención los de la casa del rey. Ustedes van a ser juzgados, pues han sido como un lazo de cazador en Mispá y como una red tendida en el Tabor. Yo los voy a castigar a todos porque se han hundido hasta el cuello en la corrupción.

2 Sé quién es Efraim y no me es desconocido Israel. 3 Tú, Efraim, te has entregado; tú, Israel, te has ensuciado.

4 No sólo su conducta les impide volver a su Dios, sino que en su corazón ya no lo quieren, puesto que no lo conocen. 5 El orgullo de Israel lo condena. La maldad de Efraim lo lleva a pecar, y hace pecar también a Judá. 6 Con sus ovejas y sus bueyes irán en busca de Yavé, pero no lo encontrarán porque se ha alejado de ellos. 7 Resultados de las traiciones a Yavé son los hijos ilegítimos que tienen; por eso el destructor los devorará a ellos junto con sus campos.

8 Toquen el cuerno en Gueba, la trompeta en Rama. Den la alarma en Betaven, la voz de alerta en Benjamín. Ténganlo por seguro, tribus de Israel, 9 que cuando llegue su hora, Efraim será destruido.

10 Como los reyes de Judá han tratado de ensanchar sus dominios, mi furor los va a pasar a llevar como un torrente. 11 Efraim es un opresor, no actúa correctamente, pues se deja llevar por las apariencias.

■ No olvidemos que el pueblo del norte, llamado reino de Israel, estaba formado por las tribus de Jacob o tribus de José (ver Génesis 35,23). Las tribus de José eran dos: Efraim, la más importante, y Manasés. Cuando Oseas usa las palabras *Efraim*, *José*, *Jacob*, *Israel*, se dirige, en realidad, a un solo pueblo.

○ Se trata de las guerras de Israel. Nótese la última frase: *Yavé se esconde y deja a su pueblo en la oscuridad para que vuelvan a buscarlo*.

12 Pues bien, yo seré como polilla para Efraim y como carcoma para la gente de Judá. Efraim sabe que está enfermo, 13 y Judá, que tiene úlceras. Por eso Efraim ha ido a Asiria y ha mandado mensajeros al gran rey; pero éste no podrá sanarlos ni curarles sus llagas.

14 Porque yo me portaré como un león con Efraim, y como un cachorro con la gente de Judá. Yo, sí, yo mismo lanzaré un zarpazo y huiré, me llevaré mi presa y nadie me la podrá quitar. 15 Por ahora me vuelvo a mi casa hasta que se reconozcan culpables y vengan a verme, pues en su angustia tratarán de encontrarme:

+ 6 1 «Vengan, volvamos a Yavé. Pues si él nos lesionó, él nos sanará, si él nos hirió, él vendará nuestras heridas.

2 Dentro de poco nos dará la vida, al tercer día nos resucitará y viviremos en su presencia.

3 Empeñémonos en servir a Yavé: caerá sobre nosotros como el aguacero, como la lluvia de primavera que riega la tierra.»

4 ¿Qué he de hacer contigo, Efraim? ¿Cómo he de tratarte, Judá? El cariño que me tienen es como una nube matinal, como el rocío que sólo dura algunas horas.

5 Les envié los profetas para destruirlos y de mi propia boca salió su sentencia de muerte.

6 Porque yo quiero amor, no sacrificios, y conocimiento de Dios, más que víctimas consumidas por el fuego.

■ 7 Pero ellos no cumplieron mi Alianza en Adam, pues allí me traicionaron. 8 Galaad, ciudad de malhechores, está llena de huellas de sangre. 9 Como una banda de salteadores, los sacerdotes se juntan para asaltar a los que pasan por el camino de Siquem. 10 En verdad, su actitud es condenable. Peor aún es lo que he visto en Betel; pues allá Efraim se comporta como una prostituta: Israel se deshonra. 11 (A ti, Judá, sin embargo, te espera una buena cosecha cuando traiga de vuelta a los desterrados de mi pueblo.)

7 1 Justamente cuando quería sanar a Israel, he descubierto el pecado de Efraim y la malicia de Samaria, pues no actuaron con sinceridad. En efecto, los ladrones roban en las casas y los bandidos asaltan los caminos. 2 Pero ellos ni se preocu-

+ El hombre lamenta sus errores, pero su sinceridad no es tal que se aleje de sus pecados. Piensa contentar a Dios con ofrecerle algunos sacrificios, pero está lejos del amor verdadero que se prueba con la obediencia; prefiere ofrecer sacrificios costosos que él mismo decide, en vez de obedecer lo que Dios le pedía.

Quiero amor, no sacrificios. En una oportunidad Cristo rebatió a los fariseos con esa frase (ver Mateo 9,13).

■ Adam, Galaad, Betel, lugares donde se celebra el culto a Yavé mezclado con prácticas paganas.

pan en pensar que yo tengo presente su maldad. Ahora mismo sus obras están delante de mí acusándolos.

³ Entusiasman al rey con su astucia, y a los cortesanos, con sus mentiras. ⁴ Todos están ardiendo de pasión, calientes como un horno que ha dejado encendido el panadero mientras amasa y espera que la masa se levante.

⁵ El rey se pone a beber con los malvados, y él con sus cortesanos cae al suelo bajo los efectos del vino. ⁶ Mientras tanto el ánimo de los conspiradores se va enardeciendo y termina por estallar, como ocurre con un horno que, apagado durante la noche, se enciende al amanecer. ⁷ Y una vez que estalla la conspiración, devora como en un horno a sus gobernantes. Así han perecido todos sus reyes sin que ninguno de ellos me pidiera auxilios.

⁸ Efraím se mezcla con otros pueblos. Efraím es una tortilla que se ha quemado por un solo lado. ⁹ Los extranjeros consumen sus energías sin que se dé cuenta. Su cabeza está sembrada de canas y él no lo nota.

¹⁰ Su misma arrogancia condena a Israel, pero no se han vuelto a Yavé, su Dios, ni tratan, a pesar de todo, de buscarlo. ¹¹ Efraím es como una paloma tonta y sin juicio, pues o bien llaman a Egipto, o bien parten a Asiria. ¹² Pero, adonde quiera que vayan, yo les pondré una trampa y caerán como las aves del cielo, y los castigaré por todas sus maldades.

¹³ Por haberse alejado de mí serán unos desgraciados y, por haberme traicionado, les sobrevendrán calamidades. Yo quería liberarlos pero ellos me calumniaban. ¹⁴ Cuando gemían en sus lechos, no se acordaron de invocarme sinceramente; cuando les faltaba el trigo o el vino, se lastimaban, pero seguían alejados de mí.

¹⁵ Yo les di la fuerza necesaria, pero la emplean en maquinan contra mí. ¹⁶ Piden auxilio pero no lo encuentran; son como un arco que no apunta. Sus jefes morirán acuchillados, por haber proferido tantas injurias. Y en Egipto se reirán de ellos.

◇ ⁸ ¹ Prepárate a tocar la corneta, como un centinela que alerta a los de la Casa de Yavé; pues no han respetado mi alianza y han rechazado mi Ley. ² Ellos me aclamaban: «Dios mío, nosotros los de Israel te conocemos.» ³ Pero Israel ha rechazado el bien y por eso el enemigo lo perseguirá. ⁴ Se han elegido reyes, pero sin mi consentimiento; se han dado jefes sin consultarme. Con su oro y su plata se han fabricado ídolos, que los llevarán a la ruina.

⁵ Odio tu ternero, Samaria, y estalla mi cólera contra él. ¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?

⁶ Tu becerro, Israel, no es un Dios, pues ha sido hecho por un escultor. Por eso, el ternero de Samaria será presa de las llamas. ⁷ Como siembran vientos, cosecharán tempestades. Su trigo no echará es-

pagas, la espiga no dará harina, y si llega a dar algo, se la comerán los extranjeros.

⁸ Israel ha sido devorado y ahora aparece en medio de las naciones como una cosa que no sirve. Efraím era un burro orgulloso. ⁹ Pero miren cómo subió a Asiria llevando regalos a sus amantes. ¹⁰ Sin embargo, por más que se hayan hecho de amigos en las naciones, pronto los voy a dispersar y dentro de poco no podrán ungir más reyes ni príncipes.

○ ¹¹ Efraím multiplicó los altares, pero éstos sólo le han servido para pecar. ¹² Para él escribí los numerosos preceptos de mi Ley, pero los considera como si fueran de un extraño. ¹³ Si me ofrecen sacrificios, es sólo por el interés de comerse la carne. Pero Yavé no los acepta y, en adelante, va a tener presente su falta, va a castigar sus pecados y los va a mandar nuevamente a Egipto.

¹⁴ Israel se ha olvidado de su creador y construye palacios. Judá, por su parte, multiplica las ciudades fortificadas. Pero yo prenderé fuego a sus ciudades e incendiaré sus castillos.

Anuncio del destierro

⁹ ¹ No te alegres, Israel, no te regocijes como las naciones paganas, porque tú te has alejado de tu Dios para irte con otros. Y, con tal de que te dieran algo, te entregabas en cualquier era donde se trillara. ² Pero ni la era ni el lagar les proporcionarán el sustento necesario, y hasta el vino les faltará. ³ No vivirán más en la tierra de Yavé: Efraím volverá a Egipto y, en su destierro de Asiria, comerán alimentos impuros.

⁴ Ya no derramarán más vino en homenaje a Yavé, ni le ofrecerán más sacrificios. Su pan será como el pan que se sirve en un velorio, que deja impuros a todos los que lo comen. Por eso se quedarán solos con su pan, pues no lo aceptarán en la Casa de Yavé.

⁵ ¿Qué harán ustedes el día de la peregrinación para la Fiesta de Yavé? ⁶ Ustedes saldrán, pero huyendo después de la derrota. Egipto los recogerá, y en Menfis serán sepultados. Las ortigas guardarán sus tesoros de plata y las zarzas crecerán en sus casas.

⁷ Ha llegado la hora del castigo; ha llegado la hora del desquite. Todo Israel verá cómo se vuelven locos sus profetas y cómo deliran sus hombres inspirados. Pues, así como fue grande tu pecado, enorme será tu desastre. ⁸ Efraím monta guardia ante mi Dios y el profeta trata de impedir que el enemigo llegue de sorpresa, anunciando el ataque contra el templo de sus ídolos. ⁹ Se han corrompido profundamente como aquel día en Guibea; pero Yavé se acordará de su culpa y castigará sus pecados.

¹⁰ Yo encontré a Israel tirado como uva silvestre y me fijé en sus padres como si fueran las primeras brevas; pero no llegaban todavía a Palestina, cuando ya se habían deshonrado y se habían hecho tan

Luego viene la condenación de los becerros de oro instalados en Betel para honrar a Yavé (ver 1 Reyes 12,28).

○ El culto exterior y los banquetes sagrados después del sacrificio, no hacen que Dios olvide el pecado.

Oseas echa una mirada al pasado de Israel. «Volverá a Egipto» (9,3), es decir, volverá a ser cautivo.

Job 4,8
Pro 22,8
Gal 6,7

abhorribles como el objeto de su pasión. ¹¹ Efraím verá cómo se vuela su gloria como un pájaro, recién nacida... en el seno... apenas concebida. ¹² Por más que críen hijos, se los quitaré antes que lleguen a hombres. ¡Ay de ellos cuando me aparte de ellos!

¹³ Yo soñaba con ver a Efraím plantado en verdes praderas, pero Efraím tendrá que llevar sus hijos al matadero. ¹⁴ Dales, Yavé... ¿Qué les darás? ¡Haz que sus entrañas sean estériles y que se sequen sus pechos.

¹⁵ En Guilgal salió a relucir toda su maldad. Allí fue donde les tomé odio. Los echaré de mi casa por su conducta depravada; no les tendré más cariño, pues todos sus reyes me han desobedecido.

¹⁶ Efraím se está muriendo: sus raíces se han secado y ya no habrá más frutos. Y aunque tengan hijos, yo haré morir el apreciado fruto de su seno. ¹⁷ Como no le hicieron caso, mi Dios los echará de su presencia y andarán como vagabundos por la tierra.

¹⁰ ¹ Israel era una viña excelente que daba uva en abundancia. Cuanto más aumentaba su producción, más multiplicaba sus altares; mientras más prosperaba el país, más embellecía sus monumentos paganos.

² Su cariño está repartido; pero no lo van a pagar. Yavé mismo derribará sus altares y demolerá sus monumentos. ³ Ahora andan diciendo: «Nos quedamos sin rey por no haber respetado a Yavé. Pero, ¿qué podría haber hecho el rey en favor nuestro?» ⁴ Y mientras decían estas cosas, juraban en falso y celebraban convenios, sin pensar que preparaban su sentencia como crece la hierba venenosa entre los surcos de los sembrados.

⁵ Los habitantes de Samaria se lamentan por sus terneras de Betaven; su pueblo hace duelo por el ternero, junto con los sacerdotes que lo pasaban bien con él. Pues a su glorioso ídolo se lo llevaron lejos a Asiria, como regalo para el gran rey. Para Efraím será una afrenta: ¡qué vergüenza para Israel!

⁷ Su rey será sacado de Samaria como se limpia la espuma de la superficie de un estanque. ⁸ Sus santuarios situados en lugares altos, donde pecaba Israel, serán destruidos; zarzas y cardos cubrirán sus altares. Entonces dirán a las montañas: «¡Escóndannos!», y a los cerros: «¡Caigan sobre nosotros!».

⁸ Desde aquel día, en Guibea, que estás pecando, Israel, no has cambiado nada. ¿No serán castigados como lo fueron los malvados en Guibea? ¹⁰ Yo los castigaré y las naciones se juntarán contra ellos por su doble crimen.

Amenazas y llamamiento a la conversión

¹¹ Efraím es una vaquilla bien domesticada, acostumbrada a trillar; sin embargo, yo pondré un pesado yugo sobre su hermosa cabeza para que tire.

¹² Israel arará, Jacob rastillará. Siembren, pues,

+ Israel es el niño mimado de Dios. En otro tiempo lo sacó de Egipto, y desde aquel entonces viene llamándolo y tratando de atraerlo hacia sí, mas Israel sigue su conducta depravada, que le acarreará castigos.

conforme a la Ley, para que cosechen amor; cultiven lo que está sin cultivar. Ahora busquen a Yavé hasta que venga a traerles la justicia.

¹³ Pero ustedes han sembrado el mal, han cosechado la injusticia y se han comido el fruto de la mentira. Ya que tú te ufanas de tus carros y de tu ejército numeroso, ¹⁴ reinará la confusión en tus ciudades y serán demolidas tus fortalezas, como pasó cuando Salmán destruyó a Betabel, y que aplastaron a las madres con sus hijos entre los brazos. ¹⁵ Así te voy a tratar, Israel, por tu inaudita maldad. El huracán arrasará para siempre a los reyes de Israel.

De Egipto llamé a mi hijo

+ ¹¹ ¹ Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. ² Pero mientras los llamaba yo, más se alejaban de mí. Ofrecieron sacrificios a los baales y quemaron incienso ante los ídolos.

³ Yo, sin embargo, le enseñé a andar a Efraím, sujetándolo de los brazos, pero ellos no entendieron que era yo quien cuidaba de ellos. ⁴ Yo los trataba con gestos de ternura, como si fueran personas. Era para ellos como quien les saca el bozal del hocico y les ofrece en la mano el alimento.

⁵ Pero, ya que no han querido volver a mí, volverán de nuevo a Egipto y tendrán por rey a Asiria. ⁶ La espada arrasará sus ciudades, exterminará a sus hijos y se saciará con sus fortalezas.

⁷ Mi pueblo está pagando ahora su infidelidad; pues invocan a Baal, pero nadie lo ayuda. ⁸ ¿Cómo voy a dejarte abandonado, Efraím? ¿Cómo no te voy a rescatar, Israel? ¿Será posible que te abandone como a Adma o que te trate igual que a Seboim? Mi corazón se conmueve y se remueven mis entrañas. ⁹ No puedo dejarme llevar por mi indignación y destruir a Efraím, pues soy Dios y no hombre. Yo soy el Santo que está en medio de ti, y no me gusta destruir.

¹⁰ Ustedes seguirán a Yavé, que rugirá como león. Sí, rugirá y sus hijos vendrán temblorosos desde el occidente. ¹¹ De Egipto acudirán como pájaros, del país de Asur como palomas, y haré que vuelvan a habitar sus casas. Palabra de Yavé.

¹² ¹ Efraím me ha rodeado de mentira, la gente de Israel, de falsedad; pero Judá si- gue todavía a su Dios, es fiel con el Santo. ² Efraím se llena de viento, corre tras el viento de oriente, sin cesar multiplica la mentira y la violencia, hace alianza con Asiria y lleva perfumes a Egipto.

³ Yavé ha presentado una querrela contra Israel, va

Soy Dios y no hombre (9). Los perances que nos parecen castigos de Dios son, en realidad, los medios que él considera más apropiados para educarnos. (Ver Heb 12,7; 2 Ma 6,16; Sab 11,23).

Is 31,1

Sal 137

Is 1,2
Dt 32,6

Ex 4,22
Mt 6,2,15

Gén 19,25
Dt 29,22

Núm 23,19
Jer 10,24

Núm 25

a tratar a Jacob conforme a su conducta y le dará su merecido por lo que ha hecho.

Gén 25,26 ⁴ Ya en el seno materno, suplantó a su hermano y, cuando era hombre, peleó con Dios. Luchó con el ángel, lo venció. ⁵ Luego le suplicó llorando que le diera la bendición. Lo volvió a encontrar en Betel y allí le habló.

Gén 32,25 ⁶ Sí, el Señor de los Ejércitos se llama Yavé. ⁷ Por eso tú regresa donde tu Dios: actúa con amor y justicia, y confía siempre en él.

⁸ Efraím, tú acostumbrabas a meter trampas con balanzas mal ajustadas. ⁹ Y sin embargo dices: «Yo me he enriquecido y he amasado una fortuna, pero todas mis ganancias son legítimas, no veo nada de malo en ellas.» ¹⁰ Desde aquellos días en Egipto, yo soy Yavé, tú Dios. Yo te haré vivir de nuevo en tiendas de campaña, como vivías cuando nos encontramos en el desierto. ¹¹ Hablaré a los profetas, multiplicaré las visiones y dictaré sentencias por medio de los profetas.

¹² Si Galaad no es más que pecado, ellos no son más que mentira; en Guipal ofrecían sus sacrificios a los becerros; por eso sus altares quedarán reducidos a un montón de escombros desparramados por el campo.

Gén 29,15 ¹³ Huyó Jacob a las llanuras de Aram, sirvió Israel por una mujer, y por una mujer guardó rebaños.

¹⁴ Por medio de un profeta hizo subir Yavé a Israel de Egipto y por medio de un profeta lo guardó.

¹⁵ Pero Efraím lo ha colmado con sus provocaciones, por eso hará que recaiga sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le devolverá las ofensas que le ha hecho.

13 ¹ Cuando Efraím hablaba, todos temblaban de espanto, pues era poderoso en Israel; pero decayó apenas se puso a pecar con el Baal. ² Y todavía siguen pecando, pues se fabrican estatuas de metal fundido, ídolos de plata inventados por ellos, y ejecutados por artesanos. Y a esto lo llaman Dios, y hombres como ellos besan reverentes a un ternero. ³ Por eso serán como neblina matinal, como el rocío que pronto se seca, como paja barrida por el viento, como el humo que escapa por la ventana.

⁴ Sin embargo, yo soy Yavé, tú Dios, desde la tierra de Egipto; no conoces otro Dios fuera de mí, ni hay más Salvador que yo.

⁵ Yo te di de comer en el desierto, en esa tierra seca. ⁶ Yo les di de comer de sobra; pero cuando estuvieron satisfechos, se llenó de orgullo su corazón y se olvidaron de mí. Pues bien, yo fui para ellos como un leopardo; ⁷ me ponía al acecho en su camino como una pantera; ⁸ me lanzaba sobre ellos como un oso al que le han quitado sus crías; desgarraba su pecho hasta el corazón y, como leona, allí mismo los devoraba y los destrozaba como fiera salvaje.

⁹ Israel, yo que era tu socorro, voy ahora a destruirte. ¹⁰ ¿Dónde está, pues, tu rey para que te salve? ¿Y tus generales, para que te protejan? ¿No eran ellos los que tú me pediste? ¹¹ Te di un rey para que

no me molestara más, y ahora te lo quito porque ya me aburríste. ¹² La falta de Efraím es mantenida en secreto y se guarda en reserva su pecado. ¹³ Pero le llegan los dolores de parto y el niño está listo para nacer, pero no sale, pues es un hijo tarado.

¹⁴ ¿Yo los libraré del poder del sepulcro? ¿Yo los salvaré de la Muerte? ¿Dónde están, oh Muerte, tus plagas? ¿Dónde están, oh Sepulcro, tus azotes? ¹⁵ Se acabaron esas miradas compasivas con Efraím, que creía lozano en medio de sus hermanos, pues sobre él soplará Yavé el viento caliente del desierto, y se secarán sus vertientes y se agotarán sus manantiales; su tierra será devastada y desaparecerán todos sus tesoros.

14 ¹ Samaria recibirá su castigo por haberse rebelado contra Yavé: sus habitantes serán acuchillados, sus niños serán pisoteados y les abrirán el vientre a sus mujeres embarazadas.

Am 1,13

■ ² Vuelve, Israel, junto a Yavé, tu Dios, pues tus faltas te hicieron tropezar. ³ Preparren sus palabras de disculpa y preséntense a él para decirle:

«Oh tú, que tienes compasión del huérfano, perdona nuestros pecados y acepta nuestras excusas. En vez de bueyes te ofreceremos las alabanzas que salen de nuestros labios.»

Ex 22,21

⁴ Asiria no nos salvará ni confiaremos más en los caballos, ni a la estatua que hicieron nuestras manos volveremos a decirle: Dios nuestro.»

⁵ Yo sanaré su infidelidad, los amaré con todo el corazón pues ya no estoy enojado con ellos. ⁶ Yo seré para Israel como el rocío; florecerá como una azucena y extenderá sus raíces como el árbol del Líbano.

Cnt 4,11

⁷ Sus retoños brotarán por todas partes, tendrá como el olivo mucha prestancia y será su perfume como el del Líbano.

⁸ Volverán a sentarse bajo mi sombra; cosecharán el trigo en abundancia, cultivarán sus viñas, y sus vinos serán tan renombrados como los del Líbano.

⁹ Efraím, ¿qué tengo yo que ver con tus ídolos? Yo te miro y aguardo tu respuesta. Yo que soy un ciprés siempre verde y que te da la posibilidad de tener frutos.

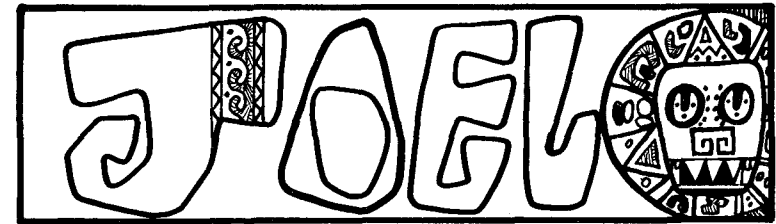
¹⁰ Si alguien es sabio, que comprenda estas palabras. Y si es inteligente, que las entienda.

Sal 107,43
Jer 9,11
Ecl 8,11

Pues los caminos del Señor son derechos y por ellos caminan los buenos mientras que los malos en ellos se extravían.

reconciliación de la humanidad con la naturaleza. Esto ya se dijo en 2,17-22 y se desarrollará en el Cantar, el cual volverá a usar algunas comparaciones sacadas de Oseas.

■ El libro de Oseas termina con estas palabras alentadoras. Después de la prueba, Israel buscará a Yavé, el cual se dejará encontrar. La reconciliación de los hombres con Dios será un verdadero matrimonio, e irá a la par con una



INTRODUCCION

Los profetas de la Biblia sabían que todo es provisorio en el mundo actual. En cada acontecimiento que amenazaba la vida de su pueblo, reconocían la venida de Yavé, que juzga al mundo presente para instaurar lo definitivo.

Joel habla con ocasión de una invasión de langostas. La gente contempla sus campos devastados y las cosechas perdidas. Joel ve más allá: *Yavé hace oír su voz, ¿quién podrá soportar su venida?*

Y también Dios, junto con prometer la liberación de dicha plaga, anuncia el tiempo feliz en que no habrá ya ni dolor ni temor. Se anuncia el día en que Dios dará a todos sus hijos el Espíritu de los profetas: para la Iglesia, Joel es el profeta que anunció el día de Pentecostés (ver Hechos 2,17).

1 ¹ Palabra de Yavé que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.

La invasión de las langostas

² ¡Oigan esto, ancianos!, escuchen todos los habitantes del país: ¿Ha sucedido algo semejante en sus tiempos, en tiempos de sus padres? ³ Cuéntenselo a sus hijos y a sus nietos y a las generaciones venideras. Lo que dejó el gusano, lo devoró la langosta; ⁴ lo que dejó la langosta, lo devoró el pulgón; lo que dejó el pulgón, lo devoró el grillo.

Dt 28,38
Am 4,9

⁵ Despierten, borrachos, y lloren: giman todos los bebedores de vino porque se nos quitó de la boca el vino nuevo. Una nación poderosa e innumerable ha invadido mi país; ⁶ sus dientes son como dientes de león, y tienen colmillos de leona. ⁷ En ruinas ha dejado mi viña y ha destrozado mis higueras.

Ap 9,8

⁸ ¡Laméntate como la joven que, recién casada, llora por su esposo! ⁹ No hay fruto que ofrecer en la Casa de Yavé, de duelo están los ministros de Yavé. ¹⁰ El campo ha sido desolado, de duelo está la tierra porque la cosecha del trigo ha sido perdida; ha faltado el vino y el aceite se nos ha terminado.

¹¹ Avergüencense, labradores, giman, viñadores, por el trigo y la cebada, porque la cosecha de los campos está perdida. ¹² La viña se ha secado y la higuera languidece; el granado, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo están secos, y se nos fue la alegría, como avergonzada.

Is 16,10

¹³ Pónganse su cinturón, sacerdotes, y láméntense. Lloren, ministros del Señor. Vengan a pasar la noche cubiertos de saco, ministros de mi Dios. Ya no se ven ofrendas ni vino en la casa de su Dios. ¹⁴ Proclamen un ayuno y una asamblea santa, congreguen a los ancianos y a toda la gente del campo en la Casa de Yavé su Dios, y clamen a él. ¹⁵ ¡Ay,

se acerca el Día, el Día de Yavé! Será como una devastación mandada por el Todopoderoso. ¹⁶ Ya no vemos con qué mantenernos y toda alegría ha huido de la casa de nuestro Dios. ¹⁷ La semilla se secó debajo de los terrones, los graneros están vacíos y las granjas arruinadas porque no hay grano. ¡Cómo mugen los animales! ¹⁸ Las manadas de bueyes andan locas porque no tienen pasto, y perecen los rebaños. ¹⁹ Oh Yavé, a ti clamo, porque el fuego ha consumido los árboles del campo. ²⁰ Hasta las bestias del campo se vuelven a ti ávidas porque se han secado los arroyos y el fuego ha devorado los prados del llano.

2 ¹ ¡Toquen la trompeta en Sión! Den la alarma en mi monte santo. ¡Tiemblen todos los habitantes del país, porque llegó el día de Yavé, que se acercaba!

Am 5,18

² ¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de espesa niebla!, un pueblo numeroso y fuerte, como jamás hubo otro ni lo habrá después de él, avanza y se extiende como la aurora sobre los cerros.

So 1,15

³ El fuego devora delante de él, detrás de él la llama abrasa. Delante de él, un jardín de delicias, detrás de él, queda un desierto. No hay nada que se pueda salvar.

⁴ Son semejantes a poderosos caballos y se lanzan como caballerías, saltan por los cerros.

Ap 7,9

⁵ Como el estruendo de carros, como el sonido de la llama de fuego que devora la paja seca. Son como un pueblo poderoso en orden de batalla.

⁶ Ante él se estremecen los pueblos, todos los rostros palidecen. ⁷ Corren como valientes, como guerreros suben las murallas; cada uno va delante sin equivocarse de camino.

⁸ Nadie tropieza con su vecino, cada cual va por

su camino. Atacan en medio de las flechas, sin romper las filas.

9 Se arrojan sobre la ciudad, corren sobre la muralla, suben hasta las casas, y a través de las ventanas entran como ladrones.

10 ¡Ante este pueblo invasor tiembla la tierra, se estremecen los cielos, el sol y la luna se oscurecen y las estrellas pierden su brillo!

11 Yavé hace oír su voz, al frente de su ejército, numerosos son sus soldados, poderosos los que cumplen sus órdenes, porque grande y temible es el día de Yavé. ¿Quién podrá soportarlo?

Vuelvan a mí con llantos

12 Dice Yavé: «Vuelvan a mí, con todo corazón, con ayuno, con llantos y con lamentos.»

13 Rasga tu corazón y no tus vestidos, y vuelve a Yavé tu Dios, porque él es bondadoso y compasivo; le cuesta enojarse, y grande es su misericordia; envía la desgracia, pero luego perdona.

14 ¡Quién sabe si volverá atrás y nos perdonará y hará producir de nuevo a nuestros campos, de los cuales sacaremos las ofrendas para Yavé!

15 Toquen la trompeta en Sión, ordenen el ayuno sagrado, y llamen a consejo.

16 Congreguen al pueblo, reúnan a los ancianos y que todos se purifiquen. Traigan también a los pequeños y a los niños de pecho, y que los recién casados dejen su cama.

17 En el patio del santuario lloren los sacerdotes ministros de Yavé y digan: «¡Yavé, perdona a tu pueblo, y no lo entregues al desprecio y a la burla de las naciones! ¿Acaso permitirás que los paganos digan: ¿Dónde está su Dios?»

18 Yavé se mostró lleno de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo. 19 Entonces Yavé respondió y dijo a su pueblo: «Miren que les envío trigo, vino y

aceite, de suerte que puedan saciarse, y no los expodré más a los insultos de las naciones. 20 Al que viene del norte lo dejaré y lo arrojaré a una tierra árida y desierta, su vanguardia hacia el mar oriental, su retaguardia hacia el mar occidental, y subirá su pestilencia y hediondez, porque yo obro maravillas.

21 No temas, tierra, alégrate y regocíjate, porque Yavé obra grandes cosas. 22 No teman, animales del campo, porque los prados del desierto han reverdecido, los árboles han dado su fruto, la higuera y la vid dan sus riquezas.

23 Y ustedes, hijos de Sión, alégrense en Yavé, su Dios, porque él les da la lluvia de otoño para la fertilidad y hace caer agua en otoño y primavera como antes. 24 Las eras se llenarán de trigo puro, los lagares desbordarán de vino y aceite virgen, 25 yo los compensaré por los años que les devoró la langosta y el pulgón, el grillo y la oruga, mi gran ejército, que contra ustedes mandé.

26 Comerán y se saciarán, alabarán el Nombre de su Dios, que ha obrado con ustedes de modo maravilloso, mi pueblo no será ya jamás confundido, 27 y sabrán ustedes que yo estoy en medio de Israel, yo Yavé, su Dios, y no hay otro. Mi pueblo no será ya jamás confundido.

Yo derramaré mi espíritu

3 «Después de esto, yo derramaré mi Espíritu sobre todos los mortales. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones. 2 En aquellos días, hasta sobre los siervos y las sirvientas derramaré mi Espíritu.

3 Daré a ver señales en el cielo, y en la tierra habrá sangre, fuego y nubes de humo. 4 El sol será cambiado en tinieblas y la luna en sangre cuando se acerque el día de Yavé, día grande y terrible.

5 Y serán salvados todos los que invoken el Nombre de Yavé. Pues se dará una liberación en el cerro Sión, en Jerusalén, como lo ha dicho Yavé; allí estarán los que llame Yavé.

Joel anuncia lo mismo que Isaías cuando dice: *Todos tus hijos serán enseñados por Dios* (Is 54,13 y Jer 31,31).

Daré a ver señales en el cielo. La ola de profetismo acompañará señales de toda clase indicando una crisis grave en el mundo. La figura del *sol cambiado en tinieblas* expresa a la vez desorden en la naturaleza y situaciones imposibles en la vida de la humanidad.

Y serán salvados. Este será un momento en que los hombres no podrán sustraerse a una opción decisiva: aferrarse a su anterior modo de vivir, o invocar el *Nombre de Yavé*, lo que es entregarle su vida y sus esperanzas, confiando en su poderosa intervención.

Estos tres elementos parece que estuvieron reunidos para el pueblo judío en los años que siguieron la resurrección de Jesús, antes de que fuera destruida su nación. Por eso Pedro cita este texto el día de Pentecostés (He 2,17). En este fin del siglo XX, lo mismo podría estar verificando a escala mundial.

Za 12 El último combate y la salvación

4 En aquellos días cambiaré la suerte de Judá y de Jerusalén. 2 Reuniré todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat. Allí discutiré con ellas la causa de mi pueblo y de mi heredad, Israel, a quien ellas han dispersado entre las naciones, mientras se repartían mi tierra. 3 Se jugaron a los dados a mi pueblo; cambiaron al niño por la prostituta y a la niña la vendieron por vino para emborracharse.

4 Y ustedes, ¿qué son ustedes para mí, Tiro y Sidón y todos los distritos de Filistia? ¿Tomarán acaso represalias contra mí? Si las quieren tomar, bien pronto volveré estas represalias sobre su propia cabeza.

5 Ustedes que robaron mi plata y mi oro y se llevaron mis más hermosas joyas a sus templos, 6 y vendieron los hijos de Judá y los hijos de Israel a los griegos, alejándolos de su tierra, 7 sepan que yo los voy a despertar del lugar donde ustedes los vendieron y haré caer las represalias de ustedes sobre sus cabezas. 8 Venderé a los hijos e hijas de ustedes por medio de los hijos de Judá, que los venderán a los sabeos, nación lejana: Yavé lo ha dicho.

9 Publiquen esto entre las naciones, proclamen una guerra santa, despierten a los valientes, avancen y suban todos los hombres de guerra. 10 Conviertan sus azodones en espadas y sus hoces en lanzas, que el débil diga: «Soy un valiente».

11 Densé prisa y lleguen pronto, todas las naciones de alrededor, reúnanse allí. ¡Haz bajar, Yavé, a tus valientes! 12 Que despierten y suban las naciones al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar todas las naciones de alrededor.

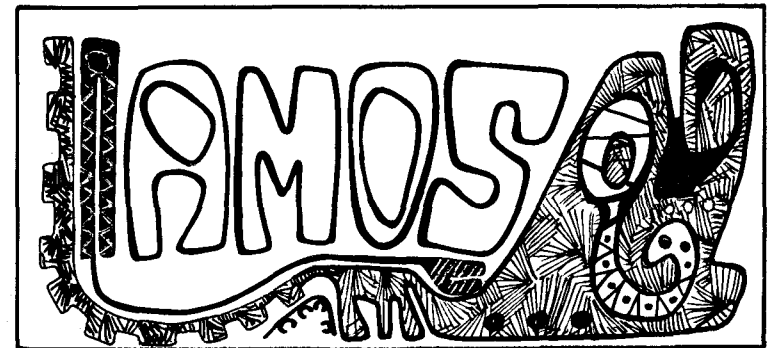
13 Metan la hoz, pues los sembrados están maduros, vengan y pisen, porque el lagar está lleno y las cubas desbordan, ¡tan grande es su maldad! 14 Multitudes y multitudes en el Valle de la Decisión. Porque está cerca el Día de Yavé en el Valle de la Decisión.

15 El sol y la luna se oscurecieron y las estrellas retiraron su resplandor. 16 Yavé ruge desde Sión y desde Jerusalén hace oír su voz. Los cielos y la tierra se han conmovido. Porque Yavé es un refugio para su pueblo y un asilo para los hijos de Israel. 17 Y sabrán que yo soy Yavé, su Dios, que habito en Sión, mi monte Santo, y Jerusalén será un lugar santo por el que no pasará extranjero.

18 En aquellos días los montes destilarán vino, y de las colinas manará leche; en todos los torrentes de Judá correrá el agua y una fuente saldrá de la Casa de Yavé para regar el valle de las acacias.

19 Egipto quedará toda en ruinas y Edom un desierto desolado, por la violencia que cometieron contra los hijos de Judá, porque derramaron sangre inocente en su tierra.

20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén, de generación en generación. Y vengaré su sangre y no la dejaré impune, pues Yavé habita en Sión.»



INTRODUCCION

Hacia la mitad del siglo octavo antes de Cristo, el reino de Israel aparece rico y muy próspero. La pequeña propiedad ha ido desapareciendo y las riquezas se concentran en unos pocos ricos, mientras por otra parte crece el proletariado; el lujo de unos pocos insulta la miseria de los pobres.

Inesperadamente, el *Eterno ruge desde Sión y de Jerusalén hace oír su voz* por medio de Amós, pastor natural de Tecoa, pueblecito situado a unos nueve kilómetros al sur de Belén, en el país de Judá.

Dios lo saca «de atrás de su rebaño» y lo envía hacia el país vecino, Israel del norte. El profeta comienza entonces a recorrer las ciudades del reino de Israel, denunciando las injusticias sociales y la religión que se contenta sólo de ritos externos. Anuncia el castigo de Dios y el destierro de Israel y, al fin, predice también tiempos felices.

Amós es el profeta de la justicia social; nos revela a un Dios que defiende el derecho de los pobres.

+ Vale para este capítulo lo que se dijo respecto a Zacarías 12-14. El profeta aprovecha una crisis en que los judíos

fueron duramente oprimidos, para recalcar que Dios es Señor de la historia.

■ **1** Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa. Estas son las revelaciones que tuvo acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá; y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 Dijo: «Rugirá Yavé desde Sión, desde Jerusalén hará oír su voz; entonces se marchitarán los pastos de los pastores y se secarán las cumbres del Carmelo.»

Condenación de varias naciones

3 Así dice Yavé: «Mi sentencia en contra de Damasco será inapelable por sus innumerables crímenes. Porque machacaron a los israelitas de Galaad como se trilla el trigo, 4 yo prenderé fuego a la casa de Jazael y se incendiarán los palacios de Ben-Hadad. 5 Romperé el cerrojo de Damasco, arrancaré de Bicat-Aven a todos sus pobladores y de Bet-Edén al que empuña el cetro, y el pueblo de Aram irá cautivo a Quir», dice Yavé.

6 Así dice Yavé: «Mi sentencia, condenando los muchos crímenes de Gaza, será sin apelación. Porque llevaron poblaciones enteras, para venderlas a Edom como esclavos, 7 yo prenderé fuego a la muralla de Gaza y se incendiarán sus palacios; 8 extirparé de Asdod a todos sus pobladores y de Ascalón al que empuña el cetro; volveré luego mi brazo contra Ecrón y perecerán los que quedan de los filisteos», dice el Señor Yavé.

9 Así dice Yavé: «Condenaré sin apelación a Tiro por sus incontables crímenes. Porque vendieron como esclavos poblaciones enteras a Edom, sin acordarse de su alianza con sus hermanos, 10 yo lanzaré fuego sobre las murallas de Tiro y se quemarán sus palacios.

11 Por los muchos crímenes de Edom, dictaré sentencia condenatoria definitiva en contra de él. Porque ha perseguido con espada a su hermano Israel, ahogando todo sentimiento de piedad, porque le tiene un odio siempre vivo y le guarda un rencor que nunca pasa, 12 yo prenderé fuego a Temán y se quemarán los palacios de Bosrá.»

13 Así dice Yavé: «Condenaré sin reclamación posible a Ammón por sus numerosos crímenes. Porque ellos al extender sus dominios abrieron el vientre de las mujeres encintas de Galaad, 14 por eso, yo prenderé fuego a los muros de Rabbá, incendiándose sus palacios; habrá entonces alaridos de combate y soplará el vendaval de la tormenta. 15 Y su rey, rodeado de su corte, partirá al destierro», dice Yavé.

2 **1** Así dice Yavé: «No habrá perdón para Moab por los crímenes sin cuenta que cometió. Por haber quemado los huesos del rey de Edom, hasta reducirlos a cenizas,

■ Los capítulos 1 y 2 anuncian el Juicio de Dios que vendrá pronto. Reprocha violentamente a las naciones paganas por apartarse de la moral universal, de las reglas de vida humana. En cambio, Judá, nación creyente, tiene el pecado de haber olvidado la Ley divina (2,4).

◇ A Israel se le echa en cara los numerosos atropellos al derecho de los pobres. Esto van a la par con una falsificación de la religión. Pues se mantienen las ceremonias re-

2 yo prenderé fuego contra Moab que devorará los palacios de Cariot. Moab caerá estrepitosamente, en medio de los gritos de los combatientes y del sonar de las trompetas. 3 Arrasaré a todos sus gobernantes y aniquilaré, junto a él, a todos sus príncipes», dice Yavé.

4 Así dice Yavé: «Judá recibirá un castigo ejemplar por sus muchos crímenes. Porque han despreciado la Ley de Yavé y no han guardado sus preceptos, sino que se dejaron llevar por sus falsos dioses, detrás de los cuales corrian ya sus padres. 5 Prenderé fuego a Judá y se quemarán los palacios de Jerusalén.»

Condenación de Israel

◇ **6** Así dice Yavé: «Sentencia de muerte dictaré contra Israel por sus crímenes sin número. Porque venden al inocente por dinero, y al necesitado por un par de sandalias. 7 Pisotean a los pobres en el suelo y les impiden a los humildes conseguir lo que desean.

Padre e hijo, faltándole el respeto a mi santo Nombre, tienen relaciones con la misma mujer; 8 tomando las ropas empeñadas, se acuestan cerca de cualquier altar, y con el vino que han quitado como multa, se emborrachan en la Casa de su Dios.

9 Yo, sin embargo, en atención a ustedes, destruiré a los amorreos, tan altos como cedros y tan forzudos como encinas, cortándoles sus ramas y arrancándoles sus raíces.

10 Yo, también, los saqué a ustedes de Egipto y los conduje por el desierto, durante cuarenta años, para que tomaran posesión del territorio amorreo.

11 Yo, de entre sus hijos hice surgir profetas y me consagraba tus jóvenes como nazireos. ¿No es así, hijos de Israel? 12 Pero ustedes hicieron tomar vino a los nazireos, y a los profetas les prohibieron predicar.

13 Pues bien, por todo lo que han hecho, yo los voy a aplastar contra el suelo, como aplasta la tierra la pala que muele la paja. 14 No se podrá escapar el hombre rápido, ni demostrar su fuerza el forzudo, ni salvar su vida el valiente. 15 El que dispara el arco no lo podrá estirar, el rápido corredor no logrará huir, el caballero no saldrá con vida, 16 y el primero entre los valientes huirá desnudo. Así lo asegura el Señor.

Se acerca el castigo

3 **1** Escuchen, israelitas, las amenazas de Yavé contra ustedes y contra todos los suyos, a quienes hizo salir de Egipto:

2 Así como yo no me di a conocer más que a ustedes entre todas las naciones de la tierra, así también los castigaré a ustedes de un modo especial por todas sus maldades.

ligiosas, las cuales son pretexto para borracheras y prostitución. Pero se acalla a los profetas que transmiten la palabra de Dios, fuente de la verdadera religión.

Hacen tomar vino a los nazireos (ver Lev 6). Los adeptos de una religión corrompida se burlan de esos hombres que llevan una vida diferente de los demás, incluso en lo exterior, para afirmar el carácter personal de su compromiso religioso: beban, sean como todos, pues su modo de vivir inquieta nuestra conciencia.

3 **2** ¿Emprenden, acaso, dos hombres juntos el camino, sin haberse puesto antes de acuerdo? 4 ¿No ruge el león en la selva porque ha cazado una presa? 5 ¿No resuena en su guarida el rugido del cachorro porque tiene algo que comer? 6 ¿No cae un pajarito en la trampa porque alguien la ha armado antes? 7 ¿Se levanta del suelo una trampa antes de que haya caído algo? 8 ¿Resuena la trompeta en una ciudad sin que se alarme toda la población? 9 ¿Sucede alguna desgracia en un pueblo sin que venga del Señor?

10 En realidad, el Señor Yavé no hace nada sin comunicárselo antes a sus servidores, los profetas. 11 Así como nadie queda impertérrito al oír el rugido del león, así también nadie se negará a profetizar cuando escucha lo que le habla el Señor.

9 Transmitan estas cosas a los que viven en los palacios asirios o en los palacios egipcios: Marchen junto a Samaria, situada en las montañas, para que vean los desórdenes que hay en esa ciudad o los crímenes que en ella se cometen.

10 No puede ser honrada la conducta de aquellos que amontonan la rapiña y el fruto de sus saqueos en sus palacios.

11 Por eso, lo afirma Yavé, el enemigo invadirá tu territorio, tu poder se irá al suelo y tus palacios serán saqueados.

12 Y agrega todavía Yavé: como el pastor salva de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel que en Samaria se sientan en la espuma de un sofá, sobre cojines de Damasco.

13 Oigan, vayan a acusar a la raza de Jacob.

14 Cuando yo llegue a tomar cuentas de sus crímenes a Israel, ese día yo me lanzaré en contra de los altares de Betel: haré pedazos sus fachadas y se vendrán abajo. 15 Destruiré también las mansiones para el invierno o para el verano; desaparecerán los palacios de marfil y serán demolidas esas magníficas construcciones.

+ **4** **1** Esto es para ustedes, vacas de Basán, que viven en los cerros de Samaria; para ustedes que oprimen a los débiles, aplastan a los menesterosos y dicen a sus maridos: «Sírvannos vino para emborracharnos».

2 El Señor jura por su santidad: está para llegar el día en que las levantarán a ustedes con arpones y a sus hijas, con anzuelos.

○ Los oyentes de Amós no comprenden por qué vino a predicar ese hombre que no es sacerdote, ni socio de los «hermanos profetas». Y se escandalizan porque se mete en cosas que, según ellos, no tienen que ver con la religión. Las comparaciones que Amós usa en estos versos tienen un significado claro: él habla porque Dios le obliga a hablar.

En 3,9-15, llama a Asiria y Egipto que vengan a arrasar una sociedad sin fe ni ley. Que destruyan igualmente templos y palacios, ya que unos y otros se mantienen por la explotación y favorecen el pecado.

+ Es digno de notar el trato que Amós da a las mujeres ricas y egoístas. Las compara nada menos que con las va-

3 Cada una de ustedes saldrá como puede por cualquier brecha abierta en la muralla y serán empujadas hacia el Hermón.

Prepárate a enfrentarte con tu Dios

■ **4** Vayan al santuario de Betel para pecar. Vayan al de Guilgal y pequen más todavía. Traigan sus sacrificios cada mañana y sus diezmos, durante los tres días.

5 Quemen, para dar gracias, panes sin levadura, y anuncien a los cuatro vientos sus ofrendas voluntarias, pues eso les gusta a ustedes, hijos de Israel.

6 Yo dejé sus dientes limpios por no tener qué masticar, e hice que faltara el pan en todas sus ciudades; pero ustedes no se han vuelto a Mí.

7 No les mandé la lluvia cuando faltaban tres meses para la cosecha, o bien hice llover sobre una ciudad y mantuve en la otra la sequía: unos campos se regaron con la lluvia, pero otros, faltos de agua, se secaron.

8 La gente de dos o tres ciudades invadieron otra ciudad en busca de agua, sin poder con ello calmar su sed. Y ustedes, sin embargo, no volvieron a Mí.

9 Yo les mandé la tiña y la polilla a todos sus jardines y viñedos; y devoró la langosta sus higueras y olivos. Con todo, ustedes no han vuelto a Mí.

10 Descadené sobre ustedes una peste parecida a la de Egipto; masacré por la espada a sus jóvenes y se llevaron a todos sus caballos; hice que subiera hasta sus narices la hediondez de sus muertos en combate. Y ustedes, sin embargo, no volvieron a Mí.

11 Los he estremecido como estremecí a Sodoma y Gomorra, y quedaron ustedes como un tizón sacado del fuego. Sin embargo, no se han vuelto a Mí.

12 Yo te seguiré tratando peor aún, Israel, y ya que te voy a castigar así, prepárate a enfrentarte con tu Dios.

cas de Basán. Basán era una región al otro lado del Jordán, famosa en el Antiguo Testamento por sus gordos rebaños. Esas mujeres engordan a costa del pobre y saben solamente preparar cócteles. Amós anuncia el día en que serán sacadas de la capital vencida, sin más consideraciones que un vulgar rebaño, y desterradas.

■ Amós recuerda muchos percances y pruebas que ofrecían a la gente de Israel la oportunidad para reflexionar. Amós nota el contraste que existe entre el lujo, la frecuencia de las celebraciones religiosas y la mala conducta del pueblo. Ellos piensan que si cumplen los ritos y ofrecen sacrificios, Dios no se fijará en su mala conducta. Pero no es así.

13 Porque es el que forma los montes y crea el viento, el que descubre al hombre su pensamiento, el que hace de las tinieblas aurora y cabalga por las alturas de la tierra, Yavé, Dios de los Ejércitos, es su nombre.

Amenazas

5 ¹ Escuchen estas palabras que yo pronuncio contra ustedes, una lamentación por ti, Israel: ² Ha caído la virgen de Israel, y no volverá ya a levantarse, postrada está en el suelo, y no hay quien la levante.

³ Porque así dice Yavé a la gente de Israel: La ciudad de la cual salían mil hombres, quedará sólo con cien, y de la que salían cien, quedará sólo con diez. ⁴ Así dice Yavé a la Casa de Israel:

⁵ Búsquenme a mí y vivirán, ⁶ pero no me busquen en Betel ni vayan a Guilgal, ni pasen a Berseba; porque Guilgal será enviada al destierro, Betel será reducida a la nada. ⁷ Busquen a Yavé y vivirán, no sea que él se extienda como fuego sobre la casa de José y la consuma, sin que haya nadie en Betel para apagarlo. ⁸ El formó esas figuras en los cielos, él cambia las tinieblas en aurora y el día claro en noche oscura. ⁹ El junta las aguas del mar y las derrama por la superficie de la tierra; pues su nombre es Yavé. ¹⁰ El trae la ruina a la fortaleza y entrega al saqueo el recinto fortificado.

¹¹ ¡Ay de ustedes, que transforman las leyes en algo tan amargo como el ajeno y tiran por el suelo la justicia! Ustedes odian al que defiende lo justo en el tribunal y aborrecen al que dice la verdad.

¹² Pues bien, ya que ustedes han pisoteado al pobre, exigiéndole una parte de su cosecha, esas casas de piedras canteadas que edifican, no las van a ocupar, y de esas cepas escogidas que ahora plantan, no probarán el vino.

♦ Las quejas de Dios a su pueblo son como aquella otra que en otro tiempo dirigirá por medio de Isaías: «Este pueblo se me acerca sólo de palabra y me honra sólo con los labios, mientras que su corazón está lejos de mí» (Is 29,13). Puesto que las calamidades anteriores no bastan para enseñar a Israel que obre rectamente, se le anuncia un desastre cuya naturaleza no se determina, ya que lo desconocido es lo que comúnmente causa mayor temor. Amós habla ampliamente del Día de Yavé. Cuando los israelitas hablaban del Día de Yavé, designaban con esto el día de su triunfo, de su venida para aplastar a las naciones enemigas. Amós vuelca el sentido de la palabra. Desde entonces, en boca de los profetas, el Día de Yavé significará la venida de Dios para pedir cuentas primeramente a su pueblo (ver en Sofonías 2). Hasta en el Evangelio y otros libros

¹³ Pues yo sé que son muchos sus crímenes y enormes sus pecados, opresores de la gente buena, que exigen dinero anticipado y hacen perder su juicio al pobre en los tribunales.

¹⁴ Por esto, el hombre prudente tiene que callarse, pues estamos pasando días infelices.

El día de Yavé será tinieblas

♦ ¹⁴ Busquen el bien y no el mal si quieren vivir, para que así Yavé esté con ustedes, como tanto lo repiten. ¹⁵ Aborrezcan el mal y amen el bien, impongan la justicia en sus tribunales, y quizá Yavé Sabaot se apiade del resto de José.

¹⁶ Por eso, así habla Yavé, el Dios de los Ejércitos, el Señor: Habrá lamentaciones en las plazas y gritos de dolor en todas las calles. Estarán de duelo los campesinos y contratarán lloronas como para un velorio.

¹⁷ Pues habrá llantos en todas las viñas cuando yo pase en medio de ti. ¹⁸ ¡Ay de aquellos que suspiran por el día en que vendrá Yavé! ¿Cómo será ese día para ustedes? Será un día de tinieblas, no de luz.

¹⁹ Será como un hombre que huye del león y se topa con un oso, o como el que al entrar en la casa apoya su mano en la pared y lo muerde una culebra.

²⁰ El día de Yavé será tinieblas y no luz, será un día sombrío, sin el menor destello.

²¹ Yo odio y aborrezco sus fiestas y no me agradan sus reuniones. ²² No me gustan sus ofrendas ni las víctimas consumidas por el fuego; ni me llaman la atención sus sacrificios.

²³ Váyanse lejos con el barullo de sus cantos, no me molesten con la música de sus arpas. ²⁴ Quiero que la justicia sea tan corriente como el agua, y que la honradez crezca como un torrente inagotable.

del Nuevo Testamento, el Día del Señor significará el Día del Juicio universal (ver Rom 1,18); pero entonces tendrá una significación más precisa: la venida de Cristo. Será juez de los que rechazaron su Palabra, pero colmará las esperanzas de los que confiaron en él. *Quizá Yavé de los Ejércitos se apiade del Resto de José.* Aparece por primera vez en la Biblia la palabra Resto. El pueblo de Israel era formado de los descendientes del creyente Abraham. Pero los profetas se dan cuenta que este pueblo va a la ruina a causa de su falta de fe; se le arrebatan sus provincias, mueren sus hijos. Dios, sin embargo, preservará una pequeña minoría, el Resto de Israel. Estos volverán a una fe auténtica y serán el «rote» del Nuevo Pueblo de Dios. Efraím, José, Jacob, Israel, todos esos nombres designan la misma nación.

²⁵ ¿Acaso me ofrecieron ustedes sacrificios y ofrendas en el desierto, durante esos cuarenta años? ²⁶ Más bien llevaban a Sicut, su rey, y a Qeván, su dios, cuyas estatuas se habían ustedes fabricado. ²⁷ Por todo eso, pues, los desterraré a ustedes a un lugar más allá de Damasco, dice el Señor, Dios de los Ejércitos.

⁶ ¹ ¡Ay de ustedes que viven tranquilos en Sión y de ustedes que se sienten seguros en Samaria! Ustedes, los primeros de la más importante de las naciones, y a quienes acude todo el mundo en Israel.

² Pasen a la ciudad de Calne y vean, vayan de allí a Jamat la grande y bajen después a Gat de los filisteos. ¿Valen ustedes más que esos reinos, o es su territorio más grande que el de ellos?

³ Ustedes piensan alejar el día de su desgracia, pero, en realidad, apresuran la venida del opresor. ⁴ Tendidos en camas de marfil o arrellanados sobre sus sofás, comen corderitos del rebaño y terneros sacados del establo, ⁵ canturrean al son del arpa y, como David, improvisan canciones.

⁶ Beben vino en grandes copas, con aceite exquisito se perfuman, pero no se afligen por el desastre de mi pueblo. ⁷ Por eso ustedes serán, ahora, los primeros en partir al destierro, y así se terminará con ese montón de ociosos.

⁸ Juro por mí mismo, dice el Señor Yavé, el Dios de los Ejércitos: Yo aborrezco el lujo insolente de Jacob y detesto sus palacios; por eso entregaré en manos del enemigo la ciudad con todos sus habitantes.

⁹ Si diez hombres quedan en una misma casa, morirán; escaparán sólo algunos pocos para sacar los huesos de las casas; ¹⁰ y si a uno, que está al fondo le preguntan: Oye, ¿queda algo por allá?, ¹¹ éste dirá: No hay nada; y el que le preguntó le dirá: Cállate, pues no queda nadie para invocar el Nombre del Señor. ¹² Porque esto es lo que decretó Yavé: El reducirá a escombros la gran mansión y a un montón de ruinas, la pequeña.

¹³ ¡Galopan por las rocas los caballos o se ara el mar con bueyes, para que ustedes cambien en veneno el derecho o en ajeno las sentencias del tribunal?

¹⁴ Ustedes se ufanan por una cosa de nada y andan diciéndolo que gracias a su esfuerzo se han hecho ahora imbatibles. ¹⁵ Pues bien, yo voy a lanzar contra ustedes, israelitas, dice el Señor del Cielo, una nación que los oprimirá, desde la entrada de Jamat, hasta el torrente de la Arabá. Palabra de Yavé, Dios Sabaot.»

Las cinco visiones

7 ¹ Esto fue lo que me mostró el Señor Yavé: Cuando estaba brotando de nuevo el pas-

♦ Los profetas nunca se conforman con amenazar a su pueblo. Siempre están intercediendo por él ante Dios (ver Ez 33 y 22,30). En las dos primeras visiones, Amós intenta detener el enojo de Yavé. En la tercera, tropieza con la decisión firme de Dios de destruir a Israel.

+ Fijémonos en lo atrevida que fue esta actuación de Amós. Fue a predicar en el Templo nacional o, para decirlo así, en la catedral del país. Lo hace sin título ni permiso del sacerdote, y empieza a denunciar el falso orden que permite el desarrollo de tantas riquezas privadas. Era normal que Amasías, capellán del rey, se escandalizara; en nuestros

tiempos, después del corte para el rey, el Señor dejó caer mangas de langostas, ² que se pusieron a pelar los campos. Entonces intervino y dije: «Por favor, Señor Yavé, ten misericordia. Pues, ¿qué será de Jacob que es tan pequeño?».

³ Yavé se arrepintió y me dijo: «Esto no va a pasar.»

⁴ En seguida, el Señor me mostró otra cosa: El Señor mandaba como castigo una ola de calor que secaba los manantiales y marchitaba los campos.

⁵ Entonces exclamé: «Por favor, detente, Señor Yavé. Pues, ¿cómo se salvará Jacob que es tan pequeño?» ⁶ Yavé se detuvo, manifestando que no pasaría nada.

⁷ Por tercera vez, el Señor me mostró otro espectáculo: Un hombre estaba de pie al lado de un muro, con un nivel de plomo en la mano. ⁸ Y como Yavé me preguntara qué veía yo, le respondí que un nivel de plomo. Entonces el Señor prosiguió: «Voy a ver si está desplomado o no Israel, pues ya no lo apuntalaré más; ⁹ Los altos lugares sagrados de Isaac serán demolidos; los santuarios de Israel, destruidos, y Yo me lanzaré, espada en mano, contra la familia de Jeroboam.»

Conflicto con el sacerdote Amasías

+ ¹⁰ Entonces Amasías, sacerdote de Betel, le mandó este recado a Jeroboam, rey de Israel: «Amós está conspirando contra ti en pleno centro de Israel. No hay que permitirle que siga hablando, ¹¹ pues dice que a ti te matarán a espada y que Israel será llevado al desierto, lejos de su patria.»

¹² Luego Amasías fue a decirle a Amós: «Sal de aquí, visionario; ándate a Judá, gáñate allá la vida dándotelas de profeta. ¹³ Pero no profetices más aquí en Betel, que es un santuario real, un templo nacional.»

¹⁴ Amós le replicó: «Yo no soy profeta ni uno de los hermanos profetas; soy simplemente un hombre que tiene sus vaquitas y unas cuantas higueras. ¹⁵ Yavé es quien me sacó de detrás de las ovejas y me dijo: «Ve y habla de parte mía a Israel, mi pueblo». ¹⁶ Pues bien, escucha, tú que dices: ¡Basta de profecías contra Israel; deja de insultar a la raza de Isaac! Escucha este recado que Yavé te manda: ¹⁷ «Un día, tu esposa se

tiempos, Amós habría sido detenido, apaleado y muerto. Para Amasías, su sacerdocio es un oficio bien remunerado y está convencido de que también Amós predica como un medio de ganarse la vida. Pues, en ese tiempo, numerosos profetas vivían atendiendo consultas sin haber sido llamados directamente por Dios, como lo fueron los grandes profetas, entre ellos el mismo Amós.

Amós no es profeta como lo eran aquellos. Él es un se-glar, un laico al que Dios encargó una misión al llamarlo personalmente. Apparently sale perdiendo del encuentro con las autoridades religiosas. Pues no nos dicen que haya usado otras armas que la palabra de Dios, el cual sabe juz-

Dt 28,30
Mi 2,4
prostituirá en plena calle, tus hijos e hijas morirán en la guerra. Los vencedores se repartirán tus bienes, tú mismo morirás en tierra extranjera, e Israel será llevado lejos de su país.»

Cuarta visión: La canasta de frutas

Jer 24,1
■ **8** ¹ El Señor puso ante mis ojos un canasto con frutas maduras, y, luego de preguntarme si yo las veía, ² me dijo: También ha llegado el fin para mi pueblo de Israel; es inútil esperar por más tiempo.

3 Ese día sólo habrá en el palacio lamentos en vez de alegres cantos. Serán tantos los muertos, que quedarán tendidos en cualquier parte.

4 A ustedes me dirijo, explotadores del pobre, que quisieran hacer desaparecer a los humildes: ¿No son ustedes los que dicen:

5 «¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva o cuándo terminará el sábado, para que podamos vender nuestro trigo o abrir nuestras bodegas de cereales, pues nos irá tan bien que venderemos hasta el desecho?»

Ustedes sólo piensan en robarle al kilo, o en cobrar de más, usando balanzas mal calibradas. 6 Ustedes juegan con la vida del pobre y del miserable por algún dinero o por un par de sandalias.

7 Pero no, pues Yavé lo jura por su Tierra Santa, que jamás se ha de olvidar lo que ustedes hacen. 8 Por eso la tierra temblará y estarán de duelo sus habitantes, el suelo subirá y bajará como aumentan y bajan las aguas del Nilo.

9 En ese día, dice Yavé, Yo mandaré ponerse el sol en pleno mediodía y oscurecerá la tierra de día claro. 10 Cambiaré sus fiestas en velorio y sus cantos en lamentos. Haré que todo el mundo se vista de saco y que todos se rapen la cabeza.

Ese día habrá tanto pesar como en los fu-

gar a sus representantes. No sabemos si Amasías logró echarlo del país, o si solamente le prohibió predicar en los lugares más concurridos.

■ Esta cuarta visión continúa la del capítulo 7,1-9.

Amós describe la avaricia de los comerciantes y de los ricos, la explotación de los necesitados, el lujo de los adinerados, el soborno de los jueces, etcétera.

Les haré sentir hambre de la palabra de Yavé (21), o sea, que dentro de poco, los mismos que hoy no quieren escu-

nerales de un hijo único; y el porvenir no será menos amargo.

11 Llegará el día, dice Yavé, en que les haré sentir hambre, mas no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yavé. 12 Entonces atravesarán mares y recorrerán la tierra desde el norte hasta oriente, buscando la palabra de Yavé, pero no la encontrarán.

13 Aquel día desfallecerán de sed las jóvenes hermosas y los jóvenes valientes, los que juraban por el Ídolo de Samaria, 14 los que decían: «¡Viva el Dios de Dan!» y «¡Viva el Poderoso de Berseba!» Esos caerán para no levantarse más.

Quinta visión: caída del santuario

9 ¹ Vi al Señor, de pie junto al altar, que decía: «Rompe las columnas para que se hunda el techo y les parta a todos la cabeza; y si alguno llega a salvarse, lo mataré a espada; pues ninguno de ellos podrá huir, no escapará nadie con vida.

2 Aunque bajen hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano; si suben a los cielos, de allí los haré bajar. 3 Si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los agarraré; si se ocultan de mi vista en el fondo del mar, allí mismo mandaré a la serpiente para que los muerda; 4 cuando vayan cautivos, arreados por sus enemigos, daré orden a la espada para que los degüelle: tendré mis ojos puestos en ellos, no para ayudarlos sino para castigarlos.

5 Cuando el Señor, Yavé Sabaoth, toca la tierra, ésta se estremece, y lloran todos sus habitantes; ella entera se levanta como el Nilo y, en seguida, se encoque como el río.

6 El ha edificado su morada en los cielos y ha puesto su bóveda sobre la tierra; El junta las aguas del mar para derramarlas por la superficie terrestre; pues se llama Yavé.

7 Hijos de Israel, ¿no son ustedes para mí iguales que los etíopes?, dice el Señor. ¿No hice subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Caf-tor y a los arameos de Quis?

◇ Si bien he mirado con reprobación al reino pecador de Israel, decidido a exterminarlo de la tierra, sin embargo, no lo exterminaré totalmente.

9 Pues he dado órdenes para que se sacuda a Israel entre todas las naciones como se limpia el trigo en el harnero para que no pase ninguna piedrecita.

char porque nada les falta, estarán tan afligidos que ansiarán recibir de Dios una palabra de consuelo, la cual no llegará. Pero las palabras del profeta debían cumplirse de varias maneras. Podemos leer en ellas el anuncio del hambre y sed de la palabra de Dios que, en tiempos posteriores, iban a ser propias del creyente.

◇ Después de las amenazas del párrafo 9,1-6, los versículos 9-10 dan esa seguridad que nunca falta en los profetas: Dios no destruirá totalmente a Israel, sino que dejará un resto al que cumplirá sus promesas.

10 En cambio, a espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que andan diciendo: «No se acercará ni caerá sobre nosotros ninguna desgracia.»

Is 9,1
11,1
○ 11 Aquel día repararé la choza de David medio caída, taparé sus grietas y levantaré sus murallas; la volveré a edificar como se hacía antiguamente, 12 Para que ellos, que han recibido mi bendición, terminen de conquistar lo que falta de Edom y de las naciones vecinas. El Señor da su palabra de que esto se cumplirá.

13 Ya se acerca el momento, dice el Señor, en que

Lev 26,8
detrás del que ara vendrá el segador y en que el sembrador seguirá al que vendimia. Los cerros, plantados de viñas, dejarán correr el vino y habrá abundante mosto en todas las colinas.

14 Entonces traeré a su tierra a mi pueblo Israel: volverán a construir sus ciudades en ruinas y morarán de nuevo en ellas; plantarán sus viñas y podrán paladear su vino; cultivarán sus huertos y podrán saborear sus frutas.

15 Yo los plantaré en su tierra para que nunca más sean arrancados del suelo que otrora Yo les di, dice Yavé tu Dios.»



INTRODUCCION

Abdías escribió, probablemente después del año 500 y antes de la conquista de Edom, el año 312. Sus poemas están llenos de gritos de venganza que en el fondo demuestran su fe en la justicia de Dios.

Jer 49,9-16 Contra Edom

1 Visión de Abdías; palabra del Señor Yavé sobre Edom: Hemos oído una noticia que viene de Yavé, un mensajero ha sido enviado a las naciones: «¡En pie de guerra, levántense y levantémonos contra Edom!» 2 Mira que te hago pequeño entre las naciones, eres ahora muy despreciado.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado a ti que habitas en las hendiduras de las rocas, que tienes las cimas por morada y que dices en tu corazón: «¿Quién me hará bajar a tierra?»

4 Aunque te elevas como el águila y coloques tu nido entre las estrellas, te haré descender de allí, palabra de Yavé.

○ En el párrafo 9,11-14, escrito seguramente después de que Israel fue desterrado, está la promesa de reunir en el futuro los dos reinos hermanos y enemigos, Israel y Judá, en un solo pueblo de Dios.

El apóstol Santiago recordará esta promesa para demostrar la voluntad de Dios de extender la salvación merecida por Jesús a todas las naciones y no solamente a Israel (ver Hechos 15,16). Se notará que Santiago cita el presente texto en forma bastante diferente de la que leemos aquí. Esto se debe a que los apóstoles usaban la Biblia traducida al griego, la cual muchas veces había modificado el sentido, no por infidelidad al mensaje primitivo, sino porque con el correr del tiempo, los judíos habían descubierto mejor la vo-

5 Si vienen a ti los ladrones, los salteadores nocturnos, ¿cómo no serás aniquilado? ¿Acaso no te robarán lo que quieras? Si vienen a ti los vendimiadores, ¿te dejarán acaso más que algunos racimos? 6 ¿Cómo han rebuscado en Esaú y escudriñado sus escondrijos!

7 Hasta la frontera te han rechazado los que eran tus aliados; te han engañado, te han derrotado tus enemigos; los que estaban en paz contigo han puesto tu pan como un lazo bajo tus pies.

8 No hay inteligencia en él. Por ventura en aquel día, palabra de Yavé, ¿no haré desaparecer a los sabios de Edom y la inteligencia de los montes de Esaú? 9 Tus valientes se estremecerán, pueblo de

luntad de Dios. Aquí, por ejemplo, Amós hablaba para Israel de «conquistar las naciones», lo que entonces parecía un gran favor de Dios. Pero los judíos, que, más tarde, tradujeron la Biblia a otros idiomas, hablaron de las «naciones que buscan a Dios», porque, entre tanto, los profetas habían profundizado el plan de Dios.

Cuando Nabucodonosor invadió a Judá, en el año 598, los edomitas lo ayudaron. Y después de destruida la nación judía trataron de apoderarse de sus tierras.

Cuando cae la represión o la desgracia sobre una categoría de personas, muchos son los que callan o se alegran o incluso aprovechan sin vergüenza.

Teman, y serán acuchillados todos los hombres de los cerros de Esaú.

¹⁰ A causa de tu violencia contra tu hermano Jacob, quedarás cubierto de vergüenza y desaparecerás para siempre.

¹¹ Tú te quedabas esperando cuando los extranjeros hacían cautivo a su ejército, cuando los enemigos entraban por sus puertas y sobre Jerusalén echaban suertes, tú también, eras como uno de ellos.

¹² No vayas a mirar la ruina de tu hermano en el día de su desgracia. No te alegres al ver a los hijos de Judá en el día de su angustia, no te rías de su miseria.

¹³ No entres en las ciudades de mi pueblo en el día malo; no te alegres por su desgracia ni tornes sus riquezas en el día de la desventura.

¹⁴ No te pongas en la cruzada para matar a los que huyen, ni entregues a los sobrevivientes, en el día de su angustia.

¹⁵ Porque está cerca el día de Yavé contra todas

las naciones. Como tú has hecho, así se te hará; sobre tu cabeza recaerá tu merecido.

¹⁶ Así como ustedes bebieron sobre mi monte Santo, así beberán sin cesar todas las naciones; beberán y se embriagarán, y serán luego como si no hubieran sido. ¹⁷ Pero en el monte de Sión habrá supervivientes que me serán consagrados; luego el pueblo de Jacob heredará lo que es su heredad.

¹⁸ El pueblo de Jacob será un fuego, el de José una llama, mientras la gente de Esaú será la paja; la quemarán y la devorarán y no quedarán restos de la raza de Esaú, porque Yavé lo ha dicho. Mal 3,19

¹⁹ Los habitantes del Negueb heredarán los cerros de Esaú, los de la tierra baja, el país de los filisteos; heredarán el territorio de Efraín y el llano de Samaria, y los de Benjamín heredarán Galaad.

²⁰ Los desterrados, este ejército de los hijos de Israel, heredarán lo que pertenecía a los cananeos hasta Sarepta, y los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad heredarán las ciudades del Negueb; ²¹ subirán victoriosos al monte Sión para gobernar de allí a los cerros de Esaú. Entonces Yavé reinará.



Yavé manda a Jonás a Nínive

¹ La palabra de Yavé fue dirigida a Jonás, hijo de Amittay, en estos términos: ² «Levántate, vete a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ellos, porque su maldad ha subido hasta mí.» ³ Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Yavé, y descendió a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tarsis. Pagó su pasaje y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos del rostro de Yavé.

⁴ Pero Yavé envió un fuerte viento sobre el mar, causando una tempestad tan grande que el barco amenazaba hundirse. ⁵ Los marineros tuvieron miedo y cada uno invocaba a su dios. Después echaron la carga del barco al mar para sacarle peso. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco y dormía profundamente. ⁶ El capitán se acercó a él y le dijo: «¿Cómo estás durmiendo? Levántate, invoca a tu Dios, quizá se acuerde de nosotros y no pereceremos.» Sal 107

INTRODUCCION

En el presente siglo son bien pocos los que se equivocan sobre la naturaleza de este libro y que preguntan si realmente existió Jonás, y si estuvo tres días en el vientre de un pez.

El libro de Jonás es un cuento, pero su autor mereció haber sido profeta, puesto que enfatizó aquí con mucha claridad algunas verdades que olvidaban los de su tiempo.

Esta narración graciosa crítica, no a los idólatras o a los impíos, sino a los mismos judíos piadosos que, encerrados en su nacionalismo, olvidan fácilmente que Dios es el Dios de todos los hombres.

⁷ Después se dijeron unos a otros: «Vea-mos, echemos suerte para saber quién es el culpable de ese mal.» Echaron a suerte y la suerte cayó en Jonás. ⁸ Entonces le dijeron: «Ya que eres el causante de nuestra desgracia, enséñanos cuál es tu oficio y de dónde vienes. ¿Cuál es tu país y de qué pueblo eres?» ⁹ Les respondió: «Soy hebreo y temo a Yavé, Dios del Cielo, que hizo el mar y la tierra.» ¹⁰ Aquellos hombres tuvieron gran miedo y le dijeron: «¿Qué es lo que has hecho?» Pues acababa de decirles que huía de la presencia de Yavé.

¹¹ Le dijeron: «¿Qué haremos contigo para que se calme el mar?», pues el mar se embravecía. ¹² El les contestó: «Lléven-me y arrójennme al mar, y éste se calmará, porque sé que por culpa mía les ha sobrevenido esta tempestad.»

¹³ Los marineros se esforzaron remando por alcanzar tierra, pero no pudieron porque el mar cada vez se ponía más agitado. ¹⁴ Entonces invocaron a Yavé y le dijeron: «Oh Yavé, no nos hagas perecer a todos por causa de este hombre, ni nos consideres culpables de su muerte, ya que tú, Yavé, has obrado todo según deseabas.»

¹⁵ Luego, llevando a Jonás lo tiraron al mar, y el mar calmó su furia. ¹⁶ Aquellos hombres temieron a Yavé y con gran respeto le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

¹ Yavé ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez. Job 7,12
Mt 12,40

Jonás en el vientre del pez

² Entonces Jonás oró a Yavé, su Dios, desde el vientre del pez, y le dijo:

«En mi angustia llamé a Yavé
y me respondió,
grité desde el lugar de los muertos
y tú oíste mi voz.

³ Me habías arrojado en el abismo,
en el corazón de los mares,
y la corriente me cercaba.
Todas tus olas y tus remolinos pasaron sobre mí.

○ Jonás se niega a obedecer el llamado de Yavé: posiblemente porque no se siente responsable de la salvación de esos «moros» ninivitas. Está durmiendo mientras los marineros, paganos bien simpáticos, tratan de salvar el barco (lo cual no es obra religiosa, pero también interesa al piadoso Jonás). Se alegra de pensar en el castigo de Dios que va a caer sobre los paganos de Nínive. Se queja de la misericordia de Yavé con los ninivitas, porque su propia reputación va a sufrir con ello.

Dios dirige al mundo con visión muy amplia y generosa. Por ser creador de todos, se siente responsable de todos y

Entonces, me dije: He sido arrojado de tu presencia,
nunca más veré tu santo templo.
⁵ Me envolvieron las aguas hasta el cuello,
el abismo me rodea,
las algas se enredan en mi cabeza.
⁶ A las raíces de los montes descendí,
los cerros de la tierra estaban cerrados
tras de mí para siempre.

Pero me hiciste subir vivo de la fosa,
¡oh Yavé, mi Dios!
⁷ Cuando en mí se me desfallecía el alma,
me acordé de Yavé,
y mi oración llegó a ti, a tu santo templo.

⁸ Los que adoran los ídolos vanos abandonan la fuente de gracia;
⁹ pero yo en acción de gracias te ofreceré un sacrificio y cumpliré mis votos:
De Yavé viene la salvación.»

¹⁰ Entonces Yavé dio orden al pez y éste vomitó a Jonás sobre la tierra.

Conversión de Nínive

³ Por segunda vez, la palabra de Yavé llegó a Jonás. Y le dijo: ² «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que yo te diga.» ³ Se levantó Jonás y fue a Nínive, como se lo había ordenado Yavé.

Nínive era una ciudad muy grande. Se necesitaban tres días para atravesarla. ⁴ Jonás entró en la ciudad e hizo un día de camino pregonando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.»

⁵ Los ninivitas creyeron en la advertencia de Dios y ordenaron un ayuno, y se vistieron de saco, desde el mayor al menor.

⁶ La noticia llegó hasta el rey de Nínive, el que se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de saco y se sentó sobre cenizas. ⁷ Luego hizo publicar esta orden en Nínive: «Hombres y bestias no comerán ni beberán nada. ⁸ Que se vistan de saco y clamen a Dios insistentemente. Que cada uno se corrija de su mala conducta y de sus malas obras. ⁹ ¿Quién sabe si Dios se arrepentirá y cambiará su orden de destrucción, de manera que no nos haga morir?» Jl 1,14
Est 4,1
Lc 11,30

¹⁰ Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían arrepentido de su mala conducta, se Job 16,17
Jl 2,14
Mt 12,41

quiere salvar a hombres y animales (4,11), sin mirar la raza o la religión. Jonás, en cambio, representa a los creyentes que, aunque conocen a Dios, conservan un espíritu mezquino y rencoroso, y calumnian el bien que hacen los hombres sin religión, porque tienen miedo a que la gente haga una comparación desfavorable para los cristianos.

Esta narración profética era muy conocida de los judíos. Jesús la menciona dos veces en el Evangelio:

— La conversión de los ninivitas (Lc 11,30).

— La comparación con los tres días que pasó Jonás en el pez (Mateo 12,40).

arrepintió él también de sus amenazas y no los castigó como los había amenazado.

Dios ama a todos los hombres

4 ¹Jonás se disgustó mucho de que Yavé no hubiera castigado a los ninivitas y, en su enojo, ²dijo a Yavé: «Ah, Señor, yo tenía razón cuando estaba en mi casa. Es precisamente por esto que traté de huir a Tarsis. Yo sabía bien que Tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y lleno de bondad, siempre dispuesto a perdonar.

³Oh Yavé, te ruego que tomes mi vida. Prefiero morir a vivir de esta manera.»

⁴Yavé le contestó: «Jonás, ¿crees tú que tienes razón para enojarte así?»

⁵Pero Jonás salió de Nínive y se hizo una cabaña al este de la ciudad, para ver lo que sucedía.

⁶Entonces Yavé hizo brotar una planta de ricino que creció por encima de Jonás

para dar sombra a su cabeza y así calmarlo de su enojo. Jonás se alegró mucho por la planta.

⁷Pero al día siguiente, al amanecer, Yavé mandó un gusano que malogró la planta y la secó. ⁸Al salir el sol, Yavé hizo soplar viento caliente desde el este.

El sol acaloró tanto a Jonás que éste se desmayó: se deseó la muerte y dijo: «Mejor es morir que vivir.»

⁹Entonces Yavé le preguntó: «¿Te parece bien enojarte por este ricino?» Jonás respondió: «Sí, tengo razón para estar enojado, hasta el punto de querer morir.»

¹⁰Yavé le replicó: «Te afliges por un ricino que no te ha costado trabajo alguno, y que no has hecho crecer, que en una noche ha nacido y en una noche ha muerto.

¹¹¿Cómo, pues, yo no voy a tener lástima de Nínive, la gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir el bien y el mal y gran cantidad de animales?»

Jdt 2,5
Ap 7,4



1 Estas fueron las palabras de Yavé a Miqueas de Moreset, en tiempos de Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá; y éstas, sus visiones sobre Samaria y Jerusalén.

Contra Samaria y Jerusalén

+ ²Que escuchen todos los pueblos; que ponga atención la tierra y todo lo que contiene; pues el Señor Yavé sale de su palacio santo para someterlos

INTRODUCCION

Miqueas es exactamente contemporáneo de Isaías. Habló respecto a las mismas situaciones y, sin embargo, es fácil oponerlos: Miqueas, hombre del campo; Isaías, noble y culto.

Miqueas era de Moreset, pueblo a orillas de la llanura por donde pasaban todos los ejércitos de Asiria o Egipto. Conocía los sufrimientos y destrucciones de la guerra y también la explotación del campesino. Un día Dios lo llamó y le dio «fuerza, justicia y valentía» para que fuera a denunciar los pecados de Israel. Habló en nombre de un Dios a quien nadie amaba y denunció con suma violencia las injusticias que se cometían por todas partes. Como Isaías, al condenar la sociedad en que vivía, anunció la prosperidad que Yavé reservaba a Jerusalén en tiempos futuros.

Algunas de las palabras que Miqueas dirigió al pueblo de Israel, cuya ruina era inminente, fueron más tarde modificadas para adaptarlas a la situación de Jerusalén y del reino de Judá, cuando éstos pasaron por una crisis semejante.

^{Am 4,1} a ustedes a juicio. ³Miren cómo Yavé sale de su santa morada, bajando y caminando por las cumbres de la tierra: ⁴a su paso se desmoronan las montañas, y los valles se hunden como cera delante del fuego, o como el agua que se escurre por la pendiente.

⁵Jacob es el culpable de todo esto, y los hijos de Israel con sus pecados. ¿Cuál es el delito de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Cuál es el pecado de Judá? ¿No es Jerusalén? ⁶Haré que quede como un campo cubierto de escombros, que no sirve más que para viñas. Echaré a rodar sus piedras por el valle y así quedarán a la vista sus cimientos. ⁷Todas sus estatuas serán hechas pedazos, y sus ídolos serán tirados al fuego; porque las compraron con el salario de sus prostitutas, y pasarán a ser salario de prostitutas.

⁸Por todo esto lloraré y gemiré, caminaré desnudo y sin zapatos, lloraré como aullan los chacaes y gemiré como lo hacen las avestruces, ⁹porque las llagas de Samaria son incurables y han llegado hasta Judá, alcanzando la capital de mi pueblo, la misma Jerusalén.

¹⁰No lo anuncien en Gat; ni lloren por ello en Aco. Los de Betlefrá, revuelquense en el polvo. ¹¹Habitante de Safi, toca el clarín. Que no salgan de su ciudad los que viven en Sanán. Betaeset es arrancada de sus cimientos en los que se apoyaba. ¹²¿Cómo podría ser feliz la que habita en Marot, cuando la desgracia que viene de Yavé golpea la puerta de Jerusalén?

¹³Prepara al carro con sus caballos, tú que vives en Laquis, pues por tu culpa empezó a pecar la hija de Sión, ya que tú le enseñaste el mal que se cometía en Israel. ¹⁴Por eso tú deberás pagar una fianza por Moreset-Gat. Betaksib será una trampa para los reyes de Israel. ¹⁵Volverá de nuevo el invasor, habitante de Maresa, y se irá para siempre de Adulam la gloria de Yavé. ¹⁶Córtate el pelo al rape por tus hijos tan queridos: quédate pelado como el buitre, pues han sido llevados lejos de ti.

Contra los ricos

2 ¹Pobres de ustedes que meditan la injusticia, que toda la noche traman el mal, y al amanecer lo ejecutan, cuando está a su alcance.

²Si les gustan campos, se los roban, o unas casas, se las toman. Se apoderan de la casa y de su dueño, de un hombre y de su propiedad.

³Por eso, dice Yavé, yo también tramo el

+ Yavé va a salir del Templo de Jerusalén donde está presente, tan escondido que todos lo han olvidado.

^{1,5}El primer pecado de los reinos de Israel y de Judá son sus capitales. Son las ciudades que han devorado al país. Allí están los que viven de la explotación del campesino y es allí donde las riquezas de la tierra se transforman en palacios lujosos para algunos.

Basta mirar ahora las capitales del continente para comprobar lo que decía Miqueas: la fortuna del país pasa a gastos tan improductivos como lo eran los ídolos y la prostitución.

En 1,8: Descalzo y sin vestido, fuera del saco, que era la única prenda de vestir de los cautivos (ver Isaías 20).

En 1,10: Miqueas anuncia una nueva invasión y la descri-

mal contra esa gente, una desgracia tan grande que no podrán hacerle el quite ni caminar con la frente alta.

⁴Cuando llegue aquel día, otros se burlarán de ustedes y les cantarán la canción: «hemos sido saqueados; ya no tengo tierras en mi propio país. ¿Quién echará al opresor que se adueñó de mis campos?»

⁵Cuando se reúna la Asamblea de Yavé, no habrá nadie para reservarles una cuadra de tierra.

⁶«No gastes tu saliva, dicen ellos, en anunciar todas estas cosas, pues nada malo nos pasará. ⁷¿Va a ser maldita la raza de Jacob? ¿Acaso Yavé se pondría nervioso? ¿Es así como procede? ¿No tiene más bien palabras de bondad para su pueblo Israel?»

⁸Pero son ustedes los enemigos de mi pueblo, pues le quitan su manta al hombre bueno y tratan como si estuviera en guerra al que vive tranquilo. ⁹Arrancan de sus hogares tan queridos a las mujeres de mi pueblo, y les quitan a sus hijos la libertad que yo les había dado.

¹⁰Levántense y caminen, pues se acabó el descanso para ustedes: debido a sus pecados irán amarrados al cautiverio.

¹¹Si llegara a haber un hombre inspirado que dijera estas mentiras: «Yavé te va a dar vino y aguardiente», éste sería el profeta de ese pueblo.

Una palabra de consuelo

¹²Te reuniré todo entero, Jacob, te recogeré, resto de Israel. A ustedes les pondré como un rebaño en aprisco, como rebaño en medio del pastizal, y murmurarán lejos de los hombres. ¹³El que abre camino ha salido delante de ellos; se abrieron salidas y pasaron. Vean aquí la puerta: salieron por ella. Marcha su rey delante de ellos, Yavé los encabeza.

Jefes y profetas oprimen al pueblo

3 ¹Yo les diré: Escuchen, jefes de Jacob, señores de las tribus de Is-

be jugando con los nombres de varias etapas del camino.

■ Denuncia de los explotadores, que siempre tienen medios legales para despojar a los pequeños. No olvidemos que la Biblia tenía un código de leyes más adelantado que el de cualquier otro pueblo para defender los derechos y la vida de los pobres, viudas, etc. Ver Deut 23,16.

Por supuesto, todos se indignan contra el profeta que perturba la injusticia establecida.

Muy posiblemente los versículos 12,13 no son de Miqueas y fueron añadidos aquí más tarde (ver Ez 34).

◇ Denuncia de los mayores responsables: las autoridades civiles y religiosas.

Os 5,1
Is 5,20
rael. ¿No deberían conocer lo que es justo?
¿Por qué, pues, odian el bien y aman el mal?

2 Ustedes descueran vivos a los de mi pueblo y les arrancan la carne de sus huesos. 3 Se comen la carne de mi pueblo, y parten sus huesos y los echan a la olla.

4 Pero cuando me llamen no les haré caso. Ni dejaré que puedan ver mi cara por sus malas acciones.

5 Esto dice Yavé en contra de los profetas que engañan a mi pueblo; si pueden masticar a dos canillas, anuncian la paz; pero si alguien no les llena la boca, le declaran la guerra santa.

6 Así dice: «Noche sin visiones para los profetas; tinieblas en vez de revelaciones; el sol se pone para los profetas y les deja puras sombras.»

7 Entonces los videntes se llenarán de vergüenza, y los adivinos, de confusión; unos y otros se tapanán la cara porque Dios no les responde. 8 Yo, al contrario, estoy lleno del espíritu de Yavé. El me da celo por la justicia, me llena de fuerza y de ánimo para denunciar a Jacob su pecado, para descubrir las faltas de Israel.

9 Escuchen esto, gobernantes del pueblo de Jacob, ustedes que son los señores de Israel, ustedes que desprecian la justicia y que fuercen mañosamente la ley: 10 Sión se está edificando sobre sangre, y Jerusalén, en base a crímenes. 11 Sus gobernantes se dejan comprar para dar una sentencia; sus sacerdotes cobran por una decisión; sus profetas sólo vaticinan si se les paga, y todos dicen que son amigos de Yavé. Por eso exclaman: Si el Señor está con nosotros, ¿qué desgracia nos puede pasar?

12 Pero precisamente por sus maldades, Sión va a quedar como un potrero arado, Jerusalén será reducida a escombros y el cerro del Templo será cubierto por el bosque.

○ 4 1 Al final de los tiempos, sucederá que el cerro de la Casa de Yavé será tenido por

Había profetas por todas partes; se hacían profetas como se elige cualquier oficio. Contestaban las consultas particulares respecto al porvenir y a la buena suerte. Pero el verdadero papel del profeta no es sacar de apuros a quienes le pagan su sabiduría (o su engaño), sino el de denunciar el mal.

El párrafo 9-11 vuelve a acusar a los gobernantes y funcionarios que se sientan al abrigo de la miseria y de las calamidades que azotan el país. La confianza secular en Jerusalén, ciudad protegida por Yavé, los asegura en su tranquilidad falsa: por eso Jerusalén será destruida. Los contem-

la más alta montaña y sobrepasará a todos los cerros. 2 Acudirán a él, entonces, los pueblos y las naciones en gran número. Se animarán a ir unas a otras, diciendo: «Vengan, subamos al cerro de Yavé, al Templo del Dios de Jacob, para que él nos indique el buen camino y podamos nosotros seguirlo, pues de Sión viene la Enseñanza, y de Jerusalén la Palabra de Yavé.»

3 Gobernará a inmensos pueblos y dictará su sentencia a poderosas naciones. Transformarán sus espadas en arados, y sus lanzas en hechonas. Ya no se levantará más en armas una nación contra otra ni se entrenarán más para la guerra. 4 Cada uno podrá permanecer sentado bajo su parrón o su higuera sin que nadie lo moleste; pues así lo dice el Señor.

5 Mientras todos los pueblos caminan cada uno en nombre de sus dioses, nosotros caminamos en el Nombre de Yavé, nuestro Dios, por siempre jamás.

6 Ese día, lo asegura Yavé, recogeré a la oveja coja y llevaré al corral a la perdida, y a la que había maltratado. 7 De las cojas elegiré un grupo para mí y haré de las extraviadas una nación poderosa. Yavé gobernará como rey desde el monte Sión, ahora y para siempre. 8 Y tú, Sión, torre de donde se vigila el rebaño, y donde residía el rey, recuperarás la antigua soberanía, la autoridad real sobre todo Israel.

9 ¿Por qué ahora gritas de esa manera? ¿Te quedaste sin rey o desaparecieron tus ministros para que te quejes de dolor como mujer que da a luz? 10 Retuércete de dolor y grita, hija de Sión, como mujer que da a luz, porque ahora saldrás de la ciudad para vivir en despoblado. Llegarás hasta Babilonia, pero allí serás liberada, pues Yavé te libertará del poder de tus enemigos.

11 Naciones numerosas se reúnen ahora para atacarte, diciendo: «Profanémosla y gocemos mirando su derrota.» 12 Pero ellos no saben lo que piensa Yavé y no comprenden sus designios, pues él los ha juntado como a las gavillas en la era. 13 ¡Levántate y aplástalos con tus pies, hija de Sión, porque te pondré cuernos de hierro, y pezuñas de bronce para que triturés a muchos pueblos! Entonces consagrarás tus tesoros a Yavé, y tus riquezas al Señor del mundo entero.

14 Ahora prepárate para el ataque, Fortaleza, pues nos rodean con trincheras y le dan un varillazo en la cara al que gobierna a Israel.

Pero tú, Belén Efrata

■ 5 1 Pero tú, Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre todos los pueblos de Judá, tú me darás a aquel que debe gobernar a Israel; cuyo origen se

poráneos de Jeremías, ochenta años después de esta malición, no la habían olvidado (Jer 26,18).

○ Aquí se encuentra un oráculo idéntico al de Isaías 2,2. El párrafo 9-10 anuncia el Destierro. Diferente es el trozo 11-13, que se parece mucho a los poemas de Isaías sobre la invencible Sión (ver Is 29,1 y 31,4).

El párrafo 6-7 dice la seguridad del pueblo de Dios entre las fuerzas hostiles del mundo.

■ Pero tú, Belén Efrata, me darás a aquel que goberna-

Is 7,14
Mt 2,6
pierde en el pasado, en épocas antiguas. 2 Por eso, si Yavé los abandona es sólo por un tiempo, hasta que aquella que debe dar a luz tenga su hijo. Entonces volverán a su familia el resto de los hijos de Israel.

3 El se pondrá de pie y guiará su rebaño con la autoridad de Yavé, con la gloria del Nombre de Dios, vivirán seguros, pues su poder llegará hasta los confines de la tierra: 4 El mismo será su Paz.

Quando Asiria invada nuestra tierra y pise nuestro suelo entonces le opondremos siete pastores y ocho de nuestros jefes.

5 Con su espada arrasará Asiria y Babilonia con sus alrededores.

Así nos librará de los asirios cuando invadan nuestro territorio y traspasen nuestras fronteras.

6 Entonces el resto de Jacob será en medio de numerosos pueblos como rocío enviado por Yavé,

como gotas de lluvia sobre el pasto y ya no esperarán más en los hombres ni pondrán en los mortales su confianza.

7 Entonces el resto de Jacob será entre todos los pueblos de la tierra como león entre los animales de la selva, como cachorro entre los rebaños de corderos, que aplasta cuanto encuentra a su paso, y nadie puede arrebatarlo si algo atrapa.

8 Aplasta con tu mano a tus adversarios y da muerte a todos tus enemigos.

9 Aquel día, dice el Señor, te sacaré tus caballos y destruiré tus carros,

10 borraré de tu suelo las ciudades y demoleré todas tus fortalezas,

11 arrancaré de tus manos tus supercherías, ya no podrás ver la suerte en tu mano y no tendrás más a tus adivinos.

12 Te arrebataré tus estatuas y tus ídolos que tienes junto a ti;

y así no podrás más postrarte delante de algo hecho por tus manos.

13 Arrancaré también tus postes sagrados y no dejaré en pie ídolo alguno.

rá a Israel. O sea que el Mesías saldrá de la familia de David, cuyas raíces estaban en Belén. No está claro que deba nacer en Belén, a pesar de que Miqueas parece oponer este rey pacífico, nacido en un pueblo rural, a los reyes inútiles de la capital. Pero posteriormente, muchos entendieron que el Mesías debía nacer en Belén: ver Jn 7,42. El evangelio de Mateo muestra cómo dicha profecía se cumplió con el nacimiento de Jesús (Mt 2,6).

Pueblo mío, ¿qué te hice? ¿en qué te he molestado? Yavé discute con su pueblo. Es el amor de Dios frente a la indiferencia de los suyos.

Los judíos ya no saben lo que Dios desea. Cuando están en apuros o se sienten inclinados a la religión, piensan en cosas costosas: sacrificios, ofrendas y aun el sacrificio de sus hijos, según la costumbre pagana.

Practicar la justicia, amar y caminar humildemente con tu Dios. La respuesta de Dios es corta y clara:

14 Luego me haré justicia con justa indignación de las naciones que no me obedecieron.

Pueblo mío, ¿qué te he hecho?

6 1 Escuchen ahora lo que me dice Yavé: «Presenta tu querella delante de las montañas y que oigan tu acusación las colinas.» 2 Escuchen, pues, montañas, la demanda de Yavé y sirvan de testigos los in-
conmovibles fundamentos de la tierra, pues por esto tiene Yavé un pleito con su pueblo, por esto se ha querellado con Israel:

3 «Pueblo mío, ¿qué te he hecho yo y en qué te he molestado? Respóndeme.

4 ¿Es acaso porque te saqué de Egipto o porque te rescaté de la casa de los esclavos, o porque puse para que te guiaran a Moisés, Aarón y Miriam?

5 Acuérdate, pueblo mío, de lo que pensaba hacer contigo Balac, rey de Moab, y de lo que le respondí Balaam, hijo de Beor. Recuerda lo que pasó desde Sitim hasta Guilgal, para que así reconozcas cómo se ha portado Yavé.»

6 «¿Con qué me presentaré delante de Dios? ¿Cómo iré a arrodillarme delante del Dios de los Cielos? ¡Me presentaré ante él trayéndole holocaustos o terneros de un año! 7 Pero, ¿aceptará Yavé los miles de carneros o los cientos de litros de aceite que se derramaron? ¿O será necesario que sacrifique a mi hijo mayor para pagar mi culpa, al fruto de mis entrañas por mi pecado?»

8 Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: Tan sólo que practiques la justicia, que sepas amar y te portes humildemente con tu Dios.

9 Resuena la voz de Yavé en la ciudad, dando aliento a los que respetan su Nombre. Escúchenla,

— Practicar la justicia es lo que decía Amós.

— Amar con ternura es el mensaje de Oseas (2,21).

— Caminar humildemente con tu Dios; eso resume Isaías.

No se detalla un programa de vida ni se indican obligaciones de justicia o de piedad: todo esto podría quedar como simple cambio exterior. Las tres palabras dan a entender mejor que Dios pide un cambio interior y profundo, frente a él y frente al prójimo.

A continuación, en 6,9-7,7 aparecen discursos contra la injusticia, con la amenaza de la invasión del norte (7,4). La conclusión (7,7) se parece a la actitud de fe de Habacuc, 3,16: el justo sabe que la maldad universal trae desgracias; por eso se mantiene firme y confiado en Dios.

Los poemas de esperanza que terminan el libro son muy posiblemente oraciones y salmos añadidos más tarde en tiempo del Destierro.

pueblo y sus gobernantes. ¹⁰ ¿Tiene todavía en su casa el malvado tesoros adquiridos injustamente, y se sirve aún de un almud falso para medir? ¹¹ ¿Voy a aceptar que use balanzas inexactas o que no pese en su bolsa el peso justo?

¹² Que escuche esa ciudad, cuyos ricos se enriquecen en base a crímenes, y cuyos habitantes mienten de tal forma que su lengua sólo pronuncia mentiras.

¹³ Yo mismo he empezado a maltratarte, a arruinarlo debido a tus pecados. ¹⁴ Comerás, pero quedarás con hambre; continuarás sucia por dentro; te reservarás cosas, pero no podrás guardar nada; y si logras salvar algo, se perderá en la guerra.

¹⁵ Sembrarás, pero no podrás cosechar; molerás las aceitunas pero no aprovecharás el aceite; exprimirás la uva, pero no beberás el vino. ¹⁶ Si tú observas los decretos de Omri y todas las normas de la familia de Ajab; si tú sigues sus consejos, es para ponerte como un ejemplo terrible, para que se burlen de tus habitantes y para que seas despreciada por todo el mundo.

7 ¹ Pobre de mí, pues me parezco a los que recogen espigas después de la siega o a los que rebuscan racimos después de la vendimia, pero no hay ni un racimito para probarlo ni una de esas primeras brevas que me gustan.

² Los creyentes han desaparecido del país, y entre sus habitantes no se encuentra ni siquiera un hombre justo. ³ Sus manos son buenas para hacer el mal: el príncipe es exigente; el juez se deja comprar; el poderoso decide lo que le conviene. ⁴ Su bondad es como cardo, su honradez peor que una hilera de espinos.

Tu castigo ha llegado el mismo día que te lo anunció tu centinela, y ahora no sabes qué hacer.

⁵ No crean en su compañero, ni confíen en su amigo; ni converses nada con la que se acuesta contigo. ⁶ Porque el hijo insulta a su padre; la hija se rebela contra su madre; la nuera contra su suegra, pues los enemigos de cada uno son las personas de su familia.

⁷ Pero yo miraré al Señor, esperando de Dios mi salvación, pues él me atenderá.

Poema del tiempo del destierro. Jerusalén se levanta

⁸ No te alegres de mi desgracia, oh enemiga mía, pues si he caído, me levantaré; si ahora estoy a oscuras, Yavé es mi luz.

⁹ Por ahora debo soportar la cólera de Yavé, pues me rebelé contra él, mientras examina mi causa y me hace justicia; entonces me hará salir a la luz y me alegraré viendo la honradez de su conducta.

¹⁰ Cuando mi enemiga, que se burlaba de mí diciendo: ¿dónde se metió tu Dios?, vea esto, se sentirá avergonzada. Mis ojos se recrearán viendo cómo es pisoteada, igual que el barro de las calles.

¹¹ Ya llega el día en que se reedificarán tus fortificaciones, el día en que se ampliarán tus fronteras, ¹² el día en que vendrán a ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro hasta el Eufrates, de uno a otro mar, de una a otra cordillera.

¹³ El país se convertirá en un desierto, como castigo por la mala conducta de sus habitantes.

¹⁴ Apacienta con tu vara a tu pueblo, al pequeño rebaño que te pertenece, y que permanece aislado en medio de matorrales, en una zona de excelentes pastizales. Concédetele que pueda ir a pastar en Basan y en Galaad, como lo hacía antiguamente.

¹⁵ Permitenos que presenciemos tus prodigios como cuando nos sacaste de Egipto. ¹⁶ Al verlo las naciones se sentirán derrotadas a pesar de todo su poderío; se tapanán la boca con la mano y no querrán oír. ¹⁷ Morderán el polvo como la serpiente, como los reptiles que se arrastran por el suelo. Saldrán temblando de sus fuertes hacia Yavé nuestro Dios. En su presencia se sentirán despavoridos y asustados.

¹⁸ ¿Qué Dios hay como tú que aguanta la falta de respeto y que perdona la desobediencia de su grupo escogido? ¿Quién como tú que no se enoja por mucho tiempo, pues te gusta perdonar?

¹⁹ Por eso, una vez más te compadecerás de nosotros, pisotearás nuestras faltas. Tira, pues, al fondo del mar todos nuestros pecados.

²⁰ Concede a Jacob tu fidelidad, a Abraham tu amor, como lo juraste a nuestros padres desde hace mucho tiempo.

¿Qué traman contra Yavé?

1 ¹ Palabras contra Nínive. Este es el libro de la visión que tuvo Nahúm de Elcós.

² Yavé es un Dios celoso y vengador.

Se venga contra sus adversarios

y se enfurece contra sus enemigos.

³ Yavé es lento a la cólera pero tremendo de poder y no dejará sin castigo al culpable.

Yavé camina entre tempestades y huracanes, y las nubes son el polvo de sus pies.

⁴ Amenaza a los mares y los seca.

El Basan y el Carmelo desfallecen

y se marchita el verdor del Líbano,

⁵ los cerros tiemblan ante él,

y las lomas se estremecen.

Ante él se derrumba la tierra,

el universo y todos los que en él viven.

⁶ ¿Quién podrá resistir ante su enojo?

¿Quién podrá soportar el ardor de su cólera?

Su furor se extiende como el fuego,

y las rocas se quiebran ante él.

⁷ Yavé es bueno; para los que en él confían,

es un refugio en el día de la angustia.

Conoce a los que en él confían,

y los salva de las aguas embravecidas.

⁸ Mas extermina a los que se alzan contra él, a sus enemigos los persigue hasta en la oscuridad.

⁹ ¿Qué traman contra Yavé?

él va a llevar a cabo la ruina.

Este desastre no sucederá dos veces,

¹⁰ porque ellos, espinos enredados,

serán consumidos enteramente como paja seca,

¹¹ hasta que haya salido de en medio de ellos el enemigo de Yavé, el que medita el mal.

¹² Así dice Yavé: «Por más potentes y poderosos que sean, serán cortados y desaparecerán. Si te he humillado, no volveré a humillarte más ¹³ y ahora voy a quebrar de sobre ti su yugo y a romper tus cadenas.

¹⁴ Pero sobre ti ha dado orden Yavé: No habrá más descendencia de tu nombre; de la casa de tu Dios extirparé ídolos y estatuas fundidas y haré de tu sepulcro una ignominia.

2 ¹ Miren al que viene por los montes y nos trae la buena nueva, el que anuncia la paz. ¡Celebra tus fiestas, oh Judá, cumple tus votos! Porque no volverá a pasar por ti el impío: ha sido extirpado totalmente.

² Pues Yavé ha restablecido la gloria de Jacob, él mismo es el orgullo de Israel. Los devastadores han sido devastados y destruidos sus sarmientos.

Sobre el fin de Nínive

³ Monta la guardia en el muro. Vigila el camino y prepárate para el asalto, porque viene contra ti el destructor.

■ Este canto de introducción trae el tema central de la profecía de Nahúm: el Señor se preocupa de que sólo a él se le reconozca en la tierra como a Dios: en todo lo que sucede en la naturaleza, y sobre todo, en su fidelidad a sus amigos.

Confiado en la palabra del Señor, Nahúm profetiza, en un

⁴ El escudo de sus valientes rojea, sus valientes están vestidos de púrpura. ⁵ Los carros alistados brillan como antorchas y sus hombres llevan el rostro cubierto. Se lanzan a las calles y corren por las plazas, como antorchas encendidas, como relámpagos. ⁶ En la ciudad el rey llama a sus generales, pero tropiezan en su carrera; corren hacia la muralla y se coloca la pared de defensa. ⁷ Se rompen los diques del río y se derrumba el palacio. ⁸ La diosa ha sido llevada y desterrada y sus siervas lloran y gimen como palomas, y se dan golpes en el pecho. ⁹ Nínive parece un estanque de aguas; pero de aguas que se van, todos huyen. Nadie vuelve cuando se le grita: «Detente». ¹⁰ «Roben la plata y saqueen el oro», pues son innumerables los tesoros, verdaderos montones de objetos preciosos. ¹¹ ¡Destrozo, saqueo, devastación! Los corazones desfallecen, tiemblan las rodillas, se estremecen los cuerpos y palidecen los rostros. ¹² ¿Dónde está la cueva de los leones, guarida de sus cachorros, donde iban a llevar sus crías sin que nadie los molestara? ¹³ El león desgarraba para sus cachorros; mataba para sus leonas y llenaba sus guaridas de presas y de carne despedazada. ¹⁴ Pero aquí estoy yo contra ti, dice Yavé Sebaot: yo convertiré en cenizas tus carros, y la espada devorará tus cachorros. Yo pondré fin a tus robos, y no se oírás más el grito de tus mensajeros.

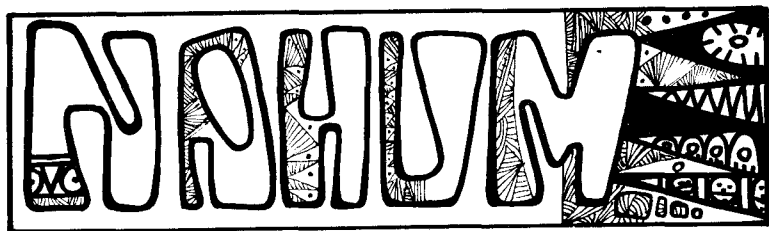
La ciudad de sangre

3 ¹ Pobre de la ciudad de sangre, toda llena de mentira, de rapiña, de incensantes robos. ² Chasquido de látigo, estrépito de ruedas, caballos que galopan, carros que saltan, ³ caballerías que avanzan, llamear de espadas, centellear de lanzas, multitud de heridos, montones de muertos, cadáveres sin fin; se tropieza en los cadáveres.

⁴ Así paga sus muchas prostituciones la prostituta de encantadores atractivos, maestra en sortilegios, que engañaba a los

terrible poema, escena por escena, la destrucción de Nínive, que simboliza la liberación de todas las esclavitudes.

Por intermedio de Nahúm, la Biblia acoge la alegría de los pueblos pequeños al ver destruido al poderoso que se burlaba del derecho y los dominaba por el terror.



INTRODUCCION

Nahúm profetizó cuando el poderío asirio se venía abajo, a la muerte de Asurbanipal, su último rey, el año 626. En el año 612 los aliados medos y babilonios atacaron y destruyeron a Nínive, capital de los asirios. Pero ya antes de esa fecha los asirios habían ido perdiendo su dominio sobre los pueblos que esclavizaban y que les tenían odio profundo. Entre esos pueblos estaban los judíos. Los poemas de Nahúm reflejan el corazón de un patriota que cree que el Señor gobierna la historia de los pueblos.

Ap 19,2
18,23 pueblos con sus prostituciones y a las naciones con sus sortilegios.

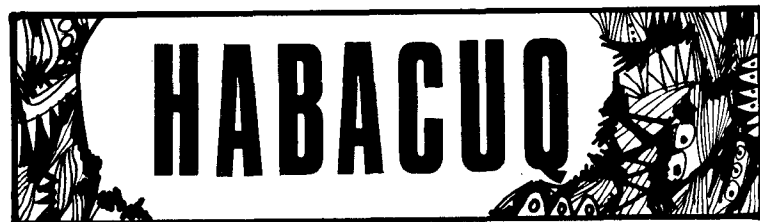
Is 47,2 5 Aquí estoy contra ti, palabra de Yavé Sebaot, voy a alzar tus faldas hasta tu cara; mostraré a las naciones tu desnudez, y verán los reinos tus vergüenzas.
6 Arrojaré inmundicias sobre ti, te deshonraré y te pondré como espectáculo y todo el que te vea, huirá de ti.
7 Dirán: «Asolada está Ninive, ¿quién tendrá piedad de ella? ¿Dónde buscar quien la consuele?»
Ez 29,3 8 ¿Eres acaso tú mejor que No-Amón, la ciudad sentada entre los ríos, rodeada de aguas, que tenía el mar por antemuro?
9 Etiopía y Egipto la defendían; su fuerza no tenía límite; Put y los libios venían en su ayuda.
2 R 8,12 10 También ella fue al destierro, partió al cautiverio; también sus niños fueron estrellados en el cruce de todas las calles.
Se echaron suertes sobre sus notables y todos sus grandes fueron cargados de cadenas.
11 También tú quedarás ebria, serás fugitiva que se esconde. También tú buscarás un refugio contra el enemigo.
12 Todas tus fortalezas son higueras cargadas de brevas: si se las sacude, caen en la boca de quien va a comerlas.
Ap 6,13 13 Tus habitantes son como mujeres en medio de ti; a tus enemigos se abren enteras las puertas de tu país,

el fuego ha devorado tus cerrojos.
14 Sácate agua para el asedio, refuerza tus fortalezas, métete en la arcilla, pisa el mortero, toma el molde para hacer ladrillos.
15 Allí el fuego te consumirá, te exterminará la espada. Aunque fueras un pueblo numeroso como el pulgón, incontable como la langosta.

16 Habías multiplicado tus mercaderes más que las estrellas del cielo, tus guardias, como langosta, y tus funcionarios como enjambres de insectos que se posan en los cercos en un día de frío; sale el sol y se van, se despliegan los pulgones y se vuelan y nadie sabe dónde.

18 Dormidos están tus pastores, ¡Oh rey de Asur! Duermen también tus capitanes, tu pueblo está disperso por los montes, 19 y no hay quien los reúna.

¡No hay remedio para tu herida, tu llaga es incurable! Todos los que oyen aplaudan por tu ruina; pues, ¿sobre quién no pesó, constantemente tu crueldad?



INTRODUCCION

El profeta Habacuq es el primero que se atreve a pedir cuentas a Dios. Desde siglos atrás, la fe proclamaba que Yavé hace justicia. Esta justicia, sin embargo, no siempre es clara. Después de muchos que callaron sus dudas, Habacuq es el primero de los escritores de la Biblia que preguntan con osadía: ¿por qué deja Yavé que triunfe la injusticia?, ¿por qué, al castigar al opresor, lo reemplaza por otro peor?

La respuesta es doble:

— Yavé guarda el secreto de su manera de gobernar el mundo y solamente pide que nos mantengamos fieles: *El justo vivirá por su fidelidad.*

— El profeta contempla la Gloria de Yavé, que juzgará al final. Habacuq pronunció sus oráculos en los años 605-600, cuando Nabucodonosor después de destruir a la cruel Asiria, se volvía prepotente a su vez y saqueaba la tierra de Israel.

¿Por qué me haces ver la injusticia?

Jer 20,8
14,9 1 Este fue el encargo que recibí en una visión el profeta Habacuq:
2 ¿Hasta cuándo, Yavé, te pediré socorro sin que tú me hagas caso, y te denunciaré que hay violencia sin que tú me liberes?
3 ¿Por qué me obligas a ver la injusticia y te quedas mirando la opresión? Sólo observo robos y atropello y no hay más que que-rellas y altercados.
4 La Ley está sin fuerza y ya no salen decretos justos. Como los malvados mandan a los buenos, no se ve más que derecho torcido.

Primera respuesta

Is 29,9
He 13,41 5 Miren, traidores y contemplen, asómbrense y quédense alelados, porque voy a realizar en su época una hazaña tan extraordinaria, que si no se la hubieran contado no la creerían.
6 Pues yo soy quien empuja a los caldeos, pueblo terrible y arrollador, que recorre enormes distancias para apoderarse de países ajenos. 7 Son hombres temibles y peligrosos, que no tienen otra ley que su fuerza. 8 Sus caballos son más rápidos que las panteras, más veloces que los lobos de la estepa; 9 sus jinetes galopan y vienen desde lejos, vuelan como el águila que se precipita sobre su presa.
Cuando se lanzan todos al asalto, sus caras están ardientes como el viento del desierto, amontonan los cautivos como arena. 10 Este pueblo se burla de los reyes, se ríe de los soberanos; no le importan las ciudades fortificadas, pues levanta terraplenes y se apodera de ellas. 11 ¡Y así pasa y se va como el viento...! ¡Su fuerza es su dios!

Segunda queja del profeta

Sal 90,1 12 Yavé, ¡mi Dios, mi Santo! ¿No eres tú Yavé desde tiempos lejanos? Tú no puedes morir, oh Yavé. ¿Tú has puesto a este pueblo para que haga cumplir tus leyes, o lo has afirmado como una roca para que sirva de castigo?

13 Tienes tus ojos tan puros que no soportas el

○ Dos quejas del profeta y dos respuestas de Dios:
— 1,1-4: Primera queja: ¿Por qué tanta maldad en Judá?
— 1,5-11: Respuesta irónica de Yavé: dentro de poco los caldeos restablecerán el orden, invadiéndolo y saqueándolo todo.

— 1,12-16: Segunda queja: ¿Por qué Yavé usa medios tales como la invasión caldea para realizar su justicia?

— 2,1-4: Respuesta de Yavé: algún día se comprobará que no se trata igual a buenos y malos. El que se mantenga fiel se salvará.

+ La respuesta divina permanece misteriosa. Más tarde, Dios dará a conocer claramente la manera como premia a sus justos más allá de la vida presente. Pero, antes de que llegue ese momento, es difícil aclarar ese misterio: Aparen-

mal y no puedes ver la opresión. ¿Por qué, entonces, miras a los traidores y observas en silencio cómo el malvado se traga a otro más bueno que él? 14 Tú tratas a los hombres como a los peces del mar, como a los reptiles que no pertenecen a nadie. 15 Aquel los pesca a todos con su anzuelo, los saca con su red y los va amontonando con su malla. 16 Feliz y contento por su pesca, le ofrece sacrificios a su red, quema incienso a sus mallas, pues a ellas les debe que haya pescado tanto y tenga que comer en abundancia. 17 Seguirá, pues, vaciando constantemente su red, masacrando sin piedad a las naciones?

Segunda respuesta: El justo por su fidelidad vivirá

+ 2 1 Me ubicaré en mi torre de vigía y me pondré de pie sobre mi almena para ver si diviso su respuesta, lo que él va a contestar a mi pregunta.

2 Entonces Yavé me respondió, diciendo: «Escribe la visión, anótala en tablillas, para que pueda leerse de corrido.

3 Porque es una visión con fecha exacta, que a su debido tiempo se cumplirá y que no fallará; si se demora en llegar, espérala, pues vendrá ciertamente y sin retraso.

4 Los soberbios nunca tendrán mi favor, el justo, sí, vivirá por su fidelidad.»

5 ¡Ciertamente es traidora la riqueza! El ambicioso anda siempre preocupado, ensancha su garganta como el sepulcro, es insaciable igual que la muerte, se apodera de todas las naciones y acapara para él todos los pueblos.

Pero toda esta gente ¿no le irán a cantar en son de burla? ¿No le dedicarán versos que encierren un sentido contrario al que aparece? Y dirán:

Contra el opresor

■ 6 ¡Ay de aquel que amontona sin par-rar cosas que son de otros y se llena de

temente las desgracias que fueron anunciadas como castigos de Dios alcanzaron a todos por igual. Después de Habacuq, Jeremías también preguntará lo mismo (Jer 12,1); Ezequiel, ante sus compañeros incrédulos, tratará de reafirmar la justicia de Yavé respecto de cada persona (Ez 18); el libro de Job buscará la solución, pero no dará más que una respuesta parcial.

■ Habacuq anuncia la suerte del conquistador que por un momento atemoriza al mundo. Vienen a continuación cinco maldiciones contra el caldeo triunfador:

— Las tres primeras: el caldeo ha saqueado y explotado países menos fuertes y ricos.

— La cuarta: el caldeo los ha humillado, como quien emborracha a su vecino.

prendas empuñadas! 7 Vendrán, de pronto, los que te han prestado, se despertarán tus cobradores y te quitarán todas tus cosas.

8 Porque tú les has robado a un sinnúmero de pueblos, asesinado a su gente, arrasado el territorio, sus ciudades y habitantes, todos los demás países te despojarán a ti.

9 ¡Ay del que levanta su casa con ganancias injustas y coloca su nido tan arriba que así piensa escapar de la desgracia!

10 Tú has causado la deshonra de tu casa, pues al vencer a pueblos numerosos te has echado encima el mal que les hiciste.

11 Contra ti grita una piedra de tu muro y las vigas desde el techo le responden.

12 ¡Ay del que construye una ciudad en base a sangre y funda un pueblo con medios injustos! 13 ¿No lo ha dispuesto así Yavé de los Ejércitos, que los pueblos trabajen para el fuego y la gente se canse para nada?

14 Pues el Señor hará que su grandeza llegue a conocimiento de la tierra como se llena de agua todo el mar.

15 Ay del que da de beber a sus vecinos y les pone un narcótico para que se emborrichen, y así se puedan ver sus desnudeces. 16 Esto te acarreará más vergüenza que fama. Torna tú también y muestra tu prepucio. En la mano de Yavé la copa se da vuelta, y sobre tu gloria derrama la vergüenza.

17 Sobre ti recaerán los males que le hiciste al Líbano y hasta sus animales se echarán sobre ti, pues tú matas a los hombres, arrasas el país con sus ciudades y terminas con todo ser viviente.

18 ¿De qué le sirve una estatua para que el artista la esculpa? ¿De qué sirve una figura fundida o un ídolo que da respuestas para que el autor ponga en ellas su confianza y continúe fabricando ídolos mudos? 19 Ay del que dice a un palo: ¡Despierta! y a una piedra muda: ¡Levántate! ¿Puede dar alguna respuesta? Por más que esté cubierta de oro y plata, no abriga ningún espíritu.

20 Pero Yavé reside en su Templo santo: ¡calle ante su presencia la tierra entera!

«Oración de Habacuq»

3 ¹ Oración del profeta Habacuq, en forma de lamentaciones.

2 Yavé, he oído hablar de tu fama; he admirado tu obra, oh Yavé. Reanúdala en esos tiempos, dala a conocer en esos días. Acuérdate de tu misericordia entre tus enojos.

3 Viene Dios de Temán,

— La quinta: el caldeo, a pesar de sus éxitos, no alcanzó lo que más importa, el conocimiento de Yavé.

El último verso: *Yavé reside en su Templo, calle en su presencia la tierra entera*, introduce la manifestación triunfante de Yavé en el capítulo siguiente.

♦ El profeta llama a Yavé, suplicándole que se manifieste. Y luego describe su venida triunfal con una serie de fi-

el Santo, desde el monte Parán.

Su majestad envuelve a los cielos y su Gloria repleta a la tierra.

4 Se asemeja a la luz su resplandor, un par de rayos brotan de sus manos, con el fin de ocultar su poder.

5 Abriéndole camino va la peste, y viene detrás de él la fiebre ardiente.

6 Se detiene, y la tierra se estremece, mira y se sobresaltan las naciones; las montañas eternas se desploman, las colinas antiguas se derriten

¡Yavé sale como en tiempos pasados!

7 Vi que cundía el miedo en las tiendas de Cusán; que temblaban de espanto las carpas de Madián.

8 ¿Contra quién, oh Yavé, se enciende tu ira?

¿Es tu cólera en contra de los ríos

o estás enfurecido con el mar,

para que andes montado en tus caballos, de pie sobre tus carros victoriosos?

9 Preparas tu arco para disparar

y lo llenas de flechas con veneno.

Con torrentes agrietas el terreno,

10 las montañas te ven y se estremecen: sobreviene un diluvio.

11 El sol levanta sus manos

y la luna se para de repente

al ver el relámpago de tus flechas,

el rayo fulgurante de tu lanza.

12 Caminas muy molesto por la tierra,

con ira pisoteas las naciones.

13 Has salido en socorro de tu pueblo,

a salvar a tu ungido.

Has demolido la casa del impío y arrasado sus cimientos hasta el fondo.

14 Traspasas con tus flechas la cabeza

de tus nobles, que vienen contra mí,

felices de poderme triturar

como si se tratara de comerse

a un desgraciado allí donde se esconde.

15 Tú has pisado la mar con tus caballos,

las olas que se agitan con violencia.

16 Al oírlo, mi corazón palpita,

al sentirlo, mis labios se estremecen,

se corrompe la médula en mis huesos,

y temblequean mis piernas.

Espero, en paz, el día del castigo

contra el pueblo que ha venido a atacarnos.

17 Pues aunque no florezca más la higuera

ni den las viñas uva en adelante;

aunque falte el producto del olivo

y se niegue la tierra a darnos pan;

aunque no tenga ovejas el corral

y se queden sin bueyes los establos;

18 yo seguiré alegrándome en Yavé,

lleno de gozo en Dios, mi Salvador,

19 pues me apoyo en Yavé, que es mi Señor,

que da a mis pies la agilidad de un ciervo

y me hace caminar por las alturas.

guras poéticas que recuerdan sus intervenciones pasadas en la historia de Israel: el paso del Mar Rojo, el Sinaí, la victoria de Débora.

Espero en paz el día del castigo: ver Is 8,11. Y seguiré lleno de gozo en Dios, mi Salvador: estas palabras están en el canto de María (Lc 1,47). En medio de las crisis y angustias, el justo camina por las alturas.

Na 1,7
Jue 5,4

Is 42,15
Sal 68,8

Dt 33,28

Za 9,13

Ex 19,18

Is 63,3

Dn 8,18
10,8

Os 9,2
Jer 5,17

Lc 1,47

Is 61,10
Mi 7,7
Sal 18,34
Dt 32,13

Sofonías

INTRODUCCION

En el año 630, más o menos, la voz de Sofonías vino a romper el silencio después de sesenta años en que no se había oído la palabra de Dios. Pues Isaías terminó su misión como en el año 690 y, después, los creyentes del país de Judá conocieron más de cincuenta años de persecución con el reinado de Manasés.

Sofonías habla para decir que la paciencia de Yavé no soporta más y que va a purificar a Jerusalén, destruyendo a su pueblo, que no confía en él.

Pero también Sofonías anuncia la voluntad de Yavé de formar un «pueblo de pobres» en medio de los cuales vivirá: Dios saltará de gozo y danzará con alegría, por Jerusalén humilde y purificada.

1 Así habló Yavé a Sofonías, hijo de Cusi, cuando reinaba en Jerusalén Josías, hijo de Amón.

2 Doy mi palabra, dice Yavé, que borraré cuanto existe en la faz de la tierra. 3 Acabaré con los hombres y los animales, con las aves del cielo y los peces del mar; haré que perezcan los malvados y arrancaré al hombre de la superficie de la tierra. 4 Levantaré mi mano para castigar a Judá y a todos los habitantes de Jerusalén; sacaré de ese lugar todo lo que queda de Baal junto con los sacerdotes del ídolo; 5 echaré fuera además a los que se arrojan en las terrazas para adorar las estrellas; a los que si bien adoran a Yavé, juran al mismo tiempo por Yavé y por Milcom; 6 a los que se separan de Yavé y dejan de seguirlo y no se preocupan de él.

7 ¡Reine el silencio delante del Señor Yavé, pues se acerca su día! Yavé ha preparado un sacrificio y ha consagrado a sus invitados. 8 «El día en que se haga ese sacrificio, castigaré a los ministros, a los hijos del rey y a todos los que se visten a la moda extranjera. 9 Les daré también su merecido a todos los que pasan por el umbral sin pisarlo y a los que amontonan en la Casa de su Señor el producto de sus crímenes y robos.»

10 Ese día, lo asegura Yavé, un tremendo clamor saldrá de la Puerta de los Pescados; aullidos, de la ciudad nueva, y un ruido espantoso de los cerros vecinos. 11 Griten, habitantes del barrio hundido, pues ha desaparecido toda esa gentuza de comerciantes, han sido eliminados todos los que contaban la plata. 12 Ese día, andaré con antorchas, registrando Jerusalén para castigar a esos hombres que, hundidos en sus vicios, piensan en su interior: «¡Total, Yavé

no hace ni bien ni mal!» 13 Pues bien, sus riquezas serán saqueadas; sus casas, demolidas; si construyen casas, no las ocuparán; si plantan viñas, no probarán su vino.

Día de ira, aquel día

♦ 14 Se aproxima el gran día del Señor, ya está cerca, ya llega. Su estruendo es tan horrible que hasta el valiente grita de pavor.

15 Es un día de cólera aquel día, de angustia y de congoja; día de destrucción y de abandono, de sombras y tinieblas; día de nubarrones y neblina,

16 cuando suene el clarín y se ordene el ataque contra las fortalezas y los altos torreones esquinados.

17 Les mandaré a los hombres la desgracia, andarán como ciegos, porque no respetaron a Yavé. Su sangre será esparcida como el polvo y sus restos yacerán como basura.

18 Ni su oro ni su plata los lograrán salvar cuando estalle la cólera de Dios y consuma en el fuego de su celo al país de Judá y destruya sin dejar rastros siquiera a todos los que habitan esa tierra.

2 ¡Júntense y amontónense, oh gente sin vergüenza, 2 para que puedan ser desparramados como un montón de paja por el viento cuando se precipite sobre ustedes el furor de Yavé, cuando estalle su enojo sobre ustedes!

3 Busquen a Yavé todos ustedes, los pobres del país, que cumplen sus mandatos,

♦ Sofonías presenta en forma amenazante el día de Yavé. Los judíos sostenían que una venida de Yavé debía ser una liberación para su pueblo, Yavé debía salvarlos de sus enemigos y permitirles seguir en su vida sin fe ni justicia.

En cambio, el profeta sabe que Yavé realizará sus propios planes; su salvación no es lo que piensan los indiferentes, y empezará por destruir a los que no se conviertan.

practiquen la justicia y sean humildes y así, tal vez, encontrarán refugio el día en que Yavé venga a juzgarlos.

4 Pues Gaza va a quedar convertida en un desierto, Ascalón va a ser totalmente abandonada; Asdod será deshabitada en pleno mediodía, y Acarón será destruida hasta sus cimientos. 5 Ay de la nación de los kereteos que viven a orillas del mar, pues Yavé ha hablado para condenarlos: «Canaán, tierra de los filisteos, yo te haré desaparecer, pues quedarás sin población.» 6 La región costera será en adelante pastizales donde andarán los pastores con sus rebaños y donde se apiñarán los corderos. 7 Esta región pertenecerá al resto de la tribu de Judá; allí llevarán a pastar sus rebaños y dormirán de noche en las casas de Ascalón, cuando Yavé su Dios los venga a visitar y traiga de vuelta a sus cautivos.

8 He oído las injurias de Moab y las burlas de los amonitas, que insultaron a mi pueblo y se agrandaron a costa de mi territorio. 9 Por esto, lo juro por mi vida, dice Yavé de los Ejércitos, Dios de Israel, Moab quedará igual que Sodoma, y Amón, como Gomorra, convertidos en un verdadero desierto. Los que queden de mi pueblo, se apoderarán de ellos; los sobrevivientes de mi nación los recibirán en herencia. 10 Esa será su suerte, en pago de su orgullo, pues insultaron al pueblo de Dios de los Ejércitos y se agrandaron a costa suya. 11 Yavé será inflexible con ellos, cuando venga a destronar a todos los dioses de la tierra y lo adoren, cada uno en su propio país, los paganos que viven en las islas.

12 «También sobre ustedes, etíopes, pende la amenaza de mi espada...»

13 Levantará su mano contra el norte y a Asur lo reducirá a escombros; dejará a Ninive totalmente deshabitada, seca como un desierto. 14 En ella harán su refugio los rebaños y toda clase de animales y aun el pelícano y la garza pasarán la noche entre sus ruinas; la lechuza lanzará graznidos desde la ventana y el cuervo desde el umbral.

15 Pues el cedro ha sido arrancado de raíz. Ese será el fin de la ciudad alegre, que creía tener su poder asegurado, cuando decía en su interior: «Yo y nadie más que yo.» ¿Y por qué, ahora no es más que un montón de ruinas donde se guarecen los animales? Todos los que pasan por allí silban, haciendo señas con la mano.

Contra Jerusalén

3 1 ¡Ay de la rebelde, de la manchada, de la ciudad opresora! 2 No ha hecho caso a mi llamado, ni ha querido aceptar mi corrección, nunca ha tenido confianza en Yavé ni se ha acercado a su Dios. 3 Sus reyes se comportan como leones que ru-

○ Esta es la primera visión de un pueblo de Dios, *pueblo de pobres*.

Las destrucciones del Día de Yavé han dejado en Sión un resto. Por primera vez se llama pobres a los que esperan a Dios. No se trata principalmente de ser pobre materialmente, sino de tener frente a Dios la actitud de los que no tienen nada y están dispuestos a recibirlo todo. La palabra *pobreza* indicaba el fracaso; ahora será la condición para buscar a Dios. Desde ese momento, la palabra «pobres de Yavé» designará a todos los que en Israel esperan encontrar

gen; sus gobernantes son como lobos nocturnos que no guardan ni un hueso para el día siguiente. 4 Sus profetas son unos charlatanes que andan engañando; sus sacerdotes profanan las cosas santas y no respetan la Ley.

5 Sin embargo, en su interior está Yavé, que es justo y que nunca comete injusticia; cada mañana él dice lo que se debe hacer, sin faltar un solo día; pero el injusto ni siquiera se siente avergonzado.

6 He borrado del mapa a las naciones, he demolido sus torres de defensa, he dejado sus calles solitarias, nadie pasa por ellas, sus ciudades han sido arrasadas y no se ve ni un hombre, ni un habitante siquiera.

7 Yo pensaba: «¡Si al menos tú me temieras y tomaras en cuenta mi reprensión! Así tendrías siempre presente ante tus ojos las veces que por algo te castigué.» Pero ellos, al contrario, se han apresurado a comportarse mucho peor aún.

8 Por esto, espérenme, les dice Yavé, para el día en que yo venga a acusarlos; cuando ordene con autoridad que se reúnan las naciones y que se junten los imperios para descargar sobre ustedes mi enojo, todo el ardor de mi ira, entonces todo el territorio será consumido por el fuego de mis celos.

9 Si, yo daré a los pueblos labios puros para que todos puedan invocar el Nombre de Yavé y servirlo también con un mismo celo. 10 De más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles me traerán ofrendas junto con los dispersos de mi pueblo.

Dios en medio de los humildes

○ 11 Ese día, no tendrás que avergonzarte de todas esas veces en que me traicionaste, pues de en medio de ti yo arrancaré a aquellos que se jactan de su orgullo y tú no seguirás vanagloriándote en mi montaña santa.

12 Dejaré subsistir dentro de ti a un pueblo humilde y pobre, que buscará refugio sólo en Dios.

13 Aquellos que queden de Israel no se portarán injustamente ni dirán más mentiras, ni se hallarán en su boca palabras engañosas. Podrán alimentarse y descansar sin que nadie los moleste.

14 ¡Grita de gozo, oh hija de Sión, y regocíjate, oh gente de Israel! ¡Canta alegre, con todo el corazón, hija de Jerusalén! 15 Yavé ha levantado la sentencia en que te condenaba, ha alejado de ti a tus enemigos.

a Dios. Hasta que el Evangelio, especialmente el de Lucas, proclame la felicidad de los pobres (ver Lucas 6,20).

Yavé estará en Jerusalén para compartir con ellos su alegría. El Dios Santo demuestra súbitamente que es como un joven enamorado que no sabe de consideraciones sociales.

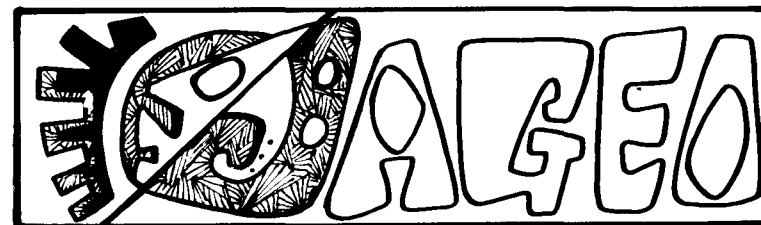
Alégrate, hija de Sión, no temas, hija de Sión, el Señor está en medio de ti. En el Evangelio de Lucas las mismas palabras se dirigen a María, en el día de la anunciación: «Alegrate, el Señor está contigo. No temas, María, tendrás en tu seno al Salvador» (Lucas 12,8).

No tendrás que temer desgracia alguna, pues contigo está Yavé, rey de Israel. 16 Ese día le dirán a Jerusalén: «¡No tengas ningún miedo, ni te tiemblen las manos! 17 Yavé, tu Dios, está en medio de ti como un héroe que salva, él saltará de gozo al verte a ti y te renovará su amor. 18 Por ti lanzará gritos de alegría como en los días de fiesta.»

19 Apartará ese mal que te amenaza, la vergüenza que pesa sobre ti.

Ahora, pues, me enfrento con todos tus opresores; ese día, salvaré a la oveja coja y llevaré al corral a la perdida, a ustedes les daré fama y honores en todos los países donde la humillación era su herencia.

20 Ese día, los traeré a este lugar y los reuniré para hacerlos famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra, cuando traiga de vuelta a los cautivos a la vista de ustedes, dice el Señor.



INTRODUCCION

Ageo encabeza a los profetas posteriores al destierro. Estos tres: Ageo, Zacarías y Malaquías, transmiten la palabra de Dios en un tiempo totalmente nuevo. Los antiguos profetas denunciaban los pecados de Israel y anunciaban el Juicio inminente. Pero ahora, pasadas las pruebas de la destrucción de Jerusalén y el Destierro a Babilonia, la comunidad judía debe reconstruir su patria y es entonces cuando los profetas exigen que se reconstruya primeramente el Templo.

Bien es cierto que los judíos, como nosotros, debían servir a Dios antes que pedirle la solución de sus problemas. Pero el mensaje de Ageo es profético en otro sentido: inicia una nueva etapa de la Historia Sagrada en que la maduración del pueblo judío se haría a partir de la fidelidad a la Ley y el culto. El Templo ya es la Morada de Dios en medio de su pueblo, pero también queda en espera de una venida misteriosa de Dios, el día en que él pase a visitar a su pueblo.

Contra los que sólo atienden a su casa

1 1 En el segundo año del reinado de Darío, el primer día del sexto mes, la palabra de Yavé fue dirigida por intermedio del profeta Ageo a Zorobabel, hijo de Seal-tiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote. 2 Así habla Yavé de los Ejércitos: 3 «Ustedes andan diciendo que todavía no ha llegado el momento de reconstruir la Casa de Yavé. 4 Pues bien, oigan lo que les voy a decir, por medio del profeta Ageo: 5 ¿Cómo es posible que ustedes se queden en sus casas bien construidas, mientras esta Casa es un montón de escombros? Piensen bien las consecuencias de su actitud: 6 Ustedes han sem-

brado mucho, pero han cosechado poco; han comido, han bebido, pero han seguido con sed; se han vestido, pero siguen con frío. Y el obrero pone el dinero que ha ganado en un bolsillo roto.

7 Piensen en lo que hacen: 8 Vayan al monte a buscar madera y reconstruyan la casa. Con eso yo estará feliz y me sentiré muy honrado a la vez, dice Yavé. 9 Ustedes esperaban mucho y lo que resultó es muy poco. Yo he soplado lo que ustedes habían amontonado. ¿Por qué? Porque mi Casa está en ruinas, mientras ustedes sólo piensan en arreglar la suya. 10 Por esto, los cielos han retenido la lluvia y la tierra no ha producido nada. 11 Yo mandé la sequía a la tierra y a las montañas, al trigo y a las viñas, al aceite y cuanto produce el suelo, a

Er 34, 18
Mi 4, 8
Is 61, 9

Za 8, 10

Lev 26, 19

Jer 14, 2

los hombres y a los animales y a todo lo que se logra con el trabajo humano.»

12 Ahora bien, Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el pueblo, al oír estas palabras del profeta Ageo, a quien Yavé había encomendado que les hablara, hicieron caso a lo que les comunicaba Yavé y el pueblo se llenó de respeto a Dios.

13 En seguida, Ageo, el mensajero de Yavé, usando de las facultades que ese cargo le confiaba, dijo al pueblo: «En nombre de Yavé les declaro: Yo estoy con ustedes.» 14 Entonces Yavé tocó el corazón de Zorobabel, de Josué y de todo el pueblo, quienes empezaron la reconstrucción de la Casa de Yavé de los Ejércitos, su Dios, el veinticuatro del sexto mes.

2 1 El día veintiuno del séptimo mes del segundo año de Darío, Yavé le encargó al profeta Ageo 2 que transmitiera el siguiente recado a Zorobabel, gobernador de Judá, y a Josué, sumo sacerdote, y a todo el pueblo en general:

La gloria del Templo nuevo

■ 3 «¿Vive todavía entre ustedes alguien que haya visto esta Casa con el esplendor que tenía? ¿Qué es lo que ven ahora? ¿No les parece una cosa insignificante? 4 Sin embargo, a ustedes les digo, Zorobabel, Josué y gente de mi pueblo, no se desanimen. 5 Pónganse a trabajar y yo los acompañaré, les aseguro Yavé de los Ejércitos, para cumplir el compromiso que contraje con ustedes cuando salieron de Egipto. 6 No tengan miedo, porque mi espíritu estará en medio de ustedes. Dentro de muy poco tiempo, sacudiré los cielos y la tierra, los mares y los continentes. 7 Empujaré a todas las naciones para que traigan los tesoros del mundo entero, y llenaré de gloria esta Casa, dice Yavé. 8 Tendré cuanto plata y oro quiera. 9 La fama de este templo será mucho mejor que antiguamente, y en este lugar yo entre-garé la paz, dice Yavé de los Ejércitos.»

+ 10 El día veinticinco del mes noveno, Yavé se

dirigió nuevamente al profeta Ageo, 11 para que, en su nombre, les pidiera a los sacerdotes la solución del siguiente caso, de acuerdo a la ley. 12 Si un hombre lleva carne consagrada envuelta en un traje y con éste roza pan, comida, vino, aceite, o cualquier otro alimento, ¿quedará también todo esto consagrado? Ellos respondieron inmediatamente: «No.» 13 Ageo prosiguió: «Si uno, en cambio, queda impuro por haber tocado un cadáver y roza luego algunas de estas cosas, ¿quedarán todas impuras?» Los sacerdotes dijeron esta vez: «Sí.» 14 Entonces les dijo Ageo: «Así estaba este pueblo y esta nación delante de mí, dice Yavé. Así son, además, todo lo que hacen y todo lo que aquí ofrecen: Cosas impuras.»

15 Y ahora mediten en su corazón, y a partir de hoy háganlo siempre: 16 ¿Qué les pasaba antes que se empezara a edificar el Templo de Yavé? Calculaban juntar veinte sacos de trigo, pero sólo salían diez. Pensaban sacar cincuenta arrobas de vino y sólo cosechaban veinte. 17 Yo eché a perder todo el trabajo de ustedes con el tizón, el pulgón y el granizo. Pero ninguno de ustedes se volvió a mí, dice el Señor. 18 Pongan, pues, atención desde hoy en adelante, desde este día de Diciembre, en que se ha puesto la primera piedra del Santuario de Yavé. 19 ¿No notan ustedes que todavía no se llena el granero con trigo, y que todavía no dan frutos, la viña, la higuera, el granado y el olivo? Sin embargo, desde hoy tendrán ustedes de todo.»

Promesas a Zorobabel

○ 20 Volvió Yavé a hablarle a Ageo en la misma fecha anterior, 21 para que le dijera a Zorobabel, gobernador de Judá: «Voy a remecer los cielos y la tierra. 22 Derribaré los tronos de los reyes y destruiré el poderío de los Jefes de las naciones. Daré vueltas al carro con su conductor; rodarán por el suelo los caballos y sus jinetes. Se matarán unos a otros. 23 En aquel día, lo asegura Yavé de los Ejércitos, te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi servidor, y serás para mí como un anillo con mis iniciales en mi dedo. Pues a ti te he elegido, dice Yavé de los Ejércitos.»

a Dios, y otras «impuras» o «profanas», que no deben entrar en el Templo. Además, la «impureza» es considerada como algo que se transmite por contacto.

La conclusión es la siguiente: Este pueblo es impuro mientras no dé a su Dios una casa digna de él; entonces, todas sus oraciones y ofrendas son impuras con sólo pasar por sus manos.

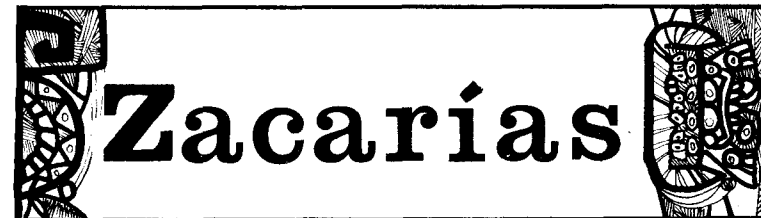
○ Ageo, igual que Zacarías (Za 6,12), piensa que Zorobabel, descendiente de David, podría ser el Mesías que establecerá la nación de Israel. No lo dice claramente, pero lo da a entender, interpretando una palabra de Dios que felicitaba a Zorobabel. En esto, el profeta se equivocaba; este error suyo nos muestra hasta qué punto se puede mezclar la verdad divina y la interpretación humana, siempre falible, aun en los discursos de un profeta auténtico.

■ Con mucha franqueza, Ageo hace resaltar lo modesto de la obra realizada. Mejor así, ya que no construyeron el Templo por el Templo y para estar orgullosos de él, sino para mostrar su entrega a Yavé.

«¡Animad, en medio de ustedes estará mi espíritu» (2, 5-6). Ya se señaló que la presencia del Espíritu produce la unión. Ahí se recalca que el fruto del Espíritu es quitar el temor.

«Dentro de poco llenaré de gloria esta Casa.» La misma pobreza del Templo invita a Dios a que apesrese el tiempo de visitarlo para llenarlo de su gloria. El, dentro de poco, acabará el mundo provisional en que viven los judíos y establecerá su reino.

+ La pregunta a los sacerdotes se hace según la mentalidad de entonces, comentada en Lev 8,1 y 11,1: hay cosas y personas «puras» o «santas», que se pueden acercar



INTRODUCCION

Al igual que Ageo, Zacarías participó en la «restauración» del pueblo de Dios y del Templo, cuando recién regresaban de Babilonia los judíos (520 antes de Cristo).

A su vuelta del destierro no se habían cumplido las estupendas promesas hechas por los profetas en el tiempo que estaban cautivos en Babilonia (ver Is 40-55). Por tanto, seguían esperando. Zacarías considera la reconstrucción del Templo como un símbolo: un tiempo nuevo ha empezado, y Yavé se prepara para el día de su trascendental salvación. Las visiones que ocupan los seis primeros capítulos enseñan a los judíos reunidos en torno a su Templo que deben esperar, atentos, el Día de Yavé.

LA SEGUNDA PARTE DEL LIBRO DE ZACARIAS

Los capítulos 9-14 son obra de otro profeta que vivió dos siglos después, muy posiblemente cuando el célebre conquistador Alejandro llegó a los países de Oriente. El enseña a los judíos que no deben asustarse: la victoria de Dios y la venida de su reino se harán en medio de acontecimientos muy dolorosos.

1 En el octavo mes del segundo año del reinado de Darío, una palabra de Yavé llegó al profeta Zacarías, hijo de Ido, en estos términos: 2 «Yavé estuvo muy enojado con los padres de ustedes; pero éste es el recado de Yavé de los Ejércitos: 3 Vuelvan a mí y yo me volveré a ustedes. 4 No se porten como sus antepasados, a quienes los antiguos profetas les gritaban: «Déjense de andar por malos caminos y no sigan haciendo maldades.» Pero ellos no quisieron escucharlos, ni les hicieron caso. 5 ¿Dónde están ahora sus padres?, ¿qué se hicieron los profetas? 6 Pero mis palabras y mis órdenes que yo había dado a mis servidores, los profetas, ¿no se cumplieron en sus padres? En efecto, ellos, arrepentidos, decían: Yavé de los Ejércitos nos ha tratado como lo había resuelto, conforme a nuestra conducta y manera de proceder.»

Las visiones

7 A mediados de febrero del año tercero, Yavé se dirigió nuevamente al profeta Zacarías de esta manera:

8 «He visto esta noche lo siguiente: Había un hombre, montado en un caballo rojo, que estaba entre medio de los arrayanes, de raíces muy profundas.

○ Zacarías es favorecido con una serie de visiones nocturnas. En ellas se le revela el plan de Dios ya fijado y determinado en el cielo. Seguramente se cumplirán los acontecimientos.

— Primera visión, 1,7-17: aparentemente nada deja pensar en la situación exterior que se acerque el día de Yavé.

Lo seguían caballos rojos, alazanes, negros y blancos.» Yo entonces pregunté «¿Qué son éstos, Señor?» 9 Y el Angel que hablaba conmigo respondió: «Ya te diré quiénes son.» 10 Pero el hombre que estaba parado entre medio de los arrayanes nos interrumpió: «Estos son los que Yavé envió para que recorrieran la tierra.» 11 Ellos, entonces, dirigiéndose al Angel de Yavé que estaba entre los arrayanes, le dijeron: «Acabamos de recorrer la tierra y hemos comprobado que se encuentra tranquila.» 12 El Angel de Yavé hizo, por su parte, esta pregunta: «Yavé de los Ejércitos, ¿hasta cuándo estarás sin compadecerte de Jerusalén y de las ciudades de Judá a las que has castigado durante setenta años?»

13 Yavé dio, entonces, al Angel que conversaba conmigo una respuesta muy esperanzadora. 14 Al oír la el Angel me ordenó: «Anúnciame a viva voz: Esto es lo que dice Yavé de los Ejércitos: Mi amor por Jerusalén y por Sión es tan grande que llega a ser celoso; 15 por eso es que estoy muy enojado con las naciones orgullosas; pues si bien yo estaba disgustado con Jerusalén, no era para que ellas llegaran a tanto. 16 Por esto, continúa Yavé, volveré a mirar con buenos ojos a Jerusalén: mi Templo será reconstruido, como que yo soy Yavé, y de nuevo se usará

El, sin embargo, vigila y no olvida a Jerusalén.

— Segunda visión, 2,1-4: ya están en sus puestos las fuerzas que destruirán los poderes políticos enemigos.

— Tercera visión, 2,5-9: si bien ahora los judíos deben proteger Jerusalén con murallas, dentro de poco Dios le dará la seguridad total.

la lienza para medir en Jerusalén. 17 Todavía te queda algo que anunciar: Yo te aseguro que en mis ciudades habrá abundancia de todo. Yavé tendrá una vez más piedad de Sión y volverá a hacer de Jerusalén su predilecta.»

Segunda visión

2 ¹ Levanté la vista y tuve otra visión: yo veía cuatro cuernos. ² Pregunté al Ángel que me acompañaba qué significaba aquello, y él me respondió: «Estas son las naciones enemigas de Judá y Jerusalén.» ³ En seguida me mostró Yavé a cuatro herreros. ⁴ Como yo quería saber qué venían a hacer esos hombres, él me explicó: «Esos cuernos son las naciones que han dispersado a Judá, sin que nadie pudiera resistirlos. Pero éstos han venido para aterrorizarlos, para acabar con el poderío de las naciones que han lanzado sus fuerzas contra el país de Judá para dispersar a su gente.»

Tercera visión

⁵ Tuve la siguiente visión: Veía a un hombre que llevaba en su mano una lienza para medir. ⁶ Le pregunté a dónde iba y me contestó: «Voy a medir a Jerusalén, para saber cuánto mide de largo y de ancho.» ⁷ El ángel que me conversaba se quedó parado mientras que otro ángel le salía al encuentro. ⁸ El que estaba de pie le dijo: «Corre a decir a este joven que Jerusalén será una ciudad abierta, pues será inmenso el número de habitantes y de animales que habrá en su interior. ⁹ Pero yo seré para ella como una muralla de fuego que la rodee totalmente, pues yo habitaré en ella con mi Gloria.»

¹⁰ «Ea, salgan del país del norte, dice Yavé, pues yo los he dispersado a los cuatro puntos cardinales.» ¹¹ Sálvense, habitantes de Sión que viven en Babilonia. ¹² Porque esto es lo que dice Yavé, quien me ha enviado con su poder, respecto de las naciones que los han asaltado a ustedes: «El que a ustedes los toca me pega en la pupila del ojo. ¹³ Por eso levanto mi mano para que se apropien de ellas los que fueron sus esclavos.» Así sabrán que Yavé de los Ejércitos me ha enviado.

Llamado a la hija de Sión

+ ¹⁴ Canta, llena de gozo, oh hija de Sión, pues mira que yo vengo para quedarme contigo, te lo dice Yavé.

+ Sigue ahora uno de los dos llamamientos a los cautivos: es una invitación a la alegría, porque Dios vive con su pueblo. Cuanto más para nosotros será motivo de júbilo este texto. La expresión *Hija de Sión*, en la Biblia, es uno de los numerosos nombres del Pueblo de Dios, es decir, la Iglesia. Por anticipación habla Zacarías de ella al prometer la actuación permanente de Dios, para que en ella se reúnan todos los pueblos de la tierra.

■ Esta nueva visión, la del sumo sacerdote Josué, parece anunciar la renovación del sacerdocio. Al principio, Josué está asimilado al pueblo entero, triste y de duelo para expiar su pecado. Después se trata sólo de Josué, y es un

¹⁵ En aquel día numerosas naciones vendrán hacia Yavé, ellas serán su pueblo; pero yo me quedaré contigo.

¹⁶ Yavé tendrá en propiedad a Judá en la tierra santa y será Jerusalén nuevamente su elegida.

¹⁷ Que todo ser se calle ante Yavé, pues se levanta y sale de su morada santa.

Cuarta visión: Pronto viene el Mesías

3 ¹ Yavé me presentó ante mis ojos a Josué, el gran sacerdote. Estaba éste frente al Ángel de Yavé, y tenía a su derecha a Satán, que lo estaba acusando. ² El Ángel de Yavé dijo a Satán: «Que Yavé te contenga, Satán, que él te haga callar; pues Jerusalén es su preferida. ¿No aparece éste como un tizón sacado del fuego? ³ En efecto, Josué estaba vestido con ropas sucias, mientras permanecía en presencia del Ángel de Yavé. ⁴ Tomó éste la palabra y les ordenó a los que estaban delante de él: ⁵ «Quítenle sus ropas sucias y pónganle un traje de gala. Coloquen además sobre su cabeza una corona reluciente.» Lo vistieron con el traje de fiesta y pusieron sobre su cabeza la corona reluciente.

⁶ El Ángel de Yavé que lo miraba de pie le dijo: «Ahora puedes comprobar que te he dejado libre de tu falta.» En seguida, el mismo ángel hizo a Josué esta advertencia: ⁷ «Esto te manda decir Yavé: Si andas por mis caminos y respetas mis disposiciones, tú mismo gobernarás mi Casa y cuidarás de sus patios. Yo dejaré que entres a formar parte de los que están aquí presentes.»

⁸ Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan en tu presencia, pues todos ustedes son personas importantes. Voy a traer acá a mi servidor, llamado *Brote*. ⁹ Pongo ahora delante de Josué una piedra que reluce como si tuviera siete ojos. Yo mismo escribo en ella la absolución y quito el pecado del país en un solo día, dice el Señor.

¹⁰ Ese día, prosigue Yavé, se invitarán unos a otros a pasar un rato debajo del parrón o de la higuera.»

Visión quinta

◆ **4** ¹ El ángel que hablaba conmigo volvió y me sacudió como se despierta a un hom-

anuncio del sacerdocio futuro, el de Cristo, establecido por Dios como mediador entre él y los hombres.

Voy a traer a mi siervo llamado *Brote*. El Salvador Eterno será la semilla que brotará de entre los hombres.

◆ Quinta visión: el Israel nuevo estará sometido a una doble autoridad, civil y religiosa. Las dos serán fieles a Dios. Sexta: los malos y los ladrones serán expulsados de la ciudad nueva.

Séptima: el mismo mal será echado fuera.

Octava: recuerda a la primera. Los mensajeros de Yavé van preparando en el mundo la realización de su plan de Salvación.

bre que está durmiendo. ² Me preguntó qué veía yo, y le dije: «Veo un candelabro de oro macizo con el estanque arriba: el estanque alimenta siete lámparas con siete mechas. ³ También hay cerca del candelabro dos olivos, uno a la derecha y otro a la izquierda de la aceitera.»

⁴ Pregunté al ángel que estaba conmigo qué querían decir esas cosas. ⁵ Y me respondió: «¿Cómo, no lo sabes?» «No, señor, insistí yo.» ⁶ Entonces continuó: «Estas siete lámparas son los ojos de Yavé que miran por toda la tierra.» ⁷ Lo interrumpí para decirle: ¹² «¿Qué representan esos dos olivos puestos a la derecha y a la izquierda del candelabro? ¿Para qué están esas dos ramas de olivo que, por dos de sus tallos, suministran el dorado aceite?» ¹³ Me volvió a decir: «¿Cómo, tampoco sabes lo que quieren decir?» «No, señor, le repliqué.» ¹⁴ El me explicó: «Son los dos Ungidos con aceite fresco que están ante el Señor del mundo entero.»

⁷ Este es un mensaje de Yavé para Zorobabel. Le manda decir: «Ni con el valor ni con la fuerza, sino sólo con mi espíritu. ⁸ Miren esa montaña tan inmensa; pues bien, será completamente allanada delante de Zorobabel. Y de ella extraerá hasta la última piedra que corone el Templo, en medio de aclamaciones de gracias.» Y Yavé me habló con estas palabras: «Las manos de Zorobabel pondrán los cimientos de este Templo y ellas mismas lo terminarán.» ⁹ Y así sabrán ustedes que he sido enviado por Yavé de los Ejércitos.

¹⁰ ¿Ustedes miraban en menos el día en que se puso la primera piedra? Alégrense ahora al ver que Zorobabel trae en sus manos la piedra que corona el edificio.

Sexta visión

5 ¹ Al levantar la vista se me presentó otra visión: un libro iba volando. ² Cuando el ángel me preguntó qué veía yo, le respondí: «Veo un libro que va volando; mide como diez metros de largo por cinco de ancho.» ³ Entonces me dijo: ⁴ «Allí va escrita la Maldición que se extenderá por toda esta región. Según ella todos los ladrones serán echados fuera de aquí y lo mismo les ocurrirá a todos los que juran en falso. Por ahora, dice Yavé, la dejo salir de mi boca para que entre en la casa del ladrón y en la del que jura, se instale en esa casa y la demuela con sus paredes y techo.»

Séptima visión

⁵ El ángel que andaba conmigo se me adelantó, diciéndome: «Fíjate bien en lo que vas a ver aparecer.» ⁶ «¿Qué es eso?», le pregunté. «Es un cajón para pesar grano, me contestó. Representa el pecado que todos cometen en el país.» ⁷ Se levantó la tapa de plomo y apareció una mujer sentada dentro del cajón. ⁸ El ángel dijo: «Esa es la Maldad.» Y em-

○ Se pregunta a las autoridades si es conveniente o no seguir con los ayunos. El profeta renueva la enseñanza de sus predecesores, resumida en esta frase de Oseas: «Quiero al amor, dice Dios, y no los sacrificios.» Cristo repetirá esta misma frase a los que se preocupaban más de aparentar con gestos religiosos que de vivir un auténtico amor a Dios.

Hay todavía gente que cree que con sacrificios y mandas

pujándola hacia el fondo, tapó el cajón con la cubierta de plomo. ⁹ Vi inmediatamente que aparecían dos mujeres. El viento levantaba sus alas, pues llevaban alas parecidas a las de la cigüeña. Se llevaron volando el cajón. ¹⁰ Cuando pregunté al ángel que me hablaba a dónde lo llevaban, me dijo: ¹¹ «Van a edificarle un templo en el país de Senaar y a prepararle un pedestal para ponerla allí.»

Octava visión

6 ¹ Esta vez vieron mis ojos lo siguiente: Cuatro carros salían de entre dos cerros y los cerros eran de bronce. ² El primer carro iba tirado por caballos rojos, ³ el segundo por caballos negros, el tercero por caballos blancos, y el cuarto por caballos overos. ⁴ Pregunté al ángel qué quería decir eso ⁵ y su respuesta fue: «Estos marchan en dirección de los cuatro puntos cardinales después de haberse presentado al Señor del mundo entero. Los caballos rojos se dirigen al oriente, ⁶ los negros hacia el norte, los blancos hacia el occidente, y los overos hacia el sur.» ⁷ Se movían refrenando su vigor, impacientes por recorrer la tierra. Cuando él les dio la orden, salieron a recorrer la tierra. ⁸ Luego me llamó para decirme: «Mira a los que se dirigen al norte: ellos harán que mi espíritu descanse en el país del norte.»

⁹ Volvió a hablarme Yavé para decirme: ¹⁰ «Recoge de manos de Helay, de Tobías y de Jedaya las ofrendas de los que han vuelto del destierro, y dirígete hoy mismo a casa de Josías, hijo de Sefanías, que ha regresado de Babilonia. ¹¹ Con el oro y plata recolectados harás coronas que pondrás en la cabeza de Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote. ¹² Le hablarás así de parte de Yavé de los Ejércitos: Viene un hombre cuyo nombre es *Brote*, y sepan que brotará de donde está. ¹³ El construirá el Templo de Yavé y recibirá el poder. Se sentará en un trono para gobernar, y también un sacerdote se sentará en un trono, con armonía perfecta entre ambos. ¹⁴ Las coronas quedarán en el Templo como un memorial de lo hecho por Helay, Tobías y Jedaya, y de su Gracia, el hijo de Sefanías.

7 ¹ El día cuatro del noveno mes del cuarto año de reinado del rey Darío, Yavé volvió a hablar a Zacarías. ² La ciudad de Betel había enviado una delegación presidida por Saresa y Reguem-Melec para que oraran ante Yavé ³ e hicieran a los sacerdotes de su templo y a los profetas esta consulta: «¿Debemos continuar con ayunos y penitencias en el mes de julio, como hasta ahora lo hemos hecho?»

La verdadera religión

○ ⁴ Entonces Yavé de los Ejércitos me comunicó ⁵ que dijera a todos los habitan-

se puede negociar con Dios y conseguir sus favores. Sin embargo, la verdadera religión es, como dice Zacarías: Opinar en conformidad con la verdad, obrar rectamente, ser buenos y misericordiosos con el prójimo, respetar a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre, y no albergar en nuestros corazones pensamientos contrarios al prójimo (ver Is 58 y Santiago 1,27).

tes del país y a los sacerdotes: «Cuando ustedes han ayunado y llorado en julio y en septiembre, durante setenta años, ¿lo han hecho realmente por mí? ⁶ ¿Quién hablaba de comer y de beber sino ustedes mismos? ⁷ ¿Acaso ya se olvidaron de lo que decía Yavé por medio de los antiguos profetas? ⁸ En ese tiempo la gente vivía tranquila en Jerusalén y sus pueblos vecinos y los desiertos de Negueb y la Sefela estaban poblados.

⁹ Pues bien, esto es lo que Yavé decía por sus profetas y ahora me encarga de repetírselo a ustedes: «Actúen siempre con sinceridad. Sean buenos y compasivos con sus hermanos. ¹⁰ No opriman a la viuda ni al huérfano, al extranjero ni al pobre; no anden pensando cómo hacerle el mal a otro.»

¹¹ Pero ellos no quisieron que les hablara, me dieron vuelta su espalda y se tapaban sus oídos no escucharme; ¹² endurecieron su corazón como el diamante. Rechazaron la Ley y los mensajes que Yavé de los Ejércitos les mandaba por medio de los antiguos profetas, a los cuales inspiraba. Yavé se enojó mucho con esto. ¹³ Por eso, les sucedió que así como él los había llamado sin que le hicieran caso, así también ellos gritaban sin que él los atendiera. ¹⁴ Más aún, los dispersó entre naciones desconocidas para ellos y a sus espaldas dejaron un país desolado y sin alma viviente. Por culpa de ellos un país fértil se convirtió en un desierto.

⁸ ¹ Escuché que Yavé de los Ejércitos me decía: «Transmítele este mensaje: ² He querido a Sión hasta los celos y por ella he llegado hasta enojarme. ³ He vuelto a Sión, pues quiero residir en Jerusalén. Esta será llamada Ciudad fiel, y en el cerro de Yavé de los Ejércitos, Cerro Santo.» ⁴ Y prosiguió el Señor: «Los ancianos y las viejas volverán a sentarse en las plazas de Jerusalén, apoyándose en su bastón por el peso de los años. ⁵ Las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas, que andarán corriendo por ellas.» ⁶ Y pregunta el Señor: «Si esto ahora les parece imposible a los que han quedado de este pueblo, ¿tendré yo también que pensar que no es posible? ⁷ Pues bien, dice Yavé, yo salvo a mi pueblo que se encuentra tanto al oriente como al poniente. Los voy a juntar para que vivan en Jerusalén. ⁸ Ellos serán mi pueblo y yo seré su

Dios, guardándonos mutuamente fidelidad y respeto. Jer 31,33

⁹ No bajen sus manos desalentados, les aconseja Yavé de los Ejércitos, ustedes que escuchan ahora hablar a los profetas en este día en que se puso la primera piedra para reconstruir el Santuario del Señor. ¹⁰ Pues hasta hace poco ni los hombres recibían su salario ni los animales su alimento; nadie podía viajar de un lado a otro con tranquilidad, debido al enemigo; y yo mismo, incluso, había lanzado a los habitantes los unos contra los otros. ¹¹ Pero ahora, trato al resto de este pueblo en forma distinta al pasado, dice Yavé.

¹² Pues yo sembraré la paz; la viña dará uva; la tierra, sus productos; el cielo entregará su rocío. Todo esto se lo daré a lo que queda de este pueblo. ¹³ Así como antes ustedes, gente de Judá y de Israel, eran una raza maldita para todo el mundo, así también, ahora, yo los salvaré para que sean felicitados por todos. ¡No se desalienten, pues, y tengan confianza!

¹⁴ Esto es lo que dice Yavé: Así como yo estaba resuelto a castigarlos cuando sus padres me disgustaron, sin que diera muestras de ceder, ¹⁵ así también ahora, cambiando de parecer, he decidido tratar bien a Jerusalén y a la gente de Judá. No teman, pues.

¹⁶ Esto es lo que deben hacer: Díganse la verdad unos a otros. Cuando juzguen, procuren ante todo unir a las personas; ¹⁷ no anden pensando cómo perjudicar a otro; no sean amigos de jurar en falso. Porque éstas son las cosas que aborrezco, dice Yavé.»

¹⁸ Yavé de los Ejércitos me habló de nuevo para decirme: ¹⁹ «Diles de mi parte que los días de ayuno de junio, julio, septiembre y diciembre serán en adelante para la gente de Judá días feriados, de fiesta y regocijo. Pues a mí me interesa mucho más que ustedes sean sinceros y vivan en paz.»

²⁰ Así habla Yavé Todopoderoso: «Llegarán a Jerusalén gentes de diversos países, habitantes de grandes ciudades. ²¹ De una

creen en Dios puedan realmente darse cuenta de que Dios está presente en nosotros. Vale lo dicho respecto a Is 65: debemos encaminar nuestros países hacia esta paz llena de felicidad que sólo Dios puede realizar.

En 8,8 nótese la expresión «Serán mi pueblo y yo seré su Dios». Es la típica promesa mesiánica y la señal de la alianza nueva.

ciudad a otra se enviarán invitaciones diciendo: «Vengan con nosotros a orar ante Yavé, a pedirle consejos; pues ya estamos listos para partir.»

²² Y llegarán a Jerusalén para adorar a Yavé de los Ejércitos y pedirle favores, pues

blos numerosos y naciones poderosas. ²³ En esos días, diez hombres, de distinta nacionalidad cada uno, agarrarán el manto de un judío, suplicándole: «Queremos ir contigo, pues sabemos que Dios está con ustedes.»

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO

¹ Yavé se ha establecido en Hadrak y residirá en Damasco, pues las ciudades de Aram le pertenecen tanto como todas las tribus de Israel. ² Igualmente son suyas Jamat, que está al lado, y Tiro y Sidón a pesar de todos sus adelantos. ³ Tiro se construyó una fortaleza, amontonó la plata como el polvo y el oro como la tierra de las calles. ⁴ Pero Yavé se apoderará de ella, destruirá su poderío marítimo e incendiará sus ciudades. ⁵ Al ver esto, Ascalón tamlará de miedo y Gaza se pondrá a tiritar. Ecrón lo mismo, al ver perdida su esperanza. El rey se irá de Gaza, Ascalón quedará sin habitantes. ⁶ Una población mestiza vivirá en Asdod. Así aplastaré la soberbia de los filisteos. ⁷ Sacaré de su boca la carne con sangre, y de sus dientes los alimentos prohibidos. Pero nuestro Dios se dejará para él a algunos filisteos, que formarán como una familia en Judá. Ecrón será tratado como el jebuseo. ⁸ Yo montaré guardia para proteger a mi país de cualquier asaltante; ya nadie se atreverá a oprimirlos, pues me he compadecido de la situación en que vivían.

Viene tu rey, montado en un burro

♦ ⁹ Salta, llena de gozo, oh hija de Sión, lanza gritos de alegría, hija de Jerusalén. Pues tu rey viene hacia ti; él es santo y victorioso, humilde, y va montado sobre un burro, sobre el hijo pequeño de una burra. ¹⁰ Destruirá los carros de Efraím y los caballos de Jerusalén. Desaparecerá el arco con flechas: él dictará la paz a las naciones. Extenderá su dominio desde el mar Grande hasta el mar Rojo y desde el Eufrates hasta el fin del mundo.

¹¹ En cuanto a ti, por consideración a tu alianza celebrada con sangre, libtaré a tus hijos de la cis-

terna seca que servía de prisión. ¹² Hacia ti volverán, oh Sión, los prisioneros que estaban aguardando. Ahora te doy el doble para compensar tus días de destierro. ¹³ Yo he estirado a Judá como un arco y le he puesto como flecha a Efraím. Voy a disparar tus hijos, oh Sión, contra los griegos, y tú serás como la espada de un héroe.

¹⁴ Entonces Yavé aparecerá por encima de ellos y lanzará sus flechas como relámpagos. El Señor hará resonar la trompeta y marchará en medio de la tormenta del sur. ¹⁵ Yavé de los Ejércitos los protegerá. Pisotearán, triunfantes, las piedras que les tiraron con hondas, beberán sangre como si fuera vino y quedarán repletos como la copa del sacrificio o como los cuernos del altar.

¹⁶ Yavé, su Dios, los pondrá a salvo, aquel día, tratará a su pueblo como a un rebaño de ovejas. Como piedras preciosas brillarán en su tierra. ¹⁷ ¡Qué grande será su felicidad! ¡Qué bello será aquello! El trigo dará vigor a los jóvenes y el vino dulce, a las muchachas.

Confianza en el Señor

¹⁰ ¹ Pidan a Yavé las lluvias tardías. Yavé es quien manda los relámpagos, él les dará lluvia abundante para que florezca el campo de cada uno. ² Porque consultados los idólos, sólo responden tonterías, los adivinos tiene falsas visiones, los que interpretan los sueños ilusionan a la gente, consolándola con engaños. Por eso mi pueblo se ha dispersado como ovejas a las que falta un pastor. ³ Me he indignado con los pastores y voy a castigar a los chivatos. Yavé de los Ejércitos visitará a su rebaño, la tribu de Judá, ellos serán su caballo de batalla. ⁴ De entre ellos sacará el armazón y la estaca de su tienda, el arco para la guerra y, finalmente, todos sus jefes. ⁵ Ellos serán en la batalla como valientes que pisan el polvo del camino; pelearán pensando que Yavé está de su parte y derrotarán a los que montan a caballo. ⁶ Haré poderoso al pueblo de Judá e invencible a la gente de José. Los volveré a juntar, pues les he tenido lástima, y vivirán como si nunca los hubiera rechazado, porque yo, Yavé su Dios, los he escuchado.

⁷ Los de Efraím serán considerados unos héroes, se sentirán dichosos como quien toma vino. Sus hijos se alegrarán al verlos y alabarán con júbilo al Señor. ⁸ Les dará un silbido para juntarlos, pues yo los

de arrepentimiento. Estos textos hacen pensar en los cantos del siervo de Yavé de la Segunda parte del libro de Isaías.

♦ Anuncio del Mesías humilde. Jesús, al entrar a Jerusalén en el día de los Ramos, deseó cumplir a la letra dicha profecía (ver Mateo 21,5).

Is 58,5
Mt 6,16

Dt 24,17
Am 8,4
Is 1,16

Is 6,10
Ez 2,4

Is 62,12

Is 65,20

Gén 18,24
Jer 32,37

So 3,14
Sal 95,1

Gén 49,11
Mt 21,5

Is 2,4

Sal 72,8

Ex 24,4

Jer 38,6

Ex 19,16
Mt 24,31

Is 66,19
Ez 38,3
Jl 4,6

Jer 31,12

Ez 34,5

he rescatado, y serán tan numerosos como antes. ⁹ Luego los dispersaré por el mundo pero hasta en el lugar más lejano se acordarán de mí, y allí seguirán instruyendo a sus hijos y volverán.

¹⁰ Los haré regresar de la tierra de Egipto, los traeré juntos desde Asiria; les daré nuevamente la región de Galaad y la del Libano, pero éste se les hará chico. ¹¹ Cruzarán el mar Rojo, quedará seco el cauce del Nilo. Será aplastado el orgullo de Asur y no habrá más rey en Egipto. ¹² Yavé lo hará poderosos y avanzarán confiados en su Nombre.

11 ¹ Abre, oh Libano, tus puertas, y que el fuego devore tus cedros. ² Gime, ciprés, porque se ha venido abajo el cedro, porque han sido derribados los gigantes. Giman también, encinas de Basán, porque ha sido talada la selva impenetrable. ³ Resuenan los lamentos de los pastores al ver arruinadas sus espléndidas praderas. Hacen eco los rugidos de los leones porque la llanura fértil del Jordán queda como tierra baldía.

Ejemplo del Buen Pastor

○ ⁴ Así me habló Yavé, mi Dios: «Encárgate de esas ovejas que van al matadero. ⁵ Sus compradores las matan sin ser castigados, y los que las venden dicen: «¡Gracias a Dios, ahora soy rico!» Y sus pastores no se preocupan de ellas. ⁶ Yo tampoco me voy a preocupar más de los habitantes de este país, dice el Señor. Los dejaré en manos de su pastor y de su rey que los exploten; pero no interveniré. ⁷ Me contraté, entonces, con los comerciantes de ganado, para cuidarles sus ovejas. Me conseguí un par de bastones de ganado: a uno le puse el nombre de *Bondad* y al otro *Unión*. Y desde entonces me hice cargo de las ovejas.

⁸ En un mes despedí a los tres pastores. Pero me aburrirón las ovejas, y ellas también se disgustaron conmigo. ⁹ Entonces exclamé: «Ya no las cuido más. La que quiera morirse, que se muera; la que quiera perderse, que se pierda, y las que queden, que se coman la carne de sus vecinas.» ¹⁰ En seguida tomé el bastón llamado *Bondad* y lo rompí, para indicar que Dios había roto la alianza que había hecho con todos los pueblos vecinos.

¹¹ Cuando los comerciantes de ganado vieron que lo había roto, comprendieron que eso era una señal de Yavé. ¹² Yo les dije: «Si ustedes quieren, páguenme mi salario, si no quédense con él.» Calcularon cuánto era y me dieron treinta monedas de plata. ¹³ Pero Yavé me ordenó: «Echa en los cofres del templo ese precio tan alto en que ellos me han valorado.» Tomé las monedas y las deposité en la alcancía del Templo de Yavé. ¹⁴ A continuación rompí mi otro bastón llamado *Unión* para indicar que quedaba rota la fraternidad entre Judá e Israel.

○ *Esta es una parábola. El profeta hace el papel del propio Yavé. El sentido parece ser el siguiente: Porque el pueblo no se ha dejado guiar por Yavé, él lo va a entregar a malos pastores que se aprovecharán de él. Yavé es despedido con un sueldo de treinta monedas de plata. Gesto misterioso que el Evangelio recordará al hablar de la traición de Judas (ver Mateo 27,1-10). En otros lugares de la Biblia, Dios amenaza a los malos dirigentes. Aquí, es al pueblo al que reprende, el cual tiene, de alguna manera, los pastores que se merece.*

¹⁵ Después me pidió Yavé que me vistiera como un pastor poco serio: ¹⁶ «Pues yo voy a dar a este país un pastor que no se preocupará de las ovejas que desaparecen, ni buscará a la oveja perdida, ni cuidará a la herida, ni sostendrá a la que apenas puede caminar. Al contrario, se comerá la carne de la más gorda y le arrancará las pezuñas.»

¹⁷ ¡Ay del pastor que no sirve para nada, que deja abandonado su rebaño! ¡La espada le cortará su brazo y le alcanzará el ojo derecho! ¡Que se seque su brazo y que su ojo derecho no vea más!

El último combate

12 ¹ Esto es lo que dice Yavé respecto de Israel; lo que anuncia para el futuro Yavé, que estiró los cielos, que puso los cimientos de la tierra y que mantiene la vida en el interior del hombre. ² Yo haré que Jerusalén sea para todos los pueblos un vino que hace perder los sentidos. ³ Jerusalén, en ese entonces, será como una piedra que tratarán de levantar todos los pueblos; pero cuantos lo hagan quedarán desgarrados. Y la atacarán todas las naciones de la Tierra. ⁴ Ese día, dice el Señor, sembraré la confusión entre los caballos y volveré locos a sus jinetes. Dejaré ciegos a todos los pueblos, pero miraré con bondad a la gente de Judá. ⁵ Entonces los jefes de Judá dirán en su interior: «Realmente Jerusalén es invencible porque tiene a su lado a Yavé, su Dios.» ⁶ Aquel día haré que los jefes de Judá sean como un fósforo encendido en un montón de leña, como una antorcha lanzada entre las gavillas; devorará a izquierda y derecha a todos los pueblos de los alrededores. A Jerusalén, empero, no le pasará nada.

⁷ Yavé salvará, en primer lugar, a las otras familias de Judá, para que la familia de David y los habitantes de Jerusalén no se crean más importantes que el resto de Judá. ⁸ Ese día, también, Yavé protegerá de tal forma a los habitantes de Jerusalén que el más débil de entre ellos será como David, y la familia de David será como Dios, como un representante de Yavé para ellos.

⁹ Ese día, además, llevaré a cabo la destrucción de todas las naciones que hayan atacado a Jerusalén.

¹⁰ Dispondré el ánimo de los descendientes de David y de los habitantes de Jerusalén para que vuelvan a mí con amor y confianza. ¹¹ Llorarán por aquel que traspasaron, como se siente la muerte de un hijo único, y lo echarán de menos como se lamenta el fallecimiento del primer hijo. ¹² El pesar que habrá en ese día, en Jerusalén,

■ *Este capítulo anuncia la tragedia que va a conmover al pueblo judío: todas las naciones en contra suya, y él, salvado por Dios. Los vv. 8-11, que recordará Juan en Jn 19,37 y Ap 1,7, expresan veladamente el misterio de la muerte de Cristo. Los judíos se convertirán al ver al que traspasaron. De su sacrificio nacera la fuente mencionada en 13,1, fuente de perdón y santidad.*

Nótese que Hadad Rimón era un dios fenicio; los habitantes de la llanura de Meguido celebraban anualmente su muerte.

será tan grande como el que se celebra para Hadad Rimón en la llanura de Meguido.

Cada familia en el país, por separado, guardará luto y pesar: así, por ejemplo, la familia de David sola, aparte de sus mujeres. ¹³ La familia de Natán, por su cuenta, separada de sus mujeres; la familia de Leví, en su casa, y sus mujeres en otra; la familia de Semei aparte y sus mujeres por otro lado. Y de la misma manera, en todas las demás familias, dejando aparte a las mujeres.

+ 13 ¹ En aquel día, habrá una fuente siempre corriendo para que los descendientes de David y los habitantes de Jerusalén se puedan lavar de sus pecados e impurezas. ² Ese mismo día, arrancaré del país hasta el nombre de los ídolos para que nunca más se los mencione; echaré además a los profetas con sus espíritus impuros. ³ Y si alguno vuelve de nuevo a profetizar, su padre y su madre que lo engendraron le dirán: «Mereces la muerte, porque no dices más que mentiras en nombre de Yavé.» Y sus mismos padres lo traspasarán mientras profetice.

⁴ Entonces los profetas se avergonzarán de su visión profética y no se pondrán más el manto de pieles con el propósito de mentir. ⁵ Cada uno, al contrario, dirá: «Yo no soy profeta; soy un campesino que trabaja la tierra desde joven.» ⁶ Y si alguno le llega a preguntar: «¿Por qué tienes entonces esas cicatrices en tu cuerpo?», él se defenderá diciendo: «Son heridas que me hicieron mis amigos.»

La última persecución

■ ⁷ Levántate, espada, contra mi pastor y contra el hombre de mi parentela, exclama Yavé de los Ejércitos. ⁸ Hierre al pastor para que se dispersen las ovejas, que yo me encargaré de matar a los cordeiros. Y en todo el país, amenaza Yavé, dos tercios serán exterminados, y sólo se salvará un tercio. ⁹ Echaré ese tercio al fuego; lo purificaré como se hace con la plata, lo pondré a prueba como se prueba el oro. El invocará mi Nombre y yo lo escucharé.

+ En los últimos tiempos se dará una respuesta a la sed de perdón que la misma Biblia despertó en los creyentes (ver Jn 7,37 y 20,22). Semajante al río que sale del Templo (Ez 47), es la fuente de que aquí se habla.

Echaré a los profetas con sus espíritus impuros. Ya pasó el tiempo de los grandes profetas y el autor de estas líneas es consciente de que solamente subsisten los que sacan la suerte, los mentirosos y los charlatanes. No hay cabida para éstos en una comunidad que ha recibido toda la verdad que Dios puede comunicarnos en la persona de su Hijo.

■ Otro texto referente al buen pastor, al que Yavé hierre. Esto quiere decir que el Pastor será herido y que Yavé aprovechará este acontecimiento para su plan de salvación. Ver lo dicho en Is 66,8 sobre esta manera de expresarse de los judíos.

Mateo recuerda este lugar en 26,31.

Entonces yo diré: ¡Este es mi pueblo!, y él, a su vez, dirá: ¡Yavé es mi Dios!

Otro anuncio del último combate

14 ¹ Mira que viene el día de Yavé, en que se repartirán tus despojos dentro de tus muros. ² Reuniré a todas las naciones para que ataquen a Jerusalén. Se apoderarán de la ciudad, saquearán sus casas y violarán a sus mujeres. La mitad de la población será llevada cautiva; pero a los demás habitantes de la ciudad no los eliminarán. ³ Entonces saldrá Yavé a combatir; peleará con esas naciones como si fuera una batalla campal. ⁴ Ese día, pondrá su pie sobre el Cerro de los Olivos, que queda al oriente de Jerusalén. Y el Cerro de los Olivos se partirá en dos de este a oeste, dejando en medio un profundo valle; una parte del cerro quedará al norte y la otra mitad al sur. ⁵ Y huirán ustedes por ese valle, por entre los dos cerros hacia Yasol. Huirán igual que huyeron cuando hubo ese terremoto en tiempos de Ozías, rey de Judá. Entonces vendrá Yavé tu Dios, acompañado de todos los Santos. ⁶ En aquel día no habrá más frío ni hielo. ⁷ Será éste un día extraordinario, solamente conocido por Yavé; no habrá más cambio del día a la noche, pues de noche será como de día claro. ⁸ Ese día brotará en Jerusalén un manantial que nunca se secará ni en verano ni en invierno y que estará siempre corriendo, tanto hacia el mar oriental como hacia el mar occidental. ⁹ Y Yavé reinará sobre toda la tierra. El será el único, y único será su Nombre.

¹⁰ El país entero se transformará en una planicie, desde Gueba en el norte, hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Pero ésta quedará en su mismo lugar sobresaliente; su población se extenderá desde las puertas de Benjamín hasta el lugar de la antigua puerta; es decir, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Jananeel hasta los lagares del rey. ¹¹ Jerusalén ya no correrá peligro de ser nuevamente condenada a la destrucción; sus habitantes vivirán tranquilos en adelante.

¹² Este es el castigo que Yavé dará a todos los pueblos que hayan atacado Jerusalén: se les pudrirá su carne mientras aún se mantienen de pie; sus ojos se descompondrán dentro de sus órbitas y su lengua se echará a perder en su misma boca. ¹⁵ Una peste parecida atacará a los caballos, a las mulas, a los camellos, a los burros; en fin, a todos los animales que estén en sus campamentos. ¹³ Aquel día Yavé les infundirá un miedo horrible: cada uno tra-

◇ El presente capítulo describe con imágenes algo asombrosas el reino de Dios, que se establecerá después de la gran prueba. Visión de la Jerusalén celestial que el apóstol Juan renovará en su Apocalipsis. Las naciones del mundo entero han descubierto al Dios vivo y vienen a adorarlo. Esto se parece al final del capítulo 66 de Isaías.

Vendrá Yavé acompañado de todos sus Santos (5). Estos son sus ángeles, encargados de sus obras, igual que en Sal 89,6; 138,2; 149,1. Ver Mt 16,27.

En la Jerusalén nueva, la religión ya no será una actividad aparte de otras actividades humanas; los hombres ya no serán creyentes el domingo en la misa y, el resto de la semana, semejantes a los demás hombres mediocres y pecadores, sino que todo será santo. Zacarías lo dice usando los conceptos propios de su tiempo (v. 20-21).

tará de agarrar a su vecino y se pondrán a pelear entre ellos mismos, ¹⁴ mientras los hombres de Judá combatan en Jerusalén. Y quedarán amontonadas las riquezas de todas las naciones vecinas: oro, plata, trajes en grandes cantidades.

¹⁶ Después de esto, los sobrevivientes de todos los países que le declararon la guerra a Jerusalén vendrán anualmente a adorar al Rey, Yavé de los Ejércitos y a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. ¹⁷ Si algún pueblo de la tierra no sube a Jerusalén para reverenciar al Rey Yavé de los Ejércitos, será castigado con la sequía. ¹⁸ Y si son los egipcios quienes se niegan a hacerlo, Yavé los castigará como lo

merecen las naciones que no vengan a celebrar esa dicha fiesta. ¹⁹ Así pues, pagarán su pecado Egipto y las naciones que no vengan para esta fiesta.

²⁰ En ese día, los cascabeles de los caballos llevarán escrito: «Consagrado a Yavé.» Las ollas del Templo de Yavé serán tan sagradas como las copas que se usan para esparcir la sangre ante el altar. ²¹ Y en Jerusalén y Judá, cualquier utensilio de cocina será propiedad santa de Yavé de los Ejércitos; de tal modo que si alguien quiere ofrecer un sacrificio, podrá usarlos y cocer en ellos la carne ofrecida. Desde aquel día, no habrá más mercaderes en la Casa de Yavé.

Jn 2,16

Malaquías



INTRODUCCION

Poco después de Ageo y Zacarías, este profeta interviene para corregir varias costumbres malas de la comunidad. Por intermedio de Malaquías, Yavé discute con esos razonadores que le piden cuentas y no reconocen su amor. «Ustedes dicen...»

¹ Con estas palabras, escritas por Malaquías, se dirigió Yavé a Israel para decirle: Yo los he amado. ² Pero ustedes dicen: ¿En qué has demostrado ese cariño? Por eso les pregunta Yavé: ¿No era Esau hermano de Jacob? ³ Pues bien, yo le tuve cariño a Jacob, pero le tomé odio a Esau; si no, miren cómo dejé sus montañas desoladas y abandoné sus tierras a los chacales del desierto. ⁴ Si Edom afirma que empezará a reconstruir sus ruinas, a pesar de haber sido destruidas, Yavé de los Ejércitos les advierte: «¿Qué sacan con reconstruir, si yo se lo demoleré? A ustedes los llamarán "país maldito" y "nación con la que Yavé se ha disgustado para siempre".» ⁵ Con sus propios ojos podrán ustedes comprobar esto; entonces exclamarán: «El poder de Yavé traspasa las fronteras de Israel.»

○ — Pecado de los que ofrecen a Dios lo que les sobra. Desde donde sale el sol. Malaquías observa que, si los judíos son el pueblo de Dios, no pueden hacer menos que otros pueblos que, a su manera, adoran a Dios, con sinceridad, a pesar de que no conocieron su revelación.

— Pecado de los sacerdotes que no saben enseñar la Ley como era su deber hacerlo. Si no se empeñan en instruir en sus deberes al pueblo de Dios, él no los dejará seguir ce-

¿Por qué me faltan al respeto?

○ ⁶ El hijo honra a su padre; el servidor respeta a su patrón. Pero si yo soy padre, ¿dónde está la honra que se me debe? O si yo soy su patrón, ¿dónde el respeto a mi persona? Esto es lo que Yavé de los Ejércitos quiere saber de ustedes, sacerdotes que desprecian su Nombre. Pero ustedes sólo preguntan: «¿En qué hemos menospreciado tu Nombre?»

⁷ Ustedes además presentan sobre mi altar alimentos impuros y todavía se atreven a decir: «¿En qué te hemos profanado?» Lo

lebrando un culto exterior.

— Pecado de los que despiden a su esposa. La Ley y las costumbres permitan divorciarse con determinadas garantías para la esposa. Sin embargo, Malaquías dice lo que Jesús enseñará con toda su autoridad en Mateo 19,1: la voluntad de Dios sobre el matrimonio es que los dos permanezcan unidos como en un solo ser. El que traiciona a su compañera no puede encontrar a Dios.

Dt 15,21

han hecho cuando han pensado que mi mesa no merece respeto. ⁸ Cuando ustedes traen para sacrificarla una bestia ciega, o cuando presentan una coja o enferma, ¿creen que actúan bien? Llévenselas al gobernador a ver si queda contento o si los recibe bien a ustedes, dice Yavé de los Ejércitos.

So 3,9

⁹ Ahora, pues, imploren a Dios para que tenga compasión de nosotros. Pero si por culpa de ustedes nos va mal, ¿creen ustedes que los atenderá? ¹⁰ ¿Quién de ustedes cerrará las puertas del templo para que no vengan más ustedes a encender mi altar inútilmente? Pues ustedes ahora sólo me molestan, les dice Yavé de los Ejércitos, y me desagradan totalmente sus ofrendas. ¹¹ Desde donde sale el sol hasta el ocaso, en cambio, todas las naciones me respetan y en todo el mundo se ofrece a mi Nombre tanto el humo del incienso como una ofrenda pura. Porque mi fama se extiende por todos los países, sostiene Yavé de los Ejércitos. ¹² Ustedes, mientras tanto, profanan mi Nombre cuando dicen: «La mesa del Señor está sucia y su comida no sirve para nada.» ¹³ Y se quejan de que no les gusta y me desprecian, dice el Señor. Ustedes toman para ofrecérmelo en sacrificio un animal robado, cojo o apestado. ¿Creen que les voy a aceptar eso? ¹⁴ Maldito sea el tramposo que, teniendo en su rebaño un toro, luego de prometérmelo, me sacrifica una bestia raquítica. Porque el Rey grande soy yo, y mi Nombre será respetado en todas las naciones, dice Yavé de los Ejércitos.

Amenazas a los sacerdotes

² Para ustedes, sacerdotes, es también esta advertencia. Si no la escuchan ni se preocupan de glorificar mi nombre, dice Yavé de los Ejércitos, les lanzaré la maldición y maldeciré también sus bendiciones.

Ex 32,29

² Yo maldeciré porque ninguno de ustedes toma su oficio en serio. ³ Ahora mismo voy a quebrarles el brazo, a tirarles a la cara basura, la basura de sus ceremonias, y a barrerlos junto con ellas. ⁴ Y comprobarán que yo he sido quien les hizo esta advertencia para poner fin a mi alianza con Levi, declara Yavé de los Ejércitos.

⁵ En mi alianza con él se hablaba de vida y de paz, y se las concedí; se hablaba también de respeto y él me respetó y reverenció mi Nombre. ⁶ Su boca enseñaba la verdadera doctrina y nada perverso salía de sus labios; marchaba de acuerdo conmigo

+ Miren que envío a mi mensajero. A los que se quejan de que Dios no manifiesta su justicia ni premia bastante a los que lo sirven, Malaquías contesta afirmando que pronto vendrá el Señor. Y anuncia que la venida de un mensajero

siendo tranquilo y correcto, y apartó a muchos del mal. ⁷ Porque los labios del sacerdote deben proporcionar la ciencia y en su boca se debe encontrar la ley, pues es el mensajero de Yavé de los Ejércitos.

⁸ Pero ustedes, declara Yavé de los Ejércitos, se han desviado de mi camino, con su enseñanza han hecho caer a muchos, así han roto ustedes la alianza de Levi. ⁹ Por eso yo permití que todo el pueblo los despreciara y los considerara indignos, debido a que ustedes se separaron de mí y favorecieron a unos más que a otros con sus fallos.

¹⁰ ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado a todos un mismo Dios? ¿Por qué, entonces, cada uno de nosotros traiciona a su hermano, profanando la Alianza de nuestros padres?

¹¹ Judá ha cometido una traición, un gran pecado se ha cometido en Israel y en Jerusalén: Judá ha profanado el santuario preferido de Yavé, casándose con la hija de un dios extranjero. ¹² ¿Que Yavé arranque de las tiendas de Jacob al que haga esto, que no haya nadie que lo defienda en los tribunales ni nadie que presente por él una ofrenda a Yavé!

Respeto al matrimonio

¹³ Además ustedes cometen otra falta: Como Yavé se niega a mirar sus ofrendas y no quiere recibírselas, entonces ustedes se ponen a llorar y a gemir cubriendo con lágrimas el altar. ¹⁴ Y luego se preguntan: «¿Por qué será?»

Porque Yavé es testigo de que tú has sido infiel con tu esposa, a la que amabas cuando era joven. Ella, a pesar de todo, ha sido tu compañera y con ella te obliga un compromiso. ¹⁵ ¿No ha hecho Dios, de ambos, un solo ser que tiene carne y respira? Y este ser único, ¿qué busca sino una familia dada por Dios? No traiciones, pues, a la mujer de tu juventud.

Ef 5,25

¹⁶ Odio el divorcio, dice Yavé, Dios de Israel, y al adúltero que aparenta ser un hombre bueno. Tengan, pues, mucho cuidado y no cometan tal traición. ¹⁷ Ustedes aburren a Yavé con sus discursos y todavía dicen: «¿En qué le hemos molestado?» Ustedes lo molestan cuando afirman que Yavé mira complacido a cuantos actúan mal, ya que les va bien en todo, o cuando se preguntan: «¿Dónde estará el Dios que hace justicia?»

Mt 19,6

Envío a mi mensajero, que preparará mi venida

+ ³ Miren cómo envío a mi mensajero para que vaya delante de mí

de Dios, encargado de prepararle el camino, será una señal de su inminente llegada. Los párrafos 3,1-2 y 4,22-24, que se completan, apuntan a Juan Bautista. El Evangelio los recordará en Lc 1,16; 7,27; Jn 3,21. Ver también Mc 9,9.

3,19 despejándome el camino; pues pronto entrará en su santuario el Señor que ustedes piden. Fíjense que ya llega el Rey de la Alianza que ustedes tanto desean, dice Yavé de los Ejércitos. ² ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando aparezca? Pues él es como el fuego de una fundición y como la lejía que se usa para blanquear.

El actuará, en consecuencia, como un fundidor o como un lavadero. ³ Purificará a los hijos de Leví y los refinará como se hace con el oro y la plata. Así Yavé tendrá sacerdotes que le presenten la ofrenda como es debido. ⁴ Entonces Yavé aceptará con gusto la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como ocurría antiguamente, en épocas pasadas.

⁵ Así amenaza Yavé de los Ejércitos: Me instalaré entre ustedes para hacer justicia y exigirá un castigo inmediato para los hechiceros y los adúlteros, para los que hacen falsos juramentos, para los que abusan del asalariado, de la viuda y del huérfano, para los que no respetan los derechos del extranjero, y hacen todo esto sin inmutarse siquiera.

■ ⁶ Porque yo, Yavé, en nada he cambiado; igual que ustedes, hijos de Jacob que todavía no terminan... ⁷ En efecto, desde los tiempos de sus antepasados, ustedes se han apartado de mis ordenanzas y no las han practicado. Vuelvan a mí y yo volveré a ustedes, les asegura Yavé de los Ejércitos. Pero ustedes preguntan: «¿Por qué tenemos que volver?»

⁸ Puede acaso un hombre engañar a Dios? Pues justamente ustedes que se creen inocentes, ustedes me están metiendo trampas con los diezmos y tributos sagrados. ⁹ Por eso los maldigo, a todos ustedes israelitas, que son unos tramposos. ¹⁰ Entreguen, pues, la décima parte de todo lo que tienen al tesoro del templo, para que haya alimentos en mi casa. Traten después de probarme, les propone Yavé de los Ejércitos, para ver si les abro las compuertas del cielo o si derramo para ustedes la lluvia bendita hasta la última gota. ¹¹ Yo espantaré a la lan-

gosta para que no devore sus campos ni se seque la viña de su propiedad, les promete Yavé de los Ejércitos. ¹² Entonces vendrán a felicitarlos todas las naciones, pues ustedes serán un país privilegiado.

¹³ Ustedes se expresan de mí muy duramente, dice Yavé, a pesar de que tratan de excusarse de que nada malo han dicho de mí. ¹⁴ Pues ustedes dicen que es tontería servir a Dios y que nada se gana con observar sus mandamientos o con llevar una vida austera en su presencia. ¹⁵ Por eso, ahora, ustedes llaman felices a los poderosos, pues los que actúan mal tienen éxito en todo, e incluso si provocan a Dios, no les pasa nada.

¹⁶ Entonces los que respetan a Yavé se pusieron a conversar entre sí. Yavé supo, al oírlos, de qué conversaban. Mandó, en seguida, que en un libro se anotaran los nombres de aquellos que lo respetaban y reverenciaban su Nombre.

¹⁷ Ellos serán mis preferidos, dice Yavé de los Ejércitos, el día en que yo actúe. Y tendré compasión de ellos como la tiene un padre con su hijo obediente. ¹⁸ Entonces podrán ustedes distinguir entre un bueno y un malo, entre el que obedece a Dios y el que lo desobedece.

4 ¹⁹ Porque ya llega el día, ardiente como un hombre. Todos los orgullosos y los que hacen el mal serán quemados como paja por el fuego de ese día. No quedará de ellos ni ramas ni raíces. ²⁰ Pero, en cambio, para ustedes que respetan mi Nombre, brillará el sol de justicia, que traerá en sus rayos la salud; ustedes saldrán saltando como terneros que están en engorda. ²¹ Pisotearán, además, a los malvados, que serán como ceniza esparcida en el camino de ustedes, cuando yo actúe, dice Yavé.

Pronto les enviaré a Elías

²² Acuérdense de la ley de Moisés, mi servidor, a quien entregué en el Cerro Horeb leyes y ordenanzas para todo Israel. ²³ Les voy a enviar, también, al profeta Elías, antes que llegue el día de Yavé, que será grande y temible. ²⁴ El reconciliará a los padres con los hijos y a éstos con sus padres, para que, cuando yo llegue, no tenga que maldecir a este país.»

el lenguaje que pueden entender: si hacen el bien, algún día verán el Sol de justicia, saltarán como novillos y pisotearán a los malvados.

■ Sigue la discusión con los que esperan favores materiales como recompensa por su devoción y desean que se les premie por no haber hecho el mal. Dios acepta dialogar aún con tales creyentes, y por boca de Malaquías les habla



INTRODUCCION

El autor del Libro de Daniel debió de ser uno de los maestros de la Ley que, en tiempo de la gran persecución del tiempo de los Macabeos, animó la resistencia espiritual de su pueblo. Y seguramente se incluía a sí mismo dentro de esos guías de la fe a los que Dios premiaría en forma especial (Dn 11,33 y 12,3). Mientras los Macabeos encabezaban la resistencia armada al opresor, estos maestros de la Ley, desconfiados ya de la política y de las armas, se conformaban con dar el ejemplo de la fidelidad a la Alianza de Dios y a sus leyes.

El núcleo de su mensaje está en los capítulos 7-12 y podría resumirse como sigue:

- la gran persecución contra el pueblo judío hace parte del plan de salvación;
- los reyes perseguidores, y en especial Antíoco Epifanes, tantas veces recordado en forma figurada, no conseguirán destruir el pueblo creyente;
- muy luego de la persecución llegará el Reino de Dios.

Pero también adaptó a su mensaje las historias que reunió en los capítulos 1-6. Estas historias enseñaban a los judíos establecidos en los países extranjeros y, a veces, funcionarios de sus reyes, que en ningún caso podían transigir con las exigencias de su fe y las prácticas de su Ley, tanto en el comer (1,8) como en el repudio a los cultos idolátricos (2 y 6).

¿EXISTIO DANIEL?

La comunidad judía que reunió los libros de la Biblia puso el libro de Daniel, no al lado de los profetas del siglo VI (en que Daniel habría vivido), sino entre los libros del siglo II antes de Cristo. Y no lo colocó entre los profetas, sino en el rubro de los *escritos* de enseñanza religiosa. Y actuaron en esta forma por ser muy conscientes de que la «historia» de Daniel y sus visiones no era un relato histórico, sino una ficción literaria.

Debemos saber que, en los dos siglos anteriores a Cristo, estuvo de moda esta manera de hablar con los hechos de la actualidad y, luego, este vidente recibía de Dios la interpretación religiosa de estos acontecimientos: el plan salvador de Dios se iba cumpliendo.

Había entonces un arte de disponer las cifras simbólicas (tres y medio, seis, siete diez), de usar colores simbólicos (el blanco era signo de victoria), de hacer intervenir los ángeles. Esta categoría de libros se llamaba *apocalipsis*, o sea, revelaciones. Hay dos apocalipsis en la Biblia: de Daniel y de Juan.

Daniel era, en los escritos del Oriente, el nombre de un sabio antiguo (Ez 14,14). De ahí se forjó el personaje de Daniel, profeta y sabio, que hubiera vivido entre los desterrados a Babilonia, cuyas palabras y ejemplos debían ilustrar a los judíos en contacto con los paganos.

En el libro de Daniel, tres pasajes son más famosos. En 7,9-14 el texto referente al Hijo del Hombre. Jesús se refiere a este texto al presentarse como el Hijo del Hombre (Mc 13,26 y 14,62). En otro párrafo (Dn 12,1-3) se anuncia la resurrección de los muertos. También la profecía de 9,21-27 se ha prestado para innumerables comentarios respecto del fin del mundo. Pero veremos que ahí se trata de todo menos del fin del mundo.

1 En el tercer año del reinado de Joaquín, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra Jerusalén y la sitió. ² El Señor entregó en sus manos a Joaquín y gran parte de los vasos del templo de Dios y los trasladó a tierra de Senaar a la casa de sus dioses y los puso en el tesoro de sus dioses.

³ El rey dijo a Asfenaz, jefe de su personal, que trajera algunos israelitas de la descendencia de los reyes y de los nobles. ⁴ Estos debían ser sin ningún defecto; debían tener buena presencia y ser de buen juicio, bien instruidos y bien educados. Permanecerían en el palacio del rey, donde se les enseñaría la lengua y la escritura de los caldeos.

5 El rey dispuso que todos los días se les diera comida de la preparada para la gente del palacio y vino del que ellos bebían. Después que fueran mantenidos por espacio de tres años, servirían en la presencia del rey.

6 Entre ellos estaban estos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. 7 El jefe de los funcionarios les puso los nombres siguientes: a Daniel el de Beltsasar; a Ananías el de Sidrac; a Misael el de Sisac y a Azarías el de Abdenago.

2 Ma 6,18 Cómo Daniel se negó a comer alimentos impuros

■ 8 A los del palacio se les servían alimentos y bebidas que Daniel no quería tomar, por estar prohibidos por su ley. Pidió entonces permiso al jefe de los funcionarios del palacio para no comer estas cosas que lo habrían manchado.

Jdt 10,5
Tob 1,11
2 Ma 5,27

9 Dios hizo que Daniel lograra la simpatía de su jefe. 10 Sin embargo, éste respondió: «Ya que el rey, mi señor, fijó personalmente lo que deben comer y beber, temo que me eche la culpa y me castigue, si al llegar los encuentra más delgados que los jóvenes de su edad.» 11 Daniel dijo entonces al sirviente designado para su cuidado: 12 «Te ruego que nos pongas diez días a prueba. Nos darás de comer legumbres, y agua como bebida. 13 Después podrás observar si los jóvenes que comen de la mesa del rey tienen mejor aspecto que nosotros. Entonces harás lo que te parezca.»

Est 2,9

14 El sirviente aceptó y los puso a prueba durante diez días. 15 Cumplido el plazo, vio que tenían mejor aspecto que todos los jóvenes que comían los alimentos del palacio. 16 Desde entonces, el sirviente retiraba la comida y el vino y les daba legumbres y agua. 17 A estos cuatro jóvenes, Dios les concedió sabiduría e inteligencia, tanto para las letras como para la filosofía. Lo que es Daniel, sabía explicar sueños y visiones.

5,5
Gén 41,12

18 Cumplido el plazo fijado por el rey para que le presentaran los jóvenes, el mayordomo los llevó ante Nabucodonosor. 19 El rey conversó con ellos, y entre ellos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por eso, quedaron al servicio del rey. 20 En cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, los encontró diez

veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino. 21 Daniel se quedó allí hasta el año primero del rey Ciro.

El sueño de Nabucodonosor

◇ 2 ¹ El año doce de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño que lo inquietó hasta el punto de no dejarlo dormir. 2 El rey mandó llamar brujos y magos, astrólogos y adivinos, para que explicaran su sueño. Vinieron y se presentaron al rey. 3 Este les dijo: «Tuve un sueño y no estaré tranquilo mientras no sepa lo que significa.»

Gén 41,8

4 Los adivinos respondieron: «Viva el rey eternamente. Cuéntanos tu sueño y nosotros te lo explicaremos.» 5 El rey respondió a sus magos: «No olviden lo que tengo decidido. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, sus cuerpos serán destruidos y sus casas destruidas. 6 Pero el que me dé a conocer el sueño y su interpretación recibirá de mí regalos, obsequios y grandes honores. Así, pues, díganme cuál fue el sueño y cuál es su interpretación.»

7 Los caldeos respondieron como la primera vez: «Cuenta el rey el sueño a sus servidores, y nosotros le daremos la interpretación.»

8 El rey replicó: «Veo que lo que quieren es ganar tiempo, al conocer ya mi decisión. 9 Si no me dan a conocer el sueño, todos serán castigados. Seguramente se han puesto de acuerdo para decirme palabras mentirosas y falsas para ganar tiempo. Pero díganme ahora el sueño, y estaré seguro de la explicación que me darán después.»

10 Los adivinos contestaron: «No hay nadie en el mundo capaz de hacer lo que el rey pide, y por eso ningún rey, por grande y poderoso que sea, hace tal pregunta a ningún mago, adivino o astrólogo. 11 Lo que el rey pide es imposible y nadie se lo dirá. Sólo los dioses pueden hacerlo, pero ellos no viven entre los hombres.»

Gén 41,16

12 El rey se enfureció y mandó ejecutar a todos los sabios de Babilonia. 13 Una vez promulgada esta sentencia de muerte con-

◇ Los sabios de Caldea mezclaban la ciencia con la magia para prestigiarse ante sus compatriotas, muy dados a la superstición. Quien decía caldeo decía sabio, mago o brujo. Al judío, la ley de Moisés le prohibía tales prácticas (Deut 18,9).

Aquí hay una burla de los magos caldeos. Ellos pretenden descubrir el futuro, pero no saben decir cuál fue el sueño del rey antes de que él lo cuente.

tra los sabios, buscaron también a Daniel y sus compañeros para matarlos.

14 Pero Daniel se dirigió con palabras sabias y prudentes a Aryok, jefe de la guardia real, que debía ejecutar a los sabios de Babilonia, 15 y le preguntó: «¿Por qué ha dado el rey un decreto tan riguroso?» Aryok explicó el asunto a Daniel, 16 el cual fue a decir al rey que si le daba un plazo, él le indicaría el significado de su sueño.

17 Daniel regresó a su casa y comunicó el asunto a sus compañeros. 18 Los invitó a implorar la misericordia de Dios acerca de este sueño misterioso para que no se les diera muerte a ellos junto con los otros sabios de Babilonia.

19 Y en una visión nocturna, Dios reveló el sueño misterioso de Nabucodonosor a Daniel. Por lo cual Daniel bendijo al Dios de los Cielos 20 y dijo: «Bendito sea Dios por los siglos de los siglos, ya que suyo es el saber, y suya la fuerza, 21 él ordena los tiempos y los acontecimientos; da el poder a los reyes o se lo quita; da a los sabios sabiduría, y ciencia a los entendidos.»

1 Co 2,10
1 Tim 6,16

22 El revela los misterios y los secretos, conoce lo que ocultan las tinieblas. Donde está El, está la luz.

23 Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has concedido el saber y la inteligencia, y ahora me has manifestado lo que te habíamos pedido, y nos has dado a conocer el asunto del rey.

24 Después de esto, Daniel se fue donde Aryok, a quien el rey había mandado matar a los sabios de Babilonia. Al presentarse, le dijo: «No mates a los sabios de Babilonia. Antes bien, llévame a la presencia del rey y yo le daré la interpretación.» 25 Aryok se apresuró a introducir a Daniel diciendo al rey: «Encontré entre los desterrados judíos a un hombre que pretende dar al rey la interpretación.»

26 Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel (por sobrenombre Beltsasar): «¿Eres capaz de decirme el sueño que tuve y de interpretarlo?»

Daniel interpreta el sueño

○ 27 Daniel tomó la palabra en presencia del rey y dijo: «El misterio que el rey quiere saber, no hay sabios, magos, adivinos ni astrólogos que se lo puedan revelar, 28 pero hay un Dios en el cielo que descu-

○ Varios literatos de aquel tiempo pensaban que la historia traería una sucesión de cuatro imperios. Siendo pesimistas, pensaban que, desde la creación del mundo, todo había ido empeorando y seguiría empeorando. Lo expresaban con poner al principio la edad de oro y, al final, el reino del hierro, o sea, de las armas.

En el presente libro, los cuatro reinos sucesivos son el de Nabucodonosor, el de los Medos, el de los Persas y el

bre los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los tiempos. Estos eran tu sueño y tus visiones cuando estabas en tu cama.

2 Co 2,10

29 ¡Oh rey!, los pensamientos que perturban tu sueño se refieren al futuro; Dios, que revela los secretos, te lo da a conocer.

30 A mí se me ha revelado este secreto, no porque tenga una sabiduría superior a la de los mortales, sino con el fin de que todos conozcan la interpretación de tu sueño.

Gén 41,16

31 Tú veías una estatua enorme, de extraordinario brillo y aspecto terrible, que se levantaba delante de ti. 32 La cabeza de esta estatua era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, las caderas y el vientre de bronce, 33 las piernas de hierro, los pies parte de hierro y parte de loza. 34 Tú estabas mirando la estatua cuando de repente una piedra se desprendió, sin haber sido lanzada por ninguna mano, y vino a chocar contra los pies de hierro y loza de la estatua, haciéndola pedazos.

Is 31,8

35 Entonces todo a la vez quedó como polvo, el hierro, la loza, el bronce, la plata y el oro, como capotillo de la cosecha, y el viento se lo llevó sin que quedara rastro. 36 En cuanto a la piedra que chocó la estatua, se convirtió en un cerro muy grande que llenó toda la tierra.

Ap 20,11

37 Tal fue tu sueño. Ahora te lo voy a explicar:

38 A ti, ¡oh, rey!, el más poderoso entre todos los reyes, Dios te ha dado el reino, el imperio, el poder y la gloria. Los hombres, los animales y los pájaros, dondequiera que habiten, los ha puesto Dios bajo tu mano. Dios te ha hecho su soberano y, por eso, la cabeza de oro eres tú. 39 Después de ti seguirá otro reino inferior al tuyo, y luego un tercer reino como el bronce que dominará la tierra entera. 40 Habrá un cuarto reino, duro como el hierro. El romperá todo, igual que el hierro, que todo lo hace pedazos. 41 Lo que viste de los pies y los dedos, parte de loza y parte de hierro, 42 significa que este reino va a ser dividido, y que será en parte fuerte y en parte débil. 43 Será unido

Gén 1,28

del conquistador Alejandro de Macedonia (reinado de fierro). De este último nace el reinado Persa-sirio, que será destruido por una intervención extraordinaria de Dios.

Esta es la enseñanza del sueño: Los hombres no pueden enderezar la historia de los pueblos, que va siempre empeorando. Pero Dios interviene y fundará su propio Reino universal.

■ A veces las observancias de la Ley parecen pesadas a los creyentes, especialmente cuando viven entre personas que no comparten su fe: ¿No son menos libres que sus compañeros? Este texto nos afirma que los mandatos divinos son fuente de vida y de fuerza para quien los observa.

Por su fidelidad, Daniel logrará, además de la cultura humana, el conocimiento de las cosas divinas que demostrará a continuación: este don de Dios no se consigue sino con fidelidad y sacrificios.

en la persona de su rey, pero sus pueblos no se unirán, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la loza.

44 En tiempos de estos reyes, Dios hará surgir un Reino que jamás será destruido. Este Reino no pasará a otras manos, sino que pulverizará y destruirá a todos estos reinos y él permanecerá eternamente. 45 Es el significado de la piedra que has visto desprenderse del monte sin ayuda de ninguna mano, y que redujo a polvo el hierro, el bronce, la loza, la plata y el oro.

El Dios grande te ha revelado lo que ha de venir. ¿No es cierto que éste fue tu sueño? Entonces puedes estar seguro de la explicación.»

46 Al oír esto, el rey Nabucodonosor se arrojó delante de Daniel y ordenó que se le ofreciera un regalo.

47 El rey dijo a Daniel: «Verdaderamente el Dios de ustedes es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes, el revelador de los misterios, puesto que tú pudiste explicar este misterio.»

48 Y el rey concedió a Daniel un cargo importante y le dio muchos y magníficos regalos. Lo hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios. 49 Daniel, pues, influyó ante el rey para que encargara la administración de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdénago, quedando Daniel a disposición del rey.

La estatua de oro

3 ¹ El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de treinta metros de alto por tres metros de ancho, y la colocó en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 El rey Nabucodonosor mandó a los funcionarios, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, jueces y abogados de toda la provincia, para que se reunieran y asistieran a la inauguración de la estatua.

3 Se reunieron, pues, los funcionarios, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, abogados y jueces y todas las autoridades provinciales, para la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor.

4 Un mensajero proclamó con voz fuerte:

+ Para un judío creyente, ser funcionario de un rey pagano trae riesgos. A veces estos soberanos se portan prepotentes o fantasiosos y quieren imponer actitudes que la Ley de Dios condena. En un caso así, el creyente, por elevado que sea su puesto, deberá sacrificar su carrera y aun su vida para mantenerse fiel a su Dios.

En 3,7-18, Daniel indica la actitud del creyente: cuenta con la ayuda de Dios que todo lo puede; sabe sin embargo que éste no está obligado a salvarlo milagrosamente.

«Hombres de toda raza, nación y lengua, ⁵ en el momento en que oigan la trompeta, la flauta, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y cualquier música, ustedes tendrán que postrarse y adorar la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor. ⁶ Los que no se postren y la adoren, serán echados inmediatamente a un horno de fuego ardiente.»

7 Por eso, en cuanto se oyó la trompeta, la flauta, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, estos hombres de todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor.

Denuncia y condena de los judíos

+ ⁸ Algunos magos, sin embargo, fueron a denunciar a los judíos. ⁹ Dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey eternamente! ¹⁰ Tú, ¡oh rey!, has ordenado que al oír las trompetas, todos se postren y adoren a la estatua de oro, ¹¹ y que aquellos que no se postren para adorarla sean arrojados en el horno ardiente. ¹² Hay algunos judíos —Sidrac, Misac y Abdénago— a los que has encargado la administración de la provincia de Babilonia, y que no te han hecho caso; no sirven a tus dioses y no adoran la estatua de oro que has levantado.»

13 Enfurecido, Nabucodonosor mandó a llamar a Sidrac, Misac y Abdénago. 14 El les dijo: «¿Es verdad que ustedes no veneran a mis dioses y no adoran la estatua de oro que yo he levantado? ¹⁵ ¿Están dispuestos ahora, cuando oigan el son de la trompeta y demás instrumentos musicales, a postrarse y adorar la estatua que he fabricado? Si no, serán inmediatamente arrojados al horno ardiente. Y entonces, ¿qué Dios los podrá librar de mis manos?»

16 Sidrac, Misac y Abdénago respondieron al rey. Le dijeron: «No necesitamos contestar sobre esto. ¹⁷ Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere librarnos, nos librará del horno y de tus manos. ¹⁸ Si no lo hace, tie-

lricamente se subrayan las fallas de los que no conocen al Dios verdadero: adoran cosas muertas. El oro les sirve de dios (una estatua de 30 metros costaría la riqueza del mundo, pero está totalmente sin vida). Son dioses mudos y sin alma y, sin embargo, hombres inteligentes se arrodillan frente a ellos. A diferencia del Dios vivo que oye a sus fieles y los salva, los ídolos ni conocen al que los venera ni tampoco les pueden ayudar (la llama del fuego mata a los soldados caldeos).

nes que saber que de todas maneras no serviremos a tus dioses ni adoraremos tu estatua.» ¹⁹ Entonces el rey cambió de actitud con respecto a ellos y se enfureció. Ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo corriente. ²⁰ Mandó hombres fuertes de su ejército a que los ataran y arrojaran al horno ardiente. ²¹ Y así fueron arrojados con sus ropas, mantos, pantalones y sombreros.

22 Como la orden del rey era terminante y el horno estaba excesivamente encendido, la llamarada mató a los hombres que habían llevado a Sidrac, Misac y Abdénago, ²³ y estos tres cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.

24 Sin embargo, iban por entre las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor. ²⁵ Y Azarías, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así:

26 Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza, que tu Nombre sea glorificado eternamente.

27 Porque eres justo en todo lo que has hecho, todas tus obras son verdaderas, rectos todos tus caminos, y verdaderos todos tus juicios.

■ ²⁸ Has llevado a efecto una sentencia justa al traer el mal sobre nosotros y sobre Jerusalén, la Ciudad Santa de nuestros padres. Has obrado conforme a la verdad y la justicia, para castigo de nuestros pecados.

29 Porque hemos pecado y obrado perversamente alejándonos de ti. Pecamos mucho en todo y no dimos oído a tus mandamientos. ³⁰ No los observamos y no cumplimos lo que nos mandabas para nuestro bien.

Lev 26,14 ³¹ Todos los males que has traído sobre nosotros, todo lo que nos has hecho, lo has hecho conforme a tu justa sentencia.

1 Ma 1,20 ³² Nos entregaste en manos de nuestros enemigos, gente sin ley, pésimos impíos, en manos de un rey injusto, el más perverso de toda la tierra.

33 Y hoy no podemos abrir la boca, la vergüenza y la humillación han alcanzado a los que te sirven y te adoran.

Jer 14,7 ³⁴ No nos abandones para siempre, por amor de tu Nombre, no rechaces tu alianza.

35 No nos retires tu misericordia, por Abraham, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Israel, tu santo, ³⁶ a quienes tú prometiste multiplicar su raza como las estrellas del cielo, y como la arena de la orilla del mar.

37 Porque, Señor, hemos pasado a ser la nación

■ La oración de Daniel enseña a los judíos perseguidos lo que tienen que decir a Dios: «Señor, acuérdate de tus promesas y no de nuestros pecados. Ten compasión de tu pueblo humillado y ven a salvarnos.»

◇ Aunque en este relato Dios hace un milagro, los conocedores de la historia saben que muchos mártires no fue-

más pequeña de toda la tierra y somos humillados Jer 49,2 a causa de nuestros pecados.

38 En esta hora ya no tenemos rey, ni profeta, ni jefe; no podemos ofrecerte víctimas, sacrificios, ofrendas ni incienso. No tenemos un lugar en que presentarte las primicias de nuestras cosechas y así conseguir tu favor.

39 Pero, a lo menos, que al presentarnos con alma contrita y espíritu humillado te seamos agradables, más que cuando íbamos con cameros y beceros consumidos por el fuego y con miles de gordos corderos.

40 Que hoy este sacrificio nuestro nos consiga tu favor, pues sabemos que los que confían en ti jamás serán defraudados.

41 Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro. No nos dejes en la humillación, ⁴² sino que trátanos de acuerdo a tu bondad y según la abundancia de tu misericordia. 43 Líbranos de acuerdo a tus maravillas, y da, Señor, gloria a tu Nombre.

44 Queden confundidos los que maltratan a tus siervos, sean cubiertos de vergüenza, privados de todo su poder; ⁴⁵ aplasta tú su fuerza, y sepan que tú eres el único Dios y Señor, glorioso por toda la tierra.

◇ ⁴⁶ Los siervos del rey, que los habían arrojado al horno, no cesaban de atizar el fuego con petróleo, alquitrán, estopa y sarmientos, ⁴⁷ tanto que las llamas se elevaban por encima del horno unos veinticinco metros, ⁴⁸ y al extenderse abrasó a los caldeos que se encontraban alrededor del horno.

49 Pero el ángel del Señor bajó al horno junto a Azarías y sus compañeros; empujó fuera del horno la llama de fuego, ⁵⁰ y les sopló, en medio del horno, como una frescura de brisa y de rocío, de modo que el fuego no los tocó ni les causó dolor ni molestia.

51 Entonces los tres, a coro, se pusieron a cantar, glorificando y bendiciendo a Dios dentro del horno, y diciendo:

52 Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, alabado y exaltado eternamente.

Bendito sea tu santo y glorioso Nombre, cantado y exaltado eternamente.

53 Bendito seas en el templo de tu santa gloria, cantado y alabado eternamente.

54 Bendito seas en el trono de tu reino, cantado y glorificado eternamente.

55 Bendito seas tú, que sondeas los abismos, que te sientas sobre querubines, alabado y ensalzado eternamente.

56 Bendito seas en el firmamento del cielo, alabado y glorificado eternamente.

57 Obras todas del Señor, bendíganlo, alábenlo, ensálcenlo eternamente.

58 Angeles del Señor, bendíganlo, alábenlo y glorifiquenlo eternamente.

ron librados de la muerte. Según dice la carta a los Hebreos 11,39, esos mártires no vieron que Dios cumpliera sus promesas: Dios les reservaba una suerte mejor después de muertos. Por eso Daniel es como el modelo de los creyentes cuando, en ciertos momentos, se encuentran solos frente a una muchedumbre hostil o enfrentados al poder tiránico. Daniel se niega a hacer lo que Dios condena.

59 Cielos, bendigan al Señor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

60 Aguas todas del cielo, bendigan al Señor, alábenlo y exáltelo eternamente.

61 Potencias todas del Señor, bendigan al Señor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

62 Sol y luna, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

63 Astros del cielo, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

64 Lluvia y rocío, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

65 Vientos todos, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

66 Fuego y calor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

67 Frío y ardor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

68 Rocíos y escarchas, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

69 Hielos y frío, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

70 Heladas y nieves, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

71 Noches y días, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

72 Luz y tinieblas, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

73 Rayos y nubes, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

74 Tierra, aláballo y ensálzalo eternamente.

75 Montes y cerros, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

76 Todo lo que brota en la tierra, aláballo y ensálzalo eternamente.

77 Vertientes, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

78 Mares y ríos, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

79 Ballenas y peces, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

80 Aves todas del cielo, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

81 Fieras y animales, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

82 Hijos de los hombres, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

83 Israel, aláballo y ensálzalo eternamente.

84 Sacerdotes del Señor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

85 Servidores del Señor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

86 Espíritus y almas de los justos, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

87 Santos y humildes de corazón, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

88 Ananías, Azarías, Misael, bendigan al Señor, alábenlo y ensálcenlo eternamente.

89 Porque él nos ha arrancado del infierno, nos ha salvado de manos de la muerte, nos ha librado del horno de ardientes llamas y nos ha sacado de en medio de ellas.

90 Den gracias al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

Todos los que adoran al Señor, bendigan al Dios

de los dioses, alábenlo y reconózcanlo porque su misericordia es eterna.

91 Entonces el rey Nabucodonosor, muy asombrado, se levantó de repente y preguntó a sus consejeros: «¿No echamos al fuego a estos tres hombres atados?» Ellos respondieron: «Indudablemente.» 92 Dijo el rey: «Pero yo estoy viendo a cuatro hombres que se pasean libremente por el fuego, sin sufrir ningún daño, y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses.»

93 Y Nabucodonosor se acercó a la boca del horno ardiente y dijo: «Sidrac, Misac y Abdénago, servidores del Dios Altísimo, salgan y vengan acá.» Entonces ellos salieron de en medio del fuego.

94 Funcionarios, prefectos, gobernadores y consejeros del rey se acercaron para verlos: el fuego no había tenido ningún poder sobre su cuerpo, sus cabellos no estaban chamuscados, sus pantalones no habían sufrido ningún daño o ni siquiera tenían olor a humo.

95 Nabucodonosor exclamó: «Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago que envió a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron la orden del rey y entregaron su cuerpo al fuego antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios.

96 Yo ordeno, pues: De toda raza, nación y lenguaje, todo aquel que hable de forma irreverente del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será cortado en pedazos y su casa será destruida porque no hay otro dios que pueda salvar de este modo.»

97 Y el rey hizo progresar a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

El sueño y la locura de Nabucodonosor

98 Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, a todas las naciones y a todos los hombres de la tierra, sea cual fuere su idioma: Paz. 99 Me ha parecido bien darles a conocer las señales y milagros que ha hecho en mí el Dios Altísimo.

100 ¡Qué grandes son sus prodigios, qué poderosos sus milagros! Su reino es un reino eterno, su imperio abarca a todas las generaciones.

4 ¹ Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y vivía contento en mi palacio, cuando tuve un sueño que me aterrizó. ² Las pesadillas que tuve en mi cama y las visiones que me pasaron por la mente me aterraron. ³ Entonces di orden que trajeran a mi presencia a todos los sabios de Babilonia para que me explicaran el sueño.

⁴ Vinieron magos, adivinos y astrólogos y, en su presencia, conté el sueño, pero no supieron explicármelo. ⁵ Después se presentó Daniel ante mí, por sobrenombre Beltsasar, según el nombre de mi dios, pues en él reside el espíritu de los dioses santos; yo le conté el sueño en esta forma: ⁶ Beltsasar, jefe de los magos, sé que posees el espíritu del Dios santo y que ningún misterio te ofrece dificultad: mira el sueño que tuve y explicámelo.

⁷ En mi cama soñaba así: Había un árbol en el centro de la tierra, de altura muy grande.

⁸ El árbol creció, se hizo corpulento, llegó hasta

Mt 13,31
Ez 17,23

el cielo, y desde los confines de la tierra podían verse sus ramas. ⁹ Su ramaje era hermoso y su fruto abundante, había en él comida para todos, a su sombra se protegían los animales del campo, en sus ramas anidaban los pájaros del cielo y todos los seres vivos se alimentaban de él.

¹⁰ Yo contemplaba esta visión interior, cuando un ángel, un santo, bajó del cielo.

¹¹ Con voz fuerte gritaba: Derriben el árbol, corten sus ramas, arranquen sus hojas y tiren sus frutos; que se vayan las bestias de debajo de él y las aves también. ¹² Pero dejen en tierra el tronco y las raíces atados con hierro y bronce, entre la hierba del campo; que lo bañe el rocío del cielo, y participe con los animales de la tierra. ¹³ Que su corazón deje de ser humano, y se le dé un corazón de bestia y pasen siete tiempos sobre él.

¹⁴ Es la sentencia dictada por los ángeles, la cuestión decidida por los santos para que todo ser viviente sepa que el Altísimo está más arriba que cualquier autoridad humana; él da el poder a quien le agrada y exalta al más humilde de los hombres.

¹⁵ Así fue el sueño que tuve yo, el rey Nabucodonosor. Tú, Beltsasar, explicámelo, ya que ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme su interpretación; pero tú puedes, porque en ti reside el espíritu de los dioses santos.

¹⁶ Entonces, Daniel, por sobrenombre Beltsasar, quedó un instante aturdido, y pareció muy turbado. El rey tomó la palabra y dijo: «Beltsasar, ¿qué hay en ese sueño o en su interpretación que te turbe tanto?» Respondió Beltsasar: «Señor mío, ¡ojalá que este sueño sea para tus enemigos y su contenido se refiera a tus adversarios!»

¹⁷ El árbol que viste, que se hizo grande y corpulento, cuya altura llegaba hasta el cielo y que era visible en toda la tierra, ¹⁸ que tenía hermoso ramaje y fruto abundante en el que había alimentos para todos, bajo el cual se refugiaban los animales del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, ¹⁹ este árbol eres tú, oh rey, cuyo poder ha crecido llegando hasta el cielo y cuyo imperio se extiende hasta los confines de la tierra.

²⁰ En cuanto a lo que ha visto el rey: un ángel, un santo que bajaba del cielo y decía: «Corten el árbol, destruyéndolo, pero el tronco y las raíces déjenlos en tierra, con ataduras de hierro y bronce, entre la hierba del campo, que lo moje el rocío del cielo y participe de la suerte de los animales del campo hasta que hayan pasado por él siete tiempos, mira que voy a explicártelo.

²¹ Este es el decreto del Altísimo respecto al rey, mi señor. ²² Serás echado de entre los hombres y vivirás con las bestias del campo; comerás hierba como los bueyes, y te bañará el rocío del cielo; siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que

◇ Esta historia podría llamarse: El castigo de los saclerigos.

Las tres palabras indican la suerte de los que se burlan de Dios:

- viene un fin que ellos no pueden aplazar;
- se pone de manifiesto que no hicieron durante la vida nada que sirva;
- desaparecen y su obra con ellos.

el Altísimo está más arriba que cualquier autoridad humana; él da el poder al que le agrada.

²³ La orden de dejar el tronco y las raíces significa que recuperarás tu reino cuando reconozcas que todo poder viene del Cielo. ²⁴ Por eso, rey, acepta mi consejo: borra tus pecados con obras de justicia y tus maldades demostrando misericordia con los pobres; tal vez hagas durar tu prosperidad con esto.

²⁵ Todo esto sucedió al rey Nabucodonosor.

²⁶ Doce meses después, paseándose por la terraza del palacio real de Babilonia, ²⁷ el rey decía: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué como mi residencia real, con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?»

²⁸ Estas palabras estaban aún en la boca del rey, cuando bajó del cielo una voz:

«Rey Nabucodonosor, a ti te hablo: se te acabó el imperio.

²⁹ Serás echado de entre los hombres, vivirás con los animales del campo; comerás hierba como los bueyes y siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo dispone el poder entre los hombres y que se lo da a quien le agrada.»

³⁰ E inmediatamente se cumplieron esas palabras en Nabucodonosor: fue arrojado de entre los hombres, se alimentó de hierba, como los bueyes, el rocío del cielo mojó su cuerpo, de modo que le crecieron los cabellos como plumas de águila y las uñas como las de las aves.

³¹ Al cabo del tiempo fijado, yo Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo y la razón volvió a mí; entonces bendije al Altísimo:

¡Alabado y glorificado el que vive eternamente, cuyo imperio es eterno, y cuyo reino durará por todas las generaciones!

³² Los habitantes todos de la tierra son ante él como si no contaran. Hace lo que él quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. Nadie puede detener su mano o pedirle cuentas.

³³ En ese momento, recobré la razón; recuperé mi trono y empecé nuevamente a gobernar, para gloria de mi reino. Mis consejeros y mis notables me reclamaron, me restablecieron en mi reino y se me dio un poder mayor todavía.

³⁴ Por eso ahora, yo Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del Cielo. Porque todas sus obras son verdaderas, y justos todos sus caminos; él sabe humillar a los que proceden con orgullo.

El banquete de Belsasar

◇ ⁵ ¹ El rey Belsasar invitó a un gran banquete a sus dignatarios. Se juntaron como mil personas y, en presencia de ellos, el rey tomó hasta emborracharse. ² Animado por el vino, mandó que

La Biblia sabe que Dios se da a conocer no solamente por sucesos que demuestran su bondad, sino también por otros que son signos evidentes de que hay un Dios que hace justicia. A los que se burlan de él, muchas veces les tocan desdichas que vienen como respuesta a su insolencia.

El autor de estos capítulos no se preocupa mucho por la realidad histórica del tiempo en que se mueven sus personajes: en realidad, Ciro es el que tomó Babilonia, pereciendo Belsasar, y Darío lo sucedió.

Mt 1,11
Jn 12,28

Is 45,9
Job 9,12
Rom 9,20

Sal 111,7
Lc 1,52

Ez 17,3
31

le trajeran los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había robado del Templo; es decir, de la Casa de Dios en Jerusalén, para que bebieran en ellos. ³ Se los trajeron entonces y bebieron en ellos el rey y sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas. ⁴ Tomaron vino y brindaron a sus dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

⁵ De repente aparecieron dedos de una mano que escribía en el estuco de la pared del palacio, detrás del candelabro. El rey al verla se turbó. ⁶ Sus piernas se debilitaron y sus rodillas se pusieron a temblar. ⁷ Gritando, mandó llamar a los brujos y adivinos y les dijo: «Al que entienda esta letra y me la explique, lo haré vestir de rojo, color reservado para el rey, y le pondré al cuello un collar de oro y gobernará la tercera parte del reino.»

⁸ Todos los sabios del rey se acercaron, pero no pudieron leer esta escritura ni darle interpretación. ⁹ Entonces el rey se turbó y sus dignatarios quedaron desconcertados.

¹⁰ El rey y sus nobles hicieron tanta bulla que la reina lo supo. Entró, pues, a la sala del banquete y dijo: «Viva el rey para siempre. Que tus pensamientos no te turben ni cambie tu semblante de color. ¹¹ En tu reino hay un hombre en quien reside el espíritu de los dioses santos. Ya en tiempos de tu padre se comprobó que tenía intuición, inteligencia y una sabiduría semejante a la de los dioses; por eso tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, adivinos y astrólogos, poniéndole por sobrenombre Beltsasar.

¹² Puesto que este Daniel tiene un espíritu extraordinario, ciencia, inteligencia y arte de interpretar los sueños, de descifrar enigmas y de resolver dificultades, que se llame a Daniel y él explicará este prodigio.»

¹³ En seguida fue introducido Daniel a la presencia del rey. Este le dijo: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que el rey, mi padre, trajo de Judá? ¹⁴ He oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses y que hay en ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinarias. ¹⁵ Trajeron a mi presencia a los sabios y magos para que leyeran este escrito y me dieran su explicación, pero no han sido capaces de descubrirle el sentido. ¹⁶ He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Por eso, si logras leer este escrito y decirme su interpretación serás vestido de púrpura, llevarás al cuello el collar de oro y gobernarás la tercera parte del reino.»

¹⁷ Daniel dijo al rey: «Quédate con tus regalos y da tus obsequios a otro. Leeré este escrito y también te daré a conocer su significado.

¹⁸ ¡Oh rey!, el Dios Altísimo dio a tu pa-

dre, Nabucodonosor, reino, grandeza, gloria y majestad. ¹⁹ Por esta grandeza que le dio, todos los pueblos de distintos idiomas temblaban de miedo en su presencia. Hacía desaparecer o dejaba con vida a quien se le antojaba, daba poder o se lo quitaba a quien quería. ²⁰ Pero se puso soberbio, porfiado y arrogante; entonces fue derrocado de su trono y le fue quitada su gloria. ²¹ Fue expulsado de la sociedad, pues se comportaba como un bruto, y estuvo entre las fieras del campo. Comía hierba como los bueyes, vivía a la intemperie como los rebaños hasta que reconoció que el Dios Altísimo tiene en su mano los tronos de los hombres y coloca en ellos a quien quiere.

²² Pero tú, Belsasar, hijo suyo, tampoco has conservado humilde tu corazón, a pesar de que sabías todo esto. ²³ Más aún, te has levantado contra el Señor del Cielo, has mandado traer los vasos de su Templo, y con tus invitados has bebido vino en ellos. Has brindado a todos tus dioses de metal y de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden, pero no has glorificado al Dios de quien dependen tu vida y tu porvenir. ²⁴ Fue él que te mandó esa mano que escribió esas palabras.

²⁵ Estas son las palabras escritas: «Mene, Tequel y Parsin.» ²⁶ Y éste es su significado: Mene (o sea, medido), Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin; ²⁷ Tequel (o sea, pesado), has sido pesado en la balanza y falta peso; ²⁸ Parsin (o sea, partido), tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas.»

²⁹ Entonces, Belsasar ordenó que le pusieran un vestido rojo, color reservado para el rey, y un collar de oro, e hizo proclamar que le asignaba el tercer puesto en el reino.

³⁰ Pero, aquella misma noche, Belsasar, rey de los caldeos, fue asesinado.

Daniel es arrojado al foso de los leones

6 ¹ Y recibió el reino Darío, el medo, que tenía sesenta y dos años.

² Decidió Darío establecer en su reino ciento veinte gobernadores para todas las partes del reino. ³ Los puso bajo el mando de tres ministros, Daniel era uno de ellos, a los que debían rendir cuenta con el fin de cuidar los intereses del rey. ⁴ Daniel se distinguía entre los ministros y los gobernadores porque en él había un espíritu extraordinario y el rey se proponía ponerlo al frente del reino entero.

⁵ Por eso, los ministros y los gobernadores buscaban un pretexto para acusar a Daniel de algún crimen contra el estado; pero no pudieron hallar motivo alguno de acusación ni falta alguna, porque él

era fiel y no se le podía reprochar de negligencia ni de falta.

⁶ Entonces dijeron aquellos hombres: «No encontraremos ningún motivo de acusación contra Daniel si no es en lo referente a la Ley de su Dios.» ⁷ Los ministros y los gobernadores acudieron, pues, rápidamente ante el rey y le hablaron así: «Viva para siempre el rey Darío. ⁸ Todos los ministros del reino, prefectos, gobernadores, consejeros y funcionarios aconsejan de común acuerdo que se promulgue un decreto real con la siguiente prohibición:

Todo el que en el término de treinta días dirija una oración a cualquiera que sea, dios u hombre, fuera de ti, oh gran rey, será arrojado al foso de los leones. ⁹ Por eso, da fuerza de ley a esta prohibición, poniéndola por escrito, de modo que no se cambie nada, de acuerdo a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.»

¹⁰ Ante esto, el rey Darío firmó el decreto de prohibición.

¹¹ Daniel, al saber que el decreto había sido firmado, entró en su casa. Las ventanas de su pieza superior estaban orientadas hacia Jerusalén y, tres veces al día, se ponía de rodillas, orando y alabando a su Dios, como lo había hecho siempre. ¹² Aquellos hombres vinieron en masa y sorprendieron a Daniel invocando y suplicando a su Dios.

¹³ Entonces se presentaron al rey y le dijeron sobre la prohibición real: «¿No firmaste tú una prohibición según la cual todo el que dirigiera, en el término de treinta días, una oración a cualquiera que fuera, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sería echado al foso de los leones?»

Respondió el rey: «La cosa está decidida, según la ley de los medos y los persas, que es irrevocable.» ¹⁴ Entonces ellos dijeron en presencia del rey: «Daniel, el desterrado judío, no hace caso de ti, ni de la prohibición que firmaste, y reza tres veces al día.»

¹⁵ Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarlo. ¹⁶ Pero esos hombres volvieron apresuradamente ante el rey y le dijeron: «Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas ninguna prohibición o decreto real puede ser modificado.»

¹⁷ Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: «Que tu Dios, al que sirves con tanto valor, te libre.»

¹⁸ Trajeron una piedra y la colocaron a la entrada del foso. El rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que la suerte de Daniel no pudiera cambiarse. ¹⁹ Después el rey volvió a su palacio y se acostó en ayunas. No quiso que le trajeran compañía y perdió el sueño.

²⁰ Al amanecer, cuando rayaba el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda prisa al foso de los leones. ²¹ Al acercarse al foso, gritó a Daniel con voz angustiada: «Daniel, servidor del Dios verdadero, ¿ha podido tu Dios, a quien sirves con perseverancia, librarte de los leones?» ²² Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey para siempre! ²³ Mi Dios envió a

+ La visión que a continuación se detalla tiene el mismo contenido y la misma significación que la de la estatua de Nabucodonosor (cap. 2).

su ángel para cerrar la boca de los leones y no me han hecho ningún mal porque Dios me sabía inocente. Tampoco en contra tuya he cometido ninguna falta.»

²⁴ Entonces el rey se alegró sobremanera y mandó sacar a Daniel del foso. Lo sacaron y no hallaron ninguna herida, porque había confiado en Dios. ²⁵ Y el rey mandó traer a los hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, a sus mujeres y a sus hijos. No llegaban al fondo del foso cuando los leones se lanzaron sobre ellos y los despedazaron.

²⁶ Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos y naciones, y a los hombres de todos los idiomas que habitan en toda la tierra: ²⁷ «¡Paz abundante! Doy orden de que, en todos los dominios de mi reino, se tema y se respete al Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo que existe eternamente, su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin. ²⁸ El salva y libra, obra señales y milagros en los cielos y en la tierra; él ha salvado a Daniel de los leones.»

²⁹ Y Daniel prosperó en el reinado de Darío y en el de Ciro el persa.

La visión de los cuatro imperios

7 ¹ El año primero del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su mente mientras dormía. En cuanto despertó, puso el sueño por escrito. Comienzo de la relación:

² Daniel tomó la palabra y dijo: «Contemplaba yo en mi visión lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande, ³ y cuatro animales enormes, todos diferentes entre sí, salieron del mar.

⁴ El primero era como un león con alas de águila. Mientras yo lo miraba, le arrancaron las alas, fue levantado de la tierra, se enderezó sobre las patas como un hombre, y se le dio un corazón de hombre. ⁵ El segundo era una bestia semejante a un oso; iba levantada de un lado y tenía tres costillas entre los dientes. Se le decía: «Anda y devora mucha carne.» ⁶ Yo seguí mirando y vi otra bestia como un leopardo con cuatro alas en el lomo; tenía cuatro cabezas y se le dio el poder.

⁷ Seguí mirando en mis visiones nocturnas y vi la terrible cuarta bestia. Era espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba y lo sobrante lo pisoteaba con las patas. ⁸ Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. Yo estaba observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno pequeño, y tres de los primeros fueron arrancados para dar cabida al nuevo. Este tenía como ojos humanos y una boca que decía palabras insolentes.

El hijo del hombre

+ ⁹ Estaba observando y vi lo siguiente: Pusieron unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve; su pelo, albo como la lana blanqueada. Su

Se muestran, simbolizados por bestias, los cuatro imperios que dominaron el país judío hasta el momento de la gran persecución. Los versos 23-25 precisan que la cuarta

trono era de llamas de fuego con ruedas de fuego ardiente. ¹⁰ Un río de fuego salía y corría delante de él. Miles y miles lo servían, y una muchedumbre que no se podía contar estaba de pie en su presencia.

Los del tribunal se sentaron y abrieron los libros. ¹¹ Pero, mientras yo recordaba las palabras orgullosas del Cuerno con ojos y boca de hombre que había visto antes, este animal fue muerto a mi vista, y su cuerpo, destrozado y entregado al fuego. ¹² A los demás animales se les quitó su poderío, aunque se les dejó una prolongación de vida por un tiempo y hasta una fecha determinada.

¹³ Seguí contemplando la visión nocturna:

En las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia.

¹⁴ A él se le dio poder, honor y reino, y todos los pueblos y las naciones de todos los idiomas le sirvieron. Su poder es poder eterno y que nunca pasará; y su reino jamás será destruido.

¹⁵ Yo, Daniel, me quedé con el espíritu muy intranquilo, porque estas visiones me asustaban. ¹⁶ Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me dijera la verdad sobre esto. El me respondió y me dio la interpretación de estas cosas:

¹⁷ «Estas cuatro bestias son cuatro reyes que se levantarán de la tierra. ¹⁸ Y luego los santos del Al-

tísimo recibirán el reino para que lo posean eternamente, por los siglos de los siglos.»

¹⁹ Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba lo restante con sus patas. ²⁰ También quise saber lo de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y del otro cuerno que le había salido y de los tres primeros que se le cayeron; y de este cuerno con ojos y boca que hablaba con soberbia y que parecía mayor que los otros.

²¹ Yo miré: este cuerno hacía la guerra a los santos y los iba sometiendo, ²² hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino.

²³ Uno de los que estaban allí, delante del trono, me dijo:

■ «El cuarto animal será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente a todos los reinos; devorará la tierra, la aplastará y la destruirá.

²⁴ Los diez cuernos indican que del reino saldrán diez reyes, y después vendrá otro diferente de los primeros, que derribará a tres reyes.

²⁵ Este rey insultará al Dios Altísimo y perseguirá a los santos del Dios Altísimo. Tratará de cambiar las fiestas y las leyes. Los santos serán entregados a su poder por un tiempo, y dos tiempos y mitad de un tiempo.

²⁶ Pero llegará el juicio y se le quitará su imperio; será destruido, borrado totalmente. ²⁷ El reino, el poder y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Dios Altísimo: eterno será su reino. Todos los reinos les servirán y les serán sometidos.»

²⁸ Hasta aquí la relación. Yo, Daniel, quedé con mis pensamientos muy turbados, se me cambió el color de la cara y guardé estas cosas en mi corazón.

Un hijo de hombre, o sea, un hombre (13): este personaje misterioso figuraba en un principio a todo el pueblo de Dios (v. 27). Pero, si bien Dios quería entregar su Reino a los hombres, lo entregaría de hecho en forma personal al que es el modelo, el salvador y la cabeza de todos los hombres y de toda la humanidad. Jesús es el Hijo de hombre (Jn 19,5), o, según el modo de hablar de los judíos, el hijo de hombre. El hijo del hombre viene de las nubes divinas. Por eso Jesús se aplicó esta profecía para resaltar su origen divino en el momento en que sus acusadores lo veían en la debilidad de su condición humana (Mt 26,64).

■ Los judíos de los años 170-160 no podían equivocarse con esta designación oculta del rey Antíoco, el rey que derribó a otros tres, que insulta al Altísimo y persigue a los santos.

Un tiempo, dos tiempos y mitad de un tiempo significa tres y medio. Es una manera figurada de esa época para designar el tiempo de los malos (tres y medio es la mitad de siete, que es la cifra perfecta).

Los santos son los que Dios se reservó de entre los hombres para que fueran suyos. El pueblo judío, desde Moisés, tenía conciencia de ser un pueblo santo por estar consagrado al Dios Santo.

Pero a partir del tiempo de Daniel, «los santos» pasan a designar al nuevo pueblo de Dios que empezará con el reino de Mesías. Los primeros cristianos tenían conciencia de ser este nuevo pueblo de Dios y por eso se llamaban a sí mismos «los santos» (ver Hechos 9,32).

Otra visión sobre la historia de Antíoco

8 ¹ El año tercero del reinado del rey Belsasar, yo Daniel, tuve una visión después de la anterior. ² Durante la visión me veía en Susa, plaza fortificada en la provincia de Elam, miré y vi que me hallaba junto al río Ulay.

³ Levanté los ojos y vi un carnero que estaba delante del río. Tenía dos cuernos largos, pero uno más alto que el otro y el más alto se erigió después del otro. ⁴ Vi que el carnero atacaba contra el potirle, el norte y el sur. Ningún animal podía resistirle, ni nada escapar a su poder. Hacía lo que le parecía y así se hizo grande.

⁵ Estaba yo pensando, y en esto vino de occidente un macho cabrío como sobrevolando la tierra entre sin tocar el suelo, tenía un cuerno enorme entre los ojos. ⁶ Vino donde el carnero de dos cuernos que ya había visto delante del río y corrió hacia él con todo el ardor de su fuerza. ⁷ Vi cómo alcanzaba al carnero y se ensañaba con él; lo embistió y le rompió los dos cuernos sin que el carnero pudiera resistirle. Lo echó por tierra y lo pisoteó; no había nadie que librara al carnero de su poder.

⁸ El macho cabrío se hizo muy grande, pero cuando estaba en todo su poder, se rompió el gran cuerno y en su lugar despuntaron cuatro enormes cuernos en dirección de los cuatro vientos del cielo. ⁹ De uno de ellos salió un cuerno pequeño; éste creció mucho en dirección al sur, al oriente y hacia el País Hermoso.

¹⁰ Creció hasta el ejército del cielo y precipitó a la tierra parte de las estrellas y las pisoteó con las patas. ¹¹ Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, le quitó el sacrificio perpetuo y sacudió los cimientos de su templo y al ejército; ¹² en el lugar del sacrificio puso la Abominación y echó por tierra la Verdad. Y cualquier cosa que emprendiera, tenía éxito.

¹³ Entonces oí a un santo que hablaba, y a otro que le contestaba: «¿Cuándo se cumplirá la visión? ¿Hasta cuándo lo del sacrificio perpetuo, la Abominación del devastador, el santuario profanado y el ejército pisoteado?» ¹⁴ Le respondió: «Hasta dentro de las mil trescientas mañanas y tardes; después será rehabilitado el Templo.»

¹⁵ Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprenderla, vi de pronto delante de mí un personaje de aspecto humano, ¹⁶ y oí una voz humana, sobre el río Ulay, que gritaba: «Gabriel, explícale la visión.»

¹⁷ El se acercó al lugar donde yo estaba. Cuando llegó, me asusté y caí de bruces. Me dijo: «Hijo de hombre, entiende; esta visión se refiere al tiempo del Fin.» ¹⁸ Mientras me hablaba, perdí el conocimiento, cara en tierra. Me tocó y me hizo enderezarme donde estaba. ¹⁹ Luego, dijo: «Mira, voy a revelarte lo que ocurrirá al fin de la ira, porque el Fin está fijado.

◇ En los capítulos que vienen a continuación se repite el mismo mensaje. Dios vendrá en el tiempo más crítico de la persecución. Solamente se dan más y más detalles para dar a los judíos la seguridad de que todos los acontecimientos que ellos han presenciado ya los conocía Dios de antemano: mientras suceden, él tiene señalado el tiempo en que vendrá a salvar.

²⁰ El carnero que has visto, con sus dos cuernos, significa los reyes de los medos y los persas.

²¹ El macho cabrío velludo es el rey de Grecia; el cuerno grande entre sus ojos es el primero de sus reyes, ²² éste se rompió y los cuatro cuernos que salieron en su lugar son cuatro reinos que saldrán de su nación, pero no alcanzarán su poder.

²³ Al término de su reino, cuando los pecadores lleguen al colmo, surgirá un rey insolente y hábil en engaños. ²⁴ Su fuerza crecerá tanto que proyectará cosas inauditas.

Sus empresas prosperarán; destruirá a poderosos y al propio pueblo de los santos. ²⁵ Llevará a cabo sus engaños, se creará mucho y, en plena paz, destruirá a muchos. Incluso se alzarán contra el Príncipe de los Príncipes, pero, sin que intervenga mano alguna, será destruido.

²⁶ Es verdad lo que dijo la visión de las mañanas y las tardes, pero tú guarda en secreto la visión, pues se cumplirá en tiempos remotos.»

²⁷ Entonces, yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo unos cuantos días. Luego me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Seguía espantado por la visión y no la comprendía.

Oración de Daniel

9 ¹ En el primer año del reinado de Darío, hijo de Asuero, de la raza de los medos y rey de Caldea, ² pasó lo siguiente: Yo, Daniel, me puse a buscar en las escrituras cuántos años quedaría en ruinas Jerusalén. Al profeta Jeremías, Yavé le habló de setenta años. ³ Me dirigí al Señor y le imploré, y durante cierto plazo le supliqué con oraciones y ayunos. Hacía penitencias vestido con un saco y sentado en el polvo.

⁴ Rogué a Yavé, mi Dios, y le hice esta confesión: Señor, Dios grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. ⁵ Nosotros hemos pecado, hemos sido injustos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. ⁶ No escuchamos a tus siervos los profetas, que, en nombre tuyo, hablaban a nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros padres y a todo el pueblo del país.

⁷ Señor, para ti la justicia, para nosotros la cara llena de vergüenza, como sucede en este día. A nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, a todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti. ⁸ Para nosotros, para nuestros reyes, para nuestros príncipes, para nuestros padres, la vergüenza, porque nos hemos sublevado contra Yavé. ⁹ De él esperamos so-

○ Daniel está meditando la profecía de Jeremías (25,11) sobre los setenta años del destierro de los judíos a Babilonia. El ángel Gabriel le entrega otro mensaje que se refiere a setenta semanas de años. Este mensaje es una de las profecías más famosas del libro de Daniel.

lamente el perdón y la misericordia, ¹⁰ porque no hemos escuchado la voz de Yavé, nuestro Dios, ni seguimos sus leyes que él nos había dado por intermedio de sus servidores los profetas.

¹¹ Todo Israel ha quebrantado tu ley y se apartó de ella en vez de escuchar tu voz. Por eso, sobre nosotros ha caído la maldición y las amenazas escritas en la Ley de Moisés, siervo de Dios, porque pecamos contra él. ¹² El cumplió las palabras que pronunció contra nosotros y contra los que nos gobernaban: Hizo venir sobre nosotros una calamidad tremenda. No, no hubo jamás otra mayor que la que cayó sobre Jerusalén.

¹³ Todas estas desgracias nos han sobrecogido de acuerdo con lo escrito en la Ley de Moisés, pero nosotros no hemos tratado de calmar la ira de Yavé, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestros pecados y aprendiendo a oír tu verdad. ¹⁴ Yavé realizó sus amenazas y descargó esta calamidad sobre nosotros; pues Yavé, nuestro Dios, es justo en todas sus obras, mientras que nosotros no hemos obedecido su voz.

¹⁵ Y ahora, Señor, Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste a tu pueblo de Egipto y te ganaste una fama que dura hasta el presente, nosotros hemos pecado, hemos sido malos. ¹⁶ Señor, según tu bondad, aparta tu cólera y tu enojo de Jerusalén, tu ciudad, tu santo monte; porque, a causa de nuestros pecados y de las maldades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son la burla de todos los que nos rodean.

¹⁷ Ahora, pues, oh Dios nuestro, escucha la plegaria y las súplicas de tu siervo, y, por amor de ti mismo, haz brillar tu rostro sobre tu santuario devastado. ¹⁸ Dios mío, inclina tus oídos y escucha. Abre tus ojos y mira cómo está arruinada la ciudad sobre la cual ha sido pronunciado tu Nombre. No nos apoyamos en nuestras buenas obras, sino que derramamos nuestras súplicas ante ti, confiados en tu gran misericordia.

¹⁹ Señor, escucha; Señor, perdona; Señor, atiende. Obra, Dios mío, no tardes más, por amor de ti

mismo, ya que tu Nombre ha sido invocado sobre tu ciudad y tu pueblo.

La profecía de las setenta semanas de años

+ ²⁰ A la hora de la ofrenda de la tarde, estaba todavía hablando; confesaba mis pecados y los de Israel, mi pueblo, suplicando a Yavé por que defendiera su Cerro Santo.

²¹ En ese momento, Gabriel, aquel que había visto al principio de la visión, se acercó a mí, volando, ²² y me habló así: «Daniel, he venido ahora para instruirte. ²³ Mientras estabas orando se pronunció una palabra y he venido a decírtela porque Dios te ha elegido. Fíjate en esta palabra y entiende la visión:

²⁴ Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa, para poner fin a la perversidad, para terminar con el pecado, para borrar la ofensa, para instaurar una justicia eterna, para que se cumplan visiones y profecías y sea ungido el Santísimo.

²⁵ Compréndelo bien:

Desde que fue dada la orden de reedificar Jerusalén hasta un jefe ungido, son siete semanas.

Luego, en sesenta y dos semanas, plazas y muros serán reconstruidos, pero en tiempos difíciles.

²⁶ Después de las sesenta y dos semanas, será muerto un ungido, sin que se encuentre culpa en él; y la ciudad y el templo

el fin de la semana se anuncia una intervención victoriosa de Dios.

La intervención divina se manifestó en la paz inesperada que los judíos consiguieron en ese momento (1 Ma 6,55). Pero ésta no fue la llegada del Reino de Dios, sino solamente un signo precursor. Solamente en Cristo se cumpliría lo anunciado referente a la *Justicia eterna*.

En todo caso las cifras puestas por el autor se refieren al tiempo de los Macabeos. Si no se verificó entonces el fin de la historia, es inútil manipular las cifras para calcular cuándo será: Dios no quiso darla a conocer (Mc 13,32).

Al final del siglo pasado, el fundador de los Testigos de Jehová construyó toda su interpretación de la Biblia sobre esta profecía de Daniel. Sus cálculos extravagantes demuestran que, después del reino de Dios en Israel, con David y Salomón, terminado en tiempos de Daniel, empezaba el nuevo Reino de Dios, el cual terminaría en el año 1914, con el fin del mundo. Como no sucedió, rectificaron sus cálculos.

No es el lugar para discutir sus teorías. Basta notar que para ellos, las dos fechas claves de la Salvación son la destrucción de Jerusalén en el siglo 6 antes de Cristo, y el año 1914. En cambio, la venida de Jesús, su muerte y su Resurrección no tienen ninguna importancia para la venida del Reino de Dios. Con esto se verifica el error de los que se apoyan en textos confusos de la Biblia para cuestionar las verdades más seguras, en vez de partir de las bases más firmes de la fe para tratar de aclarar los textos confusos.

serán destruidos por el pueblo de un rey que vendrá. Y terminará como sumergida. Hasta el fin habrá guerras y los desastres que Dios ha previsto.

²⁷ Aquel príncipe impondrá su ley a gran parte del pueblo durante una semana. Durante la mitad de una semana hará cesar los sacrificios y las ofrendas. El devastador colocará el abominable ídolo en el Templo, hasta que la ruina decretada por Dios caiga sobre el devastador.

Se cuenta en forma simbólica la historia del tiempo de los Macabeos

■ **10** ¹ El tercer año del reinado de Ciro, rey de Persia, Dios entregó un mensaje a Daniel, por sobrenombre Beltsasar. Este mensaje hablaba de fidelidad y de gran angustia. Daniel se fijó en estas palabras y prestó atención a la siguiente visión:

² En ese tiempo, yo, Daniel, estuve de luto durante tres semanas: ³ No comí alimentos sabrosos; no entraron en mi boca ni carne, ni vino, ni me perfumé durante tres semanas.

⁴ El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río Tigris, ⁵ levanté los ojos y vi esto: un hombre vestido de tela de hilo con cinturón de oro puro. ⁶ Su cuerpo era como de crisólito, su rostro era como el brillo del relámpago, sus ojos como antorchas encendidas, sus brazos y piernas brillantes como bronce pulido, y el rumor de sus palabras como el rumor de una multitud.

⁷ Sólo yo, Daniel, contemplé esta visión; los hombres que estaban conmigo no la vieron, pero cayó un gran temor sobre ellos y huyeron a esconderse. ⁸ Quedé pues yo solo contemplando esta visión. Estaba sin fuerzas. Se me desfiguró la cara y quedé absolutamente sin vigor. ⁹ Oí el sonido de sus palabras y, al oírlo, caí desvanecido, rostro en tierra. ¹⁰ En esto una mano me tocó, y pude mantenerme temblando en las rodillas y las manos.

¹¹ Me dijo: «Daniel, hombre elegido de Dios, presta atención a las palabras que voy a decirte, e incorpórate, porque he sido mandado ahora donde ti.» Al oír estas palabras me enderecé temblando.

¹² Luego me dijo: «Daniel, no temas, porque desde el primer día en que te dedicaste a comprender y humillarte de corazón delante de tu Dios, fueron oídas tus súplicas y precisamente debido a estas súplicas he venido yo.

¹³ El príncipe del reino persa me ha hecho resistencia durante veintidós días, pero Miguel, uno de los primeros ángeles, ha venido en mi ayuda. Lo dejé allí junto a los reyes de Persia, ¹⁴ y he venido a decirte lo que ocurrirá a tu pueblo en los tiempos venideros. Porque también la presente visión se refiere a esos días.»

Jud 9
Ap 12,7

■ Todos los acontecimientos a los que se refieren los capítulos 10-11 eran para el autor hechos pasados: son los mismos que nos cuenta el libro segundo de los Macabeos. Pero aquí se cuentan como si los hubiera anunciado en forma velada un tal Daniel, con cuatro siglos de anticipación. Esto no es más que una figura de estilo. En realidad, lo único

¹⁵ Cuando me dijo esas palabras, agaché mi cabeza y quedé en silencio; ¹⁶ pero un personaje de aspecto humano me tocó los labios. Entonces abrí la boca para hablar y dije al que estaba delante de mí: «Señor mío, ante esta visión me invade la angustia y ya no tengo fuerzas. ¹⁷ ¿Cómo podría hablar con mi señor cuando me faltan las fuerzas y no me queda ni aliento?»

¹⁸ El personaje de aspecto humano me tocó de nuevo y me reanimó. ¹⁹ Me dijo: «Hombre elegido de Dios, no temas, la paz sea contigo, cobra fuerza y ánimo.» Mientras me hablaba, me sentí reanimado y dije: «Hable mi Señor, ahora que me he confortado.»

²⁰ Entonces me dijo: «¿Sabes por qué vine donde ti? ²¹ Pero voy a revelarte lo que está escrito en el Libro de la Verdad, y ahora volveré a luchar con el ángel de Persia; ya está por llegar el ángel de Grecia. Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, el ángel de ustedes.

■ **11** ¹ Quien me ayuda y fortalece del mismo modo que yo le ayudé a él el año primero de Darío, el medo. Pero ahora voy a revelarte la verdad.

² Mira: En Persia habrá tres reyes más, el cuarto tendrá más riquezas que todos ellos, y cuando se sienta fuerte con sus riquezas, pondrá todo en movimiento contra el reino de Grecia. ³ Pero allí se levantará un rey valeroso que dominará un gran imperio y obrará a su antojo. ⁴ Apenas se haya afirmado su reino, será destruido y repartido a los cuatro vientos del cielo, aunque no entre sus descendientes. No será el mismo poderío que él había establecido, sino que su reino le será arrancado y pasará a otros.

⁵ El rey del Sur se hará poderoso; uno de sus jefes será fuerte contra él y tendrá un imperio mayor que el suyo. ⁶ Algunos años después se volverán aliados y la hija del rey del Sur vendrá donde el rey del Norte en cumplimiento de un convenio. Pero perderá su autoridad y no dejará descendencia, pues será muerta, ella y sus acompañantes, así como su hijo y su marido. ⁷ Entonces se alzará en su lugar un brote de sus raíces, que vendrá contra el ejército y entrará en la fortaleza del rey del Norte. ⁸ Tendrá la victoria en sus guerras y se hará dueño de sus mismos dioses, sus estatuas y sus objetos de plata y oro: éste será el botín que se llevará a Egipto; y durante algunos años se quedará lejos del rey del Norte.

⁹ Este entrará en el reino del Sur y luego regresará a su país. ¹⁰ Sus hijos se prepararán para la guerra y reunirán una gran cantidad de tropas. Uno de ellos vendrá como río que se desborda y pasará. Luego se dará vuelta y seguirá combatiendo hasta su fortaleza. ¹¹ Entonces el rey del Sur, enfurecido, saldrá a combatir contra el rey del Norte. Movilizará a muchas tropas y la muchedumbre adversa caerá en sus manos, quedando deshecha. ¹² Entonces se pondrá

co que al autor le importa es el final del relato, que destacamos en 12,1-3. Quiere enseñar a sus contemporáneos perseguidos, que acaban de vivir todos estos sucesos, que sus pruebas desembocan en una pronta venida del Reino de Dios y en el día de la Resurrección.

+ Gabriel empieza diciendo unas palabras enigmáticas (vers. 24) y después da una explicación.

Poner fin a la injusticia, borrar la ofensa, cumplir las profecías, instaurar la justicia. Así se anuncia claramente la venida del reino de Dios. Se ungirá el Santísimo: se trata del Lugar Santísimo, es decir, el Templo. Después de haber sido profanado por los paganos vencedores, será renovado para ser la morada definitiva de Dios en medio de su pueblo.

Ahora viene una explicación dada por el mismo Gabriel, que precisa que todo esto va a suceder pronto. Las setenta semanas son una cifra simbólica de semanas de años, y no se pueden tomar al pie de la letra sino las siete primeras semanas: éstas son las que habían transcurrido entre la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 587 y el edicto de liberación de Ciro, llamado Ungido de Dios en Is 45, en el año 538.

Viene después un período no precisado representado por las sesenta y dos semanas de años y que llega hasta el comienzo de la persecución de Antíoco en el año 171. En ese año fue asesinado el sumo sacerdote Onías. Un ungido será muerto. Después el perseguidor hizo cesar el culto del Templo de Jerusalén e incluso edificó sobre el altar de los holocaustos otro altar consagrado a Baal Samen: es la Abominación o ídolo del devastador. Esta es la semana de persecución durante la cual fue escrita la presente profecía; para

orgullosos y aplastará a muchos miles de hombres, pero su fuerza no durará.

13 El rey del Norte volverá a la carga después de movilizar un ejército más numeroso que el primero y, al cabo de algunos años, vendrá con un gran ejército y pertrechos abundantes. 14 Entonces muchos se levantarán contra el rey del Sur y los violentos de tu pueblo se alzarán contra él, confiados en una visión, pero fracasarán. 15 Vendrá el rey del Norte, levantará trincheras y se apoderará de una ciudad fortificada. El rey del Sur no podrá resistirle, él y las tropas escogidas de su pueblo.

16 El que avanza contra él lo tratará a su antojo, sin que nadie pueda resistirle, se establecerá en la Tierra Santa, llevando la destrucción en sus manos. 17 Concebirá el proyecto de dominar a todo el reino; luego hará un pacto con él, dándole una de sus hijas, con el fin de destruirlo, pero no lo logrará y esto no será.

18 Entonces se volverá contra las islas y se apoderará de buen número de ellas; pero un jefe le atacará y le humillará sin que él pueda vengarse. 19 Luego se volverá contra las fortalezas de su propio país, pero tropezará, caerá y no se levantará más.

20 En su lugar se levantará otro que mandará un cobrador contra la Gloria del Reino, pero éste será derribado en pocos días, sin armas ni combate.

21 En lugar de éste se levantará un hombre despreciable, a quien no se dará la dignidad real, sino que se entrometerá en forma imprevista y se apoderará del reino a fuerza de intrigas. 22 Las fuerzas enemigas serán completamente derrotadas y aniquiladas por él, lo mismo que un Príncipe de la alianza. 23 Obrará con engaño aprovechando las alianzas hechas con él y, con poca gente, se hará fuerte.

24 Este invadirá las provincias más ricas y hará lo que no hicieron ni sus padres ni sus abuelos. Distribuirá entre sus amigos despojos, botín y riquezas y urdirá sus planes contra las fortalezas, pero sólo hasta cierto tiempo.

25 Reafirmará sus fuerzas y su valor, marchando contra el rey del Sur. Este se preparará a la guerra con un ejército grande y poderoso, pero no podrá resistirle, pues se tramarán conspiraciones en su contra. 26 Los que comían de su mesa lo quebrantarán, sus tropas se desbandarán y muchos caerán muertos a espada.

27 En cuanto a los dos reyes, no pensarán más que en hacerse daño, y aun sentados a la misma mesa tratarán de engañarse. Pero nada lograrán, pues habrá todavía un plazo antes del momento fijado.

28 El rey del Norte volverá a su país con muchas riquezas, urdiendo planes contra la Alianza Santa, obrará contra ella y luego regresará a su país. 29 A su tiempo volverá contra el Sur; pero esta segunda vez las cosas no saldrán como la primera. 30 Venderán contra él las naves de los kitim y tendrá que desistir de su propósito, pero desahogará su furor con-

tra la Alianza Santa, y nuevamente favorecerá a los desertores de la Santa Alianza. 31 Mandará parte de sus fuerzas a profanar el Santuario-Fortaleza; suprimirán el sacrificio perpetuo y pondrán allí el abominable Idolo del Devastador. 32 Corromperá con halagos a los violadores de la Alianza; pero el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme.

33 Los más inteligentes del pueblo enseñarán a muchos, pero caerán a espada o serán quemados, o desterrados, o despojados de sus bienes, durante algún tiempo. 34 Y cuando caigan, recibirán algún socorro; pero muchos se unirán a ellos traidoramente. 35 Entre los entendidos, algunos caerán, y esto será para acrisolar, purificar y blanquear a los demás, hasta el tiempo fijado, el que llegará a su hora.

36 El rey obrará caprichosamente, se engreirá y se exaltará por encima de todos los dioses, y dirá insolencias inauditas contra el Dios de los dioses; prosperará hasta que se colme la ira, porque lo que está ordenado se cumplirá. 37 No hará caso de los dioses de sus padres, no se cuidará del dios favorito de las mujeres ni de ningún otro dios; sólo a sí mismo se exaltará por encima de todos. 38 En lugar de ellos venerará al dios de las fortalezas; honrará con oro, plata, piedras preciosas y joyas, a un dios que sus padres no conocieron. 39 Atacará a las fortalezas confiando en un dios extranjero; a los que lo adoren los colmará de honores, dándoles mando sobre muchos y repartiendo la tierra como recompensa.

40 Al acercarse el tiempo del fin, el rey del Sur se enfrentará a él; el rey del Norte lo atacará con carros, jinetes y numerosas naves. 41 Entrará en sus tierras, las invadirá y las atravesará.

Vendrá a la Tierra Santa, donde muchos caerán; solamente escaparán los pueblos de Edom, Moab y los jefes de los amonitas. 42 Extenderá su mano sobre varios países e incluso Egipto. 43 Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y etíopes se le unirán.

44 Pero noticias llegadas del oriente y del norte lo preocuparán y saldrá enfurecido con ánimo de exterminar y destruir a muchos. 45 Levantará las tiendas de campaña de su campamento entre el mar y el Santo Cerro del País Hermoso. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda.

Los que duermen se despertarán para la vida eterna

12 En aquel tiempo se levantará Miguel, el Gran Jefe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de angustia, como nunca hubo desde que existieron las naciones hasta el día de hoy. Entonces serán salvados todos aquellos que estén inscritos en el Libro. 2 Muchos de

Las persecuciones del tiempo de los Macabeos y la reflexión sobre la suerte de los mártires, llevaron a la convicción de que los que habían muerto tendrían su parte de felicidad en el Reino de Dios; que debían resucitar. Encontramos esta misma esperanza en el Segundo libro de los Macabeos (cap. 7,9 y 12,43). También la leemos en los capítulos 2-5 del libro de la Sabiduría. Estos textos, fruto de la

los que duermen en la Región del Polvo se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el horror y la vergüenza eterna. 3 Los guías espirituales brillarán como el resplandor del firmamento; los que educaron al pueblo para que fuera justo, brillarán como las estrellas por toda la eternidad.

4 Y tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y ten cerrado el libro hasta el tiempo fijado para el fin. Muchos andarán buscando acá y allá. La maldad irá aumentando.

5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban de pie a una y otra parte del río. 6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de tela de hilo que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo se cumplirán estas cosas asombrosas?»

7 Y oí la respuesta del hombre vestido de lino que estaba río arriba. Levantó las manos al cielo y juró por Aquel que vive eternamente: «Todo se cumplirá dentro de un tiempo, dos tiempos y medio tiempo. Cuando el pueblo santo sea totalmente aplastado y sin fuerza, entonces se cumplirán estas cosas.»

8 Yo oí pero no comprendí. Luego dije: «Señor mío, ¿cuál será el final de estas cosas?» 9 Dijo: «Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el fin del tiempo fijado. 10 Muchos serán purificados, blanqueados y probados; los impíos seguirán haciendo el mal; ninguno de ellos comprenderá nada: sólo los entendidos comprenderán.

11 Contando desde el momento en que sea suprimido el sacrificio perpetuo e instalado el abominable idolo del devastador, serán mil doscientos noventa días. 12 Dichoso el que sepa esperar y alcance mil treinta y cinco días. 13 Y tú, ve hasta tu fin.

fe y de las pruebas del pueblo judío en los dos últimos siglos antes de Jesús, prepararon lo que él mismo debía enseñar sobre la Resurrección (Marcos 12,18).

Miguel, el ángel de ustedes (del pueblo judío) 10,13 y 10,21. El libro de Daniel está lleno de visiones, a veces bien enredadas, igual que varios otros libros llamados apocalípticos, que se escribieron en el pueblo judío entre el año 200 antes de Cristo y el año 100 después de él.

Estos libros apocalípticos (o: revelaciones) fueron escritos por sabios de ese tiempo para recordar el dominio de Dios sobre la historia. Todos usan, al igual que el presente libro, visiones complicadas, cifras simbólicas, mensajes transmitidos por ángeles. Era una manera para captar al oyente, nada más. En 9,1 el ángel Gabriel explica la visión. Aquí se trata de otro ángel, Miguel. Se describe la historia como si los acontecimientos estuvieran determinados de antemano, escritos en el libro de Dios. A veces en el cielo hay luchas de ángeles, que son los abanderados de tal o cual nación. Así Miguel, para el pueblo judío; así también en 10,3, otro ángel llamado «príncipe del reino de los persas».

En el fin de este capítulo 12 hay una nueva cuenta con cifras simbólicas. No contiene más que las precedentes: la persecución que prosigue desde el tiempo en que se interrumpió el culto tiene que acabarse y, poco después, vendrá el fin.

¿POR QUÉ SE ANUNCIO COMO INMINENTE UN REINADO DE DIOS QUE LLEGO MAS TARDE?

Los diversos oráculos del libro de Daniel anuncian, junto con el fin de la persecución de los Antíocos, la venida defi-

Descansarás y después te levantarás para recibir tu premio al final de los tiempos.»

Historia de Susana

13 Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. 2 Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, muy bella y temerosa de Dios; 3 sus padres eran justos y habían educado a su hija según la Ley de Moisés. Joaquín era muy rico. 4 Tenía un jardín junto a su casa, y los judíos acudían donde él, porque gozaba de gran estima entre todos. 5 Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos escogidos entre el pueblo. En ellos se verificó lo que dijo el Señor: «La corrupción ha salido de Babilonia, de los ancianos que hacían de jueces y que parecían guiar al pueblo». 6 Estos dos ancianos venían a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún pleito se dirigían a ellos.

7 Cuando a mediodía ya todo el mundo se había retirado, Susana iba a pasear por el jardín de su marido. 8 Los dos ancianos que la veían ir a pasear todos los días, empezaron a desearla. 9 Perdieron la cabeza, dejando de mirar al Cielo y olvidando sus justos juicios.

10 Los dos estaban apasionados de ella, pero sin manifestarse el uno al otro su pa-

nativa de Dios con su Reinado Universal. Sin embargo, Cristo vino más de cien años después. Aquí vale lo que se dijo respecto de los anuncios de los profetas (ver Isaías 9,1).

Cuando un hombre emprende con su hijo una marcha muy larga y el hijo empieza a cansarse, su padre no le dice todo lo que le queda por recorrer. Le fija una meta próxima: vayamos hasta ese árbol que vemos a lo lejos. Después le dice: lleguemos hasta tal casa, hasta la cumbre de este cerro..., y por una serie de etapas le alienta la esperanza. Así, en la historia sagrada, cada vez que Dios invita a su pueblo a que dé un paso, le hace brillar todo el porvenir feliz que reserva a la humanidad, como si estuviera a su alcance. Siempre se gana algo, pero lo mejor queda más adelante, y hasta el último día los hombres vivirán de esperanza.

Dios no habla para contentar nuestra curiosidad, sino para llamarnos a que actuemos. Cuando, en el año 165 antes de Cristo, un maestro de la Ley escribía el presente libro para alentar a sus conciudadanos perseguidos, y anunciar una pronta liberación que, según él creía, sería la última, Dios no le reveló la fecha del fin del mundo. Para los judíos de su tiempo el fin inesperado de la persecución de Antíoco y la paz lograda debían ser un signo bastante claro del dominio de Dios sobre la historia.

○ — Tres historias más en el libro de Daniel:

La primera, para mostrar cómo Dios defiende al inocente desamparado. Denuncia con mucha fuerza la corrupción de los jueces. Se recordará la palabra de Jesús en Mateo 5,28: «Quien mira con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio en su corazón.»

La segunda, para burlarse de los sacerdotes de los ídolos.

◇ Muy importante es este texto en que por primera vez se habla de la Resurrección.

Los judíos creían que después de la muerte tendrían solamente una vida disminuida, debajo de la tierra. No tenían esperanza de resurrección o de premio para cada cual en particular, sino solamente para su nación. Si se portaban bien, Dios bendeciría o resucitaría a ésta (ver Ez 37).

sión, ¹¹ porque tenían vergüenza de descubrir el deseo que tenían de pecar con ella, ¹² y trataban afanosamente de verla todos los días. ¹³ Un día, después de decirse mutuamente: «Vamos a casa, porque es hora de comer», salieron y se fueron cada uno por su lado. ¹⁴ Pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo en el mismo sitio. Entonces se preguntaron el uno al otro el motivo, se confesaron su pasión y decidieron buscar el momento en que pudieran sorprender a Susana a solas.

¹⁵ Mientras estaban esperando la ocasión favorable, Susana entró un día en el jardín, como los días anteriores, acompañada solamente de las sirvientas jóvenes, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. ¹⁶ Allí no había nadie excepto los dos ancianos que estaban espiando escondidos. ¹⁷ Susana dijo a sus criadas: «Tráiganme jabón y perfume y cierren las puertas del jardín para poder bañarme.» ¹⁸ Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la puerta lateral para traer lo que Susana había pedido; no sabían que los ancianos estaban escondidos.

¹⁹ En cuanto salieron las sirvientas, los dos ancianos se levantaron y fueron corriendo donde ella. ²⁰ Y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros estamos llenos de pasión por ti; consiente y entégate a nosotros. ²¹ Si no lo haces, juraremos que un joven estaba contigo y que por eso habías despedido a tus criadas.»

²² Susana exclamó gimiendo: «Me encuentro sitiada por todos lados. Si consiento, es como morir; si no consiento, no me libraré de las manos de ustedes. ²³ Pero prefiero caer en manos de ustedes sin pecar, antes que pecar delante del Señor.»

²⁴ Y Susana se puso a gritar muy fuertemente. Los dos ancianos gritaron también contra ella, ²⁵ y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. ²⁶ Al oír estos gritos en el jardín, las gentes de la casa se precipitaron por la puerta lateral para ver qué pasaba. ²⁷ Y cuando los ancianos contaron su historia, los sirvientes se sintieron muy avergonzados, porque jamás se había dicho de Susana cosa semejante.

²⁸ A la mañana siguiente, cuando el pue-

blo se reunió en casa de Joaquim, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos perversos contra Susana, para hacerla condenar a muerte. ²⁹ Y dijeron en presencia del pueblo: «Manden a buscar a Susana, hija de Jilquías, la esposa de Joaquim.» ³⁰ La mandaron a buscar. Y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes. ³¹ Susana era muy fina y de gran belleza. ³² Tenía puesto el velo, pero aquellos miserables ordenaron quitárselo para saciarse de su hermosura. ³³ Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían.

³⁴ Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron las manos sobre la cabeza de Susana. ³⁵ Ella levantó llorando los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en el Señor.

³⁶ Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos criadas. Cerró las puertas y despidió a las criadas. ³⁷ Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y pecó con ella. ³⁸ Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta maldad, fuimos corriendo hacia ellos. ³⁹ Los pillamos juntos, pero a él no lo pudimos atrapar porque era más forzudo que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. ⁴⁰ Entonces la apresamos y le preguntamos quién era ese joven ⁴¹ y no quiso decirlo. Somos testigos de todo esto.»

La asamblea los creyó, ya que eran ancianos y jueces del pueblo, y la condenaron a muerte. ⁴² Entonces Susana exclamó con voz fuerte: «Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo sabes antes que suceda, ⁴³ Tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Mira que voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha planeado en contra mía.»

⁴⁴ El Señor escuchó su voz y cuando la llevaban a la muerte, ⁴⁵ Dios despertó el santo espíritu de un jovencito llamado Daniel, ⁴⁶ que se puso a gritar: «Yo soy inocente de la muerte de ésta.» ⁴⁷ Todo el pueblo se volvió a él y le dijo: «¿Qué significa todo eso que has dicho?»

⁴⁸ El, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan torpes son, hijos de Israel, que condenan sin averiguación y sin evidencia

rias para niños. Como las parábolas de Jesús, nos sugieren muchas lecciones y nos invitan a recapacitar en nuestra conducta.

a una hija de nuestro pueblo? ⁴⁹ Vuelvan al tribunal, porque el testimonio que éstos han levantado contra ella es falso.»

⁵⁰ Todo el pueblo se apuró en volver allá y los ancianos dijeron a Daniel: «Ven a sentarte con nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la sabiduría de los ancianos.»

⁵¹ Daniel les dijo entonces: «Sepárenlos lejos a uno del otro y yo los interrogaré.» ⁵² Una vez que los separaron, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la maldad, ahora vas a pagar los crímenes de tu vida pasada. ⁵³ Tú dictabas sentencias injustas, condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo que el Señor ha dicho: «No harás morir al inocente justo». ⁵⁴ Así pues, si tú lo has visto, dinos debajo de qué árbol los viste entretenerse juntos.» Respondió él: «Bajo una acacia.»

⁵⁵ Y Daniel contestó: «Verdaderamente te has condenado con esta mentira, pues ya el ángel de Dios ha recibido de El la sentencia y viene a partirte por medio.»

⁵⁶ Después que despidió a éste, Daniel mandó traer al otro y le dijo: «Raza de Canaán, no de Judá; la hermosura te ha hechizado y la pasión corrompió tu corazón. ⁵⁷ Así trataban a las mujeres de Israel, y ellas por miedo condescendían con ustedes. Pero una hija de Judá no soportó la maldad de ustedes. ⁵⁸ Dime ahora: ¿Debajo de qué árbol los sorprendiste juntos?» El respondió: «Bajo una encina.»

⁵⁹ Dijo Daniel: «Tú también has mentado, para mal tuyo: el ángel del Señor ya está esperando, espada en mano, para partirte por el medio y acabar con ustedes.»

⁶⁰ Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. ⁶¹ Luego se levantaron contra los dos ancianos que Daniel convenció de falso testimonio por sus propias declaraciones. ⁶² Les dieron muerte para cumplir la ley de Moisés y, ese día, se salvó una vida inocente.

⁶³ Jilquías y su esposa dieron gracias a Dios por su hija Susana, lo mismo que su marido y todos sus parientes, por el hecho de que nada indigno se había hallado en ella. ⁶⁴ Y desde aquel día en adelante, Daniel fue grande a los ojos del pueblo.

14 ¹ El rey Astiages fue a reunirse con sus padres, y le sucedió Ciro el Persa. ² Daniel era comensal del rey y más estimado que ningún otro de sus amigos.

Daniel y los sacerdotes de Bel

³ Tenían los babilonios un ídolo llamado Bel, en el que se gastaban diariamente más de seiscientos kilos de flor de harina, cuarenta ovejas y más de doscientos litros de vino. ⁴ El rey también lo adoraba y todos los días iba a venerar al ídolo. En cambio, Daniel adoraba a su Dios.

⁵ Le dijo el rey: «¿Por qué no adoras a Bel?» El respondió: «Porque yo no venero a ídolos hechos por mano del hombre, sino sólo al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y que tiene poder sobre todo viviente.» ⁶ El rey le dijo: «¿Crees que Bel no es un Dios vivo?, ¿no ves todo lo que come y bebe a diario?»

⁷ Daniel se echó a reír y dijo: «No te engañes, rey; ese ídolo por dentro es de barro, y por fuera, de cobre, y no ha comido jamás.» ⁸ Al escucharlo el rey se enojó, mandó llamar a sus sacerdotes y les dijo: «Si no me dicen quién es el que come por todo este dinero, morirán; pero si demuestran que el que lo come es Bel, morirá Daniel, por haber blasfemado contra Bel.» ⁹ Daniel dijo al rey: «Que se haga como has dicho.» Los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar las mujeres y los niños.

¹⁰ El rey se dirigió, pues, con Daniel al templo de Bel ¹¹ y los sacerdotes de Bel le dijeron: «Nosotros vamos a salir de aquí, tú, rey, manda poner la comida y el vino preparado; luego cierra la puerta y séllala con tu anillo; si mañana por la mañana, cuando vuelvas, encuentras que Bel no se lo ha comido todo, moriremos, en caso contrario, morirá Daniel, que nos ha calumniado.»

¹² Ellos estaban tranquilos, porque se habían hecho una entrada secreta debajo de la mesa y por ahí penetraban siempre y venían a comerse las ofrendas. ¹³ En cuanto salieron y el rey mandó poner la comida ante Bel, ¹⁴ Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la desparramaran por todo el suelo del templo, sin más testigos que el rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real y se fueron. ¹⁵ Los sacerdotes vinieron por la noche, como de costumbre, con sus mujeres y sus hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

¹⁶ El rey se levantó muy temprano y Daniel también. ¹⁷ El rey preguntó a Daniel: «¿Están intactos los sellos?» «Intactos», respondió él. ¹⁸ En cuanto abrieron la puerta, el rey echó una mirada a la mesa y gritó en

La tercera, para mostrar (lo mismo que en los capítulos 3 y 6) la ayuda de Dios para con sus testigos.

No despreciamos estos cuentos diciendo que son histo-

Pro 15,11
Heb 4,13

Mt 27,24

alta voz: «¡Grande eres, Bel, y en ti no hay engaño!» ¹⁹ Daniel se puso a reír y, deteniendo al rey para que no pasara más adentro, le dijo: «Mira, mira el pavimento y observa de quién son esas pisadas.» ²⁰ Veo huellas de hombres, de mujeres y de niños», dijo el rey.

²¹ Se enojó muchísimo, mandó detener a estos sacerdotes con sus mujeres y sus hijos. Ellos le mostraron entonces las puertas secretas por las que entraban a apoderarse de lo que había en la mesa. ²² Entonces el rey mandó matarlos a todos y entregó Bel a Daniel, que lo destruyó juntamente con su templo.

ron y se amotinaron contra el rey, diciendo: «El rey se ha hecho judío, destruyó a Bel, mató a la serpiente, y suprimió a los sacerdotes.» ²⁹ Se presentaron luego al rey y le dijeron: «Entrégnos a Daniel, si no te mataremos a ti y a todos los tuyos.»

³⁰ Entonces el rey, al verse en peligro por su violencia, se vio obligado a entregarles a Daniel. ³¹ Ellos lo echaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días. ³² En ese foso había siete leones a los que daban diariamente dos cuerpos humanos y dos ovejas; pero entonces no les dieron nada con el fin de que devoraran a Daniel.

³³ Vivía en ese tiempo en Judea el profeta Habacuq; éste acababa de preparar un guiso y de picar pan en un plato, y se dirigía al campo para llevarse lo a los segadores. ³⁴ Pero el ángel del Señor dijo a Habacuq: «Lleva la comida que preparaste a Babilonia, para Daniel, que está en el foso de los leones.»

³⁵ Habacuq dijo: «Señor, jamás he visto Babilonia y no sé dónde está el foso.» ³⁶ Pero el ángel del Señor lo tomó por la cabeza y llevándolo de los cabellos lo puso en Babilonia, junto al foso, con la rapidez de un espíritu. ³⁷ Habacuq gritó: «Daniel, Daniel, toma la comida que te manda Dios.» ³⁸ Daniel exclamó: «Oh Dios, te acordaste de mí y no has desamparado a los que te aman.» ³⁹ Luego se levantó y se puso a comer, mientras el ángel del Señor llevaba a Habacuq al lugar en que estaba primero.

⁴⁰ El séptimo día vino el rey a llorar a Daniel; se acercó al foso, miró y vio a Daniel sentado allí. ⁴¹ Entonces gritó con entusiasmo: «Grande eres Tú, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro Dios fuera de ti.» ⁴² Y mandó sacar del foso a Daniel, y arrojar ahí a los que buscaban su muerte, los que en su presencia fueron devorados al instante.

Dn 6 Daniel y el dragón

²³ Había también un gran dragón que los habitantes veneraban. ²⁴ Y dijo el rey a Daniel: «Al menos, de éste no dirás que es de bronce; mira, está vivo y come y bebe; no negarás que es un dios viviente. ²⁵ Adóralo, pues.» Respondió Daniel: «Yo adoro al Señor, mi Dios, porque él es un Dios vivo. Dame autorización y yo mataré a este dragón sin espada ni palo.» ²⁶ El rey le dijo: «Puedes hacerlo.»

²⁷ Entonces Daniel tomó resina, grasa y pelos y lo coció junto, hizo unas bolas y las metió en el hocico de la serpiente, la que reventó en cuanto las tragó. Y Daniel dijo: «Esto es lo que ustedes adoraban.»

²⁸ Al enterarse los babilonios de esto, se indigna-

Ez 8,3

INDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gén	37
Exodo	Ex	88
Levítico	Lev	128
Números	Núm	151
Deuteronomio	Dt	182
Josué	Jos	210
Jueces	Jue	228
1-2 Samuel	1 y 2 Sam	248
1-2 Reyes	1 y 2 Re	298
1-2 Crónicas	1 y 2 Cro	352
Esdras-Nehemías	Es-Ne	382
1-2 Macabeos	1 y 2 Mac	402
Isaías	Is	444
Jeremías	Jer	504
Ezequiel	Ez	553
Oséas	Os	590
Joel	Jl	597
Amós	Am	599
Abdías	Abd	605
Jonás	Jon	606
Miqueas	Mi	608
Nahum	Na	612
Habacuc	Hab	614
Sofonías	Sof	617
Ageo	Ag	619
Zacarías	Za	621
Malaquías	Mal	628
Daniel	Dn	631
Job	Job	649
Proverbios	Pro	675
Eclesiastés	Ec	693
Cantar	Cant	700
Rut	Rt	707
Lamentaciones	Lam	711

Ester	Est	716
Tobías	Tob	726
Judit	Jdt	734
Baruc	Ba	744
Sabiduría	Sab	749
Sirácides	Sir	763
 Salmos	 Sal	 795

NUEVO TESTAMENTO

Evangelio según Mateo	Mt	5
Evangelio según Marcos	Mc	56
Evangelio según Lucas	Lc	94
Evangelio según Juan	Jn	149
Hechos de los apóstoles	He	189
Carta a los Romanos	Rom	230
1 Carta a los Corintios	1 Co	252
2 Carta a los Corintios	2 Co	271
Carta a los Gálatas	Gál	283
Carta a los Efesios	Ef	290
Carta a los Filipenses	Fil	299
Carta a los Colosenses	Col	304
Carta a Filemón	Filem	309
1 Carta a los Tesalonicenses	1 Tes	310
2 Carta a los Tesalonicenses	2 Tes	314
1 Carta a Timoteo	1 Tim	317
2 Carta a Timoteo	2 Tim	322
Carta a Tito	Ti	326
Carta a los Hebreos	Heb	328
Carta de Santiago	Stgo	341
1 Carta de Pedro	1 P	347
2 Carta de Pedro	2 P	352
Carta de Judas	Jud	355
1 Carta de Juan	1 Jn	357
2 Carta de Juan	2 Jn	364
3 Carta de Juan	3 Jn	365
Apocalipsis	Ap	366